



EFESIOS FILIPENSES COLOSENSES

UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

Efesios • Filipenses • Colosenses
UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

©2017 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Primera Edición en Español

Traducido de materiales escritos en inglés por J. Vernon McGee

ISBN 978-1-944067-12-0

Impreso en los Estados Unidos

Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Radio Trans Mundial

PO Box 8700

Cary, NC 27512-8700

Tel: 1.800.880.5339

www.atravesdelabiblia.org

atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

La Epístola del Apóstol San Pablo a los Efesios

INTRODUCCIÓN

Cuatro hombres salieron de la ciudad de Roma alrededor del año 62 d.C., y estos hombres estaban en camino hacia la provincia de Asia que está localizada en lo que se conoce en el presente como Asia Menor. Uno de estos hombres estaba en camino a Macedonia. Estos hombres llevaban consigo cuatro de las composiciones más sublimes de la fe cristiana. Estos documentos eran tan preciosos que serían de un valor incalculable si estuvieran en existencia en el presente. Roma no comprendió el significado de las escrituras de un prisionero desconocido. Si ellos se hubieran dado cuenta de lo que eso era, entonces habrían detenido a estos hombres y les habrían arrebatado esos documentos.

Cuando estos hombres se despidieron del Apóstol Pablo, cada uno de ellos recibió una carta para llevar a la zona donde se estaba dirigiendo. Estas cuatro cartas están en la Palabra de Dios, y se llaman las “Epístolas de la prisión”. Pablo las había escrito mientras se encontraba en la prisión en Roma, esperando presentarse ante Nerón, quien era el César de esa época en particular. Pablo, como ciudadano romano, había apelado su caso ante el César, y estaba esperando ser escuchado por él.

Estos cuatro hombres y sus lugares respectivos de residencia pueden ser identificados. Epafrodito era de Filipos, y él llevaba consigo la Epístola

a los Filipenses. Tíquico era de Éfeso, y él llevaba la Carta a los Efesios. La referencia bíblica en cuanto a Epafrodito la encontramos en la epístola a los Filipenses 4:18; y en cuanto a Tíquico lo podemos ver en la Carta a los Efesios 6:21. Cuando estudiemos estas epístolas vamos a hacer referencia a esto. Epafras era de Colosas, y eso es mencionado en la epístola a los Colosenses 4:12, y él llevaba la Carta a los Colosenses. Tenemos luego, a un hombre llamado Onésimo, quien era un esclavo que había huido de Colosas. (Filemón 10) Él tenía la Carta a Filemón, su amo, quien era creyente en Cristo.

Estas Epístolas presentan un cuadro compuesto de Cristo, la iglesia, la vida cristiana y la inter-relación y función entre todas ellas. Estas facetas diferentes nos presentan la vida cristiana en su más alto nivel, digamos de paso.

En la Epístola a los Efesios, se nos presenta a la iglesia, la cual es el cuerpo de Cristo. Ésta es la iglesia invisible de quien Cristo es la Cabeza.

La Epístola a los Colosenses nos presenta a Cristo, la Cabeza del cuerpo, la iglesia. En Efesios, el énfasis se pone sobre el cuerpo; en la Epístola a los Colosenses, el énfasis está en la Cabeza.

En Filipenses, se presenta la vida cristiana con Cristo como la fuerza dinámica. El apóstol Pablo dice en su epístola a los Filipenses 4:13: *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*

Filemón presenta el vivir del creyente, actuando en una sociedad pagana. Pablo podía escribirle a Filemón, quien era el amo de este hombre Onésimo, y decirle en Filemón 17 y 18: *Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo. Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.* En otras palabras, el evangelio durante el primer siglo era algo para la vida diaria, y eso daba resultado. Eso es lo que vamos a ver en el estudio de esta Epístola a los Efesios, así como también en las otras que veremos en el futuro.

Efesios revela a la iglesia como la obra maestra de Dios, un misterio no revelado en el Antiguo Testamento (véase Ef. 2:10). Es más maravillosa que cualquier templo hecho con manos; está construido con piedras vivas, y tiene al Espíritu Santo morando en ella. Es el cuerpo de Cristo en el mundo, y debe andar como Él andaría, luchando

contra las asechanzas del diablo. Algún día la iglesia dejará el mundo para ser presentada a Cristo como Su esposa.

El Dr. Arthur Pierson llamó a la Epístola a los Efesios: “La Epístola de Pablo, del tercer cielo”. Otros la han llamado: “Los Alpes del Nuevo Testamento”. Es la cumbre del Aconcagua, en los Andes de toda la Escritura; es la epístola de la iglesia. Y hemos llegado ahora, a lo que muchos expositores de la Biblia consideran como la cumbre de las verdades bíblicas, la misma cúspide y el pináculo de la revelación de la Biblia, y se encuentra en Efesios. Esto puede que sea cierto. Hay algunos que se atreven a sugerir que esta Epístola a los Efesios es tan profunda, que nadie, sino aquellos elegidos, es decir, los pocos que han sido elegidos, son los únicos que pueden comprenderla. Me he dado cuenta de que las personas que dicen eso, siempre tienen cuidado de incluirse a sí mismos en ese círculo pequeño.

Permítame ser honesto, con usted. No deseo ni siquiera pretender el ser capaz de sondear y comprender las profundidades de esta epístola, ni tampoco de poder elevarme a su cumbre. Esta epístola es algo altísimo, encumbrado y es temerario. Es muy difícil poder respirar este aire rarificado de la epístola. Usted va a darse cuenta de eso cuando comencemos este estudio. Vamos a hacer todo lo posible con la ayuda del Espíritu Santo como nuestro Guía, para comprender lo que aquí se indica.

Deseo hacer una aclaración aquí al mismo comienzo de este estudio. Los dos libros de la Biblia que los hombres siempre han dicho que no pueden comprender son: Efesios y Apocalipsis. El liberalismo siempre ha gustado decir que el Apocalipsis es simplemente un conglomerado de símbolos que nadie puede descifrar, y que la Epístola a los Efesios es tan elevada, que es demasiado encumbrada para nosotros. Bueno, permítame decir lo siguiente: Los dos libros de la Biblia que pueden ser arreglados matemática y lógicamente, son los libros de Efesios y Apocalipsis. No hay otros dos libros que sean tan lógicos como son estos dos.

Uno se cansa en realidad de escuchar a la gente que dice: “Yo creo en la Biblia de tapa a tapa” y ni siquiera saben lo que dice en la tapa de ese libro. Simplemente expresan un pensamiento santurrón, y su credo es: “Yo lo creo”. Si usted cree que es la Palabra de Dios, entonces usted

va a tratar de descubrir lo que allí se dice, y debemos dejar todas esas artimañas que muchos están utilizando en el presente, donde siempre hablan acerca de los métodos que se puede utilizar, y cómo podemos aumentar el número de los que asisten a la Escuela Dominical; cómo podemos comunicarnos con la generación joven; cómo podemos organizar mejor la iglesia, y todo eso. Bueno, todo eso está bien, y todo eso tiene su lugar. Pero permítame decirle, que lo importante es conocer lo que dice ese libro.

Los libros de Efesios y Apocalipsis son los libros de la Biblia más fáciles de bosquejar. ¿Por qué? Porque son libros lógicos, naturales. No pretendo ser capaz de comprenderlos, pero debo decir que usted los puede bosquejar. El Apóstol Pablo es lógico en la forma en que habla en la Epístola a los Efesios, lo mismo que Juan en el Libro de Apocalipsis. El Libro de Apocalipsis ha sido bosquejado para nosotros. A Juan se le dijo que escribiera las cosas que había visto, las cosas que son y las cosas que serán en el futuro; allí tenemos una triple división, y está compuesto según los números siete. Uno no lo puede tener de una manera mejor que ésta.

La Epístola a los Efesios es lógica, y lo interesante de esto es que uno la puede bosquejar muy fácilmente, así que ahora quisiera decir algo en cuanto a las divisiones de esta epístola, y luego diré algo acerca de Pablo en Éfeso, porque eso es importante de notar de nuestra parte.

Tenemos aquí seis capítulos. En los primeros tres capítulos tenemos el llamado celestial de la iglesia. Ésta es la parte doctrinal. En los últimos tres capítulos, tenemos la conducta terrenal de la iglesia, algo que es muy práctico. Usted se da cuenta que la iglesia tiene una Cabeza; la Cabeza de la iglesia es Cristo. Él está en el cielo; nosotros estamos identificados con Él. Pero nos debemos dar cuenta que los pies de la iglesia están aquí abajo en la tierra. El Apóstol Pablo no lo deja a uno sentado en los lugares celestiales, porque una de las cosas que nos dice al mismo comienzo del capítulo 4 es: *Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados*. Lo que él está diciendo es lo siguiente: “Creyente, es muy hermoso poder estar sentado en los lugares celestiales y jactarse de la posición en Cristo, pero el Señor dice: ‘Bájese de su sillita y comience a caminar, porque usted necesita andar’”. Usted deber recordar que, en aquel día, ellos estaban andando en una sociedad pagana en el mundo romano.

Luego, tenemos algo bastante interesante en esta epístola. El Apóstol Pablo dice también, que como soldados debemos ponernos firmes. Así es que cuando usted se canse de estar sentado en los lugares celestiales, sería muy bueno que baje a la tierra y comience a andar en este mundo.

Eso hace una división bastante hermosa, ¿no le parece? Los primeros tres capítulos son doctrinales. Los últimos tres capítulos son prácticos. Necesitamos ambas cosas. Nosotros no sólo vivimos en los primeros tres capítulos, aunque son maravillosos, sino que tenemos que ponerlo en práctica donde vivimos ahora. Esto es algo bastante básico en cuanto a nuestra vida práctica aquí en este mundo; donde usted vive y actúa y tiene su ser.

El capítulo 1, la iglesia es un cuerpo. En el capítulo 2, vemos que la iglesia es un templo. Luego en el capítulo 3, tenemos a la iglesia que es un misterio. Éstos son los tres capítulos de doctrina.

Luego cuando usted llega a la parte práctica del capítulo 4, vemos allí que la iglesia es un hombre nuevo. Es decir, que la iglesia tiene que vivir algo nuevo en el mundo, andando a través de este mundo como un hombre nuevo.

Tenemos luego, en el capítulo 5, que la iglesia será una esposa. No se haga la idea de que la iglesia es una esposa ahora. La iglesia no es una esposa ahora, la iglesia es una iglesia. El Apóstol Pablo les dijo a los Corintios: *Os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.* (2 Co. 11:2) Éste es simplemente un compromiso matrimonial con Él. Pero la iglesia algún día llegará a ser la esposa.

Luego, la iglesia es un soldado de Jesucristo. Eso lo vemos en el capítulo 6 de esta epístola. Un bromista dijo en cierta ocasión: “Eso es muy interesante; la iglesia, dicen ustedes, será una esposa, y la iglesia es un soldado. Usted sabe que muchos matrimonios aquí en el presente, primero se casan, y luego comienzan las luchas”. Bueno, no debería ser de esa manera, ya que eso no es lo que Pablo nos está diciendo aquí.

Éstos son los aspectos prácticos. La iglesia es un soldado. Hay un enemigo con el cual debe luchar en el presente. Se está desarrollando una batalla y la trompeta ha sonado para llamar al combate. Necesitamos mantenernos firmes en Dios, en este mundo en el presente.

Veamos ahora a Pablo cuando estaba en Éfeso, porque esto es algo importante de apreciar de nuestra parte. Es realmente algo emocionante el poder visitar estos lugares en Asia Menor. Éfeso, es un lugar que siempre llama la atención y donde se puede pasar mucho tiempo pensando en las cosas que aquí se mencionan. Era una gran ciudad, digamos de paso, como veremos más adelante.

El Espíritu Santo no permitió a Pablo, en su segundo viaje misionero, que entrara a la provincia de Asia, donde Éfeso era uno de los lugares principales. En Hechos 16:6, leemos: *Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia.* Es decir, que el Espíritu Santo les bloqueó el camino y le dijo a Pablo: “Tú no puedes seguir por aquí”. No sé por qué, pero ése no era el momento apropiado para hacerlo, así es que este hombre continuó su viaje hacia el oeste, a Macedonia, hacia Filipos, hasta Berea, y luego visitó Atenas y siguió hasta Corinto; luego, en el camino de regreso, Pablo visitó Éfeso. ¡Cuán grande fue la oportunidad que se le presentó al Apóstol entonces!

En Hechos 18:19, leemos: *Y llegó a Efeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos.* Así es que, Pablo vio que él tenía aquí una tremenda oportunidad. Él se encontraba en su tercer viaje misionero, y llegó a Éfeso y descubrió que otro, llamado Apolos, había estado allí, en el intervalo de su segundo y su tercer viaje misionero. Pero él había predicado nada más que sobre el bautismo de Juan; no había predicado el evangelio de la gracia del Señor Jesucristo. En ese entonces, Apolos no sabía acerca de esto. Más adelante él se convirtió en un gran predicador del Evangelio.

Comenzó entonces Pablo en ese lugar su ministerio que tuvo gran alcance. Por dos años él habló en la escuela de Tirano, y el Evangelio penetró cada centro de la provincia de Asia. Evidentemente, fue durante este tiempo que las iglesias mencionadas en los capítulos dos y tres de Apocalipsis, fueron fundadas por este ministerio de Pablo.

Estoy convencido que el ministerio mayor que ha tenido el Evangelio tuvo lugar en lo que en el día de hoy llamamos Turquía. En aquel día, como en el día de hoy, había millones de personas viviendo en esa zona. Era el corazón del Imperio Romano. La cultura de Grecia no se encontraba en Grecia; estaba ahora sobre esta costa, la costa occidental

de Turquía, y Éfeso era una ciudad principal; un gran centro cultural, un gran centro religioso. Los emperadores romanos visitaban ese lugar. Tenía un clima muy hermoso, y era una zona maravillosa para visitar. Había millones de personas allí. Allí es donde el evangelio tuvo su mejor acogida.

Efectivamente, Pablo podía escribir más adelante, diciendo: *Pero estaré en Efeso hasta Pentecostés; porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios.* (1 Co. 16:8-9) Pablo tuvo que enfrentar la oposición en ese lugar. Su predicación estaba afectando el trabajo de los platilleros, y hubo gran oposición. Por lo tanto, hubo un motín en esa ciudad. Pablo estaba predicando el Evangelio del Dios vivo y vida por Jesucristo. Dios le preservó milagrosamente, lo cual le animó para que siguiera (véase Hch. 19:23-41). Pablo amaba a esta iglesia en Éfeso. Su última reunión con los ancianos efesios fue una despedida tierna (véase Hch. 20:17-38).

Pero, como nos dice el Dr. Lucas, en Hechos 19:8-10, Pablo fue a hablar en la sinagoga, y él habló allí valientemente por espacio de tres meses: *Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos, y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la Palabra del Señor Jesús.* El impacto del evangelio en esa zona, fue tremendo, y Pablo había comenzado a hablar allí en la sinagoga.

Hay quienes me escriben, que son súper separatistas, y escriben unas cartas que son bastante duras. Ellos pueden ser creyentes muy buenos, pero, la verdad es que no escriben cartas muy hermosas. Me critican si visito un monasterio para presentar allí la Palabra de Dios. Me pregunto lo que ellos habrían dicho acerca de Pablo, cuando él iba a hablar a la sinagoga, que en aquel entonces era un lugar mucho más alejado de Dios que cualquier monasterio. Permítame decirle, que pienso que Pablo iría a cualquier lugar si allí él pudiera predicar el Evangelio. Y ya que así es como él hacía las cosas, quiero hacerlo yo de la misma manera.

No quiero llegar a ningún compromiso en cuanto al sistema de esa iglesia. Creo que el sistema está completamente equivocado. Cuando

estudiemos el Libro de Apocalipsis, usted nos va a escuchar decir algunas cosas que son bastante fuertes. Algunos se van a preguntar cómo es que he hecho para permanecer transmitiendo todos estos años. Pero deseo dejar esto bien en claro: Que vamos a cualquier parte donde podamos presentar el evangelio, a presentar la Palabra de Dios.

En cierta ocasión hubo personas que criticaban al Dr. Harry Rimmer en la ciudad de Los Ángeles, en los Estados Unidos, por ir a hablar a una iglesia muy liberal, y él contestó de la siguiente manera, especialmente a una señora que estaba hablando, le dijo: “Pues, señora, yo iría hasta el mismo infierno a predicar el evangelio si me dieran un pasaje de regreso”. En el día de hoy, existe esta idea de que tenemos que estar bien separados. Sin embargo, debemos decir que tenemos que presentar la Palabra de Dios y llevarla a cualquier lugar con tal que la gente allí me permita presentarla en la forma debida. Puedo decir con toda honradez que siempre estoy presentando la Palabra de Dios, nadie puede negar eso. Así es que, puedo ir al lugar donde sea necesario presentar la Palabra de Dios. Y así puedo visitar toda clase de iglesias.

Aquí tenemos un buen ejemplo; Pablo comenzó en Éfeso y la Palabra de Dios salió de ese lugar, de tal manera que cada uno en Asia oyó acerca de ella. ¿No quiere usted, que la gente lo escuche en el día de hoy? ¡Prediquemos, dediquémonos a esparcir la Palabra de Dios!

Efesios contiene pensamientos asombrosos, casi increíbles. Pablo quiere que sus lectores entiendan *cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo*. (Ef. 3:18b-19a)

La cultura que existía en ese tiempo en la ciudad de Éfeso era mayormente griega. La ciudad fue fundada probablemente alrededor del año 2000 a.C. por los heteos. Se la podría llamar una ciudad oriental—una ciudad asiática—hasta alrededor del año 1000 a.C., y entonces llegaron allí los griegos. Hay una mezcla en ese lugar, de oriente con el occidente. Ahora, en lo que se relaciona a Éfeso, Kipling estaba equivocado cuando dijo: “El oriente es oriente y el occidente es occidente, y nunca podrán reunirse”. Sin embargo, se reunieron aquí en Éfeso.

Durante este largo período, probablemente unos 2.500 años, esta ciudad fue una de las más grandes del mundo, un lugar cosmopolita.

Estaba ubicada en un puerto que en el presente se ha llenado de sedimentos y ya no es un puerto. En realidad, la ciudad se encuentra ahora a unos diez kilómetros del océano. Pero cuando Pablo la visitó por primera vez, él pudo navegar hasta la misma ciudad. Allí se podía apreciar como una especie de carretera hecha de mármol, muy amplia, una calle adornada con mármol pario, ya que las galeras del monte Paros habían provisto el mármol necesario. Debo añadir aquí que Paros es una de las islas Cíclades, al sur de Delos, célebre en otro tiempo por sus mármoles.

Pues bien, allí se encontraba el arte y la riqueza de los ciudadanos de Éfeso, y como resultado de esto, ellos habían edificado allí una de las siete maravillas del mundo antiguo, que era el templo de la diosa Diana. Este ídolo estaba ubicado en uno de los templos más hermosos que se haya construido. Allí se podía observar y apreciar maravillosas obras de arte. Allí se encontraba el cuadro pintado por el pintor griego Apeles, de Alejandro Magno arrojando un rayo. Fue el templo más grande que se haya construido; cuatro veces más grande que el Partenón y muy similar a él, digamos de paso. Tenía 128 metros de largo por unos 73 de ancho. Afuera había como 100 columnas, pero dentro de este hermoso templo se encontraba el ídolo de Diana un ídolo por cierto muy vulgar. No era la hermosa Diana que encontramos en la mitología griega, sino que ésta era algo oriental, era en realidad la diosa de la fertilidad. No era una diosa de la luna, sino la diosa de la fertilidad, y allí se llevaba a cabo toda clase de actos inmorales, a la sombra de ese templo.

Contra esto se tuvieron que enfrentar Pablo y los que lo acompañaban a él en su viaje misionero. Pero el Evangelio fue predicado con tanto poder y efectividad, que como resultado se produjo disturbios en la ciudad. Entre los manifestantes de ese día, los cabecillas de la rebelión contra Pablo se encontraban aquéllos que manufacturaban los pequeños ídolos de Diana, porque la predicación de Pablo estaba causando una declinación en su negocio; él estaba predicando el Evangelio del Dios vivo; que había vida mediante el Señor Jesucristo. (Hch. 19:23-41) Como resultado de su predicación hubo muchos creyentes. Creo que el Evangelio tenía mucha mayor efectividad en esta área, que, en cualquier otro lugar y época en la historia de este mundo, y allí se formó la Iglesia de Éfeso.

Opino que esta iglesia fue la que alcanzó el nivel más alto de espiritualidad. La Epístola a los Efesios nos revela eso. Lo que me sorprende es que en esa ciudad tan pagana existieran personas que podían comprender esta epístola. Pablo no la hubiera escrito de esa manera, si ellos no hubieran podido comprenderla. No sólo eso, sino que uno encuentra que cuando se mencionan las siete iglesias de Asia, la primera de ellas es Éfeso, y ésta es una serie de iglesias que nos dan la historia completa de la iglesia, y la de Éfeso era la iglesia mejor, la que se encontraba en el nivel espiritual más alto.

Nosotros, en el día de hoy no podemos concebir el nivel espiritual tan alto al cual el Espíritu de Dios había llevado a los creyentes de Éfeso; donde ellos amaban a la Persona del Señor Jesucristo, y se acercaban más a Él. ¡Qué bueno sería poder ver esto en nuestras iglesias en el presente, pero nosotros estamos muy lejos de la Persona de Cristo en nuestros días! Estamos en realidad enamorados de diferentes programas y actividades. Estamos muy contentos de hacer este o aquel trabajo en la iglesia, y sin embargo, estamos lejos de la Persona de Cristo. El gran interrogante entonces es: ¿Cuánto en realidad amamos a Jesucristo? Pablo le va a decir a estos creyentes de Éfeso: “Cristo amó a la iglesia y Él se entregó por ella”. Bien, ¿corresponde usted a ese amor? ¿Está usted respondiéndole a Él? ¿Puede decirle usted a Él: “Le amo porque Él me amó primero”? Bueno, esta Carta a los Efesios debería llevarnos muy cerca de Cristo.

BOSQUEJO

I. Sección DOCTRINAL, Capítulos 1-3

El **Llamamiento Celestial** de la iglesia (Vocalización)

A. La iglesia es un **CUERPO**, Capítulo 1

1. Introducción, Vs. 1, 2

2. Dios el Padre **planeó** la iglesia, Vs. 3-6 *“Me preparaste cuerpo”*

3. Dios el Hijo **pagó el precio** por la iglesia, Vs. 7-12
“Redención por Su sangre”

4. Dios el Espíritu Santo **protege** a la iglesia, Vs. 13-14 *“Por un solo Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo”*

5. **Oración** por conocimiento y poder, Vs. 15-23

B. La iglesia es un **TEMPLO**, Capítulo 2

1. El **material** para la edificación, Vs. 1-10 *“Los muertos en delitos se convierten en un templo vivo”*

2. El **método** de la edificación, Vs. 11-18

3. El **designio** de la edificación (*quo animo*), Vs. 19-22 *“Va creciendo para ser un templo santo en el Señor”*

C. La iglesia es un **MISTERIO**, Capítulo 3

1. La **explicación** del misterio, Vs. 1-4 *No revelado en el Antiguo Testamento*

2. La **definición** del misterio, Vs. 5-13 *Los judíos y gentiles son copartícipes del mismo cuerpo—la iglesia*

3. **Oración** por poder y conocimiento, Vs. 14-21 *“El ser fortalecidos con poder” y “de conocer el amor de Cristo”*

II. Sección PRÁCTICA, Capítulos 4-6

La **Conducta Terrenal** de la iglesia (Vocación)

A. La iglesia es un **NUEVO HOMBRE**, capítulo 4

1. La **exhibición** del nuevo hombre, Vs. 1-6 *“Solicitos en guardar la unidad del Espíritu”*

2. La **inhibición** del nuevo hombre, Vs. 7-16 *“Que ya no seamos niños” “Crezcamos en todo en Cristo”*

3. La **prohibición** del nuevo hombre, Vs. 17-32

“Que ya no andéis como los otros gentiles” “Antes sed benignos unos con otros”

B. La iglesia será una **NOVIA**, Capítulo 5

1. Los **esponsales** de la iglesia, Vs. 1-17 *“Pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”*

2. La **experiencia** de la iglesia Vs. 18-24 *“Sed llenos del Espíritu”*

3. La **expectativa** de la iglesia, Vs. 25-33 *“A fin de presentársela a Sí Mismo, una iglesia gloriosa”*

C. La iglesia es un **SOLDADO**, Capítulo 6

1. Las **relaciones** del soldado, Vs. 1-9 *“Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida”*
2. El **enemigo** del soldado, Vs. 10-12 *“Las asechanzas del diablo”*
3. La **protección** del soldado, Vs. 13-18 *“Toda la armadura de Dios”*
4. El **ejemplo** del soldado—Pablo, un buen soldado de Jesucristo, Vs. 19-22
5. La **bendición** del soldado, Vs. 23-24

CAPÍTULO 1

Tema:

La iglesia como cuerpo

Al llegar ahora a la introducción de esta carta, tenemos ante nosotros el llamado celestial de la iglesia, la vocalización del mismo.

Introducción

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso:

Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. [Ef. 1:1-2]

En primer lugar, debemos decir que ésta es una introducción muy breve. Es breve por varias razones. Es breve porque esta carta fue dirigida a la iglesia en Éfeso, pero era para todas las iglesias. En algunos de los principales manuscritos, las palabras “en Éfeso” no son mencionadas, no están allí. Lo que quiere decir simplemente, es que aparentemente ésta es la carta a la cual se refirió Pablo cuando él dijo en su Epístola a los Colosenses, que se leyera la Epístola a los de Laodicea. Es decir, que ésta era una carta que circulaba entre las iglesias. Opino que principalmente esta carta era para la iglesia de Éfeso, pero también para las iglesias de aquel día.

Pablo no está escribiendo aquí a la iglesia local, sino que se está dirigiendo principalmente a la iglesia en general. Es decir, que él escribe al cuerpo invisible de todos los creyentes. Ya veremos eso.

Pablo, Apóstol de Jesucristo. Yo quisiera cambiar esto un poquito: “Pablo, un Apóstol de Cristo Jesús”. ¿Por qué digo eso? Bueno, espero que usted no piense que yo estoy hilando muy delgado aquí, pero él es un Apóstol de Cristo Jesús. A través de toda esta epístola y en muchos otros lugares debería decir, Cristo Jesús. Cristo es el título, como bien se sabe. Es decir, quien es Él: ...*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.* (Mt. 16:16) Jesús era Su nombre humano. Pablo podía decir: “Ya no le conocemos a Él en la carne”. Pablo no lo había conocido a Él, al Jesús de los tres años de ministerio público; él dice: “Me encontré con Él en el camino a Damasco”. Ése fue el Cristo glorificado. “Le conozco a Él como el Cristo glorificado”. El Apóstol Pablo siempre enfatizó el nombre de Cristo primero—Cristo Jesús.

Él dice aquí: “Yo soy un Apóstol”. Ahora, ¿qué es un Apóstol? Ése es el cargo o ministerio más alto que haya tenido la iglesia. Ninguna persona en el presente puede ser un Apóstol de la iglesia por la sencilla razón de que nosotros no podemos cumplir con los requerimientos que se necesitan, que son:

1. Los Apóstoles recibieron su comisión directamente de los labios del Señor Jesucristo. Pablo dice en Gálatas 1:1: *Pablo, Apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)*. En otras palabras, dice: “He sido nombrado Apóstol directamente por Jesucristo” y ésa es la razón por la cual creo que Pablo ocupó el lugar de Judas y no Matías. Los apóstoles habían votado para elegir a Matías. Pero, no encontramos en ningún lugar que el Señor Jesucristo lo haya hecho Apóstol. Todos los Apóstoles, aparentemente, recibieron su comisión directamente de los labios del Señor Jesucristo.

2. Los Apóstoles eran los que habían visto al Salvador después de Su resurrección. Pablo podía cumplir con ese requisito, como bien sabemos. (Véase 1 Co. 9:1)

3. Ellos realizaban una inspiración especial; ellos explicaban y escribían la Escritura. (Véase Jn. 14:26; 16:13; y Gá. 1:11-12) Por cierto que Pablo podía cumplir con ese requisito, mucho más que cualquier otra persona.

4. Los Apóstoles ejercían autoridad suprema. (Véase Jn. 20:22-23; 2 Co. 10:8)

5. El Señor Jesucristo les había dicho: *Pero recibiréis poder*, y la insignia de su autoridad era el poder, digamos de paso, para hacer milagros. (Véase Mr. 6:13; Lc. 9:1-2; y Hch. 2:43) Opino que los milagros se acabaron o cesaron con los Apóstoles, porque ése era el distintivo que ellos tenían en aquel día. Juan podía decir, antes de finalizar su prolongado ministerio—probablemente al término del primer siglo: *Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!* (2 Juan 10); no el hacer milagros, sino el no tener esa doctrina. La doctrina es lo importante en el presente.

6. Se les dio la comisión universal de fundar iglesias. (Véase 2 Co. 11:28)

Ésos eran los seis requisitos que debía cumplir un Apóstol, y Pablo por cierto que los podía cumplir.

Por la voluntad de Dios. Pablo apoyaba su apostolado en la voluntad de Dios, en lugar de hacerlo por cualquier ambición personal, o en base de algún hombre, o de que la iglesia lo había nombrado a él, Apóstol; pero él es un Apóstol por la voluntad de Dios.

En Gálatas 1:15-16, el Apóstol Pablo dice: *Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles...* Así es que Pablo puede decir: “Yo soy esa clase de Apóstol”, es decir, por la voluntad de Dios. Él le dijo a Timoteo: *Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.* (1 Ti. 1:12-13) Pablo se refería constantemente a la voluntad de Dios como la base de su apostolado. Si usted quiere constatar estas afirmaciones, puede leer en 1 Corintios 1:1; 2 Corintios 1:1; Colosenses 1:1; y 2 Timoteo 1:1. En todos estos pasajes bíblicos, Pablo está diciendo que él es un apóstol por la voluntad de Dios.

A los santos y fieles... en Éfeso. Esa palabra *santos*, en el idioma original, es hágios y quiere decir “separados o apartados para el uso único de Dios”. Es decir, aquello que pertenece a Dios, por ejemplo, los

utensilios que estaban en el tabernáculo. Más adelante cuando estaban en el templo eran llamados “utensilios santos” ¿Por qué? ¿Acaso porque éstos eran artefactos especialmente santos, porque eran muy lindos, o acaso porque eran muy hermosos? No, creo que estas cosas se veían muy golpeadas y usadas luego de mucho andar por el desierto; pero estaban separadas para el uso exclusivo de Dios.

Un santo es aquél que ha confiado en Cristo. En realidad, en el presente existe solamente dos clases de personas: los santos, y los que no lo son. Así es que un santo, es aquella persona que ha confiado en Cristo y que ha sido separada para el uso único de Dios. Puedo decir que hay algunos santos que no están siendo utilizados por Dios, por supuesto; pero eso es por su propia falta. Los santos son para el uso de Dios en el presente y ellos son separados para Su servicio. Por tanto, los santos deberían actuar santamente, eso es cierto. Pero ellos no son santos por la forma en que están actuando; ellos son santos gracias a la posición que tienen en Cristo, y pertenecen a Él para ser usados por Él.

Luego sigue diciendo el Apóstol, *están en Efeso*. Ya me he referido a eso. Esto puede ser en su propia ciudad, donde usted se encuentre, cualquiera que sea el nombre de ella. Antes, se había hecho referencia a los fieles. Los fieles y los santos son los mismos, como se puede dar cuenta. Son las mismas personas. Un *santo* deber ser santo, y un creyente debe ser fiel. Pero un creyente es una persona que ha confiado en Cristo y es un santo al mismo tiempo. El término *santo* creo que es el aspecto del creyente desde el punto de vista de Dios. El término “creyente” es el aspecto del creyente desde el punto de vista del hombre.

En Cristo Jesús: Esto es probablemente lo más maravilloso de todo. Esta epístola amplificará esto mucho más y nosotros vamos a pasar algún tiempo hablando sobre esto en más detalle. Pero, para mí ésta es la palabra más importante en el Nuevo Testamento, y me estoy refiriendo a esa pequeña preposición *en*. Algunos teólogos han salido con algunas cosas fantásticas, tratando de decirnos lo que significa el ser salvo. ¿Cómo define usted nuestra salvación? Pues bien, ellos nos han salido con palabras como: redención, expiación, justificación, reconciliación, propiciación, vicario, y el sacrificio substitutivo de Cristo. Todos ellos son buenos, no estoy tratando de encontrar faltas en eso, y creo que son maravillosos. Pero cada uno simplemente nos da un aspecto de nuestra salvación.

Pero ¿qué es lo que realmente significa ser salvo? El ser salvo quiere decir estar en Cristo. Nosotros estamos unidos irrevocable y orgánicamente a Cristo, por el bautismo del Espíritu Santo. Hemos sido puestos en el cuerpo de los creyentes. En 1 Corintios 6:17, el Apóstol Pablo dice: *Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él*. Nosotros le pertenecemos a Él, y no hay nada más maravilloso que eso. *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*. (Ro. 8:1) ¿Puede usted, mejorar eso? Ésa es la gran realización de la salvación.

Esta expresión de “Yo en vosotros, y vosotros en Mí”, ocurre muchas veces en el Nuevo Testamento. El Señor Jesucristo lo usó mucho; el dijo en Juan 15:4: *Permaneced en Mí, y Yo en vosotros*. ¡Qué hermoso es esto! Nosotros estamos en Cristo. Yo no puedo explicar eso, es muy profundo. Podemos decir que el ave está en el aire, y que el aire está en el ave. El pez está en el agua, y el agua está en el pez. El creyente está en Cristo, y Cristo está en el creyente—estamos unidos a Él. La Cabeza está en el cuerpo y el cuerpo está en la Cabeza. Mi cuerpo no se puede mover sin que lo dirija la cabeza. La iglesia, que es el cuerpo, está en Cristo, la Cabeza; y todas las verdades de esta Epístola a los Efesios giran alrededor de esa gran verdad.

Opino que las epístolas que deben recibir nuestra prioridad son: Romanos, Gálatas y Efesios. Dedico bastante tiempo a la Primera y la Segunda Carta a los Corintios. Opino que estas cartas tienen un mensaje vivo, palpitante, personal para usted y para mí en el presente, quizá como ninguna otra porción de las Escrituras. Es decir, que cuando Dios le dijo a Josué: *Levántate y pasa este Jordán*, (Jos. 1:2) yo sé que Él no me estaba hablando a mí directamente, pero esto tiene un mensaje especial para mí, y tiene también una interpretación especial, al saber yo lo que Dios quería decirle a Josué. Pero para mí, esto aquí tiene una aplicación. En realidad, la Epístola a los Efesios es el “Josué” del Nuevo Testamento, y vamos a ver esto al entrar en nuestro estudio en el día de hoy.

Voy a hablar largamente acerca de la palabra *gracia*, que encontramos en esta epístola. Sin embargo, voy a pasar rápidamente sobre ella, diciendo una o dos cosas, nada más. *Gracia* era una palabra de salutación. Los gentiles tenían por costumbre saludar en aquel día utilizando esta palabra *gracia*. Esta palabra en griego se decía járis.

Cuando dos personas se encontraban en la calle, uno decía al otro: “jáis” como saludo.

Gracia y paz a vosotros. Esta palabra *gracia* era utilizada en el mundo pagano, en el mundo secular. En el mundo religioso, la palabra que se utilizaba era *paz*. Ésa es la palabra que uno escucha en la ciudad de Jerusalén: shalom. Pablo le ha dado a estas dos palabras un significado maravilloso. En realidad, lo que él ha hecho es elevarlas a la misma cima. La gracia de Dios es el medio por el cual Dios nos salva. Veremos eso cuando lleguemos al capítulo 2 de esta carta, y vamos a hablar más de ello entonces. Pero usted, tiene que conocer la gracia de Dios antes de poder experimentar la paz de Dios. Pablo siempre las pone en ese orden: *Gracia* antes de tener *paz*.

En el día de hoy podemos apreciar por todas partes esta palabra “paz”. Por supuesto, que lo que ellos están hablando es en general, paz en alguna parte del mundo, o paz mundial, en una referencia en general. Pero el mundo nunca puede conocer paz, sino hasta cuando llegue a conocer la gracia de Dios. Lo interesante de notar es que uno no ve muy a menudo esta palabra “gracia”. Uno puede ver la palabra “amor”, y también se puede apreciar la palabra “paz” en el día de hoy. Son palabras bastante comunes, y se supone que son tomadas directamente de la Biblia. Pero cuando uno las puede ver, quizá en algún automóvil o en cualquier otra parte, no tienen el significado que se les da aquí en la Palabra de Dios. Ya tendremos la oportunidad de dirigir nuestra atención hacia esto.

Esta paz, en primer lugar, es paz con Dios, porque nuestros pecados son perdonados. Nuestros pecados nunca pueden ser perdonados, sino hasta cuando conozcamos algo de la gracia de Dios; la gracia y la paz, provienen de Dios nuestro Padre y Él llega a ser nuestro Padre, cuando nosotros experimentamos la gracia de Dios y somos regenerados por el Espíritu de Dios. Esto es algo que viene del Señor Jesucristo y esto nos parece algo bastante interesante. ¿No cree Pablo acaso en la Trinidad? ¿Por qué no dijo él: “el Espíritu Santo”? Bien, el Espíritu Santo estaba en Efeso morando en los creyentes. El Señor Jesucristo estaba sentado a la diestra de Dios en los cielos. Así es que necesitamos tener nuestra Geografía en perspectiva, cuando estudiamos la Biblia. Hay muchas personas que malogran, que tuercen su Teología, porque no tienen

su Geografía en la debida perspectiva. Cuando logramos que eso se arregle, aun ayuda a nuestra Teología.

Dios el Padre planeó la iglesia

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. [Ef. 1:3]

Ésta es realmente una expresión maravillosa, y aquí podemos notar algo que es muy importante. Él nos ha bendecido. Nosotros le alabamos a Él con nuestros labios porque Él primero nos bendijo. Nuestra bendición es una declaración. Sus bendiciones son hechos. Nosotros pronunciamos algo para Él, le decimos: “Bendito”. Él nos hace benditos a nosotros. ¿Qué es lo que quiere decir “bendito”? En esa palabra encontramos una referencia a “felicidad” y “gozo”. Dios se está regocijando en el día de hoy, y Dios es feliz hoy porque Él tiene un camino, una forma de salvarnos, y Él lo puede bendecir. Yo creo que eso es algo realmente maravilloso para nosotros. En realidad, yo no puedo pensar en algo más maravilloso que esto. Él nos ha bendecido. Él no está hablando de algo que puede ser nuestro cuando lleguemos al cielo, sino que Él está hablando de algo que es nuestro ahora mismo.

Alguien se me acerca y me dice: “¿Ha recibido usted la segunda bendición?” ¡Segunda bendición! Yo estoy recibiendo cientos de ellas. Más aún, miles. No sólo he recibido la segunda bendición, sino que he tenido miles de bendiciones, puedo decir de paso. Él nos ha bendecido, y lo ha hecho por medio del Señor Jesucristo. Vamos a ver eso aquí porque es algo realmente de valor, podemos añadir. Aquí estamos bendecidos *con toda bendición espiritual*, y tenemos que apreciar lo siguiente: que es *en los lugares celestiales*. No sé exactamente dónde están esos *lugares celestiales*, pero sí sé dónde está el Señor Jesucristo. Él está a la diestra de Dios. Se nos dice aquí que estas bendiciones son *en Cristo*. Debo advertir aquí que debemos tener cuidado en cuanto a esto. No nos dice aquí que estas bendiciones son “con Cristo”. Hay algunos que lo leen de esa manera; pero ahora mismo, usted y yo estamos sentados “en Cristo”; es decir, “dentro de Cristo”.

Cuando alguien pregunta: “¿Va a ir usted al cielo algún día?” La respuesta que generalmente se da es: “Bueno, espero que sí”. Permítame

decirle esto: Si usted va al cielo, usted ya está allí en Cristo. Él lo ha bendecido a usted en los lugares celestiales en Cristo, y usted está allí, sin tener cuidado en cuanto a su posición aquí abajo. Lo que usted hace aquí quizá no sea bueno, pero si usted es un hijo de Dios, usted ya está en Cristo.

Hay algunas personas que no comprenden muy bien lo que aquí se dice, y en cierta ocasión cuando se estaba llevando a cabo el estudio de la Epístola a los Efesios, un hermano se levantó a orar y en su oración él dijo: “Señor, te damos gracias que esta mañana hemos podido estar sentados en los lugares celestiales en Cristo”. Bueno, él erró en ese punto una vez más. No es necesario que vayamos a un estudio bíblico, un estudio tan importante como éste, y tener nuestros corazones llenos de emoción con estas grandes verdades espirituales para estar en los lugares celestiales. En realidad, usted está *en los lugares celestiales en Cristo*, aún cuando esté sumido en la melancolía o depresión. Usted puede sentirse muy desanimado, pero si usted está en Cristo, usted está sentado en Él; es decir, usted está dentro de Cristo. Eso es algo que Él ha hecho por nosotros.

Él es bendito: *Bendito sea el Dios y Padre*— dice aquí el versículo 3. Nosotros le alabamos. ¿Por qué? Porque Él nos ha bendecido. Él nos ha bendecido *con toda bendición espiritual*. Quisiera que usted se dé cuenta de algo que pienso, es trágico en el presente, y es lo siguiente: Es el cuadro que vemos, por supuesto, en el Libro de Josué, como hemos mencionado anteriormente. Los hijos de Israel habían recibido la tierra de Canaán. De paso, digamos que Canaán no es el cielo. Canaán es un cuadro o figura donde viven en el presente. Canaán nunca pudo haber llegado a ser el cielo, porque había enemigos que deberían ser eliminados, batallas que debían llevarse a cabo en ese lugar. Cuando usted llegue al cielo, no habrá necesidad de hacer eso. Aquí abajo es donde se está llevando a cabo la batalla. Lo interesante de notar es que Dios les dio a los israelitas la tierra prometida. Dios les había dicho: *Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.* (Jos. 1:3) Eso fue lo que Él le dijo a Josué. Pero, Josué podría decir: “Bueno, Señor, ya nos la has dado, déjanos ahora entrar y tomarla”.

Dios nos ha bendecido hoy con toda bendición espiritual. Estamos *en Cristo*. ¿Se ha detenido usted alguna vez a pensar en lo que tenemos

en Cristo? Cristo ha sido hecho para nosotros: la santificación y la justificación. Cuando yo era niño, estaba tratando de lograr mi salvación por medio de las obras, pero no me fue muy bien haciendo eso. Permítame decirle, que Cristo es mi justificación. Luego, fui salvo, y entonces traté de obrar para hacer bien, y no me fue muy bien en eso tampoco. Entonces, me di cuenta de que Cristo se había hecho para mí, santificación. Debo decirle que he recibido todo en Él. Nos bendijo con toda bendición espiritual... en Cristo. Todo lo que tiene, lo tiene en Cristo. Cuando usted se acerca a Cristo, usted recibe todo en Él.

No me venga a decir hoy que yo tengo que esperar hasta más adelante, y que tengo que demorarme y esperar que el Espíritu Santo me dé algo especial. Lo recibí todo *en Cristo*. Cuando usted me dice que yo no recibí en Cristo, usted está negando lo que Cristo hizo por mí. Porque yo lo tengo todo *en Cristo*. Recibí todo cuando me allegué a Él.

Existen dos formas por medio de las cuales usted puede tratar estas bendiciones, que realmente son sus posesiones espirituales: u obtener sus posesiones espirituales, o no obtenerlas.

Permítame mencionar dos historias hoy, y ambas son verdaderas. En cierta ocasión apareció en un periódico de la ciudad de Chicago en los Estados Unidos, una noticia en la primera página, la cual, al encontrarse casi al final de ella, podía haber pasado desapercibida para muchos. Esto era lo que decía:

“Los bares de la ciudad de Chicago, así como las posadas de mala muerte acostumbradas a ser frecuentadas por los vagos, están siendo objeto de una intensa búsqueda en el día de hoy, para tratar de encontrar a Stanley William McKenna Walker, de 50 años de edad, un graduado de la Universidad de Oxford; que ha heredado la mitad de una herencia de ocho millones de dólares. El Departamento de Personas Perdidas espera que, entre aquellos abandonados que frecuentan lugares como éstos, o en alguno de los hoteles baratos de esta ciudad, se pueda encontrar Walker; el hijo de un acaudalado naviero británico”. Al leer eso, uno piensa en lo trágico que es esto. Imagínese usted ser el heredero de la mitad de una fortuna de ocho millones de dólares, y ser un borracho que se pasa la noche durmiendo en los hoteles más pobres de la ciudad. A uno le da hasta ganas de llorar por una persona así. Pensar que eso era cierto en cuanto a este hombre.

Luego, uno también piensa en los hijos de Dios en el presente, que están viviendo de manera similar. Están viviendo de lo poco que pueden obtener en este mundo. No quiero que eso sea interpretado literalmente. Pero esta gente se entretiene con cosas baratas aquí. Ellos son más ricos de lo que uno se pudiera imaginar. Imagínese usted a alguien que es bendecido con toda bendición espiritual, y vivir como un pordiosero aquí abajo.

Hay muchas personas que viven de esa manera en nuestras iglesias en el presente. Eso es algo trágico. ¿Sabe usted cuál fue el resultado de ese artículo que mencioné, que apareció en el periódico de Chicago? ¿Sabe usted lo que realmente sucedió? Pues bien, alguien contaba que habían encontrado a ese hombre. “Ah, qué bueno”, dijeron. Pero esa persona dijo: “No, no era tan maravilloso. Lo encontraron muerto. Había estado durmiendo a las puertas de un negocio, en una noche muy fría durante el otoño, y lo encontraron muerto”. Nosotros pensamos en lo trágico que es vivir de esa manera en esta vida. Tener que morir de la manera en que murió ese hombre. Pero, hay muchos creyentes que viven y mueren de esa manera, y sin embargo ellos han sido bendecidos *con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*.

Hay otra historia que quisiera relatar en este momento, y esta historia también es verídica. Hace algún tiempo el heredero de un noble británico estaba viviendo en la pobreza, tratando de sobrevivir en la misma miseria. Finalmente, cuando murió ese miembro de la nobleza, comenzaron a buscar a este heredero y lo encontraron. Cuando lo encontraron, le dijeron que él era el heredero de ese noble. Se hizo mucha publicidad en cuanto a este hecho. Y, ¿sabe usted lo que hizo este hombre? El creyó en lo que le dijeron. El fue a una sastrería, le mostró el artículo del periódico; también lo acompañó el abogado que lo había estado buscando y que lo había encontrado. Entonces le dijeron al hombre del negocio de la sastrería que querían el mejor traje que pudiera encontrar en ese negocio, para vestirlo. Después compraron un pasaje de primera clase para que este heredero regresara a su país en la forma como le correspondía. ¿Sabe por qué? Porque él había creído; él había creído que eso era suyo y actuó en base a eso.

Usted puede viajar en la forma en que desee el día de hoy. Puede ir de primera clase como creyente, o puede ir viajando en el compartimiento

de equipaje. Puede viajar de segunda, tercera, o cuarta clase. Hay muchos creyentes que están viajando de esa manera. Pero, Dios, quiere que usted sepa que usted ha sido bendecido con toda bendición espiritual. Ahora, Él no nos ha prometido bendiciones físicas. Él nos ha prometido bendiciones espirituales, y ellas se encuentran en los lugares celestiales. Están *en* Cristo. Usted no va a recibir ninguna bendición espiritual en esta vida, que no le llegue a usted a través del Señor Jesucristo. Usted puede darse cuenta de lo importante que es esto. Él no sólo nos ha salvado, sino que Él es quien hoy nos bendice. ¡Cuánto necesitamos hoy asirnos, agarrarnos de Él y comenzar a vivir como un hijo de Dios debería vivir!

Hemos llegado en la Carta a los Efesios, a una sección que es muy importante. He tratado de presentarle un bosquejo antes y dije que es donde: “Dios el Padre planeó la iglesia”. Pienso que Usted ni siquiera edificaría una casa sin tener un plano. Vemos aquí que Dios el Padre planeó la iglesia. ¿Qué fue lo que Él hizo al planear la iglesia? Pues bien, aquí se nos menciona tres cosas:

1. Él nos escogió en Cristo.
2. Él nos predestinó a ocupar un lugar como hijos Suyos.
3. Él nos hizo aceptos en el Amado.

Me doy cuenta de que hemos llegado hoy a un pasaje de las Sagradas Escrituras que es muy difícil, y quisiera que usted ciña su mente para mirar y considerar el pasaje más fuerte, más potente que existe en la Palabra de Dios. Vamos a hablar de la elección, así como también de la predestinación. Estas dos palabras quizá nos asusten un poco. La gente huye a buscar refugio cuando se mencionan estas palabras. Uno pensaría hasta que fueran palabras malas. Pero permítame decirle, que ésas son palabras bíblicas que tienen un cierto significado. Espero no ser extremista en un sentido, sino que podamos apreciar que aquí veremos algo que es muy importante de notar de nuestra parte.

Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. [Ef. 1:4]

Este versículo y los versículos siguientes son esencialmente los más difíciles en la Escritura para poder comprenderlos. En primer

lugar, debo decirle que son repulsivos para el hombre natural. Desafortunadamente el creyente común los encuentra difíciles de aceptar en su valor verdadero en el día de hoy. Las declaraciones que aquí tenemos son bastante claras. La verdad que contienen es difícil de recibir. Estos dos versículos, creo que son como una nuez; difíciles de romper, pero que tienen cosas muy buenas por dentro.

Quisiera aquí agregar unas palabras y es referente a la forma en que comienza el versículo 4: *según*. ¿Ha notado eso? Ésta es una conjunción que modifica la declaración precedente. Las bendiciones espirituales que usted y yo hemos recibido son de acuerdo con la voluntad divina. Todo es hecho en perfecta armonía con el propósito de Dios. Este mundo, y este universo, van a ser operados según el plan y propósito de Dios, el Todopoderoso. Eso es importante que lo veamos.

Aquí nos encontramos en una sección (y necesitamos apreciar esto desde la perspectiva correcta), pero, nos encontramos aquí en una sección, decíamos, donde vemos que Dios el Padre planificó la iglesia. Dios el Hijo pagó por la iglesia, y Dios el Espíritu Santo protege la iglesia. La fuente, el origen de todas nuestras bendiciones es, en realidad, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, y Él nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales. Él nos hace pensar en la eternidad pasada, y hace que nos demos cuenta de que la salvación es completamente de Dios, y que allí no hay nada de nosotros mismos. Cuando hacemos eso nos damos cuenta de que usted y yo no somos creadores de esto, ni tampoco los promotores, ni los consumidores de nuestra salvación. Él lo hizo todo.

Un himno bien conocido dice esto de la siguiente manera: “No he sido yo Señor quien Te eligió, porque eso no puede ser. Mi corazón aún Te rechazaría, pero Tú me has elegido a mí”. Luego tenemos otro himno que es muy popular en el día de hoy, dice: “Triste yo era y extraviado cuando Cristo me buscó; de la muerte por salvarme, Él Su sangre derramó”. Dios es quien planificó nuestra salvación, en la eternidad en el pasado, mucho antes de que usted y yo llegáramos a este mundo. El Señor Jesucristo es quien vino a este mundo y logró nuestra salvación sobre la cruz del Calvario, cuando el tiempo se había cumplido. Luego Dios el Espíritu Santo es quien nos convence de culpa y de pecado en el presente. Él es quien nos lleva al lugar de fe en Cristo

y al conocimiento de la gracia de Dios que es revelada en el Señor Jesucristo.

Se cuenta la historia de un muchachito que se presentó ante los ancianos de una iglesia de tendencia conservadora, y dijo que quería pertenecer a esa iglesia. Los diáconos lo examinaron y le hicieron preguntas; le dijeron: “¿Cómo es que llegaste a ser salvo?” “Bien”, dijo el joven, “Yo hice mi parte y Dios hizo la Suya”. Esos diáconos pensaron que este jovencito estaba equivocado., y le dijeron: “¿Cuál fue tu parte y cuál la parte de Dios?” El jovencito sin titubear respondió: “Mi parte fue la de pecar, huí de Dios tan rápido como me pudieron llevar estas piernas rebeldes que yo tengo, y donde mi corazón pecaminoso me llevara. Me escapé de Él. Pero ¿saben una cosa? Él corrió detrás de mí y me alcanzó”.

No hay nada en los libros de Teología que nos demuestre esto tan bien como esta simple ilustración. Dios es quien salva. Nuestra parte es la de pecar. También, el desaparecido Dr. Harry Ironside, dijo en cierta ocasión, que a un muchachito se le había preguntado: “¿Has encontrado a Jesucristo?” El jovencito respondió: “Bien, señor, yo no sabía que Él se había perdido. Pero yo estaba perdido y Él me encontró”. Usted no encuentra a Jesucristo, Él lo encuentra a usted. Él es quien salió a buscar la oveja que se había perdido. Y Él es quien la encontró.

Dios escogió a los creyentes en Cristo antes de la fundación del mundo. Esto quiere decir antes de todo tiempo, allá en la eternidad pasada. Permítame decirle, que eso quiere decir que ni usted ni yo tuvimos nada que elegir. Él no nos eligió porque habíamos hecho algo bueno, sino que Él nos eligió para que pudiéramos hacer algo bueno. Nos eligió para eso, y esta elección pertenece total y exclusivamente a la soberanía, a la sabiduría, y también a la bondad de Dios.

El predicador Spurgeon, dijo lo siguiente en cierta ocasión: “¿Sabes, Dios me escogió antes de que yo viniera a este mundo, porque si hubiera esperado hasta que yo llegara aquí, entonces Él nunca me hubiera escogido?” Es Dios quien nos ha escogido y nosotros no somos los que le escogimos a Él.

Recuerde usted lo que el Señor Jesucristo dijo a Sus discípulos en el aposento alto: *No Me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros...* (Jn. 15:16). Como solía decir el Dr. Campbell Morgan: “Eso pone toda

la responsabilidad en Él. Si Él fue quien nos escogió, entonces Él es responsable”. Y eso es algo realmente maravilloso.

Note Dios dijo acerca de los hijos de Israel, en el libro de Amós: *Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así: A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.* (Amós 3:1-2) Dios fue quien escogió a Israel en el tiempo. Él escogió a la iglesia en la eternidad. Dios hizo esa elección en la eternidad, y no se ha presentado nada inesperado que haya causado que Dios cambie Su programa, o lo que había pensado. Él sabía el fin de todo desde el mismo principio. (Véase Hch. 15:18) Él lo hizo con cierto propósito—para que nosotros llegáramos a ser *santos y sin mancha delante de Él*. Dios nos escogió para santificarnos. Ésa es la razón por la cual nos eligió. Él nos salva y Él nos santifica, para que seamos santos. Eso es positivo. Esto tiene que ver con la vida interior del creyente. La elección demanda una vida santa.

Hay muchas personas hoy que dicen: “Bueno, yo he sido salvo por gracia, y puedo hacer lo que quiera”. Pablo ha contestado a las personas que opinan de esa manera, cuando dijo: ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? (Ro. 6:1b) Él mismo responde a esa pregunta diciendo: *En ninguna manera*. No se puede hacer eso, y usted, si continúa viviendo en el pecado, es porque usted es un pecador, y no ha sido salvo. Porque un pecador que ha sido salvo, va a cambiar su modo de vivir. Pablo dice: *¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?* (Ro. 6:1-2)

Luego, nosotros tenemos que ser *sin mancha*. Ése es el lado negativo. El creyente en Cristo se ve ante Dios como sin mancha. Dios no permitió que Balaam maldijera a Israel o que encontrara alguna falla en Su pueblo. Note lo que él dice en Números 23:21: *No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel. Jehová su Dios está con él, y júbilo de Rey en él*. Sí, pero si usted descendía al campamento de Israel, Dios podía encontrar falta en ellos, y los juzgó. Él los estaba santificando y purificando en ese campamento.

Si Dios lo ha escogido a usted es para hacerlo santo, para hacerle sin mancha. Por tanto, eso quiere decir que su vida ha sido cambiada, y si

eso no ha sucedido, entonces, usted no es uno de los escogidos, eso es todo. Dios quiere que Sus hijos vivan vidas que no sean manchadas o señaladas con el pecado, y Él ha hecho toda la provisión necesaria para que ellos sean absueltos de toda culpa. Recuerde lo que Él dijo: *Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.* (1 Jn. 2:1-2)

A propósito, eso responde al interrogante de una expiación limitada; de que Cristo sólo murió por los escogidos. Este versículo aquí deja bien en claro que Él murió por el mundo, y no interesa quién sea usted. Aquí hay una oferta legítima que ha sido enviada a usted hoy, de parte de Dios, y esa oferta es, que usted no se puede ocultar detrás de esto y decir: “Yo no he sido escogido”. Usted forma parte de los escogidos si escucha Su voz. ¡Eso es algo maravilloso! Es glorioso y maravilloso que el Dios del cielo pueda escoger a alguno de nosotros aquí abajo y salvarnos. Ahora, yo no me propongo comprender todo esto, pero la realidad es que simplemente lo creo.

Usted recuerda la ilustración que nos dio el Señor Jesucristo. Aquí tenemos un camino amplio, grande, y a un lado del camino hay una entrada muy angosta, y sobre esta entrada se ha puesto el título: *Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre, sino por Mí* (Juan 14:6), y también, *Yo soy la Puerta.* (Jn. 10:9a)

Lo interesante de notar aquí es que el camino ancho lo lleva a uno hacia abajo. Allí está toda la gente, en camino hacia un final que lleva a la destrucción. Usted puede continuar andando por él; pero usted también puede salir de ese camino, si así lo quiere. Usted puede abandonar ese camino donde está esa invitación en Juan 6:37 que dice: *Al que a Mí viene, no le echo fuera*—usted puede entrar por allí. Lo interesante de ver aquí es que la entrada es muy angosta, pero una vez que usted ha entrado, Él dice: *Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.* (Jn. 10:10) Ese camino es amplio más adelante. Se habla acerca del camino ancho; pero el camino ancho, comienza después que usted ha pasado por esa puerta. Permítame decirle, que ése es un camino amplio. Aquí tenemos ese cuadro, y ese cuadro es que usted tiene el derecho de hacer su propia elección.

El Señor Jesucristo le ha dado a usted una invitación, y todo aquél que quiere puede entrar. No me venga a decir que usted ha sido dejado a un lado, porque eso no es así. En Juan 3:16, leemos: *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo Unigénito, para que todo aquél que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.* Allí está incluido usted también. Donde dice: *todo aquél*, allí puede usted poner su propio nombre, y usted puede recibirle a Él. Nosotros no podemos darnos cuenta de quienes son los escogidos. Usted no tiene ningún derecho de decir que usted no es una persona que ha sido escogida, porque si usted abre su corazón, usted puede entrar. Y eso es todo lo que usted tiene que hacer, digamos de paso.

Hay quienes dicen que tienen restricciones mentales. Pero, no creo que las tengan. El problema es que tienen pecado en su vida y que la Biblia lo condena. Pero, si usted acude, eso quiere decir que usted tiene que apartarse de ese pecado y usted no quiere apartarse de eso, y ése es el problema. Permítame decirle, una y otra vez, que la Palabra de Dios enfatiza que nosotros hemos sido escogidos en Él. El mismo Apóstol Pablo, dice en 2 Tesalonicenses 2:13: *Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.* El Apóstol Pedro, dice: *Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.* (1 P. 1:2) Llama la atención el ver que la elección y la santificación parecen ir juntas. Dios no lo ha salvado a usted, porque usted es bueno, porque sé bien que no es así.

Creo que el Apóstol Pablo lo explicó en una manera maravillosa en su Epístola a los Romanos (9:14-15). Él dijo: ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: *Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y Me compadeceré del que Yo Me compadezca.* Dios hizo eso bien claro para con Moisés; y Él continúa diciendo: *Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.* (Ro. 9:16) Cuando Moisés se dirigió a Dios en oración, Dios le dijo: “Moisés, Yo voy a escuchar y a contestar tu oración. Pero no porque tú eres Moisés, el libertador, sino porque Yo voy a mostrar misericordia en quien quiero. Mostraré compasión en quien Yo quiera”. ¿Le agradaría a usted, experimentar la compasión

de Dios? Entonces usted se tiene que volver hacia Él; tiene que acudir a Él.

Creo que una de las mejores ilustraciones que podemos tener de esto, la encontramos en Hechos 27:22-24. Usted recordará que el Apóstol Pablo, luego de haber padecido una tormenta huracanada y cuando su barco estaba inclinado peligrosamente, listo para hundirse; cuando los marineros ya habían arrojado algo de los aparejos de la nave, Pablo dijo a los que se encontraban a bordo con él: *Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparescas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.* Ésa es la presciencia de Dios; eso es elección. Dios había escogido que ninguno de los que había en ese barco, se perdiera. Usted recuerda que un poco más adelante, Pablo encontró a un grupo de los marineros que estaban tratando de abandonar el barco en un pequeño esquife y trataban de irse a encontrar tierra, de esa manera. Pero, Pablo dijo al centurión y a los soldados: *Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvarlos.* (Hch. 27:31) Bueno, el capitán de la nave podría haberle dicho a Pablo: “Un momento. Ya me has dicho que ninguno perecería”; y él estaba en lo correcto, eso es lo que Pablo había dicho. Ése es el lado de Dios, digamos. Pero él también había dicho: *Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvarlos.* Ése era el lado de ellos, que ellos deberían permanecer en el barco.

Debo decir, que Dios es quien conoce a los escogidos. Yo no sé quiénes son ellos. En cierta ocasión, alguien se dirigió a ese gran predicador que fue Spurgeon y le dijo: “Señor Spurgeon, si yo creyera de la manera en que usted cree, yo no predicaría de la forma en que usted lo hace. Usted dice que cree que hay aquéllos que son escogidos, pero usted predica como si todos pudieran ser salvos”. “Bueno”, le dijo el señor Spurgeon, “ellos pueden. Pero, si Dios hubiera pintado una línea amarilla, digamos, en la espalda de aquéllos que han sido escogidos, yo podría andar por la calle y levantar las camisas de esa gente, para ver si están pintados con esa línea amarilla en su espalda. Entonces, yo les presentaría a ellos el evangelio, pero Dios no hizo eso; Él me dijo a mí, que predicara el evangelio a toda criatura y todo aquél que cree, puede ser salvo”. Ésas son nuestras órdenes y en cuanto a mí

se refiere, y mientras Dios no nos entregue la lista de los escogidos, voy a continuar presentando este evangelio; éste es el evangelio que yo debo predicar hoy.

Alguien lo dijo de esta manera: En la puerta al cielo del lado nuestro, se puede leer: “Todo aquél que cree, puede entrar. Yo soy la puerta, el que por Mí viene, cualquier hombre”—eso quiere decir—usted, “cualquier hombre puede entrar”. Quiere decir que cualquier persona puede encontrar pastos delicados. Él puede encontrar vida. Pero luego, cuando usted pasa al otro lado de la puerta, cuando usted entra al cielo, usted puede mirar hacia atrás y ver que en esa misma puerta dice: “Escogidos en Él, antes de la fundación del mundo”. Pero, ya que yo todavía no he visto el otro lado de la puerta, le doy a Dios, (ya que Él es Dios,) el derecho de planificar Su iglesia. Es como lo que ocurrió en una pareja que deseaba edificar una nueva casa. Mostraron a unos amigos suyos, los planos que habían elaborado para edificar esta casa. Este amigo construyó un hermoso lugar, una bella casa. Luego de algún tiempo, estos amigos fueron a visitarlos y notaron que esa pareja había construido esa casa, exactamente como lo habían planeado. Estas personas no tenían ningún conocimiento sobrenatural, pero nadie les discutió si ellos tenían en derecho de hacer eso o no. Pero ellos tenían el derecho de hacerlo y de esta forma es como lo hicieron, según el plan que habían elaborado. Ahora, Dios ha planeado la iglesia; después de todo, éste es Su universo y la iglesia es Su iglesia. ¿Cuál es Su plan? *Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo; para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él.*

En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad. [Ef. 1:5]

Alguien quizá me diga: “Ah, ahí está esa palabra predestinación, y ésa es otra palabra que nos asusta”. Ésa es una de las palabras más hermosas de toda la Escritura.

Puedo decir de paso, que esto es algo de lo cual no escuchamos hablar mucho en el presente. Si no estuviera andando a través de la Biblia, quizá ni lo hubiera tocado, lo hubiera evitado en esta sección. Hubiera hablado de cualquier otra cosa. Hubiera hablado del consuelo que hay para los santos en el día de hoy, porque eso parece ser el tema

principal de los predicadores fundamentalistas en el presente. Todos estamos hablando acerca del consuelo, pero esto que tenemos aquí, es una medicina muy fuerte. Hay personas que no podrían soportar esta clase de medicinas. Lo siento mucho, pero si usted se la toma, de seguro que le va a hacer mucho bien. Nosotros necesitamos algo bastante fuerte para poder utilizarlo en esta época tan débil en la cual estamos viviendo. Necesitamos saber que hemos sido escogidos en Él y debemos mantenernos firmes hoy por Dios, y eso hará toda la diferencia en nuestra forma de vivir aquí en este mundo.

Nos encontramos ahora en el pasado eterno cuando Dios planificó la iglesia. Yo no estuve allí para presentar algunas sugerencias, o para decirle a Él, cómo es que yo quería que fueran las cosas, pero Él me está diciendo a mí cómo hizo todo. Ahora, yo no quiero ser tosco, pero debo decir lo siguiente, Él me dice a mí: “Tómalo o déjalo. Así es como lo he hecho. Quizá a ti no te guste, pero ésa es la manera en que lo he hecho y Yo soy quien está dirigiendo este universo”. Como usted ve, Dios no ha entregado esto a ningún partido político todavía. Y gracias a Dios por eso. Él tampoco lo ha puesto en manos de ningún individuo. También le podemos dar las gracias al Señor por eso. Ciertamente Él no me lo ha entregado a mí; y debo decirle, que todos nosotros podemos exclamar, “Amén”, por eso y agradecerle que Él no lo hiciera de esa manera.

En primer lugar, hemos visto que Él nos escogió a nosotros. Eso fue algo bastante difícil, creo, de aceptar; fue algo difícil para nosotros digerir, y de seguro que la mayoría de nosotros lo hemos considerado, bueno, bastante difícil. El Padre nos escogió en Cristo, y el Padre nos predestinó a ocupar un lugar como hijos Suyos. Eso es lo que vamos a considerar hoy. Luego, el Padre nos ha hecho *aceptos en el Amado* (V. 6). Como ya hemos visto, ésas son las tres cosas que Él hizo al planificar la iglesia:

1. El Padre nos escogió en Cristo.
2. Nos predestinó a ocupar un lugar como hijos Suyos.
3. Nos ha hecho aceptos en el Amado.

Creo que debería clarificar algo aquí diciendo que los hombres no se pierden porque no hayan sido escogidos; ellos se pierden porque son

pecadores, y así es como ellos quieren que las cosas sigan, y ellos han elegido ese camino. Debo decir aquí que la libre voluntad del hombre nunca es violada a causa de la selección de Dios. El hombre perdido elige su propia suerte. San Agustín clarificó este punto diciendo que, si no hubiera libre voluntad para aceptar la gracia de Dios, ¿cómo podría Dios salvar al mundo? Y si no hubiera una libre voluntad en el hombre, ¿cómo puede el mundo ser juzgado por Dios? Por tanto, encontramos que Dios es quien ha hecho o realizado la elección.

Ahora, quisiera hacer aquí una declaración bastante fuerte y volvemos una vez más a la Epístola a los Romanos. El Apóstol Pablo dice allí que no hay injusticia con Dios, y él dice que si usted realmente piensa que la hay, entonces mejor es que cambie su forma de pensar, porque él pregunta: *¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios?* La respuesta que da es: *En ninguna manera.* (Ro. 9:14) Luego le dice a Moisés: *Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y Me compadeceré del que Yo Me compadezca.* (V. 15)

Debo aclarar algo aquí, y creo que es algo muy necesario en el día de hoy, ya que tenemos la impresión de que, en muchas de estas cruzadas evangelísticas en el presente, a la gente se le pide que pase hacia adelante, y que al pasar adelante ellos están haciendo algo. Permítame decirle que Dios dice que Él no está salvando a nadie porque esa persona pase adelante. Él no le salva a usted por ser una persona “buena”. Él no le salva porque usted se haya unido a cierta iglesia. Él tampoco le salva porque usted haya tenido una inclinación de buscarle a Él. Dios dice que lo hace porque Él extiende Su misericordia. Y Él la tuvo aún con Moisés. Moisés podía ir ante el Señor y decirle: “Mira, yo soy Moisés. ¿Te acuerdas de mí, verdad? Yo estoy guiando a los hijos de Israel en su salida de Egipto. Yo soy algo de valor, soy una persona importante, bien encumbrada. Tú tendrías un problema tratando de hacer las cosas sin mí. De eso estoy seguro. Por tanto, yo quiero que escuches mi oración”. Pero, no, Moisés nunca oró de esa manera si usted analiza sus oraciones. Dios le dijo a Moisés: *Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y Me compadeceré del que Yo Me compadezca.* ¿Qué es lo que quiso decir con eso? Él dijo: *Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.* (Ro. 9:16)

Note atentamente, lo que voy a decir ahora. Dios dice: “Moisés, Yo voy a escuchar tu oración, y la voy a contestar. Pero, no porque tú seas

Moisés”. Yo voy a estar en el cielo algún día, pero no voy a estar allí porque haya sido una buena persona. Porque no es así. Usted no me conoce a mí de la misma manera en que yo me conozco. Quizá si usted me conociera como yo me conozco, bueno, usted dejaría de leer este comentario. Pero ¡espere un momento! No deje de leer todavía, porque si yo le conociera a usted en la forma en que usted se conoce a usted mismo, bueno, quizá yo tampoco hablaría con usted. Así es que, mejor es que permanezcamos juntos, ¿no le parece? Porque ambos estamos en la misma barca. Todos somos pecadores perdidos. La razón por la cual yo voy al cielo no es porque haya llegado a ser un predicador; no es porque me haya unido a una iglesia; tampoco es porque haya sido bautizado de una o de otra manera. No es por ninguna de esas cosas que usted o yo podemos llegar al cielo. La razón por la cual vamos al cielo es por la misericordia de Dios. Yo soy un pecador perdido. Y hasta el momento en que usted y yo estamos dispuestos a acercarnos a Dios demostrando que no somos nada y permitiendo que Él haga algo de nosotros, usted y yo nunca llegaremos a ser salvos. Las mejores resoluciones suyas deben ser puestas de lado; debe tachar sus mayores ambiciones y usted ni siquiera debe pensar que debe llegar a ser salvo hasta que primero haya aprendido y se dé cuenta que está perdido. Usted está perdido, ésa es su condición. Dios está preparado para darle a usted misericordia. Usted tiene libre voluntad. No me venga a decir que usted tiene problemas intelectuales o algunos obstáculos que sobrepasar. Usted no tiene ninguna de esas cosas; usted tiene un problema que también es mi problema. No era que teníamos dificultades con Jonás, o que tuviéramos dificultades con Noé y el arca. Nada de eso. Nuestro problema hoy es que la Biblia condena el pecado en nuestras vidas, y ése es el problema principal; porque cuando el corazón está dispuesto a acudir a Dios, Dios lo salva. Ahora, sé que esto es algo bastante fuerte, pero alguien hoy necesita decirlo así. Dios ha hecho todo esto para poder llevarlo a usted, y para poder llevarme a mí al cielo algún día. Cuando nosotros lleguemos allí, nos vamos a dar cuenta de que Él lo hizo. Y ahora llegamos a la siguiente cosa que Dios hizo por nosotros.

Esta palabra “predestinación” es una palabra que causa temor, digamos, a muchas personas. Predestinación o predestinar es algo que viene del griego *pro-oresos*. Su significado es en realidad, definir—marcar—separar. Quiere decir delinear el horizonte.

Si usted se encuentra en una zona que es muy llana, y mira a su alrededor, usted puede ver en ciertos lugares nada más que el horizonte. Ésa es la palabra. Usted está “horizontalmente”, digamos; usted se ha colocado en esa zona.

Debo decir aquí que predestinación nunca es usado en referencia a personas que no son salvas. Dios nunca predestinó a nadie para que se perdiera. Si usted se pierde, es porque usted ha rechazado el remedio provisto por Dios. Así es la cosa. Tenemos a un hombre en una cama, que se está muriendo. Llega el médico a su lecho de muerte y le receta cierta medicina, y le dice: “Aquí tiene una medicina. Si usted la toma, de acuerdo con las indicaciones, usted se sanará”. El hombre mira al médico sorprendido y le dice: “Yo no le creo a usted”. Deja la medicina allí que el médico le ha recetado y no la toca. Puede extender su mano y tomarla, pero no lo hace. Ese hombre muere. El informe del médico dice que ese hombre murió de cierta enfermedad, y eso es correcto. Pero debo decir, que él tenía allí un remedio, y que él murió en realidad porque no tomó ese remedio, ¿no le parece a usted? Debo decir, que Dios ha provisto hoy el remedio. Dios nunca ha predestinado a nadie para que se pierda. Eso es algo que usted tiene que determinar por sí mismo. Allí es donde entra en juego su voluntad, su libre albedrío.

La predestinación tiene que ver con los salvos. Lo que eso quiere decir es que cuando Dios comienza con cien ovejas, Él va a finalizar con cien ovejas. Eso es todo lo que quiere decir. Regresemos una vez más, a la Epístola a los Romanos y allí encontramos un versículo que es citado muy a menudo. Se encuentra en el capítulo 8:28: *Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.* Como acostumbraba decir el Doctor Torrey: “Éste es un versículo maravilloso donde el corazón cargado de uno puede descansar”. Y así es. *A los que conforme a Su propósito son llamados.* Lea ahora, los dos versículos que siguen aquí, los versículos 29 y 30: *Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.* Como usted puede darse cuenta, amigo, ahora estamos hablando acerca de personas que son salvas. Es decir, que cuando Dios comienza con 100 ovejas, Él va a finalizar con 100 ovejas.

Ahora, ése es un buen porcentaje, porque nos han dicho aquéllos que crían ovejas que si ellos logran un 65% es algo que les ayuda mucho. Cierta granjero dijo que él podía ganar dinero si podía lograr el 65% de las ovejas con las cuales comenzaba, si podía llevar un 65% al mercado.

Bueno, entonces considerando todo esto, me pregunté: ¿Qué mal haría en que se perdiera una oveja? Bien, lo que yo debo decir aquí es lo que dijo el Señor Jesucristo acerca de este tema. Él dijo que un hombre tenía 100 ovejas y que una pequeña se había perdido. Muchos de nosotros hacemos eso aún después de ser salvos. Nosotros no perdemos nuestra salvación, pero sí que perdemos nuestra comunión con Él. Nos apartamos. Hay algunas personas que piensan que en realidad ellos pierden su salvación. Pero el corderito es aún un cordero y está en algún lugar alejado, perdido. *Todos nosotros nos descarriamos como ovejas...* (Is. 53:6) Ésa es la tendencia que tenemos. Ésa es la dirección a la que vamos. Nosotros no vamos hacia Dios: Nos alejamos más bien de Él y nos vamos a lugares apartados, alejados completamente de Él. ¿Qué es lo que hace el Pastor? Bien, Él sale a buscar a esa oveja perdida.

De seguro que este granjero que decía que un 65% de las ovejas le daba buenos negocios, no saldría en una noche de mucho frío, durante alguna tormenta o quizá nieve, a buscar a una oveja que se hubiera perdido. Pienso que esa persona quizá puede decir: “Bueno, que se pierda”. Pero, gracias a Dios, que nosotros tenemos un Pastor que nunca dice eso. Él dice: “Comencé con cien ovejas, y voy a terminar con cien ovejas”. Esto es tan sencillo como lo que hemos dicho: “Él comienza con cien ovejas”.

Llega el día cuando debe contar estas ovejas allá arriba en el cielo, algún día en el futuro. Él comienza a contar: uno, dos, tres—y así sigue, noventa y seis, noventa y siete, noventa y ocho, noventa y nueve—noventa y nueve—noventa y nueve—y, bueno, ¿qué es lo que pasó con esa oveja que falta? Bueno, perdimos una. Así es que, terminamos nada más que con noventa y nueve. Muchos pensaban que esa oveja, bueno, no iba a llegar de todos modos. Pero gracias a Dios, que Él no va a obrar de esa manera. Si uno de nosotros no está allí, entonces, cuando Él las cuenta, Él va a salir a buscar a ésa que falta para traerla al redil. Eso es lo que quiere decir predestinación. Yo no sé en cuanto a usted, pero yo amo esa Palabra. Ésa es la garantía que tenemos. Él dice: “Ninguno se ha perdido de aquéllos que Me has dado”. Eso me gusta mucho.

Si las ovejas son salvas, no son salvas porque sean ovejas muy inteligentes, porque por cierto que son bastante torpes. Si están en un lugar seguro es porque tienen un Pastor maravilloso. Eso es algo glorioso, maravilloso.

Ésa es la segunda cosa que Él hace por nosotros. Pero Él también nos ha *predestinado para ser adoptados hijos Suyos*. No vamos a entrar en mucho detalle en esto aquí, porque ya lo hicimos cuando estudiamos la Epístola a los Gálatas. Adopción, quiere decir que Él nos ha llevado al lugar reservado para un hijo ya crecido. Creo que quiere decir dos cosas muy importantes. Quiere decir, en primer lugar, que nosotros hemos sido regenerados por el Espíritu Santo. El hijo de Dios ha sido renacido...*no de una simiente corruptible, sino incorruptible por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre*. (1 P. 1:23) Ésa es la nueva relación que existe ahora. El Señor Jesucristo habló con Nicodemo y le dijo que él debería nacer de nuevo. (Jn. 3:3)

La adopción quiere decir algo más. Quiere decir una posición y también un privilegio. Quiere decir que nosotros no sólo hemos sido salvos y nacidos en la familia de Dios como una criatura en Cristo, sino que también hemos recibido la posición de un hijo ya adulto. Quiere decir que nosotros ahora nos encontramos en una posición en la cual podemos comprender la Palabra del Padre porque nos ha dado el Espíritu Santo como nuestro Maestro.

Cuando mis hijos eran pequeños, trataban de hablar copiándonos a nosotros, sus padres. A veces decían unas palabras que uno podía comprender, pero la mayoría de ellas, aunque hablaran mucho, eran imposibles de entender. Al principio uno comprende una, dos o quizá tres palabras, nada más. Así es que aunque hablen muchas palabras, estos niños, uno encuentra difícil el poder comprender lo que nos están diciendo. Ahora bien, yo tengo un Padre celestial en el día de hoy, y he sido un niño por mucho tiempo. Pero, Él me ha dicho que me ha colocado ahora en una posición donde yo puedo comprender lo que Él dice. El niño muchas veces no comprende lo que nosotros le estamos diciendo. Pero ahora nosotros podemos comprender, ¿cómo? Bueno, el Apóstol Pablo dice en 1 Corintios 2:12: *Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido*. Todo esto ha sido por medio del

Señor Jesucristo o en Cristo Jesús. *Hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo Hombre.* (1 Ti. 2:5) Todo esto, es para la gloria de Dios; y aquí el apóstol finaliza todo esto cantando esta doxología gloriosa—este maravilloso salmo de alabanza, que leemos aquí en el versículo 6:

Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. [Ef. 1:6]

Todo esto es hecho basándose en la gracia. Vamos a hablar de la gracia cuando lleguemos al capítulo 2 de esta epístola, pero está basado en la gracia y el fin es la gloria de Dios.

El principio es gracia; concepción es adopción; la recepción es para su gloria, y *el Amado* se refiere a nuestro Señor Jesucristo. Recuerde usted lo que el Señor Jesucristo dijo, en el evangelio según San Juan 17:24: *Padre, aquéllos que Me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo para que vean Mi gloria que Me has dado, porque Me has amado desde antes de la fundación del mundo.* Dios va al creyente en Cristo y Él acepta al creyente de la misma manera en que acepta a Su propio Hijo. Eso es maravilloso. Ésa es la única base por la cual yo podré estar en el cielo. No puedo entrar allí por mis propios méritos. Sólo puedo ser aceptado en el Amado. El Señor Jesucristo dijo en Juan 17:23: *Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que Tú Me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí Me has amado.* Dios ama al creyente, de la misma manera en que ama a Cristo, porque el creyente está en Cristo. ¡Qué maravilloso es eso! Ésta es la obra triple que es ejecutada aquí por Dios el Padre. El Padre nos escogió en Cristo. El Padre nos predestinó para ser adoptados hijos Suyos. El Padre nos hizo aceptos en el Amado. Todo esto es para la alabanza de la gloria de Su gracia. Él es quien recibe la alabanza. Él es quien hizo todo.

¿Sabe una cosa? Eso es por su bien y por el mío. Yo no sé en cuanto a usted, pero yo me voy a gozar en esto, me voy a regocijar, me voy a alegrar, y voy a hablar mucho acerca de esto, porque vale la pena hacerlo. Tiene mucho más valor que todo ese palabrerío que a veces escuchamos y que se pasa bajo el nombre de religión. Ah, ¡cómo necesitamos ver la gracia de Dios revelada en Cristo!

Dios el Hijo pagó el precio por la iglesia

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. [Ef. 1:7]

Estos versículos que tenemos ante nosotros son como las cumbres de diferentes montañas. Nosotros hemos estado saltando de una cumbre a otra cumbre. Seguimos pensando que vamos a llegar a una cumbre donde finalmente vamos a poder bajar y luego seguir adelante, pero no es así. Esto que tenemos aquí es tan importante y tan vital para nosotros en el presente.

Aquí se nos dice: *En quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados*. Esto es muy importante de notar de nuestra parte. Él nos ha redimido por medio de Su sangre.

En el tiempo viajamos hacia la eternidad. En el pasado, Dios nos escogió, Dios predestinó, y Dios nos hizo aceptos en el Amado, y ahora salimos de esa eternidad al tiempo donde el plan de Dios el Padre es colocado en las manos de Cristo, quien se mueve en el espacio y el tiempo para edificar la iglesia. Debemos señalar que es un hecho histórico el que Jesucristo nació en este mundo hace más de 2000 años. Dios entró a la humanidad entonces, y luego de estar en esta tierra por 33 años, Él murió en la cruz; fue sepultado; resucitó nuevamente y ascendió a los cielos. Éstos son todos hechos históricos que la Palabra de Dios nos da. Mientras Él estuvo aquí, Él nos redimió; Él nos redimió por medio de Su sangre.

Eso es algo que no es muy popular en el presente. Lo que más le gusta a la gente es una religión hermosa, una religión que apele a su naturaleza estética. La cruz de Cristo no apela a la parte estética del hombre. Tampoco apela al orgullo del hombre. Y, desafortunadamente, en el día de hoy existen ciertas iglesias, iglesias liberales; y aun en las congregaciones llamadas iglesias bíblicas, donde se hace una apelación a la vieja naturaleza, al hombre, y por tanto, no hay énfasis en la sangre de Cristo, ya que eso es algo que nos parece repulsivo.

Una dama se acercó en una ocasión a un predicador, y ella era una de esas matronas bien vestidas que tenía en su mano un par de esos espejuelos que a veces usan las damas para ir al teatro, o a la ópera y no se usan como los anteojos corrientes, sino que tienen un mango

para sostenerlos. Pues bien, esta señora se presentó ante el predicador y le dijo: “A mí no me gusta escuchar hablar acerca de la sangre; eso es algo repelente para mí. Ofende mi naturaleza estética”. El predicador le respondió con toda calma, con todo aplomo: “Yo estoy de acuerdo con usted, señora, que eso es repelente. Pero lo que es repelente, es en realidad su pecado y el mío”. Eso es lo que es repelente, repulsivo acerca de la redención por la sangre y del perdón de los pecados.

En cierta ocasión llegó un nuevo pastor a una iglesia y una pareja se le acercó y le dijo: “Confiamos en que usted no vaya a poner demasiado énfasis en la sangre. El último pastor que tuvimos siempre hablaba acerca de la sangre y, bueno, esperamos que usted no ponga demasiado énfasis en eso”. El los miró y les dijo: “Puedo asegurarles que yo no voy a enfatizar eso demasiado”. Ellos se pusieron contentos y le agradecieron por eso. Pero, él continuó diciendo: “Esperen un momento, ustedes no saben que uno en realidad, no puede enfatizar eso demasiado”. Y él continuó poniendo énfasis en la sangre. Bueno, es que eso es repulsivo para el hombre. Nosotros tenemos redención a través de Su sangre.

El escritor de la Epístola a los Hebreos, dice lo siguiente: *Holocaustos y expiaciones por el pecado no Te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de Mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni Te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies.* (He. 10:6-13) Como usted nota, Dios fue quien preparó los planos para la iglesia, y el Hijo viene a Su tiempo para formar la iglesia con Sus manos que habían sido clavadas en la cruz. Todo el contexto del Antiguo Testamento señala que la expiación del pecado es por la sangre de un animal, ofrecida en un sacrificio; pero aun esto, como aquí nos dice el escritor de la Epístola a los Hebreos, no podía quitar los pecados; sólo Cristo podía hacer eso. Eso es lo que Pablo dice aquí.

Él es quien es llamado *el Amado*. Dice que *nos hizo aceptos en el Amado*. Es decir, en Cristo, *en quien tenemos redención*. La redención es la obra principal de Cristo. En realidad, lo que dice aquí es, “la” redención. “En quien tenemos la redención”, eso sería traduciéndolo literalmente. Eso le da una prominencia y una posición al hecho de que ha sido nombrado primero, se le ha dado una prioridad cumbre. Eso es lo que Cristo hizo por nosotros cuando Él vino a este mundo. Él fue quien lo hizo de esa forma. Él dijo eso. En Mateo 20:28, leemos: *Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate, por muchos*—Él vino aquí para pagar el precio de su redención y la mía. Nosotros éramos esclavos del pecado, y Él vino a pagar el precio, a liberarnos, a darnos libertad.

Hay tres palabras en el Nuevo Testamento que son traducidas al castellano, como la palabra “redención”. Una palabra que es muy importante es la palabra agoradzo. Esa palabra significa “comprar en el mercado”. Así es como se utiliza esa palabra, y el cuadro que se nos presenta es el siguiente: Aquí tenemos a un ama de casa por la mañana dirigiéndose al mercado. Quiere comprar algunas verduras y carne para ese día. Encuentra ella lo que está buscando y pone su dinero ante el vendedor y paga el precio que se le ha pedido. Ahora eso le pertenece a ella. Así es que el único pensamiento en esta palabra es el de comprar y llevar. Ésa es la palabra que el Apóstol Pablo utiliza en 1 Corintios 6:20, donde dice: *Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios*. Él fue y nos compró en el mercado de esclavos. Ésa es la palabra, y ése es el significado de esa palabra.

Luego existe otra palabra que es la palabra griega ex-agoradzo. El significado de esa palabra es el de comprar y sacar del mercado; y el pensamiento aquí es el de comprar algo para el uso propio. Usted se da cuenta de que alguien podía ir al mercado y comprar carne y verduras y dirigirse a otro lugar donde escasea esos productos y ponerlos a la venta. Pero ex-agoradzo quiere decir comprar y sacar del mercado y no venderlo nunca más. Es decir, que Él nos va a usar para Sí Mismo. Es algo personal. Establece una relación personal.

De paso digamos que encontramos esta palabra en Gálatas 3:13, donde dice: *Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros*

maldición (porque escrito está: maldito todo aquel que es colgado en un madero). Eso quiere decir que Cristo no sólo nos redimió, sino que Él nos redimió de tal manera que nosotros no podamos ser puestos a la venta otra vez. Él ha pagado el precio y nos ha sacado del mercado. Nunca más seremos puestos a la venta otra vez.

Tenemos luego, otra palabra maravillosa, y esa palabra es apolutrosis, y eso quiere decir que Él fue al mercado y que nos compró para darnos libertad. Recordamos las palabras del Señor Jesucristo: *Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.* (Jn. 8:36)

Se nos dice, por ejemplo, en Lucas 21:28: *Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.* Ésa es una palabra maravillosa. Quiere decir no sólo que uno va al mercado y que pone su dinero sobre el mostrador; no quiere decir solamente que uno lo saca del mercado para su propio uso y que no lo va a vender nunca más, sino que también significa el ponerlo en libertad. Pagar el precio y dejarlo libre. Quiere decir “liberarlo”, cuando se paga el precio. Quiere decir el comprar de la esclavitud para que una persona pueda ser libre. Ésa es la palabra que nosotros encontramos aquí en versículo 7.

El hombre ha sido vendido bajo el pecado y él está en la esclavitud del pecado. Todo lo que usted tiene que hacer es mirar a su alrededor. El hombre es algo corrupto, un pecador perdido y no puede hacer otra cosa sino pecar. Es un esclavo del pecado. Cristo vino a pagar el precio de su libertad y eso es lo que el Señor Jesucristo quiso decir cuando dijo: *...si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.* (Jn. 8:36)

Aquí tenemos algo más que es en realidad maravilloso. Se nos dice que *tenemos redención por Su sangre.* Ése es el precio que Él pagó. El Apóstol Pedro habla de esa sangre en 1 P. 1:18-19: *Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro y plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación.* La sangre de Cristo tiene mucho más valor que el oro y la plata. Hablando de la sangre, podemos decir que no hay mucha de ella en el cuerpo humano. Por medio de investigaciones sabemos que hay un promedio de unos 5 litros. Es algo limitado, y cuando falta eso usted sabe, siempre los precios suben. Pero lo importante aquí es que una gota de la sangre

de Cristo puede salvar a todos los pecadores de este mundo si ellos confían en Él, y nosotros tenemos entonces redención a través de Su sangre. Él nos salva por medio de Su sangre, y dice: *...sin derramamiento de sangre no se hace remisión* (de pecados). (He. 9:22) Ése es un principio que se menciona en el Antiguo Testamento, y se puede aplicar a toda la raza humana desde Adán hasta el último hombre. Nosotros hemos sido redimidos. No por la sangre de bueyes o machos cabríos; eso no lo puede redimir a usted, sino por la preciosa sangre de Cristo.

En conexión con esto tenemos el perdón de nuestros pecados, de nuestras transgresiones. Nuestro perdón, por tanto, no es un acto de una deidad indulgente que obra sentimentalmente dejando de lado la justicia, la rectitud y la santidad. El perdón depende del derramamiento de la sangre. Depende del pago del castigo por los pecados.

Creo que aquí deberíamos aprender a hacer una diferencia. El perdón humano y el perdón divino no son la misma cosa. El perdón humano siempre está basado en el hecho de que se merece un castigo y que ese castigo ha sido perdonado. Pero permítame decirle, que el perdón divino no es así. El perdón divino siempre quiere decir que no hay perdón aparte de la ejecución de ese castigo. En otras palabras, el perdón humano llega antes de que sea ejecutado el castigo. El perdón divino por otro lado hace que se ejecute ese castigo. ¡Dios pagó ese castigo!

En cierta ocasión un Juez dijo: “Bueno, si Dios puede perdonar, entonces yo puedo perdonar”. Pero, escuche bien: Dios pagó el castigo. ¿Estará ese Juez dispuesto a pagar el castigo? No creo que usted tenga el derecho de sacar a criminales de las filas de la muerte, a menos que usted esté dispuesto a tomar ese lugar porque el castigo debe ser ejecutado. Dios perdona basándose en que ese castigo ya ha sido ejecutado. ¿Cuándo fue ejecutado? Cuando Cristo derramó Su sangre hace más de 2.000 años.

Eso no es estético. Eso no agrada a la naturaleza refinada del hombre civilizado del presente. Por supuesto que no es así. Pero el pecado no parece ser tan malo. Eso es lo que llamamos sofisticación. Eso es porque las personas ahora son muy urbanizadas, muy inteligentes. Pero, esa persona está perdida, es un pecador en camino al infierno; y Dios no puede perdonar sino hasta cuando el castigo haya sido ejecutado, y

ese castigo ha sido ejecutado ya. Es por eso que cuando uno lee en la Palabra de Dios, en el Nuevo Testamento, acerca del perdón, allí se menciona la sangre de Cristo. Depende de la sangre de Cristo si usted va a ser perdonado o no. Aquí nos podemos dar cuenta de cuán valiosa es la sangre de Cristo. Lo dije antes y voy a repetirlo una vez más: acérquese a Dios reconociendo que usted es nadie y permita que Él haga algo de usted. Él puede perdonar sus pecados porque Él pagó ya el castigo por sus pecados, y ésta es la única forma en que usted y yo podemos obtener hoy perdón por nuestros pecados.

El Apóstol Pablo, en Hechos 26:18, dando su testimonio, dice que él fue enviado a los gentiles y dice: *Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en Mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.* Es decir, en el Señor Jesucristo. Permítame decirle, que el perdón depende de lo que Cristo ha hecho ya por nosotros en la cruz del Calvario.

Note lo que el Señor Jesucristo les dijo a Sus discípulos en Lucas 24:47: *Y que se predica en Su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.* Nosotros tenemos redención por medio de Su sangre. Aun el perdón de los pecados. Pablo lo dice una vez más en Colosenses 1:14: *En quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados.* El derramamiento de la sangre de Cristo y Su muerte es la base para el perdón, y sin eso, no hay nada. Dios no puede perdonar hasta que se haya pagado el castigo. ¡Gracias a Dios que el castigo ya ha sido pagado!

El Apóstol Pablo lo explica de la siguiente manera en Romanos 4:25: *El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.* Esa palabra *transgresiones* es la palabra paraptoma en griego, la cual significa “una ofensa” o un reprocedimiento. Nosotros tenemos el perdón de los pecados. Ésa es la palabra que se usa para indicar la transgresión cometida por Adán como podemos ver aquí. Así es que la lista completa de todos los pecados por los cuales el hombre es culpable, son perdonados basándose en la sangre de Cristo.

“Cristo compró a la iglesia impura para poder hacerla inmaculada”. Así es como se expresó San Agustín. Y esto, digamos de paso, es *según las riquezas de Su gracia.* Ésa es una expresión bastante interesante. Note

usted que él no dice de las riquezas de su gracia, sino *según* las riquezas de su gracia. Permítame ilustrar la diferencia que existe aquí.

Hace algunos años el millonario John D. Rockefeller, estaba jugando golf en un campo deportivo y siempre le daba a su ayudante una moneda de diez centavos. (Pienso que eso lo llevaba a él al borde de la banca rota cada vez que le daba a este muchacho una moneda.) Pero como usted puede ver, él no estaba dando aquí según sus riquezas: estaba dando de sus riquezas. Opino que él podía haberle dado a ese joven que le ayudaba un poco más. Si este hombre hubiera dado según sus riquezas, entonces su ayudante hubiera llegado a ser rico. Pues, bien, Dios ha dado *según las riquezas de Su gracia*.

Todavía no hemos llegado a la palabra “gracia” con la cual vamos a tratar más adelante; pero Dios tiene mucha gracia—Él es rico en eso, y Él está dispuesto a dar según las riquezas de Su gracia. Él me ha tenido que dar tanto a mí, pero aún tiene mucho para usted. Él tiene lo suficiente como para darnos a todos nosotros.

Éste es el capítulo que muestra a la iglesia como el cuerpo de Cristo. Dios el Padre planificó la iglesia y ahora nos encontramos en una sección donde vemos que Dios el Hijo ha pagado por la iglesia. Vemos Su obra en tres áreas:

- (1) Cristo nos redimió por Su sangre.
- (2) Él ha revelado el misterio de Su voluntad.
- (3) Él nos recompensa con una herencia.

Lo primero que se nota aquí es que hemos sido redimidos por Su sangre. Tenemos redención. Vimos ya que esta palabra “redención” era una palabra tremenda, maravillosa. Quiere decir que Él pagó un precio para poder salvarnos. Que nosotros éramos vendidos bajo el pecado, éramos esclavos del pecado, y Él pagó un precio y nosotros tenemos ahora perdón debido al precio que Él pagó. El perdón de Dios es diferente al perdón que otorga el hombre. El hombre puede perdonar de hoy, a otra persona de alguna deuda que aún no ha sido pagada pero que debería haber sido pagada. Pero, el perdón de Dios se basa en el hecho de que Él perdona porque la deuda del pecado ya ha sido pagada, ya ha sido cubierta. El precio ha sido pagado. Cristo por medio de Su

sangre ha comprado nuestra redención. Hemos visto que ésta es una redención gloriosa. Quiere decir que Él fue al mercado donde nosotros éramos vendidos como esclavos del pecado, y que Él nos compró. Él nos adquirió a todos nosotros para darnos libertad.

Alguien quizá nos diga: “Bueno, eso va en contra de ese himno que cantamos: “Mi vida di por ti; ¿qué has dado tú por mí?” Estoy de acuerdo con la persona que diga esto, porque la palabra “redención” utilizada aquí quiere decir que Él nunca nos pidió algo. Eso es lo glorioso acerca de esa palabra “gracia”. Cuando Dios le salva a usted, por gracia, no lo coloca a usted en una situación en que le debe algo a Él.

Alguien quizá puede decir también: “¿Pero acaso no se supone que nosotros debemos servirle a Él?” Así es, pero eso está basado en otra cosa, y en una relación. Usted pregunta: “¿Cuál es esa relación?” La relación que existe ahora es una relación de amor. El Señor Jesucristo dijo: *Si Me amáis, guardad Mis mandamientos.* (Jn. 14:15) Él no dijo: “Porque Yo estoy muriendo por ti, tú debes guardar Mis mandamientos”. Él dijo: *Si Me amas.* Hoy, si usted le ama a Él, Él quiere que usted le sirva. Si usted quiere decir en el día de hoy: “Yo no lo amo a Él”, entonces, debemos decirle que se olvide de este asunto de servicio, de servirle a Él.

Escuchamos hablar tanto acerca del comprometernos con Cristo en el presente. Usted y yo tenemos muy poco que comprometer con el Señor. Pero si respondemos en amor hacia Él, eso cambia las cosas completamente. Porque le amamos. *Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero.* (1 Jn. 4:19)

En los días cuando todavía había mercado de esclavos en los Estados Unidos, cierta joven fue puesta a la venta. Entre los que estaban tratando de comprar esclavos se encontraba un hombre que era muy cruel, muy brutal, quien comenzó a hacer ofertas para comprar a esta esclava. Cada vez que este hombre hacía una oferta por la esclava, esta joven lo miraba con un gesto de temor que se podía notar en su rostro. Allí también se encontraba presente otro hombre que era el dueño de una hacienda, y quien también tenía esclavos, pero él era un patrón bueno para con ellos. Este hombre se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo; así es que él también se puso a hacer sus ofertas, y finalmente logró comprar la esclava. Al comprar a la muchacha, él fue y pagó el precio establecido, y comenzó a alejarse del lugar. Ella comenzó a seguirle, y

él se dio vuelta y le preguntó: “¿Qué es lo que estás haciendo? ¿A dónde vas?” Ella le contestó: “Pues, usted me ha comprado”, a lo que él le contestó: “Tú estás equivocada, yo no te compré porque necesitaba una esclava. No te necesito y no quiero tener más. Te he comprado para darte la libertad”. Ella se quedó allí mirándolo muy sorprendida; luego, de pronto, se arrodilló ante él y le dijo: “Yo le serviré para siempre”. Ésa es la base, ése es el fundamento en el cual el Señor Jesucristo quiere que usted le sirva a Él. Usted tiene que estar dispuesto a acercarse a Él y a aceptarle como su Salvador. Él le amó a usted tanto, que se entregó a Sí Mismo por usted. Pero Él tuvo que pagar un precio por usted, y Él pagó ese precio, Su propia sangre. Así es como tenemos el perdón de los pecados.

Ahora, alguien quizá diga: “Pero yo no le amo a Él”. Entonces Él no le está pidiendo a usted que le sirva. Pero si usted le ama, Él quiere que usted le sirva. Y eso es todo en realidad, en lo que se refiere a este asunto de la redención. Nosotros tenemos perdón, y eso es según *las abundantes riquezas de Su gracia*. (Ef. 2:7)

Ésta es una epístola muy rica, ¿no le parece? Vamos a dar ahora nuestro próximo paso aquí, que habla de la segunda obra de Dios el Hijo por la iglesia: Cristo reveló el misterio de Su voluntad.

Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo. [Ef. 1: 8-9]

Aquí vemos que Cristo no sólo nos ha redimido, sino que Él nos ha revelado *el misterio de Su voluntad*. ¿Qué es un misterio? Bueno, un misterio en las Escrituras no es una novela de misterio. No es algo en lo cual uno se pregunta quien habrá cometido el crimen, y después de todo nos damos cuenta de que era el mayordomo el que lo hizo, o algo por el estilo. No es algo que ha sido escrito por Agatha Christie, o autores así por el estilo. Un misterio en la Escritura significa que Dios está revelando algo que, hasta entonces, Él no había revelado. Hay dos elementos que siempre entran en un misterio novo testamentario: (1) No puede ser descubierto por agencias humanas, porque es siempre una revelación de Dios; y (2) es revelado en el tiempo apropiado y no escondido, y lo suficiente es revelado para establecer el hecho sin que se revelen todos los detalles.

Hay muchos *misterios* en el Nuevo Testamento, y he detectado por lo menos once de ellos que se mencionan. Los misterios mayores son:

1. Los misterios del reino del cielo (Mt. 13:3-50)
2. El misterio de la ceguera de Israel durante esta edad (Ro. 11:25, con contexto)
3. El misterio de la traslación de los santos vivos al final de esta edad (1 Co. 15:51-52; 1 Ts. 4:13-17)
4. El misterio de la iglesia novo testamentaria como un cuerpo compuesto de judíos y gentiles (Ef. 3:1-12; Ro. 16:25; Ef. 6:19; Col. 4:3)
5. El misterio de la iglesia como la novia de Cristo (Ef. 5:23-32)
6. El misterio del Cristo que mora en el creyente (Gá. 2:20; Col. 1:26-27)
7. El “misterio de Dios aun Cristo”, es decir, Cristo como la plenitud encarnada de Dios, en quien subsiste toda la sabiduría divina para el hombre (1 Co. 2:7; Col. 2:2, 9)
8. El misterio de los procesos por los que la imagen de Dios es restaurada al hombre (1 Ti. 3:16)
9. El misterio de iniquidad (2 Ts. 2:7; Mt. 13:33)
10. El misterio de las siete estrellas (Ap. 1:20)
11. El misterio de Babilonia (Ap. 17:5, 7)

Sin embargo, aun con todos éstos, ¿sabe usted que Dios no nos ha dicho todo? Hay muchas cosas que Dios no nos ha dicho todavía. Hay muchas preguntas que yo quisiera hacerle a Dios.

Hay muchas personas que me escriben haciéndome muchas preguntas, y trato de contestarlas. Pero, yo tengo muchas preguntas también, y no tengo a quién preguntarle aquí abajo, porque no hay quien conozca las respuestas. Pero algún día, Él las revelará a nosotros. Tengo bastantes cosas que yo quiero preguntarle.

Bien, entonces, aquí tenemos un *misterio*, algo que Él no ha revelado. Sin embargo, aquí dice que Él lo ha revelado a nosotros. Aquí en el Nuevo Testamento tenemos este maravilloso misterio

que no había sido revelado antes en el Antiguo Testamento. ¿Cuál es ese *misterio*? Primero, vamos a ver juntos los dos versículos para amplificar su significado: *Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí Mismo.* (Vs. 8-9) Esa expresión *en toda sabiduría e inteligencia* pertenece en realidad al versículo siguiente, porque parece algo suelto aquí, solo que no tiene en realidad significado. Pero si uno lo coloca con lo que dice el versículo 9, entonces sí tiene significado.

¿Cuál es *el misterio de Su voluntad*? Es aquello que ha sido revelado según *toda sabiduría e inteligencia*. Esto no es algo que parece sencillo o simple. Me alegra mucho el saber que hay muchos grupos de individuos que están tratando de presentar lo que ellos llaman: “el Evangelio sencillo”. Le doy gracias al Señor que hay muchas personas que me escriben y me dicen que estoy haciendo este evangelio bastante sencillo, que ahora lo pueden comprender. Aprecio mucho eso, porque eso es precisamente lo que estoy tratando de hacer.

Pero tenemos que decir aquí también, que hay cosas que tienen suma profundidad y de sabiduría de Dios, que ni usted ni yo podemos sondear. Por tanto, deberíamos tratar de traer aquí y utilizar toda la perspicacia mental que tenemos, para poder tratar de comprender algo de este gran propósito de Dios, y del plan de Dios. Dios quiere que nosotros conozcamos sobre estas cosas porque ahora este *misterio* ha sido revelado. ¿Cuál es ese misterio?

De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. [Ef. 1:10]

Esa palabra *dispensación* es otra hermosa palabra, así como *misterio*. ¿Qué es una *dispensación*? Esto ha sido mal entendido. Hay muchas personas en el presente que piensan que es una mala palabra, pero en realidad no lo es. Es una gran palabra. La Biblia nos enseña lo que es *dispensación*. Quizá esto sea algo nuevo para usted porque es algo que aún nuestros hermanos dispensacionalistas no lo dicen. Uno de los maestros de la Biblia más destacados, dijo en el pasado: “Yo nunca uso esa palabra porque es una palabra que es odiada”. Bueno, hay muchas palabras que son odiadas. *Sangre* es una de las palabras que no le gusta

al mundo tampoco. Y *redención* es otra palabra que tampoco es muy popular. Y *la cruz*, bueno, Pablo nos dice que es *tropiezo*. No quiero aumentar esto demasiado, pero ciertamente no lo deberíamos ignorar. Así es que, no ignoremos lo que tenemos ante nosotros.

En primer lugar, quisiera decir que *la dispensación* no es un período de tiempo. Aquí es donde *dispensación* es algo diferente a la palabra “época”. Escuchamos hablar acerca de la época o período de la gran gracia. Bueno, debo decir aquí que ése es un período de tiempo. Pero ahora *la dispensación* es algo completamente diferente, y esta palabra ha sido traducida de diversas formas. Por ejemplo, ha sido llamada en ciertos lugares “mayordomía”. En otras partes ha sido llamada “orden”. También ha sido llamada “administración”. Bueno, aquí tenemos entonces, *dispensación*. ¿Qué significa esa palabra? No vamos a presentar aquí una palabra en griego, sino que vamos a usar una palabra en castellano que es algo muy similar, y ésa es la palabra “economía”. En el presente la economía es la forma de hacer las cosas. Es un sistema que se utiliza. Estoy seguro de que usted ha escuchado que en los colegios se les enseña a las niñas especialmente, “Economía Doméstica”. Bueno, ¿qué es la Economía Doméstica? Es la forma de hacer las cosas en el hogar. Es decir que uno planea por ejemplo las comidas que va a tener hoy, las que tendrá en la cena del día de mañana, y lo que va a hacer más adelante; y al planear las cosas así, el ama de casa compra lo que va a necesitar para esas comidas, para tenerlas a mano cuando sea necesaria. El ama de casa establece cierto orden para utilizar estas cosas, y es así como ella hace las cosas en el hogar.

También debemos decir que hay “Economía Política”. Ahora, eso es otra cosa. Eso también es enseñado en nuestras universidades en el presente, digamos de paso. Hay muchos jóvenes que entran a ese campo de estudios, y desafortunadamente allí es donde encontramos a los elementos radicales, ya que a ellos les agrada mucho entrar a este campo de la Economía Política. Así es como se hacen las cosas en el gobierno, la forma de hacer las cosas en la nación, y no sé qué más.

Si usted viaja a un país como Inglaterra, por ejemplo, pronto se da cuenta que el tráfico tiene preferencia en la mano izquierda, y no en la derecha, como en la mayoría de las naciones. Así es que, si usted se sube a un taxi, puede ver que los otros automóviles se le aproximan

a uno por el lado que no corresponde, por lo menos en su país. Sin embargo, en Inglaterra eso es algo correcto. Ésa es la forma de hacer las cosas que tienen los ingleses. Eso es economía política.

¿Qué es una dispensación? Bien, una dispensación es la forma en que Dios hace las cosas en cierta época en particular. Es la manera que tiene Dios de hacer las cosas. Por ejemplo, Dios trató a Adán de una forma diferente a la que nos está tratando a usted y a mí hoy. De seguro que el amilenario más fogoso, puede comprender que el jardín del Edén era algo muy diferente a lo que encontramos hoy en nuestros países.

Existía entonces una situación muy diferente en el jardín de Edén, a lo que existe hoy, y Dios estaba tratando con Adán de una forma completamente diferente a la que Él trata con nosotros en el presente. Todo, estoy seguro, descansa sobre un método de salvación. Dios nunca ha tenido más que un solo método para salvar a la gente. Pero la forma de hacer las cosas, y el hombre bajo ese sistema, siempre ha sido diferente. Abraham ofreció un cordero a Dios, también lo hizo Abel, y Dios dijo que eso estaba bien hecho. Pero, espero que usted, no haga eso este domingo en su iglesia, ya que ésa no es la forma de acercarse a Dios en el presente. Usted se puede dar cuenta de eso. Usted está ahora bajo una economía diferente, digamos.

Aquí en este versículo nos dice entonces: “en la economía del cumplimiento de los tiempos”. ¿Qué es ese *cumplimiento de los tiempos*? Bueno, no puedo entrar en todos los detalles, pero usted sabe que Dios es quien está actuando en todo; ése es el cumplimiento de todo; cuando todo va a estar bajo el liderazgo del Señor Jesucristo. Llegará el día cuando, *todo lo sujetaste bajo Sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas* (He. 2:8), porque nos encontramos en una dispensación diferente en el día de hoy. Quizá no le guste esa palabra, pero es una palabra muy buena. Ahora estamos en una economía distinta.

Bien, llegará el día cuando toda rodilla se doblará; cuando toda lengua deberá confesar que Jesús es el Señor, y Dios está dirigiendo todo en esa dirección. Ahora, eso es algo que no había sido revelado en el pasado. Ahora sí, debido a la redención que tenemos en Cristo, y al hecho de que existe una iglesia en el presente; eso es lo que Él nos ha

revelado. Dios se está dirigiendo hacia aquel día cuando toda rodilla se doblará ante Jesucristo.

Usted se da cuenta que el cielo y la tierra están un poco desafinados en el presente. Nosotros estamos interpretando nuestra propia composición. Ése era el segundo punto que tenía. La tercera cosa que se menciona está aquí en el versículo 11:

En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. [Ef. 1:11]

Él nos recompensa con una herencia, y nos recompensa por algo que no hemos hecho. ¡Esto es maravilloso en realidad! Vamos a heredar con Cristo; vamos a heredar con Cristo porque estamos en Cristo. En Romanos 8:17, Pablo dice: *Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados*. Luego, en 1 Corintios 3:21-23, dice: *Así que, ninguno se glorie en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios*. Ésa es una declaración tremenda la que hace Dios. No podemos comprenderlo todo, pero nos levanta del lugar en donde estamos sentados y nos hace elevar hasta el mismo cielo.

Todo es mío. Cristo me pertenece a mí, Pablo me pertenece a mí. Aun la muerte misma me pertenece. ¡Todo es mío! Es así porque Él me lo ha dado. Será una gran experiencia porque Cristo es mío y Dios es mío. Me doy cuenta de lo maravilloso que esto es. Yo no sé cómo se siente usted, pero yo tengo ganas de gritar ya que esto es tan maravilloso; todo lo que Él ha hecho por nosotros aquí. Él ha predestinado todo esto. Él lo ha determinado. Usted se da cuenta que la predestinación siempre se refiere a los salvos. Dios nunca predestinó a una persona para que se perdiera, pero Él nos predestinó para que recibamos una herencia, y si Él no la hubiera predestinado para mí, yo no la podría recibir, porque es una recompensa que yo no merezco. Ésta es la voluntad de Dios, y ésta es la única base en la cual se realiza todo esto. Es bueno, y está correcto, y es lo mejor. ¿Por qué? Porque ése era el propósito de Dios, y usted no puede tener nada mejor que eso.

Estas tres cosas que Cristo ha hecho por nosotros son maravillosas. Él pagó por la iglesia, y yo le pertenezco a Él porque Él pagó el precio. Él ha revelado el misterio de Su voluntad; y Él nos recompensará con una herencia. ¡Qué hermoso es esto, yo no puedo perder!

Llegamos ahora a la última cosa. Vamos a ver ahora, qué es lo que hace el Espíritu Santo. Dios el Espíritu Santo, protege a la iglesia; Dios el Padre planificó la iglesia; Dios el Hijo pagó por la iglesia. Debo decir que la iglesia es algo muy importante para Él en el presente. Estos pequeños planos que los hombres hacen aquí abajo no son importantes. Pensamos que sí lo son, en cierta manera. Los hombres corren de un lado para otro con planes para este mundo en el presente, y ellos ni siquiera van a estar aquí dentro de cien años. Esta multitud de hoy habrá desaparecido. Pero los grandes planes de Dios serán llevados a cabo. ¡Démosle gracias a Dios por esto!

Quisiera que usted preste atención a lo que dice aquí el versículo 12. Es una de esas doxologías maravillosas, gloriosas. Cada vez que el Apóstol Pablo finaliza diciéndonos algo acerca de una de las Personas de la Trinidad; él se detiene y canta una doxología, y luego continúa hablando de la otra Persona. Aquí, habiéndonos hablado acerca de la obra del Hijo, que Él nos redimió por medio de Su sangre, que Él reveló el misterio de Su voluntad, y que Él recompensa a los Suyos con una herencia, nos dice entonces:

A fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. [Ef. 1:12]

Eso es algo maravilloso. El creyente es *para alabanza de Su gloria*. Dios no existe para satisfacer los caprichos y deseos del creyente, pero el creyente existe para la gloria de Dios, y cuando el creyente se encuentra en el centro de la voluntad de Dios, él está viviendo una vida completa, llena de satisfacción y gozo. Ése es el lugar donde uno puede encontrar verdadera satisfacción y verdadero gozo. Eso lo librará a usted, de las manos de los Psicólogos. Cuando usted no se encuentra en la voluntad de Dios, puede que se esté acercando la tormenta.

Esto le da a la vida propósito y significado. Usted y yo no tenemos mucho que ofrecer, ¿verdad? Pero vamos a ser *para alabanza de Su gloria*. Dios podrá decir en la eternidad sin fin, señalándolo a usted

y señalándome a mí: “Ellos no valían mucho, pero Yo los amé y los salvé”. Eso es lo que le da valor, dignidad, propósito, gozo y gloria a todo esto. Existimos hoy *para alabanza de Su gloria*, y eso es suficiente.

Esta doxología que tenemos ante nosotros mira hacia el futuro, hacia la venida de Cristo, y ésta es la segunda que hemos tenido. Llegaremos a la tercera dentro de unos instantes, pero llegamos ahora a la obra del Espíritu Santo.

Dios el Espíritu Santo protege la iglesia

El Espíritu Santo es quien nos regenera, como se verá en el versículo 13. Luego el Espíritu Santo nos sella; el Espíritu Santo es *las arras del Espíritu*. (2 Co. 5:5) El Espíritu Santo nos regenera; el Espíritu Santo es un refugio para nosotros. El Espíritu Santo le da realidad a esta vida nuestra. Nosotros tenemos regeneración, y un refugio y realidad en la obra del Espíritu Santo.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa. [Ef. 1:13]

Creo que esta sección en la cual nos encontramos es sin lugar a dudas una de las más maravillosas que podemos leer. *En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad*. ¿De qué está hablando el Apóstol Pablo aquí? Bueno, alguien puede decir: “Él no menciona aquí la regeneración”. Él sí está mencionando la regeneración aquí, pero lo estaba haciendo de una forma maravillosa, porque estamos pasando de la obra de Dios por nosotros, que es objetiva (ésta fue la obra de Dios la que planeó la iglesia; la obra del Señor Jesucristo se llevó a cabo en la redención de la iglesia y pagando por ella); estamos pues, pasando de esa obra de Dios por nosotros, a la obra del Espíritu Santo que es la de proteger a la iglesia y esto es diferente. Usted se da cuenta que la obra de Dios por nosotros es objetiva. La obra de Dios en el Padre y el Hijo fue realizada por el Padre y el Hijo. Pero ahora la obra del Espíritu Santo es “en nosotros”, y eso es subjetivo.

En esta obra de regeneración y de renovación, el Espíritu Santo motiva al pecador a oír y creer en su corazón; eso es lo que lo hace un hijo de Dios, como se puede dar cuenta. Ahora, ¿cómo llega uno a ser un hijo de Dios? Bien, el Señor Jesucristo dijo: “Tendrás que renacer”.

¿Cómo puedo renacer? Según Juan 1:12: *Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios—aun a aquéllos que no hacen nada más que creer en Su nombre.*

Pero aquí en Efesios se nos dice: *En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad.* Ahora, habiendo oído, aquí no quiere decir simplemente el escuchar el sonido de las palabras, sino el de escuchar con entendimiento, digamos de paso.

Eso lo tenemos en 1Corintios 1:22-24. El Apóstol Pablo dice allí: *Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. ¿Quiénes son los llamados? ¿Son ellos los únicos que han oído? No. Es más que el escuchar el sonido de las palabras. Quiere decir, aquéllos que han escuchado con entendimiento, y que Él los llamó. No es una llamada donde se escucha simplemente palabras, sino que es un llamado donde el Espíritu Santo hace que estas palabras sean sinceras y verdaderas. Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios. (Ro. 10:17)*

Aquéllos que fueron llamados y oyeron; y ellos oyeron la Palabra de Dios y respondieron a ella, ¿qué fue lo que sucedió? Bueno, Pedro lo dice de esta manera, en 1 P. 1:23: *Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.* Esto lo podemos explicar de la siguiente manera: la Palabra de Dios es predicada, como lo está siendo en este mismo instante, y nosotros estamos diciendo que el Hijo de Dios ha muerto por usted. Si usted confía en Él, usted será salvo. Bien, dice usted: “Yo oigo lo que el predicador está diciendo, pero no tiene ningún significado para mí”. Pero hay alguien más que está escuchando esto, y el Espíritu de Dios está aplicando esto a su corazón, y ellos lo están creyendo, están confiando. Cuando ellos confían en Cristo, entonces están siendo regenerados. ¡Esto es maravilloso! Como usted puede darse cuenta, el creer es el paso lógico después de haber oído. No es algo necesariamente cronológico, sino algo lógico. *En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en Él.* Así es como usted llega a nacer de nuevo. Creo que esto explica con mayor claridad, lo que quiere decir el nacer de nuevo, que cualquier otro lugar en la Palabra

de Dios. Usted ha escuchado la Palabra de verdad, el Evangelio de su salvación, las buenas nuevas de su libertad y ha confiado en Cristo.

Y habiendo creído en Él, fuisteis sellados. Esta frase en griego indica que todo esto tiene lugar al mismo tiempo. Es decir que cuando uno cree, es sellado. Todo ocurre al mismo tiempo. Aquí es donde entra este tema del bautismo. Usted llega a ser bautizado en el momento en que confía en Cristo. Usted es sellado en el momento en que confía en nuestro Señor, y este acto de sellar es la segunda obra más grande que hace el Espíritu Santo. El Espíritu Santo primero abre el oído para que escuchemos. Luego Él implanta la fe. Su próximo paso lógico, como podemos apreciar, es el de sellar al creyente.

Sé que hay quienes discuten si hay una diferencia en el hecho de que puede ser Dios el Padre o Dios el Hijo quien sella con el Espíritu Santo, o si es el Espíritu Santo Mismo quien sella. Debo decir aquí, que este tipo de argumento, en realidad nos cansa bastante, porque los que así argumentan están tratando de crear diferencias como las que existían en la Edad Media. Se acostumbraba discutir cuántos ángeles podían bailar en la punta de una aguja, por ejemplo. Si uno discute cosas como éstas, pues, nunca llega a ninguna parte.

Yo entiendo eso que quiere decir que el Espíritu Santo es el Sello, porque en realidad fue Dios el Padre quien dio a Su Hijo para que muriera en la cruz. Eso se nos ha dicho claramente. También se nos dice con toda claridad, que Dios el Hijo se ofreció a Sí Mismo voluntariamente, y ambas cosas son verdaderas. Dios el Padre y Dios el Hijo, ambos enviaron al Espíritu Santo para que realice esta obra señaladamente, pero es el Espíritu Santo quien realiza esa obra. Él es quien regenera al pecador y es quien sella al mismo, y también pensamos que Él, o sea el Espíritu Santo, es el Sello.

Creo que hay un doble propósito en la obra del Espíritu Santo al sellar al creyente. Él implanta la imagen de Dios sobre el corazón para dar una realidad al creyente. Usted sabe que un sello se coloca en un documento, y que ese sello tiene una imagen en él. Creo que eso es exactamente lo que el Espíritu de Dios hace en el creyente en el presente. Creo que eso es lo que indica el Apóstol Juan aquí: *El que recibe Su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz.* (Jn. 3:33) Dios es quien implanta Su imagen sobre el creyente.

El segundo propósito de este sello es indicar el derecho de propiedad legal. En 2 Timoteo 2:19, leemos: *Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son Suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquél que invoca el nombre de Cristo.* Ya que Él provee para usted esta seguridad, eso no quiere decir que usted puede vivir en el pecado, sino que indica más bien, que si usted invoca el nombre de Cristo, usted va a estar separado de la iniquidad. Si no es así; bueno, aparentemente usted no ha sido sellado. Con eso quiero decir que no fue regenerado. El Espíritu Santo es el Sello, y eso garantiza que Él nos va a entregar, porque el Apóstol Pablo, en Ef. 4:30, dirá: *con el cual—o sea con el Espíritu Santo—fuisteis sellados para el día de la redención.* Un día Él nos va a entregar a Cristo, y es muy bueno estar sellados de esta manera.

Cuando usted envía una carta por correo, muchas veces puede asegurarla, y le ponen un sello en el sobre. Cuando el correo pone ese sello sobre su carta, indica que ellos van a entregar esa carta donde corresponde. Ese sello garantiza la entrega de la carta. ¿Y cuál es el propósito de todo esto? Bueno, la tercera obra del Espíritu Santo se menciona en el versículo 14:

Que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef. 1:14]

Arras es lo que se da como prenda en señal, en algún contrato. Es decir, que si uno va a comprar alguna propiedad y quiere que el vendedor le guarde la propiedad, usted, deja cierto dinero como un depósito. Quiere decir que más adelante usted entregará más. El Espíritu Santo es algo similar. Dios nos ha dado a los creyentes el Espíritu Santo, y eso quiere decir que Él tiene algo más que nos dará más adelante.

Como ya hemos visto, tenemos una heredad; hemos sido bendecidos *con toda bendición espiritual* (V. 3), y esta garantía o *arras* que se menciona aquí, indica que tendremos más en el futuro. Todo esto es *para la alabanza de Su gloria*. Aquí encontramos la tercera doxología en este capítulo. Es interesante notar que cuando el Apóstol Pablo considera la obra de la Trinidad por nosotros, él tiene una gran doxología que presentar; una doxología de alabanza a Dios. Y no sólo eso, ahora tenemos la oración de Pablo. Porque me doy cuenta de que aquí no sólo nos regenera el Espíritu Santo; no sólo el Espíritu Santo

se convierte en nuestro refugio, sino que el Espíritu Santo nos da una realidad. Entonces Pablo ahora se siente con deseos de orar. Así es que, él ora a favor de los creyentes en Éfeso. Usted puede notar las cosas por las cuales él ora. Es muy importante que recordemos esto en oración.

Oración de Pablo por los efesios para que tengan conocimiento y poder

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,

No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones. [Ef. 1:15-16]

Esta iglesia se destacaba por su fe y por su amor. *Vuestro amor para con todos los santos*—este amor no era un lema nada más. No era algo que se colocaba en las ventanas de la casa o de la iglesia. Era algo verdaderamente sincero. Los creyentes se amaban unos a otros. Ésa era la iglesia en su apogeo. La iglesia de Éfeso en el Libro de Apocalipsis, en el capítulo 2, representa la iglesia en la situación ideal. Nos referimos a la iglesia primitiva, y ésta es la Iglesia de Éfeso. Sus miembros se destacaban por su fe en el Señor Jesucristo y por su amor para con todos los santos. Permítame decirle, que ésta era una iglesia muy hermosa, y cuando el Apóstol Pablo escucha esto, él dice: *No ceso de dar gracias por vosotros.*

Usted puede notar que ésta es una oración de acción de gracias. En el día de hoy, lo que nos impulsa a orar por otras personas son: las dificultades, las enfermedades, los problemas, una crisis y cosas por el estilo. Eso es lo que nos mueve a orar.

En cierta ocasión, un grupo de creyentes se me acercó y me pidieron que orara por una iglesia en la ciudad, debido a los grandes problemas que estaban ocurriendo dentro de esa iglesia. No se veía amor en los creyentes. Sólo existía la chismografía. El estudio bíblico ya no tenía una prioridad, y algunos estaban verdaderamente preocupados. Entonces, este grupo de creyentes, que se daba cuenta del problema, solicitaron que yo orara por esa iglesia. Así, oré por ellos. O sea que, eso les dio motivo para orar. ¡Cuántas veces no ocurre así con todos nosotros! Pero en el caso del Apóstol Pablo, lo que le daba motivo para orar a él, no era sólo esta clase de problemas, sino que algo bueno también provocaba en él una oración.

Cuando usted escucha decir algo bueno acerca de un hijo de Dios, de cómo Dios está bendiciendo algún predicador, o algún otro hijo de Dios, se pone usted de rodillas y le dice a Dios: “¿Oh, Dios, yo Te doy gracias por este hermano y por la manera en que Tú lo estás usando”? O, cuando usted se entera de alguna Iglesia Bíblica donde se está predicando la Palabra de Dios ¿se pone usted de rodillas y le da gracias a Dios por eso? Nosotros estamos presentando ante Dios lo que parece más bien, una lista de mercado. Le decimos a Él que queremos esto, eso, aquello, y que queremos lo demás. “Señor, ¿quieres Tú hacer esto y aquello por mí?” Dios no es ningún mandadero, ¿por qué no le damos las gracias a Él a veces? Necesitamos más reuniones para agradecerle a Dios. A Él le agradaría que todos pasáramos un tiempo dándole las gracias—no sólo una vez al año.

Cierto predicador dijo en una ocasión, que la reunión de oración en su iglesia se estaba volviendo un poco monótona. Era tan pequeña que trataron de hacer algo nuevo. Ellos decidieron en la reunión de oración de la semana, que no presentarían nada, sino alabanzas a Dios y le darían las gracias. Dijo: “Tuvimos unas oraciones muy breves, pero tuvimos una reunión de oración muy buena esa noche. Nadie le pidió nada a Dios. Simplemente se le dio gracias a Él por todo lo que había hecho”.

Creo que Dios apreciaría que todos nosotros le demos gracias a Él de una forma regular. No simplemente una vez al año, sino que lo podamos hacer mucho más a menudo, con mucha más frecuencia. El Apóstol Pablo dice que cuando él escuchó las buenas noticias y las cosas maravillosas acerca de la iglesia en Éfeso, él decía: *no ceso de dar gracias por vosotros*. “Simplemente me acerqué a Dios y le dije: Señor, gracias por la Iglesia de Éfeso”.

¿Se ha acercado usted, alguna vez a Dios, y le ha dicho?: “Señor, gracias por Fulano de Tal; esa persona significa tanto para mí. Gracias Señor por él”. Deberíamos orar de esta manera con mucha más frecuencia. El Apóstol Pablo dice: *haciendo memoria de vosotros en mis oraciones*. ¿Para qué va a orar Pablo? Pablo hizo algunos pedidos como se puede ver en el versículo 17:

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él. [Ef. 1:17]

El Apóstol Pablo no oró para que ellos recibieran más dinero, o para que pudieran pagar sus deudas. Sin embargo, opino que él pudo haber orado por eso. No hay nada malo con eso. Pero, él oró por algo aquí, que no estoy seguro que lo estoy presentando en nuestras oraciones hoy.

¿Estamos nosotros, orando por eso en el día de hoy? Hay muchas personas que oran por mi salud, y le doy gracias a Dios por ello, lo hago incontables veces. ¡Es maravilloso! Pero, cuánto me agradecería que alguna vez alguien orara: “Señor, da un poco más de entendimiento de la Palabra de Dios a nuestro hermano; él parece ser tan ignorante de Tu Palabra”. ¡Apreciaría que usted, orara esta oración alguna vez! ¡Se lo agradecería de todo corazón!

A propósito, ¿no es verdad que nosotros no pensamos en realidad de Pablo, como que fuera una persona muy destacada, como un ejemplo de hombre de oración, verdad? Nosotros pensamos de él, más bien como misionero y ciertamente le colocamos en el primer lugar de cualquier lista relacionada con esta actividad. Cuando queremos un ejemplo de un gran apóstol, no podemos encontrar a uno mejor que Pablo. Cuando usted quiere uno de los grandes predicadores de la iglesia, es una realidad que usted no podría preparar una lista con los diez mejores predicadores de la iglesia, sin colocar a Pablo en el lugar número uno. Él era uno de los mejores maestros. El Señor Jesucristo es el mejor de todos, por supuesto. De Él se dijo: *¡Jamás hombre alguno ha hablado como este Hombre!* (Juan 7:46) El apóstol Pablo ciertamente, continuaba esa tradición. Él también es un ejemplo de un buen pastor, digamos de paso, como lo vemos a él en Éfeso, según el relato del doctor Lucas, llorando con los creyentes de ese lugar; cómo le amaban ellos a él.

Siempre juzgo a una iglesia, según la forma en que ellos aman a su Pastor, y en especial, a los ex-pastores. Eso le dice algo a uno, acerca de las personas de esa iglesia. En especial, si ese hombre se había mantenido firme por la Palabra de Dios. En el día de hoy necesitamos aprender a juzgar a la gente, por su actitud, principalmente hacia la Palabra de Dios, y no según el tamaño de la Biblia que ellos llevan debajo del brazo. Los efesios no sólo amaban a Pablo, sino que también amaban la Palabra de Dios.

Cuando usted piensa en cualquier persona destacada en cualquier campo de servicio en la iglesia primitiva, el Apóstol Pablo debe ocupar uno de los primeros lugares. Pero ¿qué diremos acerca de uno de los más grandes hombres de oración? ¿Colocaría usted a Pablo en una lista como ésa? Bueno, Moisés fue un gran intercesor en la cima del monte, y él se destacó como un gran hombre de oración; y nosotros pensamos de él, de esa manera. También pensamos de David, quien se presentó ante Dios en circunstancias muy lamentables, por cierto, a causa de ese terrible pecado, y él hizo una confesión ante Dios. También notamos a Elías cuando él estaba solo ante ese altar que él había reedificado, y que luego fue empapado con el agua, en esa contienda que tuvo lugar allá en el Monte Carmelo. Luego, tenemos a Daniel, quien se dio a conocer como un hombre de oración al orar tres veces al día en su habitación, con sus ventanas abiertas hacia Jerusalén, en una nación donde estaba rodeado de enemigos. Por cierto, que tenemos al Señor Jesucristo como un maravilloso ejemplo de oración, para nosotros. Tan destacado fue Él, que los mismos apóstoles se le acercaron y le pidieron: *Señor, enséñanos a orar.* (Lc. 11:1) Pero debemos decir también que Pablo fue un gran hombre de oración.

Un profesor de un Seminario Bíblico solía pedirles a sus alumnos que hicieran una lista de las oraciones del Apóstol Pablo; y cada vez que él decía que estaba orando por alguien, los alumnos debían escribirlo en un papel. Por lo general los alumnos reaccionaban de la misma manera, y todos llegaban a decir: “Yo no sabía que Pablo tenía una lista de oración tan grande; no sabía que él oraba por tantas personas”. Bien, él era un gran hombre de oración, y aquí ante nosotros tenemos un ejemplo.

Tenemos dos oraciones de Pablo en esta Epístola. Una de ellas es la que tenemos aquí, habiéndonos presentado a la iglesia como el cuerpo de Cristo, eso motiva que él caiga de rodillas y comience a orar. Luego, veremos más adelante, cuando lleguemos al final del capítulo 3, que allí tenemos otra gran oración del Apóstol Pablo. Estas dos grandes oraciones aquí en esta epístola indican la solicitud de Pablo, como hijo de Dios, por otros creyentes. Ésa es una de las señales o distintivos de un hijo de Dios.

Usted sabe que una de las formas por las cuales usted puede identificar a un hombre, si es o no es un hijo de Dios, es por medio de

su vida de oración. ¿Cuál es la confianza o el sostén que esta persona halla en Dios? Si él siente esa seguridad y dependencia de Dios, él se va a presentar ante Dios en oración, por sí mismo. También, esa persona se presenta ante Dios en oración, intercediendo por los demás.

Es maravilloso saber que muchas personas me recuerdan siempre, en todas partes, en oración. Cuando los puedo conocer personalmente, me dicen que me recuerdan en sus oraciones. Eso para mí es una gran bendición y es a la vez, una buena indicación.

Usted recuerda que cuando el profeta Ananías estaba en la ciudad de Damasco, él se sentía un poco perturbado cuando el ángel quería que él fuera a ver a Saulo de Tarso, y él presentó algunas excusas. Él dijo: “Ese hombre ha perseguido a la iglesia”. Ahora el ángel le dice... *he aquí, él ora.* (Hch. 9:11) Eso era una indicación muy clara de que algo le había ocurrido al Apóstol Pablo. Bien, lo que tenemos aquí ante nosotros es una gran oración, y en primer lugar él le da gracias a Dios. Luego tenemos aquí una oración que podemos considerar como una oración triple. Algunos opinan que es una oración doble nada más; pero eso no viene al caso, porque lo importante aquí es lo que el Apóstol Pablo dice al principio.

Ahora, lo que quiero destacar aquí es que nosotros encontramos que este hombre, no sólo tenía un motivo de oración, que eran las Buenas Nuevas, y que él no estaba pidiendo aquí en su oración cosas materiales, sino lo que él está solicitando son bendiciones espirituales. Estas bendiciones espirituales son de suma importancia. Él dice en el versículo 16: *no ceso de dar gracias por vosotros.* Los creyentes de Éfeso estaban en su lista de oración, y creo que todas las iglesias que había visitado se encontraban allí.

Haciendo memoria de vosotros en mis oraciones. Eso quiere decir que él los mencionaba a ellos por nombre. En cierta ocasión, un gran predicador estaba saludando a las personas que lo habían ido a escuchar. Uno de los hombres que se le acercó le dijo: “Yo estoy orando por usted”. La respuesta que este predicador le dio a ese hombre fue: “Le agradezco mucho por eso, pero ¿menciona usted mi nombre en su oración? Porque no quisiera que el Señor me confundiera a mí con alguna otra persona”. Bueno, usted debe orar por las personas, mencionándolas por su nombre, cuando está intercediendo por ellas ante el Señor. Ore

por las personas citando a cada una por su nombre. El Apóstol Pablo nos está diciendo aquí que cuando él ora, hace memoria de ellos en sus oraciones. Eso quiere decir que él los menciona por nombre.

El Apóstol Pablo, habiendo revelado aquí que la iglesia es el cuerpo de Cristo, y que Dios el Padre la había planeado, que Dios el Hijo había pagado por ella, y que Dios el Espíritu Santo la protege, reconoce que estas personas aquí no serían capaces de comprender eso, a no ser que el Espíritu de Dios estuviera allí para ser su Maestro y para abrir ante ellos la Palabra de Dios. Sólo el Espíritu de Dios puede hacer eso.

El Dr. Ironside, un gran expositor bíblico, contaba una historia en la que habla de un joven que había inmigrado a Estados Unidos desde el norte de Irlanda y lo había hecho, porque él estaba enfermo de tuberculosis. Él vivía en una pequeña tienda, es decir, una carpa que había instalado en la parte de atrás de la casa de los padres del Dr. Ironside. Este hombre era un gran hombre de Dios, un hombre que había sido usado por Dios en la enseñanza de la Palabra de Dios. El Dr. Ironside, iba y se sentaba a conversar con él y abrían las Escrituras y conversaban con ella, de tal manera que el Dr. Ironside se maravillaba, ya que nunca había escuchado algo como lo que decía este hombre. Así que, un día se atrevió a hacerle una pregunta: “¿Dónde aprendió usted todo eso?” “Bien”, dijo este hombre, “No lo he aprendido en ningún Seminario porque nunca pude asistir a uno de ellos. Tampoco lo aprendí en ninguna Universidad; y nunca aprendí nada de esto siendo enseñado por otra persona, sino que lo aprendí sobre mis rodillas, en el piso de tierra de mi pequeña casita en Irlanda. Allí yo abría mi Biblia ante mí, me arrodillaba por horas, y le pedía al Espíritu de Dios que revelara a Cristo en mi alma, y que abriera mi corazón a Su Palabra. Y Él me enseñó más sobre mis rodillas en ese piso de tierra, que lo que yo podía haber aprendido en todas las Universidades o Seminarios del mundo”.

Quienes tuvieron el privilegio de escuchar las predicaciones del Dr. Ironside, podían decir que él practicaba esto en su ministerio. En cierta ocasión, él estaba enseñando sobre el Libro del Cantar de los Cantares, y él decía que nunca estaba satisfecho con lo que encontraba en los comentarios, y que él simplemente se ponía de rodillas y le pedía a Dios que le revelara el mensaje de ese libro. El Dr. Ironside escribió un libro, el cual consideraremos cuando nos toque estudiar el Cantar de

los Cantares, porque hablando honradamente, su interpretación de ese libro, es una de las mejores que existe.

Pero ¡qué cosa más maravillosa y gloriosa es la de tener al mismo Espíritu de Dios como nuestro Maestro! *Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él.* Ahora, ¿cómo puede ocurrir eso? Eso ocurre cuando el Espíritu de Dios, es nuestro Maestro. Que usted aprenda que el Espíritu de Dios es el Único que puede abrir sus ojos.

Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. [Ef. 1:18]

Los ojos de su corazón están siendo alumbrados. Note aquí lo que Pablo está diciendo y que es algo bastante sorprendente: los ojos de su corazón o entendimiento. Uno puede ser intelectualmente brillante, pero eso no puede garantizar que usted pueda comprender las verdades espirituales. La Escritura le da más énfasis al entendimiento del corazón que al de la cabeza. Pablo escribe: *Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.* (Ro. 10:9-10)

En cierta ocasión conocí a un maestro de música que dijo que él le podía enseñar a cualquier persona a cantar. Le dije que en mí encontraba un alumno, ya que yo no tenía ningún conocimiento o entendimiento en lo que se refiere a la música; no podía cantar, no podía entonar una melodía y ni siquiera sabía lo que era tener un tono. Así es que, le dije que yo era un alumno, ya que nadie había sido capaz de enseñarme a cantar. De modo que, se hizo un arreglo y todos los jueves por la tarde, durante un mes, nos reunimos hasta que este maestro me enseñara a cantar. Después de ese período, el maestro abandonó la tarea y me dijo: “¿Sabe una cosa, Dr. McGee? Usted tiene razón, usted nunca va a aprender a cantar, nunca va a aprender música; le dije que la única manera en que yo aprendería a cantar sería naciendo de nuevo”, es decir, volviendo a nacer como otra persona.

En lo que se refiere al conocimiento espiritual, no hay ninguna persona que pueda comprenderlo. Lea lo que dice el mismo Apóstol

Pablo: *Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.* (1 Co. 2:9-10) Esto es sólo en cuanto a lo que usted y yo estemos dispuestos a permitir que el Espíritu de Dios nos enseñe.

Yo conocía a una preciosa dama en Texas que todos llamábamos “Abuela”. Era una maravillosa dama, pero no sabía leer ni escribir. Yo estaba en mi primer año de seminario, y pensaba que tenía la respuesta para todas las preguntas. Así es que fui a visitar a esta dama. Empecé tratando de explicarle Juan 14. Pensé que lo explicaría en forma sencilla para “Abuela”. Ella me escuchó por como cinco minutos, y entonces dijo, “Joven, ¿ha notado usted tal cosa en este capítulo”? Entonces siguió señalándome cosas de la Escritura. Bueno, para ser honesto, yo no había notado lo que ella decía. Yo no podía comprender cómo ella podía tener tanto entendimiento cuando no sabía leer ni escribir. Pero ella sabía cosas que yo no podía encontrar en los comentarios. ¿Cómo lo sabía ella? Los ojos de su corazón habían sido abiertos por el Espíritu de Dios.

El Espíritu de Dios quiere enseñarnos. Una de las razones por la cual el pueblo de Dios no está en la Palabra de Dios hoy, es porque no están dispuestos a que el Espíritu de Dios les enseñe. Ellos tienen que escuchar lo que dice un pobre predicador como yo, o tienen que ir a una clase bíblica. ¿Por qué no permitir que el Espíritu de Dios sea quien le enseñe, amigo creyente? Cuando usted lea un pasaje de la Escrituras y diga: “Yo no comprendo eso”, como he escuchado a muchas otras personas decir: “He leído eso muchas veces y nunca lo he entendido”—bueno, ¿por qué no le pide al Espíritu de Dios que le enseñe eso? Cuando usted encuentra un pasaje que no pueda comprender, y yo a veces encuentro eso muchas veces; póngase simplemente de rodillas ante Dios y pídale al Señor que le enseñe. Dígale: “Señor, yo no he comprendido esa enseñanza allí, y Tú tienes que ser quien me lo enseñe”. Él será su Maestro.

Eso es la primera cosa; luego, la segunda cosa que se menciona aquí en este versículo 18, es: *...las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos.*

Ésta no es nuestra herencia en Él, sino que es *Su herencia* en nosotros. Creo que una buena ilustración la encontramos en la tierra de Canaán. La tierra de Canaán pertenecía a Dios, y Él se la dio a los hijos de Israel para que la tomaran en su posesión. En el futuro, Él va a tomar posesión de este universo en el cual usted y yo vivimos hoy; y por medio de Su sangre, vamos a reinar con Él. Esto siempre me ha causado dudas. En realidad, debo decir que ésta es un área que yo nunca he sido capaz de penetrar completamente. Una vez más, debo decir, que el Espíritu de Dios necesita hacer esto más claro para mí. Él tiene una herencia en nosotros en el presente. Nosotros somos parte de eso, como lo eran los hijos de Israel, en cuanto a la tierra de Canaán, y nosotros vamos a reinar algún día.

Note otra petición que el Apóstol Pablo hace aquí en el versículo 19:

***Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros
los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,***

***La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y
sentándole a su diestra en los lugares celestiales. [Ef. 1:19-20]***

Tome un momento para mirar y considerar lo que él está diciendo aquí acerca de este poder. Es un poder que, en primer lugar, es algo realmente sobresaliente. Aquí se nos dice: *la supereminente grandeza de Su poder*—(y este poder es poder dunamis, es decir, poder de la dinamita)—*para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos* (es decir, el acto de resucitarlo a Él de los muertos).

Ése es en realidad, poder; el resucitar a Cristo de entre los muertos. Pero no sólo es eso, sino que es ese poder que lo colocó a Él a la diestra de Dios. Ése es poder de ascensión. Yo no hablo mucho en nuestras iglesias, en cuanto a la ascensión en el presente, es decir, la mayoría de nosotros que pertenecemos a iglesias bíblicas. Por alguna razón enfatizamos la Navidad y la Pascua o la llamada Semana Santa, pero parece que nos olvidamos de lo demás después de eso. ¿Ha pensado usted alguna vez en el poder necesario para hacer regresar a Cristo para que se colocara a la diestra de Dios? Eso es poder.

Nosotros estamos comenzando a ver un poco de ese poder. ¿Ha pensado usted alguna vez en cuanto al poder que se necesita para

hacer elevar a una de esas naves espaciales? Bien, piense en ese poder, el poder físico que fue necesario utilizar, para que el hombre pudiera ir hasta la luna y regresar a la tierra. Ése es un gran poder. Pero fue necesario un poder mucho más superior que ése, para hacer regresar a Cristo al cielo. Es por eso que Pablo ora que los creyentes conozcan la grandeza de ese poder. Él escribe, *...a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección...* (Fil. 3:10)

Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquél que todo lo llena en todo. [Ef. 1:21-23]

El Apóstol Pablo culmina este capítulo ensalzando a Cristo de tal manera, que la iglesia es el cuerpo de Cristo y que Él es la Cabeza de la iglesia. Algún día todo va a quedar sometido bajo Él. *Todo lo sujetaste bajo Sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.* (He. 2:8)

En la actualidad, lo único que está sometido bajo Él es la iglesia, y quiero decir que es la iglesia verdadera. Hay muchos grupos organizados, en el presente, que no están escuchando lo que el Señor Jesucristo dice, de eso estoy seguro. Es una iglesia paralizada. Una de las cosas más trágicas que uno pueda ver en este mundo es el de un hijo de Dios en una cama, imposibilitado, desvalido, porque ha perdido toda su capacidad mental. El cerebro está totalmente separado del cuerpo. Hay muchas iglesias que están en esas condiciones. Se puede apreciar que la iglesia está separada. También se puede decir lo mismo acerca de los creyentes en forma individual, que ellos están separados de la Cabeza. Cristo es la Cabeza del cuerpo; Él dice: *Si Me amas, guardarás Mis mandamientos.* Es decir, yo puedo mover mi dedo meñique (lo que estoy haciendo en este mismo momento), ¿sabe por qué? Porque la cabeza tiene poder sobre ese movimiento. Cuando Él quiere que usted se mueva aquí abajo, usted va a tener que moverse, o si no, está separado de Él. Esto es de suma importancia en los días en los cuales vivimos. *Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero*

todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. (1 Co. 12:12-13) Él, es decir, Cristo, es la Cabeza del cuerpo.

CAPÍTULO 2

Tema:

La iglesia es un templo

Este capítulo comienza con la conjunción “y,” y se continúa en realidad el mismo pensamiento que teníamos en el capítulo 1.

El Apóstol Pablo está hablando aquí de ese tremendo poder que resucitó a Jesucristo de entre los muertos. Bien, este poder es el poder que nos hace hijos de Dios, porque nosotros estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, como veremos más adelante. Ahora hemos recibido vida, como el Apóstol Pablo va a decir, en Cristo. Para eso hace falta poder, y para eso es necesario usar el poder de la resurrección. Es lo que tantos de los hijos de Dios quieren experimentar.

Esto ha sido expresado en su mejor forma por Frances Ridley Havergal cuando dijo: “Oh, déjame conocer el poder de la resurrección. Oh, déjame mostrar Tu vida resucitada, meditando clara y calmadamente. Oh, déjame dar de los dones que Tú has dado gratuitamente. Oh, permíteme vivir una vida abundante porque Tú vives”. De seguro que ésa es la oración en el corazón de muchos hijos de Dios en la actualidad.

Pablo ahora, nos va revelar aquí algo de ese tremendo poder que Dios provee en la vida de aquél que se vuelve hacia el Señor Jesucristo. Él lo puede levantar de una muerte espiritual a una vida espiritual. Ése es un tremendo poder.

Parecería que Dios mostrara cierta renuencia para permitir que el hombre tenga poder. Tal vez me doy cuenta por qué. Usted puede pensar en los siglos que han pasado sin que el hombre supiera nada del poder atómico. Luego, el hombre descubre el poder atómico, y esto cambia al mundo. ¿Qué fue lo que esto hizo para el mundo? ¿Lo convirtió acaso en un maravilloso lugar para vivir? No, lo convirtió en

un lugar terrible para vivir, porque el hombre tiene en el día de hoy el poder de destruir al mundo, y ese poder se encuentra en ese pequeño átomo. El hombre es un ser peligroso en el presente.

Creo que estamos viviendo como el avestruz, con nuestra cabeza escondida en la arena, como si estuviéramos diciéndonos, que ninguna nación se atrevería a soltar tal poder en el presente. Pero, hay muchos hombres que se encuentran en posiciones de poder en la actualidad, y si ellos pensaran que podrían salirse con la suya, no vacilarían en usar ese poder mañana mismo. En realidad, creo que ellos hasta lo utilizarían en el día de hoy. Así es que, el hombre es muy peligroso con la utilización del poder físico. Puede que sea por eso que Dios es renuente en permitir que el hombre utilice otra clase de poder.

Sin embargo, el poder de Dios del cual esta epístola habla, es el poder que Dios soltará en la vida del que vuelve a Jesucristo. Él levantará a esa persona de la muerte espiritual a la vida espiritual. Este poder será exhibido por la iglesia porque la iglesia es el cuerpo de Cristo en el mundo. El Señor Jesús se expresa a Sí Mismo en el mundo del presente a través de Su iglesia.

El tema de este capítulo es la iglesia como templo. Es un templo, pienso, que corresponde al templo del Antiguo Testamento, que a su vez fue precedido por el tabernáculo en el desierto. Creo que la comparación aquí es muy evidente, y el contraste es bien delineado o definido. El tabernáculo y el templo, por ejemplo, fueron construidos de árboles vivos de acacia, y éstos eran entretejidos con maderas muertas. Pero en la iglesia del presente, Dios saca todo ese material muerto y lo transforma en un templo viviente.

El templo y el tabernáculo eran moradas para la gloria de Dios. La iglesia es la morada para la Persona del Espíritu Santo en el presente. El tabernáculo y el templo eran para la realización de un rito y para la repetición del sacrificio por el pecado. La iglesia es edificada sobre un sacrificio, el de Cristo en el pasado histórico, y ése es un sacrificio que no se vuelve a repetir. Eso es lo que nos dice el escritor de la Epístola a los Hebreos: *Y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por*

el sacrificio de Sí Mismo para quitar de en medio el pecado. (He. 9:25-26)
Ya no hay ningún rito en la iglesia. Como templo es algo funcional. El Espíritu Santo se mueve a través de piedras, rocas vivientes.

No hay ningún rito en la iglesia. No estoy de acuerdo con aquéllos que opinan que la iglesia ha recibido un rito. Pensamos en la actualidad, que hemos tenido un servicio, si comenzamos con la doxología, y luego tenemos un cántico, luego, cantamos el himno tal y cual, todas las estrofas, por supuesto. Luego, nos sentamos y leemos las Sagradas Escrituras; eso quiere decir que ya hemos tenido un servicio; lo que quiere decir esto es que hemos pasado por un rito, y la iglesia no tiene ningún rito.

Alguien quizá me diga: “¿Entonces, no debemos hacer eso?” Bueno, la verdad es que no sé cómo se puede hacer de otra forma. Pero, lo que quiero señalar es lo siguiente: que el simplemente pedir las mismas cosas, repetir las mismas palabras, ha llegado a perder todo su significado para muchas personas hoy. Todo esto debería tener un gran significado. Son cosas propias, por supuesto, cuando hay significado que se expresa en ese servicio.

Lo impresionante de nuestra era es que Dios no está morando en un templo hecho de manos, sino que está morando en los creyentes en forma individual. Permítame, leer lo que dice aquí en Hechos 17:24-25: *El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues Él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.* Luego, el Apóstol Pablo nos dice: *¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?* (1 Co. 6:19)

Quizá aquí debo enfatizar algo que es muy importante: que en el Antiguo Testamento, Dios en realidad no moraba en el templo. Cuando Salomón edificó el templo, usted recuerda que durante la dedicación, él se levantó e hizo la siguiente declaración: *He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no Te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?* (1 R. 8:27b) Cualquier israelita con un poco de instrucción conocía que Dios no vivía en una pequeña caja, como muchos de los liberales en el día de hoy tratan de enseñar o han dicho.

Cierto hombre dando una disertación en una Universidad hace varios años ya, dijo que los israelitas tenían un punto de vista primitivo en cuanto a Dios; que Él podía morar en una caja pequeña. Yo quisiera decir que ese hombre tenía un punto de vista primitivo de la Biblia, porque si él simplemente la hubiera leído, se hubiera dado cuenta que en el Antiguo Testamento no creían que Dios pudiera vivir en una caja pequeña. Dios nunca vivió en una casa aquí en esta tierra. Allí, es donde Él se encontraba con los hijos de Israel, y en esa casa se tenía cierto rito—tenían sus sacrificios. Pero la iglesia no tiene nada de eso en el presente.

Usted puede notar ahora que existe aún otro gran contraste con el templo del Antiguo Testamento, y es la posición de los gentiles. Usted recordará que ellos eran prosélitos y que había un “patio de los gentiles”. Si usted alguna vez visita la ciudad de Jerusalén, vaya al Hotel de la Ciudad Santa y vea esa réplica. Se ha construido una maqueta de cómo era la ciudad de Jerusalén en los días de Herodes, que eran por supuesto, los días del Señor Jesucristo. Usted puede observar que los gentiles ocupaban un lugar muy apartado del templo mismo. Ellos no se podían acercar mucho. Pablo va a decir más adelante en este capítulo: *...vosotros (es decir, nosotros los gentiles) que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo*. En el día de hoy hemos sido acercados bastante, como usted bien puede apreciar. En realidad, nosotros estamos *en los lugares celestiales en Cristo*. ¡Uno no puede mejorar eso de ninguna manera!

Esto que he estado mencionando, nos da ciertos antecedentes para poder comprender mejor este capítulo. Antes de entrar en él, quisiera mencionar que he dividido este capítulo en tres partes principales. Tenemos ahora a la iglesia como un templo; y en primer lugar tenemos los materiales para la construcción; éstos son los diez primeros versículos. Luego, en los versículos 11-18 tenemos el método de construcción; luego en los versículos 19-22, tenemos el significado de la construcción. Todo esto es muy importante.

El material para la construcción del templo

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.

En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. [Ef. 2:1-2]

Note ahora lo siguiente: *cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados*—dice el versículo 1. Ahora alguien quizá me diga: “Un momento, usted ha dejado de lado el principio de este versículo que dice: *Y Él os dio vida a vosotros*”. Bueno, la verdad es que eso no se encuentra en el original; se ha colocado esa frase allí para ayudar un poco a la traducción. Yo estoy dispuesto a admitir que algo corresponde en ese lugar para darle una explicación, y eso está bien. Pero como decimos, estoy tratando de demostrar aquí lo que dice el original y de presentar un significado aquí, sin tratar de ayudar en ninguna manera a la traducción: *Cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo* (o el espíritu de este mundo), es decir, según las cosas seculares, según la forma de hacer las cosas de este mundo, según el principio de este mundo. Con eso no me refiero al mundo físico. Significa el cosmos, la sociedad, la civilización en la cual nos encontramos, o nuestra forma de vivir, si le parece bien. Nuestro estilo de vida, el estilo de vida de la actualidad. *Conforme al príncipe de la potestad del aire*, (es decir, la autoridad) *el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia*.

El diablo toma este material muerto en el presente; nosotros estamos muertos en nuestros delitos y pecados, y él provee energía. Ésa es la razón por la cual esos cultos son tan ocupados como las hormigas mismas, y con los mismos resultados; son muy trabajadores. Ésa es la razón por la cual muchas religiones falsas, nos hacen avergonzar en el presente, porque Satanás es quien les da la energía.

Alguien viene y me dice: “¿Sabe una cosa? Nos dicen que se están llevando a cabo milagros en tal y cual culto”. No voy a discutir sobre eso, quizá sea cierto. Sé que mucho de esto es exageración, pero ¿quién está haciendo eso? Eso es lo quisiera saber. Satanás es capaz de duplicar muchos de los milagros que son milagros bíblicos, digamos de paso.

Después de todo, ¿no fueron los magos en Egipto capaces de duplicar los primeros milagros de Moisés al principio? Pero, llegó un día cuando ellos ya no lo pudieron hacer, por supuesto.

Cuando uno se acerca al reino del nuevo nacimiento, cuando se comienza a acercarse más a Dios, entonces se puede ver que Satanás no tiene ningún poder allí. Pero en cuanto se trata de engañar, de embaucar y defraudar, y de llevar a la gente por un camino equivocado, entonces uno se da cuenta de que el diablo tiene mucho poder. Él es muy poderoso en esta clase de cultos que aparecen por todas partes del mundo.

Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. [Ef. 2:3]

Desde el versículo 1 hasta el versículo 7, tenemos lo que es conocido en griego como “una frase periódica”. Esto quiere decir que la persona que escribió esto, lo hizo de una forma un poco mejor que el griego común de esa época. El Griego Clásico está lleno de frases periódicas, y ésta es la razón por la cual es difícil leerla. Tiene toda clase de genitivos absolutos, toda clase de frases y tiempos, y no es muy fácil el leerla. Pero, el griego Koine por lo general es fácil de leer. Pero aquí usted tiene una frase periódica que revela que el Apóstol Pablo era capaz de—cuando él quería hacerlo—decir las cosas tal cual son, como lo hace aquí.

Podemos ver que en nuestra versión se finaliza la frase con un punto en el versículo 3, y esto no sólo es permitido, sino que eso está completamente correcto, porque tenemos en el versículo 4 una declaración que está en contraste, y que es unida por una conjunción; y se puede hacer perfectamente bien.

Como ya he indicado, la conjunción “Y” une este capítulo con el capítulo 1. El Apóstol Pablo ha estado hablando acerca del tema de la salvación y del gran poder de Dios. Pablo ha tomado ese tema de la grandeza del poder de Dios en el versículo 19, del capítulo 1, y éste es el poder que da vida a los pecadores muertos. *Cuando estabais muertos*, dice; eso nos habla de la muerte que se nos ha imputado a todos nosotros en

Adán. El Apóstol Pablo lo menciona en Romanos 5:12: *Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.* Por cuanto todos pecaron, ¿cómo? En el primer hombre. El pecado de Adán hace de mí un hijo del Adán caído, y yo tengo la misma naturaleza que él tenía, la cual es una naturaleza caída. Yo no tengo ninguna capacidad ni inclinación hacia Dios. Yo estaba muerto en delitos y pecados.

Opino que mi propia conversión fue en realidad un milagro. Mi padre tenía principios morales elevados y era conocido como un hombre honesto. Pero él no era un creyente. En realidad, él era antagónico en cuanto a la iglesia. Él nunca pasó por la puerta de una iglesia. Pero él hizo que yo asistiera a la Escuela Dominical cuando era muchacho, aunque siempre argumenté en cuanto a eso. Luego mi padre murió cuando yo tenía 14 años, y me encontré a la deriva en este mundo. Huí de mi hogar hacia la ciudad de Detroit, en el estado de Michigan en los Estados Unidos, para escapar a toda clase de autoridad. Luego, conseguí trabajo, no en la fábrica Ford, sino que conseguí trabajo donde construían los autos Cadillac. Yo trabajé para ellos. Pero luego continuó ahí, cometí pecados tremendos; me uní a un grupo de hombres en esa ciudad, uno de ellos era de Hungría, y él pensaba que yo era como su hijo que había muerto, y me trataba como su hijo. Pero este hombre era un pecador. Él me llevó a lugares donde un muchacho de tan sólo 16 años, no tenía nada que hacer. Sin embargo, yo comencé a extrañar mi hogar. Al pensar en eso, me di cuenta que Dios fue quien me hizo extrañar mi hogar, y regresé a mi casa. Si no hubiera hecho eso, entonces, Satanás habría ganado, en aquel tiempo. Yo estaba muerto en delitos y pecados. Luego, un hombre me dijo cómo podía obtener paz con Dios, a través del Señor Jesucristo. ¡Qué hermoso que fue todo eso! Debo decir que eso fue un milagro. Yo no estaba buscando a Dios, estaba huyendo de Él tan rápido como podía, y me encontraba “muerto en delitos y pecados”.

Ése es el cuadro de nosotros en esta hora presente. *Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.* (1 Co. 15:21) Adán murió espiritualmente el día en que ya no creyó y desobedeció a Dios. Él huyó de Dios. Él no estaba buscando a Dios; Adán se estaba escondiendo de Él. Ésa es la posición natural del hombre del presente. Algunos dicen hoy que el hombre tiene una

pequeña chispa de lo divino en él, y que está buscando a Dios. Pero, eso es tan falso como cualquier otra cosa falsa. Ese día Adán murió en cuanto a Dios y a las cosas de Dios. Él no murió físicamente, sino 900 años después de haber comido del fruto prohibido. Eso simplemente significaba que él ya no tenía una capacidad o un deseo por Dios. Él estaba separado de Dios.

Después de todo, la muerte es separación. La muerte física es la separación del espíritu y el alma, del cuerpo; y eso es la muerte. Nosotros no podemos ver al espíritu y al alma, pero sí podemos ver a un cuerpo muerto. La muerte espiritual es separación de Dios. Después que el hombre pecó, el siguió viviendo física y mentalmente, pero él estaba muerto espiritualmente, separado de Dios. Él ha pasado a sus descendientes esta misma naturaleza muerta—muerto hacia Dios, y sólo la obra del Espíritu Santo puede aguijonear la conciencia de los hombres de este mundo, en el presente. Usted y yo no lo podemos hacer. Sólo el Espíritu de Dios lo puede hacer.

Tuve el privilegio de ser Pastor de una gran iglesia en la ciudad de Los Ángeles, en California en los Estados Unidos, y me tocó seguir en el púlpito a hombres de gran estatura espiritual. El fundador de esa iglesia fue el Dr. R. A. Torrey. Seguí allí a hombres grandes. Yo quería realizar una labor honrosa, pero que eso fuera para la gloria de Dios. Cada vez que me dirigía al púlpito para predicar, le decía a Dios: “Oh Dios, yo reconozco que hoy necesito de Tu ayuda para hablar a estas personas. Parecería como si estuviera hablando a un cementerio. Hay aquí muchos que están muertos en delitos y pecados. Oh Dios, yo tengo poder, si el Espíritu de Dios actúa”. Por tanto, el Espíritu de Dios solamente puede hablar, de tal manera que los hombres que están muertos puedan oír.

Gracias a Dios, que el Espíritu Santo habla, como lo hace mediante nuestro programa radial, y que hombres muertos son capaces hoy de oír. El Señor Jesucristo dijo que cuando el Espíritu de Dios viniera, *convencería al mundo de pecado, de justicia y de juicio*. (Jn. 16:8) Usted y yo vivimos hoy en un gran cementerio en este mundo. Los hombres están muertos. Se le preguntó a un hombre en cierta ocasión: “¿Qué es un cementerio?” Respondió: “Un cementerio es donde viven los muertos”. Ése es el lugar donde vivimos nosotros hoy.

Hace algún tiempo, un Juez estaba presentando un discurso, el cual había titulado: “Millones de personas que viven hoy, no morirán nunca”. Después de esto llegó a la misma ciudad un gran predicador que dio un discurso al cual tituló: “Hay millones que están viviendo hoy, que ya han muerto”. ¿Sabe una cosa? Este predicador estaba más en lo cierto, de lo que estaba el Juez. Porque hay millones que ya han muerto. Lo interesante es que hay millones hoy, podríamos decir billones, muertos en delitos y pecados. Ése es el cuadro que habla de nosotros hoy, al estar muertos en delitos y pecados. Bien, los delitos nos hablan de lo que hizo Adán, y los pecados quieren decir que usted y yo, hemos errado en el blanco en el presente. ¡Qué cuadro de la humanidad en el día de hoy!

Quizá usted se ha encontrado alguna vez viajando, y al pasar por cierta sección pobre de la ciudad, pudo apreciar un cartel en una casa, donde decía: “Aquí adivinamos su pasado, su presente y su futuro”. Por lo general, esta gente se ha ideado una forma de decirle a usted, cuando llega a ese lugar, que usted va a encontrarse de buenas a primeras con una fortuna, y que usted va a recibir mucho dinero; que usted va a ser capaz de ganar mucho dinero. Eso siempre me sorprende, porque esta gente que dice conocer “tanto” acerca del futuro, por lo general viven en la sección más pobre de la ciudad. Ellos son tan pobres, que en realidad no son capaces de sobrevivir en las grandes ciudades. Hay muchas personas que van a ellos para que esta gente les diga cuál será el futuro de ellos. Es muy interesante notar que aun muchos de los hijos de Dios no permiten que Dios les presente su pasado, nuestro pasado, nuestro presente y el futuro. Bueno, tenemos todo esto delante de nosotros, aquí en este capítulo 2 de la Epístola a los Efesios.

¿Qué es lo que quiere decir andar conforme al espíritu de este tiempo, en este mundo? Reconocemos que en este día y hora se habla mucho acerca de la separación. Por lo general, esto quiere decir que la separación indica que usted debe apartarse de aquello que es carnal y sin Dios; pero debemos decir que este mundo se caracteriza por ciertos pecados mentales y espirituales que son en realidad, según nuestra opinión, ante los ojos de Dios, peores que los pecados físicos.

Note usted lo que dice Santiago 4:1-4: ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales

combaten en vuestros miembros? *Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.*

Hay muchas personas que asisten a los servicios los domingos y que son tan ‘santos’ como el que más. Ellos, aun cuando hablan de ser creyentes separados, cuando llega el lunes por la mañana y comienzan a regresar a sus trabajos, como cualquier otra persona, trabajan tan duro como cualquier otro, deseando amontonar dinero a más no poder. Quieren gastarlo en sí mismos, de una manera egoísta. Sé que eso es hablar muy fuerte, y que hay muchas personas que no quieren escuchar que diga estas cosas, pero hay muchos creyentes que están viviendo de esta manera en este día. El Apóstol Santiago, quien era una persona muy práctica, menciona esto. Esto es de lo cual nosotros hemos sido salvos. De ahí hemos sido sacados.

El Apóstol Juan lo explica de la siguiente manera: *No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.* (1 Jn. 2:15-17)

Hay muchas personas que en el día de hoy “no están viviendo en pecado”, según dicen. Ellas afirman: “¡No, yo no cometería esos pecados! ¡Yo no viviría de la manera en que viven y actúan ciertas personas!” Pero aquí me preguntaría como el Dr. G. Campbell Morgan se preguntó en cierta oportunidad: “¿Le gustaría hacerlo?” ¿Es por esa razón que le gusta a usted ver esos programas de televisión, en que muestran a esas personas, haciendo todas esas cosas que usted no puede hacer? Porque, usted se da cuenta que nosotros hacemos estas cosas por sustitución. Siempre hemos pensado que ésa es la razón por la cual la historia del Hijo Pródigo es tan popular; uno puede escuchar algunos predicadores realmente agregar muchas cosas a esa historia. Usted habrá notado que el Señor Jesucristo nunca mencionó ninguno de los pecados que ese muchacho cometió, cuando se fue lejos de su hogar; pero uno ha

oído a muchos predicadores dando sus sermones en los cuales uno va de un club nocturno al otro, de un bar a otro, de una casa de citas a otra. Usted se da cuenta, que hay muchas personas que se recrean con los sermones, porque están sentados allí disfrutando y pecando por sustitución. ¿A usted le gustaría a usted vivir allí? Eso es lo que quiere decir 1 Juan 2:15: *No améis al mundo*. ¿Lo ama usted amigo? ¿Cómo se siente usted acerca de lo que ocurre allí?

Nosotros tendríamos que tomar la actitud que, si estas cosas desaparecieran, nosotros ni siquiera las extrañaríamos.

Hay muchas personas que en el día de hoy hablan del rapto de la iglesia, y es algo maravilloso de lo cual podemos hablar; pero siento que habrá muchos que van a llorar cuando tengan que dejar este mundo, porque están tan envueltos en las cosas que aquí ocurren; están envueltos en el trabajo, en los negocios, o en sus hogares; también en las actividades del club y de la iglesia; y en realidad no les gustaría irse de allí porque todo eso va a ser cambiado, digamos de paso. Bien, como dije, éste es un lenguaje bastante fuerte y quizá sea demasiado rudo para usted en este día. Pero, estoy demostrando aquí que los otros apóstoles, además de Juan, hablaban de este mismo tema.

Simón Pedro, por ejemplo, escribió lo siguiente: *Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad.* (2 P. 2:14-15) Ése es un cuadro del mundo perdido. ¿Pertenece usted, hijo de Dios, a este cuadro en alguna forma u otra? Bueno, quizá he dicho suficiente en cuanto a esto.

Antes de conocer a Cristo, caminos *conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia*. Mateo 6:24, dice: *No podéis servir a Dios y a las riquezas*. Usted debe elegir, a quien va a servir. Si usted va a servir a Dios, no quiere decir que usted simplemente no va a los cines, o que no utiliza maquillaje; y espero que usted no me entienda mal en cuanto a esto; no estoy de acuerdo con esa clase de separación. Pero eso es lo que se escucha por todas partes. Que usted no hace esto o aquello, y que usted no se une con esta o aquella clase de personas porque son liberales, y todo eso. Eso no es separación. Es absurdo el hablar de esa manera, y luego, usted

mismo tiene los ojos llenos de amargura, de odio y de egoísmo. Ésos son pecados muy graves, podemos decir de paso.

Usted nota que el Apóstol Pablo dice aquí: *nosotros*, él se incluye a sí mismo, utilizando la primera persona en un pronombre plural, que él adopta en este momento. O sea que, él se coloca a sí mismo junto con esta gente, y usted y yo necesitamos hacer eso.

Hay cristianos hoy que viven simplemente para la naturaleza carnal. De esa misma manera es como está viviendo el hombre del mundo en el presente, visitado y motivado por una filosofía sin Dios, y controlado por principios satánicos.

En cierta ocasión, fui a visitar a un amigo mío, que era un hombre de negocios y estuve en su hogar, muy lindo, por cierto. Este hombre me contó acerca de sus hijos, también me habló acerca de sus negocios, acerca de los honores que él había recibido, pero nunca hizo referencia a su relación con el Señor Jesucristo. Y, hay algo malo con esta clase de vida, el vivir de esa manera, el tener un estilo de vida que incluye de todo en el mundo, pero deja al Señor Jesucristo fuera de ella. A esta clase de gente el Apóstol Pablo le dice en Romanos 1:18: *Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.*

Me gustaría concluir esta parte diciendo lo siguiente: que estamos ahora en un área donde se menciona el pasado, el presente y el futuro de la iglesia y de los creyentes. Lo puedo hacer aún más personal, amigo creyente; aquí tenemos su pasado, su presente y su futuro.

Usted ha notado que eso se refiere al pasado. Pero escuche lo que sucede después:

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó. [Ef. 2:4]

Ah, esa pequeña conjunción, *pero* es tan importante. *Pero Dios, que es rico en misericordia.* Dios es rico en misericordia y Él ha tenido misericordia de mí. Yo sé que también ha tenido misericordia de usted, *por Su gran amor con que nos amó.* El amor no le capacitó para que nos salvara, pero el amor proveyó un Salvador para que Él pudiera perdonarnos, y Él es rico en misericordia en el día de hoy.

Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). [Ef. 2:5]

Él nos ha dado vida juntamente con Cristo.

Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. [Ef. 2:6-7]

Esas dos palabras al comienzo del versículo 4: *Pero Dios*, demuestran un contraste radical de lo que ha ocurrido antes del versículo 4; y esos tres primeros versículos de este capítulo eran tan negros y sin esperanza, que resultan terribles. El hombre es un fracaso completo. Es incapaz de salvarse a sí mismo. Dios entra a esta escena de muerte con Su misericordia. Él no llega aquí con muy poco, o demasiado tarde. Él tiene en excedente. Porque un Dios infinito es rico de una manera infinita en Su misericordia. Él tiene lo que el hombre necesita. Él tiene lo que usted necesita. Lo único que se requiere es que el hombre crea en Él. Él hace esto por Su gracia.

Una mujer de uno de los barrios pobres de la ciudad de Londres, fue llevada con un grupo de personas a unas vacaciones en el océano. Ella nunca había visto el océano antes, y cuando lo observó se puso a llorar. Los que estaban con ella pensaron que era algo raro que ella se pusiera a llorar, cuando ellos habían provisto para ella esta hermosa vacación. Así es que le preguntaron: “¿Por qué estás llorando?” Ella señaló el océano y dijo: “Esto es lo único que he visto, de lo cual hay sobreabundancia”.

Hay sobreabundancia de la misericordia de Dios. Él tiene océanos de misericordia, porque ¿qué es lo que hace Dios? Él nos salva por Su gracia.

Permítame ilustrar esto con un ejemplo. ¿Qué es lo que quiere decir el ser salvo por la gracia de Dios? Nosotros estábamos muertos en delitos y pecados, incapaces de salvarnos a nosotros mismos. Dios entra en esta escena y por gracia Él nos busca. Él no encuentra nada bueno en nosotros. Tiene que encontrarlo en Sí Mismo. Cuando Dios bajó a librar a Israel, no hizo eso porque ellos fueran gente

hermosa y buena que le estaban sirviendo a Él. Ellos no eran así. Ellos eran gente de dura cerviz, lo dijo Él Mismo. Eran idólatras. Estaban adorando a un becerro de oro que ellos mismos habían hecho en el desierto. Él dijo: *He escuchado su clamor*. ¿Por qué despertó eso interés en Él? Porque Él los amó. Y, Él le ama a usted, y me ama a mí. Él nos ama a todos nosotros. Pero Él no nos salva por amor; Él nos salva por Su gracia.

Ahora, alguien quizá pregunte: ¿cómo hace Él eso? Para aclarar esto quisiera contar lo siguiente: Por muchos años yo había tenido una clase bíblica en el Sur de California. Había allí un grupo de la Cruzada Estudiantil para Cristo que estaba laborando en las playas cerca del condado de San Diego, y ellos habían guiado a muchos jóvenes a los pies de Cristo. Pues bien, algunos de estos jóvenes pertenecían a esos grupos rebeldes e indisciplinados. Pero me di cuenta que muchos de ellos eran personas genuinas, y llegué a la conclusión que no debía juzgar al hombre por su vestimenta. Se dice que nunca debemos juzgar a los hombres, a las personas, por sus vestidos o su apariencia; y estos jóvenes—según informó la persona que estaba a cargo del grupo—escuchaban regularmente mi programa radial A Través de la Biblia en inglés. También utilizaban las cintas y los libros del programa, pero yo no estaba enterado de eso en aquel entonces. Cuando fui a esa clase bíblica que él enseñaba, encontré sentados en las primeras filas, a un grupo de esos jóvenes. Algunos de ellos estaban vestidos de una forma bastante diferente; los varones tenían el cabello largo y todas las cosas que están asociadas con un grupo así. Eso me sorprendió al principio; pero noté que ellos tenían su Biblia y sus libros de apuntes, y algunos tenían una vida espiritual que, en muchos casos, uno no encuentra ni aún en las mismas iglesias del día de hoy; y estos jóvenes estaban demostrando una vida sincera.

Bien, al final de la clase, uno de los jóvenes se me acercó para hacerme una pregunta. Este joven tenía escrito palabras por todas partes en su ropa. Tenía un sombrero bastante cómico, y en el sombrero él había escrito las palabras: amor, amor, amor. También en su chaqueta él había escrito estas mismas palabras: amor, amor, amor. Hasta tenía escrita la palabra amor en sus pantalones y sus zapatos. Le pregunté “¿por qué tienes escrita esa palabra amor por todas partes?” “¡Ah!”, respondió el joven, “Dios es amor”. Le dije que yo estaba de acuerdo con eso. Que

nada podía ser más cierto que eso, que Dios es amor. Luego el joven dijo: “Dios nos salva por Su amor”, y a esto le respondí que él no estaba de acuerdo con esa afirmación. “Dios no nos salva por Su amor”, le dije; y le pedí al joven que me diera un versículo donde dijera eso. El joven se puso a pensar, se rascó la cabeza por un minuto o dos, y luego dijo: “No me puedo acordar de ese versículo ahora mismo”, a lo cual le contesté: “Cuando lo encuentres dime dónde está, porque nunca lo he podido encontrar tampoco”, a lo cual el joven respondió: “Bien, si Dios no nos salva por Su amor, ¿cómo es que nos salva, entonces?” Le repliqué que me gustaba esa pregunta, porque la Biblia dice: *Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.* (Ef. 2:8-9)

Dios nos salva por gracia. Este joven quería saber cuál era la diferencia. Le expliqué que la diferencia es sencillamente la siguiente: Dios sí le ama. No pierda eso de vista. Dios nos ama. Pero Dios, simplemente basándose en el amor, no puede abrir una puerta en la parte de atrás del cielo, y hacernos entrar en la oscuridad de la noche. No puede derribar las barreras del cielo en el frente, y permitirnos entrar por la puerta principal, porque Él no es sólo un Dios de amor; en primer lugar, Él es un Dios de luz. Él es el Soberano recto de este universo, es justo. Él es santo, y Él es bueno. Todo esto nos revela una cosa: que Dios no puede hacer las cosas que son malas—aquello que está mal de acuerdo a Sus propios niveles. Dios no nos puede salvar por amor. El amor lo tenía a Él atado. El podía amar sin poder salvar.

Continué diciéndole a este joven que el versículo que él pensaba que el joven le iba a citar era el de Juan 3:16: *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.* “Observe lo que dice este versículo”, le dije: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ¿salvó? No. Eso no es lo que dice. De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo Unigénito.* Como tú puedes ver, Dios no podía salvar al mundo por amor, porque Él continúa diciendo: *para que todo aquel que en Él cree, no se pierda.* Tú y yo vamos a perdernos. Somos pecadores perdidos y Dios aún nos ama, pero el amor de Dios no nos puede hacer entrar al cielo. Dios tuvo que proveer una salvación, y Él pagó el castigo por nuestros pecados”.

Dios puede extender Su mano a un mundo perdido y decirle: “Ahora, si creen en mi Hijo, porque Él murió por ustedes; si ustedes se acercan a Mí en base a eso, entonces Yo los puedo salvar”. Dios no nos salva por medio de Su amor. Dios nos salva por Su gracia. Hablando honradamente, creo que eso es mucho más maravilloso. Hoy yo puedo perder el favor, caer en desgracia por algo que haya hecho mal. Eso podía ocurrir con mis padres a causa del pecado. Pero yo nunca puedo caer en desgracia con Dios. Puedo perder mi comunión; si yo peco, eso quebranta la comunión que tenemos. El Espíritu de Dios es afligido. Pero si yo regreso a Él y le confieso mi pecado, Él es fiel y justo para perdonar mis pecados y limpiarme de toda maldad. *Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad.* (1 Jn. 1:6) Pero si nosotros andamos en la luz, tenemos comunión unos con otros, y ¿qué es lo que sucede? Si yo ando en la luz de la Palabra de Dios y veo que no alcanzo el objetivo, la sangre de Jesucristo el Hijo de Dios continúa limpiándome de todo pecado. ¿Por qué? Porque Dios lo va a hacer por gracia.

¿Qué podemos decir acerca de la gracia? Él es rico en gracia y en misericordia. Él extiende Su misericordia hacia usted, en el día de hoy. Dios extiende Sus brazos hacia un mundo perdido y dice: “Puedes venir, si vienes a Mí por Mi camino”. De paso digamos que éste es Su universo, y Él está haciendo las cosas a Su manera; quizá usted tenga una mejor manera de hacerlo, pero resulta que usted no tiene un universo. En cambio, Él sí lo tiene. Esto es de Él. Él es quien establece las reglas, y usted tiene que acercarse a Él siguiendo lo que Él ha establecido. Él le ama. Ah, usted no puede evitar que Él le ame. Pero Su amor no está basado en lo que usted puede hacer. Usted no puede evitar que el sol continúe brillando, pero usted puede salir, apartarse de los rayos del sol. Si usted peca en el día de hoy—estando fuera de la voluntad de Dios, volviendo su espalda a Él—usted no va a experimentar el amor de Dios. Pero si usted se acerca a Él a través de Su Hijo Jesucristo, entonces Él le salvará. Dios es rico en misericordia. Ése es el estado presente del creyente—y ¿cual es ése? Bien, Él no sólo nos levantó de un cementerio espiritual, sino que nos ha dado vida y nos ha sentado con Cristo hoy, *en los lugares celestiales*. Recuerde usted que Él es la Cabeza de la iglesia. Ya vimos eso en el primer capítulo de esta epístola. ¿Qué es lo que Él va a hacer? Pues, Él va a demostrar en las edades que

están por venir, que las riquezas de Su gracia son abundantes, y va a demostrar Su misericordia hacia nosotros.

Yo voy a ser exhibido un día y los ángeles van a pasar donde estoy y van a decir: “Miren a ese hombre allí. Él no merecía ser salvo. Él estaba perdido; pero mírenlo ahora, se encuentra en el cielo. ¿Por qué está allí? Gracias a las riquezas de la gracia de Dios. Dios tuvo misericordia de él. Dios lo salvó y Dios lo trajo aquí. Eso va a ser para la alabanza de Dios a través de las edades eternas”.

Yo no voy a recibir ningún encomio por esto. ¿Sabía usted eso? Ah, no voy a recibir ningún encomio. Pero ¿quiere saber también algo más? Yo voy a estar allí y eso es suficiente para mí. Yo voy a unirme a esas huestes angelicales y voy a cantar alabanzas a Dios. ¿Por qué? Porque Él me salvó; usted no puede tener algo mejor que esto. Esto es lo más maravilloso que yo sé que podamos tener.

Aquí se nos dice de una manera maravillosa que hemos recibido vida juntamente con Cristo. Ésa es una posición—el haber sido impartido con vida divina. Él *nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús*. Ésa es la posición que se nos da a nosotros hoy en día. Usted no puede agregar nada a eso. El camino es la gracia. La gracia es mencionada dos veces aquí y usted no puede obtenerla, de otra manera más maravillosa que ésta. ¡Ah, el poder alabarle por Su gracia infinita y maravillosa!

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

No por obras, para que nadie se gloríe. [Ef. 2:8-9]

Éste es un gran versículo con el cual culmina esta sección en la cual el Apóstol Pablo nos ha dado en realidad, el pasado, el presente y el futuro del creyente. Nosotros estábamos muertos en nuestros delitos y pecados; andando conforme a la corriente de este mundo. Y ahora, Dios por medio de Su gracia infinita, maravillosa, extiende Su mano hacia nosotros y nos salva. Y debido a eso, tenemos un hermoso futuro delante de nosotros. Seremos puestos en exhibición, por así decirlo, revelando la gracia de Dios. Allí no revelaremos lo bueno y lo dulce que somos nosotros, y que asistimos a todos los servicios de los domingos. Por el contrario, seremos puestos en exhibición para la gloria de Dios.

Y eso no me molesta en lo más mínimo porque yo nunca pensé que podría llegar al cielo por mis propios méritos u obras. De modo que, me complace el poder exhibir la maravillosa gracia de Dios. Será muy evidente que Él es quien me ha salvado.

Note lo siguiente: *Porque por la gracia sois salvos por medio de la fe.* Usted se ha dado cuenta que he cambiado esa frase un poquito. Dije *la gracia*.

Esto es algo especial; es la gracia. Es por la gracia que hemos sido salvos. Espero que usted no llegue a decirnos: “Espero ser salvo”. Porque, usted puede decir en el día de hoy, puede decirlo de una manera segura y enfática: “Yo soy salvo”. Otra persona quizá diga: “Ah, pero yo no me atrevería a hacer una declaración como ésa porque no sé lo que traerá el futuro”. Bueno, ésa no es la base de su salvación. Su salvación descansa sobre la gracia. Dios lo ha salvado a usted por gracia y usted puede estar seguro de *que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo*. (Fil. 1:6) Si usted, es un hijo de Dios, usted se puede apartar de Él, pero Él siempre preparará un camino para que usted regrese a Él.

Por la gracia de Dios usted ha sido salvo. Usted tiene hoy una salvación que es completa, y usted puede decir: “Basándome en lo que Cristo ha hecho por mí, y por el hecho de que el Espíritu Santo me ha impulsado hacia Cristo, y de que he confiado en Él apoyándome en la Palabra de Dios—yo he sido salvo”. No es algo por lo cual nosotros decimos: “Espero ser salvo”, o “Trataré de lograr esa salvación”, sino que es una salvación por la cual uno puede decir con toda certeza: “Por la gracia yo he sido salvo, *por medio de la fe*”. Y esto no de vosotros—continúa el versículo—*pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe*.

Permítame mencionar a continuación una declaración que habla acerca de la gracia y del amor de Dios. La gracia de Dios ha sido definida teológicamente como un “favor inmerecido”. Me gusta referirme a esto como “un amor en acción”. Quisiera que usted lea lo que dice el Dr. Lewis Sperry Chafer y aquí está su declaración, es muy importante, y por tanto le invito a leer con atención: “Existe una diferencia bien delineada entre el amor compasivo de Dios por los pecadores, y Su gracia que ahora se les ofrece por medio del Señor Jesucristo. El amor

divino y la gracia divina no son una y la misma cosa. Dios puede amar a los pecadores con una compasión indecible, y sin embargo, a causa de una justicia divina ultrajada, y de Su santidad, no puede rescatarlos de su justo castigo. Sin embargo, como se ha dicho anteriormente, si el amor pudiera proveer en forma gratuita por ese pecador todo lo que esa justicia divina y la santidad requiere, el amor de Dios quedaría libre para actuar sin ninguna limitación, en favor de aquéllos por los cuales se realizó ese sacrificio sustitutivo perfecto. Ése es el logro realizado por Cristo sobre la cruz. Por otro lado, la gracia divina y la salvación son la compasión ilimitada de Dios, actuando hacia el pecador, en la base de esa libertad que ya ha sido asegurada a través del juicio justo contra el pecado, asegurado por Cristo en Su muerte sacrificatoria. El amor divino puede desear el salvar, pero no lo puede realizar justicieramente; pero la divina gracia está libre para actuar ya que Cristo murió. Se observa entonces, que el propósito general de Dios no es el de la manifestación de Su amor únicamente, aun cuando Su amor y Su misericordia son mencionados juntamente con Su gracia, en este contexto y expresados en la muerte de Cristo; sino que es en su lugar la manifestación de Su gracia”.

Dios de Su tesoro infinito prodiga Su gracia sobre los pecadores sin ninguna restricción o impedimento. La fe es la causa instrumental de la salvación. Es el único elemento que el pecador lleva a esa gran transacción de fe. Pero aquí se nos dice que ése es también un don de Dios.

Quizá alguien diga: “Muy bien, entonces señor Predicador, ya que es el don de Dios y Dios no me lo ha dado, entonces, creo que no tengo ninguna culpa de eso”. Pero, espere un momento, yo creo que Dios ha dejado eso bien en claro; Él dice: *Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios.* (Ro. 10:17) Si usted quiere confiar en Cristo, usted tiene que escuchar la Palabra de Dios. Por tanto, Dios da fe a todos aquéllos que prestan atención al mensaje del evangelio. Eso fue lo que nosotros notamos en el estudio de 2 Corintios.

Usted recordará que en aquella oportunidad destaqué una declaración maravillosa allí. Creo que sería bueno leerla: *Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido.* (2 Cor. 3:13) Es decir que, el velo que se colocó Moisés sobre su rostro no fue porque

él estaba encegueciendo a todos los demás, como si fuera una luz demasiado brillante, sino porque la gloria estaba desvaneciéndose ya que pertenecía al sistema mosaico, pertenecía a la ley.

Luego sigue diciendo en 2 Corintios 3:14: *Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.* Usted no necesita un velo porque Él es el Cristo descubierto, y el evangelio ha sido declarado. Pero se nos sigue diciendo en versículos 15-16: *Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.*

¿A qué se está refiriendo esto aquí? Pues, hace referencia a cuando el corazón de ellos se vuelva hacia el Señor. Cualquier momento en que usted esté listo a volverse a Cristo, entonces, usted puede hacerlo. Alguien quizá diga: “Bueno, quizá a mí no se me ha otorgado el don de la fe”. Ése no es su problema; su problema es que usted no quiere apartarse de sus pecados, los cuales están siendo condenados por la Biblia. En el momento en que usted se canse de sus pecados, en el momento en que usted quiera apartarse por sí mismo de las cosas de este mundo, de la religión, de todo, y volverse a Cristo, entonces usted recibirá fe. Usted puede confiar en Él.

Sabe que a veces cansa un poco escuchar a personas que hoy me dicen que tienen problemas intelectuales. Lo que usted tiene en realidad son problemas morales, y quiero decir un problema moral verdadero; si sólo usted tuviera el valor de enfrentarse a ellos, usted se daría cuenta que ése es el problema principal en el día de hoy, en el corazón de la mayoría de la gente. Hay muchos santos en el presente que no disfrutan de su salvación. ¿Sabe usted que en una Universidad los psicólogos hicieron un estudio, y la segunda razón que encontraron ellos, por la cual las personas están perturbadas emocionalmente, y mentalmente inestables, es porque esta gente en lugar de estar viviendo en el presente y en el futuro, están viviendo en el pasado? Es una preocupación con el pasado, con las equivocaciones y los fracasos que sufrieron entonces, y ellos están mirando todo el tiempo hacia atrás, al pasado, en lugar de mirar hacia adelante, hacia Cristo y confiar en Él.

La fe es el instrumento principal de salvación. Aquel gran predicador Spurgeon lo dijo de la siguiente manera: “No es el gozo en Cristo

que lo salva a usted; es Cristo. No es la esperanza en Cristo la que lo salva; es Cristo. No es ni siquiera su fe en Cristo, aún cuando ése es el instrumento; es la sangre de Cristo y Su propio mérito”. Ahí es donde se encuentra el poder, y allí es donde está también la salvación.

El Apóstol Pablo no está hablando acerca de la fe cuando él dice: *Y esto no de vosotros*. Él está hablando acerca de la salvación, y la salvación es el don que elimina la jactancia. Todo esto es de Dios y nosotros somos nada. Si usted ocupa la posición de un cero y luego permite que Él sea el que escribe la suma, entonces, eso es salvación.

Aquí se nos dice que la iglesia es hechura Suya, es decir de Dios. Éste es un versículo maravilloso el que tenemos ante nosotros:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef. 2:10]

La palabra griega que se utiliza aquí es poiema. De allí sale la palabra “poema” en nuestro idioma. La iglesia es Su poema. Esa iglesia aquí no es en realidad la iglesia local que se observa en la Epístola a los Gálatas, sino que es el cuerpo de los creyentes, desde el día de Pentecostés hasta la Segunda Venida de Cristo, los verdaderos creyentes. Estoy seguro de que ellos se encuentran en las iglesias locales. Los grupos de creyentes son *hechura Suya*, y son *creados en Cristo Jesús*. Es por eso que ellos son una nueva creación y están en Cristo Jesús. Pero ¿para qué? *para buenas obras*. Cuando lleguemos a la última parte de esta Epístola a los Efesios, Pablo nos dirá que debemos andar aquí de una manera que sea aceptable ante Dios.

Dios quiere que nosotros, aún cuando estemos en los lugares celestiales, que andemos aquí de una manera que le traiga gloria a Su nombre. El Apóstol Pablo hablará de eso en los últimos tres capítulos de esta epístola.

El método de la construcción

En su mayoría, la iglesia de Éfeso estaba formada por gentiles. Había allí nada más que una colonia de judíos en la ciudad de Éfeso.

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la

llamada circuncisión hecha con mano en la carne.***En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. [Ef. 2:11-12]***

¿Qué significa estar perdido? Usted recordará que aquí se nos menciona varias cosas en cuanto a esto. Es decir, que estamos *alejados de la ciudadanía de Israel*. No tenemos ningún derecho de ir al Antiguo Testamento y tomar las promesas que Dios hizo al pueblo de Israel, y utilizarlas para nosotros mismos. Él no hizo esas promesas para nosotros. Nosotros estamos *alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa*. Dios hizo ciertas promesas a la nación de Israel, y ellos le pertenecen a Él. Él les había prometido esa tierra. Ellos la recibirán algún día, pero lo tendrán que hacer según Sus formas y estatutos, no según los de ellos. Nosotros éramos *ajenos a los pactos de la promesa*.

Aún cuando Él no nos ha prometido un lugar aquí en esta tierra, Él sí nos ha prometido un lugar en los cielos. Jesús, dice: *Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si Me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí Mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis.* (Juan 14:2b-3)

Note lo que sigue diciendo en este versículo: *sin esperanza*. Usted puede observar las religiones de este mundo. Ellos no tienen ninguna esperanza. Son bastante nebulosos en cuanto a este asunto de lo que hay después de la muerte. No tienen resurrección y no tienen esperanza. Esos cultos no ofrecen ninguna esperanza. Han puesto un obstáculo que ninguna persona puede sobrepasar. *Sin esperanza y sin Dios en el mundo*. Ésa era la posición que tenían los gentiles; y cuando Pablo escribió esto, mis antepasados se encontraban en algún lugar de la selva y posiblemente, en una condición mucho peor de lo que se menciona aquí. Eran paganos, y ésa era nuestra condición: *sin esperanza y sin Dios en el mundo*. Eso es lo que quiere decir, el estar perdido. Ésa es la condición en la cual se encuentra una multitud de personas alrededor nuestro en el presente. Ellos no tienen esperanza y están sin Dios en el mundo.

Hablando francamente, yo diría que si me encontrara en la posición en la que muchas de esas personas se encuentran en el día de hoy, me

iría a un bar y trataría de emborracharme para olvidarme de todo. ¿Qué otra cosa puede hacer uno? Usted no tiene ninguna esperanza. La única esperanza que usted tiene se encuentra aquí en este mundo; por tanto, habría que tratar de sacarle todo el jugo que se pueda, porque no se recibe nada del otro lado. Usted está *sin esperanza y sin Dios* en este mundo, y está alejado del pacto de la promesa. Eso es encontrarse en una posición bastante difícil. Esas cosas que se mencionan aquí son terribles, digamos de paso.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. [Ef. 2:13]

Se nos dice que los gentiles tenían un patio cerca del tabernáculo, que podían acercarse allí, pero estaban muy apartados del mismo tabernáculo. Estaban muy alejados entonces, pero ocurrió algo maravilloso, y es que, la sangre de Cristo nos ha acercado y nos llevará algún día hasta el mismo cielo.

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca. [Ef. 2:14-17]

Así es que cuando usted se acerca al Señor Jesucristo, no solamente pasa a formar parte de un cuerpo, sino que es llevado a un lugar donde usted puede estar ante Dios en un mismo nivel con los demás. Usted y yo podemos estar al mismo nivel ante Él. Por tanto, el asunto de la separación de los creyentes en el día de hoy, no debe ser enfatizado bajo ninguna circunstancia. Nunca debe ser algo que se destaque como un nivel social. Nunca debe ocupar una base como ésa, porque todos hemos sido hechos uno en Cristo.

No interesa quién sea usted; si usted es un creyente en Cristo, usted y yo vamos a estar juntos por toda la eternidad. Yo no sé por qué no

podríamos hablarnos de vez en cuando en este mundo; deberíamos hacerlo. De modo que, tengamos en cuenta esto.

Lo que el Apóstol Pablo está diciendo aquí es que el Señor Jesucristo es nuestra paz—es decir, la paz para los judíos y los gentiles, porque aquí se nos presenta un contraste entre ellos—*derribando la pared intermedia de separación* y la enemistad que había entre los dos, para crear ahora un *nuevo hombre*. O sea que, nos puso juntos en Jesucristo y nos dio la paz. Es decir, tenemos paz con Dios, y debemos tener paz uno con otro también.

La reconciliación de Dios ya ha sido completada. Él está listo para recibirle a usted, si usted está listo. Por tanto, el mensaje que se pregona es *reconciliaos con Dios*. (2 Co. 5:20) Si usted hace eso, eso lo lleva a formar parte de un nuevo cuerpo, el cuerpo de los creyentes, y no hace ninguna diferencia de qué raza son ellos; ya sean judíos o gentiles. Tampoco hay ninguna diferencia en cuanto al color de la piel de ellos. Puede que sean blancos, puede que sean trigueños, rojos, amarillos o negros, lo que sea. Eso no hace ninguna diferencia si están en Cristo. Hemos sido hechos un *nuevo hombre*, y debemos ahora tener paz.

El énfasis de este pasaje ante nosotros es puesto sobre la gloriosa Persona del Señor Jesucristo. No sólo hizo paz por medio de la cruz, sino que aquéllos que confían en Él son colocados en Él, y llegan a ser un nuevo hombre. El contraste, por supuesto, como ya he indicado, se encuentra entre el judío y el gentil. Dios fue quien hizo originalmente una diferencia al separar a los judíos de las demás naciones. Esa diferencia los llevó a ellos a tener cierto orgullo espiritual, de parte de los judíos, por supuesto, y por tanto hubo odio entre el gentil y el judío.

Cuando un judío y un gentil son colocados en Cristo, hay paz, no solamente debido a la nueva posición, sino a causa de que algo nuevo ha entrado a existir. El Apóstol Pablo identifica esto como al hombre nuevo en Cristo. Somos algo nuevo. Así es que Pablo les había dicho a los Corintios: *No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios*. (1 Co. 10:32) La iglesia es el hombre nuevo. El gentil no es llevado al mismo nivel que los judíos ante Dios. Él es en realidad elevado a una posición más alta.

Permítame compartir ahora una declaración que hizo Crisóstomo hablando de este tema: “Él no quiere decir que nos haya elevado a

esa alta dignidad de ellos, sino que nos ha levantado a ambos y nos ha colocado aún mucho más alto. Permítame darle una ilustración. Imagine que hay dos estatuas; una de plata, la otra de plomo; y luego ambas son derretidas y las dos convertidas en oro. Así es como Él ha hecho de los dos, uno”.

Creo que ésa es una ilustración maravillosa, de cómo nosotros hemos sido unidos en Cristo. Permítame decirle, que yo no creo en la fraternidad universal del hombre, ni en la paternidad universal de Dios. Para mí, eso es una herejía. Perdóneme por decir eso, pero así es como son las cosas. Yo creo que la fraternidad la forman aquéllos que están en Cristo. Un hombre puede tener la piel tan blanca como la nieve, pero si él no es un hijo de Dios, él no es mi hermano. Simplemente eso, no importa lo que usted diga, él no es mi hermano. Quizá exista un hombre que tenga su piel tan negra como la media noche, y si él es un hijo de Dios, entonces él sí es mi hermano. Usted no puede escaparse de eso. Somos algo nuevo, somos en Cristo un *hombre nuevo*. Éste es el edificio, el templo que Dios está edificando en el día de hoy. Sería más acertado decir, por tanto, que el judío ha sido rebajado al nivel del gentil, ya que ambos se encuentran en el mismo estado de pecado, porque en ese sentido todos somos hermanos como pecadores, hijos de Adán—porque el Apóstol Pablo dice: *¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.* (Ro. 3:9) Ése es el estado en el cual nos encontramos.

La paz de la cual se habla aquí en la Epístola a los Efesios, es una paz entre el judío y el gentil. Cuando el judío y el gentil se acercan a la cruz como pecadores, son hechos una nueva creación—un *nuevo hombre*, el cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu Santo.

En el Antiguo Testamento, el templo que había seguido al tabernáculo de Moisés estaba señalado por divisiones. Existían tres entradas a tres departamentos: el patio de afuera, el lugar santo, y el lugar santísimo. Luego había otras divisiones apartadas para los sacerdotes, Israel, las mujeres y los gentiles. Cristo, por medio de Su muerte quitó el velo, y Él se convirtió en el Camino (o sea el patio de afuera), la Verdad (el lugar santo), y la Vida (el lugar santísimo). Así es que uno pasa a través de Cristo y llega directamente a Dios. Aquéllos que se acercan a Él,

son quitados de su pequeño departamento y colocados en Cristo—el nuevo templo, donde no existe ningún departamento ni separación. La cruz disuelve todas las barreras, y el evangelio es predicado a los gentiles (aquellos que están lejos), y los judíos (los que están cerca). ¡Qué hermoso cuadro el que tenemos ante nosotros!

Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. [Ef. 2:18]

Me pregunto yo si usted se ha dado cuenta de este pequeño versículo aquí, es un gran versículo. Es como un pequeño átomo. Aquí encontramos a la Trinidad. Note lo que dice: *Porque por medio de Él*—o sea Cristo—*los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu*—y éste aquí es el Espíritu Santo—*al Padre*—y ése es Dios el Padre. Usted puede ver que el judío y el gentil ante la cruz, no sólo se ven en un mismo nivel como pecadores, sino que a través de Cristo ambos tienen acceso similar a Dios, lo cual es un privilegio glorioso para cualquier ser humano. Ésa es una de las cosas de las que Pablo hace referencia en Romanos 5, que la justificación por medio de la fe, es un beneficio disponible a todos. Nosotros tenemos acceso a Dios por medio de Jesucristo, y eso es hermoso.

Yo no creo que uno pueda entrar a la presencia de Dios de una manera descarada, pero es un privilegio eficaz y verdadero el que tenemos nosotros, de poder tener acceso por medio de Jesucristo al Padre. No me interesa conocer quién es el creyente más humilde; él tiene tanto derecho de llegar allí como el más ilustrado, o el más rico, o como el presidente de cualquier nación. Usted, tiene el mismo derecho. Ésa es la razón por la cual he solicitado a la gente que ore por mí y en particular por este estudio bíblico que siga siendo de inspiración a cuantos lo escuchan.

Hubo muchas personas que me dijeron que por qué yo había pedido a toda la gente que orara, que por qué no les había pedido a unos pocos que lo hicieran. Les contesté: “Porque he creído que cada creyente tiene acceso ante Dios. Yo creo en el sacerdocio de los creyentes, que todos nosotros tenemos acceso ante Él”. Así es; es algo maravilloso este nuevo edificio del cual estamos hablando.

El significado de la construcción

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. [Ef. 2:19-20]

El Apóstol Pablo les recuerda a los creyentes gentiles que, aunque ellos eran extranjeros y advenedizos, alejados de Dios, que la posición actual es mejorada infinitamente. Ellos ya no son *extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos*. Y *santos* aquí no es una referencia a los santos del Antiguo Testamento. Ellos son conciudadanos con los santos del Nuevo Testamento—nosotros los miembros del cuerpo de Cristo. Ellos pertenecen a la familia, no como siervos, sino como parientes—miembros de la familia de Dios, porque todos ellos son Sus hijos: *Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados han sido perdonados por Su nombre*. (1 Juan 2:12)

Nosotros somos Sus *hijitos*. Ésta es una nueva relación. Una relación que era extraña al Antiguo Testamento. Aun David, un hombre que ocupaba un lugar especial en el corazón de Dios, es llamado, en 2 Samuel 7:8: *Mi siervo David*, como lo fue Moisés antes que él, en Números 12:7. Ahora su ciudadanía no está en Israel o en la Jerusalén terrena, sino que está en los cielos. *Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo*—nos dice el Apóstol Pablo, en Filipenses 3:20.

Así es que usted puede apreciar que nosotros somos conciudadanos, pertenecemos ahora al cielo. Y somos *edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas*. Note esto porque es de importancia. Esto no quiere decir que los apóstoles y los profetas eran el fundamento, sino que ellos personalmente colocaron el fundamento. La iglesia primitiva construyó su doctrina sobre la de los apóstoles. En Hechos 2:42, inmediatamente después de mencionar el día de Pentecostés, dice que aquel grupo que había sido traído a la iglesia *perseveraba en la doctrina de los Apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*.

Se ha escrito mucho acerca de la identidad de los *profetas*. ¿Son aquí los profetas del Antiguo Testamento o profetas del Nuevo Testamento?

El hecho de que los profetas están aquí en la misma clasificación como apóstoles, sin el artículo “los”, indicaría que ellos son profetas en el Nuevo Testamento. Creo que esto será confirmado cuando observemos lo que dice el capítulo 3 de esta epístola. El Señor Jesucristo Mismo, *siendo la principal Piedra del ángulo*, revela que Cristo es la Roca sobre la cual se edificó la iglesia. El Apóstol Pablo nos dice eso de una manera muy clara en 1 Corintios 3:11: *Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo*. El Apóstol Pedro lo dice de la manera siguiente: *Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en Él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, Él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.* (1 P. 2:6-8)

Lo importante de notar aquí es que Pedro está diciendo que el Señor Jesucristo es la Cabeza del ángulo. Él es esa Roca, la Roca sobre la cual está edificada la iglesia. Así es que Pedro le había entendido muy bien al Señor Jesucristo cuando Él le dijo en Mateo 16:18: *Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*. ¿De qué está hablando el Señor Jesucristo aquí? Él está hablando de Sí Mismo. Él es la Roca sobre la cual está edificada la iglesia. Los apóstoles y los profetas colocaron este fundamento, digamos de paso, *siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo Mismo*, la Roca sobre la cual está edificada la iglesia. Él es el Fundamento.

En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. [Ef. 2:21-22]

Nuevamente la analogía que tenemos aquí es en referencia al templo del Antiguo Testamento. También pienso que es obvio que se hace referencia al rito del Antiguo Testamento. Aun así, el contraste se nos revela por medio de una analogía. Había, por ejemplo, varios edificios en el templo de Jerusalén. No creo que Pablo esté haciendo referencia aquí a esos diferentes edificios. Él quiere decir que cada creyente

individualmente es colocado dentro de la estructura total y que ésa es la forma en que Pedro lo expresó—usted recuerda (1 P. 2:5) que nosotros somos piedras, que somos colocadas allí, edificados sobre Cristo la Roca. Pablo está hablando aquí de la iglesia como un templo que está siendo construido en el presente.

Eso es muy interesante ya que, en los días del Apóstol Pablo, el templo de Herodes, que era el templo de aquella época, aún no había sido concluido. Durante los días del Señor Jesucristo ya se había dedicado 40 años a su construcción, y fue destruido en el año 70 d.C., y aún en ese entonces no había sido finalizado.

La iglesia está siendo construida en el presente. Será finalizada algún día. Está siendo construida de una manera muy fuera de lo común. Se nos dice aquí que está creciendo para ser un templo santo. Eso nos revela que aún no ha sido concluida la construcción, y que su estructura está siendo construida de una forma diferente. Uno no coloca una piedra sobre otra de una manera fría. Este templo está creciendo. Dios está tomando un material muerto, muerto en delitos y pecados; le da vida, habiéndolo hecho renacer. Ahora está creciendo para ser un templo viviente.

El Apóstol Pablo nos dice: *Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.* (1 Co. 12:13) Se lo llama un templo santo. Es santo porque en él mora el Espíritu Santo. Por el bautismo del Espíritu Santo el pecador salvado es colocado en el Señor. El Espíritu Santo mora en cada creyente. Eso se nos menciona en Romanos 8:9: *Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.* Es una habitación; es decir, un templo permanente de Dios en el Espíritu.

Cuando dos creyentes se reúnen en un edificio para adorar, el Espíritu Santo está presente. En ese sentido, Dios se encuentra en ese edificio. Pero cuando cada creyente se aleja de ese edificio, queda vacío. Dios no se encuentra en ningún edificio de una iglesia en el presente, como tampoco se encuentra en algún bar de la ciudad. Dios mora en los creyentes, no en los edificios. En realidad, Dios nunca ha morado en ningún edificio que haya sido construido por manos de hombres.

Note usted lo que dijo Salomón en 1 Reyes 8:27: *Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no Te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?* Es una filosofía pagana la que coloca a Dios en una estructura que haya sido construida por los seres humanos.

El propósito de la iglesia como templo, es de revelar la presencia y la gloria de Dios sobre la tierra. Cuando los creyentes se reúnen en una iglesia, se debe hacer la impresión sobre el mundo—aún en esta era nuestra—que Dios se encuentra en Su templo santo. El mundo debería sentir que Dios puede ser hallado en un servicio de la iglesia. Pero, yo me pregunto: ¿puede Él estar allí hoy? Siento mucho si pareciera que estuviera criticando en este momento; pero, el mundo no está seguro hoy; si Dios se está reuniendo con la gente en este día, estoy seguro de que habría muchos más presentes si supieran por seguro que Dios estaría allí.

CAPÍTULO 3

Tema:

La iglesia es un misterio

Entramos ahora al capítulo tres, y aquí vemos a la iglesia como un misterio. Éste es el último capítulo en el cual vemos el lado doctrinal. En el siguiente capítulo vamos a ver el lado práctico de esta epístola. Pero ahora la iglesia es un misterio. En los primeros cuatro versículos tenemos la explicación de este misterio. Los versículos 5-13 nos dan la definición del misterio. Luego tenemos la segunda oración del Apóstol Pablo en los versículos 14-21; una oración por plenitud interior y conocimiento.

Quisiera decir, algunas palabras de introducción al capítulo 3. ¿Qué quiero expresar cuando digo que la iglesia es un misterio? Hay un gran mal entendido en cuanto a esto. Hay dos puntos de vista que están extremadamente opuestos en nuestros días, y estos dos puntos de vista son en realidad un misterio para mí también. Pero, no era la intención del Apóstol Pablo de que eso resultara en esa clase de misterio. Esa palabra “misterio” no tiene ningún parecido, digamos de paso, al significado moderno que nosotros le damos a esa palabra. Aquí no se

está hablando de una novela de misterio. En su lugar se trata de algo que antes no había sido revelado, pero que ahora sí se ha manifestado. En este caso, es la iglesia, que no ha sido revelada en el Antiguo Testamento, y es únicamente una revelación en el Nuevo Testamento.

Moffatt ha traducido esta palabra “misterio” como “secreto divino”, y Weymouth usa la palabra “verdad”. Me gusta la expresión “secreto divino”. Un secreto divino es algo que Dios no había revelado hasta cierto punto. Ahora Él lo va a revelar. Bueno, ya hemos cubierto este terreno cuando observamos esta misma palabra en Efesios 1.

Dije pues, que había dos grupos extremadamente opuestos. Uno de esos grupos ignora la declaración del Apóstol Pablo, que la iglesia no es una revelación del Antiguo Testamento. Esta gente trata la iglesia como la continuación de Israel en el Antiguo Testamento. Ellos se apropian de todas las promesas que Dios le había hecho a Israel.

El Dr. Ironside me mostró una Biblia utilizada por ese grupo en la que se leía en los libros de los profetas del Antiguo Testamento, algunos capítulos con la siguiente inscripción: “Bendiciones para la iglesia”, y era algo para Israel. Luego en otra parte de esa misma Biblia decía: “Maldiciones para Israel”. Es interesante notar que la iglesia se apropiaba de las bendiciones, pero dejaba las maldiciones para Israel. La verdad es que ambas pertenecían a Israel, debo decir de paso.

El otro grupo le da demasiado énfasis a la declaración de Pablo cuando dice: *me fue declarado el misterio y mi conocimiento en el misterio de Cristo*. Este grupo se conoce como “súper-dispensacionalistas.” Ellos tratan el misterio como una revelación particular del Apóstol Pablo. Quisiera demostrar que eso es inexacto. Como resultado de eso se ha desarrollado la práctica de cambiar el comienzo de la iglesia a alguna fecha posterior a Pentecostés. En esta escala se había sugerido varias fechas—y cuando una resultaba imposible—pues, se adoptaba otra. Así que, podemos ver las dos posiciones extremadamente opuestas.

Uno de mis profesores bíblicos, dijo que la iglesia había comenzado en el jardín de Edén. Uno no puede suponer una cosa así. La iglesia no está en el Antiguo Testamento. Pablo dice que es un misterio, y lo que quiere decir es que no había sido revelado en el Antiguo Testamento antes.

En el día de Pentecostés sucedió algo. En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo comenzó a formar el cuerpo de los creyentes, y eso continuará hasta que Él tome a la iglesia y la quite de este mundo. Estamos sellados con el Espíritu Santo de Dios hasta el día de la redención. Es decir, cuando nosotros seamos quitados de este mundo y presentados a Cristo.

La explicación del misterio

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles;

Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros. [Ef. 3:1-2]

Pablo está diciendo: “Basándome en el hecho de que yo soy un prisionero y que estoy en la prisión por vosotros los gentiles, os ruego—no es un mandamiento—sino que os ruego que hagáis esto”. Luego él dice, “Si vosotros habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios” (ésta es la *administración de la gracia de Dios*) “que me fue dada a favor de vosotros”. Usted y yo estamos viviendo en la dispensación de la gracia.

Alguien quizá diga: “A mí no me gusta eso, yo no soy un dispensacionalista”. Bueno, todo lo que podemos decirle es que usted debería serlo. Si usted cree en la Biblia, usted es una clase de dispensacionalista. Quizá a usted no le gusta ser como lo soy yo, y espero que usted no sea una persona que vaya a un extremo, pero espero que usted crea que vivimos hoy en la dispensación de la gracia de Dios, porque eso es exactamente lo que Pablo está diciendo aquí. Yo no lo he dicho, yo no inventé esa palabra, tampoco ninguno de los que comentan la Biblia. Sale de aquí de la epístola de Pablo; si le parece bien, él es quien nos da la palabra. Otros también la utilizan.

Aquí comienza un paréntesis, y este paréntesis sigue hasta el versículo 14. Pablo había enumerado en el capítulo 2, todos los beneficios, los privilegios que recibían los gentiles. Ya que antes estaban alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa. Todo eso ahora ha sido rectificado. Por medio de Cristo, ahora, hemos sido hechos cercanos. A causa de todo eso, Pablo va a orar por ellos, y comienza diciendo: *Por esta causa, yo, Pablo, prisionero de Cristo por vosotros los gentiles*—y luego uno puede ver la continuación de esto en el versículo 14—*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo.*

Todo lo que se dice entre estos dos versículos que he mencionado es un paréntesis, y allí es donde él está hablando del misterio en realidad. El comienzo del versículo 2, donde dice, *Si es que*—marca el comienzo del paréntesis; y en el versículo 14, él continuará lo que él está diciendo, es decir, su oración. Entre eso él dice: *vosotros habéis oído de la administración*—es decir, de la dispensación.

Usted recordará que, cuando estábamos estudiando el primer capítulo, de esta epístola, versículo 10, hablé de esta palabra “dispensación”. Él está hablando del plan divino y de los arreglos por los cuales Dios le ha llamado y enviado a los gentiles. Comparado con el de los otros apóstoles, el ministerio de Pablo era diferente y especial. Pablo había dicho a los gálatas: *Antes, por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión...* (Gá. 2:7) El mensaje no era diferente, pero las personas a las cuales el mensaje iba dirigido eran diferentes personas en una categoría diferente. Pablo fue a los gentiles y les dijo a ellos: *...vosotros que en otros tiempos estabais lejos, habéis sido hechos cercanos...* (Ef. 2:13)

Pedro fue con este mensaje a su propio pueblo—a Israel—y él les dijo a ellos: *Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.* (Hch. 4:12) Es el mismo evangelio, como se puede apreciar. Pablo le había dicho al carcelero de Filipos, un gentil: *Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo.* (Hch. 16:31) O sea que, ellos se están dirigiendo ahora a dos grupos diferentes de personas. Ellos son llevados ahora a algo que es completamente nuevo. Ésa era una diferente administración de la que tenemos, por ejemplo, en el Antiguo Testamento, o se podría decir una dispensación diferente. Pablo había sido un fariseo antes y había vivido por la ley. Él nunca había salido a predicar a los gentiles. Ésa era una administración diferente bajo la cual él estaba actuando. Ahora, él está bajo una administración completamente diferente y todo esto ha cambiado. Pero el método de salvación de Dios ha sido siempre el mismo porque antes, bajo la ley, él no salvaba por medio de cumplir la ley, sino por el sacrificio que ellos traían cuando veían que estaban destituidos de la gloria de Dios; y ese sacrificio señalaba hacia Cristo, como se puede apreciar.

Que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente,

Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo. [Ef. 3:3-4]

La palabra *revelación* es *apokálupsis*—*me fue declarado el misterio* (o sea, “el secreto sagrado”). Pablo está diciendo que este misterio fue revelado a él. Basándose en esto, los súper-dispensacionalistas inmediatamente dicen: “Bien, Pablo fue el único que tenía este misterio”. Sin embargo, en el versículo 5, Pablo dice que esto era algo que todos los apóstoles sabían. Cuando Pablo dice *por revelación* él se está refiriendo a su conversión, cuando el Señor Jesucristo le informó a él, que cuando él perseguía la iglesia él estaba persiguiendo a Cristo Mismo. La iglesia era el cuerpo de Cristo, y Pablo descubrió, por primera vez, que Dios estaba haciendo algo completamente nuevo; que la iglesia había llegado a existir, y eso, como usted puede ver, ocurrió en el día de Pentecostés.

Ahora, el misterio (como he dicho antes y continúo diciendo) no era algo como lo que encontramos en una novela de misterio ni tampoco era algo misterioso. Era algo que simplemente no se había revelado específicamente en el Antiguo Testamento, por tanto, era desconocido para los hombres porque esto se podía conocer únicamente por revelación. Pero ahora es revelado en el Nuevo Testamento. Esta palabra es usada 27 veces en el Nuevo Testamento, y se refiere a unos once misterios diferentes. Pablo, parece estar haciendo un contraste con las religiones misteriosas del mundo greco-romano. Había muchos en aquel día; había logias secretas en donde se realizaba ritos sádicos, y el que era iniciado era advertido que no debía revelar los secretos del misterio de la religión.

En contraste con esto, Pablo está diciendo: *¡Ay de mí, si no anunciare el evangelio!* (1 Co. 9:16b) y nosotros somos administradores en el día de hoy de los misterios de Dios. Es decir, que nosotros tenemos que dar este mensaje. Esto no es algo que debemos guardar en una logia secreta. Esto es algo que debe ser predicado desde las terrazas de los hogares. Pablo había hecho una breve referencia al misterio en Ef. 1:9, como usted puede recordar: *Dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí Mismo*. Él lo menciona allí. Luego usted continúa leyendo y encuentra que nuevamente Pablo hace mención de este asunto del misterio en 2:14, donde dice: *Porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia*

de separación. Esto es algo que no había sido revelado antes, como se puede apreciar. En ese sentido era un misterio. Luego en el versículo 15, dice: Aboliendo en Su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí Mismo de los dos un sólo y nuevo hombre, haciendo la paz. Esto era algo que no había sido revelado antes.

El misterio es que Cristo ha resucitado. Él es la Cabeza de un cuerpo nuevo formado de judíos y gentiles y de todas las tribus y pueblos de la tierra. Esto no había sido revelado en el Antiguo Testamento. Pablo, había dicho: *Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos...* (Ro. 16:25) El misterio no había sido revelado antes. Y en Colosenses 1:26, él dice: *El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos.* Si alguna persona va al Antiguo Testamento y dice que allí la iglesia es mencionada, pues, esa persona está conociendo algo que, aparentemente, Dios no estaba diciendo; y podríamos decir que esa persona es casi más inteligente que el mismo Señor. Ha usurpado Su lugar porque está diciendo algo que el Señor no ha dicho, ya que Él no lo había hecho saber entonces en el Antiguo Testamento. Aparentemente, estas personas saben algo que Dios no sabía en el Antiguo Testamento. Permítame decirle que el misterio quiere decir que Él no lo había revelado en el Antiguo Testamento, y ya que Él no lo había revelado, no se encuentra allí.

La definición del misterio

Misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio. [Ef. 3:5-6]

Pablo clarifica aquí lo que él quiere decir cuando dice *misterio*. Hay un contraste bien definido entre los hijos de los hombres en las generaciones pasadas y los apóstoles y los profetas de la iglesia.

Nadie, en el Antiguo Testamento tenía ni siquiera un rayo de luz en cuanto a la iglesia. Es revelado ahora a los santos apóstoles—santos,

porque ellos han sido separados para esta labor por Dios. Los profetas son definitivamente profetas del Nuevo Testamento. El Espíritu Santo es el Maestro de este misterio. El Señor Jesucristo Mismo, dijo esto en evangelio según San Juan: *Todo lo que tiene el Padre es Mío; por eso dije que tomará de lo Mío, y os lo hará saber.* (Jn. 16:15) ¿Cuál es el misterio? Aquí deseo hacer una diferencia y espero que usted la capte. El misterio no era que los gentiles serían salvos. El Antiguo Testamento nos enseñaba eso. Permítame mencionar dos o tres pasajes sobre esto. El libro de Isaías 11:10, dice: *Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.* Una vez más Isaías 60:3 dice: *Y andarán las naciones a tu luz, y los Reyes al resplandor de tu nacimiento.*

Zacarías 2:11, dice: *Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día y Me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti.* Luego Malaquías 1:11, dice: *Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone es grande Mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a Mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es Mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos.*

¿Cuál es el misterio entonces? Si no era el misterio de que los gentiles iban a ser salvos, ¿cuál era? El misterio era (preste mucha atención), que los gentiles y los israelitas serían colocados en la misma base; por fe en Cristo son llevados a formar parte del nuevo cuerpo, y que ese cuerpo es la iglesia. Espero que haya captado bien lo que dije. Cristo es la Cabeza de ese nuevo cuerpo. Esto, por tanto, ha causado una división triple en la raza humana:

De Adán a Abraham, pasaron más de dos mil años. Todos eran gentiles.

De Abraham a Cristo, había judíos y gentiles, dos mil años.

Bien, ahora llegamos a la época de Cristo, el día de Pentecostés, hasta el rapto. De eso ya han pasado un poco más de 2.000 años.

Judíos, gentiles y la iglesia de Dios. Eso es exactamente lo que Pablo dijo, como vimos antes en 1 Corintios 10:32: *No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios.* Pablo incluyó a la familia humana cuando dijo eso. No existe un cuarto grupo, y no es simplemente dos grupos; tenemos a Israel, los gentiles y la iglesia de Dios. La iglesia no

está en el Antiguo Testamento de facto. Creo que hay tipos de la iglesia en el Antiguo Testamento, pero no es una revelación. Cristo dijo, *Sobre esta roca edificaré Mi iglesia.* (Mt. 16:18) En ese entonces era un tiempo futuro. Usted está en el Nuevo Testamento cuando Él dijo eso. La iglesia comenzó en el Día de Pentecostés, después que Cristo hubo vuelto al cielo. El ir más allá del día de Pentecostés hace del cuerpo de Cristo mellizos-siameses, una iglesia judía y una iglesia gentil existiendo lado a lado. La iglesia no es mellizos-siameses. Cuando la iglesia comenzó, era toda judía. Sí. Luego, tenemos ese período de transición cuando los gentiles son allegados a la iglesia. La iglesia es un cuerpo, formado por judíos y gentiles; y cuando decimos gentiles, esto incluye a todos los pueblos del mundo.

Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. [Ef. 3:7]

Del cual refiere al Evangelio que ha mencionado en el versículo anterior.

Pablo no está ocupando un lugar de superioridad en el conocimiento del misterio, en virtud del hecho de que era un Apóstol a los gentiles. Él solamente toma el título de diáconos, un obrero o ayudador o diácono.

Fue un don de la gracia de Dios lo que lo transformó a él de la persona que era antes, Saulo, un fariseo orgulloso que perseguía a la iglesia, en Pablo, el Apóstol, quien ahora era un prisionero por Jesucristo, y lo tomó de un grupo y lo colocó en otro. Ahora es miembro del cuerpo de Cristo.

Todo eso fue realizado por medio de la obra y el poder del Espíritu Santo. Pablo tenía tanto el don, como el poder.

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas. [Ef. 3:8-9]

Nosotros estamos viviendo hoy en la administración, o en la dispensación del misterio de la iglesia—el Evangelio de la gracia—y que había sido *escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.*

Hay muchas cosas que Dios no nos ha revelado aún. Ésa es una de las razones por la cual yo estoy esperando ansioso el ir al cielo, porque estoy seguro de que hay algunos lectores que opinan que yo no sé mucho. Si usted no lo publica demasiado, permítame decirle que usted tiene razón. Pero, por favor, no se lo diga a nadie porque hay unos cuantos que creen que sí sé algo. Pero, cuando usted y yo lleguemos al cielo, vamos a ser, entonces, muy inteligentes. Vamos a comenzar a aprender muchas cosas. Dios no nos ha dicho mucho. Es sorprendente en realidad observar lo poco que Dios nos ha contado. Él nunca le dijo a nadie acerca del minúsculo átomo. Nunca le contó a nadie acerca de los diamantes que estaban sepultados en la tierra. Él guardó todas esas cosas para Sí Mismo. Él permitió que el hombre encontrara muchas cosas. Hay muchas cosas que el hombre no puede descubrir y que sólo pueden ser conocidas por revelación. Y la iglesia era un misterio en ese sentido.

A mí... el más pequeño de todos los santos. Pablo dice en 1 Co. 15:9: ... no soy digno de ser llamado Apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Él pensaba en lo que había sido y luego en lo que la gracia de Dios había hecho por él. Él dice en 1 Timoteo 1:12-13: Doy gracias al que me fortaleció, Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. ¡Qué revolución más poderosa la que ocurrió en la vida de Pablo! El predicar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo. ¡Qué maravilloso! Aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio: aquello que había sido escondido en el pasado, ahora es revelado.

Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él. [Ef. 3:10-12]

Aquí se revela otro propósito del misterio. Las inteligencias creadas por Dios están aprendiendo algo de la sabiduría de Dios por medio de la iglesia. Ellos no sólo ven el amor de Dios demostrado y prodigado

sobre nosotros, sino que la sabiduría de Dios es revelada a los ángeles. ¡Qué maravilloso es esto!

Nosotros, los gentiles, y Pablo, el perseguidor, tenemos libertad para hablar ante Dios y tenemos un acceso o introducción a Él. Todo esto es posible por Cristo.

Por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. [Ef. 3:13]

Debido a los grandes objetivos del misterio que Pablo ha enumerado, él está dispuesto a sufrir la prisión como el Apóstol a los gentiles. Él no quería que los efesios se desilusionaran, se desanimaran porque la encarcelación de Pablo era para su bien y para la gloria de ellos. Él dice en Colosenses 1:24: *Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumpto en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su cuerpo, que es la iglesia.*

Oración por poder y conocimiento

Este paréntesis que mencioné está entre ese versículo 1 y el versículo 14. También he notado que eso tiene su énfasis.

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo. [Ef. 3:14]

Por esta causa doblo mis rodillas. ¿Cuál es esta causa? Fue por el profundo interés que él tenía en los efesios, y él quería que ellos entraran en esa gran verdad que se menciona aquí, de esa dispensación—esta nueva administración—en la que vivimos, y que experimentaran todas las riquezas de Su gracia que se encuentran en Cristo Jesús. Todo eso es la causa a lo cual él hace referencia antes de esa oración.

Ya hemos dicho que Pablo era un hombre de oración. Ésta es la segunda gran oración de Pablo en esta epístola. Ya que él veía la iglesia como el poema de Dios, el templo del Espíritu Santo, el misterio de los siglos, iba a Dios en oración para que estas grandes verdades pudieran llegar a ser realidad en las vidas de los creyentes.

Ahora él dice: *doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo.* Hay varias cosas en este versículo, a las cuales quisiera dirigir su atención.

Cuando estábamos estudiando las oraciones del Apóstol Pablo en el primer capítulo de Efesios, mencioné que él era un hombre de oración. También dije que le hemos conocido como un Apóstol, un predicador, un maestro, pero no tanto como hombre de oración. Destaqué también algunas de las características de sus oraciones que se encontraban allí.

En este versículo tenemos otra característica de las oraciones del Apóstol Pablo, y aquí él indica la posición que toma la oración. Espero no aparecer con esto como demasiado meticuloso, que pienso esto, pero aquí lo tenemos en este versículo.

No deseo insistir que en nuestras oraciones públicas, en los servicios del día de hoy, que nos pongamos de rodillas. Sin embargo, pienso que eso sería muy bueno que nosotros lo hiciéramos e indica nuestra humillación ante Aquél que diera todo por salvarnos.

En cierta ocasión se estaba llevando a cabo un servicio en un pequeño pueblo, antes de comenzar mi mensaje le dije a mi congregación: “Inclinemos nuestras cabezas en oración”. Bien, esa gente que se encontraba allí hizo mucho más que inclinar sus cabezas. Cerré los ojos y oí cierto ruido y pensé que todas las personas se habían levantado y habían salido del lugar. Así es que traté de abrir un poquito los ojos mientras oraba, y cuando pude observar a mi audiencia, lo único que vi eran los bancos vacíos. Yo en realidad pensaba que toda la gente se había retirado. Pero, ya que yo estaba orando ante el Señor, continué mi oración. Luego, al decir “amén”, abrí nuevamente los ojos y pude apreciar que toda esta gente había estado de rodillas, y se pusieron de pie luego. Por supuesto, pude tener allí una magnífica reunión. Ahora, no deseo ser malentendido en este punto; no quiero decir que por la sencilla razón de que la gente se puso de rodillas, se tuvo una gran reunión. Pero sí deseo decir lo siguiente: que pienso que eso ayudó mucho. Creo que estamos perdiendo mucho en las iglesias donde reina la formalidad, donde aún existe un rito, y nosotros perdemos algo de nuestra cálida y estrecha relación con el Señor Jesucristo. Siento que deberíamos tener más de esa familiaridad en la adoración, y más reverencia hacia Dios; especialmente cuando estamos orando.

Debemos ocupar nuestros lugares—nosotros somos Sus criaturas. Deberíamos postrarnos delante del Dios Todopoderoso. Pablo dice que así es como él oraba. Opino que ésa es la forma en que nosotros

deberíamos orar también. Es sorprendente notar cuánto ayuda, cuando uno está estudiando la Biblia y se pone a orar, pero inclinándose, poniendo nuestro rostro en el suelo. Creo que eso es algo muy bueno para el hombre.

Pero, no vamos a insistir en ese punto. Pero deseo destacar que ésta es la forma en que el Apóstol Pablo oraba, y creo que éste es un ejemplo muy bueno para nosotros en el presente. ¿No se nos dice acaso que nuestro Señor cuando fue a orar al jardín de Getsemaní se inclinó sobre Su rostro? No nos haría mal a muchos de los santos del presente, el que nos inclináramos sobre nuestros rostros de vez en cuando. Opino que ése sería el lugar apropiado para nosotros, y así podríamos llegar a hacer esta clase de oración.

Hay algo más en este versículo que deseo destacar. Pablo dice: *doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo*. Quizá usted opina que somos demasiado quisquillosos al destacar esto, pero creo que tiene su importancia. Tenemos ante nosotros aquí que Pablo oró a Dios el Padre en el nombre del Señor Jesucristo. Usted notará que en la primera oración que vimos en Ef. 1:17, él dirigió su oración al *Dios de nuestro Señor Jesucristo*. Podemos darnos cuenta de que ésta era su fórmula, y creo que es una fórmula bastante exacta en cuanto a que debemos dirigir todas nuestras oraciones, a Dios el Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Ya veo que alguien va a decir: “¿No está usted siendo demasiado quisquilloso en cuanto a estas cosas?” Bueno, note lo que el Señor Jesucristo Mismo dijo: *En aquel día no Me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en Mi nombre, os lo dará*. (Jn. 16:23) Pienso que los discípulos del Señor Jesucristo que habían pasado tres años con Él, se habían convertido en un grupo de niños en muchas maneras. Creo que a ellos les gustaba pedir y pedir mucho todo el tiempo. Ahora Él les está diciendo: “Yo los estoy dejando, y ustedes no Me van a pedir nada a Mí, pero todo pedidlo al Padre en Mi nombre”. ¿Qué es lo que quiere decir con eso? Quiere decir simplemente esto: Que cuando usted y yo oramos al Señor Jesucristo—directamente a Él—nos estamos robando a nosotros mismos de un intercesor. Usted se da cuenta que Él es nuestro Gran Intercesor. Eso es lo que quiere decir el orar en Su nombre. Quiere decir, el ir a Dios con una oración

que el Señor Jesucristo Mismo puede elevar al Padre por usted y por mí. Eso es lo que quiere decir el orar en Su nombre.

Creo que deberíamos tener mucho cuidado en cuanto a nuestra vida de oración. En cierta ocasión, en un servicio especial de predicación, se le pidió a un visitante que comenzara la reunión en oración. El servicio había comenzado muy bien, pero en el momento de orar, este hombre hizo que las cosas se descarrilaran un poco. La música había sido excelente, el Pastor había hecho una tarea muy hermosa al presidir el servicio; pero luego ellos le pidieron a este hombre que orara, y él oró como tres veces seguidas por el predicador invitado. Ahora, no era necesario orar dos veces en la misma oración por la misma cosa; no era necesario repetírselo al Señor. Él lo escucha a uno la primera vez que le pide algo. Pero este hombre repitió por tercera vez esa misma petición. La gente se decía que él iba a hacer que el Señor volteara Su cabeza y mirara para otro lado, porque Él se estaba cansando de escuchar esta oración con tantas repeticiones. Pienso que no había necesidad de orar de esa manera. Bueno, quizá el hombre que estaba orando había mirado al predicador y quizá no tenía mucha confianza en él, y pensaba que era necesario orar tres veces por él. Sin embargo, opino que ésa fue una repetición vana, la misma que utilizan los paganos. Creo que debemos tener mucho cuidado en cuanto a nuestra vida de oración.

Cuando usted y yo vamos a hablar ante un grupo de gente, ¿no es cierto que nos preparamos antes de hacerlo? Todo orador o predicador, antes de elaborar un programa, se prepara convenientemente para él. O sea que, siempre nos preparamos cuando vamos a hablar ante otra gente. Bueno, entonces ¿qué es lo que hacemos en nuestra vida de oración, especialmente cuando tenemos que hablar públicamente en un servicio? Uno se pone de pie y comienza a hablar de esto y de aquello y viaja de un lado para otro, de una ciudad a otra, en todas partes del mundo. Luego de hacerse un viaje alrededor del mundo, toda la gente está ya un poco cansada para escuchar la explicación en un servicio. Lo interesante de notar aquí, es que Pablo se dirigió directamente a Dios el Padre en el nombre del Señor Jesucristo. Otra de las características que deseo destacar de esta oración, es que es una oración bastante breve. ¿Había notado usted eso? ¿Y que él también hizo una oración muy breve anteriormente, así como la oración que hizo en el capítulo 4, de su Epístola a los Filipenses? Todas las oraciones de Pablo eran

breves, y podemos recalcar que eran bastante breves. ¿Ha notado usted que todas las oraciones en la Biblia son oraciones breves? El Señor Jesucristo dijo: *Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.* (Mt. 6:7) Todas las oraciones que se encuentran en la Biblia son oraciones breves.

La gran oración que hizo Moisés por Israel, la podemos leer en solo tres versículos. Cuando Elías se encontraba en la cumbre del monte Carmelo, presentando ante Dios esa gran oración, al estar solo con Dios y en contra de los profetas de Baal; sólo toma un versículo para hacer esa oración. En una situación tan difícil como ésta, pues, creo que por lo menos podría haber usado dos o tres versículos. Luego tenemos también esa gran oración de Nehemías que ocupó solamente siete versículos. Hay muchas otras grandes oraciones en la Biblia—como la oración del Señor Jesús que encontramos en el capítulo 17, del evangelio según San Juan. Esa oración la podemos leer en unos tres minutos, máximo. Eso es todo lo que se demoró el Señor para orar una oración como ésta, digamos de paso.

En cierta ocasión se les preguntó a los oyentes de un programa radial, ¿cuál era la oración más corta de la Biblia? A la persona que contestara correctamente a esta pregunta, se le daría un premio. En la primera semana no se recibió ninguna respuesta. En la segunda semana no se recibió ninguna respuesta correcta. En la tercera semana se recibió la respuesta correcta, y, ¿sabe usted cuál es la oración más corta de la Biblia? Bueno, es la oración que hizo Simón Pedro cuando se estaba hundiendo en el agua. Él dijo: *Señor, sálvame.* Dos palabras solamente.

Ahora, muchas personas escribieron diciendo que no creían que eso era una oración: era demasiado corta. Ésa era una oración, y fue contestada inmediatamente. Usted se da cuenta que si Simón Pedro hubiera orado una de esas oraciones tan largas que acostumbran hacer algunas de esas personas: “Señor, Tú que eres Omnipotente, que eres Omnisciente, el Omnipresente Dios”—Simón Pedro estaría tocando el fondo del mar antes de llegar a decir lo que quería decir. Pero, él fue directamente al grano. Las oraciones del Apóstol Pablo también son oraciones muy breves.

Preste atención, entonces, al contenido de esta oración que tenemos aquí en esta Epístola a los Efesios. Note las cosas por las cuales Pablo oraba:

De quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.
[Ef. 3:15]

De paso digamos que Dios tiene una familia maravillosa. Hay muchas personas que piensan que los únicos importantes son los propios miembros de su familia. Pero es un poco más amplio que eso. También existen aquéllos que piensan que su pequeña camarilla en la iglesia, es la única a la cual el Señor está escuchando. Aún existen aquéllos que piensan que su iglesia local es la única que puede orar y ser escuchada. Que eso constituye los santos. Todavía hay otros que opinan que su denominación, únicamente es la que vale. Así tenemos otros que piensan que es solamente la iglesia: aquéllos que han sido salvos desde el día de Pentecostés hasta la Segunda Venida. Dios salvó a la gente, mucho antes que llegara a existir la iglesia, y Él va a continuar salvando a la gente después que parta la iglesia de aquí. Todos ellos van a pertenecer a la familia de Dios, pero no van a estar en la iglesia.

Luego también debo mencionar que Dios tiene otros miembros en Su familia: Sus ángeles son Su familia. Él ha creado también otras inteligencias. Creo que cuando Juan los vio, él dijo: “No se pueden contar”. Así es que tiene que haber sido un grupo bastante grande. Todos ellos pertenecen a la familia de Dios.

Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.
[Ef. 3:16]

El propósito de la oración del Apóstol Pablo era para que ellos fueran fortalecidos con poder en el hombre interior. Nosotros en el presente oramos mucho por el hombre exterior. No me entienda mal; creo que es una forma maravillosa en la cual oramos, el orar por las necesidades físicas de la gente; y el Apóstol Pablo lo hacía también. Él oraba por sí mismo, por ese aguijón que él tenía en la carne. El oró tres veces por eso. Es maravilloso saber que Dios escucha y que Dios contesta las oraciones. Pero la naturaleza espiritual del creyente necesita oración, tanto como la naturaleza física. Cuántas veces en el presente nos olvidamos de lo espiritual al prestar más atención a lo físico. El Apóstol Pablo está orando por el hombre interior, porque él se da cuenta que el hombre exterior está desapareciendo. Se necesita poder para vivir la vida cristiana, para crecer en gracia,

y para desarrollarse y ser del todo maduro—esto es obra del Espíritu Santo.

Pablo está diciendo aquí (y espero que usted note esto), *que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria*. Una vez más vale la pena destacar el hecho, de que Pablo dijo: según y no de Sus riquezas. Si Él tomara de Sus riquezas, sería como lo que mencioné antes; de una persona muy rica que acostumbraba pagar a su ayudante simplemente una moneda. Él daba de sus riquezas, pero no según sus riquezas. Si él hubiera dado según sus riquezas, bueno, ese ayudante hubiera salido de allí con sus bolsillos rebosando de dinero. Dios, siempre contesta las oraciones según Sus riquezas. Pablo oraba por los filipenses de esa manera. *Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús*. (Fil. 4:19) La petición de Pablo aquí es que los creyentes puedan *ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu*.

Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,

Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. [Ef. 3:17-19]

Pablo está pidiendo que Cristo habite en sus corazones por fe. Esto es el pensar los pensamientos del Señor. “Vosotros en Mí y Yo en vosotros”. Pablo podía explicar: *Cristo vive en mí*. (Véase Gá. 2:20) *En Cristo* es la palabra más importante de esta epístola. Lo maravilloso de esto es que nosotros estamos en Cristo: ésa es nuestra posición, y que Cristo está en nosotros; ésa es nuestra posesión, y ése es el lado práctico aquí, ya que Pablo podía decir en 2 Corintios 13:5: *Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?* Cristo no ha venido a visitarnos de una manera temporal; Él ha venido a radicarse permanentemente por el Espíritu Santo, para vivir en nuestras vidas. Él dijo: *Yo soy la Vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer*. (Jn. 15:5)

La próxima petición que tenemos aquí es el conocimiento del amor de Cristo para que *fuera arraigados y cimentados en amor*. *Arraigados* aquí es referente a la Botánica: ésa es la vida. Y *cimentados* se refiere a la arquitectura: eso es estabilidad. El Apóstol Pablo pide que ellos tengan vida y estabilidad; y eso es para todos los santos.

Bien, *la anchura* se refiere a los brazos de Cristo que pueden alcanzar a todos alrededor del mundo. *Yo soy la Puerta; el que por Mí entrare, será salvo*—dijo Jesús. (Jn. 10:9a) *...y al que a Mí viene, no le echo fuera.* (Jn. 6:37)

La longitud de esto comienza con el Cordero que fue sacrificado antes de la fundación del mundo, y continúa hacia el trono ante el cual está el Cordero que ha sido sacrificado.

Luego tenemos *la profundidad* y esto va hasta la muerte en la cruz. *Y estando en la condición de hombre, se humilló a Sí Mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*, nos dice Pablo en Filipenses 2:8.

La altura. La culminación de esto llega al mismo trono: *El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse*. (Fil. 2:6) Sólo el Espíritu Santo puede guiar al creyente a esta vasta experiencia del amor de Cristo. Es infinita y es más allá del entendimiento humano.

Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento. Si esto *excede a todo conocimiento*, entonces nosotros no podemos comprenderlo. Pero sigue diciendo aquí: *para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios*. Cristo fue lleno así. En proporción a nuestra comprensión del amor de Cristo, seremos llenados con toda la plenitud de Dios.

Y a Aquél que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. [Ef. 3:20-21]

Por los siglos de los siglos, o sea, a través de toda la eternidad. Ésta es una doxología y una bendición. Finaliza la oración del Apóstol Pablo

y también concluye la primera división principal de esta Epístola a los Efesios. Ésta es una poderosa erupción de alabanza espiritual.

Me pregunto si usted, podría pensar los pensamientos de Dios después de haber oído esto acerca de Él; o al leerlo nosotros, usted pueda decir: “Éstos son mis sentimientos”. ¿Podría usted decir eso hoy?

Nosotros, ni siquiera somos capaces de tocar el borde de los vestidos de los dones espirituales que Dios está preparando para dar a aquéllos que le pertenecen. ¡Qué maravilloso es esto! Que Él nos pueda dar esto sobreabundantemente. ¡Qué bueno es Él! Y qué pequeños somos nosotros. No podemos contener todas Sus bendiciones.

Capítulo 4

Tema:

La iglesia es un hombre nuevo; por tanto, la iglesia debe andar como un hombre nuevo

Ahora, arribamos a una nueva sección en esta Epístola a los Efesios. Llegamos a la sección que trata sobre la conducta de la iglesia. En los primeros tres capítulos vimos el llamado de la iglesia, la vocación, o la vocalización de la iglesia. Aquí tenemos la vocación del creyente, el llamado celestial y ahora, el andar terrenal del creyente; no un andar mundano, sino un andar terreno. Estamos caminando aquí sobre esta tierra. La iglesia está sentada en los lugares celestiales en Cristo. Él es la Cabeza del cuerpo y está sentado a la diestra de Dios, pero la iglesia tiene que andar aquí en este mundo, como veremos más adelante. La iglesia aquí es llamada “un nuevo hombre”. La iglesia, ahora, ha sido hecho nueva, y éste es un nuevo hombre que andará; y llegamos así a la parte práctica de esta epístola.

En esta última sección de la Carta a los Efesios vamos a considerar la conducta, la confesión y el conflicto de la iglesia. La iglesia aquí es un nuevo hombre y la iglesia será una esposa. También la iglesia es un buen soldado de Jesucristo.

Hemos estado en la cumbre del monte de la transfiguración en la primera sección. Probablemente, el lugar más elevado espiritualmente en el Nuevo Testamento se encuentra en esos tres capítulos; ésa es la razón por la cual pasamos tanto tiempo sobre ese monte. Pero en

esta última división, pasamos al nivel del diario vivir, a donde vamos a considerar las actividades de rutina. Vamos a entrar aquí a lo que realmente es básico, donde nos enfrentamos a un mundo poseído de demonios, y a una muchedumbre escéptica. ¿Seremos capaces de traducir estas verdades de la cumbre del monte a algo que es realmente práctico? ¿Vamos a ser capaces de estar firmes y de andar a través de lo que sucede en este mundo? Nuestro Señor dijo que estábamos en el mundo pero que no pertenecíamos al mundo.

Se ha indicado que esta Epístola a los Efesios ocupa la misma posición teológicamente que ocupa Josué en el Antiguo Testamento. Llegamos ahora a la posición donde esta verdad es manifestada. Josué, usted recordará, entró a la tierra prometida. Él guió a los hijos de Israel a pasar el Jordán. Eso nos habla de la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Él los llevó a ellos a la tierra prometida. Allí es donde usted y yo vivimos en el día de hoy. O, por lo menos donde deberíamos estar viviendo hoy, en el territorio de resurrección. Josué los llevó a la tierra que Dios les había prometido a Abraham, a Isaac y a Jacob, y también a Moisés. Era suya por el derecho que le daban las promesas. Pero él tenía que apropiarse de ella tomando posesión, y posesión es la principal palabra en Josué.

Llegamos ahora a esa parte, donde está esa palabra aquí. Antes, en los primeros tres capítulos era la posición. Nosotros hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual. Dios hizo eso para nosotros. ¿Pero, estamos andando aquí nosotros en posesión de ellas? A los hijos de Israel se les había prometido esa tierra; pero para ellos era algo del futuro, porque hasta entonces ellos nunca habían podido entrar allí. Pero ahora ellos han entrado a la tierra prometida. Ellos han entrado a ese lugar para su gozo y bendición y la bendición para los demás. Aun cuando los enemigos y otros obstáculos se encontraban en su camino, Josué tuvo que vencer eso y ocupar la tierra. A Josué se le había dicho que *Yo os he entregado todo lugar que pisare la planta de vuestro pie*. Todo eso es tuyo, pero tú sólo vas a disfrutar aquello que llegues a poseer.

El creyente tiene el privilegio hoy de entrar y ocupar, poseer todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales; las inescrutables riquezas de Cristo. Pero ellas deben ser buscadas con un detector espiritual, que es la Palabra de Dios.

Hemos podido observar declaraciones gloriosas. En lo futuro habrá mandamientos. A aquéllos que han sido llamados a ocupar un lugar tan exaltado, se les demandará una forma de vivir que esté de acuerdo con este llamado.

Hay tantas personas en el día de hoy que se han detenido en la primera parte de esta Epístola a los Efesios, se convierten ellos en santos súper-espirituales. En cierta ocasión, un Pastor conoció a un matrimonio que era bastante activo en la iglesia, sin embargo, no eran miembros de esa iglesia. El Pastor les preguntó un día: “¿Por qué no se unían a la iglesia, por qué no se hacían miembros?” Ellos miraron hacia arriba y dijeron: “Nosotros somos miembros de la iglesia invisible”, y sus ojos parpadeaban al decir eso. Bueno, el Pastor también miró hacia arriba, pero allí no vio nada de esa iglesia invisible y por supuesto, la razón por la cual no vio nada, era porque era precisamente invisible. Pero, me he dado cuenta de que muchas veces esas personas que dicen ser miembros de la iglesia invisible, son realmente invisibles. Son invisibles los domingos por la noche y son invisibles los miércoles por la noche o cuando corresponde al día de oración y estudio bíblico. En realidad, muchos de ellos son invisibles cuando uno necesita alguien que le ayude. Pero la iglesia invisible, tiene que hacerse visible aquí en la asamblea local y las personas aquí abajo tienen que andar de esa manera.

Hemos llegado entonces a la parte práctica: la conducta terrenal de la iglesia—la vocación. En este capítulo la iglesia es un nuevo hombre. Tenemos en los primeros 6 versículos, la exhibición de este nuevo hombre. Luego en los versículos 7-16, tenemos la inhibición del nuevo hombre. Entonces, tenemos los versículos 17-32, donde podemos ver la prohibición del nuevo hombre. El nuevo hombre debe exhibirse a sí mismo aquí en la tierra. Los miembros de la iglesia invisible tienen que hacerse visibles. Tienen que ser personas extrovertidas, si me permite la expresión, y promover y predicar la Palabra de Dios.

Debo decir que lo que sigue aquí está restringido a aquéllos que están en Cristo. Las personas a las cuales estoy hablando en el presente (por lo menos a las cuales se está hablando aquí en esta epístola), son aquéllos que han sido salvos, y el Espíritu de Dios les está hablando a ellos.

Si usted que está leyendo este estudio no es creyente (y sé que muchos no son creyentes porque me han escrito informándome eso), lo que Dios está diciendo aquí, es que Él no le está pidiendo a usted que haga nada hasta cuando usted llegue a ser uno de Sus hijos mediante la fe en Cristo y llegue a formar parte como miembro de Su cuerpo. Esto es para aquéllos que tienen redención y han oído la Palabra de Verdad. No se puede urgir a los muertos a que caminen, no importa cuánto insistamos en ello, o la importancia que tenga el hacer eso.

El pensamiento es el siguiente: Él dijo que nosotros estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. Ésa es la condición del perdido. Usted no va a un cementerio con un sargento del ejército para que él dé una orden de atención a los que allí se encuentran y luego les dice que se levanten y que marchen. Es mejor que usted comprenda esto con toda claridad. Si usted dice eso, pues no va a ver a nadie que marche. Nadie se va a mover allí. Ellos primero tienen que recibir vida, tienen que ser revividos, tienen que tener luz. Así es que Pablo no está hablando aquí a personas que no son salvas. Permítame decirle, sin embargo, que para mí es un placer tenerle a usted si usted no es un creyente, pero, permítame decirle que usted debe quedarse como observador nada más y escuchar porque lo que tenemos aquí le dirá a usted lo que Dios le puede pedir a usted si usted llega a ser un creyente. Luego, cuando usted observe a su alrededor, usted sabrá si los santos, los creyentes que usted conoce están viviendo como Dios quiere que ellos vivan. Esto, digamos de paso, es un programa muy bueno para tener a mano y ver si los santos se están comportando como deben.

De modo que, tenemos aquí instrucciones dadas a un nuevo hombre, no al hombre que está muerto en delitos y pecados. El mundo está diciendo en la actualidad (y las religiones están diciendo lo mismo): haz algo y llegarás a ser alguien. Sin embargo, Dios dice: sé alguien y luego podrás hacer algo.

La exhibición del nuevo hombre

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados. [Ef. 4:1]

El comienzo de este versículo, *pues*, nos indica que Pablo está hablando, considerando todo lo que Dios ha hecho por el creyente

y que ya ha sido señalado en los primeros tres capítulos. En vista de todo esto, por lo tanto, Pablo es un prisionero a causa de su posición en Cristo. Ese hombre que está ocupando un lugar en los cielos está también en la prisión, digamos de paso. Él está en ese lugar porque él ha sido un testigo a los gentiles, y él les está diciendo a ellos: *Yo pues, prisionero del Señor, os ruego*. Un preso en el Señor. Esa palabra “rogar” aquí, es la misma que él usa en su Epístola a los Romanos 12:1. No es el mandamiento que se escuchó en el monte Sinaí acompañado de fuego y truenos, es el gentil llamado del amor: *Os ruego, pues, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos como un sacrificio vivo*. Aquí, es el andar como es digno de ese llamado. Éste es un llamado para andar en un nivel que está de acuerdo con su posición que tiene en Cristo. Pablo dice en Filipenses 1:27: *Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio*. Es decir, su forma de vivir, el estilo de vida. En Colosenses 1:10, dice: *Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto a toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios*. Luego escribiendo en 1 Tesalonicenses 2:10, dice: *Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes*. Aquí él está diciendo, en Efesios: *Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados*. La gente quizá no le está diciendo nada a usted, pero ellos están oliendo un aroma, por así decirlo, para ver si usted es genuino o no lo es—para ver si usted es realmente un hijo de Dios por medio de la fe en Jesucristo. La única forma por la cual ellos pueden saber es por su forma de andar. ¿Cómo camina usted a través de la Palabra? De paso, lo realmente importante no es cómo camina usted sino, dónde camina. Usted recuerda lo que nos dice el Apóstol Juan: *...si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado*. (1 Jn. 1:7) Eso es andar en la luz de la Palabra de Dios. ¿Cuánto tiempo pasa usted, realmente estudiando la Palabra de Dios? ¿O no sabe usted que sus mismos hijos conocen cuánto tiempo pasa usted en la Biblia? ¿No sabe usted también que sus vecinos lo saben? ¿No sabe usted que la gente en la misma iglesia sabe cuánto tiempo pasa usted en todo eso? Luego, cuando nosotros hablamos de comunión con Dios, tenemos que andar en la luz.

Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,

Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. [Ef. 4:2-3]

Pablo dice aquí (ahora él nos va a decir cómo debemos andar), “y nosotros debemos andar con toda humildad”; y luego él menciona como siete cosas diferentes. No vamos a comentar todas ellas, pero aquí dice: *con toda humildad*. Eso quiere decir, una mente que no es altiva. Usted sabe que Pablo predicaba lo que practicaba. Es lo opuesto al orgullo y usted encuentra que en la vida del Apóstol Pablo, él siempre demostró humildad.

El contraste de esto lo encontramos en una historia que ya he mencionado en otra oportunidad. En cierta ocasión un joven estudiante en un seminario había sido enviado a hablar a una iglesia conocida. Bien, él estaba muy orgulloso porque lo habían llamado a él para ser el ministro en esa gran iglesia. Así es que, él fue a ese lugar y debo destacar que él nunca había tenido ninguna experiencia. Él era un joven muy inteligente en su clase y en su estudio, pero cuando se puso de pie para hablar a la audiencia, experimentó algo que nunca había conocido antes, y ése era el temor de hablar en público. Él se había olvidado de todo lo que sabía. Se había aprendido el mensaje de memoria, pero se le olvidó. Había olvidado todo. Así es que a tropezones él pudo finalizar algo de un mensaje. Una anciana que se encontraba en la audiencia se le acercó al terminar el servicio y le dijo: “Jovencito, yo le estaba observando en esta mañana y me gustaría decirle que si usted hubiera subido al púlpito en la forma en que descendió de él, entonces hubiera descendido de él, en la forma en que subió”. Él había subido con mucho orgullo, pero había descendido, con humildad y mansedumbre. Así es que esto es lo opuesto al orgullo.

El Apóstol Pablo, dice: *Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.* (Fil. 2:3) Creo que ése es el estandarte de todas las virtudes cristianas. Caracterizó a nuestro Señor Jesucristo. Él dijo: *Llevad Mi yugo sobre vosotros y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón...* (Mt. 11:29a) Hay muchos creyentes en la actualidad que tienen orgullo de su raza, tienen orgullo del lugar, tienen orgullo de

su rostro y en realidad hasta tienen orgullo de la gracia. Son orgullosos hasta de haber sido salvos por gracia. Necesitamos, andar en humildad y mansedumbre.

Hay algo más que decir acerca de este andar en humildad, y es este asunto de ensalzarnos a nosotros mismos. Eso fue lo que hizo Satanás. Él cometió este tremendo error.

Se cuenta una historia acerca de un grupo de personas que fue a visitar el hogar donde había vivido Beethoven en Alemania. El guía los estaba llevando por diferentes habitaciones y llegaron a una donde se encontraba el piano donde Beethoven había llegado a componer algo de su música. Al finalizar su discurso, el guía le dijo a la gente que estaba visitando si había alguno entre ellos que quisiera sentarse al piano por un momento y tocar una nota o dos. Toda la gente que estaba allí se abalanzó sobre el piano. Cada uno quería llegar a ese lugar primero, pero sólo un anciano se abstuvo de hacerlo. Después que todos habían tenido su oportunidad el guía le preguntó a este anciano: “¿No le gustaría a usted sentarse ante el piano y tocar un poquito?” El anciano respondió: “Oh, no, no soy digno de hacerlo”. El nombre de ese anciano era Paderewski; probablemente el único hombre que era digno de tocar el mismo piano que había pertenecido a Beethoven, y él fue el único que no quería hacerlo. ¿Cuántos de los santos en la actualidad, se lanzan a hacer cosas aun en la iglesia y no tienen don para hacer eso, pero lo hacen de todas maneras? Dije que hay veces que tenemos problemas en encontrar gente que haga las cosas. Pero, tenemos también otro problema, y ése es el extremo de personas que están haciendo cosas que no deberían hacer. Necesitamos pues, andar en humildad.

Ahora, mansedumbre no quiere decir debilidad. Los hombres que se destacan por ser mansos son en el Antiguo Testamento, Moisés; y en el Nuevo Testamento, el Señor Jesucristo. Es difícil imaginarnos esto cuando observamos a Moisés descendiendo del monte Sinaí y quebrando las tablas donde estaban los diez mandamientos. Cuando uno observa lo que le dijo a su hermano Aarón y a los hijos de Israel, ¿llama usted a eso mansedumbre? Bueno, Dios la llama así. ¿Fue el Señor manso cuando Él se dirigió al templo y expulsó a todos los que estaban haciendo negocios alrededor de ese lugar? Sí, Él fue manso.

Bueno, el mundo no llama a eso mansedumbre. ¿Qué es entonces, mansedumbre? Mansedumbre es tener el deseo, el gusto, de hacer la voluntad de Dios a pesar de las consecuencias—el inclinarse uno mismo a la voluntad de Dios—eso es mansedumbre.

...soportándoos con paciencia, es tener un buen temperamento. Ése es un fruto del Espíritu. (Véase Gá. 5:22) Quiere decir que nosotros no debemos perder la paciencia unos con otros.

La cuarta cosa que se nota aquí es lo siguiente: *Soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor*. Quiere decir, el controlarse a uno mismo en un Espíritu de amor. *...soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.* (Col. 3:13)

Luego se menciona un quinto punto, y es el de *guardar la unidad del Espíritu*. El Señor Jesucristo oró para que nosotros pudiéramos ser uno; el Espíritu de Dios nos ha bautizado en un cuerpo. Nosotros debemos mantener eso, debemos mantener esa unidad. Debemos mantener una unidad con los demás creyentes; usted y yo deberíamos sentir que todos somos parte de un cuerpo. Pertenecemos a un cuerpo, digamos de paso.

Debemos decir que éstas son cosas maravillosas. Se menciona aquí siete unidades que nosotros debemos guardar.

Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

Un Señor, una fe, un bautismo,

Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. [Ef. 4:4-6]

1. *Un cuerpo* es el cuerpo de creyentes. Comenzó en el día de Pentecostés y está durando hasta el rapto. El Espíritu nos bautiza dentro del cuerpo, y este cuerpo se llama la iglesia invisible, pero esto no es del todo correcto. Todos los verdaderos creyentes deben ser también visibles.

2. *Un Espíritu* se refiere al Espíritu Santo que bautiza a cada creyente en el cuerpo de Cristo. La obra del Espíritu Santo es la de unir a todos los creyentes en Cristo. Ésta es la unidad que se le instruye al creyente que guarde.

3. *Una misma esperanza de vuestra vocación.* Los creyentes serán quitados de este mundo para estar en la presencia de Cristo. Esa esperanza es la esperanza bendita. (Véase Tit. 2:13) No tenemos otra esperanza.

4. *Un Señor,* y esto se refiere al Señor Jesucristo. Su Señorío sobre todos los creyentes crea la unidad de la iglesia.

5. *Una fe.* Eso se refiere al cuerpo de verdad, que se llama la doctrina de los Apóstoles mencionada en Hechos 2:42. Cuando se niega esto, hay divisiones. Tiene que haber sustancia para poder formar una adhesión de creyentes. Esta sustancia es la doctrina correcta.

6. *Un bautismo* se refiere al bautismo del Espíritu Santo. El bautismo verdadero es el bautismo del Espíritu Santo. El bautismo ritual es un bautismo por agua. El bautismo por agua es un símbolo del verdadero bautismo del Espíritu Santo por el cual los creyentes son hechos uno.

7. *Un Dios y Padre de todos* y eso se refiere a la paternidad de Dios, en cuanto a los creyentes. Ya que sólo hay un Padre, Él no es el Padre de los que no son creyentes. La unidad de los creyentes produce una marcada diferencia entre los creyentes y los que no son creyentes. Él es el *Padre de todos* aquéllos que le pertenecen a Él habiendo sido regenerados.

Pablo ha estado hablando de la iglesia, el cuerpo de Cristo, unido a Él quien está en el cielo a la diestra del Padre. La iglesia es un algo nuevo. Es un misterio. Todo esto es verdad porque la iglesia está en Cristo. Ahora, hay personas que están tan involucradas en estas verdades, que no hacen nada práctico aquí sobre la tierra. Pablo está tratando de mostrar que todavía andamos aquí en un mundo que es vil y pecaminoso.

En su discusión del andar del creyente, Pablo habla primero al individuo. El individuo debe andar aquí en este mundo en humildad y mansedumbre. Luego él amplificó eso e incluyó a la iglesia entera, la cual es un cuerpo y un espíritu. Luego llegó al punto crucial, culminante de esa declaración al decir aquí:

El cual es sobre todos, y por todos, y en todos. Cuando él dice que *es sobre todos*, estamos hablando en realidad acerca de la trascendencia de Dios;

es decir, que Dios es anterior al universo. Él es superior a Su creación. Él no depende de la creación. El Señor no depende del oxígeno para poder subsistir. Él no necesita traer las provisiones de la retaguardia. No tiene que ir a hacer compras los sábados para tener comida el fin de semana. Él no depende de Su creación. Él es trascendente. Y no sólo está sobre todo, sino que Él también está a través de todo y eso quiere decir que está en este universo en el cual usted y yo vivimos. Él es quien le da razón de ser, y quien lo hace actuar según Su plan y Su propósito; y Dios es quien está en usted también. Eso, como usted ya sabe, le da más significado a esta vida. Hace de ella algo que vale la pena vivir.

Hay veces en que la vida se torna algo aburrida, ya que se vuelve monótona. A mí me gusta mucho preparar estos estudios, pero, después de haber estado en este estudio preparando dos o tres estudios a la vez, permítame contarle algo: esto se vuelve un poco monótono. Uno se cansa un poco de hacer esta clase de cosas. Pero, luego tenemos un gran pensamiento—todo esto está dentro del plan y propósito de Dios; y entonces me siento con ganas de cantar la doxología o el coro de Aleluya, y cuando hago eso, pues, todos los que están al alcance de mi voz tienen que salir corriendo. Espero que el Señor esté escuchando porque Él dijo que si esto es producto de mi corazón, entonces es como el crear una melodía en mi corazón. Evidentemente allí es donde se produce porque cuando sale de la boca ya no existe ninguna melodía.

Usted y yo, debemos andar marcando el paso, por así decirlo, con Dios. Tenemos que andar al son de la música del cielo en el presente. Es como una gran orquesta sinfónica. En cierta ocasión algunos amigos me invitaron a ir con ellos a escuchar una orquesta sinfónica. Compraron las entradas a la función, y me dijeron que querían que yo fuese con ellos. Esta gente pensaba que me estaban haciendo un gran favor. Pero, hay otras cosas que yo prefería hacer en lugar de escuchar una orquesta sinfónica. Reconozco que en ese sentido soy un verdadero plebeyo. En lo que a música se refiere, soy verdaderamente rústico. No puedo comprenderla toda. Pero ese día yo recibí un gran mensaje. Fui con mis amigos y nos sentamos. Llegamos un poco temprano al auditorio y había bastante ruido ya que la gente todavía estaba entrando. Luego se encendieron las luces sobre el estrado y notamos todos los instrumentos que se encontraban allí. Luego me pareció a mí, que entraban como cien hombres de todas partes del escenario y cada

uno fue a tocar su propio instrumento. Me parecía que era su propio instrumento, aunque no sonaba como tal. Me dijeron que estaban afinando los instrumentos. Cada uno tocaba su propia melodía. Y uno nunca había escuchado una cosa así. No había nada de música allí. Era algo terrible. Luego, por fin terminaron de afinar esos instrumentos y se retiraron del escenario, por lo cual nosotros quedamos muy agradecidos. Desaparecieron por alguna parte del escenario. Luego, de algún tiempo, se encendieron nuevamente las luces que iluminaban el escenario, y los hombres volvieron a entrar. Pero esta vez parecían diferentes. Antes estaban sólo en mangas de camisa, pero ahora estaban vestidos con mucha elegancia. Lucían sus corbatas de lazo sobre sus camisas blancas y todo el escenario se veía muy hermoso. Cada hombre se dirigió a su instrumento, pero ninguno de ellos se atrevió a tocarlo. Luego, un rayo de luz iluminó uno de los costados del escenario y apareció el director de la orquesta. Él hizo un saludo hacia la audiencia y la gente lo aplaudió calurosamente. Enseguida se dirigió al estrado, tomó la batuta y nuevamente se inclinó ante el público; entonces todo el mundo aplaudió. Luego, el director dio su espalda a la audiencia y levantó esa pequeña batuta que tenía en su mano y cuando él hizo eso, usted podría haber escuchado el ruido que hace un alfiler cuando cae al piso. Enseguida, él hizo un movimiento con la batuta. Por cierto, que consiguió bastante música de ese pequeño elemento que tenía en su mano. Usted nunca ha escuchado algo que sea tan emocionante como eso. Le hace poner a uno la carne de gallina, que se le paren los pelos de punta, como se dice. Pero, fue algo realmente emocionante el escuchar la primera composición que interpretaron. Y al estar yo allí sentado (porque después de un rato eso se volvió un poquito aburrido) comencé a pensar en otras cosas. Como usted puede apreciar, ése es un cuadro de este universo.

Usted y yo estamos viviendo en el día de hoy en un mundo donde cada persona está interpretando su propia melodía. Un grupo por aquí que lleva un cartelón indicando que está protestando contra alguna cosa. Él está contra todo lo demás. Cada uno parece estar desafinado, sin armonía con los demás. Las cosas no lucen muy bien en el día de hoy en este mundo y uno se pregunta cuál será el resultado de todo esto. Bueno, es bastante pesimista cuando uno observa eso (cuando uno escucha a ciertas personas). Cuando usted observa la situación

del día de hoy, bueno, permítame decirle, que comprendemos por qué Simón Pedro comenzó a hundirse en el océano. Cuando usted observa las olas alrededor suyo en el día de hoy, usted piensa que es el fin. Pero, uno de estos días saldrá por un costado del escenario del universo Alguien que hoy está sentado a la diestra de Dios y quien es el Director. A Él se le llama el Rey de Reyes y el Señor de Señores. Y cuando Él haga Su entrada, levantará esa batuta, Cristo levantará el cetro de Sus manos perforadas por los clavos de la cruz. Y cuando Él haga eso, todo estará bien afinado. Él es inminente y Él es trascendente. ¡Qué cosa más tremenda que es esto! Él es sobre todo; a través de todo y en todo. Así es que, no pierda las esperanzas. El Director se está acercando y hará que todos nosotros, quedemos bien afinados.

La inhibición del nuevo hombre

La iglesia tiene que caminar ahora como un hombre nuevo en el mundo. Antes tenía que hacer la exhibición. La iglesia tenía que ser extrovertida: testificar y ser manifestada en la vida. La iglesia también tiene inhibición, y las inhibiciones son importantes.

Un niño pequeñito no tiene inhibiciones. La iglesia no tiene que ser como un niño pequeñito todo el tiempo y manifestarse a sí mismo como un bebé. Tiene que crecer y desarrollar algunas inhibiciones.

Usted sabe que hay ciertas cosas que usted no dice algunas veces. Pero un niño sí las dice. Como le ocurrió a cierto Pastor en una ocasión. Él estaba visitando a algunos miembros de la iglesia. Cuando el pastor los visita ellos actúan muy bien. Son tan santos y tan religiosos. Esta familia se sentó con el pastor a la mesa y le pidieron que él diera gracias por la comida. Un muchachito de unos tres años estaba sentado a la mesa también con ellos. Cuando el pastor se puso a orar, el muchachito miró a su alrededor y le dice a su mamá, “¿Que fue lo que hizo?” Él no tenía inhibiciones. Pero, parece que esa familia no oraba ni daba gracias por la comida muy a menudo. El pequeño pues, no sabía eso.

La iglesia, ahora, tiene que tener inhibiciones ya que es madura y ha crecido. Busquemos el proceso que menciona aquí el apóstol Pablo.

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. [Ef. 4:7]

Él ha dado dones a los creyentes (y ésta es una sección nuevamente que habla sobre los dones). Lo hemos observado allá en Romanos capítulo 12. Lo tenemos aquí en este capítulo y también lo hemos visto en 1 Corintios capítulos 12-14. Esta última es en realidad la sección más larga en cuanto a dones se refiere. Ahora él está diciendo aquí que los creyentes tienen que ser solícitos, activos para mantener la unidad del Espíritu. ¿Cómo se puede hacer eso? Esto no quiere decir que cada uno tiene que ser una copia del otro. Cada creyente recibe un don para que él pueda actuar dentro del cuerpo de los creyentes de una forma en particular.

Permítame repetir algo que dije cuando estudiamos la Primera Epístola a los Corintios, capítulo 12. Los dones son dados a las personas para que ellos puedan usar esos dones en el cuerpo de los creyentes. Porque ellos son un miembro de ese cuerpo. El Apóstol Pablo, dice en 1 Corintios 12:7: *Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho* y esto quiere decir sencillamente lo siguiente: “Un don es el Espíritu haciendo algo a través del creyente”. No lo está haciendo para la devoción privada del individuo, sino que lo está haciendo en el cuerpo de los creyentes para edificar ese cuerpo. Es decir, para provecho del cuerpo. Ahora, no se da un don a una persona para que se desarrolle espiritualmente; se le da a usted el don para que funcione en el cuerpo de los creyentes para que sirva de provecho y bendición a la iglesia.

Algunas veces uno escucha a personas que dicen: “Nosotros no hablamos en lenguas en esta iglesia. Lo hacemos para nuestras devociones en privado”. Puedo decirle a usted categóricamente, por la Palabra de Dios, que usted está completamente equivocado. Un don es dado para provecho de la iglesia y usted no tiene ningún derecho de usarlo egoístamente para su propio beneficio. Podemos estar seguros al decir que, si el don no es usado en la forma correcta, entonces, no es un don. Un don es para provecho del cuerpo. Usted es un miembro del cuerpo, y cada miembro de mi cuerpo tiene que funcionar por una razón muy definida.

Usted puede imaginarse, por ejemplo, que cuando yo me levanté esta mañana para dirigirme a la oficina, podía haber pensado que mis ojos decían: “Estamos con sueño en el día de hoy. Nosotros no vamos a

ir a la oficina, vamos a quedarnos en casa. Tú puedes ir solo”. Luego me podían decir: “¡Queremos tener nuestro estudio devoto!” Permítame decirle, que yo no podría hacer nada aquí sin mis ojos. Los necesito para poder ver lo que estoy haciendo. Mis piernas me trajeron aquí. Mis ojos leen las páginas de la Escritura, y espero que mi mente esté cooperando un poquito. También confío que mi cerebro esté funcionando como debe. Así es que cuando usted está usando un don es cuando le sirve de provecho a la iglesia. Y eso es lo que se nota en forma automática aquí. Cada creyente recibe un don para que él pueda actuar en el cuerpo de los creyentes de una forma en particular. Cuando él hace eso, el cuerpo funciona, y allí es donde se logra la unidad del Espíritu. Usted se da cuenta que junto con este don se da la gracia para usarlo en el poder y en la plenitud del Espíritu de Dios. Ahora, cada creyente, actuando en su espíritu peculiar, produce una armonía como lo hace cada miembro del cuerpo humano. Cuando un miembro de mi cuerpo sufre, Pablo dice que todos sufren y, por lo tanto, cuando usted no actúa como debe, no ejercita su don en el cuerpo, usted hace que todos los demás queden desafinados, debemos decir de paso.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. [Ef. 4:8]

Bueno, Él hizo dos cosas: primero llevó cautiva la cautividad. Como usted puede darse cuenta, ésta es una cita tomada directamente del Salmo 68:18: *Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos Jehová Dios.* Ahora, alguien va a decir quizá, pero allí hay un poco de discrepancia en cuanto a esa cita. En el Salmo dice: *tomaste*, y aquí en Efesios dice: *y dio*. Bueno, debemos decir aquí que cualquier autor tiene derecho de cambiar su propia escritura, pero ninguna otra persona puede hacerlo.

Por ejemplo, un hombre me citó mal en un artículo en una revista, porque él no dijo las palabras que yo utilicé, y, yo protesté al editor porque él me había citado incorrectamente. El editor tuvo que pedirme disculpas. Sin embargo, yo sí tengo el derecho de citar de la forma en que quiero mis propias palabras, si veo que al cambiar el sentido de las mismas puede servir un propósito en especial. Ahora el Espíritu Santo cambia eso y lo hace con un propósito. En el libro de los Salmos, se nos dice que el Señor había recibido dones para los hombres. Él tenía

todos los dones listos en el pasado, al estar sentado a la diestra de Dios. Entonces Él vino a la tierra. Ahora que Él ha estado aquí y ha regresado en el Espíritu de Dios, Él es quien está hoy distribuyendo los dones. Él nos los está distribuyendo a través del Espíritu Santo. De hecho, este pasaje muestra de nuevo, cuán correcta es la Biblia y que aquí la cita es correcta.

Subiendo a lo alto, es una referencia a la ascensión de Cristo. En esa ocasión, cuando Él ascendió, hizo dos cosas. Llevó cautiva la cautividad, que creo que quiere decir que aquéllos del Antiguo Testamento que habían sido redimidos pero que aún estaban en el paraíso, fueron tomados por Cristo junto con Él. Cristo los sacó del paraíso y los llevó a la misma presencia de Dios. Hoy cuando un creyente muere, no se nos dice que va al paraíso, sino que está *...ausentes del cuerpo, y presentes al Señor*. (Véase 2 Co. 5:8; Fil. 1:23)

Se nos dice que Él hizo algo más: *dio dones a los hombres*. Y eso quiere decir que Él confirió dones a los creyentes viviendo en la iglesia para que ellos fueran testigos al mundo. En Su ascensión Cristo no sólo llevó a los santos del Antiguo Testamento a la presencia de Dios, sino que también, por medio del Espíritu Santo, Él dio dones a los creyentes. En el día de Pentecostés, vino el Espíritu Santo y los bautizó a ellos dentro del cuerpo de los creyentes, pero Él los colocó a ellos en cierto lugar para que actuaran como miembros del cuerpo y ha estado haciendo eso con cada nuevo creyente desde entonces.

Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef. 4:9-10]

La explicación lógica de esto es que, ya que Cristo ascendió, Él tenía que haber descendido en una oportunidad anterior. Algunos opinan que esto se refiere solamente a la encarnación. Los patriarcas de la iglesia primitiva veían aquí la obra de Cristo tomando a los santos del Antiguo Testamento que estaban en el paraíso y llevándolos al trono de Dios. No es necesario pensar que Él entró en alguna clase de sufrimiento después de la muerte. Por ejemplo, se nos dice que Él descendió a los infiernos. Bien, ¿qué es lo que quiere decir eso? Bueno, Él descendió al lugar donde estaban los muertos y Su encarnación y

muerte fueron Su humillación y descenso; eso era suficiente o adecuado para llevar a los redimidos del Antiguo Testamento a la presencia de Dios. Creo que es eso lo que tenemos aquí en este pasaje y reconocemos que hay otras interpretaciones.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros. [Ef. 4:11]

Note la diferencia que existe en este pasaje. Éstos no son dones que Él está dando a estos hombres, aun cuando Él ha hecho eso. Lo que Él está diciendo aquí es que tomó a estos hombres que tenían ciertos dones y que Él los da a la iglesia. ¿Con qué propósito?

A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. [Ef. 4:12-13]

Quizá esto parezca algo egoísta. Espero que no sea así. Pero, ¿cuál es el propósito de la iglesia en el mundo? Es el de completarse a sí misma, para que pueda seguir creciendo. El Señor Jesucristo Mismo es quien ha dado los dones. Él es quien, al haber dado esos dones, es el Único que tiene esa autoridad.

Él dio a algunos que tenían el don de un Apóstol, y éstos son dados a la iglesia. Un Apóstol era un hombre que no sólo había visto al Cristo resucitado, sino que también había sido comisionado personalmente por Él para que fuera Apóstol. Este individuo gozaba de una inspiración especial. ¿Con qué propósito? Bueno, para que el Apóstol sea, como dijo Pablo: *Pablo, Apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos) (Gá.1:1). ... pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. (Gá. 1:12)* Este cargo por virtud de su propia naturaleza ha desaparecido ahora por mucho tiempo de la iglesia.

Los *profetas* aquí, creo yo, son usados de la misma manera en que son usados en otra parte de la epístola. Son profetas del Nuevo Testamento. Estos hombres recibieron, de la misma manera de los Apóstoles, un discernimiento particular de las doctrinas de la fe (véase Ef. 3:5), y ellos estaban bajo la influencia e inspiración directa del Espíritu Santo que

los distinguía a ellos, de los maestros del día de hoy (véase 1 Co. 12:10), aunque ellos eran predicadores en su día. Hoy no hay nadie que ocupe este oficio de Apóstol ni profeta en ese sentido. Ellos ya pasaron de la escena, aunque todavía son miembros de Su iglesia. Su iglesia existe no sólo sobre la tierra; parte de Su iglesia está con Él en el cielo. Ellos forman parte de esa hueste que está en la presencia de Dios. En otro sentido, están todavía con nosotros hoy. ¿No estamos estudiando la Epístola a los Efesios? Y, ¿quién lo escribió? ¡El Apóstol Pablo! y él todavía está con nosotros, aunque está en el cielo con Cristo. Él está ausente del cuerpo, pero presente con el Señor. Sin embargo, él es todavía miembro de la iglesia y todavía es un Apóstol para nosotros.

Los *evangelistas* en ese entonces no eran lo que nosotros pensamos en cuanto a evangelistas. Ellos eran misioneros que viajaban. Pablo fue un evangelista en ese sentido. Él se dirigía a territorios nuevos. Allí no había ningún comité u organización alguna para organizar una campaña para ellos. Permítame decirle, que él hizo todo por sí mismo junto con el Espíritu de Dios que iba delante él.

La palabra *pastores*—bueno, se explica a sí misma.

Maestros, eran aquéllos que instruían a la congregación. Estos hombres con dones (véase Ro. 12:7; 1 Co. 12:28-29, y 1 Ti. 3:2) eran dados a la iglesia para que ésta llegara a su madurez. Perfeccionando, ministrando y edificando; ése era el propósito de estos dones.

Ahora, Dios ha dado estos hombres a la iglesia para que la iglesia sea llevada a obtener una madurez completa, donde naturalmente tendría que haber inhibiciones, porque la iglesia no iba a llegar a hacer tonterías; y para que la iglesia no apareciera ignorante ante todo el mundo. Los maestros, y todos ellos, tienen que preparar a la iglesia para que los creyentes puedan realizar esa obra (¿se fijó usted lo que dice aquí?) para ministrar y edificar el cuerpo de Cristo.

En el día de hoy se le llama al Pastor de una iglesia “ministro”, pero si usted es un creyente en el día de hoy, usted también es un ministro tal como lo es él. Usted no necesita ser ordenado para llegar a ser un ministro. En el día de hoy, tenemos el punto de vista que el Pastor tiene varios dones y que uno de ellos es el del ministerio. Él es quien tiene que enseñar la Palabra de Dios para que los miembros de la iglesia,

aquéllos que están bajo su responsabilidad, para que ellos lleguen a hacer la obra del ministerio—que sean aquéllos que salgan a testificar. En la actualidad, tenemos que la iglesia va hacia atrás. Muchas personas piensan que el trabajo del Pastor, o de sus ayudantes, es el de realizar toda la visitación que le corresponde a la iglesia. Creo que eso es tarea en realidad de todos los miembros. Ésa es la responsabilidad de ellos y lo que ellos deberían hacer. Temo que hacemos las cosas al revés hoy.

El Dr. Chafer, acostumbraba decir que él nunca se había encontrado con un hombre que en su opinión tuviese todos los dones. Él contaba que en cierta ocasión él estaba dirigiendo los cantos y también predicando cuando comenzó su actuación como evangelista. Una anciana se le acercó a él en cierta oportunidad y le dijo: “Dr. Chafer, usted ya está haciendo demasiado, usted no debería dirigir los cantos y predicar también, ¿por qué no se consigue alguien para que predique?” Bien, él era un buen músico, pero primordialmente era un buen maestro. En el boletín publicado por una iglesia hace algún tiempo decía lo siguiente: “Por siglos, el principio de la responsabilidad del evangelismo ha sido llevado por el clero. El laico ni era llamado a realizar una actividad evangelística ni tampoco creía que ésa era su responsabilidad. Uno de los desarrollos más significantes en la iglesia, posiblemente el desarrollo más importante en los recientes siglos ha sido el del avivamiento de la actividad del laico, y el creciente reconocimiento, que el laico es llamado a un ministerio que no es de ninguna manera menos importante que aquél que desarrolla el ministro”. Elton Trueblood dijo: “La reforma ha abierto la Biblia para que la pueda leer el hombre común. Una nueva reforma abrirá el ministerio al hombre común”. Creo que los pensamientos que acabo de mencionar tienen mucho valor.

En el día de hoy estamos viendo que el hombre laico está tomando parte más activa en las actividades de la iglesia. Hay muchos jóvenes en el presente—jóvenes creyentes—que están realizando la tarea de testificar. Ellos necesitan enseñanza y necesitan quien les enseñe. Creo que ésa es la única razón por la cual ellos me escuchan, porque piensan que puedo enseñarles algo por medio de nuestro programa. De paso, debemos decir que hay personas que se disgustan cuando escuchan que alguna otra persona está utilizando nuestro material. En cierta ocasión recibí una información de parte de una señora que decía que había un predicador que estaba realizando una tarea bastante buena al imitar el

método de enseñanza que estoy usando aquí en A Traves de la Biblia. Dijo que este predicador no solamente estaba siguiendo el texto y las enseñanzas contenidas en el material, sino que estaba usando hasta las mismas ilustraciones. Esta señora terminó diciendo que pensaba que eso era algo terrible y que se debía detener a este hombre de realizar una tarea así. Bueno, se le preguntó si este señor, si este predicador estaba haciendo una buena labor, a lo cual ella respondió que sí, que lo estaba haciendo muy bien. Entonces, se le dijo: “Alabemos al Señor. Siempre pensé que alguien podía llegar y hacer esta tarea mucho mejor de lo que estoy haciendo yo”. Esa señora decía, bueno, pero él no debería hacer eso. A lo cual le contesté que no veíamos por qué él no lo debería hacer. Mi tarea es la de tratar de preparar a otras personas para que hagan esta obra del ministerio y este hombre aparentemente estaba usando mi material y él tiene toda libertad de hacerlo. Usted habrá notado que yo no tengo ningún derecho de autor en ningún material que ha sido publicado. Y, ¿sabe por qué? Porque pienso que no debo hacer eso. Sé de personas que hacen eso—algunos que ponen una aclaración junto con lo que publican diciendo que uno no puede usar ese artículo sin autorización de los autores. Bueno, yo tengo la tarea de edificar la iglesia, y el material debe ser utilizado por todo aquél que sienta necesidad de hacerlo. De vez en cuando recibo cartas de pastores que me dicen que quieren predicar tal o cual sermón mío. ¿Está bien si lo hacemos? Bueno, lo único que yo le pido, es que haga una mejor tarea de la que yo estoy haciendo. Eso es lo importante. Pero, utilice el material, porque nosotros tenemos que edificar el cuerpo de Cristo en el día de hoy; y me regocijo mucho cuando recibo cartas de la gente que me dice que ha tomado mi material o mi libro y lo usa en tal y cual parte y en tal y cual forma. Bueno, le doy gracias a Dios por eso. Tenemos que divulgar la Palabra de Dios en la actualidad, y eso es lo importante de notar, que estos hombres han sido dados para la iglesia—para la edificación de la iglesia.

Me he dado cuenta de que por medio de la radio se puede edificar a muchas más personas que cuando uno hace la tarea de pastorado nada más. Uno no puede esperar que el pastor haga todo lo que es necesario hacer. Él está en su iglesia para enseñarle a usted, a hacer la obra del ministerio y para que la iglesia sea edificada hasta llegar a la madurez para que no actuemos como personas que no somos muy

cuerdas; para que podamos dar un testimonio bueno, claro e inteligible a los demás. Creo que uno de los pecados más grandes de la iglesia local del día de hoy es la ignorancia de la persona que está sentada en los bancos de la iglesia. No conoce para nada la Palabra de Dios, y eso es verdaderamente trágico.

No me gustaría subir a un avión que tenga un piloto que no supiera más acerca de hacer volar esa nave que lo que sabe el miembro común de la iglesia acerca del cristianismo o de la Palabra de Dios. Sí, debemos ser honrados y honestos, no creo que ese avión pudiera levantar vuelo. Y si lo hace, bueno, se estrellaría antes de elevarse a diez metros sobre la tierra. Sin embargo, ésa es la triste condición en que se encuentra la iglesia del día de hoy.

Ésa es otra razón por la cual estoy convencido que debo hablar la Palabra de Dios en el presente. Eso es algo muy importante.

Usted sabe que tenemos que tener inhibiciones. No debemos ir de un lado para otro como niñitos llorando por cualquier cosa. Usted recuerda que eso fue lo que hizo Pablo en el libro de Corintios. Él les dijo a los creyentes de Corinto que ellos eran carnales, que ellos eran como niños en Cristo y que era una desgracia.

Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

Sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquél que es la cabeza, esto es, Cristo,

De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef. 4:14-16]

El propósito de Cristo de dar a la iglesia hombres con diferentes dones es el de desarrollar a los creyentes de la niñez a una madurez completa. Esos hombres llegan a ser por tanto, pediatras. Usted sabe que hay dos clases de médicos: uno de ellos es el tocólogo se encarga de cuidar a la madre cuando da a luz un bebé. Éste es el médico que se tiene que levantar a la una de la mañana por lo general para realizar esta tarea y como es de esperarse, se pierde toda la noche haciendo eso.

Pero cuando nace el bebé, entonces él entrega ese niño al pediatra, y ésta es la persona que se tiene que encargar de cambiar sus pañales y darle de comer, y todo eso. Puedo decir que soy pediatra en mi ministerio. Mi tarea no es la tocología, sino que me encargo de alimentar al recién nacido, al nuevo bebé en Cristo, y pienso que hay muchos de nosotros que han sido llamados a hacer esta labor.

Aquí en este párrafo tenemos una mezcla de metáforas. Pablo demuestra vivamente el peligro del creyente que continúa como un niño, es decir, sin crecimiento en Cristo. A los niños nunca se les da a comandar una nave en la mar, por ejemplo. Es lo mismo que ser piloto de un avión. Usted no va a poner a un niño a cargo de una tarea como ésta. Hay algunos pequeños que son muy inteligentes, es cierto, pero no creo que sean lo suficientemente inteligentes y capaces como para realizar una tarea de esa naturaleza. Los niños, si fuesen puestos a cargo de una nave, pues la nave sería llevada de un lado para otro sin ninguna dirección por toda la extensión de la mar. El resultado, bueno, sería un desastre, usted lo sabe. Ellos se desanimarían y se enfermarían. Perderían su camino. Éste es un cuadro terrible de la posible suerte o destino del hijo de Dios.

Pero luego la forma de expresarse cambia nuevamente; estos niñitos son vistos como en un antro de juegos donde se encuentran truhanes que los quieren envolver con todo sistema de error y equivocación.

Sin embargo, en contraste, el creyente debe seguir la verdad en amor. Es decir que debe amarla, vivirla, y hablar de ella. Cristo es la Verdad y el creyente debe navegar su pequeño barco de la vida con Cristo como su Brújula, y ésta siempre debe señalar hacia Cristo. El cuerpo no sólo recibe órdenes de la Cabeza, sino que necesita alimento espiritual; esto produce una armonía, es decir, donde cada miembro funciona en su lugar, entonces recibe el aprovisionamiento espiritual procedente de la Cabeza. El cuerpo tiene una dinámica interna por la cual se renueva a sí mismo. De la misma manera, el cuerpo espiritual debe renovarse a sí mismo en amor.

La prohibición del nuevo hombre

Hemos tenido la exhibición del nuevo hombre, la inhibición del nuevo hombre, y ahora llegamos a la prohibición del nuevo hombre. Hay un lado negativo en la vida del creyente, y creo que esto es importante

de notar de nuestra parte. No creo que se la da demasiado énfasis a esto. Hablamos mucho acerca de la nueva moralidad que no es otra cosa sino pecado. Hay libertad en Cristo, pero esto no nos da derecho para pecar, de ninguna manera, y aquí tenemos el lado negativo. Así es que, vamos a notar ahora algunas prohibiciones. Hablando honradamente, debo decir que no encuentro en ninguna parte donde se nos diga que la mujer no deba usar maquillaje. No quiero exagerar este punto, pero sí quisiera decir que hay algunos grupos de personas que juzgan a muchas mujeres por la cantidad de maquillaje que usan.

Algunas de estas jovencitas, se aparecen a veces con su cabello revuelto y sin ningún maquillaje y en realidad parecen autómatas. En cierta ocasión, unas jovencitas preguntaron a su Pastor, si la mujer debería usar o no maquillaje. El Pastor respondió con toda calma: “Bueno, debo decirles una cosa: algunas de ustedes lucirían mucho mejor con maquillaje”. Opino que un creyente debería lucir lo mejor que puede, y no debería estar pintado como un payaso, por supuesto. Quizá ésa debería ser una de las prohibiciones para el presente, pero no es así. Necesitamos reconocer que existe un poder de pensar negativo. Hemos tenido demasiado del poder del pensar positivo. Ahora necesitamos un poco de poder, de pensar negativamente.

¿Se ha detenido usted a pensar alguna vez que en el jardín del Edén, el mandato primario era un mandato negativo? *Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás...* (Gn. 2:17) Eso era algo negativo y era lo único que estaba allí.

Luego usted puede observar los diez mandamientos. Todos eran muy negativos, pero muy buenos también.

Aquí tenemos algo de este pensar negativo: la prohibición para el nuevo hombre.

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón. [Ef. 4:17-18]

Pablo regresa en esta oportunidad al aspecto práctico del caminar del creyente. Pablo había presentado este tema en los primeros

tres versículos, pero luego él fue desviado un poco al darnos las instrucciones sobre el tema de la unidad de la iglesia. Ahora, él nos da un cuadro de la vida de los gentiles y la vida de los creyentes de Éfeso, antes de la conversión. Él habló acerca de su posición, usted recordará, en el capítulo 2:12: *En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.* O sea que, ellos estaban viviendo en el pecado. Éste es el cuadro. Esto nos describe gráficamente al hombre perdido en el día de hoy. Es decir, lo que él hace.

Hay cuatro aspectos del andar de los gentiles que ilustran la futilidad absoluta y el propósito loco de la vida del hombre perdido. Pablo está diciendo aquí, algo que nosotros debemos notar, que no deben andar como los otros gentiles, *que andan en la vanidad de su mente.* La vanidad de su mente, quiere decir, la ilusión vacía de una vida que piensa que hay satisfacción en el pecado.

Hay tantos que están actuando de esta manera. Me da pena oír de tantos jóvenes que se han vuelto hacia esa nueva moralidad. Cierta joven dijo una vez que había tenido dos abortos—había asesinado a dos bebés, y aún no era casada. ¡Qué vida ésta! Ésa no es vida, es algo terrible. Los gentiles andaban de esa manera—gente perdida—andan en la vanidad de su mente. Una ilusión vacía de la vida; piensan ellos que es fantástico el poder beber cócteles. En cierta ocasión una mujer informó que había llegado a ser alcohólica, había comenzado a escuchar este programa A Través de la Biblia, y que se hallaba librando una dura batalla para ser librada del alcohol. Ha aceptado a Cristo de la mejor manera que pudo, pero no puede dejar la botella de lado. Esa mujer dice: “Cuán trágico es poder pensar que yo creía que era sofisticada y una persona inteligente, muy al día, bebiendo cócteles”. Sin embargo, qué trágico es todo esto.

La segunda cosa que menciona Pablo es la siguiente: *teniendo el conocimiento entenebrecido.* El hombre perdido, no tiene la percepción de los valores morales, y eso es exactamente lo que es la nueva moralidad: que no se tiene percepción de ella.

Luego tenemos el tercer punto: *Ajenos de la vida de Dios, por la ignorancia que en ellos hay.* ¡Qué cuadro éste de la humanidad en el día de hoy! Cree que está viviendo bien. Algunas personas se van a un club

nocturno y gastan una cantidad exorbitante de dinero, dicen que para “divertirse”. Ésa es una diversión bastante cara, y uno tiene que gastar su dinero de esa manera y hacer todas esas cosas para “divertirse”. Si usted hace eso está ajeno de la vida de Dios por la ignorancia que existe en usted y ciertamente muerto en delitos y pecados.

Los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. (Ef. 4:19)

El continuar en este estado de ineptitud moral los lleva a lugares donde ya no tienen ningún reconocimiento, ni sentimiento de estar haciendo algo malo. Hay muchas personas como éstas en el presente, que son completamente insensibles, y tienen su conciencia cauterizada. El resultado de esta condición es el hundirse más y más en la inmoralidad, la lascivia, y éste es un círculo vicioso que finalmente los llevará a buscar pecados aún más bajos. Si usted se “divierte” mucho en el día de hoy, mañana tendrá que buscar divertirse mucho más o de otra manera, pues, no va a quedar satisfecho. El significado de todo esto es el de desear las cosas más bajas de la inmoralidad. Los hombres que están en el pecado nunca quedan satisfechos con el pecado. Se abandonan al pecado. Eso es lo que quiere decir ese versículo en la Epístola a los Romanos, donde Pablo está hablando acerca del pecado del hombre: *Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia*. Usted puede llegar, a ese lugar, donde usted llega a ser un pecador abandonado.

Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo,

Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. [Ef. 4:20-21]

Aquí tenemos el contraste con la vida de los gentiles. Si usted no está escuchando a Jesús, entonces Él no es su Salvador. Él es el Pastor. Él nos dice que Sus ovejas escuchan Su voz, y si usted no ha escuchado la voz de Cristo, entonces usted no puede ser Su oveja.

Éste es el cuadro que hemos visto de los gentiles. ¿Qué cambiará la vieja naturaleza de los gentiles? ¿Qué es lo que pueden hacer ellos? Ellos tienen que escuchar a Cristo. Las otras ovejas no van a escuchar Su voz.

Cuando una persona que no es salva nos escribe y nos dice que no está de acuerdo con nosotros, tenemos que responder: “Bueno,

esperamos por cierto que usted no esté de acuerdo con nosotros; ése es el cuadro completo”. Eso es lo que nosotros necesitamos reconocer, que la persona salva mira a Cristo como su Pastor; permite que Él le guíe, escucha lo que Él tiene que decir. Cristo es un ejemplo también. No es que nosotros podamos imitarle a Él porque eso es imposible. Pero ciertamente Él ha sido el Pionero que pasó por el portal de la muerte por nosotros y que cuando anduvo aquí en este mundo, nos dejó un ejemplo. No hay ninguna razón para que los creyentes estén en las tinieblas en el día de hoy.

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

Y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. [Ef. 4:22-24]

Esto es como quitarse un vestido viejo y ponerse uno nuevo. Usted y yo tenemos una naturaleza vieja: nosotros no debemos usar esa vestimenta, nosotros no debemos vivir en la vieja naturaleza. Debemos vestirnos con el nuevo hombre y debemos vivir en el poder del nuevo hombre. De eso es lo que Pablo habla en el capítulo 6, de Romanos. Luego él continúa diciéndonos aquí, lo que debemos quitarnos y lo que debemos ponernos; y luego comienza a identificarlo.

Y continúa Pablo diciendo que debemos vestirnos del nuevo hombre. Es algo parecido a la vestidura que utilizamos; nos quitamos lo viejo, y nos ponemos lo nuevo. ¿No es verdad que nosotros llamamos también a ciertas vestiduras, un hábito? Bueno, tenemos un hábito para andar, uno para caminar, tenemos otro para ir a cazar, para jugar ciertos deportes—así es que, tenemos diferentes hábitos.

El hijo de Dios, pues, debe vestirse como con una vestimenta con el nuevo hombre. Lo que en realidad quiere decir esto aquí es que no se puede hacer por medio de un esfuerzo propio. Después de todo, un niño en Cristo no puede vestirse a sí mismo. Nos hemos dado cuenta ya que un niño tiene que pasar mucho tiempo antes de ser capaz de vestirse a sí mismo, y cuando comienza a hacerlo, todavía no lo hace muy bien. Nosotros nunca llegamos al lugar donde podamos hacer eso.

El viejo hombre, ha sido crucificado en la muerte de Cristo, según

nos dice el Apóstol Pablo en su Epístola a los Romanos. En vista de esta verdad, entonces ellos debían quitarse el viejo hombre con el poder que les da el Espíritu Santo. Esto no quiere decir, que ellos eliminaban a la carne. Nosotros no podemos librarnos de nuestra vieja naturaleza, pero no debemos vivir en ella. Estoy seguro de que cualquier persona que nos está escuchando en este momento, si es honesta consigo misma, reconocerá que tiene una vieja naturaleza. Nosotros no debemos vivir en ella; ya que también tenemos una nueva naturaleza, y debemos vivir en esa nueva naturaleza. Sólo por el poder que nos da el Espíritu Santo, como bien nos dice ese gran mensaje que encontramos en los capítulos 7 y 8 de la Epístola a los Romanos, donde Pablo trata de este mismo tema, debemos andar *en la justicia y santidad de la verdad*. Esto demuestra que ésta es la justicia imputada de Cristo, y todo esto es hecho según el carácter santo de Dios. Siendo pues que hemos sido declarados justos y estamos en Cristo sentados junto con Él en los lugares celestiales, aquí en este mundo, nuestro andar debe estar de acuerdo con nuestra posición.

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, Ni deis lugar al diablo. [Ef. 4:25-27]

Pablo regresa una vez más aquí, a las prohibiciones. Él había comenzado en el versículo 17, donde se le dice al creyente que no tiene que caminar en la misma manera en que andaban los gentiles. Estos mandamientos continúan a través de lo que queda de esta epístola. Éstas son las prohibiciones. Éste es el poder del pensar negativo.

Él debe hablar la verdad, y él está hablando la verdad; ¿por qué? Porque tiene que dejar de lado la mentira. Cuando el viejo hombre fue quitado en la crucifixión de Cristo, la lengua mentirosa y el corazón engañoso fueron colocados sobre esa cruz. Ésa es la razón por la cual Él tuvo que morir por nosotros; era porque usted y yo, somos mentirosos.

Usted recuerda, lo que David dijo: *Y dije en mi apresuramiento: todo hombre es mentiroso.* (Sal. 116:11) El Dr. W. I. Carroll dijo hace tiempo: “David había dicho: todos los hombres son mentirosos, y también dijo: en mi apresuramiento”. El Dr. Carrol dijo: “Yo estaba pensando por

mucho tiempo en cuanto a esto y aun así estoy de acuerdo con David". Bueno, hablando la verdad, como podemos ver, se resuelve la mayoría de los problemas en la iglesia corriente.

En realidad, no vale la pena que yo trate de arreglar o corregir todas las mentiras que uno escucha en la iglesia. Uno escucha la mentira, y trata de seguirla, de investigarla y luego uno se da cuenta, que dedica demasiado tiempo a hacer eso. Ya que los creyentes son miembros de un sólo cuerpo, tendrían que estar hablando la verdad. Aquí tenemos algo que dijo Crisóstomo; y ésta es una analogía un poco ridícula, pero ciertamente ilustra la verdad. Esto es lo que dijo Crisóstomo: "Que el ojo no le mienta al pie, ni que el pie le mienta al ojo. Si en el camino uno se encuentra con un hoyo profundo que está cubierto superficialmente con paja y que le parezca al ojo que es tierra firme, para estar seguro, ¿no utilizaría el ojo al pie para comprobar que allí abajo no hay un vacío? ¿O sí está firme y puede resistir? ¿Dirá el pie una mentira? ¿O dirá la verdad tal cual es? ¿Qué si el ojo observara a una serpiente o a una bestia salvaje: le dirá alguna mentira al pie?" No, por cierto que no.

Es como ese hombre que en cierta ocasión dijo que había visto un fantasma en la noche. Bueno, el ojo le había dicho a él que había visto algo y él les dijo a sus pies: "Pies, para qué los quiero, no me molesten, estoy listo para correr". Así es que, él pudo salir, sus pies no le fracasaron porque no se engañan unos a otros. El ojo no va a engañar al pie, ni tampoco el pie al ojo. Pues bien, en la iglesia debe haber honradez y verdad.

Luego Pablo dice: *Airaos, pero no pequéis*. Este mandamiento al creyente es para cuando se enoje con ciertas condiciones y con ciertas personas. Algunos piensan que los creyentes son personas que son dulces bajo todas las circunstancias y condiciones. Escuche cuidadosamente lo que voy a decir. Ningún creyente, repito, ningún creyente puede ser neutral en la batalla de la verdad. Nosotros debemos odiar la mentira y la lengua chismosa, y cuando escuchamos eso en otro creyente, debemos odiar eso. Pero cuidado, debemos odiar eso, pero no debemos odiar ni estar iracundos con la persona, con un aborrecimiento innato, o como lo llama Pedro "con malicia". Él dice que la malicia es algo que no debería formar parte de la vida del creyente; es algo que debemos evitar. *Desechando pues, toda malicia, todo engaño,*

hipocresía, envidias y todas las detracciones, desead como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada. (1 P. 2:1) La malicia, como alguien dijo, es enojo congelado. No se puede dejar de lado. Hay gran cantidad de personas que tienen cierto problema. Ellos odian a ciertas personas. Eso es algo que ellos no pueden abandonar. Son personas que dicen, “no puedo perdonar”. Bueno, deberíamos estar dispuestos a perdonar y a olvidar si la otra persona está lista a abandonar sus mentiras. Uno puede encontrar en la Palabra de Dios que ésta tiene mucho que decir acerca de este tema. Hay quienes piensan que nosotros debemos ser débiles en cuanto a eso. Usted recuerda que cuando el Señor Jesucristo en cierta ocasión estaba en el templo, allí se encontraba un hombre con la mano seca. Pusieron este hombre ante Él para ver lo que el Señor iba a hacer. Recuerde lo que dice en Mr. 3:5: *Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones dijo al hombre: extiende tu mano. Y él la extendió y la mano le fue restaurada sana.* Note usted que Él estaba enojado por lo que estaba ocurriendo. Se nos dice que Dios está enojado todo el día con los malvados, pero en el momento en que ellos abandonan eso y se vuelven hacia Él, Él los salva. Ésa tiene que ser nuestra actitud, digamos de paso, la actitud de todo creyente. Nosotros como creyentes no podemos colocarnos en una situación en la cual aparezcamos como neutrales. Nos encontramos en el presente en una gran batalla, como podemos apreciar en esta gran epístola que tenemos ante nosotros.

El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. [Ef. 4:28-29]

El hombre, por su naturaleza pecaminosa, es un ladrón y es mentiroso. Es algo natural el ser de esa forma. Cuando yo era muchacho acostumbraba salir con un grupo de muchachos bastante malos. Claro que ¡yo era el mejor de ese grupo! Pero acostumbraban a robar fruta de mi vecino. Quizá el vecino nos hubiera dado la fruta si la hubiéramos pedido. Pero parecía que tenía mejor sabor para nosotros, cuando la robábamos. Nuestro grupo pues, acostumbrábamos andar por el vecindario robando toda clase de fruta, o sea que, por naturaleza,

éramos ladrones. Años más tarde me convertí y llegué a ser un hijo de Dios. En cierta ocasión cuando me dirigía a visitar a un pasé por una huerta donde había varios árboles frutales y de nuevo sentí esa tentación de entrar y coger una de esas frutas. Llegué hasta detenerme y me dije: “Voy a tomar una de esas frutas”. Cuando ya me disponía a hacerlo, de pronto me detuve y me dije a mí mismo: “Pero, por qué mejor no voy y le pido al dueño que me dé una; de seguro que él me dará una”. Así es que proseguí mi camino y fui a ver al dueño de la huerta y luego que estuve conversando con él me conté de mi experiencia. El dueño se rió y luego contestó: “¿Sabe una cosa? Si usted hubiera entrado a robarme una fruta, yo podría haberle disparado un tiro; ya he tenido a muchas personas que han entrado a robarme la fruta, por supuesto, eso me cuesta mucho dinero”.

Como usted ve, tenemos eso en nuestros corazones, somos por naturaleza de esa manera. Pablo está diciendo aquí que no debemos robar más, aun cuando algunas veces eso parezca algo que esté bien hecho. Tampoco debemos enriquecernos para satisfacer nuestros propios fines, pero debemos ayudar a los demás, con aquello que sea sobreabundante.

En el día de hoy existen obras cristianas que se demoran y se marchitan por la falta de dinero. ¿Por qué? Porque muchos de los hijos de Dios no están dando como deberían hacerlo. Eso es muy evidente.

Luego, Pablo menciona aquí una forma de hablar perversa. Quiere decir aquí de una forma de hablar que es corrompida, putrefacta. Una lengua sin control en la boca de un creyente es la indicación de una vida corrupta. Hay ciertos creyentes que cuentan una historia dudosa o fuera de tono y revelan un corazón lleno de maldad. Porque usted ya sabe que lo que se encuentra en el corazón llegará a aparecer en la boca. La conversación del creyente debe ser en un plano muy elevado de instrucción y el de comunicar ánimo a los demás creyentes. Usted puede divertirse y gozar de la vida. El buen humor es algo correcto, pero debemos mantenernos alejados de aquello que es sucio, y pecaminoso en el día de hoy.

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. [Ef. 4:30]

El día de la redención es aquel día en que el Espíritu Santo lo presentará a usted al Señor Jesucristo.

No contristéis al Espíritu Santo. El Espíritu Santo aquí es una Persona que puede ser contristada. ¿Qué es lo que contrista al Espíritu? Ya se ha mencionado las ofensas que contristan al Espíritu Santo. De eso es lo que quiero hablar y he estado hablando; cuando usted como creyente miente, eso contrista al Espíritu Santo. Cuando usted tiene malos pensamientos, eso contrista al Espíritu Santo. Cuando una persona es contristada, ¿qué es lo que sucede? Bueno, ya no hay comunión. Él no puede obrar en su vida.

Con el cual fuisteis sellados. Usted puede contristar al Espíritu Santo, pero usted no puede contristarlo de tal manera que Él se aparte totalmente de usted, porque usted ha sido sellado hasta el día de la redención. ¡Qué maravilloso es todo esto!

Desde el mismo momento en que usted ha sido regenerado, el Espíritu Santo lo ha sellado, como hemos visto anteriormente; y Él lo presentará algún día ante el Señor Jesucristo. Mientras tanto, sí, usted puede contristarle. En realidad, en nuestros días, ¿cuál es la diferencia que existe entre los creyentes? La diferencia verdadera entre los creyentes en el día de hoy son aquéllos que viven con el Espíritu Santo contristado y aquéllos que viven con el Espíritu Santo que no ha sido contristado. Ésa es la diferencia.

Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. [Ef. 4:31-32]

Estos dos últimos versículos demuestran un gran contraste el uno con el otro. Por ejemplo, el versículo 31, menciona una lista adicional de aquello que contrista al Espíritu Santo. Éstos son los pecados de una naturaleza emocional: *amargura*, por ejemplo. Ése es un estado mental que se irrita fácilmente lo cual produce palabras duras y opiniones similares de los demás.

En cierta ocasión llegó una persona a hablar conmigo y me dijo qué era lo que pensaba de otro creyente. Allí estaba presente un tercer

creyente también. Después de que partió ese hombre que se estaba quejando, el otro hombre que estaba allí junto conmigo, dijo: “Si yo fuera usted, no le daría mucho crédito a lo que este hombre ha dicho. ¡Él es una persona muy amargada!”

Hay muchas personas que están hablando de esa manera con toda amargura y cuando hacen esto, trae malestar; y eso contrista al Espíritu Santo.

El enojo y la ira son explosiones de pasión. El obispo Moule muestra la diferencia que existe entre estas dos palabras: “La ira demuestra una pasión aguda, y la otra, o sea el enojo, pasión crónica”.

Tenemos luego, *gritería*. Eso quiere decir la aseveración descarada de algunos supuestos derechos y quejas. Hay algunos en las iglesias en el día de hoy (y usted puede conocer alguno quizá) que son culpables de eso. Esto contrista al Espíritu Santo. Esta gente dice: “¿Sabe una cosa? Ellos ya no prestan ninguna atención a lo que yo digo. El pastor ni siquiera me da la mano”. ¿Qué derecho tiene usted de decir que él tiene que ir de un lado para otro y darle la mano a usted para que continúe siendo feliz?

Maledicencia nos habla aquí de decir blasfemias, y aun quiere indicar toda clase de calumnias. *Malicia* como ya he indicado, es un odio congelado.

Estas cosas deben ser quitadas. Esto quiere decir que tiene que haber una acción decisiva si es que no queremos contristar al Espíritu Santo de Dios. Usted tiene que quitar eso de su vida. Usted tiene que tomar la decisión de quitarlo.

El Apóstol Pablo dice aquí *antes sed benignos* y él está diciendo aquí que usted tiene que quitar eso de su vida; pero debe ser benigno uno con el otro. Esto demuestra el cambio radical que debería ocurrir en el creyente para que ya no quede ningún vacío en su vida. Debemos ser *benignos unos con otros*. Esto se refiere a la cortesía cristiana. *Misericordiosos*, quiere indicar aquí una acción mucho más intensa que la que se demuestra por amabilidad, e indica el estar lleno de un afecto profundo y maduro.

Hay algunos creyentes que son amigos maravillosos. Cuando ellos lo ven a usted se le acercan y le dan un abrazo. Es hermoso encontrarse con

una persona que nos trata de esta manera. Son amigos misericordiosos en cierto sentido, y podemos amarles en el Señor.

Luego, Pablo continúa diciendo: *Perdonándoos unos a otros*. Ésta es una frase que nos demuestra lo que debe existir entre nosotros en relación con las faltas de uno y del otro. Perdonando, en lugar de aumentar las faltas de los demás.

Todo esto es hecho en una base doble. Primero, esta conducta no contristarán al Espíritu Santo. En segundo lugar, la base del perdón no es algo legal sino de gracia. No es un mandamiento bajo la ley, sino que se basa en la gracia de Dios que se exhibe en nuestro perdón porque Cristo murió por nosotros y nosotros tenemos que perdonar porque hemos sido perdonados. No lo hacemos para lograr perdón, y allí es donde podemos notar el contraste. El Señor Jesucristo dijo que usted debe perdonar para ser perdonado. (Mt. 6:14-15) Bueno, eso es legal y Él estaba presentando en ese momento el Sermón del Monte; pero aquí se nos presenta en la base de lo que Él ha hecho por nosotros. ¡Y esto es en realidad maravilloso!

CAPÍTULO 5

Tema:

La iglesia será la esposa

Admito que lo que hay aquí es en realidad mezclar metáforas. En el capítulo 4, la iglesia era el nuevo hombre y ahora la iglesia será una esposa. Pero el énfasis aquí es dado al futuro, es decir, será. La iglesia no es una esposa en el día de hoy. La iglesia es un hombre nuevo que anda en este mundo en la actualidad. La iglesia ha sido desposada con Cristo, pero aún no ha tenido lugar el casamiento. Vamos a ver aquí que la mezcla de las metáforas tiene un propósito muy definido. La iglesia será una esposa.

En Apocalipsis 21:2, leemos: *Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido*. Luego en el versículo 9, leemos: *Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero*. En este mundo nosotros debemos andar como una futura

esposa. Estamos comprometidos. Eso es lo que Pablo dijo cuando hizo referencia en 2 Corintios 11:2, y dijo: *...pues os he desposado con un solo Esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.*

Cuando una jovencita se ha comprometido y se está preparando para su casamiento, ella ya no tiene tiempo para aquellos amigos de antes. Ella no va a salir a pasear con Juan esta noche y con Pedro mañana y con Roberto la noche siguiente. Ella ya está comprometida y ya no tiene ningún interés en los demás muchachos. ¿Cómo podemos nosotros estar comprometidos con Cristo y vivir como vive el mundo? Nosotros vamos a ser presentados ante Él algún día. Vamos a vivir con Él a través de toda la eternidad y Él será nuestro Señor y Maestro. Usted no puede vivir por el mundo de esa manera.

En el capítulo 5, tenemos las siguientes divisiones:

El compromiso de la iglesia en los versículos 1-17.

La experiencia de la iglesia en los versículos 18-24.

La expectación de la iglesia en los versículos 25-33.

El compromiso de la iglesia

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. [Ef. 5:1-2]

La iglesia, no ha enfatizado eso como debería haberlo hecho. Este grupo de jóvenes que ha estado actuando fuera de la iglesia organizada, de la iglesia local en la actualidad, que ha sido en realidad un verdadero movimiento espiritual, son los que han enfatizado el amor. Desafortunadamente, en muchas iglesias locales no vemos que se esté demostrando el amor. Luego en otras existe ese maravilloso espíritu. Cuando visito algunas iglesias puedo notar qué maravilloso espíritu de amor que ellos sienten unos por otros cuando se reúnen en comunión; cómo permanecen juntos al finalizar el servicio para poder conversar unos con otros.

Debo decir aquí, que aún estamos hablando acerca del andar del creyente. Ahora está comprometido. Él tiene que ser un imitador de Dios, especialmente en cuanto al perdón se refiere, pero también en

todos los aspectos de su caminar. Éste es el nivel elevado al cual han sido levantados los gentiles que antes andaban en un nivel muy bajo. Ahora son llamados, *hijos amados*. Han sido elevados a un alto nivel de amor, y un amor que Cristo demostró cuando Él nos amó de tal manera que se entregó a Sí Mismo como sacrificio, y un sacrificio por nosotros. Ésta es una clara referencia a la cruz y hace de la muerte de Cristo, algo mucho más que simplemente un sacrificio, una ejecución pública de un criminal. Cristo *se entregó a Sí Mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante*. Eso lo identifica a Él con todos los sacrificios que fueron ofrecidos en el Antiguo Testamento y que Dios había demandado, porque eso estaba señalando hacia Cristo. La cruz es el altar donde el Cordero de Dios fue ofrecido como un holocausto que quita el pecado del mundo. ¿No le parece, maravilloso todo esto?

En anticipación de ese día, en el día de la redención, cuando el Espíritu de Dios presentará a la iglesia al Señor Jesús y Él Mismo, como vamos a ver en este capítulo, presentará la iglesia a Sí Mismo *una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha*. (Ef. 5:27) Eso es lo que Él está buscando. Así es que, nosotros estamos viviendo en el día como ya he mencionado, en el compromiso matrimonial de la iglesia. La iglesia no es aún la esposa de Cristo. Eso vendrá en el futuro. Ese día se menciona por Juan cuando la iglesia será presentada al Señor como una esposa.

El versículo 2, identifica definitivamente el altar de bronce que fue utilizado en primer lugar en el tabernáculo y luego en el templo, como el mismo lugar que nos habla de la cruz de Cristo, donde Él, la Ofrenda y Sacrificio, fue ofrecido sin mancha o arruga ante Dios por usted y por mí: donde Él padeció una muerte sustitutiva, una muerte vicaria, sobre la cruz. En vista de esto, y debido a que tenemos que ser presentados ante Él, todavía se nos dice lo siguiente:

Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;

Ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. [Ef. 5: 3-4]

Los pecados que se han descrito aquí son los pecados que son prevalecientes entre los que no son creyentes. Son los estados comunes en el mundo de la actualidad. Todos ellos tienen que ver con las formas

más bajas de inmoralidad. Lo que Pablo está diciendo aquí es que el hijo de Dios no puede habitualmente tomar parte de estas cosas. Aún la indulgencia más ligera en estos pecados provocará una repulsión y agonía del alma.

De vez en cuando nosotros hacemos la siguiente declaración: “Si usted puede pecar, y ese pecado no le molesta en ninguna manera, entonces usted no es un hijo de Dios”. No creo que exista ninguna otra alternativa. Pero debo decir, que, si hay convicción en su corazón y, como el hijo pródigo, usted quiere levantarse e ir a su Padre, entonces usted es un hijo del Padre, porque sólo los hijos quieren ir a la casa del Padre. Nunca he oído que un cerdo quisiera ir a la casa del Padre. Por lo tanto, estos pecados aquí son pecados muy bajos que caracterizan a una persona impía.

Eche una mirada a lo que aquí se dice por un momento, porque creo que cuando uno va ante Dios a confesar sus pecados, uno no los envuelve todos en un paquete muy hermoso y se los entrega a Dios así al por mayor. Uno se los menciona uno por uno. Si usted tiene una lengua muy activa y anda en chismes todo el tiempo y está hiriendo a la gente de esta manera, entonces tiene que decirle a Cristo que eso es lo que es. Eso es lo que en realidad es de importancia en el presente: que el pueblo de Dios mencione cada uno de sus pecados ante Él.

Yo creo que es de suma importancia, que cuando uno va a Dios a confesarle sus pecados, uno describe a cada uno de ellos, porque eso le ayuda a uno a mantener la comunión con Él. *Si confesemos nuestros pecados*, dice la Escritura. Ahora, éstos son los pecados, creo yo, que los creyentes cometen algunas veces y, si es así, entonces deben confesarlos.

Antes de observar lo que aquí se nos dice, tomando esos pecados y observándolos en detalle por un momento, quisiera que usted lea lo que Fénelon escribió hace muchos años: “Cuéntele a Dios todo lo que está en su corazón, en la misma manera en que uno comparte lo que se encuentra en su corazón, los placeres y los dolores, a un amigo querido. Cuéntele todos sus problemas a Él para que Él lo pueda consolar. Cuéntele todos los gozos que tiene para que Él los pueda serenar. Cuéntele sus anhelos, para que Él los pueda purificar. Cuéntele las cosas que no le agradan para que Él le ayude a conquistarlas. Hable con Él acerca de las tentaciones

para que Él le pueda proteger de ellas. Muéstrole las heridas de su corazón para que Él las pueda sanar. Descubra su indiferencia a hacer el bien; su gusto depravado por lo malo, su inestabilidad. Cuénteles cómo el amor a sí mismo hace que usted sea injusto con los demás; cómo la vanidad lo tienta a usted a ser insincero; cómo el orgullo lo encubre a usted ante sí mismo y ante los demás.

“Si usted derrama de esta manera todas sus debilidades, todas sus necesidades, todos sus problemas, no faltará algo que decir. Nunca podrá agotar el tema, y será renovado continuamente. A las personas que nunca tienen secretos uno del otro, nunca les falta tema de qué conversar. No tienen que estar pesando cada una de sus palabras porque no tienen que ocultarse nada. Tampoco buscan algo que decir. Hablan de la abundancia de sus corazones sin ninguna consideración, simplemente dicen lo que piensan. Benditos son aquéllos que logran obtener comunicación familiar sin reservas con Dios”.

He incluido esto, porque creo que ésa es una de las grandes necesidades que muchos creyentes de la actualidad tienen. Necesitamos ir a Dios y contarle a Él lo que existe realmente en nuestro corazón.

Alguien quizá diga: “Parece increíble que un creyente pudiera cometer los pecados que aquí se describe”. Si usted ha tenido la oportunidad de ser Pastor, entonces puede saber lo que la gente hace. Hay muchos que incluso piensan que han cometido un pecado imperdonable, pero no es así. ¡Hay un camino de regreso a Dios!

Note entonces, estos pecados:

Fornicación. Éste es un pecado que en el día de hoy no es considerado algo demasiado malo. Es decir, que esta gran inmoralidad del presente es llamada “la nueva moralidad”. Muchos de nosotros fuimos realmente sorprendidos cuando hace algún tiempo en algunas universidades de los Estados Unidos los muchachos y las muchachas podían vivir en el mismo dormitorio, pero en diferentes pisos. Luego eso cambió y, en el presente, jóvenes y muchachas pueden vivir hasta en la misma habitación. Algunos pueden decir que en esas ocasiones ellos no cometen ningún acto sexual. Bueno, hablando honradamente, yo no puedo creer eso, quizá sea cínico en este aspecto. Alguien quizá me diga: “Usted tiene una mente muy sucia”. Puede que sea así, pero

nunca hice eso antes. Si hubiera tratado en alguna ocasión de entrar al dormitorio de las muchachas, cuando no debía haberlo hecho, puede usted estar seguro que no hubiera avanzado muy lejos. Pero la gente en el día de hoy no piensa de la misma manera—y cualquiera que ocupa una posición como la nuestra—bueno, la gente dice que uno no está bien al día, que no está a tono. Pero permítame decirle, que sí, yo me quedo con la Biblia en el día de hoy, y que la fornicación, no importa quien sea usted o donde esté usted; si usted está viviendo en la fornicación en el presente, usted no es un hijo de Dios. Quizá alguien diga: “Un momento, usted dijo que, si nosotros confesamos nuestros pecados, podemos volver a tener comunión como hijos de Dios”. Eso es correcto; pero un hijo de Dios no puede confesar un pecado a Dios y luego persistir en vivir en ese pecado. Eso revela que la persona no es un hijo de Dios.

Toda inmundicia: Eso incluye toda clase de inmoralidad y cosas que son anormales.

La *avaricia*, es capaz de desear más allá de lo que simplemente es dinero o riqueza material. Quizá usted quiere ser mentalmente superior en relación con alguna otra persona. O puede ser que usted quiera tener un hogar mejor o una posición superior. Aún hay personas que están en la obra cristiana y quieren tener una posición como ser presidentes de algo. Pero eso incluye, por supuesto, las cosas materiales. Alguien ha dicho: “El avaro piensa que el dinero es plano para poder apilarlo, mientras que el pródigo piensa que es redondo para poder hacerlo andar”. Bueno, la *avaricia* quiere decir que usted está buscando tener todo lo que puede para su propio beneficio, ya sea para apilarlo, o ya sea para gastarlo, aun cuando no sean cosas materiales, pero tratar de lograr cosas para sí mismo como el honor que puede dar este mundo, y tratar de alcanzar más de lo que sea posible.

Ni aún se nombre entre vosotros. Esto quiere decir que no deben ser mencionados con consentimiento o aprobación o con deseo. Puedo asegurarle, que yo no los estoy mencionando con buen consentimiento o aprobación.

Inmundicia. Eso nos habla de la depravación en su más bajo grado. Eso nos habla de las cosas bajas, sucias de las cuales uno escucha hablar en el día de hoy.

Palabras deshonestas. Eso nos habla del deleitarse o el de jactarse acerca del pecado. ¿Ha escuchado usted alguna vez a un hombre o a una mujer hablar jactándose de cuanto han bebido en una fiesta? Se jactan de sus conquistas que han logrado con el sexo opuesto. Los hombres y las mujeres acostumbran hacer eso. Es a ellos a quienes el Apóstol Pablo se refiere cuando dice, el hablar con *palabras deshonestas*.

Necedades. Eso no quiere decir el tener un humor limpio y bueno. Seríamos culpables de eso si las necedades estuviesen incluidas aquí. Aquí el Apóstol se refiere al hablar livianamente de las cosas sensuales y de la inmoralidad. Se refiere a contar cuentos subidos de tono.

Note lo que dice al finalizar ese versículo: *sino antes bien, acciones de gracias*. Eso tiene que formar parte de la conversación del creyente. Creo que ya he contado en otro estudio acerca de un creyente que cuando acostumbraba jugar golf con los inconversos, podía demostrar que él amaba al Señor. Cuando el inconverso se ponía a maldecir a Dios por la forma en que estaba resultando su juego, este hombre siempre decía: “Alabado sea el Señor, bendito sea el Señor”. Entonces, este otro inconverso lo miraba sorprendido, y, finalmente le decía: “Bueno, y ¿por qué dice eso?” Este hombre respondía: “¿Por qué toma usted el nombre de Dios en vano?” “Bien”, le contestaba el otro, “es un hábito en mí”. “Bueno”, el creyente contestaba, “esto es también un hábito que yo tengo. Cada vez que escucho a alguien pidiendo a Dios que condene algo, yo le voy a alabar y voy a darle gracias por alguna cosa. Me gusta balancear un poco las cosas”. Eso muchas veces evitaba que la otra persona siguiera maldiciendo.

Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.
[Ef. 5:5]

Creo que se comprende con toda claridad, que la persona que no ha sido regenerada y que practica estos pecados no tiene ninguna parte en el reino de Cristo y en el de Dios. Si un hombre que profesa ser creyente practica estos pecados, entonces él se clasifica inmediatamente en esa categoría. El vivir en la corrupción de la carne es colocarse a sí mismo más allá de la esfera del hijo de Dios y declarar que uno no conoce al Dios único y verdadero y a Jesucristo, a quién Él ha enviado.

Si usted practica estos pecados que se menciona aquí, entonces puede estar seguro de una cosa. No importa cuál sea su testimonio los días domingos, y no me interesa tampoco qué posición ocupa usted en la iglesia; usted le está diciendo al mundo perdido en el día de hoy que usted no es un hijo de Dios.

Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

No seáis, pues, partícipes con ellos. [Ef. 5:6-7]

Viendo que la ira de Dios será derramada sobre aquéllos que no son regenerados a causa de estos pecados, se deduce entonces, que el hijo de Dios no puede participar en ellos sin incurrir en el desagrado y el juicio de Dios. Es decir, que, si él realmente es un hijo de Dios, Dios lo va a juzgar. Él juzgó a David, podemos decir de paso. David se sobrepasó solamente una vez y Dios colocó el látigo sobre su espalda y nunca lo quitó. Pablo nos dice en 1 Corintios 11:31-32: *Sí, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.* Si usted puede pecar como un hijo de Dios y salirse con la suya, entonces simplemente usted no es un hijo de Dios. ¿Por qué? Porque Dios tendría entonces que condenarle a usted con el resto del mundo y eso quiere decir que usted no es salvo. Sea que usted es un hijo de Dios o que no lo sea, será juzgado. Si usted es un hijo de Dios y comete estas cosas, estos pecados, Dios lo va a castigar aquí y ahora mismo. Si Él no lo hace, entonces quiere decir, que usted se encuentra en una terrible condición. Eso quiere decir que usted no es Su hijo porque Él no castiga a los hijos de Satanás para nada.

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

(Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),

Comprobando lo que es agradable al Señor. [Ef. 5:8-10]

El apóstol Pablo aquí está recordando a los creyentes acerca del estado en que se encontraban antes de su conversión. Ellos no simplemente estaban en las tinieblas, ellos eran tinieblas. Hablamos de las personas no regeneradas como que está en tinieblas, pero es aun peor que eso.

En una ocasión cuando yo iba solo a jugar golf, me encontré con un hombre inconverso—de hecho, él trabajaba en una cantina. Mientras él hablaba, me di cuenta de que él no sólo estaba en tinieblas, sino que era tinieblas. ¡Qué vida tenía ese hombre!

...mas ahora sois luz en el Señor... Pablo está aquí identificando el fruto de la luz—es decir, él está destacando las características que siempre acompañan a la luz. Ahora, ¿cuáles son esas características? *En toda bondad*, quiere decir amabilidad. *Justicia*, quiere decir rectitud moral. *Y verdad*, se refiere principalmente a la sinceridad y la autenticidad. Es decir, el creyente debe probar su vida de esta manera para ver si él se encuentra en la voluntad de Dios, y por lo tanto, agradándole.

Usted recordará que 1 Juan 1:7, habla de andar en la luz como Él está en la luz. En cierta ocasión, alguien me preguntó qué quiere decir andar en la luz de Dios: andar en toda bondad, en amabilidad, en justicia (o rectitud moral), en verdad y sinceridad. Esto es lo que quiere decir el andar en la luz, y eso quiere decir siete días a la semana, no solamente los domingos; es 24 horas al día, y eso quiere decir 60 minutos en cada hora, y 60 segundos en cada minuto.

Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas;

Porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.

Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.
[Ef. 5:11-13]

Nosotros no tenemos que ver nada con *las obras infructuosas de las tinieblas*. Un hijo de Dios no puede participar en las *obras infructuosas de las tinieblas* porque la luz no puede mezclarse con la oscuridad en el mundo físico. Es vergonzoso aun hablar de las cosas que ellos hacen en secreto. No debemos ni hablar de ellas.

Más bien, debemos reprenderlas. ¿Qué quiere decir con eso de *reprenderlas*? Bueno, el creyente no tiene que convertirse en un reformador, sino que por la luz de su vida tiene que reprender las obras de las tinieblas. La luz revela lo que está ocultando las tinieblas. No se aparta la oscuridad por medio de la predicación, sino que por la presencia de la luz se disipan las tinieblas.

Hay demasiados creyentes en el presente que utilizan ese método de la escuela dominical o de un predicador, el de acercarse a una persona que no es salva y decirle: “Usted no debería hacer eso”. Pero, en lugar de hacer eso usted tendría que ser una luz. Usted no debe tratar de ganar a una persona para Cristo diciéndole lo que es correcto y lo que no es correcto. Hay algunos que piensan que uno tiene que estar predicando a la gente acerca de estas cosas. Recibo cartas de personas que me escriben siempre diciéndome acerca de las cosas sobre las cuales debería predicar por radio. “Ah, que usted tiene que hacer esto, que tiene que hablar de aquello y no lo está haciendo”. Yo no voy a hacer eso la próxima vez. Yo quiero encender esa luz de la Palabra de Dios para mostrar lo que es correcto, aquello que Dios llama correcto, y eso, causará que las ratas huyan en busca de un lugar donde ocultarse, y los pájaros saldrán a cantar cuando se encienda la luz.

Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. [Ef. 5:14]

Lo que Pablo está diciendo aquí es un mandamiento que es humanamente imposible de realizar. ¿Cómo puede usted despertar a un muerto? ¿Cómo puede usted despertar a aquéllos que están muertos espiritualmente? Bien, creo que este “despertar” aquí es para creyentes que han caído en un sopor espiritual.

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,

Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. [Ef. 5:15-17]

Debemos tener cuidado en la forma de nuestro andar. Aquí nuevamente tenemos este mandamiento en cuanto al andar del creyente: tiene que andar sabiamente. Su andar tiene que revelar la urgencia de la hora en que nos encontramos, y la importancia del vivir para Dios. El objetivo principal de su andar es el de permanecer en la voluntad de Dios.

Cuando usted encuentra a un vendedor en un negocio y usted entra en ese lugar, usted se da cuenta que él está preparado para ayudarle. Es una persona dinámica. Si éste es un hijo de Dios ¿cómo se comporta

en otras oportunidades, cuando no está en sus negocios tratando de ganar dinero? ¿Está él viviendo para Dios? ¿Cómo se está portando los domingos por la mañana en la iglesia? El creyente tiene que andar en la voluntad de Dios de la misma manera en que anda el tren sobre los rieles, y el creyente tiene que andar en este mundo demostrando que pertenece a Cristo; debe andar de tal manera que uno pueda saber que él es un hijo de Dios. Tenga mucho cuidado de cómo anda. Eso es muy importante.

La experiencia de la iglesia

Esto, nuevamente es muy importante. La iglesia ahora debería tener una experiencia y creo en la experiencia. Pero ¿cuál es la experiencia? Bueno, se menciona aquí en los versículos 18 y 19:

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones. [Ef. 5:18-19]

No tenemos que confundir esto con un discurso contra los males de las borracheras. Aunque el emborracharse era el vicio habitual del mundo antiguo, y es el vicio habitual de la hora presente, puede llegar a ser también un pecado que destruya nuestras naciones del presente. Pero aquí tenemos, no un discurso en cuanto a esto. Lo que el Apóstol Pablo está haciendo en realidad es una comparación. Él está diciendo: *No os embriaguéis con vino.* ¿Por qué? Porque eso lo puede estimular a usted por un momento. Puede darle energía a la carne, pero eso no es algo que dura por mucho tiempo, y lo llevará a usted al libertinaje, al desenfreno, y finalmente llega a provocar desesperación y el desvarío, llegando al delirium tremens. Ése es el camino que usted trata de recorrer. Pablo nos está diciendo aquí que no debemos embriagarnos con vino. Eso no es lo que usted necesita. Hay gran cantidad de personas en la actualidad que sienten una necesidad de algo, y creen que con eso se explica la hora del cóctel. Eso explica también la existencia de los bares. Al no ser un hijo de Dios, esta gente no tiene ningún recurso, no tiene a dónde ir. Aquí, al hijo de Dios se le dice que no debe embriagarse con vino, sino que debe estar lleno del Espíritu Santo. Opino yo que ésa es la experiencia del creyente.

¿Qué es lo que quiere decir el estar llenos del Espíritu Santo? Creo que podemos encontrar cierto paralelo con el hombre que está bebiendo. El hombre que está bebiendo es poseído por el vino; usted puede identificar rápidamente al hombre borracho, pero el Espíritu Santo debería ser quien poseyera al creyente. Es la “intoxicación divina” digamos, lo que necesitamos en el día de hoy. No un emocionalismo excesivo, sino aquél que da la dinámica para vivir, logrando algo en el presente, haciendo algo para Dios. Cuando estamos llenos del Espíritu Santo, eso quiere decir que estamos controlados por el Espíritu Santo.

Debemos andar cuidadosamente, diligentemente, así es como él lo describe. El andar cuidadoso y el ser lleno del Espíritu Santo son cosas íntimamente relacionadas. Éstos son los mandamientos que se dan al creyente en cuanto al Espíritu Santo. Este estar lleno es algo que renueva constantemente la vida del creyente para fuerza y acción, que se indica aquí con el uso del tiempo presente. El creyente que está lleno del Espíritu no sólo anda sabiamente, sino que su carácter cristiano es evidenciado por el fruto del Espíritu (véase Gá. 5:22-23).

A usted nunca se le ha mandado ser bautizado con el Espíritu Santo, sino que se le ha dicho que es bautizado en el momento en que confía en Cristo. *Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo...* (1 Co. 12:13) ¿Cómo hacemos eso? ¿Acaso es por medio de un esfuerzo de nuestra parte? No, es su fe en Cristo Jesús. El Espíritu Santo lo regenera a usted y el Espíritu Santo mora en usted, como ya hemos visto aquí. El Espíritu Santo lo sella y lo bautiza, y lo coloca usted en el cuerpo de los creyentes.

Usted necesita ser llenado del Espíritu Santo. En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo hizo todo eso por todos aquéllos que estaban reunidos allí, pero tenían que servir. Ellos necesitaban salir al mundo por Jesucristo, y fueron llenos del Espíritu Santo. Ellos tuvieron esa maravillosa experiencia que les capacitó para testificar del Señor en aquel día. El estar llenos del Espíritu Santo, es tan sencillo, probablemente como el automovilista que se dirige a una estación de servicio, a una gasolinera, y al llegar allí, pide que llenen el tanque de su vehículo. Creo al comenzar la mañana, usted le dice al Señor: “Señor, quiero andar en el Espíritu en el día de hoy. No lo puedo hacer por mí mismo, necesito Tu poder, necesito Tu ayuda”. Usted comienza el día

pidiendo ser llenado por el Espíritu Santo. Eso es algo que hace falta en los creyentes del día de hoy. Es que tenemos que ser llenos del Espíritu Santo. Si usted fue llenado del Espíritu Santo ayer, o la semana pasada, eso no es suficiente para el día de hoy. Tiene que regresar, por así decirlo, a la estación de servicio una vez más. Es lo mismo que con el automóvil; la gasolina se utiliza para andar, y luego se tiene que volver a llenar el tanque otra vez.

Eso significa que nosotros necesitamos ser llenados nuevamente por el Espíritu Santo, y cuando uno está lleno del Espíritu, ¿qué va a suceder? Pues, le va a permitir a uno andar en el Espíritu. Quizá usted puede tropezar y caer, pero ésa es la forma en que aprenden a andar los pequeños. Hay veces en que ellos se golpean, ¿sabe por qué? Porque están aprendiendo a caminar. El hijo de Dios tiene que levantarse y probar una vez más. Así uno de estos días él va a poder caminar muy bien. Dios quiere que usted y yo, hagamos eso. Él quiere que nosotros lleguemos a aquel día cuando ya no nos tiene que cuidar como un niño. Él quiere que andemos en Su Espíritu. Quiere que seamos llenos del Espíritu.

¿Cuál es una de las evidencias de que estamos llenos del Espíritu? Dice aquí: *Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales*. Creo que esa referencia a los *salmos* se refiere al libro mismo de los Salmos. Creo que todos ellos podrían ser interpretados musicalmente, como mencioné cuando estudiamos el Libro de los Salmos. *Con himnos* se refiere a las composiciones de los hombres en un nivel muy alto, para la gloria de Dios. Luego dice, *y cánticos espirituales*. Éstos eran un poco menos formales que los Salmos o los himnos. Éstos eran composiciones que algunas personas hacían a medida que iban contando. No estoy muy seguro de que esto haya sido así en aquel día; pero usted tiene aquí esta manifestación de estar lleno del Espíritu, porque Él le traerá a usted gozo a su vida.

Puedo decir algo más sobre esta frase que se nota en el versículo 18: *No os embriaguéis con vino*. Usted habrá podido notar en algunos hoteles y paradores, que se hace propaganda a lo que ellos llaman “La Hora Feliz”. Eso quiere decir que, si usted va a ese lugar a eso de las 5 de la tarde, y se pasa una hora allí sentando ante el bar, entonces para las 6 ó las 7, estará más sociable, y que luego puede ser una persona con

quien se puede vivir por un momento. He visto a personas entrar a esos lugares, y hablando honradamente, no lucían muy felices cuando entraban y tampoco parecían felices cuando salían; sin embargo, ellos la llaman “La Hora Feliz”. En algunos lugares la están llamando: “La hora de la adaptación de la actitud”. Por cierto, que necesitamos una hora de adaptación de la actitud, y una de las cosas que se necesita es que el hijo de Dios debe estar lleno del Espíritu Santo para poder irradiar el gozo del Señor. Juan dice que una de las razones por la cual él había escrito lo que escribió, fue para que nuestro gozo fuera cumplido. (Véase 1 Jn. 1:3-4) Para que tuviéramos comunión con Dios y para que nuestro gozo fuera cumplido.

Opino que podemos ser felices. Debería haber oportunidades en la iglesia para tener este gozo. No queremos decir con esto que debiera haber un período de diversiones tontas; me refiero más bien a que el gozo del Señor debería estar allí. Como esto se puede lograr, tengámoslo entonces; pero se puede lograr sólo con el ser llenos del Espíritu Santo.

Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. [Ef. 5:20]

Otra evidencia de que estamos llenos del Espíritu Santo es una actitud de dar gracias a Dios. En el estudio del Libro de los Salmos, vimos una y otra vez que se le daba gracias a Dios, se alababa a Dios en un nivel muy alto. Nosotros no tenemos suficiente de eso entre los creyentes. En este mismo momento, esto es, todos nosotros si usted tiene el deseo de hacerlo, pues entonces digamos juntos: “¡Alabado sea el Señor!” Digamos: “¡Gracias a Dios por Su don inefable!” ¿Puede usted decir eso de lo profundo de su corazón? No es bueno a menos que provenga del corazón. El estar lleno del Espíritu produce una vida de agradecimiento para que podamos agradecer honestamente a Dios por todas las cosas.

Escuché hace algún tiempo un dicho popular que decía: “Simplemente dígame a todo el mundo: Yo le amo”. Bueno, eso es algo tonto. Si usted no los ama a ellos, o si los ama, entonces creo que usted lo puede demostrar de una manera mucho mejor. El Apóstol Pablo está hablando aquí de ser amables, el de no decir chismes. Y de manifestarlo—no simplemente decirlo, como usted puede apreciar.

Permítame relatar aquí una historia que es maravillosa, y que creo nos muestra algo. Se trata del extinto doctor Howard Kelly, un gran cirujano, y quien fue también un gran especialista en obstetricia. Él escribió mucho acerca de lo relacionado en este campo de la medicina, y creo que sus obras eran clásicas entre los médicos por mucho tiempo. Era un gran hombre, y un gran creyente y un gran hombre de Dios también. En cierta ocasión él estaba caminando por una zona rural de la ciudad de Baltimore, en los Estados Unidos y le dio sed. Se acercó a una granja, llamó a la puerta y una jovencita le abrió. Él le dijo a ella: “¿Me puede dar un vaso de agua?” Ella lo miró un poco confundida por un momento y le dijo: “Bueno, mi mamá y mi papá han salido a la ciudad y no hay agua en la casa, hay que ir a sacarla del pozo, pero tenemos leche fría. ¿Le gustaría un vaso de leche fría?” Este hombre le contestó: “Sí, como no”. Así es que se sentó a la entrada de la casa y la niña le consiguió el vaso de leche y se lo trajo. Él lo bebió y era simplemente delicioso. La niña le dijo: “¿Le gustaría beber otro vaso más?” Él contestó: “Por cierto que sí”. Ella fue y le trajo otro vaso; él le agradeció mucho a ella y siguió andando por el camino.

Él estaba pensando que esta niña había sido muy buena con él. No mucho tiempo después esta pequeña enfermó, tenía un dolor en el costado, y fue llevada al hospital de la ciudad, y ¿sabe quién fue el médico que la atendió? Pues, sí señor, era el Dr. Kelly. Él vino a observar a la pequeña y se dio cuenta que era la niña que le había dado esos dos vasos de leche. Así es que él tomó especial cuidado de ella cuando tuvo que ser operada por apendicitis. Hasta el momento de llevarla de regreso a casa, el Dr. Kelly no había dicho ni una sola palabra a los padres de la niña, quienes esperaban en la habitación porque era hora de llevarla. Estaban muy preocupados porque no tenían el dinero necesario para pagar la operación y para pagar el hospital. Cuando ellos recibieron la cuenta, abrieron el sobre con mucho temor, y allí estaba el detalle de todos los gastos causados por la niña. Pero en la parte de abajo de la cuenta leyeron: “Pagado con dos vasos de leche” y la firma del Dr. H. Kelly. Esto fue algo muy hermoso, y este hombre fue un maravilloso creyente, digamos de paso.

Así es como se debe hacer. Uno no tiene que ir de un lado a otro diciéndole a la gente que usted los ama; demuéstreles que los ama. Verán el gozo en su vida. Lo importante de notar es que debemos estar llenos

del Espíritu Santo, y luego habrá acciones de gracias en su vida, y entonces, usted puede darle las gracias a Dios, puede elevar un salmo de alabanza a Él. Usted puede manifestar el gozo del Señor. Usted puede revelar el amor hoy en su vida, tan pronto haya sido lleno del Espíritu Santo.

Puedo decir que esto es bastante práctico; quizá usted tendría que hacer lo del automovilista que llega a la estación de servicio a llenar su tanque. Quizá usted está vacío. Usted y yo, no tenemos nada aparte de estar vacíos. Cuando usted está vacío es cuando necesita ir a Dios y decirle que está vacío y que necesita ser lleno del Espíritu Santo. De esta manera va a querer vivir para Él.

Aquí en este capítulo 5, se nos dice que tenemos que estar llenos del Espíritu Santo. Éste es el único mandamiento que se nos da relacionado con el Espíritu Santo. Los otros ministerios del Espíritu Santo se cumplen en nosotros cuando recibimos a Cristo. Todo creyente es regenerado por el Espíritu Santo. *Mas a todos los que le recibieron... les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.* (Jn. 1:12) En nosotros mora el Espíritu de Dios. *Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.* (Ro. 8:9b) También somos sellados por el Espíritu Santo. *...y habiendo creído en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de promesa.* (Ef. 1:13) Luego, somos bautizados con el Espíritu Santo. Pablo les dijo a los creyentes de Corinto: *...por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo...* (1 Co. 12:13)

Estos cuatro ministerios del Espíritu Santo tienen lugar el momento que el creyente pone su confianza en Cristo. Todo esto se hace para nosotros. Lo único para se nos queda a nosotros, es estar llenos del Espíritu Santo (véase el v. 18).

Se nos da un mandamiento aquí, que debemos ser llenos del Espíritu Santo. Se nos da el mandamiento que debemos andar en el Espíritu. Un automóvil puede estar en muy buenas condiciones, pero debe tener gasolina en el tanque si quiere ir a algún lugar. Nosotros necesitamos estar llenos del Espíritu Santo.

El hijo de Dios no le pide a Dios que maldiga o condene alguna cosa. Él no puede hacer eso. Nosotros simplemente le agradecemos, le damos gracias por todo. Eso es algo que destaca al creyente lleno del Espíritu.

Someteos unos a otros en el temor de Dios. [Ef. 5:21]

Esta palabra *someteos* es una palabra interesante. No indica en realidad que debemos obedecer. El hijo de Dios no es un soldado raso en la retaguardia que recibe órdenes de alguna persona en la iglesia que piensa que es un sargento, o que es un capitán. Nosotros recibimos órdenes, pero las recibimos del Capitán de nuestra salvación. De la misma manera en que las recibía Josué en la antigüedad. (Jos. 5:13-15) Él pensaba—usted recuerda—que era un general de los hijos de Israel. En cierta ocasión él vio a un hombre, un varón que estaba delante de él que tenía una espada desenvainada en la mano, y al verlo él fue a decirle unas palabras. Él le dijo: “¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?” Lo que él en realidad quiso decirle fue: “Bueno, ¿y quién le dijo a usted que desenvainara su espada? Aquí yo soy el general”. Entonces, ese Varón se volvió hacia él, y le dijo—porque Él era el Cristo antes de su encarnación: “No, mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora”. Y Josué tuvo que postrarse ante Él y quitarse sus zapatos. Él se encontraba en un lugar santo y él se dio cuenta en ese momento, que el tenía un Capitán.

Usted y yo, en la actualidad, estamos bajo un Capitán y la relación con Él no es una relación militar, sino que es en base del amor. *Si Me amáis, guardad Mis mandamientos*. (Jn. 14:15) Creo que allí tenemos la alternativa. Por otra parte, “si no Me amáis, pues olvidaos de Mis mandamientos”.

Vemos aquí una de las cosas que Él quiere que nosotros hagamos: no es que saludemos, y nos pongamos en posición de firmes y nos inclinemos ante algún ser humano y que esta persona es nuestro sargento, o que es nuestro cabo; sino que usted y yo, debemos someternos el uno al otro y que esto lo tenemos que hacer *en el temor de Dios*. Creo que hubiera sido mejor traducir esto como el “temor de Cristo”, y después de todo, Cristo es Dios, así es que no vamos a ser muy particulares o exigentes en este asunto.

Lo que en realidad esto quiere decir es que nosotros debemos andar en humildad de corazón. Así es como él comenzó en esa sección práctica. Usted recuerda que él dijo que deberíamos andar, y Pablo nos decía que nos rogaba eso. No era un mandamiento, dijo: *Os ruego*. Ése es un lenguaje de amor. El fuego del Sinaí ya se ha apagado y ahora la

base es sobre aquello que tuvo lugar en el Calvario. La gracia de Dios. *Yo, pues, preso en el Señor*—dice Pablo en Ef. 4:1—*os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados. ¿Cómo debemos andar? Con toda humildad y mansedumbre.* (V. 2) Con toda mansedumbre y humildad quiere decir que usted no está tratando de dirigir la iglesia.

Me cansa un poco en realidad escuchar a algunos oficiales de la iglesia que dicen: “Bueno, yo soy un oficial de esta iglesia y por tanto, tengo el derecho de decir esto”. Pero ¿tiene usted el derecho de decir esto? ¿Quién le dio a usted ese derecho de decir eso o de decir aquello? Nosotros debemos—todos nosotros, no importa quien sea, todos nosotros—debemos someternos unos a otros en el temor de Cristo. Eso es lo que debemos hacer. No es mi forma de hacer las cosas. Esto, es la respuesta para quienes en el día de hoy dicen: “Bueno, yo quiero dejar bien en claro que yo hago lo que me place. Quiero hacerlo de esta manera y lo haré de esta forma”. Eso no es lo que destaca a un creyente lleno del Espíritu. En realidad, quizá usted ni siquiera sea un creyente si habla de esa manera. El ser un creyente lleno del Espíritu quiere decir que debemos someternos *a otros en el temor de Dios*.

Llegamos luego, a la segunda sección.

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.

[Ef. 5:22]

He estado investigando esta palabra “sujetar”, y he descubierto algunas cosas sorprendentes. ¿Sabía usted, por ejemplo, que esta palabra “sujetar”, en relación con las esposas, no aparece en los mejores manuscritos? Pero no se preocupe. Creo que pertenece aquí pero quizá en una forma un poquito diferente de lo que hemos observado en el pasado donde dice: “esposas, obedeced a vuestros maridos”. No creo que Pablo esté diciendo eso aquí. Creo que esta palabra es mucho más suave, es una palabra amante. Lo que él está diciendo aquí es: “Las casadas respondan a sus propios maridos, como al Señor”.

La forma en que nosotros respondemos al Señor es que le amamos a Él porque Él nos amó primero. En esta relación de un hombre y de una mujer, el hombre es del tipo agresor, es el agresor físicamente. Él es quien tiene la fuerza dominante en cuanto a cortejar. También es el agresor en el hogar. Es el que debe ganar el pan de cada día, por lo

menos debería ser así. Es quien tiene que salir de la casa todos los días para trabajar. Debo agregar, que eso no le da a él ninguna autoridad para hacerlo un sargento en el hogar. La esposa tiene que responder, de la misma manera en que el creyente tiene que responder a Cristo en el sentido de que nosotros le amamos a Él porque Él nos amó primero.

Suponga que uno de estos hombres bien robustos y fuertes nos viniera a decir: “Yo quisiera que ustedes hablaran con mi esposa. Ella es muy fría hacia mí. No está actuando como debería hacerlo una esposa”. Cuando un hombre dice eso, él está admitiendo que es un fracaso como esposo. ¿Por qué? Bueno, por la sencilla razón de que Dios nunca dijo que ella tenía que responder de esa manera hacia el esposo. Si le preguntamos a este hombre: “Le ha dicho usted a ella que la ama? ¿Se lo ha dicho recientemente?” Sin duda que nos contesta: “Bueno, no; ella ya sabe eso, no necesito decirle eso”. Pero, yo creo que es necesario hacerlo. No creo que ella necesite decirle a usted que le ama hasta cuando usted se lo diga a ella primero. Debo decir aquí que es la mujer quien tiene que responder y el hombre es el agresor. El hombre es quien tiene que decir: “Yo te amo”. Él es quien propone matrimonio a la mujer. Él es quien tiene que presentar la proposición ante ella, y ella es quien tiene que responder. Ella es la que dice: “Sí” o “No”. Cuando ella está diciendo: “Sí”, ella está diciendo “yo te amo”, y no se le pide a ninguna mujer que diga “yo te amo” al hombre, hasta cuando él se lo haya dicho a ella. Cuando un hombre dice que tiene una esposa fría, ella en realidad es la que tiene un esposo frío. Él no está haciendo en realidad lo que un esposo debería hacer, aunque aparezca como un hombre muy robusto y fuerte. Hay algunos hombres como éstos que esperan que la mujer llegue a ser el agresor. Aquí estoy hablando de sumisión, y también de la sumisión dulce y de amor. *Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es Cabeza de la iglesia.* ¿En qué forma? Bueno, por la sencilla razón de que ésta es una relación de amor, y el esposo tiene que ser la cabeza debido a cierto orden establecido y uno puede encontrar en esta sección que tenemos cuatro áreas diferentes: las esposas tienen que estar sujetas a sus esposos; los esposos deben estar sujetos a Cristo; los hijos tienen que estar sujetos a sus padres; y los siervos tienen que estar sujetos a sus amos terrenales. Es una clase de sujeción que es dulce. Es una sujeción voluntaria; y es una sujeción a alguien que le ama a usted. Todo esto aquí es esa clase de relación.

Si usted no tiene amor en eso, esta idea de sumisión pues, no tiene ningún valor.

Permítame desarrollar esto como dije que lo haríamos. En un matrimonio (y hemos visto que esto es la realidad), diría que el 75% de la falta está de lado del hombre. Es el hombre quien tiene que mantener ese fuego del amor ardiendo, digamos de paso. Usted recuerda que en el Cantar de los Cantares de Salomón (y esto es algo hermoso) él dice que el esposo le dice a la esposa: *He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí eres bella...* (Cnt. 1:15) Y luego ella le responde y dice: *Mi amado es mío, y yo suya.* (Cnt. 2:16) Pero él lo dice primero, como se puede apreciar; y ¡qué hermosa que es esta relación! Sé que alguien quizá diga que soy demasiado idealista y romántico en cuanto a esto. Bueno, en el Jardín de Edén Dios los hizo así. Dios comenzó todo esto con un par de personas románticas—Adán y Eva. Él no le dio a esa mujer a Adán hasta que éste había estado en ese jardín por bastante tiempo y vio que necesitaba a alguien más. Ella le fue dada a él como una ayuda idónea. ¿Que es una ayuda idónea? Bueno, ella es la otra mitad del hombre, eso es todo. Es que el hombre es la mitad de un hombre sin la esposa. Sé que entre los lectores puede haber un joven que puede estar diciendo: “Yo no soy esa clase de persona; yo no soy ningún héroe”. Bueno, permítame decirle, que Dios nunca dijo que cada muchacha que usted viera se iba a enamorar de usted. Pueden pasar 99 mujeres a su lado y lo único que ellas pueden ver en usted es el joven vecino. Pero permítame decirle seriamente, que uno de estos días llegará una mujer que verá en usted a ese príncipe azul que ella está esperando. Es Dios quien provee esa química tan especial que puede existir entre cierto hombre y cierta mujer.

También quisiera decir algo a las jóvenes que están leyendo esto hoy. Ya puedo escuchar a una jovencita decir: “Bueno, yo no soy hermosa y tampoco tengo una buena figura”. Bueno, permítame decirle que Dios nunca dijo que usted iba a atraer a cada hombre que existe. Eso solo ocurre entre la especie animal. Pueden pasar a su lado 99 hombres y ni siquiera mirarla, pero uno de estos días llegará un joven que la podrá amar si usted es la persona justa para él. Usted llegará a ser su inspiración. Usted puede inspirarlo a él a realizar muchas y grandes cosas, a escribir un libro, a componer una gran obra. Si usted es su inspiración, no lo ignore. No huya de él. Dios los puede haber llegado

a unir a ustedes para un propósito muy definido de que ustedes lleguen a ser uno.

Alguien quizá me diga: “Usted está hablando demasiado teóricamente, ¿de qué está hablando? Eso es demasiado idealista, parecería producto de un libro de cuentos, eso no ocurre en la vida diaria”. Usted está equivocado, porque eso sí que ocurre.

Por ejemplo, tenemos a Matthew Henry que escribió uno de los comentarios más secos que exista, pero, él tuvo una vida muy romántica, hermosa. Esto fue cuando él era un joven predicador. Quizá usted no opine lo mismo al leer sus comentarios, pero él era una persona muy romántica. En la ciudad de Londres, llegó a conocer a una joven que pertenecía a la nobleza y que era muy rica; él por su parte, era un joven muy pobre. Pero él se enamoró de ella, y ella de él. Finalmente, ella se fue a conversar con su papá para decirle acerca de este joven y su padre trató de quitarle esas nociones de su cabeza y le dijo: “Ese muchacho no tiene ninguna ascendencia. Ni siquiera sabes de dónde viene”. Ella le contestó: “Tienes razón, yo no sé de donde viene él, pero sé a donde va, y quiero ir junto con él”. Así fue como sucedió.

Otro ejemplo, es el de Nathaniel Hawthorne. Él era un simple empleado de gobierno. Trabajaba en una oficina de la aduana en la ciudad de Nueva York y perdió su empleo por ineficiencia. Empezó a sudar, se sentó en una silla sintiéndose derrotado, acabado. Su esposa se acercó a su lado y poniendo sus brazos alrededor de él le dijo: “Nathaniel, ahora tú tienes la oportunidad de hacer lo que siempre has querido hacer. Puedes escribir”. Y él escribió: “La Casa de Siete Tejados” y “La Letra Escarlata” y muchas obras más.

Pablo ha tomado una ilustración de un hogar cristiano y quiere que cada hogar cristiano llegue a ser de una forma u otra un espejo de la relación que existe entre Cristo y la iglesia. La relación de Cristo a la iglesia es diferente de la relación del marido y la esposa en que “Cristo es Cabeza de la iglesia: y Él es el Salvador del cuerpo”. El marido no es el salvador de la esposa. Pero en el reino de la sumisión la esposa debe estar sujeta al marido y al Señor Jesucristo.

La gran esperanza de la iglesia

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. [Ef. 5:25]

Dios nunca le pidió a una mujer que se sujetara a un hombre que no la amara y que no la amara de esta manera. Éste, es el amor cristiano en un alto nivel. Recuerde que aquí estamos hablando a los creyentes. Alguien quizá diga: “¡Oiga, pero los jóvenes en el día de hoy están descubriendo todo lo que desean acerca del sexo y hay muchos libros que tratan sobre el matrimonio en el presente y todo eso!”. Bueno, aunque parezca demasiado obtuso permítame decir lo siguiente: todo esto no tiene ningún sentido. Sólo el creyente puede llegar a conocer lo que es el verdadero amor en un matrimonio porque es llevado a un nivel muy elevado. Es el de la relación de Cristo y la iglesia. No hay nada como eso.

Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. [Ef. 5:26-27]

¡Qué cuadro el que tenemos aquí! El pasado se nos ha dado en el versículo 25. Cristo en el pasado murió por la iglesia. Entonces en el versículo 26 tenemos el presente. Ésa es la razón por la cual Él quiere que usted esté en la Palabra de Dios. Así es como Él puede limpiarle. La Palabra de Dios, es el mejor producto para limpieza que exista en el presente. Mucho mejor que cualquiera de esas cosas que son presentadas por la radio y la televisión. La Palabra de Dios no sólo quitará las manchas que usted tenga, sino que evitará que nuevas manchas lleguen a su vida.

Ahora, la parte del futuro dice: *a fin de presentársela a Sí Mismo, una iglesia gloriosa*. Ésa es la anticipación que la iglesia tiene hoy de ser presentada ante Él.

Aquí se nos habla de algo que vamos a ver cuando consideremos la iglesia presentada ante Cristo, en el libro de Apocalipsis, como la esposa preparada para el esposo. Cuando vemos a la novia ataviada para la ceremonia del matrimonio, es cuando vemos que la mujer es muy hermosa—cuando llegan al matrimonio. Yo nunca he visto a

una mujer que no sea verdaderamente hermosa en una ceremonia de matrimonio en toda mi vida, y he visto bastantes de ellas.

Ningún joven comprometido a casarse con una jovencita piensa que ella debería pasar a través del furor de la persecución o de la Gran Tribulación, antes de casarse con ella. Eso no tiene mucho sentido. Así, imagínese usted a alguien que diga hoy que la iglesia tiene que pasar por la Gran Tribulación. La iglesia está comprometida con Él y Él la está purificando por el lavamiento de la Palabra de Dios. Tenga presente que cuando uso la palabra “iglesia”, no estoy hablando acerca de una organización que tiene un campanario, un púlpito y un órgano. Estoy hablando del cuerpo de la iglesia formado por verdaderos creyentes. Este versículo quiere decirnos que Cristo está lavando, es decir, purificando a cada creyente, preparando a cada uno para ese gran evento. No puedo pensar otra cosa, sino que eso es algo que está teniendo lugar en este día, en la actualidad.

Luego Pablo continúa diciendo aquí, porque regresa nuevamente a esa relación que existe entre Cristo y Su iglesia, a este tema del matrimonio, porque de lo que él está hablando aquí es algo de suma importancia. De paso digamos que no tenemos que olvidar que estamos hablando de vivir llenos del Espíritu.

Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. [Ef. 5:28]

Lo que es necesario aquí es que ambos sean llenos del Espíritu Santo. Permítame decirle algo: De este modo usted puede tener la mejor luna de miel que cualquier matrimonio haya podido tener. Esos jóvenes que hablan libremente del sexo y de las relaciones fuera del matrimonio, ellos ni siquiera conocen lo que es un verdadero amor. Pueden conocer mucho acerca del sexo, pero, ellos no saben nada acerca de la belleza y el éxtasis y dulzura que existe en un verdadero hogar—matrimonio cristiano. Esto es maravilloso.

Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia. [Ef. 5:29]

Piense simplemente en cómo Cristo ama a la iglesia en el día de hoy; piense en cómo el hombre debe amar a la esposa y cómo ella debe responder.

Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. [Ef. 5:30-31]

¿Cómo son ellos una sola carne? Bueno, en el bebé ellos son una carne. Esto, es maravilloso.

El versículo 30 nos indica lo cerca que nosotros estamos de Cristo; nosotros somos el *cuerpo*; ése es el cuadro que tenemos aquí.

Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. [Ef. 5:32]

Hemos visto que el Apóstol Pablo presenta dos cosas aquí y las compara una con otra. Él va de la una a la otra.

El Apóstol Pablo aquí nos brinda esta analogía. Él dice que la relación del esposo con la esposa es algo maravilloso, que es elevado. Es como la relación que existe con Cristo y la iglesia. Cristo amó la iglesia. Él se entregó a Sí Mismo por ella en el pasado. Hoy está santificando a esa iglesia, purificándola con el lavamiento de la Palabra de Dios. Éste es el único limpiador que tiene la Biblia, digamos de paso. Ésa es la razón por la cual nosotros la usamos en este día.

Como usted se da cuenta, él vuelve aquí a hacernos notar esa maravillosa relación de Cristo con la iglesia, y mezclando a ambos, dice entonces en el versículo 33:

Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido. [Ef. 5:33]

Ésa es la relación. Es una relación de amor. A propósito, olvidémonos de este asunto de la obediencia. Como se puede dar cuenta, Pablo aquí se está refiriendo a esa relación que existía en el jardín del Edén entre Adán y Eva. Eva fue creada para ser ayuda idónea para Adán. Creo que este lenguaje utilizado aquí es algo tremendo. Ella fue tomada de su costado, no fue moldeada de la tierra como los animales, sino que fue tomada de una parte del hombre, de manera que él, en realidad, era incompleto hasta cuando estuvieran juntos. Fue Dios quien creó a la mujer. Creo que ella era una de las cosas más hermosas de la creación, y Dios entonces se la presentó a Adán. Ella era su ayuda idónea. Ella

compensaba lo que a él le faltaba. Él no era completo en sí mismo. Ella fue creada para él. Entonces, llegaron a ser uno.

Creo que cuando dos jóvenes se encuentran en el día de hoy, entonces comienza esa reacción química, empieza a obrar y entonces han sido creados el uno para el otro. Note lo que se nos dice en Génesis 2:23: *Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada*. La palabra hebrea para “varón” es “ish”, mientras que para la mujer es “ishshah”, casi la misma cosa. Ella fue tomada del varón. El versículo 24, dice: *Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne*.

Creo que debo presentar aquí dos ilustraciones que pueden revelarnos algo acerca de esta maravillosa relación que existe o puede existir entre el hombre y la mujer. Algo que se ha perdido en el día de hoy, con todo esto de la “nueva moralidad”, con todo esto que se habla acerca de la libertad sexual; lo que creo está poniendo a muchos jóvenes en esclavitud. Dios ha diseñado un plano donde dos creyentes pueden realmente elevarse a un nivel superior.

Ambas ilustraciones nos vienen de la Historia. La primera de ellas es la historia de Abelardo y Eloísa. Cuando John Lord escribió su libro “Grandes Mujeres”, él utilizó a Eloísa como el ejemplo del amor, el amor en el matrimonio. La historia se refiere a un joven eclesiástico llamado Abelardo. Él era un maestro joven, brillante, y un predicador en lo que llegó a ser la Universidad de París. El canónigo tenía una sobrina llamada Eloísa, a quien él envió a recibir instrucción de Abelardo, porque Abelardo era conocido en muchos lugares como un maestro muy destacado. Esta pequeña Eloísa era una persona muy destacada, y así era también este hombre. Usted ya sabe esta historia; se enamoraron locamente el uno del otro. Pero según las terribles prácticas de esos días, el casamiento de un sacerdote era visto como una desgracia duradera. Cuando John Lord escribió esta historia, él presentó una introducción a su libro, que quiero compartir con usted. Creo que es algo de veras maravilloso para leer en este día. Es algo tan superior a la literatura contemporánea que tenemos que soportar en este día. Esto es lo que dijo John Lord:

“Cuando Adán y Eva fueron expulsados del paraíso, ellos pudieron encontrar una flor dondequiera que se dirigían, que florecía con una belleza perpetua. La flor representa una gran certidumbre sin la cual muy pocos podrían ser felices; sutil, misteriosa, inexplicable. Una gran dádiva reconocida como tal por poetas y moralistas, paganos y cristianos; siendo identificada no sólo con la felicidad, sino con la existencia humana, y perteneciente al alma en sus aspiraciones más elevadas: aliada con lo temporal, con lo mortal, aún con lo débil y corrupto; sin embargo, es inmortal en su naturaleza y en sus objetivos elevados. A la vez una pasión, un sentimiento y una inspiración. El tratar de describir a la mujer sin este elemento de nuestra naturaleza compleja que constituye su fascinación peculiar, es como tratar de actuar en la tragedia de Hamlet sin el mismo Hamlet. Es algo absurdo; un cuadro sin una figura central. Una novela sin una heroína. Una religión sin un sacrificio. A mi tema no le faltan dificultades. La pasión o el sentimiento son degradantes cuando se pervierten, y exaltan cuando son puros. No es el vicio lo que quiere presentar sino la virtud. No la debilidad sino la fortaleza. No algo pasajero sino lo permanente. No lo mortal, sino lo inmortal. Todo aquello que lleva a ennoblecer al alma que aspira”.

¿No le parece que es hermoso? Bueno, permítame hacer ahora una aplicación tal como el escritor la hizo, a esta historia maravillosa de amor. Abelardo y Eloísa, el maestro y la estudiante; habiéndose enamorado el uno del otro, no les era permitido casarse por la iglesia. Por tanto, ellos se casaron en forma secreta por un amigo de Abelardo. Él continuó enseñando, pero el secreto se hizo público cuando un sirviente los delató. Ella fue forzada a ingresar a un convento de monjas. Abelardo era probablemente el pensador más osado, producto de la Edad Media. Al comienzo del siglo XII él comenzó a predicar y enseñar que la Palabra de Dios era la autoridad del hombre, y no lo era la iglesia. Este hombre, un gran hombre, llegó a ser sarcástico y mordaz en su enseñanza, a causa de lo que se le había negado a él. Cuando él se encontraba en su lecho de muerte (murió mucho tiempo antes que Eloísa, ya que tenía 20 años más que ella), él pidió que se le permitiera que ella viniera a verlo. Pero, la iglesia hizo una de las cosas más crueles que podía haber hecho. No permitió que ella fuera a verlo. Por tanto, él le escribió una carta, y ésta es una de las cosas más patéticas que podemos leer. Abelardo finaliza con esta oración. Lea lo que dice:

“Cuando Te plació a Ti, oh Señor, y como Te place a Ti, Tú nos uniste y Tú nos separaste. Lo que Tú tan misericordiosamente comenzaste, misericordiosamente termina. Y después de separarnos en este mundo, únenos eternamente en el cielo”.

Creo que en el cielo de Dios ellos están unidos en el día de hoy. Debo decir que eso era algo muy hermoso.

¿Quisiera escuchar ahora la historia acerca de Juan Wesley? No es algo que se cuenta en Inglaterra, sino que se cuenta en el estado de Georgia, en los Estados Unidos. Pero, cuando Juan Wesley llegó a Georgia como un joven misionero, la corona ya había enviado allí a un hombre noble. Creo que querían librarse de él en la corte, porque él era un hombre insípido, sin ninguna personalidad, ni masculinidad. Aún así, gracias a las terribles costumbres que tenían en aquellos días, la nobleza tenía el privilegio de casarse con las mejores señoritas. Este hombre se casó con una joven que no sólo era de mucha belleza y de fuerte personalidad, sino que era en realidad una creyente muy destacada. Entonces llegó a esa colonia este joven misionero. Ya usted puede adivinar el resto de la historia:

Ellos se enamoraron el uno del otro. Ésa es la historia de amor de Juan Wesley. Él le rogó a ella que escapara con él y que fueran a vivir entre los indios. Ella dijo: “No, Juan, Dios te ha llamado para que regreses a Inglaterra. Él te ha llamado para que realices una gran obra para Él”. Ella fue la que envió de regreso a Inglaterra a Juan Wesley. Llegó la noche cuando su barco debía partir. Debían esperar la marea y el viento. Ella se acercó a decirle adiós. Sí, ella se aferró a él, y él se aferró a ella en esa noche. Pero aun los peores críticos de Wesley dicen que no ocurrió nada que haya sido incorrecto. Aun en ese momento él le rogaba que ella se fuera a vivir con él entre los indios. El biógrafo de Wesley dice que él descendió la planchada dos veces, pero que ella le hizo regresar, regresar a Inglaterra. Que regresara a casarse con la Iglesia Metodista. Él regresó a Inglaterra con un corazón quebrantado; aun así, ella llegó a ser su inspiración. No creo que la mujer con la cual se casó más adelante fue la que en realidad lo inspiró, sino que fue esta otra que había quedado en Georgia. Debo decir que es Dios quien da eso también, creyentes que están llenos del Espíritu Santo.

Quiero decir en este momento a los jóvenes hoy, donde quiera que estén, quienes quiera que sean, como sea que estén, no aceptes nada que sea de segunda clase. No tomes nada que sea inferior a lo que Dios tiene que ofrecerte. Toma lo mejor, y Él puede hacer que las cosas sean maravillosas para ti.

Aquí tenemos la parte práctica de la epístola. ¡Ah, cómo ha arruinado el pecado esta gloriosa relación, de la misma manera en que ha arruinado todo lo demás! Pero esa hermosa relación puede ser suya, si usted quiere obtener lo mejor.

Pablo vuelve al lector a la rutina ordinaria de vivir cristiano en el hogar. *...cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo...* Esto explica el tipo de marido al cual una esposa puede someterse. El marido y la esposa en el hogar deben ser ejemplo del misterio de la gloria venidera. Ésta es una aplicación práctica de aquello que es altamente idealista. Él trae el romance al reino de la realidad.

Capítulo 6

Tema:

La iglesia es un buen soldado de Jesucristo

Ya hemos visto que en el capítulo 5, la iglesia llegará a ser la esposa. Ahora, la iglesia es un buen soldado de Jesucristo. Pero las palabras que expresan tiempo, por supuesto, son de suma importancia.

Cierto hombre trataba de ser chistoso en cuanto a esta situación y dijo: “No estoy muy seguro, pero quizá así es como deben ser las cosas: después que se casan es cuando comienzan las guerras. Por tanto, la iglesia debería ser un buen soldado de Jesucristo”. Bueno, debo decir que él se está haciendo el gracioso, porque lo más importante aquí es que en el futuro la iglesia será presentada a Cristo. Ésa es la esperanza de la iglesia, y en el día de hoy nosotros estamos en el período del compromiso, y de la exhibición de la iglesia ante el mundo.

En el capítulo 6, llegamos a ver el otro lado de las cosas; cómo la iglesia es un buen soldado de Jesucristo. El servicio como soldado de parte de la iglesia, es algo importante.

En la ciudad de Éfeso se encontraba el gran templo de Diana, una de las siete maravillas del mundo antiguo: el más pagano, el más inmoral. Éste era el tiempo de los creyentes en Éfeso, para reconocer que tenían un enemigo. No sólo los cristianos en Éfeso lo tenían, sino que nosotros hoy tenemos un enemigo. Nuestro enemigo no es la adoración al templo de la diosa Diana, pero tenemos algo que es mucho peor. Podemos ver alrededor nuestro a muchos que están desfilando no sólo en nombre de la religión, sino en nombre de la cristiandad, y ellos de cristianos no tienen absolutamente nada.

Tenemos en los primeros nueve versículos de este capítulo 6, la relación del soldado. Luego en los versículos 10-12, se describe al enemigo del soldado. Necesitamos conocer a nuestro enemigo. Luego, vemos en los versículos 13-18 la protección del soldado. Luego, en los versículos 19-22, el ejemplo del soldado; y como podemos ver, el Apóstol Pablo fue un buen soldado de Jesucristo. Luego, tenemos realmente, la bendición del soldado, en los versículos 23-24.

Esta epístola comienza con instrucciones a los hijos, y a los padres, así como también a los siervos y a los amos, y quizá parezca algo extraño en cuanto a la vida del soldado. Pero eso es debido a un descuido al dar la prominencia al entrenamiento del soldado. Usted puede apreciar que el entrenamiento del soldado no comienza en el momento en que éste entra al ejército. La preparación de un soldado comienza cuando es un niño en el hogar, y eso es importante. Cada hijo que no recibe en el hogar su primer entrenamiento es un minusválido o incapacitado. Lamentablemente, uno de los grandes problemas de nuestros jóvenes en el día de hoy, y también de algunas personas mayores, es que ellos cuando eran niños, no fueron entrenados apropiadamente en sus hogares. El entrenamiento apropiado quiere decir, disciplina. Así es que Pablo comienza con los hijos.

Una oficina de reclutamiento de la Marina norteamericana, publicó la siguiente información:

“Algunos de los problemas que se enfrenta en el entrenamiento del personal naval, pueden describirse de la siguiente manera: El 27% de todos los jóvenes que se inscriben en la Marina a la edad de 17 años,

deben ser rechazados debido a que tienen antecedentes criminales. Otro 20% debe ser rechazado a causa de problemas con la personalidad, por problemas psicológicos o de salud. El 7% de todos los reclutas no alcanzan al nivel necesario de entrenamiento. Se tiene que hacer frente a graves problemas en el entrenamiento de los jóvenes que ya tenían que haber estado preparados a estas simples cosas que deberían ser enseñadas en el hogar. A la edad de 17 años, el joven tendría que estar listo para poder comenzar en el programa de entrenamiento. La Marina encuentra que es muy fácil colocar un uniforme sobre el hombre. Pero el problema, es el de poner un hombre dentro de ese uniforme”.

Entiendo que esto es aún más grave en el día de hoy. Una encuesta reveló que un muy pequeño porcentaje de estudiantes graduados en Colegios y Universidades Bíblicas Cristianas pasa a formar parte de la obra misionera en el extranjero, o se involucra en misiones dentro de su propio país. De aquéllos que van como misioneros fuera de sus países de origen, un gran número retorna como dados de baja, al término de su primer año.

El entrenamiento es algo esencial, si el soldado va a luchar apropiadamente y a lograr la victoria sobre el enemigo. Eso es muy importante de ver. Por tanto: *Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.* Allí es donde comienza el entrenamiento de la vida, para el hijo de Dios. No es en la iglesia. No es en la Escuela Dominical. Es en el hogar. Eso es lo importante.

Las relaciones del soldado

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. [Ef. 6:1]

Comenzamos con él en su hogar, cuando es niño. Allí es donde debe comenzar la preparación. Cada niño queda un poco incapacitado si no recibe esa primera lección que un soldado tiene que recibir cuando se encuentra batallando en la lucha por la vida. Uno de los grandes problemas que tienen los jóvenes, y los adultos también, en este gran mundo en el cual vivimos, es el resultado de no haber sido preparados concienzudamente en el hogar. El haber sido preparado apropiadamente, en realidad, quiere decir disciplinado.

La primera lección entonces es que el soldado debe aprender la obediencia de aquéllos que tienen autoridad sobre él. Debe seguir sus órdenes.

Hablando sinceramente, el soldado debe aprender a obedecer. Ese entrenamiento básico, por tanto, se aprende en el hogar. Luego que el soldado ha aprendido a obedecer, llega a una posición de ser promovido o ascendido al rango de oficial, donde él puede dar órdenes a los demás. El saber dar órdenes, depende principalmente en cómo el soldado ha aprendido a obedecer a los demás. De modo que, el entrenamiento básico, se encuentra en el hogar, en la relación que existe entre los padres y el hijo, y el del amo con los siervos.

La victoria de la vida cristiana hoy es ganada en el hogar, y en el lugar de negocios. Si usted quiere ganarlos en el lugar de negocios, y en este mundo en el presente, entonces usted tiene que aprender la obediencia en el hogar. Dice aquí: *Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo*. Eso quiere decir que no es sólo porque es según la voluntad de Dios, sino más que correcto, es justo. Es algo justo el hacerlo, ya que es la forma de Dios. Usted recuerda que se dijo en cuanto al Señor Jesucristo que cuando Él era un muchachito, Él fue a Nazaret con Sus padres, y Él estaba sujeto a José y María.

Hay dos cosas esenciales que se deben tener en consideración en este versículo. Se piensa que Pablo está hablando acerca de un hogar cristiano. Así es como él ha estado hablando antes, cuando mencionaba la relación del matrimonio. En un hogar tal como el que ha sido discutido en el capítulo 5, la obediencia de los hijos a los padres es limitada a la circunferencia de *en el Señor*. ¿Ha notado usted eso? *Obedeced en el Señor a vuestros padres*. Tenemos mucha simpatía por el joven que acepta al Señor Jesucristo como su Salvador personal, y que tiene un padre o una madre que no es salvo. Hay muchos que tienen que vivir en esas condiciones.

En cierta ocasión un hombre, un hombre sin Dios, un bebedor empedernido, le dijo a su hijo: “Bueno, ahora que has llegado a ser un cristiano, tienes que comenzar a obedecerme”. El muchacho que era bastante inteligente le contestó: “Y, cuando tú llegues a ser un cristiano, voy a comenzar a obedecerte”. Creo que eso es lo importante. Es *en el Señor*. Eso se menciona aquí. Los padres creyentes tienen el privilegio

de reclamar a sus hijos para el Señor. Creo que todos nosotros deberíamos hacer eso. Aún en hogares donde sólo uno de los padres es creyente, usted puede reclamar a ese niño para Dios. El Apóstol Pablo dice en 1 Corintios 7:14: *Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.* Eso no quiere decir que el hijo es un creyente simplemente porque tiene un padre creyente, pero lo que quiere decir es que el padre tiene derecho de reclamar a ese hijo para Dios.

Estoy hablando entonces de un hogar cristiano. La segunda cosa que se debe tener en mente aquí es esta palabra *obedeced* que es una palabra completamente diferente a la que se encuentra en el versículo 22 del capítulo 5: *Las casadas estén sujetas.* Aquí, en cambio, sí quiere decir “obedecer”. Es una palabra completamente diferente. Como usted puede apreciar, la esposa ocupa un lugar de igualdad con el esposo, y es sólo una cuestión de autoridad, eso es todo. Aquí tenemos que los hijos tienen que obedecer de la misma manera que tienen que obedecer los siervos. Esa misma palabra es repetida en el versículo 5 del capítulo 6: *Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales.* La desobediencia a los padres es la última y la más baja forma de desorden y anarquía que ha de ocurrir en este mundo. ¿Se ha dado cuenta de eso?

En 2 Timoteo 3:1-2, se nos habla acerca de las características de los últimos días: *en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.* Bueno, ¿qué es lo que habrá, entonces? Los hombres serán *amadores de sí mismos.* Serán *avaros.* Serán *vanagloriosos,* serán *soberbios,* serán *blasfemos.* Luego, tome nota de lo que dice a continuación: *desobedientes a los padres.* Ésa es una característica de los últimos días.

Se escucha tantas veces en el día de hoy, de los hijos que rechazan la autoridad de los padres y que en realidad han dado muerte a sus padres, y eso es algo que demuestra la época en que vivimos. Creo que llega un día en la vida del joven cuando Dios le ha dado a él una naturaleza que no puede ya soportar la autoridad de sus padres. ¿Por qué? Bueno, es hora de que este joven salga de su hogar y que forme su propio hogar. Eso es lo que ocurre; Dios no quiere que ese joven permanezca atado a las polleras de su mamá toda la vida. Dios quiere que él tenga su propia posición. Pero cuando él comienza, es decir, cuando está pequeñito, él debe ser obediente.

En cierta ocasión, un Pastor fue a visitar el hogar de uno de los miembros de su iglesia, y esta pareja tenía un niño de unos dos años. El padre y el Pastor no podían ni siquiera conversar tranquilamente porque este pequeñito ocupaba el centro mismo del circo. Él era un circo en sí mismo, era muy malcriado. Su padre entonces dice al Pastor: “¿Sabe una cosa? No puedo hacer que este niño me obedezca”. El padre de este niño era un hombre grande, robusto, pesaba unos cien kilos, y el pequeñito no tenía más de 15 o 20 kilos. Sin embargo, el padre decía: “No puedo hacer que él me obedezca”. Ante esa proporción, pienso que el padre podía haberlo hecho obedecer; y pienso que él debía haberlo hecho, porque Dios quería que él hiciera eso, que hiciera que su hijo le obedeciera a esa edad.

Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa;

Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. [Ef. 6:2-3]

Debo decir, que los diez mandamientos (creo que hemos descubierto eso en esta epístola), no son la norma para la vida cristiana. Pero, usted se da cuenta que eso no quiere decir que uno pueda estar quebrantándolos. Cuando usted es un jovencito en su hogar, usted tiene que honrar a su padre y a su madre, y usted tiene que honrarlos a ellos durante toda su vida, por medio de la vida que usted vive. Lo interesante de notar es que todos los mandamientos son repetidos en el Nuevo Testamento, con excepción del que se refiere al día del sábado. Ya sé que voy a recibir cartas en cuanto a esto. Pero usted puede encontrar que no hay ningún mandamiento para los creyentes en el día de hoy, que diga que hay que guardar el sábado. Pero usted debe honrar a su padre y a su madre. Lo interesante aquí es que éste es un mandamiento que tiene una promesa de larga vida para aquéllos que lo cumplen, y se repite aquí. Éste es el primer mandamiento con promesa. Los otros no prometían nada. Esos mandamientos prometían algo si usted no los cumplía, pero no prometían nada si usted los cumplía.

Hay dos ejemplos en las Sagradas Escrituras de aquéllos que no siguieron ese mandamiento, y cuya vida fue bastante corta: Sansón y Absalón. Sansón, un Juez, murió cuando era joven. Absalón se rebeló contra su padre David. También era un joven. Creo que es interesante notar que los diez mandamientos son dados en el Nuevo Testamento,

como lo es éste que tenemos aquí delante de nosotros, con excepción del día de reposo. Creo que aquí tiene usted algo para pensar.

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. [Ef. 6:4]

Criadlos en disciplina y amonestación o instrucción. Hay que criarlos en la disciplina y la instrucción del Señor. No había un mandamiento como éste, dado a los padres que estaban bajo la ley. Es que, bajo la gracia siempre existe una responsabilidad mutua y obligaciones interactivas. Un padre no tiene que desahogar una disposición mala sobre su hijo, o castigarle cuando es presa del enojo. La obligación de los padres es la de enseñarles a los hijos las verdades de las Sagradas Escrituras, y la de vivirlas ellos ante sus propios hijos. No se debe provocar al hijo a la ira. Como creyente, usted debe vivir como creyente. Me doy cuenta de que cuando aquí dice: *padres*, se incluye también a las madres. Pero el énfasis, creo, está en los padres, porque la disciplina y la instrucción del niño es en realidad su responsabilidad; pero también la madre está incluida.

Los hijos no deben ser provocados a la ira, pero esto no quiere decir que ellos tengan que ser tratados como si fueran algo completamente delicado como una orquídea, o algo que se pueda quebrar fácilmente. El escritor del Libro de Proverbios tiene mucho que decir acerca de esto. Él dice: *El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.* (Pr. 13:24) Es como el padre que castiga a su hijo y le dice: “Hijo, esto me duele más a mí que a ti”. El muchacho le contesta: “Sí, pero no en el mismo lugar”. En el Libro de Proverbios 19:18, también podemos leer: *Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo.* También en Proverbios 22:15, leemos: *La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él.*

Creo que uno de los grandes problemas en la actualidad con estos jóvenes que se están rebelando en el presente, es que necesitan la vara de la corrección. Necesitan recibir la disciplina de los padres. También Proverbios 23:13-14 nos dice: *No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol.* Cuando uno castiga al hijo, tiene que tener cuidado de no hacerlo en un momento de ira—como vemos bien claramente explicado aquí

en la Carta a los Efesios. No hay que provocar la ira en los hijos porque ellos pueden ver que uno está desahogándose cuando está enojado. Pero uno tiene que disciplinarlos, y ellos no morirán por eso.

Cuando yo era muchacho, mi madre era la que acostumbraba castigarme más que mi padre, ya que ella siempre estaba en el hogar, cuando yo estaba creciendo. ¡Yo era muy bueno y no entendía por qué recibía tantos castigos! Aprendí algo de esos castigos. Una de esas cosas era que, cuando ella comenzaba a castigarme, le hacía doler mucho y entonces yo gritaba a todo pulmón, por así decirlo: “¡Me estás matando, me estás matando!” Me di cuenta de que mi madre no quería que yo gritara de esa manera. Los vecinos podían escuchar y decir: “Hombre, la madre de ese muchacho lo está matando”. De modo que ella dejaba de castigarme cuando yo comenzaba a gritar de esa manera. Así yo disminuía un poco el castigo que estaba recibiendo. Pero, por supuesto, que la madre no me estaba matando. Tenemos que reconocer, que, si se castiga a los hijos, ellos no van a morir por eso, y hay que tener eso en mente, cuando el niño grita a todo pulmón. Uno lo puede hacer, y en ese momento también sonreír y decirse: “Lo estoy haciendo por el propio bien del muchacho”.

En el Libro de Proverbios tenemos aún más instrucciones en cuanto a esto. En el capítulo 29, versículos 15 y 17, leemos: *La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre... Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma.* Un hijo en un hogar cristiano tiene que recibir instrucción cristiana para que pueda llegar a tener una relación vital con Cristo y para que sea fortificado cuando tenga que enfrentarse al mundo.

Debo decir aquí que cada padre debiera tener el privilegio de guiar a su propio hijo al conocimiento de Cristo como su Salvador personal. Mi esposa nunca fue mi asistente como Pastor. Yo insistí en eso. Nunca permití que ella llegara a ser presidenta de la Sociedad Misionera, o que tuviera algún cargo en una organización femenil en algunas de las iglesias donde nosotros servíamos. Ella no era mi asistente. Yo informé eso al comité de la iglesia: “Mi esposa es mi esposa. Ella no es la asistente del Pastor. Su trabajo es el de cuidar el hogar y nuestra hija; eso es importante”. Mi esposa tuvo un privilegio que temo muy pocos padres tengan en el día de hoy. En cierta ocasión, nuestra hija,

que tendría entonces unos siete u ocho años, estaba jugando afuera y entró a la casa. Ella fue directamente donde su mamá y le dijo: “Mamá, yo quiero aceptar a Jesucristo como mi Salvador”. Mi esposa la llevó al dormitorio; ambas se pusieron de rodillas, y tuvo el privilegio de guiar a esa pequeñita a los pies del Señor. Eso es mucho más importante que el tratar de ser un obrero en la iglesia. Hay muchos que trabajan de esa manera en la iglesia, y han perdido a sus propios hijos.

Su principal responsabilidad es hacia sus hijos, y es mejor que usted se concentre en ese hijo que tiene. Los creyentes deberían hacer eso en lugar de tratar de arreglar los asuntos de todos los demás, y de criar a los hijos de los demás; lo principal es criar y llevar a su propio hijo al Señor primero. Ésa es su primera responsabilidad.

Es fácil para mí decir esto por radio, porque nadie me puede tirar piedras por eso, y por eso puedo decirlo. Pero, lo interesante es que siempre he dicho eso. Ésa no es la mejor manera de llegar a ser amigos, como he podido darme cuenta; pero eso se encuentra aquí en la Palabra de Dios, y lo que está en la Palabra de Dios, eso es lo que siempre deseo decir. En esta Carta a los Efesios, note que en el versículo 4, se nos dice que la disciplina tiene que ser en el Señor.

Eso quiere decir que la disciplina y la instrucción tienen que ser dada en el nombre del Señor. Eso es lo importante de notar en este versículo.

Ahora, en los versículos 5-8, tenemos este tema de los siervos.

Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;

No sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios;

Sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,

Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. [Ef. 6:5-8]

Siervos o esclavos, dice aquí: *Obedeced a vuestros amos terrenales*—o sea, aquéllos que están aquí en este mundo—*con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo*—es decir,

mirando siempre al reloj—*como los que quieren agradar a los hombres*—o sea, tratando siempre de ganar el lado bueno del patrón o el jefe—*de corazón, haciendo la voluntad de Dios*.

Esto es para los obreros cristianos y para los dueños de fábricas que son cristianos. Esto es para el patrono y para los obreros cuando son creyentes. Cuando uno tiene eso (y digo esto sin querer ofender), uno no necesita tener a un jefe de sindicato para que busque que el capitalista haga lo que debe hacer.

Hay algunos creyentes que tienen sus propios negocios, que tienen servicios devotos en sus establecimientos durante las horas de trabajo, y les pagan a sus empleados por ese tiempo. Hay varios así. Son establecimientos que están progresando. Dios los ha bendecido y no necesitan ninguna clase de sindicato. Uno de los empleados de un lugar como éstos dijo en cierta ocasión: “Si nosotros perteneciéramos al sindicato, no estaríamos ganando lo que ganamos ahora”. Así es que estamos hablando aquí acerca de los creyentes; tanto de los trabajadores, como los dueños de fábricas. Eso es importante. Hay pues, dos lados de la moneda. Esto es muy básico, ya que es donde usted trabaja, y la relación que existe en esto tiene que ser diferente entre los creyentes. Es algo realmente maravilloso.

Hay muchas personas que prefieren trabajar en un ambiente donde hay creyentes, que trabajar en otros lugares donde no hay un ambiente cristiano y donde quizá la paga sea un poco mejor. Eso nos habla de algo que nos toca verdaderamente en forma personal. Si usted, es un patrono, lo mejor que usted puede hacer para demostrar su cristianismo es en la forma en que se conduce con aquéllos que están trabajando para usted. Si por otra parte, usted es un obrero, lo mejor que puede hacer para revelar, para mostrar su cristianismo, es en la forma en que se conduce con aquéllos para los cuales usted está trabajando. Siempre recibo muchas cartas de obreros y patronos que nos cuentan acerca de estas maravillosas relaciones que pueden tener entre ellos.

Hemos llegado a una parte de este capítulo donde vemos que el patrono y el obrero se nos presentan de una manera muy definida. Se ve aquí que entre ellos, hay una relación similar a la que existe entre el esposo y la esposa. Uno no tiene ningún derecho de elevar a uno con la exclusión del otro. Hay cierta responsabilidad colocada sobre

el creyente que es obrero, y también una responsabilidad sobre aquél que es patrono, aquél que da empleo a otras personas. Esta relación que tenemos aquí es entre el patrono y el empleado. En los tiempos en que esto fue escrito, la división aquí era mucho más delineada que en el presente. En realidad, eran amos y esclavos.

Antes, habíamos tenido el tema de la sumisión, primero en el hogar—en la relación que existe entre el esposo y la esposa. Luego, tuvimos la relación entre el padre y el hijo. Ahora el Apóstol Pablo sale del hogar a la calle, digamos, a los talleres y a los mercados y a las oficinas. Es una situación diferente la que tenemos aquí entre el esclavo y el amo. No existe esa unión de amor que se puede hallar en un hogar. Sin embargo, aun así, el hijo de Dios, que está lleno del Espíritu Santo, debería ser sujeto a los otros hijos de Dios. Ser sujetos los unos a los otros. Pablo había comenzado diciendo en realidad: *Someteos unos a otros en el temor de Dios.* (5:21)

Bueno, eso está bien para el día domingo, durante los servicios, pero ¿qué se puede decir del lunes por la mañana cuando uno tiene que ir a trabajar? Usted está trabajando para un creyente, y usted mismo es un creyente. Se estima que de 120 millones de personas que formaban el Imperio Romano, aproximadamente 60 millones de ellos eran esclavos. El cristianismo nunca ha atacado el mal de la esclavitud, pero extendió su mano, por así decirlo, al esclavo en su degradante situación y lo levantó, dándole la seguridad de su libertad en Cristo, predicándole el evangelio que por su propia naturaleza condena la esclavitud, y eventualmente llegó a romper las cadenas de la esclavitud que mantenían prisioneros a los cuerpos de esos hombres y cortó las ligaduras de sus mentes y sus almas.

En el Imperio Romano, había multitudes de esclavos que vinieron a los pies de Cristo. En Romanos 16, uno puede encontrar que la mayoría de aquéllos que son mencionados allí eran esclavos, y son mencionados por su propio nombre. La iglesia comenzó a alcanzar, en realidad, a la guardia Pretoriana del César y el mismo palacio.

Aquí dice “que tienen que ser obedientes”. La iglesia nunca instigó una revolución contra la malvada práctica de la esclavitud, pero predicó el evangelio que era mucho más revolucionario que cualquier revolución haya llegado a ser, porque las revoluciones siempre tienen

sus efectos secundarios, que son resentimientos, amarguras y odios que han existido a través de los siglos. Pero cuando el Evangelio de Cristo es predicado, puede derribar el muro de separación, que en nuestro día es perjuicio y discriminación de una raza contra otra.

Creo que si nosotros en el día de hoy, estuviéramos predicando la Palabra de Dios en nuestros propios países como fue predicada en los primeros días, y aquéllos que profesan ser creyentes en Cristo fueran obedientes y leales a quienes debemos nuestra obediencia y nuestra lealtad, tendría un efecto tremendo sobre la vida pública de nuestros países y de nuestra sociedad contemporánea.

Sabe, que, un hombre no es un creyente simplemente porque haya hecho una profesión de fe. Si lo hace sólo los domingos indicando con esto que es un hijo de Dios, eso no es suficiente. ¿Es usted leal a su patrón? ¿Es usted fiel a él? ¿Es usted leal y fiel a su propia familia? ¿A su hogar? ¿A su iglesia? ¿A su pastor? Cuando uno que profesa ser creyente, o sea que se dice ser creyente, no es leal en estas áreas de su vida, existe la posibilidad que él será desleal a Cristo Mismo, y por cierto que no tiene ninguna clase de testimonio.

Hay algunos detalles a los cuales tenemos que prestar atención. Aquí se nos dice que se debe *obedecer a vuestros amos terrenales*. Pablo dice esto en forma clara, que la esclavitud sólo corresponde a los cuerpos de los hombres y nunca a las almas de ellos; y él agrega en este versículo lo siguiente: *con temor y temblor*. Eso no quiere decir, rebajarse servilmente ante el amo, sino que quiere decir que se lo debe tratar con respeto y dignidad.

Si hay algo por lo cual no tenemos ninguna simpatía es para un oficial de la iglesia que pretende ser leal a su pastor en frente de él y que luego es desleal a sus espaldas. Si usted, es miembro de un personal en el día de hoy que es desleal de esa manera, bueno, para mí ésa es una de las peores cosas que uno puede hacer en esta vida. Usted y yo debemos siempre tratar con gran respeto y dignidad a aquéllos que por una razón u otra están sobre nosotros.

Pablo continúa diciendo aquí que nosotros tenemos que hacer esto *con sencillez de vuestro corazón*. Eso quiere decir que no debe haber duplicidad; que no tenemos que ser personas de dos caras. No tratar de

halagar siempre a nuestro patrón o jefe cuando él está con nosotros, y cuando él se aparta, entonces le clavamos un cuchillo en la espalda, por así decirlo. Estas dos cosas no son ni la acción ni la vida de un creyente.

Se nos dice aquí que tenemos que hacer estas cosas *como al Señor*—como a Cristo Mismo. Esto demuestra que el esclavo ha sido elevado de esa baja posición de degradación donde éste sobriamente trabajaba lo menos que podía, y eso solamente cuando su amo lo estaba mirando, pero que ahora es un esclavo de Cristo, y Cristo lo ha liberado. Él tiene que mirar más allá de su amo terrenal en su intención de complacer a su Amo en el cielo.

Un amo aquí en la tierra sólo puede controlar los cuerpos de los esclavos; y los esclavos de Cristo han entregado sus almas a Él, sí, aun su completa personalidad. Usted recuerda que Pablo se llama a sí mismo, “Pablo, esclavo de Jesucristo”. Ahora él dice, *sirviendo de buena voluntad*. Eso demuestra que su actitud debería reflejar su servicio cristiano. Cuando un hijo de Dios ya sea esclavo o amo, patrono o empleado, llega al punto donde el motivo principal de su vida es el de complacer a Cristo, entonces, los obstáculos presentados por los patronos y los obreros son superados fácilmente.

Creo que nuestros días tienen una nueva clase de esclavitud y que está desparramándose sobre todas las naciones de este mundo. Ésta no es una esclavitud simplemente del cuerpo, sino también de la mente. Tal esclavitud, creo yo, es mucho más perniciosa y letal que la que existía en el Imperio Romano, y multitudes están dispuestas a hacer cualquier clase de sacrificio en el día de hoy, hacia una ideología foránea. Usted puede llamarle a eso con cualquier nombre que quiera.

Esto lo demuestran algunos estudiantes universitarios. Estos jóvenes se han entregado a Cristo, y antes dedicaban sus estudios a la economía política. Hubo una época cuando ellos estaban prácticamente esclavizados en esta forma de economía política, a un sistema en particular. Ahora, han sido liberados de eso. Como dijo cierto universitario: “Antes yo pensaba que podíamos manipular la economía y que nosotros podíamos hacer que todo el mundo prosperara y que todos llegaran a ser felices. Pero, ahora puedo ver que sólo Cristo es capaz de realizar eso en nuestra sociedad. Eso no quiere decir que nosotros no tenemos que hacer algo para alcanzar eso, sino que nos

demuestra que podemos conocer cuando nuestro objetivo es limitado y que sólo Cristo puede realizarlo”.

¿Qué es entonces, en el día de hoy, lo que puede romper las cadenas de la esclavitud? Es sólo el poder del Evangelio de Cristo. Él dice: *Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*. (Jn. 8:36) Cristo es quien nos ofrece la libertad. Piense usted, en los miles que en el día de hoy están atrapados y esclavizados por las drogas, y por el alcohol. Es alarmante ver la forma en que el alcoholismo domina las vidas de multitudes en el día de hoy. No quiero entrar a tratar este tema en este momento, pero estoy hablando sin embargo acerca de una esclavitud que está a nuestro alrededor.

Saulo de Tarso era el esclavo de una ideología. Él era un fariseo. Cuando él vino a Cristo fue liberado, e inmediatamente, aun cuando él se había entregado a un nuevo amo, dijo: *Señor, ¿qué quieres que yo haga?* (Hch. 9:6) Él se convirtió en un esclavo de Jesucristo.

Ésa es la posición que se puede alcanzar, como se puede apreciar. Es la alta posición a la cual el Señor Jesucristo ha elevado al empleado también. Él ha dignificado la labor del obrero. No importa si un hombre está trabajando en un taller, o es un barrendero en las calles, o trabajando en una oficina, o si es un minero que trabaja en las entrañas de la tierra, o un agricultor arando en su campo. Cada uno de ellos puede decir, si es en realidad un hijo de Dios: “Yo sigo al Señor Jesucristo”.

Cuando William Carey, ese gran misionero, presentó su solicitud para salir como misionero al extranjero, él en ese entonces tenía la profesión de ser zapatero. Una persona que trataba de humillarlo le preguntó: “¿Cuál es su oficio?” Él no era un ministro ordenado, y por tanto dijo: “Mi oficio es el de servir al Señor y hago zapatos para pagar los gastos”—un siervo de Cristo. Ah, el llegar a ser esa clase de obrero en el día de hoy, puede cambiar el sistema laboral completamente. ¿Qué podemos decir ahora acerca del amo? ¿Qué se puede decir acerca del patrono? Recuerde que estamos hablando a los creyentes.

Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas. [Ef. 6:9]

Usted debe comprender que, si usted es un patrono, ante Cristo usted es simplemente otro hombre, nada más. Para Él no hay acepción

de personas. Lo que es aplicado a los obreros también puede aplicarse a usted. Usted llega a formar parte de la misma categoría y usted tiene que tener un amo, y su amo es Cristo. Es decir, que la relación cristiana entre el patrono y el obrero y sus responsabilidades, son mutuas. Los amos tienen que adoptar la misma actitud en general hacia sus siervos que la de un siervo de Cristo. No tienen que tratar de aprovecharse de su posición como patronos. No tienen que abusar de su poder. No tienen que amenazar. En la presencia de Cristo, el amo y el siervo ocupan posiciones similares. Son hermanos en Cristo y esta relación se puede apreciar en una demostración muy práctica, creo, en la Epístola del Apóstol Pablo a Filemón.

Usted recuerda que Filemón era un amo y que él tenía un siervo, un esclavo, llamado Onésimo quien había huido de su casa. Según la ley de esa época Onésimo podía haber sido condenado a muerte. Pero Filemón no hizo eso porque Pablo envió al esclavo de regreso con la Carta a Filemón. Él dice en esa carta: *Recábelo, no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuanto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.* (Flm. 16) De modo que, cuando el obrero y el patrono son creyentes, usted tiene una relación completamente diferente. Ya no es esa relación entre el obrero y el patrono; es una relación entre hermanos en Cristo, y eso los hace, en realidad, socios en el trabajo.

No me diga que el cristianismo es no práctico. Sí que es práctico, y da resultado. Un gran cristiano chino, quien había asistido a la universidad aquí en Estados Unidos y quien conocí bastante al país dijo, “No es que en América el cristianismo haya sido probado y no haya dado resultado. El problema allí es, que ¡nunca se ha probado!” Ése sigue siendo el problema hoy: lo guardamos y no lo mostramos. Amigo, si el cristianismo no puede salir del santuario y entrar en la vida secular, algo radicalmente mal pasa. Dará resultado que se prueba. Eso hace una gran diferencia en las relaciones patronales en el día de hoy.

El enemigo del soldado

Llegamos ahora al tema de este capítulo que es la iglesia como soldado. El creyente es un buen soldado de Jesucristo. Ahora, de la misma forma en que hemos visto el entrenamiento de los soldados,

vamos a ver “sus relaciones”. Lo vemos a él en el hogar, porque allí es donde Dios comienza con él. Luego lo vemos saliendo a actuar en el mundo y él es un empleado o un patrono. Él tiene que ser lo uno o lo otro, y como hijo de Dios tiene que contribuir para el bienestar de nuestra sociedad contemporánea. Tiene que producir algo de una forma o de otra. Así es que tenemos aquí presentada esa relación.

Vemos al enemigo del soldado, porque se presenta una batalla en la cual el soldado tiene que luchar. Vamos a ver que una de las cosas que quizá sea más mal entendida en el día de hoy es que el hijo de Dios se encuentra en una batalla, y que la batalla se está desarrollando a un nivel espiritual. Una vez hice una declaración que ha causado un poco de controversia, lo que puedo comprender, ya que dije que hay veces en que el lugar más peligroso donde uno puede estar es en la iglesia los domingos por la mañana.

Usted sabe, que en Jerusalén el lugar más peligroso donde uno podía haber estado la noche que Jesucristo fue arrestado, no era entre ese grupo de fariseos o con los delincuentes del bajo mundo, sino que el lugar más peligroso de esa noche tendría que haber sido el aposento alto donde se encontraba Jesucristo. ¿Sabe por qué? Porque allí se encontraba Satanás. Él había puesto en el corazón de Judas Iscariote el deseo de traicionarlo. Satanás se encontraba allí y si Judas Iscariote estuviera aquí con nosotros en el día de hoy y aún Simón Pedro, creo que ambos nos podrían testificar del hecho de que ése era el lugar más peligroso en Jerusalén en esa noche. Así es que nosotros necesitamos reconocer cuál es el lugar donde se está desarrollando la batalla en el día de hoy. Es una batalla espiritual que está realizándose en este mismo momento.

Ésta es una sección en esta Epístola a los Efesios, que lamentablemente no recibe la atención que necesita. Antes de entrar en esto, quisiera decir algo de la mejor manera que pueda. Existe en nuestros días mucha discusión, y argumento en los círculos de los creyentes, y gran parte de esto está teniendo lugar entre los creyentes fundamentalistas. Hay quienes opinan que hay algunos que no son tan fundamentales como debieran ser y hablan mucho acerca de separación y toda esa clase de cosas; también hablan acerca de la doctrina.

Creo que para esta hora usted ya se habrá dado cuenta que yo represento la posición fundamentalista. No me preocupa declararme en

esa posición. Soy pre-milenialista, pre-tribulación y dispensacionalista. Yo creo en todo esto, pero en realidad, que me cansa un poco, hablando honradamente, cuando escucho a personas que insisten en el dispensacionalismo; son tan insistentes sobre el pre-milenialismo; son tan insistentes sobre la separación y sin embargo sus propias vidas están siendo vividas de una manera muy descuidada y que no va al tanto, no va al tono con esta alta posición que nosotros tenemos.

Estamos sentados, en los lugares celestiales. ¡Eso es algo maravilloso! Pero, estamos caminando aquí en este mundo, y es aquí donde nuestro testimonio es importante. No interesa cuántas conferencias usted escuche; o a cuántas clases bíblicas haya asistido, pero si todo esto no entra a formar parte de su propia vida donde usted vive su vida cristiana, manteniéndose firme por las cosas de Dios y haciéndolo de una manera dulce, nuestro testimonio sufre mucho. No es necesario que usted aparente ser una persona demasiado seria, o ruda; simplemente puede declarar su posición. Pero no es necesario en el día de hoy usar severidad o acritud en la forma de expresar las cosas porque esto en realidad daña la causa de Cristo en gran manera. ¿Por qué es que en nuestro día vemos tanto de esta clase de enseñanza tan elevada y exaltada, y en cambio, un vivir tan bajo? Debo decir aquí que creo que algunos son fundamentalistas en la cabeza, pero son muy liberales en sus pies. De eso estoy seguro. Su forma de vivir en general no está de acuerdo con lo que dicen ser. No estoy tratando de desacreditar estas conferencias bíblicas; por favor, no me entienda mal; estas conferencias merecen todo nuestro apoyo. No creo que nadie pueda decir que estoy en contra de estas cosas; quizá lo digan, pero no pueden ser honestos al decirlo. Lo que estoy diciendo, es que existe cierto peligro al pensar en el día de hoy que, ya que uno tiene cierto conocimiento intelectual de ciertas cosas; ya que hemos aprendido un vocabulario y somos capaces de delinear nuestra posición en una forma clara y fluida; y porque hacemos eso, que de alguna forma u otra, eso es todo lo que se necesita; y respaldado por esos argumentos, podemos vivir una vida cristiana descuidada. Eso es no llegar a comprender bien donde se está desarrollando la batalla en el día de hoy.

Deseo volver a repetir lo siguiente: No creo, que el diablo esté obrando en los clubes nocturnos, en los lugares bajos, y donde se reúnen los delincuentes. Creo que él va a la iglesia los domingos por

la mañana. Creo que allí es donde él está obrando en el día de hoy, en una batalla espiritual; y muchos creyentes somnolientos no parecen darse cuenta de eso. Hay demasiados creyentes hoy que están tan preocupados tratando de cerrar la puerta de los bares—ahora, no me entienda mal—claro que necesitan ser cerradas. Pero hay demasiados creyentes que están tratando de hacer esas cosas y lo que se necesita cerrar son unas cuantas bocas que en los círculos cristianos están chismeando y hablando demasiado.

Debo decir que el diablo está obrando en un área en el día de hoy donde menos lo pensaba yo; y si usted lo quiere encontrar, bueno, voy a decirle donde está. No lo vaya a buscar el sábado por la noche. Él no se encuentra en la ciudad entonces. Él se ha ido a dormir temprano para poder levantarse temprano el siguiente día, el domingo por la mañana, para asistir a la iglesia, y allí es donde usted lo puede encontrar. Allí es donde se está llevando a cabo esa batalla espiritual, donde un hombre está presentando la Palabra de Dios; donde la iglesia se mantiene firme por la Palabra de Dios, ése es el lugar que él quiere destruir, y ése es el hombre a quien él quiere destruir. Por tanto, me doy cuenta que allí es donde se está desarrollando esta batalla espiritual.

Dije al comenzar nuestro estudio en esta Epístola a los Efesios, que era similar al libro de Josué. Que Josué era para el Antiguo Testamento, lo que el libro de Efesios es para el Nuevo Testamento, o quizá diciéndolo de una manera diferente, que la Epístola a los Efesios es el Josué del Nuevo Testamento, y que Josué es la Epístola a los Efesios en el Antiguo Testamento. Mencioné eso al mismo comienzo en este estudio, y probablemente usted pensó que ya me había olvidado de ese tema, pero aquí lo volveré a revivir y podemos ver la aplicación de ello.

Cuando los hijos de Israel llegaron a la tierra prometida, debo indicar que ése no es un cuadro del cielo. El río Jordán no es un cuadro de nuestra muerte. Ese río en realidad no habla de nuestra muerte para nada. Aquí se está hablando en realidad de la muerte y resurrección del Señor Jesucristo; y usted y yo debemos cruzar por el desierto de este mundo hacia Canaán, y eso es algo que tiene lugar aquí y ahora mismo. El hijo de Dios debería estar viviendo en el día de hoy en Canaán, y Canaán no es el cielo, porque cuando los hijos de Israel cruzaron a ese lugar, allí en esa tierra había enemigos. Aún había batallas que debería

librarse, y había victorias que debería ganarse. Hoy llegamos al lugar del servicio del soldado, y vemos la batalla ante nosotros. Ya se ha señalado al enemigo, al enemigo del soldado y éste es presentado ante nosotros.

Cuando Josué entró a esa tierra, ahí había tres enemigos que se nos presentaba en el libro de Josué. Jericó se destacaba inmediatamente. Ése era el primer enemigo, y Jericó representa al mundo del día de hoy. Lo que Jericó era para Josué, es el mundo de hoy para el creyente. A él se le indicó que debería marchar alrededor de la ciudad; él nunca luchó contra ella. Usted no puede sobreponerse al mundo, luchando contra el mundo en el día de hoy. Usted puede cometer una equivocación si trata de utilizar ese método. La victoria que puede vencer al mundo es nuestra propia fe. Usted y yo, tenemos ese enemigo y es por medio de la fe que podemos lograr la victoria y ésta es la única forma en que podemos triunfar sobre el mundo. No tenemos que amar al mundo, ni tampoco amar las cosas que están en el mundo. Ésas son cosas pasajeras y el hijo de Dios no debe amarlas. Nos encontramos en el mundo, pero también tenemos que reconocer que debemos tener la experiencia de Canaán.

Luego se menciona otro enemigo que tuvo que enfrentar Josué y ése era la pequeña ciudad de Hai. Ahora Hai, representa la carne. Usted se da cuenta que Josué pensó que sería muy fácil triunfar sobre Hai y por tanto envió a una pequeña delegación. Ellos sufrieron una tremenda derrota. Cuando ellos regresaron, Josué se postró en tierra sobre su rostro y comenzó a lamentarse y a orar ante Dios y Dios le dijo: *Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado.* (Jos. 7:10-11a) Ése es el mismo problema que tienen muchos en el día de hoy. Sí, podemos decir que tenemos victoria sobre el mundo.

Hay muchos creyentes que están andando alrededor de Jericó en el día de hoy, haciendo sonar la trompeta, de la misma manera en que lo hicieron los hijos de Israel, diciendo: “Yo no hago esto, yo no hago aquello, yo no hago esto otro”—pero han sido derrotados por la carne. Son dominados por el temperamento, por el mal genio. Son dominados por el pecado de la chismografía, de la mentira. Cierta hombre creyente preguntó en una ocasión: “¿Por qué es que yo siempre continuo mintiendo acerca de todo?” Bueno, la carne está logrando una victoria sobre muchos de nosotros, y Hai representa la carne.

Tenemos después a los gabaonitas. Éstos eran individuos bastante astutos. Ellos en realidad vivían muy cerca de donde estaban los hijos de Israel, pero como usted bien puede recordar, ellos engañaron a Josué, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados, y zapatos viejos y recocidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí, y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso. Con todo esto, querían aparecer como que habían hecho un viaje muy largo y llegaron así a Josué y le dijeron: “Nosotros hemos escuchado muchas cosas acerca de vosotros, nos hemos enterado de cómo Dios les ha dado victoria en esta tierra y queremos hacer un pacto con vosotros. Queremos ser amigos de vosotros”. Ésa es la forma en la cual el diablo se acerca a nosotros hoy. Él nos engaña. Satanás hace de sus servidores, ángeles de luz.

Un hombre dijo en cuanto a los líderes de cierto culto: “Yo he podido escuchar a ese hombre. Él es tan atractivo, tan amable, en realidad yo creo que es una persona maravillosa, me ha entusiasmado mucho”. Permítame decirle, que el diablo hace de sus ministros ángeles de luz. Si usted cree que él va a llegar a su puerta algún día y le va a decir: “Mira, yo soy el diablo. Estoy para llevarte. Te voy a engañar un poco”. Ésa no es la forma en que él obra. Él va a golpear a su puerta y va a decir: “Tengo aquí algo de literatura para usted”. O, utilizará algún otro método para engañarlo. Quizá él llegue a decir: “Mira, sé que la iglesia de ustedes se está volviendo un poco liberal, pero recuerda que tu abuelito acostumbraba sentarse en un banco en esa iglesia, y que una de las ventanas ha sido nombrada por la abuelita. No podemos abandonar esta iglesia porque hemos invertido tanto en ella”. Así es como habla el diablo.

Pero Dios dice: *Salid de entre ellos y separaos, dice el Señor*. El Señor lo dice de una manera amable y dulce, pero luego, el diablo lo imita a Él. El diablo dice de una manera muy cariñosa: “Nosotros lo necesitamos aquí, quédese con nosotros”. Eso es lo que sucede. El diablo es muy sutil, y los gabaonitas engañaron a Josué y él hizo un tratado con ellos, y ellos son los únicos que le causaron a él problema. Por supuesto, en lo relacionado a Hai, él tuvo que confesar su pecado. Dios dijo: *Israel ha pecado*. Ese pecado debía ser juzgado y quitado de en medio antes de que Dios pudiera darles una victoria. Ésa es la forma en la cual nosotros podemos triunfar en la carne: si confesamos nuestros pecados. Pero

¿qué podemos decir en cuanto a los gabaonitas? Bueno, si usted va a aliarse con ellos, entonces se va a ver derrotado. No hay ninguna duda en cuanto a eso.

¿Qué es lo que podemos hacer? Bueno, no lo podemos hacer por nosotros mismos. Usted y yo no podemos hacerle frente al diablo. Ni siquiera se nos ha dicho qué debemos usar contra él. El Señor es quien se encarga de esta guerra.

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. [Ef. 6:10-12]

¿A qué se está refiriendo él aquí? En esta ocasión está hablando acerca de maldad espiritual. Hablando de aquello que es satánico. Note lo que dice el versículo 10. Pablo está acercándose ahora, al final de la epístola.

Usted no puede triunfar sobre el diablo basándose en su propia fuerza y su poder.

Tenemos que ser fuertes *fortalecidos en el Señor*. Eso es lo necesario. Allí es el único lugar donde usted y yo necesitamos buscar poder, y debemos reconocer eso.

Pablo continúa diciendo que estos enemigos que están alrededor de nosotros en el día de hoy son enemigos espirituales. Por tanto, necesitamos hoy poder espiritual para poder vencerlos y es así que necesitamos vestirnos de la armadura de Dios. Ahora, vamos a observar esa armadura en detalle, digamos de paso. Es importante que veamos lo que eso es, ya que sólo la armadura de Dios puede enfrentarse y triunfar sobre la estrategia y el ataque de Satanás. Es que él tiene toda clase de armamento. Él tiene sistema de cohetes, cohetes espirituales. Usted debe tener un sistema anti-cohete si va a vencerlo. Ésa es la única forma en que se puede lograr. Por tanto, el soldado cristiano,

necesita reconocer, que no tiene que luchar contra un enemigo que es de carne y sangre. No existe ningún hombre que es nuestro enemigo y contra el cual debemos luchar. El enemigo es espiritual y la lucha es espiritual. Es necesario destacar aquí que la carne del creyente no es el enemigo contra el cual se debe luchar.

El creyente tiene que reconocer que su carne está muerta y dejar que Dios obre. La forma de victoria sobre el mundo es mediante la fe, a través de la fe. El luchar contra la vieja naturaleza sólo lo llevará a una derrota. Pablo tuvo esa experiencia y la relata en Romanos 7. El mundo es el enemigo del creyente, y aun así el camino a la victoria sobre el mundo no es mediante la lucha. El Apóstol Juan, nos dice: *No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.* (1 Jn. 2:15) *Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.* (1 Juan 5:4) El diablo es el enemigo de cada creyente, y él ha preparado para la batalla a todos sus seguidores. Esta lucha que se menciona aquí en este versículo 12, se refiere a la lucha cuerpo a cuerpo contra las fuerzas espirituales del mal.

Ésta es la lucha que se está desarrollando y los ángeles caídos, digamos de paso, de Satanás, se ven en este conflicto que tiene lugar en los cielos.

Alrededor nuestro existe un mundo demoníaco y se está manifestando a sí mismo en la hora presente. En los Estados Unidos, por ejemplo, existen algunas iglesias que se llaman las iglesias de Satanás, y allí están ocurriendo cosas muy raras con esta clase de grupos. Esto es, algo serio y verdadero. Si usted no cree en cuanto a lo que estoy diciendo, usted debería abrir sus ojos y ver lo que está ocurriendo a su alrededor en la actualidad, de cómo tantas personas están siendo atrapadas en estas cosas y llevadas por caminos equivocados. Lo que tenemos en el día de hoy son fuerzas espirituales que están obrando en el mundo; y ellas son fuerzas de maldad y están obrando contra la iglesia. Están obrando contra el creyente. Están obrando contra Dios y contra Cristo en la actualidad en este mundo. Es ridículo poder pensar que de alguna forma u otra, usted y yo podemos hacer frente a esto. Quizá usted no le dé importancia a todo esto, pero eso está ocurriendo a nuestro alrededor.

Ahora, *principados* quiere decir que hay demonios que tienen bajo su dominio a las naciones. *Potestades* nos habla de aquéllos que son

individuales. Hay demonios que quieren poseer a seres humanos. Luego los *gobernadores de las tinieblas* se refiere a demonios que tienen a su cargo los negocios mundanos de Satanás. Las *huestes espirituales de maldad en las regiones celestes* son demonios que están a cargo de la religión. Creo que éstos tienen la mejor organización que existe en el día de hoy, y es una organización donde él está manipulando a este mundo en el presente. Debemos decir aquí que el diablo está dominando gran parte de este mundo en la actualidad. El quebrantamiento de corazón, los dolores de corazón, el sufrimiento del día de hoy, las tragedias, todo esto, es la obra de Satanás entre bastidores, y eso es lo que está causando grandes problemas en el mundo de hoy.

En el libro de Daniel creo hay una de las mejores ilustraciones en cuanto a este enemigo espiritual que tenemos que derrotar. En Daniel 10, Daniel está haciendo una oración y él no recibió una respuesta. Él había hecho esa oración por tres semanas, digamos de paso. Él nos dice en los primeros tres versículos: *En el año tercero de Ciro Rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión. En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas.* Es decir que durante todo este tiempo él estaba en oración. Aquí tenemos lo que ocurrió. Cuando finalmente el ángel se acercó y le tocó: *Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y a causa de tus palabras yo he venido.* (Dn. 10-:11-12) Ahora, Daniel podía haber dicho: “Bueno, ¿y dónde has estado?”. Pero, note la respuesta, en el versículo 13: *Mas el Príncipe del reino de Persia (y ése era un demonio) se me opuso durante veintidós días; pero he aquí Miguel, uno de los principales Príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los Reyes de Persia.* Él dijo: “Tuve que regresar a buscar refuerzos”.

Hay una batalla espiritual que se está desarrollando en el día de hoy, y cuando usted va a la iglesia un poco somnoliento, usted puede ser derrotado porque allí es donde se está realizando la batalla.

La protección del soldado

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.
[Ef. 6:13]

Nuevamente quisiera repetir que este libro nos habla de la iglesia como soldados de Jesucristo y que el creyente individualmente debería ser un buen soldado de Jesucristo. Aquí se nos dice lo que nosotros debemos hacer como soldados. En realidad todo esto comenzó mucho antes con esa relación entre el esposo y la esposa, y hemos visto en esta carta aquí que cuando una pareja está llena del Espíritu puede llegar a conocer lo que el verdadero amor matrimonial es. Nunca llega a ser un asunto de la mujer dominando al hombre o del hombre dominando a la mujer, sino que el hombre ocupa su lugar, en el cual él es el agresor en todas las relaciones, aun en la relación física. Por tanto, él es el instigador, el que comienza, y ella es la que tiene que responder.

Usted recordará a Abigail, por ejemplo, una mujer que no pudo responder a un hombre insensato, como lo era su esposo Nabal, especialmente en lo que él hizo al Rey David. En realidad, Abigail le salvó la vida a Nabal en esta oportunidad, porque David le hubiera dado muerte si no hubiera sido por la intervención oportuna de Abigail. Así es que diría que ella era una buena esposa, una esposa sabia. Hay muchas ocasiones cuando la mujer tiene que tomar las riendas digamos en el hogar, y conozco a muchos hogares que son así. No creo que eso sea lo ideal siempre, pero hay veces en que la mujer es el miembro dominante de ese hogar. Una mujer inteligente empujará a su esposo hacia adelante y a hacerle creer que él es quien está realizando todo. Por lo menos pienso que eso es algo inteligente de hacer.

De allí seguimos adelante en este capítulo considerando que los pequeños en el hogar tienen que ser entrenados para el servicio militar, como soldados, y son los padres los que le tienen que enseñar a obedecer.

Luego, vimos la relación que existe entre el amo y el siervo—o entre el patrono y el obrero. Ahora ha comenzado la batalla y la primera cosa que vimos, fue la localización e identificación del enemigo. El enemigo es un enemigo espiritual. Es Satanás quien encabeza a sus huestes demoníacas:

un gran ejército que en el día de hoy está preparado contra Dios y los hijos de Dios aquí en la tierra. Pero nosotros necesitamos reconocer que aquí es donde se desarrolla esa batalla. La iglesia del día de hoy ha perdido de vista la batalla espiritual. Yo pienso que si tenemos un hermoso edificio para la iglesia y que si tenemos gran cantidad de gente asistiendo a los servicios, y que si el dinero está entrando a la tesorería, bueno, que eso quiere decir que todo está andando como por rieles, sobre ruedas.

La condición financiera de la iglesia no es donde se pierde la batalla. Eso puede ser una indicación de su estado. Cuando la iglesia comienza a endeudarse, por ejemplo, eso es una indicación de que algo anda mal, más adelante; y quiere decir que quizá haya algo malo en cuanto a los asuntos espirituales. Especialmente si la iglesia ha tenido la reputación de financiarse a sí misma. Luego, la batalla se lleva a cabo en términos espirituales. ¿Están siendo edificados los miembros de la iglesia en las cosas santas? ¿Se está enseñando la Palabra de Dios? ¿Existe un espíritu de amor y de cooperación entre los miembros? ¿Se ha reducido a un mínimo la chismografía? Y hablando del chismoso, ¿es ésa la persona que es condenada y no necesariamente la mujer que usa maquillaje? En lugar de llegar a ser legalistas, ¿tratamos de ejercitar una relación correcta hacia aquéllos que son nuestros hermanos en Cristo?

Allí es donde se está desarrollando la batalla. Como resultado hoy podemos encontrar en algunas iglesias que existe un espíritu de crítica y de resentimiento y rencor, y el Espíritu de Dios no está obrando allí. Ah, ya sé que a ellos les gusta hablar de números. Les gusta contar de cuantas decisiones han tenido. Pero cuando los hechos han sido analizados, examinados fríamente y uno puede observar a los así llamados convertidos dos años después de esa fecha, usted encuentra que ya no están allí y que han desaparecido. Parece que no nos damos cuenta de que se está desarrollando una batalla espiritual en el día de hoy y que existe aun en esta hora presente una manifestación de poder demoníaco; y hay muchas personas que están siendo cegadas y llevadas hoy a cultos y religiones llenas de toda clase de creencias equivocadas. Como resultado, la Palabra de Dios hoy se hunde en la insignificancia y ocupa un lugar muy pequeño, aun en muchas de nuestras iglesias. El enemigo que tenemos hoy es un enemigo espiritual. El enemigo es Satanás y sus huestes de poder demoníaco y allí es donde se realiza la batalla. Allí es donde nosotros necesitamos protección.

Se nos dice aquí que para poder hacer esto, tenemos que apropiarnos de la protección para el soldado: *Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, y habiendo hecho eso, permanecer firmes.* (V. 11) Ahora, hemos identificado al enemigo. Pablo comienza ahora a identificar el arsenal que está listo para la defensa. En ningún lugar se le aconseja al creyente que ataque o que avance. La palabra clave en esta sección es, *estar firmes*. Eso es lo importante.

Usted sabe que la Escritura habla del creyente como peregrino. Como peregrinos nosotros tenemos que andar a través de este mundo. Como testigos, tenemos que ir hasta lo último de la tierra. Como atletas, debemos correr la carrera—debemos correr con los ojos fijos en el Señor Jesucristo. ...y *corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús el Autor y Consumador de la fe...* (He. 12:1-2) Sin embargo, cuando la Biblia hablar de nosotros como luchadores, dice que debemos mantenernos firmes. Personalmente, prefiero mantenerme firme a tener que luchar.

Hace muchos años, ese gran evangelista Billy Sunday, en los Estados Unidos, atrajo mucha atención diciendo que estaba luchando en la plataforma contra el diablo. De paso, debo decir que hay mucha verdad en esto ya que allí se estaba librando una batalla espiritual, y creo que la batalla continúa donde se predica la Palabra de Dios, donde se está presentado el evangelio. Allí es donde está la línea de batalla. Allí es donde está obrando el enemigo en el día de hoy. No creo, que el enemigo esté obrando en los antros de perdición. No creo que él vaya a esas fiestas de los sábados por la noche.

Hace algunos años, los jóvenes de Juventud para Cristo acostumbraban salir cada sábado por la noche. Se decía entonces que el sábado por la noche era la noche del diablo y que los jóvenes estaban haciendo de esa noche la noche del Señor. Bueno, hablando honradamente, creo que el diablo estaba en su casa durmiendo. Creo que estaba descansando para poder levantarse temprano la mañana siguiente, la mañana del domingo para poder ir a la iglesia, porque él no tenía ninguna necesidad de luchar contra aquéllos que se divierten los sábados por la noche. Ellos ya le pertenecen a él.

No estoy seguro que el diablo esté muy orgulloso de ellos. Creo que él quizá se avergüenza de algunos de estos alcohólicos y de esta

clase de gente desarrapada en el presente. No puede estar orgulloso de ellos. Pero él está luchando donde se está llevando a cabo la batalla espiritual; y Billy Sunday llevaba a cabo una batalla contra el diablo. Hablando honradamente debo decir que estoy de acuerdo con eso. Pero personalmente hablando, yo nunca sentí la necesidad de llevar a cabo por mí mismo, esta batalla. Es decir, que yo tuviera que realizar el ataque. No, yo no tengo necesidad de atacar. Tengo que mantenerme firme, porque Él es quien va a atacar. Al habernos colocado toda la armadura, entonces nosotros tenemos que hacer una cosa—y es mantenernos firmes.

No nos entusiasma mucho el escuchar a un grupo de creyentes derrotados cantar “Firmes y adelante, huestes de la fe”. Creo que es mucho más bíblico que el creyente cante en el día de hoy: “Estad por Cristo firmes, soldados de la cruz”. Creo que hoy necesitamos mantenernos firmes. Francamente, me entristezco en gran manera cuando miro a muchas de las iglesias en el día de hoy. Hay algunas personas que pueden opinar que soy demasiado duro en cuanto a la iglesia local. Pero, amo a la iglesia local y nuestro corazón late por los Pastores de las iglesias locales. Ellos están luchando la batalla. Ellos son en realidad los hombres que están en el frente de batalla hoy.

A propósito, también me he dado cuenta de que nuestra obra radial, es un frente de batalla. Pero da tristeza en realidad, cuando hay veces que vemos iglesias que un día eran grandes, donde había multitudes de personas en sus servicios, que ahora ya no están presentes. Se ha disminuido en gran manera la asistencia y el interés ha desaparecido. ¿Qué es lo que ha ocurrido en el día de hoy en tantos lugares como éste? Permítame decirle lo que ocurre: los miembros son ciegos en cuanto a la batalla que se está desarrollando. Pensaban que porque financieramente no tenían problemas, y porque las multitudes estaban colmando sus instalaciones, que estaban ganando la batalla, y sin embargo ellos mismos la estaban perdiendo todo el tiempo. Ah, ¡que podamos reconocer en el día de hoy lo que esto es, y que también la iglesia misma se dé cuenta de lo que está ocurriendo!

¿Ora usted por su Pastor los sábados por la noche? En lugar de criticarlo los domingos, ore por él. Él necesita sus oraciones. Él necesita su respaldo. Usted no necesita crucificar hoy al hombre que

está predicando la Palabra de Dios. El diablo mismo va a ver que eso se lleve a cabo. Usted no tiene que unirse a esa clase de gente, al bando contrario. Usted tiene que levantar sus manos de la misma manera en que lo hicieron Aarón y Hur para Moisés a favor del pueblo de Israel. Allí es donde está el problema en la actualidad. Ésa es la dificultad que enfrenta la iglesia local, y es por eso que nuestro corazón sufre en cuanto a estos hombres en el día de hoy.

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. [Ef. 6:14-15]

Por cuarta vez, aquí el creyente recibe la orden de mantenerse firme. Creo que éste es el único lugar donde encontramos a Pablo diciendo las cosas tal como son y hablando como sargento, diciendo un mandamiento: *firmes*. Antes, cuando comenzó esta sección, él dijo: *Yo, pues, preso en el Señor os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados*. Ahora nos llega la orden de parte de él: *Firmes*. Ésa es la orden del día de hoy, Debemos estar firmes contra las asechanzas del diablo porque él nos puede superar a nosotros si no tenemos la armadura. Quiero que usted note esta armadura.

Ceñidos vuestros lomos con la verdad: En la vestimenta antigua de aquel día, en el uniforme del soldado, esa faja o cinturón que ceñía los lomos permitía que todo lo demás de su uniforme se mantuviera en su lugar. Cuando uno perdía esa parte, entonces, bueno, para decir verdad, perdía todo. Cuando uno pierde su cinturón, pues, se le caen los pantalones, ¿verdad? Sé que hay muchos chistes para que la gente se ría cuando ven a un hombre corriendo, o luchando y se le comienzan a caer los pantalones. Eso parecería ser algo chistoso. A propósito, se cuenta de una batalla en el pasado que fue ganada por un general inteligente quien indicó a sus hombres que se internaran en el campo enemigo mientras dichos soldados dormían, y que lo único que ellos debían hacer era cortarles con un cuchillo el cinturón a los soldados enemigos. Usted ya se puede imaginar lo que ocurrió a la mañana siguiente cuando estos soldados trataban de luchar, procurando evitar que se les cayeran sus pantalones en la batalla. Este general pues, pudo obtener una victoria de esa manera. Así es que este cinturón está siempre manteniendo todo

en su lugar. Nosotros tenemos que estar ceñidos con la verdad. ¿Qué es la verdad? Es la Palabra de Dios.

Necesitamos gente que dé la Palabra de Dios y que la dé tal cual está escrita. Hay muchas personas hoy que están dando sus testimonios. Pienso que más bien se deberían sentar. Hay personas en el día de hoy que están dando su testimonio y tienen algo muy emocionante que contar. Algunos han sido artistas, otros han sido deportistas, o personas muy importantes. Pero, ellos no saben más acerca de la Biblia que una ovejita que está pastando en el campo. Son completamente ignorantes. Lo que ellos necesitan hacer es ceñirse sus lomos con la verdad. Eso es lo que más necesitan. Necesitan conocer la Palabra de Dios porque algunos de ellos están diciendo cosas muy tontas en realidad y terminan muchas veces por apartarse a cosas que no tienen ningún sentido, y por último, llegan a perder su testimonio. ¿Por qué? Simplemente porque no han ceñido sus lomos con la verdad; y es muy importante el que usted tenga un conocimiento, cierto conocimiento de la Palabra de Dios antes de levantarse ante el público y hablarle a la gente. Ésa es la razón por la cual muchos de estos testimonios son tan emocionantes al escucharlos; pero proceden de parte de gente que está allí delante de uno, y que están a punto de perder su vestimenta espiritual. Tienen que sostenerlos ellos mismos porque no están ceñidos sus lomos con la verdad que es la Palabra de Dios.

Cada parte de la armadura, en realidad nos habla de Cristo. Nosotros estamos en Cristo allá arriba y debemos ponérselo a Él aquí abajo. Pablo ya nos ha dicho eso: “Poneos a Cristo”. Él es quien es la Verdad, digamos de paso. Usted y yo deberíamos ponérselo a Él en nuestras vidas.

Permítame repetir, que un testimonio que no glorifica a Jesucristo no debería mencionarse. Hay muchas de estas personas que se glorifican a sí mismas. “Yo era un gran atleta—o, yo hacía esto o aquello, o yo estoy entregando este maravilloso don a Jesucristo; y créanme, que Él tiene mucha suerte que yo llegue a formar parte de Sus seguidores. Porque Él no es mucha cosa y aquéllos que le siguen tampoco son mucha cosa, y es maravilloso que Él me pueda tener a mí”. Amigo, usted puede considerarse agraciado si lo tiene a Él, de eso estoy seguro. Por cierto, que el Señor no recibió mucho cuando nos recibió a usted y a mí. Aún

en estos días tenemos al hombrecito que realmente no puede decir mucho. Tiene que ser alguien grande a los ojos de este mundo para poder hacerlo. Debemos en realidad, tener nuestros lomos ceñidos con la verdad, y Cristo es la Verdad, y sólo la verdad puede hacer frente al error en el día de hoy.

Luego se nos dice: *vestidos con la coraza de justicia*. Cristo es la justicia del creyente. Pienso que aquí se menciona una justicia práctica. Los trapos de inmundicia de nuestra propia justicia no llegan a formar esta coraza. Pero pienso que debajo de ella debe haber un corazón y una conciencia que no está molestando a la persona, porque no está bien con Dios. Existe pecado en su vida, y sólo la justicia de Cristo puede permitir que el creyente se ponga firme delante del hombre y ante Dios. Pero el corazón que va a ser protegido debería ser un corazón que no está condenando a la persona. Es algo terrible el tener pecado en nuestra vida y tratar de continuar en la batalla. Nunca llegaremos a triunfar de esa manera.

Luego se nos dice aquí: *calzados los pies con el apresto*—o la preparación—*del evangelio de la paz*. Los zapatos o el calzado son necesarios para estar firmes, como podemos ver. Nos hablan del fundamento. Usted, tiene que tener un fundamento sólido. La preparación es el fundamento.

Cuando al soldado se le enseña a combatir cuerpo a cuerpo se le dice que tiene que estar con sus pies clavados en el suelo. ¿Tiene usted sus pies anclados en la Roca? El evangelio es la única forma con la cual el creyente debe tocar al mundo. Es su fundamento en este mundo y nuevamente, Cristo es ese Fundamento. *Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.* (1 Co. 3:11) Debemos ponernos a Cristo. Ah, ¡cuánto le necesitamos hoy al enfrentarnos a un mundo en oposición, y también, la maldad espiritual en las tinieblas de este mundo! Solo así, podremos asegurar una victoria completa.

Luego debemos tener nuestros pies *calzados con el apresto*—o la preparación—*del evangelio de la paz*. Eso indica que debemos tener un buen fundamento en el día de hoy. Si estamos plantados en una roca resbaladiza, el diablo no va a tener ningún problema en derribarnos. Y si usted, está plantado sobre la arena, permítame decirle también que puede ser derribado con toda facilidad.

Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos. [Ef. 6:16-18]

Estamos pues, observando aquí la armadura que tiene que usar el hijo de Dios para que pueda hacerle frente a su enemigo espiritual. En realidad, la armadura es una armadura espiritual en la que tenemos que estar firmes, y esa armadura es Cristo, el Cristo viviente. En el Antiguo Testamento, cuando estudiamos el Libro de Job vimos que esto fue expresado aun por Satanás al describir cómo Dios protege a los Suyos. En Job 1:10, respondiendo Satanás a Jehová, dijo: *¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?*

Este *escudo*, literalmente quiere indicar una puerta, y era el escudo para la infantería pesada. El escudo era como una gran puerta y el soldado se mantenía detrás de ella, completamente protegido.

¿Ha notado usted alguna vez en la Palabra de Dios que Cristo es la Puerta de salvación, y que Él también es la Puerta que protege al creyente del enemigo de afuera? Ése es el cuadro que uno tiene de Él, demostrado en San Juan capítulo 10. Por ejemplo, en el versículo 9, de ese capítulo dice: *Yo soy la Puerta; el que por Mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.* Eso habla de la salvación. Y, ¿qué acerca de la seguridad? Note lo que dice versículos 27-28: *Mis ovejas oyen Mi voz, y Yo las conozco, y Me siguen, y Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano.* Eso es protección, ¿no le parece? Aquí tenemos *el escudo de la fe*. La fe en el día de hoy nos permite asirnos, agarrarnos del Señor Jesucristo, y eso es muy importante. Lo interesante aquí, es que la fe nos permite mantenernos firmes detrás de esa puerta, aun cuando el enemigo nos esté lanzando sus dardos de fuego. Sí, él los está lanzando contra nosotros de una manera rápida y furiosa.

En cierta ocasión, yo tenía dudas y tuve que dirigirme al Señor en oración y decirle que yo no podía creer en la Palabra de Dios, y que, si

esto no era posible, o sea si no podía creer en la Palabra de Dios, pues, que no podía continuar en el ministerio y estaba listo para salir de él. El Señor entonces, en una forma milagrosa me envió a que escuchara a un hombre que era una persona muy brillante e inteligente, y él me dio la respuesta a mis dudas. Allí fue cuando comencé a darme cuenta, que cuando los dardos de fuego del maligno iban dirigidos hacia mí, y no encontraba ninguna forma de responder, lo único que tenía que hacer era colocar el *escudo de la fe*. Y, esto es algo importante de notar, que el *escudo de la fe* por cierto ha podido derribar todos los *dardos de fuego del maligno*.

Al recordar la historia de la creación, eso me molestaba mucho. Yo estaba listo a dejar el ministerio, porque no podía aceptar ciertas cosas. Hablando francamente, el problema no estaba con mi mente, aunque yo pensaba que así era. Mi problema simplemente consistía en no conocer lo suficiente de la Palabra de Dios, y lo único que me restaba hacer era tomar *el escudo de la fe*. Si alguien venía a mí y me decía algo que podría molestarme, entonces, tomaba una vez más, el *escudo de la fe*.

En cierta ocasión un hombre hablaba con un creyente acerca de las excavaciones que se estaban realizando en Israel. Este hombre dijo: “Supongamos que alguien descubre algo aquí que pueda probar que la Biblia está equivocada. ¿Cuál posición tomaría usted?” Pues bien, le contestó el creyente: “Yo tomaría el *escudo de la fe* y eso apagaría *todos los dardos de fuego del maligno*, porque ya he aprendido que más tarde puedo encontrar la respuesta correcta”. Esto es interesante. Es bueno notar cómo esto obra al avanzar en nuestra vida.

En cierta ocasión se puso en duda el hecho de si fue Juan quien escribió el evangelio de Juan, o no. Creo que eso ya ha sido establecido plenamente en el día de hoy. Pero había dudas en cuanto a eso en cierta ocasión. Y *los dardos de fuego*, eran lanzados rápida y furiosamente, y van a continuar viniendo de esa forma. La única manera por la cual uno puede defenderse de ellos es por medio del *escudo de la fe*. Es como una gran puerta.

En los tiempos antiguos, en las luchas, digamos, en el Imperio Romano, cuando los soldados de la infantería salían a luchar, eran precedidos por soldados que estaban cubiertos por armaduras, y ellos tenían por delante unos escudos de tamaño muy grande, y los

ponían delante de ellos para protegerse de las andanadas de los ataques lanzados por los enemigos. Entonces, cuando se le acababa la munición al enemigo, podían ellos atacar. Debo decir que ésa es la manera de defenderse de *los dardos de fuego del maligno*.

Luego se nos dice aquí que debemos tomar *el yelmo de la salvación*. ¿Se ha puesto a pensar alguna vez, que el yelmo protege la cabeza? Dios busca alcanzar la mente del hombre. Reconozco que Él busca el corazón del hombre, pero también su mente. El libro de Isaías 1:18, dice: *Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana*. Creo que eso es algo en lo cual debemos pensar.

Hechos 24:25, dice: *Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré*. Es decir que, Félix no tenía una respuesta para Pablo, porque éste estaba tratando de alcanzar la mente de Félix, así como también su corazón. Luego la Escritura dice en Romanos 10:17: *Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios*. Dios no le está pidiendo a usted que salte en las tinieblas; eso no es fe.

Cierto teólogo liberal dijo no hace muchos años que la “fe es un salto en la oscuridad”. Dios dice que si es un salto en la oscuridad, entonces, no lo haga, porque—dice el Señor: “Yo quiero que tú saltes a la luz. Yo tengo una base sólida para ti”. ¡Cuán maravilloso es eso!

Ahora, se nos dice aquí que debemos tomar *el yelmo de la salvación*. Cristo es la salvación del pecador y Él es quien recibe toda la gloria en todo. El penacho sobre el yelmo es Cristo. Él ha sido hecho para nosotros salvación. Cuando Cristo nació se dijo: *llamarás Su nombre JESÚS, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados*. (Mt. 1:21) El Apóstol Pablo le dijo a los Tesalonicenses: *Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo*. (1 Ts. 5:8)

Usted puede apreciar, que todas las partes de la armadura han sido preparadas para la defensa. ¿Ha notado usted eso? Todo es para la parte delantera de la persona. No hay nada preparado para la retirada. Si usted se retira, entonces va a ser alcanzado de la misma forma en la que lo fue el Rey Joram cuando él estaba huyendo de la batalla en

su carroza. (Véase 2 R. 9:23-24) Allí es cuando él fue alcanzado. Y, cuando un creyente está en retirada es una presa fácil para el enemigo. El enemigo puede alcanzarlo en cualquier momento.

Tenemos luego aquí, sólo dos armas para la ofensiva. La primera es la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. ¿Había notado eso? En Hebreos 4:12, leemos: *Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.* Cristo es la Palabra de Dios viviente y Él utilizó la Palabra de Dios para enfrentarse a Satanás en la hora de Su tentación; y de Su boca sale la espada de dos filos en la batalla de Armagedón, donde Él obtiene la victoria. (Véase Ap. 1:16 y 19:21) ¿Cuál es esa espada? Bueno, es la Palabra de Dios.

Algunos de nosotros necesitamos tener esta espada filosa saliendo de nuestras bocas—la Palabra de Dios. Ésa es la única arma ofensiva, amigo, que usted y yo podemos usar, la Palabra de Dios. Eso es lo que estoy tratando de hacer aquí en nuestro programa A Través de la Biblia.

Luego, la segunda arma ofensiva mencionada es la oración. Orando en el Espíritu Santo. De eso vamos a poder hablar un poco más cuando lleguemos a otra de las Epístolas. En realidad, me estoy refiriendo a la pequeña Epístola de Judas. Vamos a dedicar más tiempo a eso cuando lleguemos allí. Pero permítame decir que orando en el Espíritu Santo, no es el presentar una lista de peticiones a Dios. Es el orar *en el Espíritu*, y esto quiere decir que usted y yo, reconocemos a nuestro enemigo en el día de hoy, y que nos asimos, que nos agarramos de Dios para lograr recursos espirituales, y que nos asimos de Dios por aquello que es espiritual, para ser llenados *de toda la plenitud de Dios*. Aquí Pablo distingue entre oración y súplica. La oración es general; la súplica es específica. Toda oración, en mi opinión, tiene que ser *en el Espíritu*.

El ejemplo del soldado—Pablo era un buen soldado de Jesucristo

Ahora, tenemos el ejemplo del soldado de la experiencia de Pablo.

Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio. [Ef. 6:19]

Y por mí... Pablo ahora pide oración por sí mismo. Al llegar a la conclusión de esta epístola, él entra un área personal. Él era prisionero en Roma, sufría de su aguijón en la carne. Pero él no pide oración para que esas condiciones físicas le sean quitadas, sino para que él pueda proclamar con denuedo el misterio del Evangelio.

El misterio del Evangelio. El Evangelio es un misterio porque no se encuentra en el Antiguo Testamento como tal: que Cristo murió por los pecados, que fue sepultado y que resucitó al tercer día. Ése es el mensaje que nosotros debemos presentar hoy. Ésta es la Palabra de Dios.

Por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar. [Ef. 6:20]

Por el cual soy embajador en cadenas. Pablo acababa de escribir de guerra espiritual, y ahora vemos que él estaba experimentando un ataque violento del enemigo en el mismo momento en que estaba escribiendo.

Que con denuedo hable. Pablo pide oración para que pueda declarar el Evangelio con osadía. Nosotros necesitamos esa misma oración. Necesitamos osadía para poder declarar la Palabra de Dios.

Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor. [Ef. 6:21]

Tíquico no sólo llevó la epístola a los creyentes efesios, sino que también dio una cuenta personal de las condiciones del Apóstol Pablo y de las expectativas de él. Tíquico, el Pastor de la Iglesia en Éfeso, es un ejemplo de los muchos siervos fieles de Cristo en la iglesia primitiva. El Apóstol Pablo tenía mucha confianza en él.

El cual envíe a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones. [Ef. 6:22]

Y que consuele vuestros corazones. El Apóstol Pablo tenía una verdadera preocupación e interés por los hermanos. Tíquico aliviaría cualesquier temores que los efesios pudieran tener en cuanto a la condición del Apóstol Pablo. El amor fraternal exhibido en la iglesia primitiva se devisa en las epístolas de Pablo.

La bendición del soldado

Esto es algo propio.

Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén. [Ef. 6:23-24]

El canto del cisne, por así decirlo, del Apóstol Pablo, lo encontramos en 2Timoteo 4:6-8: *Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su venida.* Pablo reflexionó sobre qué debe ser un buen soldado de Cristo y qué recompensas le esperaba. ¡Cuán hermoso es todo esto que estamos observando aquí!

Pablo concluye esta Carta a los Efesios, con estas hermosas palabras: *Paz sea a los hermanos, y amor con fe.* Note estas maravillosas palabras: *Amor*—quiere decir, el amor para los otros creyentes, lo cual es el fruto del Espíritu. *Fe*, quiere decir, fe en Cristo, lo que produce un amor activo. Luego tenemos aquí esa palabra maravillosa, hermosa, esa palabra: *Paz*. Ésta es *la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento.* (Fil. 4:7) ¡Qué hermosa, maravillosa es esta Epístola a los Efesios!

Gracia es la palabra clave para la epístola. Con esa palabra se abre la epístola (Ef. 1:2) y es el tema de la epístola (Ef. 2:7-8). Ahora, la palabra concluye la epístola. Es una palabra apropiada porque es la gracia de Dios que nos salvó y que nos sostiene hoy.

La Epístola del apóstol San Pablo a los Filipenses

INTRODUCCIÓN

Esta Carta a los Filipenses fue escrita al mismo tiempo que la carta a los Efesios, y era una de las cuatro epístolas que mencioné en esa ocasión que se llamaban las epístolas de la prisión, porque fueron escritas por el Apóstol Pablo durante el tiempo que él estuvo en prisión en Roma.

Esta epístola que Pablo escribe a los Filipenses es una de las cartas más hermosas que él haya escrito. No tiene ninguna crítica contra la iglesia de Filipos, y parece que las cosas andaban muy bien en ese lugar. Él tenía una relación muy personal, cercana, podríamos decir íntima, con esta gente. Si nos atenemos a lo que dice esta epístola, Pablo se sentía más cercano a la iglesia de Filipos que a cualquiera otra iglesia que él fundó. Las personas en Filipos parecen haberle amado a él mucho más que cualquier otra iglesia, y como resultado, tenemos esta carta que es algo selecto. Pablo visitó Filipos durante su segundo viaje misionero.

Pablo y Bernabé habían tenido una división a causa de diferencia de opinión en cuanto a Juan Marcos. Pablo, más adelante cambió su punto de vista en cuanto a Juan Marcos y entonces pudo decir de él: *Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.* Pero en este segundo viaje misionero, Pablo no quiere saber nada de tener a Juan Marcos con él, porque él había demostrado cierta cobardía y quería regresar a su hogar cuando ellos se encontraban en Asia Menor. Aquí Pablo continúa con su viaje. Él tomó como acompañante a Silas, y Bernabé continuó su viaje con Juan Marcos.

Luego, Pablo fue a visitar a los Gálatas y a las iglesias que él había fundado durante su primer viaje misionero. Pablo y Silas intentaron ir a Asia, y según el relato que tenemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, fue prohibido por el Espíritu Santo ir a predicar en ese lugar. Hechos 16:6, dice: *Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la Palabra en Asia.* Esa zona estaría abierta más adelante para Pablo, pero en ese viaje en particular, se le prohibió entrar allí.

Él no podía dirigirse hacia el sur, así que naturalmente él se dirigió hacia el norte. Intentaron entrar a Bitinia, ciudad que se encontraba en la costa sur del Mar Negro, donde había gran número de personas. En esa zona se encontraba una población formada en su mayoría por judíos, ya que en ese lugar existían muchas colonias de ellos, en lo que hoy llamamos Turquía. En aquellos días se llamaba Bitinia, y era un lugar de veraneo. Tenía un clima muy hermoso. Hablando honradamente, el clima de ese lugar durante el verano era algo insuperable.

Se nos dice nuevamente que Pablo intentó ir a ese lugar, *pero el Espíritu no se lo permitió.* (Hch. 16:7) Así es que nuevamente Pablo encuentra una barrera, digamos, en su camino hacia el norte. Pablo no se podía dirigir hacia el sur. Tampoco podía dirigirse hacia el norte, y él venía del este; así que había una sola dirección hacia la cual él podría dirigirse, y ésa era la de ir hacia el oeste. Así se lo indicó el Espíritu Santo a Pablo y a Silas. Ésa era la única dirección que ellos podían seguir. De modo que, ellos se dirigen al oeste y llegan a la ciudad de Troas, donde se detuvieron a esperar órdenes. Estoy seguro que si uno de nosotros hubiera estado en la ciudad de Troas, y nos hubiéramos encontrado con el Apóstol Pablo, le hubiéramos preguntado: “Hermano Pablo, ¿qué está usted haciendo aquí?” “Bueno, me encuentro en mi segundo viaje misionero”. Entonces, le hubiéramos preguntado: “¿A dónde va?” Él nos hubiera contestado: “No lo sé”. Usted y yo, siendo creyentes bíblicos y separados por 20 siglos de la situación, tendríamos toda la información que nos llega de esa época, y le hubiéramos dicho: “Hermano Pablo, ¿me va a decir que, siendo el gran Apóstol de los gentiles, no sabe a dónde se tiene que dirigir?” Creo que él nos hubiera respondido: “Sí, usted tiene razón”, y hubiera continuado diciendo: “No sé a dónde tengo que dirigirme”.

Nosotros hubiéramos quedado bastante sorprendidos porque en el día de hoy hablamos mucho acerca de la guía, de la dirección del Señor. Hay veces en que me canso un poquito de escuchar a tanta gente decir algo acerca de ser guiados por el Señor. Para algunas personas es muy fácil el decir que el Señor los guía en esa dirección o en aquella otra. Bueno, amigo, a mí no me sucede así. Hay algunos creyentes que dicen que han orado por uno o dos días y luego saben exactamente en qué dirección seguir porque el Señor les ha mostrado el camino. Amigo, eso no deja de molestarme un poco, porque nunca he tenido una guía tan definida en esa manera. A mí, por ejemplo, siempre me gusta leer en las páginas de la Palabra de Dios y encontrar cómo en el libro de Rut, por ejemplo, cuando ella salió de la ciudad de Belén esa mañana, no sabía a que campo se iba a dirigir, pero, finalmente, se dirigió al campo exacto donde tenía que ir. El Espíritu le guió donde tenía que ir. El Espíritu de Dios la había guiado, pero ella no lo sabía al principio. Pablo aquí no sabía tampoco adónde ir; nosotros podemos estar en esa posición muy a menudo.

Pablo está esperando aquí, recibir órdenes. Luego Pablo tiene una visión de un varón de Macedonia. Este hombre estaba de pie y le rogaba diciendo: *Pasa a Macedonia y ayúdanos*. Eso era lo que hacía falta para que Pablo saliera de Asia Menor que en ese entonces era el centro del Imperio Romano. En realidad, la cultura griega se había pasado a lo que hoy conocemos como Asia Menor, la Turquía moderna. Ese lugar se estaba convirtiendo, entonces, en el centro, el corazón mismo del Imperio Romano. Según lo que se puede leer, Pablo no tenía ninguna idea de ir a Europa, pero él tuvo esa visión de este varón de Macedonia, en la cual éste le decía: *Pasa a Macedonia y ayúdanos*. Pues bien, Pablo pasó a Macedonia. Pablo y Silas se dirigen, entonces, hacia Europa, y, en primer lugar, llegan a la ciudad de Filipos y allí predicán el Evangelio.

Nosotros deberíamos darle gracias a Dios porque Él envió a Pablo a Europa en esa ocasión, ya que, gracias a ello, muchos de nosotros hemos llegado a conocer al Señor Jesucristo como nuestro Salvador personal. Algunos, que no tienen pura sangre criolla, digamos, descienden de familias europeas, y a ellos se les predicó el Evangelio antes que a los residentes en América. Así es que, gracias al viaje de Pablo a Europa, algunos de nuestros antepasados llegaron a conocer el Evangelio, y es así como les llegó la Palabra de Dios a ellos. Por tanto, estoy agradecido por ese viaje que Pablo realizó a Europa.

Llegó entonces Pablo a Filipos. Ése fue el punto de partida, pues allí comenzó su ministerio. Al llegar a Filipos, quizá él se desilusionó un poco, ya que él descubrió que ese varón de Macedonia, en realidad, era una mujer llamada Lidia, que había llegado a ese lugar procedente de Tiatira, y ella era vendedora de púrpura. Una mujer de negocios, y aparentemente ella estaba haciendo lo posible por abrir una sucursal en la ciudad de Filipos. Ella estaba en una reunión de oración que tenía lugar a orillas del río. No sé cuanto tuvo que ver esa reunión de oración con el viaje de Pablo motivado por el Espíritu de Dios, pero estoy seguro que algo tuvo que ver. Esa mujer, Lidia, pues, fue la primera persona convertida en Europa. Sabemos que después, se convirtió el carcelero de Filipos, un hombre bastante brusco, rudo; si no hubiera sido así, pues, no hubiera tenido esa clase de trabajo. Él y su familia fueron guiados a Cristo.

Hubo otros muchos que llegaron al conocimiento de la salvación por Cristo Jesús. Así es que, esta iglesia ocupaba un lugar bastante especial en el corazón de Pablo. Esta gente lo seguía a él durante todos sus viajes misioneros. Estaban interesados en lo que él hacía, ellos le amaban, y Pablo les amaba a ellos también. Fue a esta iglesia que Pablo dijo: *Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros*. Él no dijo eso a los creyentes de Corinto; tampoco lo dijo a aquéllos que estaban en Galacia, pero sí lo dijo a los creyentes que se encontraban aquí en Filipos. Él les está diciendo a ellos que cada vez que alguien le hace recordar de estos creyentes, él da gracias a Dios por ellos. Éstas eran personas pues, maravillosas, y Pablo les amaba en gran manera; y ellos también le amaban a él.

Esos creyentes perdieron de vista a Pablo por algún tiempo cuando él fue arrestado en Jerusalén, y por dos años no sabían lo que le había ocurrido. Luego, se enteraron de que Pablo estaba en la cárcel en Roma. Ellos se sintieron muy conmovidos por esto. Estoy seguro de que en seguida organizaron una reunión de oración, y recibieron una ofrenda para enviarla al apóstol Pablo. Ellos le hicieron llegar su simpatía, y también enviaron como mensajero a su propio pastor, Epafrodito. Él llega donde está Pablo, llevando la ofrenda de ellos, y el mensaje. De modo que, Pablo escribe esta Epístola a los Filipenses a modo de nota de agradecimiento. Él no tiene ninguna doctrina que corregir como lo tuvo que hacer en la carta a los Gálatas. Tampoco tiene ningún

problema de conducta que corregir, como tuvo que hacerlo con los de Corinto. Es una hermosa carta y su tema es la experiencia cristiana.

Esto no quiere decir que usted y yo experimentamos todo aquí, sino que quiere decir que nosotros deberíamos experimentar todo aquí. Estoy seguro de que cuando Epafrodito llegó, Pablo le preguntó: “¿Cómo andan las cosas en la iglesia de Filipos?” A esto Epafrodito respondió: “Bueno, las cosas marchan muy bien por allá”. Luego, Pablo dice: “¿Estéis teniendo vosotros alguna clase de problemas?” “Bueno, tenemos un problema pequeño”. Éste era el problema: Había dos mujeres en la iglesia que no querían hablar la una con la otra. Tenían un pequeño problema. Pablo no se ocupó de eso sino hasta cuando uno llega al capítulo 4:2, donde dice: *Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.*

Estas dos mujeres no eran de un mismo pensar, y tenían alguna clase de problema, alguna dificultad. Siempre me he preguntado lo que esto podría haber sido. Quizá podría haber ocurrido algo como lo siguiente: La señora Evodia quizá era la presidente de la sociedad misionera, digamos, y la señora Síntique podría haber sido la presidente del coro; y ambos grupos pensaban que cierta noche tenían la iglesia para realizar sus propias actividades. Hubo cierta confusión acerca de la fecha y ambos grupos llegaron al mismo tiempo. Entonces, la señora Evodia le dijo a la señora Síntique lo que ella pensaba, y luego la otra le replicó de la misma manera. Ellas quizá pensaban de la misma manera, pero estaban dirigiéndose en caminos un poco diferentes, ¿ve usted? Así es que, estas dos mujeres eran un poco frías la una con la otra. Quizá eso fue lo que ocurrió allí. Parece que no era nada serio.

Eso aparentemente, era lo único que andaba mal. Más adelante en ese mismo capítulo, Pablo les agradece por su ofrenda. Pero, de lo que él escribe en la carta es acerca de la experiencia cristiana.

No vamos a estar sentados en los lugares celestiales como ocurrió al principio de la Epístola a los Efesios, sino que lo que vamos a encontrar aquí es algo que podemos aplicar en nuestra vida diaria. Aquí tenemos algo que es bueno para su vecindario y el mío. Para su iglesia y la mía.

Bosquejo

I. La FILOSOFIA para el vivir cristiano, Capítulo 1

- A. Introducción, Vs. 1, 2
- B. El tierno afecto de Pablo por los filipenses, Vs. 3-11
- C. Cadenas y aflicciones adelantan el Evangelio, Vs. 12-20
- D. O por vida o por muerte—Cristo, Vs. 21-30

II. La NORMA para el vivir cristiano, Capítulo 2 (Versículos claves: 5-11)

- A. Los otros, Vs. 1-4
- B. El sentir de Cristo—humilde, Vs. 5-8
- C. El sentir de Dios—la exaltación de Cristo, Vs. 9-11
- D. El sentir de Pablo—las cosas de Cristo, Vs. 12-18
- E. El sentir de Timoteo—del mismo parecer que Pablo, Vs. 19-24
- F. El sentir de Epafras—la obra de Cristo, Vs. 25-30

III. La META para el vivir cristiano, Capítulo 3 (Versículos claves: 10-14)

- A. Pablo cambió su sistema de contabilidad del pasado, Vs. 1-9
- B. Pablo cambió su objetivo para el presente, Vs. 10-19
- C. Pablo cambió su esperanza para el futuro, Vs. 20-21

IV. El PODER para el vivir cristiano, Capítulo 4 (Versículo clave: 13)

- A. Gozo—la fuente de poder, Vs. 1-4
- B. Oración—el secreto del poder, Vs. 5-7
- C. Contemplación de Cristo—el santuario de poder, Vs. 8, 9
- D. En Cristo—el regocijo de poder, Vs. 10-23

CAPÍTULO 1

Tema:

La iglesia es un cuerpo

Efesios empieza con una sección doctrinal concerniente al llamado celestial de la iglesia. Éste es un libro práctico, que tratan lo cotidiano, en vez de lo celestial como el libro de Efesios. Es una epístola maravillosa, y seremos enriquecidos por la dulzura de ella.

Introducción

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están *en Filipos, con los obispos y diáconos*. [Fil. 1:1]

Nuevamente debo destacar el hecho de que Pablo toma a este joven predicador, y lo coloca a su propio lado—dándole ánimo. Este joven es Timoteo, a quien Pablo amaba; él lo llamaba su hijo en el Señor, y estaba interesado en su progreso.

Hay algunos predicadores que han tenido el privilegio de guiar a muchas personas, jóvenes en particular, a los pies del Señor. Eso es algo maravilloso, que ellos piensan que estos convertidos son algo así como sus propios hijos. Hay algunos que tienen esos hijos espirituales por todas partes del mundo, y los pueden amar en el Señor. Opino que lo que el Apóstol Pablo hace aquí es algo maravilloso, el de colocar a este joven predicador a su propio lado. El nombre de Pablo nos ha llegado a través de los siglos, y donde quiere que usted escuche algo acerca de Pablo, usted también va a escuchar algo acerca de Timoteo. Pablo tuvo mucho cuidado que eso fuera así.

Pablo se llama a sí mismo y a Timoteo, *siervos de Jesucristo*. Usted recuerda que en la Epístola a los Gálatas él dice: *Pablo Apóstol*. Él descansa en su apostolado y lo defiende, y uno encuentra que él hace eso una y otra vez. Vuelve a hacerlo en la Carta a los Corintios. Pero aquí, es algo diferente, ya que él amaba a los Filipenses, y no tenía por qué tratar de defenderse a sí mismo; los creyentes de Filipos sabían que él era un Apóstol. Todos ellos habían sido guiados a los pies del Señor por Pablo mismo. Entonces Pablo comienza: *Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo*, y él ocupa este humilde lugar—el lugar que le pertenecía.

Luego él sigue diciendo: *a todos los santos*. Él no está escribiendo a una pequeña camarilla en la iglesia de Filipos. No está escribiendo al grupo de la señora Síntique, o al grupo de la señora Evodia. Él está escribiendo a todos los santos, y cada creyente es un santo.

En realidad, debo decir que la familia humana está dividida en simplemente dos grupos: los santos y los que no lo son. Los santos son los creyentes en Cristo Jesús, y no son santos debido a su conducta, sino gracias a la posición que ocupan en Cristo Jesús, lo que quiere decir sencillamente lo siguiente: “santo” quiere decir separado para el uso de Dios, aquello que pertenece a Dios. Esos viejos utensilios que se encontraban en el Tabernáculo eran llamados, “vasos santos”. Estaban muy usados y gastados. No parecían cosas santas, pero sí lo eran. ¿Por qué? Porque habían sido separados para el uso de Dios y eso tiene que ser la posición de cada hijo de Dios. Separado para el uso de Dios. Pablo se dirige a ellos diciéndoles: *A todos los santos*. Ahora ellos están en Cristo Jesús.

¿Qué es lo que quiere decir el ser salvos? Bueno, quiere decir el estar en Cristo Jesús, y uno llega a ocupar ese lugar por medio de la fe en Cristo. El Espíritu Santo lo bautiza a usted en el cuerpo de Cristo, y usted es colocado entonces en Cristo, por medio del Espíritu de Dios, por lo que conocemos como el bautismo. Estos creyentes aquí estaban en Cristo Jesús, pero estaban en Filipos. En realidad, no importa donde estos creyentes estén, no interesa donde esté usted, amigo; puede que usted esté en Bogotá, Colombia; en Caracas, Venezuela; en La Paz, Bolivia; en Quito, Ecuador; en Santiago de Chile o en la Patagonia. No importa donde esté en cualquier ciudad. Lo importante, amigo, es si usted está en Cristo Jesús. Esto es lo que tiene importancia aquí.

Luego, Pablo dice, *Con los obispos y diáconos*. Es interesante ver que esta palabra *obispo* se refiere a la tarea que esos hombres realizaban. Ésa es la palabra “pastor”, y, el término “ancianos” se refiere a la persona, al individuo; éstos deberían ser hombres maduros. O sea que, son la misma cosa. Uno de los términos se refiere a la tarea, al oficio; y el otro se refiere a la persona. *Diáconos* tienen que ser hombres espirituales que están realizando una tarea o servicio secular.

Todos nosotros, creo yo, podemos darle gracias a Dios por eso. Pablo llegó a Filipos pues, y allí se formó una iglesia a causa del

esfuerzo misionero de ese Apóstol. Esta iglesia fue una de las más apreciadas por el Apóstol Pablo más que cualquier otra iglesia. Los creyentes allí le amaban, y creo que lo amaban de una manera tal como ninguna otra iglesia lo había hecho. Creo que así fue por lo que dice esta epístola. Cuando estos creyentes se enteraron que él estaba en una prisión romana (porque ellos no habían estado en contacto con él por unos dos años cuando fue arrestado Pablo en Jerusalén), ellos se sintieron muy apesadumbrados por esto. De modo que, enviaron a su pastor Epafrodito con una ofrenda para Pablo, y también él llevaba palabras de aliento y simpatía para él. El Apóstol Pablo entonces, está respondiendo a todo esto en esta Carta a los Filipenses.

Él no escribió esta epístola para corregir una doctrina o conducta. Él simplemente la escribió como una carta de agradecimiento, y él trata aquí el tema que estoy seguro hace que todos nosotros nos regocijemos, ya que trata del tema del vivir cristiano—la experiencia cristiana.

Al comenzar a leer esta epístola, me doy cuenta que Pablo tiene sentimientos muy tiernos para con estos creyentes en Filipos. En los primeros dos versículos tenemos la introducción. Luego, al avanzar en la lectura de ese capítulo primero, note el sentir tierno de parte del Apóstol Pablo para con estos creyentes y la relación que él tiene con esa iglesia, algo glorioso, una relación maravillosa. Como ya hemos dicho, los primeros dos versículos son, en realidad, una introducción y quiero ver lo que ellos dicen.

Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. [Fil. 1:2]

Ya he destacado esto en el estudio de otras epístolas, y nuevamente se nos presenta. Ésta es la forma que tiene el Apóstol Pablo para dirigirse a todas las iglesias. Él tomó dos palabras muy comunes en aquel día: “gracia” que en griego se dice, járis. Era una forma de salutación que se utilizaba en el mundo romano de esa época. Estoy seguro de que en cualquier lugar en que usted se pudiera encontrar en Asia Menor, al andar por la calle, usted podría escuchar a personas en ese tiempo que se saludaban una a otra diciendo: járis. Quería decir: “gracia”. Quizá en el día de hoy podríamos utilizar járis pero su significado sería “buenos días”, o “que pase buenos días”, o “que pase un buen día”. Eso es lo que Dios está diciendo a usted, amigo: “que tenga una buena eternidad.” Él dice: “Yo he preparado las cosas para que así sucedan.”

Hay muchas personas que nos dicen: “tenga buenos días.” Pero ellos no contribuyen en nada para ello, aparte de simplemente decir esa frase. Es bueno escuchar eso. Pero Dios ha hecho arreglos por medio de los cuales usted y yo, amigo, podemos tener una buena eternidad y es por medio de la gracia de Dios.

A esto siempre le sigue la palabra *paz*. Nunca se encuentra al frente. Nunca está guiando esa marcha. Es una palabra religiosa. Jaris proviene del mundo griego, pero *paz* nos llega del mundo religioso. Es una forma de saludar hebrea, la palabra hebrea es Shalom. Jerusalén es la ciudad de la paz. Jeru-Shalom, o ciudad de paz. Nunca ha sido eso. Ha sido una ciudad de guerra. En la actualidad es como un agujón en la carne de este mundo. Los hombres no saben qué hacer con ella. Pero cuando llegue a gobernar el Príncipe de Paz, entonces, habrá paz en el mundo. Hoy tenemos una paz que nos llega a través de la gracia de Dios, y Pablo lo menciona en Romanos 5:1: *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios.*

Ésta es una paz que un pecador puede tener con un Dios santo porque Cristo murió por nosotros. Él pagó el castigo y, ahora, Dios en gracia puede salvarle. Esto no se puede lograr por medio de algo que usted le pueda llevar a Dios porque, hablando francamente, usted no tiene nada que llevarle a Él. Yo nunca le he llevado nada a Dios a no ser que haya sido mi pecado. Él ha pagado la culpa de ese pecado, y, ahora, Él puede recibirme como pecador, y también puede recibirle a usted, amigo. Entonces, usted podrá disfrutar y saber que, en este mundo de problemas, de tensiones, en este mundo de pruebas, y en este mundo que está lleno de tantas cosas malas, usted puede conocer la paz de Dios en su corazón. Ésa es la paz que Dios da a aquéllos que confían en el Señor Jesucristo como su Salvador personal. Estas dos palabras pues, son muy importantes.

La gracia y la paz provienen de Dios, nuestro Padre, del Señor Jesucristo, y quiero hacerle una pregunta al teólogo: ¿No es Pablo trinitario? ¿No cree él en la Trinidad? ¿Por qué no dice que es también del Espíritu Santo? Porque el Espíritu Santo ya estaba en Filipos morando en los creyentes. Por tanto, se ve que Pablo es muy exacto en lo que dice.

Dios Padre planeó la iglesia

Entramos ahora a la segunda sección principal del capítulo 1. Empieza con un versículo maravilloso.

Doy gracias a mi Dios ***siempre que me acuerdo de vosotros.*** [Fil. 1:3]

Es hermoso poder tener una iglesia así y sentir de la forma en que siente el Apóstol acerca de los creyentes. Así debe ser hoy entre creyentes, especialmente entre el Pastor y la congregación. Cada vez que una persona menciona a Filipo, Pablo le da gracias a Dios por los creyentes de ese lugar.

Esto es algo muy difícil de definir. De vez en cuando recibo alguna carta de una organización que quiere que haga algo por ellos. Ellos escriben pidiendo algo y es algo perfectamente normal. Pero muchos de ellos comienzan su carta diciendo: “Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros”. Bueno, no estoy seguro que ellos sientan realmente eso acerca de mí, porque de una forma ellos están preparándose para pedirme algo. Pero es hermoso ser esa clase de persona; ¡ah, el estar en una iglesia donde uno pueda decir que cada vez que piensa de esa iglesia, uno le da gracias a Dios por ella! Creo que esto es algo realmente maravilloso.

Si Pablo no hubiera dicho nada más acerca de esa relación con esta iglesia, esto hubiera sido suficiente para revelarnos lo maravilloso que ellos eran. Pablo no andaba diciendo eso acerca de otras iglesias, y uno lo puede comprobar muy fácilmente. Él nunca le dijo eso a los Gálatas, por ejemplo. Tampoco se lo dijo a los de Corinto. Pero él aún no ha finalizado de hablar.

Siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros. [Fil. 1:4]

Siempre: Esto no es algo que él hace alguna vez que otra, sino que lo hace siempre, y dice que en todas sus oraciones lo hace.

Por todos vosotros. Con eso nos habla de una manera muy clara que él se está dirigiendo a todos los santos que están en esa iglesia. No sólo al grupo de la señora Síntique o al de la señora Evodia, o de esta otra pequeña camarilla, sino que él está escribiendo a toda la iglesia en ese lugar. Al cuerpo entero de toda la iglesia local, él dice: *Por todos vosotros.* Él usa la misma expresión allá en el versículo 7: *todos vosotros.* Luego lo usa en el versículo 8 y es algo que él utiliza frecuentemente.

Fue Bengel quien dijo que el total de esta epístola es: “Yo me regocijo; regocijaos vosotros.” Cuando usted descubre dónde se encuentra Pablo, usted se dará cuenta de lo importante que esto es. Estaba en una prisión romana. Las prisiones romanas no eran algo muy agradable que digamos; eran lugares muy lóbregos y terribles.

En el versículo 4 aparece la palabra “gozo”. Nunca he sentido la necesidad de decir que ésta es la “epístola de gozo” porque esta palabra aparece 19 veces en este libro. Si uno va a buscar una palabra que se mencione más que ninguna otra, entonces se debería usar el nombre del Señor Jesucristo. Su nombre aparece más de 40 veces en esta epístola, y Él es el Centro mismo de esta carta. Él es quien es la Fuente misma de gozo y, por tanto, el énfasis debería ponerse sobre Él y no sobre el gozo.

En la actualidad, nosotros estamos tratando de producir gozo en la iglesia por medios externos. Uno prepara un programa y le dice a la gente que venga; que ellos van a gozarse de ese programa. Preparamos un banquete, una comida, un desayuno. A la gente siempre le gusta asistir a los banquetes, así es que decimos que vamos a gozarnos. Pero, en realidad, no es gozo porque gozo no depende de circunstancias foráneas. Depende de la condición interna de la persona. Depende de lo que se conoce como la actitud propia. ¿Cuál es su actitud, hacia la vida? Si usted se está quejando y lamentándose de lo que le toca hacer en su vida, entonces, usted no va a tener gozo en su vida. Quizá disfrute de ir a un banquete en la iglesia, y se divierta un poco, pero usted no va a tener gozo. Pero cuando usted y yo ocupamos el lugar donde vemos que estamos en el centro de la voluntad de Dios, sin preocuparnos dónde pueda ser, sabemos que estamos en la voluntad de Dios, y entonces habrá gozo en nuestras vidas.

Así es que Pablo puede decir aquí: *siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros*. Pablo estaba diciendo que en tiempo de oración uno no debe decir: “Ah, ahora tengo que pasar por esta obligación y tener que orar por estas personas y por estas otras”. Pablo dice: “En realidad, es un placer para mí el poder orar por ustedes los creyentes de Filipos; y aquí, en la prisión, me ha llegado gozo a mi corazón”. Él no sólo va a hacer una solicitud por ellos, sino que está muy agradecido por ciertas cosas.

Por vuestra comunión en el Evangelio, desde el primer día hasta ahora. [Fil. 1:5]

Por vuestra comunión en el Evangelio. Hemos llegado a una palabra muy importante en esta epístola. ¿Qué quiere decir esta palabra *comunión*? ¿Cuál es su verdadero significado? No creo que ésta sea una palabra que aun en la iglesia misma sea utilizada correctamente.

Hay muchas veces que los predicadores son invitados a hablar en reuniones de hombres de negocios. Por lo general, el que está encargado del programa de ese día le invita para que él presente una charla donde hable directamente de lo que la Biblia dice. Por lo general, el predicador aprovecha esa oportunidad para presentar el Evangelio de una manera muy directa. El propósito, por supuesto, es el de presentar la Palabra de Dios aun cuando estos lugares no son los más apropiados para esta clase de mensajes. En una de estas reuniones se había colocado un cartel que decía: “Comida, entretenimiento, comunión”. En ese lugar, opino que la gente no tendría que haberse jactado de ninguna de esas cosas. La comida era algo que se puede describir como pollo embalsamado con guisantes tan duros como piedras, y de los chistes, ni hablar. Todos muy desabridos, como los que digo yo a veces aquí. La comunión era la de dar palmaditas en la espalda de alguno y decirle: “Hola, ¿que tal? ¿Cómo andan los negocios?” Pero, amigo, eso no es comunión.

En realidad, la palabra griega que describe comunión es koinonia, y quiere decir “compartir las cosas de Cristo”. Hay tres elementos que tienen que entrar aquí:

(1) Comunicación espiritual. Esto es, el compartir las cosas de Cristo, las grandes verdades que conciernen al Señor Jesucristo.

(2) Cooperación idónea; es decir, el trabajar juntos por Cristo. Es por eso que cuando el Apóstol Pablo utilizaba la palabra comunión, él podía haber estado hablando acerca de la lectura bíblica, o un estudio bíblico, o de la oración, o de la celebración de la cena del Señor, o de recoger una ofrenda. A todo esto, Pablo llama koinonia o comunión—compartiendo las cosas de Cristo.

(3) Dulce comunión. Nos hace co-obreros de Cristo.

A todo esto, Pablo llama koinonia o comunión—compartiendo las cosas de Cristo. ¡Que podamos tener comunión en la Palabra de Dios y en el esparcimiento de la Palabra de Dios! No creo que haya nada que pueda igualarse a esto.

Esta palabra aparecerá ante nosotros nuevamente más adelante. Pablo nos está diciendo aquí que esta iglesia de Filipos está teniendo comunión con él. Él había comunicado a ellos el Evangelio, la Palabra de Dios. Ellos habían tenido una cooperación idónea porque ellos lo compartían con Pablo. Ellos habían cooperado con él, como él nos dirá en el capítulo 4 de esta epístola. Una y otra vez ellos le ayudaron en cuanto a sus necesidades físicas. Luego, cuando podían estar juntos tenían una dulce comunión, y amigo, ¡cuán maravilloso es todo esto!

Desde el primer día: Pablo fue a esa ciudad y él tuvo maravillosa comunión con ellos desde el primer día cuando conoció a Lidia y su grupo orando a orillas del río.

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. [Fil. 1:6]

Ya que este versículo es el texto de mi vida y uno que tiene mucho significado para mí, permítame dedicarle algo de tiempo para analizarlo.

Yo era un muchacho muy pobre cuando salí de mi hogar para ir a estudiar a la universidad. En realidad, mi padre había fallecido en un accidente en una desmotadora de algodón en el sur del estado de Oklahoma, en los Estados Unidos. Mi madre me tomó a mí y a mi hermana, y nos llevó a Nashville, estado de Tennessee. Allí, yo tuve que buscar trabajo; tuve que sacar permiso para poder hacerlo porque la verdad del caso era que a la edad de 14 años en esa época no se podía trabajar. Trabajé para una firma muy grande en esa ciudad. Mi trabajo consistía en recoger correo bien temprano por la mañana. Me levantaba a las 5 de la mañana, iba a buscar el correo, lo llevaba a la oficina, luego tenía que distribuir todas esas cartas en los escritorios de los diferentes empleados de cada uno de los departamentos que formaban esa gran compañía.

Pero ése no era el lugar para un muchachito de 14 años. Yo tendría que haber estado en el colegio, estudiando. A mí me gustaba ir al

colegio. Más adelante tuve el privilegio de hacerlo gracias a un amigo que en realidad se portó como un padre para mí. Este hombre tenía un hijo que era un borracho, y él quería que este muchacho tuviera una educación universitaria, pero este muchacho no lo quería hacer; así que este hombre me ayudó a mí, y me consiguió un trabajo. Yo tenía que trabajar. Pero también pude ir a la universidad. Pero cada año que pasaba yo pensaba que iba a ser mi último año. Nunca pensaba que Dios podía darme ayuda hasta completar mis estudios. Tenía muy poca fe. Cuando llegué a mi último año de universidad llegó la depresión en mi país. Muchos de ustedes pueden recordar lo que ocurrió en los años 1928 y 1929. Ésos fueron años muy tristes. Yo no podía obtener trabajo, no tenía dinero. Así es que cuando recibí mi título por la mañana, regresé a mi habitación, me senté en mi cama. Entró mi compañero de habitación, y me dijo: “¿Qué estás haciendo aquí? Parece que has perdido a tu mejor amigo”. “Bueno”, le dije, “estoy acabado. Me he graduado de la universidad y no puedo ir al seminario. Yo no sé qué hacer. No tengo trabajo. Salgo mañana por la mañana para ver si puedo conseguir que alguien me lleve de regreso a mi pueblo en Nashville, y eso es todo. Ya no tengo nada más que hacer”. Yo tenía muy poca fe.

“En ese momento sonó el teléfono y el que lo contestó dijo que me estaban llamando. Así es que fui al teléfono y una ancianita estaba llamándome y me quería preguntar si yo podía pasar a visitarla a ella y a su hermana esa tarde. Ambas eran viudas. Ellas tenían una gran finca en el estado de Mississippi. En realidad, eran personas ricas. Entonces me preguntó si yo podía pasar a visitarles. Nunca imaginé, lo que ella quería hacer, porque ya me habían regalado una corbata para la ceremonia de graduación y yo pensaba que eso era todo. De todas maneras, fui a visitarlas por la tarde; llegué a la casa y encontré una empleada en la puerta, quien me hizo pasar. Entré a la casa y me senté en la sala de estar, y momentos después entraban esas señoras que estaban vestidas muy a la antigua. Eran unas señoras muy buenas y realmente bastante ricas. Conversamos un poquito, por unos dos o tres minutos y, en realidad lo único de lo que hablamos era del clima. Me preguntaron acerca de la ceremonia de la mañana, y me felicitaron por haber finalizado mis estudios.

Finalmente, una de ellas dijo: “Bueno, sabemos que quieres viajar mañana”. Así es que una de ellas se levantó y se acercó donde yo estaba

y con lágrimas en sus ojos, me entregó un sobre y dijo: “Te estoy dando esto en memoria de mi esposo para que puedas continuar con tus estudios en la universidad”. Luego fue y se sentó en su lugar, y la otra hermana se levantó y se acercó también a mí y me dio otro sobre y dijo: “Te estoy dando esto en memoria de mí esposo”. Después de eso conversamos un poquito más, les di las gracias y me dijeron: “Bueno, sabemos que te quieres ir”, y entonces salí de ese lugar tan pronto como pude y al doblar la esquina me detuve para ver qué había en cada uno de esos sobres. Quería hacerlo, por supuesto, sin que nadie me viera. Había en el primero un cheque por 250 dólares. Luego, abrí el segundo y había otro cheque más por otros 250 dólares. Yo no sé lo que ustedes piensan acerca de lo que 500 dólares significaban durante esa época de la depresión. Pero, yo me sentía como un millonario. Eso era lo que yo era en realidad. Luego, cuando le conté a mi compañero de habitación, él me dijo: “Bueno, ahora creo que te puedes comprar el boleto para viajar en ómnibus”. Le contesté, “Tú estás loco. Yo voy a ir de la misma manera en que pensaba hacerlo, porque quiero llegar a Nashville con 500 dólares en mi bolsillo”.

Yo enseñaba en la escuela dominical y esos alumnos tuvieron para mí un banquete esa noche, y un banquete de despedida—y me entregaron un cheque por 100 dólares. O sea que tenía, 600 dólares. Con ese dinero pude pagar los gastos del seminario del año siguiente. Esa noche del banquete alguien me señaló este versículo aquí en Filipenses 1:6, y ése ha sido el texto de mi vida hasta ahora.

Note usted que nos dice que *Él la perfeccionará*. Comienza diciendo, sin embargo, *Estando persuadido de esto*. Esto es en realidad, causativo—*estando persuadido de esto*. Pablo sabía de lo que él estaba hablando y dice que Aquél que había comenzado esto lo iba a perfeccionar. Esta palabra “perfeccionará” quiere decir finalizar, completar; él lo iba a consumir.

Luego dice: *el día de Jesucristo*. Usted y yo, no estamos viviendo en el día del Señor, ni tampoco estamos viviendo en los días del Antiguo Testamento; no estamos viviendo en el día del milenio y no estamos viviendo en el día de la eternidad. Estamos viviendo en el día de Jesucristo, que será consumado cuando Él lleve a Su iglesia de este mundo. El Espíritu Santo nos ha sellado a usted y a mí hasta ese día de redención, como lo dice Pablo, en su Carta a los Efesios. Así es

que, amigo, hasta entonces, usted puede contar con que Dios realizará cualquier cosa que Él tenga intención de hacer por usted, y Él tomará en cuenta que todo eso se cumpla. Amigo, esto es lo más maravilloso que podamos conocer de la Biblia.

Echemos una mirada a esto ahora mismo. ¿Es esto algo práctico para usted y para mí? Escuche cuidadosamente. No sé en realidad a quién estoy hablando y cuáles son las circunstancias en las que usted se encuentra en este momento, pero pienso que puedo decir lo siguiente y esa cosa será lo correcto. Dios le ha llevado a usted hasta el momento presente, ¿no es verdad? Cada uno de ustedes que está leyendo este comentario, creo que cada uno de ustedes responde que sí. Dios pues, le ha traído a usted, amigo, hasta este mismo momento y usted puede decir: “Gracias a Dios que Él me ha guiado hasta este instante”. Bien, amigo, ¿qué piensa usted, que Él va a hacer ahora? ¿Cree usted que Él lo va a abandonar? ¿Piensa usted que Él lo va a dejar ahora?

Yo tuve oportunidad de finalizar mis estudios universitarios. Nunca disfruté de ellos. Nunca tuve gozo porque nunca creía que Dios podía hacer eso para mí. Siempre pensaba en que el año que estaba estudiando, ése iba a ser el último. La ceremonia de graduación fue una experiencia muy feliz para todos los demás. Yo podía ver a esos jóvenes ricos, que eran felicitados y abrazados por sus padres. Pero allí no tenía yo a nadie que me abrazara. Ahora, no quiero ser malentendido; no estoy llorando. Pero yo pensaba que ése era el final para mí. Pensaba “hasta aquí no más”. Sin embargo, yo tenía en ese día un Padre Celestial que puso Su brazo a mi alrededor, y me dijo: “Yo Me encargaré de que finalices lo que has emprendido”.

Es maravilloso tener un Padre Celestial así. Permítame decir, que ése ha sido el consuelo mío y el consuelo de mi esposa, desde que se descubrió que nuestro hijo, estaba afectado por una enfermedad para la cual, aparentemente la ciencia médica, no estaba capacitada para hacer mucho todavía. Pero, sabemos que nuestro Padre celestial es un buen Médico, Él es el Gran Médico; Él dijo: “Cualquier cosa que tenga preparada para ti, Yo voy a cuidar que se lleve a efecto hasta el día del rapto”, hasta que yo llegue a estar en Sus manos. Amigo, con esa clase de antecedente, el poder descansar en el día de hoy, ¿no hace que se sienta feliz? Nosotros deberíamos tener el gozo del Señor en nuestros

corazones en el día de hoy. Este versículo que estamos considerando aquí destaca esto.

Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del Evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. [Fil. 1:7]

Como me es justo sentir. Luego dice: *por cuanto os tengo en el corazón.* ¿No es ése un lugar maravilloso donde poder llevar a nuestros amigos cristianos?

Participantes: Nuevamente tenemos aquí esa palabra koinonia. Esto quiere decir, que ellos estaban envueltos, ligados. Usted recuerda lo que dijo la hermosa mujer Abigail: *...la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios...* (1 S. 25:29) Eso es lo que Pablo está diciendo aquí. En lo que se refiere a trabajar juntos en el Evangelio, usted y yo estamos ligados juntos en esta gran empresa, amigo.

Gracia. Esa gracia que me salvó y me permitió continuar presentando la Palabra de Dios. Es la misma gracia que ha permitido a otros que nos ayuden en el esparcimiento de este mensaje de la Palabra de Dios, y no lo podemos realizar sin la ayuda de muchas personas.

Es maravilloso, amigo, el poder estar ligados, unidos, de esta manera. Usted puede darse cuenta ahora de lo que estoy diciendo cuando menciono aquí ese sentimiento tierno que tenía el Apóstol Pablo para con la iglesia en Filipos, y él estaba más cerca de ellos que de cualquier otro grupo. Es maravilloso el poder tener amigos cristianos como éstos que están compartiendo con uno estos esfuerzos en esta gran empresa. Existe una cooperación compasiva, aparte de la comunicación espiritual y esto siempre da como resultado, una dulce comunión.

Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. [Fil. 1:8]

Esta palabra *entrañable* es algo que viene de muy adentro de uno. Hay personas que no quieren escuchar decir cosas como éstas porque se avergüenzan. Por ejemplo, no le podemos decir a una muchacha que la queremos con todas nuestras entrañas. Eso no nos suena muy

lindo que digamos. Sin embargo, en este versículo 8, se usa esta palabra *entrañable* y lo que aquí se quiere decir es que es un sentimiento tierno. Podemos decir que queremos con todo el corazón y eso no nos suena mal. Bueno, aquí esto quiere decir el tener un sentimiento tierno del Señor Jesucristo. Es algo bastante precioso.

Una noche yo estaba enseñando esto en un estudio bíblico al cual un psicólogo de la Universidad de California del Sur asistía. Ese psicólogo dijo que los de la antigüedad tenían razón: que la persona común piensa que todo lo que hace es resultado de su pensamiento; que es una persona muy inteligente. En realidad, dice que lo que ocurre en el cerebro es muy poco.

Él siguió explicando que el cerebro, es como una central telefónica. Cierta señal llega al cerebro a través del sistema nervioso, por este medio se envía un mensaje al cerebro. Por ejemplo, usted toca algo que está demasiado caliente, inmediatamente sale un mensaje hacia el cerebro que dice: “Cuidado, quita tu dedo de ese lugar, porque te vas a quemar”. Inmediatamente se envía un mensaje motor por otra conexión diferente y le dice a este dedo: “Es mejor que salgas de allí porque te vas a quemar”. Entonces, uno lo quita tan rápidamente como puede. Eso se hace sin pensar, lo cual es obvio. Sin embargo, se llevó a cabo la conexión en el cerebro. Muchas personas conducen sus automóviles de esa manera. Manejan aparentemente sin pensar y creo que uno puede notar eso muy fácilmente. Entonces el psicólogo me preguntó, “Cuándo usted vio por primera vez a la muchacha que llegó a ser su esposa, ¿recuerda lo que usted sentía en ese momento? ¿Dónde sentía usted esa emoción, en su cerebro? No. Eso tiene lugar dentro de usted.” Entonces este psicólogo señaló hacia el estómago. Allí es donde uno siente las motivaciones. Allí es donde uno vive y se mueve y tiene su ser.

Así es que lo que tenemos ante nosotros aquí en este versículo, es algo maravilloso. Esto nos habla de un sentir tierno. El Apóstol Pablo está diciendo aquí: “Deseo estar con vosotros”. No porque vosotros me habéis dado algo, no es algo que se ha pensado, no es algo mental. Eso es algo que tiene que ver con sus emociones, y él dice: *Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros*. Ésa es una expresión maravillosa, amigo.

Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento. [Fil. 1:9]

Se puede ciertamente citar aquí el versículo que dice, que debemos amar a nuestros enemigos. Amigo, yo tengo problemas amando a mis amigos. Algunos de ellos no son fáciles de amar, pero son amigos maravillosos. Nosotros tenemos que amar a los creyentes, y algunos de los creyentes, bueno, son un poco difíciles de amar. Pero debo decirle, amigo, que ellos son aquéllos a los cuales debemos amar. El Apóstol Pablo nos dice aquí: *que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento.*

Uno tiene que estar seguro de la persona a la cual ama. Tenemos que ir ante el Señor en oración y pedirle que nos ayude para saber cómo tenemos que reaccionar con ciertas personas. Uno se encuentra con personas desconocidas cada día, y no sabe cómo tratarlos. Hay algunos a los cuales uno puede ayudar—poner el brazo en sus espaldas y tratar de ayudarles. Pero hay algunas personas que, si uno pone el brazo sobre las espaldas, ellos le pueden clavar un cuchillo en la espalda de uno. Por tanto, amigo, debemos orar para que el Señor nos ayude a discernir, a saber cuáles de esas personas uno puede ayudar, a cuáles uno puede expresar amor, y a cuáles no debería hacerlo.

Ésta es una epístola sobre el vivir cristiano, y el vivir cristiano no es algo que ocurre allá en los lugares celestiales; no es cierto concepto piadoso del presente; tampoco es presentando en una cierta fachada, y por cierto que no es el tratar de actuar de una manera espiritual. Se trata de vivir aquí abajo en medio de las ollas y demás utensilios y caminando por las calles de nuestra ciudad. Tiene que ver con las cosas de cada día y algunas de ellas son muy comunes.

Esta palabra *conocimiento* se puede indicar como discernimiento. *Que vuestro amor abunde aún más en ciencia y en todo discernimiento.* Es decir, que uno simplemente no ama a todo el mundo.

Esto es algo que ha sido divulgado por los liberales a través de los años, y que en realidad no tiene nada en sí. No tiene ningún significado, para decir verdad. Las personas que he hallado más difíciles de amar son aquéllas que dicen ser liberales. Pueden llegar a ser personas muy malas. No conocemos a ninguna otra persona que pueda ser

peor que un liberal. Por supuesto que no podemos dejar de lado a los fundamentalistas, porque ellos también pueden ser así. El amor es algo que tiene que ser expresado, según nos dice el Apóstol Pablo aquí, con conocimiento y discernimiento. Uno tiene que tener cuidado a quién ama.

Hay por allí un cartel que aun cuando no me agrada, quizá tenga una lección para nosotros. Ese cartel dice: “Ama a tu prójimo”, y un poco más abajo decía: “Pero ten cuidado”. Estoy seguro de que quería indicar algo con doble sentido. Pero debo decir que es algo bueno si uno lo acepta en una manera correcta. ¡Tenga cuidado! Algunos prójimos le pueden clavar un cuchillo en la espalda. Pero también hay otros prójimos que pueden ser maravillosos para con usted.

Cuando recién comencé a ser pastor en la ciudad de Los Ángeles, en California, aprendí que había personas que se aprovechaban de sus predicadores, y siempre había alguien que trataba de sacarle algo. Esta gente utilizaba diferentes maneras para tratar de lograr sus propósitos, algunos, que uno ni siquiera se imagina. Acostumbraba yo a advertir a los miembros de nuestro grupo que eso iba a ocurrirles a ellos hasta que aprendieran a reconocer a las personas que actuaban de esa manera en una gran iglesia, en una ciudad de ese tamaño, donde llegaba toda clase de personas. Bien, esto me ocurrió a mí un domingo un domingo por la mañana. Uno de los consejeros se me acercó y me dijo: “Allí está un hombre que pasó adelante y con el cual he estado tratando por un rato, pero él quiere hablar con usted personalmente. Quiere que usted vaya y converse personalmente con él”. Bueno, pensé yo, ¿no es esto maravilloso? Él quiere hablar directamente con el Pastor. Así es que fui y me senté a su lado. No estaba muy bien vestido, pero parecía muy interesado. Así es que, tomé mi Biblia y mencioné algunos versículos que tenían que ver con la salvación, y este hombre estaba tan interesado que me pidió mi propia Biblia y leyó uno o dos de esos versículos. Parecía muy interesado. Así es que, cuando finalicé de presentar el plan de salvación, le pregunté si él en realidad había aceptado a Cristo, y él tenía grandes lágrimas de cocodrilo en sus ojos. Bueno, nos arrodillamos y oramos. Cuando nos levantamos yo cometí la equivocación de hacerle una pregunta. Tendría que haber dejado las cosas como estaban, pero yo le dije: “¿Cómo le están yendo las cosas?” Eso podría interpretarse de muchas formas, pero este hombre

dijo: “Usted sabe, Pastor, yo no quiero molestarlo a usted con mis problemas”. Pero yo lo animé diciendo: “No, hombre, dígame lo que necesita”. Él contestó: “Es muy difícil para mí poder contarle esto”. Yo era una persona muy inocente entonces, como una criatura entre los lobos. Este hombre dijo: “Yo he estado hospedándome aquí en un hotel y ellos no quieren entregarme mis maletas, yo no tengo dinero para pagar mi cuenta, por tanto, no puedo sacar mi maleta de allí. Quiero dejar esta ciudad y estoy tan preocupado; ni siquiera puedo conseguir trabajo”. Bueno, yo le pregunté: “¿cuánto debe?” A lo cual el hombre contestó: “Siete dólares”.

Imagínese usted; acaba de guiar supuestamente a una persona a los pies del Señor, y él necesita solamente siete dólares. Entonces, ¿qué es lo que uno hace? Bueno, usted va a darle los siete dólares. Por tanto, le di el dinero y él me agradeció muy efusivamente y dijo que me pagaría más adelante. Luego se fue. Cuando salí de ese lugar me sentía muy contento. Para entonces todo el mundo había salido de la iglesia. Mi esposa me estaba esperando afuera y ella quería saber por qué me había demorado tanto, así es que le conté la historia. Yo me sentía muy contento por lo que había ocurrido. La bondad que yo tenía en ese momento en mi corazón se desparramaba por cada poro de mi cuerpo. Le dije a mi esposa lo que había hecho, que le había dado siete dólares a ese hombre; ella parecía un poco sorprendida pero no mucho, porque pensaba que yo había hecho algo bueno.

Una o dos semanas más tarde tomé el diario de la ciudad y vi la foto de un hombre que parecía conocido. La miré cuidadosamente y por cierto que era el hombre que me había visitado antes. Luego leí el artículo que estaba debajo de su foto. Ahí decía que él había sido arrestado por la policía. Lo habían arrestado porque era un vago. Había estado en la ciudad de Los Ángeles por seis meses, y, sin embargo, había podido vivir muy bien. Era una entrevista con un reportero del periódico, y él dijo cómo era que había vivido durante ese tiempo. El dijo: “¿Sabe una cosa? Simplemente voy a una iglesia, hablo con el Pastor y cuento mi historia y ellos siempre me ayudan”. Él continuó diciendo: “Los predicadores son los mentecatos más grandes que existe en este mundo”. Quizá ese hombre tenía razón, por lo menos así era en mi caso, ya que él tenía mis siete dólares. Llamé pues, por teléfono a uno de mis amigos y le conté la historia. Conversé con alguien que

era Pastor y le pregunté si este hombre había ido allá y me contestó que sí, y le pregunté si él también le había dado siete dólares. Mi amigo me contestó que no. Luego dijo: “Yo he estado en la ciudad de Los Ángeles por mucho tiempo y ya conozco a esta gente. Usted es una persona nueva, y ellos están aprovechándose de usted. Mejor es que tenga mucho cuidado”. De modo que, me propuse leer nuevamente lo que decía Filipenses 1:9.

De allí en adelante, nadie consiguió sacarme siete dólares del bolsillo, para poder ir a recuperar su maleta del hotel. Pero hubo muchos que vinieron a contarme historias terribles. Algunos de ellos durante la época de Navidad; me contaban historias de que habían llegado entonces para ver el funeral de su querida madre, y que habían gastado todo lo que tenían en ese funeral, y que no podían regresar a su hogar, y que estaban hambrientos. Entonces yo los podía mirar a ellos y casi sonreírme y decirle: “Si usted tiene hambre, yo le puedo dar de comer”. Esta gente quedaba muy sorprendida por esto. Muchos descubrían que en realidad no tenían mucha hambre. Otros sí tenían hambre y todo lo que podían sacarme a mí era nada más que un plato de comida. ¿Por qué? Porque, y deseo decir esto de una manera muy cuidadosa, nosotros debemos expresar nuestro amor en el día de hoy, y por cierto que estoy de acuerdo que debemos amarnos unos a los otros. Pero es mejor hacerlo con cierto conocimiento y con mucho discernimiento.

Eso es lo que nos dice aquí, la Palabra de Dios. No nos venga a decir que el Señor Jesucristo nos dice que nosotros debemos amar a todos. Él habló de una manera muy clara durante Su vida en esta tierra de que había algunas personas que eran hijos del diablo y que su madre era una serpiente. (**Véase Mt. 23:33, Jn. 8:44**) Él no demostró mucho amor por ellos. Él murió por ellos, pero esta gente tenía que tomar un paso de fe hacia Él. El amor de la Biblia no se derrama por todas partes. Creo que es necesario reconocer esto en un día como el que estamos viviendo, cuando hay tantas cosas tontas o necias que se dice por personas que lo usan como sentimentalismo, pero no los vemos produciendo nada como esto en el día de hoy. Pero hay algunas personas en las cuales usted y yo debemos prodigar todo nuestro amor, y también existen ciertas personas, amigo, con las cuales necesitamos tener mucho cuidado.

Para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo. [Fil. 1:10]

Éste es otro versículo importante que necesita cierta explicación porque en realidad Pablo está diciendo: *Para que aprobéis lo mejor.* Él está diciendo que uno necesita probar las cosas que son diferentes. Creo que esto tiene que ver con la voluntad del Señor en su propia vida. Hay ocasiones cuando usted tiene que tomar una decisión y posiblemente haya dos caminos por los cuales usted puede seguir. ¿Cuál de ellos debe elegir? Hablando honradamente, hay ocasiones cuando uno no sabe cuál de ellos es el mejor. Si usted piensa que el Señor va a poner una luz verde o va a enviar un ángel para señalarle a usted el camino, pues, usted está equivocado. Él espera que usted use un poquito de conocimiento, de habilidad, y por tanto necesitamos probar las cosas que son diferentes.

Cierto hombre contaba en una ocasión que existían dos caminos que él podía tomar, y creo que se estaba refiriendo a sus propios negocios, y que él se decidió por uno de ellos y que no dio resultado, aun cuando él dijo: “Yo había orado acerca de esto. Cuando vi que eso no dio resultado, regresé al cruce de esos caminos, y lo interesante era que en esa ocasión estaba seguro que conocía cuál era la voluntad del Señor para mí. El otro camino no había dado resultado, y tenía sólo uno que podía seguir ahora. Así lo hice y me dio el resultado apetecido”. Amigo, Dios nos está diciendo que debemos probar las cosas que son diferentes.

Luego nos sigue diciendo en este versículo: *A fin de que seáis sinceros.* Esta palabra, *sincero*, es una palabra muy interesante. Proviene del latín y su significado es “sin cera”. Cuando los romanos comenzaron, eran una gente muy brusca, muy tosca, aun cuando eran muy fuertes, y ellos destruyeron muchas obras de arte en Grecia y en muchos lugares de Asia Menor. Uno puede ver ejemplo de esto en muchas partes en ese lugar en el presente. Por ejemplo, allí estaba el templo de Diana, arquitectónicamente algo muy hermoso. Pero muchas de las obras de arte de Grecia fueron destruidas. Así es que, cuando los romanos llegaron a ese lugar en su cultura pudieron apreciar esto y comenzaron a reunir todas estas obras de arte, muchas de ellas, rotas.

Así es que, cuando un comerciante en obras de arte que no era muy honrado encontraba una estatua que estaba rota, que tuviese

alguna rajadura, llenaba ese espacio con cera, de tal manera que uno no pudiera decir que había estado rota antes. Luego la vendía como una cosa genuina, como un objeto perfecto. Un cliente lo compraba, lo llevaba a su casa, lo colocaba en el jardín y cuando observaba la estatua al día siguiente, un día caluroso, allí saltaba a la vista—cuando se derretía esa cera de la estatua que había comprado—saltaba a la vista que no era algo genuino o perfecto como pensaba, sino que tenía algunas rajaduras. Entonces los comerciantes en obras de arte, que eran honestos, honrados, comenzaron a colocar en el material sincerus, es decir “sin cera”, o sincero, genuino. Significaba que a esa estatua no se le había colocado cera en alguna parte y que ellos garantizaban eso.

De allí, pues, el término “sincero”. Pablo está diciendo que no seamos falsos, que seamos genuinos, verdaderos. Volviendo al último versículo que hemos visto se nos dice que no debemos ir de un lado a otro dando palmadas en la espalda de la gente diciendo: “Alabado sea el Señor, Aleluya” y decirles cuanto les ama, sabiendo que cuando le dan la espalda usted es capaz de clavarles un cuchillo. De eso es que Pablo nos está hablando aquí. Él dice: “A fin de que seáis sinceros, genuinos e irrepreensibles”. Quizá se pudiera cambiar esa palabra de “irrepreensible” por una que diga, “sin culpa”. Uno no puede ser irrepreensible. No creo que si usted predica la Palabra de Dios en el día de hoy pueda ser irrepreensible; ésa es la razón por la cual usted debe orar por su predicador si él está predicando la Biblia, y tiene que defenderlo a él por la sencilla razón de que él está presentando la Palabra de Dios y que él es culpable ante los ojos de ciertas personas que se sienten ofendidos por él. Hay algunas ocasiones cuando uno tiene que decir cosas bastante duras, y el auditorio de uno no lo aprecia. Así es que debo decir que oremos por nuestros predicadores y defendámoslos si están predicando la Palabra de Dios. No lo puede hacer sin ofender a ciertas personas y ser irrepreensible. Uno tiene que estar seguro de que uno no es culpable de lo que ciertas personas lo acusan.

Hace algunos años hablé en un funeral para una estrella de Hollywood. Prediqué la Palabra de Dios, pero los que asistieron al servicio, no apreciaron lo que dije. Eran antagónicos. Después, hasta recibí unas llamadas telefónicas de algunos de ellos. Un reportero de un canal de televisión dio el informe del funeral y dijo, “Hollywood oyó algo hoy que nunca había oído antes.” Entiendo que ese reportero

es cristiano. Pero mi mensaje fue una ofensa a la mayoría de ellos. Así que, usted ve que la vida cristiana y la predicación de la Palabra de Dios, no serán sin ofensa a alguien, pero Pablo está diciendo que los creyentes deben ser irreprochables.

En cierta ocasión alguien me preguntó: “¿Le gusta ser Pastor en una ciudad tan grande?” Contesté: “Bueno, yo lo estoy disfrutando mucho. Es una oportunidad maravillosa y mucha gente viene a escuchar la Palabra de Dios. Pero me doy cuenta de que no puedo defenderme a mí mismo. Escucho ciertas cosas acerca de mí que son terribles”. Él me dijo: “Eso está bien; tenga cuidado simplemente de que nada de lo que se dice acerca de usted sea cierto”. Sea en esa forma, irreprochable.

El día de Cristo hace referencia a Su venida para llevar Su iglesia. Ya hemos visto esto antes; ésta es la segunda vez. Aquí se habla del rapto de la iglesia. El hijo de Dios tiene que andar consciente de esto todo el tiempo.

Llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. [Fil. 1:11]

Llenos de frutos de justicia, los cuales son por supuesto, los frutos del Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo el que produce frutos en la vida del creyente, que son amor, gozo, paz, benignidad, y todos lo demás. (Gá. 5:22-23)

Ligaduras y aflicciones hacen redundar el Evangelio

Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del Evangelio. [Fil. 1:12]

El Apóstol Pablo les está hablando aquí con mucha fuerza y convicción.

Usted recordará que cuando el Apóstol Pablo fue arrestado y la iglesia en Filipos se enteró de eso, ellos le enviaron un mensaje de simpatía, y creo que podría haber dicho algo así: “Pobre hermano Pablo, cuánto sentimos lo que te ha sucedido a ti”. Podían haber seguido de esta manera: “Esos grandes viajes que tú estabas realizando a través del Imperio Romano son ahora restringidos y ahora te encuentras

en la prisión y el Evangelio no puede ser esparcido”. Entonces Pablo contesta: “Mirad, quiero que vosotros sepáis que el Evangelio sí está siendo esparcido, y que lo que me ha ocurrido a mí, no ha restringido para nada el Evangelio, sino que más bien ha redundando para el progreso del Evangelio”. Luego él aclara lo que quiere decir con esto. Aquí presenta dos razones de lo que ocurrió para el progreso del Evangelio:

De tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. [Fil. 1:13]

El pretorio hace referencia a la corte de César mismo. Literalmente quiere decir: “los patricios romanos”. Éstos eran aquéllos que cuidaban al Apóstol. En Hechos 28:16, se nos dice: *Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase*. Pablo estaba encadenado a un miembro de la guardia del pretorio. Éstos eran patricios. En realidad, eran miembros de la casa de César. Esto es lo que sucedió.

Cuando Pablo fue convertido, el Señor Jesucristo dijo que él iba a aparecer ante Reyes, los grandes de la tierra. Bueno, hasta este momento él no había aparecido ante ninguna persona de esta clase. Simplemente él había hablado a la gente común, ordinaria, los ciudadanos del Imperio Romano. Pero ahora, él tiene a un miembro de la realeza encadenado a él. ¿Puede uno tener algo mejor que esto? ¿El tener a la congregación encadenada a usted? Así es que, yo me imagino que en muchas ocasiones el soldado romano le diría a aquél que venía a reemplazarlo: “Cuanto me alegro de verte. Este hombre está tratando de hacerme un cristiano”. Algunos de ellos llegaron a ser cristianos. En realidad, muchos de ellos lo fueron. Pablo está diciendo: “Estoy realizando lo que Cristo dijo que yo realizaría. Esto es para el progreso del Evangelio. El Evangelio ahora está entrando al mismo palacio de César y lo que ha ocurrido no restringe para nada el Evangelio”. Luego, él presenta otra razón.

Estoy seguro de que cuando llegó Epafrodito a visitarle y le trajo esa carta de parte de los hermanos filipenses junto con una ofrenda de esa iglesia, presentaba una nota de profunda simpatía y amor para con el Apóstol Pablo, y ellos estaban preocupados porque aparentemente el Evangelio no era predicado en ese instante. Pero Pablo dice que en

lugar de ser restringido, el Evangelio está llegando a los lugares que el Señor Jesucristo había dicho que debería ir. El apóstol Pablo dijo: “Yo estoy en la prisión en Roma, pero me tienen encadenado”. Ése era el método que se utilizaba entonces. Todos los días había un cambio de guardia y un hombre diferente era encadenado al Apóstol Pablo. Ellos preferían hacer eso en lugar de ponerlo a él en la prisión, ya que él no se encontraba en la prisión propiamente dicha, sino que estaba en su propia casa.

Yo diría que las circunstancias en esa época no eran demasiado malas, porque después de todo, ese hombre que estaba encadenado al Apóstol Pablo era un miembro de la guardia del pretorio, y eso significaba que era un patricio y que pertenecía a la clase alta de la población en Roma. Solamente los italianos pertenecían a ella. Así es que, Pablo estaba unido por medio de sus cadenas, y por varias horas cada día a un miembro de la casa real. Ahora, ¿sobre qué hablaría Pablo en esos momentos? Pienso que quizá hablaban acerca del tiempo, probablemente este hombre le preguntaba a él cuál era la acusación que se había hecho en contra del Apóstol y quizá también le preguntaba cómo andaban las cosas en el oriente—cómo iban las cosas en Asia. Él probablemente había escuchado hablar a esa persona y ya que era un soldado tendría que ir a esa zona. Sin embargo, muy pocos de estos guardias salían de la zona de Roma. Así es que, Pablo ahora presenta el Evangelio a este hombre. Pablo podía decirle: “Yo tengo algo que contarle, tengo algo que decirle: yo estoy encadenado a causa del Evangelio de Jesucristo”. Así es que, ahora como el Señor había dicho al comienzo, este hombre, Saulo de Tarso, aparecería ante los gobernadores y Reyes. Él ha llegado a esa situación en el presente. Está ante ellos, y él aprovecha esta circunstancia. Pero aún hay algo más allí.

Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. [Fil. 1:14]

En la iglesia de ese entonces, se encontraban muchos que hubieran querido salir a la calle, y testificar de su fe. En realidad, lo hubieran hecho, pero habiendo escuchado que el Apóstol Pablo, (y creo que Pablo aun cuando físicamente no era destacado), creo que su hablar causaba impresión en la gente. Él hablaba en el poder del Espíritu

Santo, y estoy seguro de que muchas personas decían: “Bueno, Pablo está yendo de un lado a otro por los caminos de Roma predicando el Evangelio, y él lo hace de una forma mucho más efectiva de lo que yo puedo hacerlo, así es que yo no lo voy a hacer”. O sea que, pensaban de la misma manera en que piensan muchas personas del día de hoy: “Yo no soy digno, no soy capaz de hacerlo, no estoy preparado para hacerlo”, y como resultado, no había muchos que salían a predicar el Evangelio.

Ahora llega la noticia a las iglesias del Imperio Romano que el Apóstol Pablo está en Roma en una prisión y que él ya no puede salir como testigo de Jesucristo. Ellos dijeron que ya Pablo no podía ir, entonces, ellos irían. Estoy seguro de que literalmente, en esa época, cientos de hombres, quizá miles salieron a los caminos de Roma, y comenzaron a visitar las casas y todos los lugares de esa zona; salieron de sus propios hogares, y comenzaron a llamar a las puertas y a testificar de Jesucristo. Así es que ahora el Apóstol Pablo podía sentarse en su celda y decir: “Bueno, yo estaba solo”. Por supuesto, había algunos otros. Pero ahora, literalmente hay cientos y quizá miles predicando el Evangelio. O sea que, él ha sido multiplicado. Así es que dice: *Lo que me ha sucedido a mí ha sido para el progreso del Evangelio.*

Quiero agregar ahora una tercera razón. Se puede notar esto solamente por lo que la historia nos ofrece en perspectiva. No sé si Pablo habrá pensado en esto, puede que lo haya hecho, pero si lo hizo, no lo menciona: Usted y yo tenemos en el presente cuatro epístolas de la prisión que son algo muy selecto; estas epístolas son: a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses y a Filemón. Todas ellas son maravillosas. No las hubiéramos tenido si Pablo no hubiera estado en la prisión. Por supuesto que el Señor podría haberlo logrado de alguna otra forma, pero ésta es la forma en que Él hizo que sucedieran las cosas. Ésta es la razón por la cual esto sucedió *para el progreso del Evangelio.*

Ahora Pablo nos dice algo que era trágico en aquel día y que es trágico también en nuestro propio día, y es:

Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. [Fil. 1:15]

Cuando yo vi esto por primera vez, me pareció algo increíble. No podía creer que la predicación del Evangelio de Cristo se hiciera por

envidia y contienda. Pero ahora, después de algunos años, me puedo dar cuenta de esto por mí mismo. Creo que una de las cosas que perjudica más la predicación del Evangelio en el presente (y creo que lo es probablemente como cualquier otra cosa) es la *envidia*, y la otra es la *contienda*. Estas dos cosas pueden perjudicar el Evangelio. Pablo las mencionará varias veces en esta epístola. Aparentemente había quienes iban de un lugar a otro predicando por envidia y contienda. En realidad, ellos le tenían envidia al Apóstol Pablo. Se daban cuenta que no tenían los mismos resultados que Pablo las tenía.

Creo que una de las cosas que da la solución a la envidia es el de que cada creyente reconozca que tiene un don. No todos nosotros tenemos los mismos dones, claro. El problema existe en que algunos que no tienen un don sienten envidia de aquéllos que tienen otro don. Los dones deben ser usados, como usted recuerda que Pablo le dijo a los de Corinto. Él dijo que debería de usarse en amor. En realidad, amigo, cada don debe ser utilizado en amor, y cuando ese don es utilizado en amor, nunca llegará a hacerse de la forma en que Pablo lo está escribiendo aquí. Por ejemplo, él dice: *El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia...* (1 Co. 13:4) ¿Se da cuenta, amigo, de lo que él está diciendo aquí? El amor nunca dice: «Ah, cómo me gustaría tener un don. Yo no he recibido Señor todo lo que merezco. Me gustaría hacer las cosas como las haces tú».

Amigo, no todos tenemos el mismo don. Si su don es usado en amor, entonces, no va a envidiar a ninguna otra persona. También quiere decir algo más; *el amor no es jactancioso, no se envanece*. No es un don que dice: “Bueno, mírame a mí. Yo puedo cantar, o yo puedo predicar, o yo puedo enseñar”. Nunca hace eso, amigo. Usted puede reconocer que éste es un don de Dios, y como dice Pablo mismo de una forma muy directa: *Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?* (1 Co. 4:7) Todo lo que usted tiene hoy, amigo, Dios se lo ha dado. Sin embargo, Pablo nos dice aquí que había aquéllos que en aquel tiempo predicaban a Cristo por envidia. La envidia es algo que, en realidad, dice: “Yo no tengo una opinión muy alta de ti”. Mientras que el orgullo dice: “¿Qué opinas de mí?” Ésa es la diferencia que existe entre la envidia y el orgullo, y la Biblia nos advierte o nos previene en cuanto a estas dos cosas.

Usted recuerda que en el libro de Proverbios se nos advertía en cuanto al orgullo. Bueno, aquí en esta epístola, se menciona la envidia, uno de los grandes pecados en la iglesia.

Contienda. Esta palabra en griego es eris. Esa palabra indica: atizar o incitar. Había espíritus—demonios—y ellos provocaban contiendas. Usted puede darse cuenta de que la envidia y la contienda causan tantos problemas en el presente. Diría que esas dos cosas perjudican a la iglesia mucho más que cualquier otra cosa. No creo que sea el licor, el alcohol y las drogas que se encuentran fuera de la iglesia lo que perjudica a la iglesia. Creo que es la envidia y la contienda, dentro de la iglesia lo que la perjudica.

Note, sin embargo, que Pablo sigue diciendo: *Pero otros de buena voluntad.*

Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones. [Fil. 1:16]

Ellos predicán a Cristo, pero no lo hacen sinceramente. Lo que ellos están tratando de hacer en realidad es tratar de exponer al Apóstol Pablo., y, ¿cuál será su reacción en cuanto a esto? ¿Tiene esto un lugar en la actualidad?

Pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. [Fil. 1:17]

Éstos eran los dos grupos. ¿Qué se puede decir acerca de estas dos cosas?

¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. [Fil. 1:18]

Pablo está diciendo aquí que lo importante es que Cristo es predicado. Opino que es algo trágico que Cristo sea predicado por envidia y contienda. Todo lo que uno tiene que hacer es mirar a su alrededor para darse cuenta que Él es predicado de esta manera muchas veces. Pero uno puede regocijarse de que Cristo está siendo predicado aquí en el presente.

Hay algunas personas que me acusan de ser un poco duro en cuanto a mujeres que predicán. Algunas personas me han escrito diciendo que

estaban orando por mí, y por supuesto lo que esas personas pedían en sus oraciones es que yo fuera más benigno con las predicatoras. Pero como ya he dicho en varias ocasiones, algunas de estas mujeres están predicando a Cristo mucho mejor que un predicador masculino. ¿Cuál es mi posición? Bueno, me regocijo. Gracias a Dios que Cristo está siendo predicado.

El Dr. Ironside cuenta una historia. En cierta ocasión, dice él, se encontraba caminando por un parque y allí vio que había una mujer predicando. Un amigo que estaba con él le dijo: “¿No es una vergüenza encontrar a esta mujer predicando aquí?” El Dr. Ironside respondió: “Es una vergüenza que no haya un hombre que pueda ocupar su lugar”. Amigo, ése es el problema. Gracias a Dios que Cristo está siendo predicado. Eso es lo importante. Cuando se predica la Palabra de Dios, yo me regocijo.

Hay muchas personas que se están preocupando demasiado acerca de estudios bíblicos en los hogares. Bueno, yo me regocijo en ello. Hay algunos de estos estudios que se apartan a un lado u otro, pero no lo hacen mucho más que algunas iglesias o algunos programas radiales. Me regocijo que la Palabra de Dios está siendo enseñada hoy. Eso es lo importante, amigo. Pablo nos ha dado aquí un ejemplo tremendo, como podemos apreciar.

Lo interesante de notar es que aun cuando Cristo no está siendo predicado sinceramente, hay personas que están siendo salvadas. Usted se da cuenta, amigo, que Dios honra Su Palabra, no a un hombre o a una organización. Y debemos reconocer eso hoy. Cómo nos gustaría ver que muchas personas se dieran cuenta de eso. Hay muchas personas que nos escriben cartas en cuanto a nuestro ministerio radial, y son tan amables en decir cosas que en realidad nos animan, nos inspiran. Pero, amigo, si hubiera alguna bendición, aun de esta pequeña voz, es el Espíritu de Dios el Único que puede traer bendiciones. Y debemos reconocer esto. Y Él sólo puede bendecir mientras sea esparcida la Palabra de Dios; y eso es lo que nosotros queremos hacer, el predicar la Palabra de Dios. Pablo está diciendo aquí que él se goza en esto y que se gozará aún.

Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación. [Fil. 1:19]

Él está haciendo referencia aquí a ser librado de la prisión. Queremos también enfatizar lo que él está diciendo que eso es producto de *vuestra oración*. Amigo, la Biblia nos enseña claramente que Dios escucha y responde a las oraciones de Su pueblo, y Pablo reconoce eso. Él dice: *Sé que por vuestra oración... esto resultará en mi liberación*. Y nosotros necesitamos decirle al pueblo de Dios que ore en el presente por nosotros.

Y la administración del Espíritu de Jesucristo. Ésa es la única forma en que usted y yo, amigo, podemos recibir lo que necesitamos. No llegará a nosotros a no ser por medio de la oración.

Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. [Fil. 1:20]

Pablo está diciendo que él no quería ser avergonzado de su testimonio en esta vida, y tampoco quería ser avergonzado cuando llegara a la presencia de Cristo. Juan menciona que es posible que cuando Cristo venga y lleve a Su iglesia, que algunos de nosotros nos sintamos avergonzados de Su venida. (Véase 1 Jn. 2:28) Creo que muchos creyentes deberían estar preocupados acerca de esto en el día de hoy.

Al estar presentes en muchas conferencias que tratan del tema de la profecía, me doy cuenta que hay muchas personas hoy que hablan acerca de la venida del Señor Jesucristo y que no están listos para ese acontecimiento. Usted puede preguntar: “¿Acaso no son salvos?” Sí, ellos son salvos. Pero se van a avergonzar cuando llegue el Señor. Sus vidas no están ensalzando el Evangelio. Pablo está diciendo aquí que él no quiere ser avergonzado en esa ocasión.

Ahora él menciona su filosofía para el vivir cristiano. Como ya he dicho, en cada uno de estos capítulos hay un énfasis en particular de cierto aspecto del vivir cristiano. En el capítulo 1, se menciona la filosofía del vivir cristiano. Todo eso es condensado y presentado en un versículo en cada capítulo, cualquiera sea su tema. ¿Cuál es entonces, la filosofía de Pablo?

En vida o en muerte—Cristo

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. [Fil. 1:21]

Porque para mí el vivir es... ¿qué? ¡Cristo! *Y el morir es ganancia.* ¿Qué es ganancia? Más de lo mismo. Usted tendrá más de Cristo. Usted va a estar con Él algún día, y he llegado a la conclusión, que lo más importante en la vida como creyente es el tener la realidad de Jesucristo en mi vida, y esto no es algo muy popular en el presente. A la gente le gusta hablar de que ellos son dedicados y que quieren servir al Señor y que quieren hacer esto y aquello. Pero lo más importante es el tener comunión con Él para que su gozo sea completo, y luego tendrá poder; luego podrá testificar; luego habrá todas estas cosas.

Estamos buscando el fin y nos olvidamos todo acerca de los medios. De paso, puedo decir que el fin no siempre justifica los medios. Necesitamos reconocer que tiene que ser los medios correctos y eso es comunión con el Señor Jesucristo. Todo lo demás es el fruto de esta comunión. *Porque para mí el vivir es Cristo. Y el morir*—pues, voy a ir a estar con Él. Uno no le puede hacer daño a una persona como ésta. Cómo me gustaría a mí llegar a ese nivel y poderle decir a usted, amigo, allí es donde yo estoy viviendo en el presente. Bueno, yo no puedo decir eso, pero sí puedo decir que ése es mi objetivo. Y ¡qué objetivo más glorioso!

Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. [Fil. 1:22]

Pablo está diciendo que él no conocía de su futuro. Usted y yo no conocemos nada acerca del futuro. No sabemos qué es lo que nos trae el día.

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor. [Fil. 1:23]

Ése era el deseo de Pablo, decía que a él le gustaría ir a estar con Cristo en este mismo momento.

Pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. [Fil. 1:24]

En cierta ocasión, un predicador les preguntó a los miembros de su congregación cuántos de ellos querían ir al cielo. Todos levantaron la mano, excepto un jovencito. El predicador le preguntó entonces: “¿Tú, no quieres ir al cielo?” El jovencito respondió: “Sí, quiero ir, pero yo pensaba que usted quería enviarnos a todos esta misma noche”, y él no quería ir esa noche. A veces siento lo mismo yo también, igual que Pablo, *pero quedar en la carne es más necesario*. Me gustaría quedar un tiempo más para poder predicar la Palabra de Dios. Pienso que me encuentro en la mejor parte de mi ministerio y no quiero dejarlo. Quiero permanecer aquí, y eso es lo que yo le pido a Dios en oración, y espero que usted amigo, se una en oración conmigo. ¡Cuán maravilloso es todo esto!

Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe. [Fil. 1:25]

Pablo está diciendo que él quiere ser una bendición para ellos.

Para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros. [Fil. 1:26]

Pablo quería salir de la prisión. Él quería salir de ese lugar y estar con ellos nuevamente.

Las personas que siempre están diciendo, “Oh, ¡si el Señor sólo viniera ahora!” deberían ocuparse en hacer algo. Éste el único lugar donde podemos hacer obras que van a contar para una recompensa para Él. Éste es el escenario sobre el cual usted y yo, jugamos nuestro papel. Yo quiero quedarme aquí cuanto pueda, y le he prometido al Señor que enseñaré Su Palabra mientras Él me deje aquí.

Solamente que os comportéis como es digno del Evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio. [Fil. 1:27]

Él está haciendo referencia a la forma de vivir de los creyentes. ¡Y cuán necesario, amigo, es para el pueblo de Dios el permanecer unido para el progreso del Evangelio!

Aquí Pablo utiliza la palabra “combatiendo” que no es la misma palabra traducida así que él utilizó antes en el capítulo. Esta palabra

encierra el pensamiento de “agonía.” Debemos combatir juntos con agonía por la fe del Evangelio.

Y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. [Fil. 1:28]

Si la iglesia fuera lo que debería ser en este mundo en el presente, el mundo escucharía lo que la iglesia tiene que decir.

Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él. [Fil. 1:29]

Ése es el llamado del Señor Jesucristo. Cuando usted llega al lugar donde Él le permite que usted sufra por Él, entonces, puede decir que ha llegado a su objetivo. No estoy seguro de querer estar en esa clase, pero Él me coloca allí me guste a mí o no me guste. Yo no soy un buen ejemplo, pero, ésa es una señal de Su bendición.

Teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí. [Fil. 1:30]

En otras palabras, Pablo dice: “Yo ya he llegado. Me encuentro en esa clase”. Ésa es una muestra de una bendición y no quiere decir que Dios haya vuelto Su cara. Pablo nos ha dado aquí un ejemplo tremendo, como podemos apreciar.

CAPÍTULO 2

Tema:

Las normas para el vivir cristiano

Vimos en el capítulo 1, que allí se nos presenta la filosofía del vivir cristiano. Eso fue resumido en un versículo que dice: *Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia*. El Señor Jesucristo era el Centro mismo de la vida del Apóstol Pablo.

Veremos, que en este capítulo 2, el Apóstol presenta las normas para el vivir cristiano. Estas normas se resumen en conocer la mente, el pensar de Cristo. Eso no es por imitación. Se escucha tanto hoy acerca de seguir a Cristo. Yo quisiera preguntar a alguna de estas personas que dicen hacer esto, (especialmente cuando sus vidas son tal cual ellos son), me gustaría preguntarles ¿qué quieren decir con eso? ¿Están

tratando de imitarle a Él? Debemos decir que cuando Pablo dice aquí que Cristo es la norma del vivir cristiano, él no está hablando acerca de imitación. Él está hablando aquí acerca de lo que nosotros llamaríamos “impartir”. Es decir, que el pensar de Cristo tiene que estar en nosotros y eso sólo puede ser por medio del poder del Espíritu de Dios.

Hace mucho tiempo aprendí que cuando yo hago las cosas por mí mismo, no sólo no las hago bien, sino que siempre me salen mal, equivocadas. Creo que a todos nosotros nos ocurre la misma cosa. Cuántos de nosotros somos voluntariosos, nos gusta hacer las cosas como queremos y tenemos la tendencia de simplemente seguir adelante, por nosotros mismos. Pero, amigo, cuando hacemos esto, lo importante es reconocer que hemos hecho mal, que hemos tropezado, y entonces volver y decirle al Señor: “Señor, estoy listo ahora para que Tú Te hagas cargo de las cosas”. Es maravilloso amigo, ver como Él toma a Su cargo todo.

Hay veces que cuando uno asiste a reuniones, se puede dar cuenta cómo obra el Espíritu de Dios. Lo hace en forma tan maravillosa que uno ni siquiera sueña que Él podría hacer cosas así. Todo lo que nosotros tenemos que hacer es aprender a sentarnos y observar cómo actúa el Espíritu de Dios. Ahora, esto no quiere decir que uno se sienta y no hace nada más que eso, sino que quiere decir que uno tiene que llevar adelante el programa que Dios le ha dado a uno que lleve.

Al observar este capítulo, encontramos que los primeros cuatro versículos nos hablan acerca de “otros”. Eso es importante, y vamos a decirle por qué. Porque vamos a leer aquí lo que es considerado como una de las grandes declaraciones teológicas que se presenta en las Escrituras. De esa declaración teológica han salido los temas más contenciosos que nos han llegado a través de los siglos. En realidad, esto es probablemente lo que dividió a Europa. Tuvo que ver con eso más que ninguna otra cosa. Lo que aquí se menciona es referente a la persona de Jesucristo. Esta teoría fue promovida como la teoría Kenosis; es decir, que Cristo en Su encarnación, se despojó de Su Deidad, y este pasaje aquí aclara que Él no se despojó completamente de Su Deidad.

Otros

Bien, antes de entrar en un tema contencioso como éste, note que aquí se presenta un lado práctico, y como he dicho anteriormente, esta epístola es una carta práctica.

Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia. [Fil. 2:1]

Ese “si” que se presenta aquí no es un “si” condicional. Lo que aquí se nos presenta es un “si” argumentativo. Como usted bien sabe, Pablo es un pensador lógico, como he dicho en el libro de Romanos. Creo que fue un pensador francés el que dijo que “si usted no encuentra que Pablo es lógico, entonces no lo está leyendo bien”. En fin, de cualquier forma, que usted lea a Pablo, él será una persona lógica. Pablo está argumentando, y aquí tenemos una declaración total. Así es que, en lugar de decir: *Si hay alguna consolación en Cristo*, – porque la hay – lo que Pablo está diciendo en realidad es: “Ya que hay consolación en Cristo; ya que hay consuelo de amor; ya que hay comunión del Espíritu”. Debido la consolación, al consuelo, a la comunión, esto es lo que él dice. *Si algún afecto entrañable*. Esto quiere decir, algo tierno. Es internamente que usted y yo vivimos y nos movemos y somos, como ya he indicado anteriormente, y ésta es una declaración que es tal cual como ocurre en la vida del día de hoy.

Amigo, cuando usted se enamoró de la dama que es ahora su esposa, ¿dónde tuvo lugar eso? Es decir, ¿sintió alguna reacción en su cabeza? Dudo que haya hecho eso. Usted no se sentó a hacer algunos números, algunos cálculos y ni siquiera analizó si podría mantener a su esposa o no. Usted no era lógico en cuanto a lo que hizo en lo que se refiere al lado mental. Lo que probablemente usted hizo fue declararse una noche y decirle: “Te amo y quiero casarme contigo”. ¿De dónde salió todo eso? De adentro suyo. Es debajo del cuello donde vivimos y nos movemos, y somos. Ocurre muy poco en la parte superior. Hay muy pocos de nosotros que podemos vivir arriba. Así es que, entonces, en este versículo tenemos algo maravilloso. Ya que existe ternura y misericordia en Cristo. Éstas son cosas maravillosas.

Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. [Fil. 2:2]

Completad mi gozo. Pablo dice que él está disfrutando algo bueno y que se está regocijando, aún cuando está en la prisión. Pero él dice que se regocijaría más si él supiera que el Evangelio estaba obrando en la vida de ellos.

Se puede apreciar que ha habido una pequeña dificultad, como dije anteriormente en la iglesia de Filipos. No era algo grande, sino simplemente algo pequeño. Pablo está diciendo: “Quiero que vosotros seáis de un mismo pensar”. Él no quiere que ellos sean un duplicado el uno del otro. Ése es un gran peligro que puede existir en las iglesias del presente.

Por lo general, en la mayoría de las iglesias hay dos grupos de personas. Unos que están a favor del predicador, y los otros que están en contra del predicador. Por lo general, los individuos en estos grupos son copias el uno del otro. Aquéllos que sienten una misma cosa por lo general son así porque son duplicados de algún líder o de algún grupo. Esto es cierto sin importar en cuál lado es el que se encuentran estas personas.

El sentir una misma cosa es el permitir que el sentir de Cristo esté en usted, y esto siempre causa que exista diferencias en la forma de expresarse, diferencia en los dones, como en el caso de Corinto, diferencias en la forma de servir y, en realidad, diferencias en cuanto a ciertas doctrinas de importancia secundaria. Pablo está hablando aquí acerca de una misma cosa en lo que se relaciona a Cristo, y eso se expresará a sí mismo en formas diferentes. Pero esto no quiere decir que vamos a tratar de darnos en la cabeza unos contra otros porque eso es lo que algunos fundamentalistas están haciendo en el presente.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. [Fil. 2:3]

Nada hagáis por contienda o por vanagloria. Usted recordará que ya hemos visto esto con anterioridad en esta carta. El apóstol Pablo dijo que había algunos que estaban predicando a Cristo por envidia y contienda. Yo diría que eso es probablemente lo que está detrás de la mayoría de las diferencias que existen hoy, y que no son diferencias de doctrinas. Se debe a la contienda. Hay algunas personas que, por naturaleza, crean problemas. Han nacido para hacer eso.

Amigo, si usted está haciendo algo en su iglesia por medio de contienda, es mejor que no lo haga. También es mejor que dejara sin hacerlo si usted lo está haciendo porque espera algún reconocimiento en alguna forma. Hay algunos creyentes que hacen tal o cual cosa porque esperan ser reconocidos. Si eso no sucede, pues entonces, usted se encuentra en muchas dificultades con ellos. *Nada hagáis por contienda o por vanagloria*—tratar de que la gente le reconozca a usted por algún talento que tiene.

Opino que Evodia y Síntique, algo que veremos en el capítulo 4, no hubieran tenido ninguna clase de problema si ellas hubieran hecho las cosas en “humildad” estimando a los demás como superiores a ellas mismas. Estas mujeres habían tenido alguna clase de malentendido, porque cada una de ellas pensaba que estaba siendo rebajada por la otra, y no le gustaba que le hicieran eso. Entonces debemos estimar cada uno a los demás como superiores a nosotros mismos.

Creo que no tendríamos problema alguno en las Juntas Directivas, y tampoco tendríamos problemas en los coros de las iglesias hoy si adoptáramos una política así. Si uno de los solistas le dijera a otro: “No me pida a mí que yo cante, pídale a fulano de tal, o a la señorita de allá que cante. Ellos tienen voces muy superiores a la mía.” Hay veces que no es así. Hay veces que sucede lo contrario; y dicen: “¿Me pregunto por qué no me habrán llamado a mí? Yo tengo una voz mucho mejor que fulano de tal”. O a veces dicen: “¿Por qué no me pidieron a mí que formara parte de esa comisión?” Pero, amigo, *antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo*. Opino que la mayoría de los problemas de la iglesia se resolverían si nosotros adoptáramos esto.

Alguien dijo que el coro era el “departamento de guerra” de la iglesia. Alguien dijo también, que cuando el Señor echó al diablo del cielo, éste cayó en el coro. Pienso muchas veces que allí fue donde fue a parar de veras. Nosotros podemos tener problemas hoy en las iglesias porque aquí se menciona algo que no es aceptado comúnmente: Pero, *antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo*.

No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. [Fil. 2:4]

Ése es un peligro para la mayoría de nosotros hoy. Creo que la clave para este pasaje es la palabra *otros*. Fue la fe cristiana, que hizo esa palabra importante en cualquier idioma. “Otros, otros. No nosotros mismos, sino los otros”. Amigo, ése es el pensar de Cristo.

Me quedé maravillado al recibir una carta de otro hombre que enseña por radio en el estado de Florida. Nos envió un regalo para nuestro ministerio, y dijo en su carta: “¡Qué bendición es su programa!” No sé nada en cuanto al programa de este hermano, pero permítame decirle algo a usted. Él estaba exhibiendo la mente de Cristo. Él estaba obedeciendo el mandato de este versículo: *No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual por lo de los otros*.

El apóstol Pablo nos va a decir ahora acerca del sentir de Cristo.

El pensar de Cristo--humilde

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.
[Fil. 2:5]

Éste es el pensar de Cristo que se nos va a presentar, y eso es lo que se ha mencionado en el capítulo 4 de la Epístola a los Efesios, por el mismo Apóstol Pablo, cuando dijo que debemos andar de acuerdo a la vocación con que fuimos llamados. ¿Y cómo es eso? En *toda humildad y mansedumbre* (Ef. 4:2), y ése es el sentir de Cristo Jesús.

Usted y yo, amigo, no podemos ser humildes, no podemos ser mansos. No hemos sido hechos de esa forma. Queremos ponernos de pie y decir lo que pensamos. Todos nosotros somos así. No me diga que usted no es así, amigo, porque sí lo es. A nosotros no nos gusta ser ofendidos. Aun, no nos gusta ser ignorados; nosotros crecemos con ciertos problemas si hemos sido pisoteados durante todo ese tiempo.

Alguien contaba en cierta ocasión, que había un joven de una familia muy buena que se había convertido en una persona rebelde. ¿Por qué hizo eso? Bueno, él tenía un hermano que era muy inteligente y a este joven siempre se le decía que por qué él no era como su hermano. Entonces él escogió ir en la dirección opuesta. Se rebeló contra eso; eso llegó a crearle un problema, y como usted puede apreciar, es algo natural. Así es pues, como reaccionamos, como reacciona el hombre natural. Uno no puede dirigirse hacia el muchacho y decirle: “Bueno,

escúchame hijo, simplemente ignora eso”, porque él no lo va a ignorar. Una persona que no ha nacido de nuevo, ni siquiera va a entrar al territorio de aceptar una posición humilde.

Cuando Cristo se encontraba a la diestra de Dios el Padre, y Él era Dios, Él no descendió de mala gana. Él no tenía temor de que pudiera perder esa posición. Él no había tenido que ir a un colegio o a una universidad, para poder llegar a ser Dios. Él no llegó a ocupar esa posición al ser ascendido de otra posición inferior. Él era Dios y no había ningún peligro de que Él pudiera perder esa posición. Así es que, cuando Él dejó la gloria del cielo, lo hizo con gozo, con verdadero gozo. No había nada que provocara en Él el deseo de abstenerse de hacer eso. Él vino a este mundo con gran gozo. Algunos consideran ésta la declaración doctrinal más grande que exista en el Nuevo Testamento en cuanto a la persona de Cristo. Se conoce como el kenosis, o el vaciarse. Este pasaje hace claro que Él no se vació de Su Deidad. Vamos ver siete pasos que tomó nuestro Señor en humillación. Éstos son siete pasos hacia abajo, y luego vamos a ver siete pasos hacia arriba; y el ensalzamiento de Cristo. Tenemos, entonces, en primer lugar, en humillación, el sentir de Cristo. Él descendió, bajó, bajó, y bajó a este mundo hasta llegar al lugar donde nosotros estamos. Usted y yo ni siquiera podemos concebir lo que era ese gran paso que Él tomó, el de dejar la gloria celestial para bajar aquí a esta tierra. Esto es algo que está más allá del entendimiento humano para poder llegar a comprenderlo, y lo que el Señor Jesucristo hizo en realidad por nosotros.

Luego, tendremos el sentir de Dios, y es el sentir de Dios el Padre el de ensalzar a Jesucristo. Amigo, si usted quiere saber hoy qué es lo que usted puede hacer que le coloque en la voluntad de Dios, yo no sé a dónde tiene que ir o algo por el estilo, pero le puedo decir lo siguiente: Que es el propósito de Dios el de ensalzar a Jesucristo, y creo que ésa es la voluntad de Dios para usted y para mí en el día de hoy: el de ensalzarle a Él, donde quiera que estemos y quienquiera que seamos. Así es que, aquí tenemos la humillación de Cristo y los siete pasos hacia abajo que Él tomó. Debemos tomar un camino tremendo.

Vamos a observar el primer paso que Él tomó.

El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse. [Fil. 2:6]

Aquí tenemos algo sobre lo cual traté de hablar un poco brevemente anteriormente y quiero volver a mencionarlo para continuar con los siete pasos de la humillación del Señor Jesucristo. Lo que aquí quiere decir en realidad, con esto de que el Señor Jesucristo *no estimó el ser igual a Dios*, es que para Él no era algo a lo cual Él debía aferrarse. No había ningún peligro de que Él perdiera Su lugar y Su posición en la Deidad a causa de alguna falta de parte Suya, o de la habilidad y ambición de algún rival. Él era Dios sin necesidad de realizar ningún esfuerzo. Él no realizó ese descenso del cielo a la tierra de mala gana, o disgustado, y no se le oyó murmurar cosas como a veces se oye: “Ah, a Mí no Me gusta dejar el cielo”. O tal vez: “Ah, Yo no quiero ir allá abajo; eso es algo que, a Mí, no Me gusta hacer”.

No, amigo; Él no se aferraba a la posición que Él tenía. Él descendió a esta tierra gozosamente, y no existía ninguna clase de peligro de que Él pudiera perder Su posición o de que Él dejara de ser Dios. Él no dijo (y tengo que tener cuidado con lo que digo ahora)—no creo ser irreverente o irrespetuoso cuando digo lo siguiente, pero, Él no se acercó a Dios al Padre y le susurró en un oído diciendo: “Por favor, ten cuidado y guarda Mi lugar aquí, aquí a Tu diestra. Ten cuidado con Gabriel. Creo que él quiere ocupar Mi lugar. Cuando Yo esté ausente de aquí por 33 años, quizá él trate de ocupar Mi lugar. Es por eso que no tengo deseos de ir”. Él no descendió de esa manera. No había peligro para que Él pudiera perder nada de lo que tenía. Él hizo eso gozosamente. *...por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio...* (He. 12:2) Él descendió hasta este mundo. Él no estaba aferrándose a esa posición que tenía. Tampoco fue algo que Él hizo por fuerza o por obligación. *Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a Su Hijo Unigénito*, y eso fue como un regalo. Un regalo no es algo que se da a la fuerza. Si es así, pues, ya no es un regalo. Él bajó aquí de Su propia voluntad. Si no hubiera sido así, no hubiera sido un sacrificio como bien se puede apreciar. Así es que, Él bajó gozosamente a este mundo. Él dejó la gloria del cielo y descendió a esta tierra.

Ahora tenemos el segundo paso para abajo:

Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. [Fil. 2:7]

Esta palabra “despojarse” que tenemos aquí, y de aquí es de donde sale la teoría de kenosis, es la palabra kenoo. Esto quiere decir que Él se vació a Sí Mismo. Siempre ha existido la pregunta, ¿de qué se vació a Sí Mismo? Había algunos que opinaban que algunas de las primeras herejías tenían que ver con que Él se vació a Sí Mismo de su Deidad; que cuando Él bajó, la Deidad bajó hacia Él cuando fue bautizado, y que le dejó otra vez cuando Él estuvo en la cruz. Aquí tenemos en este versículo muy claramente expresado que Él se vació a Sí Mismo de algo, pero que Él no se vació a Sí Mismo de Su Deidad. Aun cuando Él era un bebé, en los brazos de Su madre María, Él era Dios, un ciento por ciento. En esa ocasión, Él era una criatura que dependía de Su madre. Sin embargo, en ese mismo instante, Él podría haber destruido a todo este universo. ¿Por qué? Porque Él es Dios. Él era un ciento por ciento Dios en esa ocasión. No un 99.5%, sino más bien un 110%. En ningún momento Él dejó de ser Dios, aún cuando Él descendió como un niño para nacer en Belén. *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...* (Jn. 1:1-3, 14)

Se nos dice en este versículo que Él se vació a Sí Mismo. ¿De qué fue entonces, que Él se vació a Sí Mismo? Estoy convencido que Él se despojó a Sí Mismo de algo. Creo que Él se despojó a Sí Mismo de la prerrogativa de Su Deidad. Cuando él descendió a la ciudad de Belén en la época de Navidad, nosotros hacemos mucha alharaca del hecho de que había pastores y magos en esa ocasión. Por supuesto que los magos no llegaron allí hasta dos años más tarde, pero esto parece no molestar a las celebraciones Navideñas que nosotros tenemos. Allí estaba el ángel Gabriel, y allí estaban las huestes celestiales y yo pienso que eso era algo fantástico. Bueno, amigo, debo decir que no estoy muy de acuerdo con eso. Él es Dios. En lugar de unos pocos ángeles y en lugar de unos pocos pastores presentes en ese lugar, todo el universo tendría que haber estado allí. Cada criatura creada debería haber estado allí porque ellos tendrán que inclinarse ante Él algún día; todos tendríamos que haber estado allí. César mismo tendría que haber estado allí. Todo el Imperio Romano tendría que haber estado allí. La religión tendría que haber estado allí. El templo tendría que haber estado vacío el día que Él nació, y todas las personas tendrían

que haber dirigido sus pasos hacia la ciudad de Belén, ya que Él nació allí. Pero no fue así. ¿Por qué no los obligó Él a hacer eso? Porque Él dejó a un lado Sus prerrogativas de Deidad. Él no obligó a nadie a hacer nada. Él estaba dispuesto a ir y nacer en ese pesebre.

Nosotros siempre representamos en la época navideña a ese pesebre como algo muy limpio, pero no fue así, amigo. Ése era un lugar bastante sucio, por cierto. Alguien puede decir, quizá: “Bueno, ése era el mismo lugar donde dormía la gente”. Estoy seguro que ellos estaban en una habitación próxima. Pero debo destacar que ese lugar no era muy limpio ya que allí se encontraban todos los animales y ése fue el lugar donde Él nació. Luego, Él fue a la ciudad de Nazaret, una ciudad pequeña, vieja, miserable. Él creció en ese lugar. Él era un carpintero, desconocido, y, sin embargo, más gente ha oído hablar de Él que de cualquier otra persona, con excepción de Abraham. Él ha sido una figura mundial, y creció, trabajando en un pequeño taller de carpintería.

Él dejó a un lado Su prerrogativa de Deidad. Él podría haber tenido la gloria Shekinah con Él todo el tiempo, pero no lo hizo. A Él se le representa siempre en cuadros con una aureola alrededor de Su cabeza. Él no tenía una aureola sobre Su cabeza, amigo. Judas, en la noche que Cristo fue arrestado, tuvo que acercarse a Él y besarle para que los soldados pudieran saber quién era. Él no se destacaba de esa forma entre los demás. Es una gran equivocación el pensar que Él iba de un lugar a otro con una aureola y con Su cabeza por allá entre las nubes y siempre mirando hacia arriba. Él era un ser humano; así es como Él se había manifestado. Él era Dios manifestado en la carne y dejó a un lado todas esas prerrogativas o privilegios.

Alguien quizá me pregunte: “¿Está seguro de eso?” Bueno, creo que lo estoy. Cuando Cristo había finalizado Su ministerio, Él se reunió con los Suyos esa última noche y en la oración que Él tuvo en esa ocasión, Él expresó algunas cosas maravillosas: *Ahora, pues, Padre, glorifícame Tú para contigo con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.* (Jn. 17:5) ¿Ha notado eso? Él dice: “Quiero la gloria que antes tenía. Quiero que esa gloria Me sea restaurada”. Él no oró para que le fuera restaurada Su Deidad, porque Él nunca dejó Su Deidad. Pero, ahora, Él ora, cuando Él estaba por regresar al cielo que Su gloria, esa luz gloriosa, una prerrogativa de la Deidad, sea restaurada. Obviamente Él

había dejado eso a un lado. *...el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a Sí Mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres...* (Fil. 2:6)

El tercer paso dado por Cristo hacia abajo fue: *Tomando forma de siervo*. Él vino a este mundo como siervo. Él era un carpintero. Me supongo que, si usted hubiera vivido en la ciudad de Nazaret en aquel día, usted podría haber ido a él y decirle: “Jesús, tengo algunas reparaciones que necesito hacer en mi casa; se ha roto la puerta de mi casa y quisiera preguntarle si Usted puede venir a arreglarla”. Creo que Él hubiera respondido: “Como no, estaré allí enseguida”. Usted puede apreciar, amigo, que Él tomó la forma de siervo. Él podía haber nacido en el palacio de César. Él era un Rey, pero Él nunca reclamó eso durante los primeros años. Él nunca lo hizo hasta cuando entró a la ciudad de Jerusalén en la así llamada entrada triunfal. Pero, hasta ese instante, Él había tomado la forma de siervo. Así es como Él vino a este mundo.

Uno habla acerca de los trabajadores hoy, los hombres humildes, los hombres pequeños. Bueno, así es como Él vino a este mundo. Él no sólo vino como un ser humano, sino que Él también vino a formar parte del grupo formado por la mayoría de nosotros en el día de hoy, la gente pequeña. Así es como Él vino a este mundo, *tomando forma de siervo*.

Note, el cuarto paso hacia abajo: *Hecho semejante a los hombres*. Por mucho tiempo esto no me impresionó mucho porque, después de todo, yo soy un hombre y me gusta ser un hombre. Opino que existe cierta dignidad de ser un ser humano que es maravillosa. *Hecho semejante a los hombres*. ¿Cómo puede ser eso humillante? Es muy difícil, pues, para mí el clarificar este punto para usted, amigo, que Aquél que es el Señor de este universo, y el Creador de este universo, y quien creó al hombre, fuera para Él algo humillante el tomar la forma de un hombre, el de ser hecho semejante a los hombres. Él fue un hombre aquí abajo. Él no sólo vino aquí para redimir a la humanidad, sino para revelar a Dios ante la humanidad. ¡Cuán importante fue eso porque nosotros conocemos algo acerca de Dios! No sabemos mucho excepto lo que Él nos dijo cuando Él estuvo aquí en la tierra y se convirtió en un hombre, y nos enseñó mucho acerca de Dios. De la única manera en que usted,

amigo, puede conocer a Dios es por medio del Señor Jesucristo, quien es Dios. Pero Él se hizo *semejante a los hombres*.

Cierta niña fue enviada a dormir a su cuarto. Su mamá le dijo que se fuera a su cuarto y que se acostara en su cama, que apagara la luz y se durmiera, pero ella comenzó a llorar y a llamar a su mamá. Ésta le dijo: “¿Qué es lo que te pasa?” La niña le contestó: “Yo quiero tener alguien aquí conmigo. No quiero estar sola”. La madre le dijo: “Dios está aquí contigo”. Por un momento la niña se quedó callada; luego dijo: “Pero mamá, quiero tener a alguien con un rostro”. El Señor Jesucristo es Dios con un rostro. Él dijo en cuanto a Sí Mismo: *Yo soy el Agua de vida. Yo soy el Pan de vida*. Yo conozco algo acerca del pan y también sé algo acerca del agua, y ahora sé algo acerca de Él también. Él dice: *Yo soy la Puerta*. Él no solamente arreglaba puertas como carpintero que era, sino que Él era la Puerta. También conozco algo acerca de puertas, ya que tengo puertas en mi propia casa. Usted también conoce algo de puertas. Él dice: *Yo soy la Vid verdadera*. Yo conozco algo acerca de la vid. También conozco algo más; Él dice: *Yo soy el Camino... y la Vida*. Estas palabras nos dicen mucho acerca de Él y acerca de quién es Él. Él vino para revelarnos a Dios.

Note lo que dice este versículo. *Hecho semejante a los hombres*. Vuelvo a repetir que me gusta ser un hombre y que no puedo ver que esto sea algo humillante, el de llegar a ser un hombre. Pero fue eso para Él, el tener que abandonar la gloria del cielo y convertirse en un hombre.

Cuando vinimos a California en 1940, tuvimos la experiencia de vivir en un lugar donde los insectos y las hormigas no mueren en el invierno. Llegamos aquí a principios de noviembre y después de algún tiempo, encontré muchas hormigas que entraban a la cocina. Entraban por un lado del lavabo y salían por el otro lado. También vi que habían descubierto el azucarero. No sé en cuanto a usted, pero yo no quiero hormigas ni en el lavabo ni en el azucarero. Así que empecé a investigar cómo exterminarlas. Ahora, no soy sádico; no soy brutal; no me gusta matar insectos. Pero empecé a matar hormigas. Conseguí un veneno y nos deshicimos de las hormigas. Luego, cuando nos movimos a nuestra propia casa, y ¡allí estaban las hormigas! Se enteraron de que nos habíamos movido. Un amigo mío, que es exterminador, viene a mi casa dos veces al año y pone insecticidas por todos los sitios—debajo de

la casa, debajo de los árboles, por todas partes. Ahora, ¡no hay ni una sola hormiga en nuestra propiedad!

Ahora, no sé si es así o no, pero, quizá las hormigas se reúnen para realizar una protesta alrededor de mi casa. Posiblemente dicen: “Abajo el hombre que vive en esa casa. Él odia a las hormigas”. Pero, no odio a las hormigas. Ése no es mi problema. Si yo pudiera comunicarme con esas hormigas, quizá les podría decir: “Mirad, hormigas, vosotros permaneced fuera de mi casa. Dejad tranquila el azúcar, el pan y el agua en la casa, y yo pondré azúcar y agua afuera para vosotros”. Pero no sé cómo comunicarles ese mensaje a las hormigas—excepto convirtiéndome en hormiga. Suponga que me pudiera convertir en una hormiga a mí mismo. Si yo pudiera hacerlo, no lo haría, porque ¡conozco a algunas personas que me pisarían si yo fuera una hormiga! Pero si me pudiera convertir en una hormiga, eso sería una experiencia humillante. Pero convertirse en una hormiga no es nada comparado con lo que el Señor Jesucristo hizo cuando Él dejó la gloria del cielo y vino aquí a este mundo y se convirtió en un hombre. Fue una verdadera humillación para Él, el convertirse en un hombre y Él fue entonces, hecho semejante a un hombre. ¡Cuan tremendo es todo esto! Se convirtió en uno de nosotros y eso fue humillante para Él.

Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. [Fil. 2:8]

El quinto paso en la humillación de nuestro Señor es que Él se humilló a Sí Mismo. Hay muchos de nosotros, que hemos sido humillados por otra persona que ha dicho o ha hecho algo, pero a Él no le sucedió eso. Él se humilló a Sí Mismo, y ésa es una de las cosas más difíciles de hacer.

Una de las cosas en cuanto a Juan Wesley que he oído, es que una vez él estaba para cruzar a pie un estrecho puente por el que sólo una persona a la vez podía cruzar. Cuando él empezó a cruzar, un predicador liberal entró el otro extremo del puente. Este predicador se infló y dijo, “¡Yo nunca le cedo el paso a un necio!” Juan Wesley le miró por un momento, se sonrió, y empezó a retroceder del puente, diciendo: “¡Yo, sí!” Amigo, es muy difícil para nosotros el ocupar un lugar humilde. Sin embargo, el Señor Jesucristo hizo eso.

Muchos de nosotros hemos tenido alguna experiencia humillante. Recuerdo una conferencia en que yo era uno de los predicadores. Había un predicador en ese programa que tenía un don muy especial para hablar y además era una persona de mucha formalidad y dignidad. Este hombre vestía según la forma más elegante con su camisa blanca, corbata y saco de levita. Era en realidad, una persona muy dignificada. Él se sorprendió mucho cuando yo aparecí una noche en la plataforma vestido con camisa deportiva. Para él, eso era como un pecado imperdonable. En esos días era costumbre que todos los oradores durante la semana se sentaran en la plataforma todas las noches para el servicio vespertino, sin importar quién tenía que predicar esa noche. Al comenzar la reunión todos los oradores marchábamos hacia la plataforma de una manera muy digna y ordenada, que era más o menos un rito. Pero, en esa ocasión había llovido, y había caído tanta agua que aún había agua en la plataforma.

Esa noche al subir todos los oradores a la plataforma, este hombre no se dio cuenta que había agua allí, y eso hizo que el lugar fuera un poco resbaloso. Subió pues, este hombre y ante los ojos de todos en el auditorio, se resbaló y cayó sentado de golpe. Uno no podía menos que reírse. Él se levantó, y usted quizá nunca habrá visto una persona tan humillada como se sintió él en esa ocasión. A la noche siguiente le dije: “Oiga, sería bueno que usted repitiera su actuación de la noche anterior”. Él contestó: “¿No fue eso algo realmente humillante?” Así fue. Pero, él no se humilló a sí mismo, él fue humillado. Muchos de nosotros, hemos sido humillados, pero nuestro Señor Jesucristo se humilló a Sí Mismo, y eso es algo completamente diferente.

Llegamos ahora al sexto paso: *haciéndose obediente hasta la muerte*. La muerte es una cosa muy humillante. En realidad, no es algo natural. Hay veces que se escucha a personas decir en los funerales: “Mira, parece tan natural, sólo parece dormir”. No sé qué clase de consuelo es que el tío “Fulano de Tal” o el abuelo, parezca verse natural en la muerte. Para decir verdad, provoca a uno morderse los labios para no decir: “No. Ellos no parecen naturales”.

La muerte no es algo natural; Dios no creó al hombre para morir. El hombre muere a causa del pecado, a causa de su transgresión. La muerte llegó a este mundo por la transgresión de un hombre, y ese hombre

fue Adán. La muerte es algo humillante. Cuando el Señor Jesucristo vino a este mundo, Él fue algo diferente del resto de nosotros. Usted y yo vivimos para vivir. Hablando honradamente, yo no quiero morir; quiero vivir. He llegado a la parte más fructífera de mi ministerio, y quiero vivir tanto como el Señor me permita. Pero el Señor Jesús nació para morir. Él vino a esta tierra para morir. Él no tenía que morir, pero *se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*. Pero yo no quiero morir. Él no tenía que morir, pero Él quería morir. ¿Por qué? Para que pudiera salvarme a mí y salvarle a usted, si confiamos en Él. Esto es lo que Él dijo: *Así como el Padre Me conoce, y Yo conozco al Padre; y pongo Mi vida por las ovejas... Por eso Me ama el Padre, porque Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar. Nadie Me la quita, sino que Yo de Mí Mismo la pongo. Tengo poder para poderla, y tengo poder para volverla a tomar...* (Jn. 10:15; 17-18)

Luego tenemos el séptimo y último paso de descenso: *La muerte en la cruz*. No sólo se hizo obediente hasta la muerte, sino a *muerte en cruz*. Esto nos impactaría más en el día de hoy si dijéramos que Cristo murió en la cámara de gases, o en la silla eléctrica, o en la horca—cualquiera que sea la forma de muerte que se realiza en el día de hoy. Fue ese tipo de muerte vergonzosa.

El Señor Jesucristo, pues, descendió y murió en la cruz. Eso fue lo más bajo que le podía suceder. Él descendió de la gloria más alta, más elevada, al lugar más bajo de humillación. ¿Por qué lo hizo? Pues bien, regresamos a nuestra palabra clave: otros. *No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros*. (Fil. 2:4) Él dejó Su gloria en el cielo y descendió a esta tierra. Se convirtió en un hombre por los hombres, y sufrió la muerte de un criminal por otros—por usted y por mí. ¡Gracias a Dios por eso, amigo! Ése es el sentir de Cristo.

El sentir de Dios—exaltación de Cristo

El sentir de Dios es el de glorificar a Cristo, y comenzando con el versículo 9, tenemos los pasos hacia arriba, los pasos ascendentes. Ya hemos tenido siete pasos descendentes; ahora vamos a ver los siete pasos hacia arriba.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo. [Fil. 2: 9a]

Ése es el propósito supremo de Dios el Padre en este universo en el día de hoy; que Jesucristo sea glorificado en el universo que Él creó, y que Él sea glorificado en la tierra donde vive el hombre, donde el hombre se rebeló contra Dios. Lo que hace que este pequeño mundo tenga significado e importancia, es la muerte de Cristo aquí en este lugar; no hay ninguna otra cosa.

Cuando escucho a un astrónomo que dice en el día de hoy: “Nosotros somos una pequeña partícula en el espacio, y si este pequeño mundo en el cual vivimos fuera borrado, no haría ninguna diferencia al resto”. Así sería, amigo; es completamente cierto.

Alguien ha dicho que el hombre es una enfermedad en la epidermis de un planeta menor. Eso es lo que somos. Pero, amigo, lo que le ha dado dignidad al hombre y ha causado que él pueda mirar a los cielos y cantar la doxología, es el hecho de que Jesucristo vino y murió en la cruz por nosotros. El versículo 9, confirma la aprobación del Padre, por la obra de Cristo a nuestro favor.

Tenemos ahora, el segundo paso de este reconocimiento divino:

Y le dio un nombre que es sobre todo nombre. [Fil. 2:9b]

La próxima ocasión en que tomemos Su nombre en vano, pensemos seriamente en esto. No hace mucho tiempo explotó una bomba en un avión en el aire; el piloto, gracias a lo que se califica como un milagro, fue capaz de aterrizar con su avión, y se dice que cuando él logró realizar eso, solamente decía: “Jesucristo, Jesucristo”. No sé cómo lo dijo. Lo podía haber dicho como algo profano. Que Dios tenga misericordia de él si lo hizo de esa forma; o quizá él pudo haberlo dicho como una oración. El nombre de Jesucristo tiene que ser exaltado sobre todo otro nombre. Usted puede tomar los nombres de cualquier hombre destacado de este mundo; usted puede tomar los ángeles de la gloria, y aún así habrá un nombre que es sobre todo nombre, y ése es el nombre de Jesucristo.

Note ahora el tercer paso que se menciona aquí:

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra. [Fil. 2:10]

En este versículo encontramos los próximos tres pasos de la exaltación de Cristo.

El tercer paso: *Para que en el nombre de Jesús... Jesús quiere decir, "Salvador."* Antes de Su nacimiento en Belén el ángel dijo, *... y llamarás Su nombre JESUS...* (Mt. 1:21) Note la referencia a la profecía: *Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y llamarás Su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.* (Mt. 1:22-23)

¿Puede usted enseñarme algún lugar en la Biblia donde Él fuera llamado Emanuel? Cuando entré al seminario, yo no tenía ningún problema con, *He aquí concebirá una virgen.* Ya que Él es Dios, ¿en que forma podía Él entrar a la familia humana excepto por nacimiento milagroso? Pero lo que causaba un problema en este versículo era, *y llamarás Su nombre Emanuel* porque yo no podía encontrar un lugar donde la llamaran a Él Emanuel. "Bien, entonces", quizá usted diga, "esa profecía no fue cumplida."

Oh, amigo, éste es uno de los cumplimientos de profecía más maravillosos que usted se puede imaginar. El ángel dijo, *... llamarás Su nombre JESÚS, porque Él salvará Su pueblo de sus pecados.* Ahora, piense en esto. La familia humana está en un barco que va a pique. Si va a haber un Salvador, Él tiene que venir desde fuera de la familia humana. Ningún ser humano puede ser a Salvador. "Llamará Su nombre JESÚS porque Él va a salvar a Su pueblo de sus pecados". ¿Cómo puede Él salvar a Su pueblo de sus pecados? Porque Él será Emanuel, Dios con nosotros. Ese pequeño Bebé que vino a Belén es Dios con nosotros. Él tomó sobre Sí, no la semejanza de ángeles, sino nuestra humanidad. Él es Emanuel, Dios con nosotros. Y, ya que Él es eso, se le puede llamar JESÚS.

El cuarto es:

De los que están en los cielos. [Fil. 2:10b]

El quinto es:

Y en la tierra. [Fil. 2:10c]

El sexto es:

Y debajo de la tierra. [Fil. 2:10d]

Hay algunas personas que han tomado esta cláusula aquí diciendo, que quiere decir que todos serán reconciliados con Dios algún día, aun los que están en el infierno. Permítame decirle, amigo, que eso no es lo que nos enseña la Palabra de Dios. Cada lugar tendrá que reconocer quién es el Señor Jesucristo. Aun en el infierno—los que se encuentran allí tendrán que reconocer eso, y digamos de paso, que pienso que eso contribuirá en parte a su castigo.

Usted se puede imaginar a aquéllos que han tomado Su nombre en vano y le han odiado, le han despreciado, que en realidad escupieron sobre Él en esta tierra; ahora tienen que reconocer Su Señorío. Pienso que eso es lo que tendrán que hacer, pero ellos no van a ser reconciliados con Dios, porque Colosenses 1:20 dice: *Y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas... Todas las cosas.* ¿Quiere decir eso, las que están debajo de la tierra? Ah, no, amigo. *...así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz.* No se menciona aquí, las cosas que están debajo de la tierra. No, amigo; el infierno no es reconciliado con Él. Pero el infierno tendrá que reconocer quién es Él. Dios ha determinado eso. Aun aquéllos que han rechazado a Cristo tendrán que estar ante Él algún día y reconocer quién es Él. Eso es algo muy importante y tremendo que tenemos ante nosotros. Note, que cada rodilla tendrá que doblarse ante Él.

Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Fil. 2:11]

Eso no quiere decir que le confesarán a Él como Salvador. Usted le confiesa a Él como Salvador aquí, mientras vive, pero usted tendrá que confesarle a Él como Señor allá. Esto es interesante, ¿no le parece? Aun en el infierno ellos tendrán que reconocer el Señorío de Jesucristo. Permítame decir esto (y lo digo con mucho cuidado), nosotros debemos tener mucho cuidado en el día de hoy, en cuanto a llamarle a Él nuestro Señor, si Él no es nuestro Señor, en realidad. Usted recuerda que Él dijo en cierta ocasión que habrá muchos en aquel día que le dirán: *Señor, Señor.* Le llamaban a Él, Señor; y ellos realizaron milagros en Su nombre. Pero Él les dirá: *Nunca os conocí.* (Véase Mt. 7:21-23)

Amigo, mejor es que usted le conozca a Él como su Salvador, antes de ir hoy de un lugar a otro hablando acerca de que Él es su Señor. Asegúrese de que Él es su Salvador, y luego si Él es su Salvador,

entonces usted puede inclinarse, arrodillarse ante Él, y puede llegar a ser una persona que le obedece.

No me gusta escuchar a personas que cantan: “Oh, qué amigo nos es Cristo”. Por cierto, nosotros tenemos un amigo en Él, pero Él dice: *Vosotros sois Mis amigos, si hacéis lo que Yo os mando*. (Jn. 15:14) ¿Está usted, amigo, haciendo lo que Él manda? Entonces, si no lo está haciendo, no lo llame a Él su Amigo. Él dice: “Usted es Mi amigo, si hace lo que Yo le mando”.

Aun en el infierno ellos van a tener que arrodillarse y reconocer quién es Él. Pero ellos no podrán ya reclamarle a Él como su propio Salvador, porque ellos le despreciaron y rechazaron cuando estuvieron aquí en esta tierra y perdieron así, su oportunidad.

El sentir de Pablo—las cosas de Cristo

Hemos visto que la norma para el vivir cristiano se nos menciona aquí: *Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús*. Ahora, ese sentir es algo que usted no puede imitar. Nunca seremos como Él imitándole. Esto es algo que es solamente impartido; y eso quiere decir que el Espíritu de Dios debe hacerlo, porque lo que caracterizó la vida de nuestro Señor Jesucristo fue la humillación. Dice aquí que: *se humilló a Sí Mismo*. Él vino a esta tierra y tomó nuestro lugar. Usted y yo no podemos imitarle a Él, pero el Espíritu de Dios puede producir en nosotros el fruto del Espíritu. Y uno de esos frutos es la humildad, y eso sería el sentir de Cristo.

Vamos a ver cómo esto, del sentir de Cristo, se demostraba al andar por esos caminos romanos, al morar en hogares romanos, y cuando se encontraba en una cárcel romana. Vamos a ver el sentir de Pablo. También vamos a observar a Timoteo; vamos a poder ver a Epafrodito, quien era el Pastor de la Iglesia de Filipos. En ese imperio pagano encontramos a tres hombres que demostraban ese sentir que había en Cristo Jesús. Había estos tres hombres que demostraban el sentir de Cristo y puede que hubiera tres millones más, pero éstos son los que se nos presentan en esta epístola.

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi

ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.
[Fil. 2:12]

Esta palabra *salvación* es utilizada aquí en un sentido general. Lo que el Apóstol Pablo está diciendo aquí es que ellos deben resolver sus problemas que tenían en la iglesia. Se tenían que ocupar de su propia vida cristiana. Él no se encuentra allí para ayudarles, y no está seguro de que los podrá volver a ver otra vez. Él se encuentra en una prisión romana. Así es que Pablo les dice a ellos de una manera maravillosa: *ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.*

Una niña se encontraba en la iglesia con su madre y el predicador leyó este versículo que acabamos de ver y al leerlo, la pequeña se vuelve a su madre y de una manera muy callada le dice: “Mamá, uno no puede ocuparse en su salvación a no ser que la salvación se haya ocupado de uno antes, ¿verdad?” Amigo, ésa es una buena pregunta, porque note que es Dios quien obra esto.

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. [Fil. 2:13]

Así que, es Dios quien produce esto de la salvación. Él es quien le ha salvado, y Él le ha salvado a usted por medio de la fe. La fe + nada = salvación. Yo he enfatizado una y otra vez en nuestro programa que usted no puede ser salvo por medio de sus obras. Dios no está aceptando las obras para la salvación de nadie. Pero después que usted es salvo, entonces Dios hablará con usted acerca de las obras. La salvación que Él le da a usted por medio de la fe, es una salvación que por medio de Él producirá un resultado también.

Fue Calvino quien dijo: “La fe sola salva, pero la fe que salva no está sola”. Santiago 2:18b, dice: *Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.* Usted se da cuenta amigo, que sólo Dios puede ver el corazón. Él conoce cuál es su verdadera condición, y Él conoce cuál es mi verdadera condición. Él sabe si yo tengo fe que salva, o si usted tiene una fe que salva. Pero, amigo, su prójimo no puede ver esa fe que salva, pero puede observar muy bien las obras de la fe, el producto de esa fe. No me estoy refiriendo a las obras de la ley. Santiago, ni siquiera se está refiriendo a eso tampoco; él está hablando acerca de las obras de la fe y de la fe que salva. Él dice que esa fe se demostrará de tal manera que su

prójimo se dará cuenta que usted es diferente, que usted es un creyente. No es necesario que usted lleve un cartel que indique que lo es. Sus obras demostrarán, ése será el resultado de la fe que le ha salvado.

En una ocasión anterior hice la siguiente declaración: “Si usted es arrestado por ser creyente, ¿habrá la suficiente evidencia como para condenarle?” Ésa es una buena pregunta, amigo. Pablo está hablando aquí de una fe que se va a demostrar en las vidas de los Filipenses.

Haced todo sin murmuraciones y contiendas. [Fil. 2:14]

Usted no debe aceptar ningún cargo en la iglesia, o enseñar una clase de la Escuela Dominical si se va a quejar de hacer ese trabajo. Eso arruina más obras cristianas que cualquier otra cosa en el presente.

Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo. [Fil. 2:15]

Debemos ser como una luz. El Señor Jesucristo dijo que nosotros somos *la luz del mundo*. Usted y yo podemos mirar durante la noche y ver las estrellas. Dios mira hacia abajo, hacia este mundo, y lo ve espiritualmente oscuro, y Él puede ver estrellas: aquéllos que son Suyos que se encuentran aquí y que son *la luz del mundo*.

Asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. [Fil. 2:16]

Asidos de la palabra de vida. No sólo la luz, sino que la vida y la luz están relacionadas. Cuando compartimos la Palabra de Vida, somos luces en el mundo.

Pablo se regocija cuando escucha que los creyentes filipenses están manifestando su fe en buenas obras. Ellos eran hermanos íntimos de Pablo por ser sus convertidos.

Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. [Fil. 2:17]

Aquí tenemos uno de los versículos más maravillosos que en mi opinión usted puede encontrar en toda la Palabra de Dios. Aquí

tenemos un versículo maravilloso de lo que la vida cristiana debería ser. El Apóstol Pablo se está refiriendo aquí a un holocausto que es mencionado en el Antiguo Testamento, y era uno de los primeros sacrificios; el holocausto y la libación eran los primeros sacrificios de los cuales usted puede encontrar mención.

En Génesis 35:14, encontramos que cuando Jacob regresó a Bet-el, hizo lo siguiente: *Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite*. La libación, pues, era una ofrenda que siempre se derramaba sobre otro sacrificio. Así es que cuando uno más adelante lee acerca de las ofrendas, en la primera parte de Levítico, la ofrenda de libación ni siquiera es mencionada. No hay ninguna mención sobre ella. Pero más adelante, en el mismo Libro de Levítico se encuentra una mención de la libación. Como ya he dicho, era una ofrenda que se derramaba sobre otro sacrificio.

Vemos en Levítico 23:13: *Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin*. La libación se derramaba sobre la ofrenda encendida: la ofrenda de la gavilla. ¿Qué le ocurría a una ofrenda de libación? Pues, al arrojarla sobre el fuego se transformaba en vapor. Eso es exactamente lo que ocurría. La ofrenda de libación nunca se utilizaba en el sentido de ser consumida. Aparentemente nunca fue así. Siempre fue derramada, y cuando era derramada sobre otra ofrenda como ésta, simplemente se convertía en vapor. El cuadro pues, que tenemos aquí es algo tremendo.

Pablo está diciendo: “El Señor Jesucristo hizo el sacrificio supremo, y Él les salvó a ustedes, y yo quiero que sus vidas manifiesten el hecho de que ustedes están sirviendo a un Salvador que ha sido crucificado pero que ha resucitado, que es glorificado y que pronto vendrá. Quiero que ustedes demuestren esto”. Pablo continúa diciendo: “En cuanto a mí, simplemente quiero que mi vida sea una ofrenda de libación—que simplemente sea derramada, que desaparezca como el vapor. Ser consumido y ofrecido de tal manera que todo lo que se vea sea el Señor Jesucristo—eso es todo”.

Quizá usted ha escuchado la oración: “Oculta al predicador detrás de la cruz”. Quizá uno puede pensar que eso sea algo bastante bueno,

el ocultar al predicador detrás de la cruz, si uno pudiera. Pero eso no es suficiente. No lo puede esconder detrás de la cruz, pero quizá él predicador puede presentar la Palabra de Dios de tal manera que alguien pueda ver a Jesucristo. Que su vida sea simplemente una ofrenda de libación. El Apóstol Pablo caminaba en humildad. Usted puede notar que él tenía ese sentir de Cristo Jesús. ¡Cuán maravilloso! ¡Cuán gloriosamente maravilloso es esto!

Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.
[Fil. 2:18]

Él dice: “Si eso tiene lugar y vosotros, vuestras vidas ensalzan al Evangelio, mi vida entonces es derramada como una ofrenda de libación, y nos regocijamos en todo esto”. En el día de hoy nos estamos regocijando por cosas que no deberíamos regocijarnos. Necesitamos regocijarnos porque Jesucristo murió por nosotros, y porque nosotros podemos servirle a Él. Cuando podemos oír de alguien que está siendo usado por Dios, o de alguna iglesia donde la gente está siendo salva y están siendo edificados en la fe, entonces nosotros deberíamos regocijarnos. Si estamos andando en humildad, nos regocijaremos, y nos regocijaremos por el éxito que obtienen otras personas. Sin embargo, en el día de hoy existe la contienda, la vanagloria. Pablo habla de eso aquí. Eso era lo que estaba perjudicando la causa de Cristo en los días de Pablo, y aún hoy, sigue perjudicando a la causa de Cristo. Pero el tener su vida donde se revela el sentir de Cristo—ah, eso provoca gozo y lleva gloria a Dios.

El sentir de Timoteo—similar al sentir de Pablo

Tenemos ahora el sentir de Timoteo, y si usted observa a Timoteo podrá darse cuenta de que él tenía un sentir, una manera de pensar que era algo similar a Pablo.

Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado. [Fil. 2:19]

Timoteo era hijo espiritual de Pablo. Pablo tenía mucha confianza en él, y sabía que él podía encomendarle a Timoteo el cuidado de los creyentes en Filipos.

Pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. [Fil. 2:20]

O, “quien en realidad está interesado en ver la condición en la cual os encontráis vosotros”. Aquí tenemos una palabra maravillosa, supso-kon, que significa: *del mismo ánimo*. Como se ve, Timoteo tenía el mismo ánimo que el Apóstol Pablo. ¿Qué clase de sentir tenía Pablo? Bueno, en humildad. Él tenía el sentir de Cristo. Ahora se nos dice que Timoteo tiene el mismo ánimo que el Apóstol Pablo.

Cuando dos hombres tienen el mismo sentir de Cristo, ellos van a estar juntos. No es necesario tener un Concejo Nacional de Iglesias, o un Concejo Mundial de Iglesias para que se reúna la gente. En realidad, no hace falta ninguna clase de organización para que se junten; si ambos tienen el mismo sentir de Cristo, estarán juntos.

A este hombre Timoteo, Pablo le llama su *hijo*, su hijo espiritual. Pablo fue quien lo llevó a los pies del Señor Jesucristo, y él había sido fiel a Pablo. Hay veces que uno escucha acerca de uno de sus convertidos, quienes se han vuelto contra uno mismo. Es como un hijo que se vuelve contra su padre, y Pablo tuvo esa experiencia también. Pero Timoteo era fiel a Pablo, y él dice: “Lo estoy enviando a él, porque tengo confianza en Timoteo”. Es maravilloso en el día de hoy tener personas que son del mismo ánimo con Cristo y que pueden trabajar juntos. Ésa es la única manera, digamos de paso, por la cual pueden trabajar juntos.

Note ahora, lo que Pablo dice, y alguien quizá va a decir: “Bueno, ¿y por qué siempre dirige usted la atención hacia el lado negativo?” Bueno, voy a decirle por qué, porque Pablo destaca esto. Simplemente me he anticipado un poquito a lo que él va a decir.

Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

[Fil. 2:21]

Había tantos creyentes que estaban tratando de hacerse famosos. Ellos estaban tratando de hacer algo para su propia gloria, y como resultado, estaban dispuestos a pisotear al Apóstol Pablo por hacer eso y ponerlo a un lado.

¿Tiene usted amigo, respeto por aquéllos que se están manteniendo firmes por la Palabra de Dios en el presente? Cuando escucho de algún hombre de Dios que hoy es criticado, puedo reconocer que hay algo allí (quizá no sea capaz de detectar eso), pero por allí existe algo

de contienda y vanagloria. Ese sentir de Cristo simplemente, no le permitiría a usted hacer esa clase de cosas. El Apóstol Pablo dice aquí: “Yo no puedo confiarme en estas otras personas”.

Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el Evangelio. [Fil. 2:22]

Este joven Timoteo ya había probado ante el Apóstol Pablo su valor y utilidad.

¡Cuán maravilloso es cuando nosotros tenemos ese sentir de Cristo! Estamos juntos, usted y yo muy juntos. No importa que existan diferencias raciales, todos somos hermanos. Amigo, nosotros estamos juntos si tenemos el mismo sentir de Cristo. Uno no puede tener una mejor unidad que ésa. Cuando alguien tiene ese sentir de Cristo y usted tiene ese mismo sentir de Cristo, entonces están juntos. Ustedes están juntos, aunque estén separados por miles de kilómetros de distancia. Nada puede unirlos como eso.

Ésa es la razón por la cual cuando un joven se encuentra con una señorita y ambos son creyentes, y se enamoran el uno del otro, amigo, ellos tienen una unidad que usted no puede tener simplemente por medio de un matrimonio sexual. Esto es algo simplemente físico y se puede obtener en cualquier parte. Pero cuando usted tiene el mismo sentir—el hombre y la mujer—ellos están verdaderamente unidos. Uno no puede tener algo mejor que eso. No existe una ceremonia humana que pueda unirlo a uno más que eso. ¡Esto es algo realmente glorioso, maravilloso!

Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos. [Fil. 2:23]

Pablo les está diciendo aquí que él quiere enviarles un informe de lo que le va a ocurrir a él en la prisión. Él dice: “Quiero que Timoteo sea quien les lleve a vosotros ese mensaje”.

Y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros. [Fil. 2:24]

El Apóstol Pablo tenía la esperanza que él iba a ser liberado de la prisión. La tradición dice que así fue, y que él salió de ese lugar por un breve período hasta que Nerón comenzó a perseguir a todos los

cristianos, y naturalmente Pablo, siendo su líder, fue arrestado y ejecutado.

El sentir de Epafrodito—La obra de Cristo

Este hombre tiene el sentir de Cristo, y él tiene el mismo ánimo que Pablo y Timoteo; él tiene el sentir de Cristo, y están todos juntos, todos unidos y hermanos en el Señor, sirviendo al Señor.

Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades. [Fil. 2:25]

Recuerde que Epafrodito era el Pastor de la iglesia en Filipos. *Mi hermano*, dice el Apóstol Pablo. Epafrodito no sentía ninguna clase de envidia por este hombre Pablo. Pablo había fundado la iglesia, y él tenía un gran ministerio allí; Epafrodito no tiene ninguna clase de envidia de él. Pablo ama a Epafrodito porque él tiene el mismo sentir de Cristo y puede confiar en él. Él es *mi hermano*, ***él es mi colaborador y compañero de milicia***, él lucha junto conmigo; él no me ataca por la espalda cuando yo estoy en otra parte; él no sale con mis enemigos; él es *mi compañero de milicia*, él se mantiene firme junto a mí, hombro a hombro, firme por la fe. *Vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades. Él era una ayuda práctica para Pablo quien está aprisionado en cadenas.*

Porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. [Fil. 2:26]

Pablo siempre tiene algo bueno que decir en cuanto a un predicador como éste, y es bueno poder apreciar esto. Pablo toma a este hombre, lo pone junto a él como su hermano, su compañero, y le dice a la iglesia de Filipos: ***Él tenía gran deseo de veros...*** *él había enfermado*, casi a punto de morir.

Que había enfermado. Esto aquí nos hace sonreír un poco. Podemos apreciar que este hombre, Epafrodito, se había enfermado, y los miembros de la iglesia en Filipos se habían enterado de que su pastor se había enfermado. Él deseaba estar con ellos. Existe la posibilidad de que él extrañaba mucho su hogar. Cuando él se enteró que la iglesia en Filipos estaba muy triste debido a él, porque él estaba enfermo, él tuvo una recaída, porque él se angustiaba que ellos a la vez, se angustiaran

a causa de su enfermedad. Esto parece ser un círculo vicioso, pero era bueno porque esto nos revela la maravillosa relación entre la iglesia en Filipos y su Pastor.

Uno siempre puede juzgar, según creo, a la iglesia por la relación y actitud que existe hacia el pastor que predica y enseña la Palabra de Dios. Al visitar uno a la iglesia puede que alguien, un diácono, u otra persona venga y le diga: “Aquí tenemos a un joven que es muy bueno. Él está predicando y enseñando la Palabra de Dios”. Amigo, cuando uno escucha algo así, uno se siente muy bien. Luego, cuando algún diácono viene y nos dice: “Mire, ¿podemos hacer algo para librarnos de una persona como ésta? Él es una persona muy obstinada, muy dogmática. Siempre quiere hacer las cosas a su manera”. Entonces uno puede preguntar: “Bueno, ¿está predicando este hombre y enseñando la Palabra de Dios?” Quizá él responda: “Ah, sí, él hace eso, pero siempre hemos tenido eso”.

Bueno, él no ha tenido ningún resultado sobre ese hombre, de eso estoy seguro. Usted, por lo general, puede juzgar a una iglesia por la actitud y relación que tiene con aquél que está predicando y enseñando la Palabra de Dios. Puede probar por sí mismo y descubrirá que eso es verdad. Cuando una iglesia comienza a rechazar al que está predicando y enseñando la Palabra de Dios, esa iglesia está encaminada a su propia ruina; ése es el tañido fúnebre que se puede escuchar en muchas iglesias del presente. Usted se da cuenta, amigo, que el diablo ha sido muy inteligente. Él no está atacando directamente la Palabra de Dios. Yo ya he abandonado el presentar sermones apologéticos. La Biblia no necesita que nadie la defienda. El Espíritu de Dios se encarga de eso. En realidad, fue Pablo quien dijo: *Porque nada podéis hacer contra la verdad*. Debe dejar que el enemigo siga martillando, y nosotros continuemos martillando, presentando la Palabra de Dios, y no necesitamos defender la Biblia.

Así es que, el diablo hoy no ataca a la Biblia. Él ataca al hombre que está enseñando y predicando la Palabra de Dios. Este hombre Epafrodito, el pastor de la iglesia de Filipos, tiene una relación maravillosa con su iglesia, y esto nos habla muy bien de la iglesia de Filipos. Ya hemos visto que era una iglesia maravillosa. Esta gente también amaba a Pablo.

Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. [Fil. 2:27]

Quisiera destacar aquí, algo importante. Quizá parezca que digamos algo bajo, algo vil, pero lo quiero decir porque muchas personas que hoy creen en estos llamados “sanadores de fe”, son mis amigos y aman la Palabra de Dios. Yo también les amo a ellos, y son gente muy buena. Ellos no siempre están de acuerdo conmigo en todo lo que hago y, por supuesto, podría estar equivocado. No estoy seguro de que esté equivocado, aunque no pienso que lo esté. Sin embargo, deseo que usted note lo siguiente. Pablo se encuentra en una prisión de Roma. Él tenía un agujón en la carne, y el Señor Jesucristo no se lo quitaba, sino que le dio de Su gracia para que él lo pudiera soportar.

Timoteo tenía problemas con su estómago, y uno pensaría que Pablo, ya que él era un sanador de fe, él era un Apóstol, lo sanaría. Así es que aquí tenemos a Pablo, un sanador de fe, pero ¿qué hizo con Timoteo? ¿Oró sobre él? ¿Lo ungió con aceite? No, amigo, él le sugirió que tomara un poco de vino para provecho, para beneficio de su estómago. Él tiene aquí a un predicador enfermo con él. Epafrodito se encontraba con él y casi muere de esa enfermedad, y tenemos a un sanador de fe, y él no está obrando. Él ni siquiera sanó a nadie. Él le da toda la honra a Dios. Todo sucedió de una forma muy natural. Fue un asunto de oración y Dios oyó y contestó a esa oración. ¿Sabe por qué, amigo? Porque en este tiempo, aun antes de que los apóstoles desaparecieran de la escena, el énfasis está comenzando a regresar hacia el Gran Médico. Estamos hablando aquí de lo siguiente: *Es necesario que Él crezca pero que yo mengüe*. Si yo llego a ser un sanador de fe, entonces llego a ser alguien; soy diferente; soy una gran persona. Pero, ¿quiere que le diga una cosa? Yo no lo soy. El Señor Jesucristo es el Gran Médico.

En cierta ocasión me vi afectado por una enfermedad a los pulmones. Me encontraba al borde de la muerte. En esa madrugada cuando desperté en esta forma, creí que me quedaban pocas horas de vida. Sin embargo, no fui a ver a nadie, excepto a un médico especialista y al Gran Médico. Tuve una cita con Él y le dije que yo quería vivir. Puse mi caso en Sus manos, y ¿sabe una cosa, amigo? Él es quien recibe toda la gloria. Es más, muchos otros hermanos participaron conmigo y se

dirigieron también al Gran Médico y oraron por mí. No hay ningún sanador de fe sobre la tierra que pueda tomar la gloria por lo que Dios ha hecho por mí.

Por tanto, permítame decirle, amigo, aun el apóstol Pablo, cuando se encontraba al fin de su ministerio terrenal, no le da énfasis de ninguna manera a esto. Él prácticamente tenía un hospital con Él. Tenía a unos predicadores enfermos; sin embargo, él no utilizó ese don que tenía. ¿Por qué? Porque ahora Pablo está comenzando a poner el énfasis donde debería estar, sobre la Persona del Señor Jesucristo.

Luego, Pablo les dice a los creyentes en Filipos que él les va a enviar a ese predicador de regreso.

Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. [Fil. 2:28]

Pablo quería que ellos se regocijaran, no que estuvieran tristes. Y yo *esté con menos tristeza*—“Yo estuve un poco perturbado por la iglesia de Filipos porque estaba triste en lugar de estar regocijándome”.

Recíidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él. [Fil. 2:29]

¡Cuán afable es Pablo con este predicador de Filipos! Un hombre como Epafrodito debe ser respetado y amado.

Ese respeto, esa estima debe ser demostrada hacia aquél que está enseñando la Palabra de Dios. Si él tiene el don de enseñar y Dios lo está usando, el don y la persona deberían ser estimados y respetados. Nuestra atención debería estar enfocada en la Palabra de Dios.

He dejado de asistir a reuniones sobre el tema de los problemas—el problema de las drogas, el sexo, el problema de la juventud, y el problema de los de la tercera edad—y ofrecen soluciones psicológicas para esos problemas. Amigo, el problema es que no volvemos a la Palabra de Dios. Es la Palabra de Dios que revela a Cristo y la mente de Cristo.

Quizá alguien me diga: “Pero, usted por cierto que está obsesionado con eso”. Bueno, alguien necesita ser así en cuanto a esto. Estoy dispuesto a ser con aquéllos que están obsesionados con algo así hoy; ése es el énfasis que se debe dar a la Palabra de Dios. Si yo realmente

creo en la actualidad en esto, entonces es necesario que haya veces que me aparte a un lado y le diga a Dios: “Yo creo que es Tu palabra. Ayuda mi incredulidad. Ayúdame a poner toda mi confianza en ella”. Me maravillo al leer algunas de las cartas que recibo. Simplemente no creo que Dios use nuestro programa como lo está haciendo. ¿Sabe por qué, amigo? Porque yo tengo incredulidad hoy, y no creo en Dios como debería creer en Él; y ése es el problema, me atrevo a decir, con la mayoría de nosotros en el presente. En lugar de ir de un lado para otro, en todas esas conferencias y reuniones en que se trata de resolver nuestros problemas por medio de la psicología, y en que se habla acerca del problema de las drogas, y del problema de los jóvenes, y del problema del sexo, y donde se consideran los problemas de la superestrella y de los jóvenes, y de los adultos. El problema es en realidad que nosotros no volvemos a la Palabra de Dios.

Porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí. [Fil. 2:30]

Por la obra de Cristo. Eso quiere decir que este hombre tenía el mismo sentir de Cristo también. Yo no sé lo que esto provoca en usted, amigo, pero para mí es como sentir escalofríos. Es como si se me pusieran los pelos de punta, como se dice, cuando leo aquí que esto ocurría en el primer siglo durante el Imperio Romano. ¿Ha leído usted algo acerca del Imperio Romano? ¿Del siglo primero? ¿Del imperio de César Augusto? Ese imperio durante el cual se apoderó del mundo conocido y donde la ley de Roma era suprema en todas partes, donde no había misericordia para nadie, pero donde había ley y orden en todas partes.

Allí se encontraba ese pequeño hombre, el Apóstol Pablo, y aquéllos que estaban con él tenían el mismo sentir que él. Ellos predicaban un Evangelio donde había un Dios del universo quien, a través de la redención que trajo por medio de una cruz romana, había provisto misericordia para toda la humanidad. Tengo que decirle, amigo, que las multitudes se volvían hacia el Señor Jesucristo en aquel día. Se puede ver a ese hombre andando por las calles de Roma, se puede ver a ese hombre que antes había estado encadenado. Se puede ver a este hombre caminando encadenado a un soldado romano: su nombre es Pablo, el Apóstol, y, ¿qué está haciendo? Bueno, él tiene el sentir de

Cristo y se está regocijando en el Señor. También se puede ver a un joven predicador llamado Timoteo. Un joven impecable andando en las calles de esa ciudad pagana.

¿Dice usted, que no puede vivir por Cristo hoy? Observe a Timoteo; él pudo hacerlo muy bien en ese entonces. Él tenía el sentir de Cristo. Luego, observe usted a Epafrodito, un Pastor fiel en aquel lejano lugar de Filipos; era una colonia romana pero también era pagano, una ciudad perdida. Sin embargo, Epafrodito tenía el sentir de Cristo. Al observarme a mí mismo, tengo que decirme: «Sal hoy, y ten el sentir de Cristo y no presentes ninguna clase de excusas en estos días en los cuales te toca vivir». No podemos lograr esto imitando algo, pero si nos cedemos a Él, el Espíritu de Dios puede producir en nuestras propias vidas el sentir de Cristo. Oh, ¡cuánto necesitamos esto hoy en día!

CAPÍTULO 3

Tema:

El galardón para el vivir cristiano

Ya hemos tenido la filosofía del vivir cristiano, *porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.* (Fil. 1:21) Hemos visto también la norma para el vivir cristiano. Y, en esa norma del vivir cristiano, vemos *Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.* (Fil. 2:5) Tenemos aquí el galardón para el vivir cristiano y lo vamos a observar. Pablo dice: *Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.* (Fil. 3:14)

En el capítulo 3 tenemos lo siguiente: Primero, Pablo cambió el sistema de los libros de cuenta del pasado. Veremos cómo fue que él hizo eso. Luego, veremos en los versículos 10-19, que Pablo cambió su propósito para el presente; y, luego, Pablo cambió su esperanza para el futuro. Pablo creía que Dios iba a establecer Su reino en la tierra. Él nunca cambió de eso. Pero él vio que existía una esperanza maravillosa para los creyentes del día de hoy en Cristo, para los judíos y los gentiles, el cuerpo de los creyentes, que llegaría un día cuando el Señor tomaría a los Suyos y los sacaría de este mundo.

Pablo ha cambiado su sistema de los libros de cuenta del pasado

Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

[Fil. 3:1]

Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. Aparentemente él se estaba aproximando al fin de su Epístola a los Filipenses. Usted puede apreciar que podría ser una epístola muy breve. Era nada más que una nota de agradecimiento y él estaba acercándose ya al fin, y entonces, dice: *Por lo demás, hermanos*. Podríamos decir: “Finalmente, hermanos”. Pero el Espíritu de Dios va a provocar que él continúe porque solamente ha escrito la mitad de la epístola. Él se encuentra simplemente a medio camino.

Cuando usted le toca escuchar a un predicador que dice: “Ahora, en último lugar,” o dice: “Finalmente, mis hermanos,” y en realidad, él se encuentra sólo en la mitad de su sermón, pues, no trate de hallar falta en esto. Él está siendo bíblico, porque Pablo lo está haciendo aquí mismo. Dice Pablo: *Por lo demás*—o sea, finalmente—*hermanos, gozaos en el Señor*. Usted puede darse cuenta que ésta va a ser la última palabra del Apóstol Pablo.

Ésa iba a ser la última palabra a los Filipenses: *gozaos en el Señor*. Creo que, si el Apóstol Pablo se encontrara aquí, creo que a él le gustaría decir esta palabra a usted, donde quiera que se encuentre: *finalmente, hermanos, gozaos en el Señor*. Ése es su mensaje. Pablo ha mostrado como él, Timoteo y Epafrodito, todos tenían el sentir de Cristo. Podían regocijarse aun en enfermedad y encarcelamiento. La iglesia primitiva podía regocijarse hasta en el fuego de la persecución.

Pablo dice que no ha sido para él algo pesado el escribir esta carta. Él no tenía una carga en su corazón como cuando tuvo que escribir esa carta a los gálatas, y cuando escribió a los corintios, porque existían allí problemas en esas iglesias. Los filipenses han sido para Pablo un gran gozo. Ahora él quiere que ellos se regocijen también. Note que de hecho es un mandato: *...gozaos en el Señor*.

A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro. Le es seguro escribirles a los filipenses. Son espiritualmente maduros. Amaban a Pablo, y él los amaba a ellos. Él tenía intimidad con

ellos. Así que él dice que no le es molesto o gravoso, escribirles. Para él es seguro escribirles porque él sabe que ellos van a comprenderle.

Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. [Fil. 3:2]

Guardaos de los perros. No creo que él esté pensando en el cartero en este instante. Yo no sé por que los perros siempre odian al cartero, no importa quien sea él. Así es que esto podría ser considerado como una advertencia para el cartero: *Guardaos de los perros.* Pero eso no es realmente de lo que Pablo está hablando. Creo que podemos informarnos acerca de esto leyendo lo que dice el profeta Isaías, en el capítulo 56.

Allí Isaías está advirtiéndolo a la gente contra los falsos profetas de ese día; aquéllos que intentaban hacer que la gente se sintiera bien cómoda todo el tiempo en lugar de advertirles como deberían hacer. Ése es un gran peligro hoy, porque en nuestra sociedad la comodidad es la última palabra. Algunos de nosotros cuando viajamos, queremos descansar bien. Si nos toca viajar en automóvil, buscamos algún lugar, hotel o motel, que sea cómodo. No nos gusta dormir al aire libre al lado del camino. Para algunos de nosotros sería imposible hacerlo físicamente. Así es que, buscamos la comodidad y la mayoría de nosotros hacemos eso. Como resultado, existe cierto peligro hoy en el ministerio al tratar de presentar ante los santos de la iglesia cosas que son buenas y cómodas.

Cierto hombre, muy destacado en la iglesia que yo pastoreaba, abandonó la iglesia, porque decía que yo nunca presentaba mensajes que fueran buenos y tranquilos, y no le gustaban mensajes con advertencia. Más adelante, descubrí que este hombre no era muy honrado en cuanto a sus negocios. Por tanto, él no necesitaba mensajes que fueran buenos, sino que necesitaba mensajes de advertencia. Opino que eso era lo que a él no le gustaba. Quizá él pensaba que yo sabía algo, como muchas veces pasa con los miembros de la audiencia, aunque yo no sabía nada en realidad, ya que la mayoría de los Pastores no se dedican a predicar un sermón simplemente a una persona en particular, sino a toda la congregación. Opino que en el presente existen demasiadas personas que quieren estar cómodas cuando en realidad necesitan tener otra cosa.

En cierta ocasión, fui a visitar a mi médico, y traté por todos los medios posibles de evadir lo que me molestaba. Le dije al médico que

yo conocía a otra persona que tenía el mismo problema que yo y que se le había recetado cierta medicina y se había sanado.

Mi médico me examinó y luego me dijo: “Si usted necesita alguna medicina, yo se la daría; pero no creo que usted necesite medicina; usted tiene problemas mucho más grandes”. Eso no es algo muy agradable de escuchar, ¿verdad? Pero, le di las gracias al médico, y muchas veces el médico me respondió: “Yo le voy a decir siempre a usted la verdad, porque si lo hago de otra manera, entonces usted no va a tener ninguna confianza en mí. Usted tiene cáncer”. Yo, pues, le he dado las gracias desde entonces, porque siempre me gusta a mí escuchar la verdad. ¿No le gusta a usted escuchar siempre la verdad?

Pues bien, en los días del profeta Isaías, había muchos falsos profetas que no estaban advirtiendo a la gente como debían. Veamos como los describe Isaías 56:10: *Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes, todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir*. El profeta Isaías llama a estos falsos profetas “perros mudos”. Puedo mencionar, como ejemplo, a los perros ovejeros. Éstos cuidan a las ovejas, y si algún animal, un león o un oso, atacara al rebaño, ese perro debería correr al animal y ladrar de tal manera que sería de advertencia a los demás que se aproximaba alguna clase de peligro. Pero me doy cuenta aquí que estos falsos profetas estaban somnolientos. No estaban dando ninguna clase de advertencia. El profeta Isaías no era muy popular porque la gente le estaba diciendo a él: “Déjanos dormir”.

Ése es el peligro que muchos de nuestros países enfrentan en la hora presente. Nosotros nos ponemos a dormir, amigo, y eso no simplemente bajo las drogas y el alcohol, sino bajo la cobija de una sociedad de opulencia. Existen ciertas ideas de comodidad, de lograr algo sin hacer nada. De tomar las cosas con calma, de tener un día bueno. Ésas son las cosas que estamos buscando en el presente, y lo que necesitamos es que alguien se ponga a ladrar un poco. Así es que Isaías llama a los profetas falsos *perros mudos*, el no decir lo que uno debiera decir como profeta de Dios, como un hombre de Dios. De modo que, Pablo les dice a los filipenses: *Guardaos de los perros*. Guardaos de estos hombres que están constantemente presentando las cosas cómodas y no están predicando la Palabra de Dios como debieran.

Guardaos de los malos obreros. Hay personas que son malos obreros. No son honrados.

Guardaos de los mutiladores del cuerpo. Aquí tenemos una advertencia contra el judaísmo, contra el legalismo. Aquellas personas que estaban deseando poner a los creyentes bajo la ley mosaica para salvación y santificación.

Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. [Fil. 3:3]

Porque nosotros somos la circuncisión. ¿Qué quiere decir Pablo con esto? Bueno, creo que él aclaró este punto muy bien en su Epístola a los Gálatas, cuando al llegar al final de esta epístola él dice: *Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.* (Gá. 6:15) Así es que él dice que la antigua circuncisión es algo que queda de lado, si es que usted está en Cristo Jesús y eso es la verdadera circuncisión del presente. Eso es lo que él está diciendo aquí.

No teniendo confianza en la carne. Nosotros no tenemos confianza en nuestra vieja naturaleza. Confiamos sólo en Cristo. No nos miramos a nosotros mismos para la salvación, ni tampoco podemos vivir la vida cristiana en nuestra vieja naturaleza. Tiene que ser Cristo en nosotros.

Usted puede darse cuenta de lo que el enemigo va a decir ahora. Fue así como lo dijeron: “Bueno, usted ya conoce al hermano Pablo. Él dice que nosotros no debemos poner confianza en la carne. Nosotros no tenemos que confiar en los sacrificios. Que tampoco debemos confiar en la ley, que la ley no nos va a salvar, y que nosotros no debemos poner nuestra confianza en estas cosas; y él dice que en el día de hoy nosotros no debemos tener confianza en la carne. El hermano Pablo puede muy bien decir eso porque él no tiene mucho en qué apoyarse. Él no tiene ningún antecedente; él no ha estado mucho tiempo en nuestra religión. Él nunca supo mucho acerca de esto y su vida nunca llegó a alcanzar las normas establecidas; así es que él puede decir esas cosas, por supuesto”. Pablo va a responder a eso:

Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más. [Fil. 3:4]

Pablo está diciendo, “Yo puedo colocar mi vida religiosa al lado de cualquier otro hombre y tendría lo suficiente, y no sólo eso, sino que

a mí me sobraría mucho más”. El apóstol Pablo va a mencionar aquí siete cosas en las cuales él confiaba antes de encontrarse con el Señor Jesucristo en el camino a Damasco, y si alguien pudiera ser salvo por la religión, Saulo de Tarso sería ese hombre.

Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;

En cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. [Fil. 3:5-6]

1. *Circuncidado al octavo día.* Esto de un rito básico del sistema mosaico. ¿Qué es lo que quiere decir con eso? Bueno, él no salió de su cuna por sus propios medios al octavo día y fue a la sinagoga a hacerse circuncidar. Quiere decir que sus padres lo llevaron. Usted recordará que el Señor Jesucristo fue llevado al templo en el octavo día y fue circuncidado. ¿Qué significa todo esto? Quiere decir que él tenía padres piadosos que lo criaron a Él según la ley de Moisés. Quiere decir que él tenía padres maravillosos, y eso es algo de mucho beneficio para cualquier hombre.

Aquéllos que no han sido criados en un hogar cristiano, pueden darse cuenta de los beneficios que tienen aquéllos que se han criado en un hogar cristiano. Los que no tienen padres cristianos nunca asisten a la iglesia, no llegan a conocer lo que la Biblia dice, ni siquiera saben los libros de la Biblia. Pero aquellos otros jóvenes que han tenido un hogar cristiano parecen tener muchos beneficios más que los demás.

2. *Del linaje de Israel.* Había muchos amigos que Pablo tenía que eran judaizantes que sólo eran de media casta. Pero, Pablo no lo era. Pablo decía: *Soy del linaje de Israel.* “Yo tengo una genealogía”, y creo que usted podría haber comprobado la genealogía de Pablo en el templo de aquel día. “Yo tengo antecedentes, yo pertenezco a este grupo. Yo no soy de media casta”, y eso es algo de gran valor, debo decir.

3. *De la tribu de Benjamín.* Eso era algo en realidad, porque, Benjamín era el hijo de Jacob y Raquel y ella murió cuando dio a luz a Benjamín. Usted recordará que Jacob lo llamó a él: “el hijo de mi mano derecha”. Eso es lo que su nombre quiere decir en realidad. Porque Raquel llamó su nombre Benoni, que significa “hijo de mi tristeza”. “Él causó mi muerte”. Pero el anciano Jacob, cuando observaba a ese bebé en su cuna

podía ver que este pequeñito tenía los ojos de su madre, y para Jacob, Raquel fue una de las cosas más hermosas que ocurrió en su vida, antes de Peniel; y, como resultado, el anciano Jacob se apoyó en su hijo, y dijo: Él va a ser un *hijo de mi mano derecha*. O sea, “Yo me apoyaré en él para poder caminar de ahora en adelante”. Él es algo especial.

El primer Rey de la nación, Saúl, salió de Benjamín. Me supongo que Pablo podría haber sido nombrado como en memoria al Rey Saúl de la tribu de Benjamín. Ése era el nombre que él recibió cuando nació. Esto es algo que indicaba que él ocupaba una posición muy alta. Él pertenecía a la tribu de Benjamín. Es muy bueno poder decir: “Mi padre era un predicador, un ministro de la Palabra de Dios que se mantuvo firme por las cosas de Dios”. O, él fue un laico muy destacado. Esas cosas tienen mucho significado, mucho valor para nosotros. Ésas son las cosas de las cuales se jactan muchas personas en el presente.

Uno se encuentra con tanta gente hoy, y cuando se le pregunta sobre la relación con Cristo, siempre responden de la misma manera: “Bueno, yo crecí en una iglesia bautista, o yo me crié en la iglesia presbiteriana; a mí me levantaron en la iglesia metodista. Mi abuelo, bueno, él fundó una iglesia; y existe una ventana en ese lugar, en esa iglesia que ha sido dedicada a su memoria”. Ésa es la razón por la cual muchas personas en el día de hoy no dejan una denominación liberal porque su abuelito tiene una ventana en algún lugar que ha sido dedicada a su memoria. Así es que, muchas de estas cosas pueden ser un beneficio. Debo admitir que lo es aunque pensamos que también es un gran obstáculo en el presente.

4. *Hebreo de hebreos*. Pablo dice: “Yo pertenezco a la esfera más alta de los círculos religiosos. Estaba en el escalafón más alto”.

5. *En cuanto a la ley, fariseo*. Los fariseos representaban lo mejor en Israel. Los fariseos formaban un partido político religioso que se había formado algún tiempo después de la cautividad, o durante la misma; y, como partido religioso, ellos eran muy fundamentales. Creían en la integridad de las Escrituras. Creían en los ángeles. Ellos creían en la resurrección y en los milagros. También éstos eran un partido político. Eran extremadamente nacionalistas. Ellos pensaban al principio, cuando enviaron a Nicodemo a ver a Jesús, que de alguna forma ellos podrían encontrar un medio para unirse a Su estrella y que

ellos podrían establecer el reino aquí sobre esta tierra. Ellos eran pues, los mejores en Israel. Pablo dice: “Yo era un fariseo”.

6. *En cuanto a celo, perseguidor de la iglesia.* Quizá usted diga: “Bueno, no se debería jactar de eso”. Pero sí era algo que se podía hacer en ese día. Él había sido un líder en la persecución de los cristianos. Los otros fariseos estaban dispuestos a sentarse cuando habían expulsado a los cristianos de Jerusalén. Pero Pablo decía: “Yo no me voy a quedar con los brazos cruzados; yo los voy a buscar adonde estén, los voy a sacar de todas partes de este mundo”. Él se encontraba precisamente en camino hacia Damasco para hacer esto, cuando ocurrió su conversión.

7. *En cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.* Pablo no quiere decir aquí que era sin pecado; él dijo: *irreprochable*, porque ya hemos leído en su propia Epístola a los Romanos, donde él nos dice muy claramente que él había quebrantado la ley, y que él había quebrantado una de las leyes a la cual usted y yo en el presente, quizá no le damos demasiada importancia. En Romanos 7:7, él dice: *¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera; no codiciarás.*

Cuando uno comete un delito, amigo, quebrantando el mandamiento, por ejemplo, de “no hurtarás”, usted puede tener las cosas robadas consigo o quizá por allí estén sus huellas digitales en el lugar del crimen. Lo mismo se puede aplicar al asesinato. Cuando usted comete un asesinato, usted tiene sus pruebas en sus manos, el corpus delicti. Se nos dice que es muy difícil librarse de esas cosas. Usted no puede cometer la tontería sin que alguien se entere. Usted no puede cometer esa clase de pecado sin que alguien se dé cuenta de eso.

Pero usted puede codiciar algo y nadie se dará cuenta de eso. Así es que, si Pablo se hubiera quedado callado, nosotros podríamos pensar que él había logrado llegar a ese lugar de perfección sin pecado. Pero él con toda honradez, nos dice que él no había alcanzado eso. Él dice que la ley le resultó a él para muerte. Lo que él está diciendo aquí es que, él trajo el sacrificio o la ofrenda correspondiente. Él presentó una ofrenda por el pecado.

Éstas son las cosas que Pablo tenía en el haber de su libro mayor, y éstas son las cosas en las cuales multitudes de personas en el presente

están confiando en nuestras iglesias, en el ser miembros de alguna iglesia. Pablo tenía todo eso. Él tenía todo eso y nos dice que eso no lo salvó a él, ni tampoco le satisfizo. En el día de hoy, hay multitudes que se están apoyando en cosas como éstas.

Pero luego, él se dio cuenta cuando se encontró con el Señor Jesucristo en el camino a Damasco, que algo ocurrió en su vida. ¿Qué fue lo que ocurrió? Tuvo lugar una verdadera revolución.

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. [Fil. 3:7]

Eso es lo que le ocurrió a él en ese camino a Damasco. En el haber de su libro mayor de contabilidad, él había estado sumando sus buenas obras y su carácter, sus antecedentes, su religión, todo esto parecía que realmente era algo, que era de valor—y lo era a nivel humano, pero él dice: “Cuando yo me encontré con Cristo, todo eso cambió; ya no estaba más en el haber, sino que ahora formaba parte del debe. Ya no confiaba más en eso. Cuando yo me encontré con el Señor Jesucristo, antes le odiaba yo a Él; me encontraba en el camino a Damasco para perseguir a aquéllos que le seguían. Ahora, el que estaba en el lado del debe, pasa a formar parte del haber, y en el Único en que yo confío es el Señor Jesucristo”.

Amigo, si el sistema de contabilidad de nuestras naciones fuera transformado de esa manera, cambiaría la economía mundial y, en realidad, tendría lugar una revolución como tuvo lugar la revolución en la vida de Pablo. En realidad, amigo, cualquier conversión es una revolución, porque las cosas que antes se consideraban ganancia, ahora se cuentan como pérdida. Lo que antes se consideraba una pérdida, ahora se considera una ganancia. Cambia todas las cosas de arriba para abajo y de adentro para afuera. Lo coloca a usted en una posición completamente nueva. Si usted, no ha experimentado esto, lo único que puedo decir es que simplemente no ha ocurrido, eso es todo. Pero aquí se nos describe lo que es en realidad la conversión.

Entre los versículos 7 y 8, existe una pausa de tiempo. Cuánto tiempo, no puedo decir, pero creo que se extiende por la vida de Pablo desde su conversión hasta el momento en que está escribiendo esta epístola. Él había salido en sus viajes misioneros, y ahora se encuentra en una prisión en Roma.

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo. [Fil. 3:8]

Esto no era solamente una experiencia de un momento. En realidad, este asunto de la conversión no es como un globo de ascensión y hay muchas personas que piensan que la santificación es eso; de que usted puede dirigirse hacia el altar y tener alguna experiencia, ver una visión, y que usted es elevado hacia las alturas y eso es todo. Pero, amigo, permítame decirle que la conversión es algo que permanece con usted. No es simplemente una experiencia de un momento. Ocurre en un momento, pero continúa. La santificación es un andar, y el andar no es algo que usted hace en el aire como si se encontrara en una parte de un globo de ascensión. Un andar, un caminar, es un andar aquí mismo, aquí abajo, día a día y momento a momento.

Pablo está diciendo aquí: “Desde el momento en que me encontré con Cristo, ese conocimiento de Jesucristo es lo más importante de mi pensar”. Luego él dice también: “Por eso he perdido todo lo que tenía, todas estas cosas en las cuales yo confiaba, ahora ya no lo hago”, y Pablo añade: “Todas las cosas que yo tenía antes y que consideraba maravillosas, todas mis posesiones, ahora lo tengo por basura”. Ésa es una declaración bastante fuerte. Pablo está diciendo: “Yo estoy botando mi religión a la basura”.

Eso es lo que muchas personas necesitan hacer en el día de hoy. El Dr. Carrol dijo en cierta ocasión: “Cuando yo me convertí, perdí mi religión”. Hay muchas personas hoy, que necesitan de veras perder su religión y encontrar a Cristo Jesús como lo hizo Pablo. Él perdió su religión. No sólo la perdió, sino que la arrojó a la basura; ya antes la había tenido sobre la mesa como si fuera la posesión más preciada de su vida. Ésta es la revolución que ocurrió. Ahora, él declara esto en términos teológicos de una manera maravillosa, y ésta es la explicación teológica de lo que le ocurrió a él.

Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe. [Fil. 3:9]

Sobre este versículo ponemos a Juan Bunyan, quien, andando por un cañaveral durante la noche, pensando cómo podría presentarse él ante Dios, hizo la siguiente declaración: “Cuando yo fui a Cristo, me vi simplemente como un pecador; me vi a mí mismo como pecado desde la coronilla hasta mis pies. Yo era pecado. Y cuando yo fui a Él, vi que no tenía nada, que Él lo tenía todo”. Éste es el versículo, dijo él, que le vino a la mente esa noche cuando estaba caminando por el campo en esa ocasión.

Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia. Su propia justicia, como él nos dice muy claramente, es de la ley. Es decir, el guardar la ley.

Por ejemplo, él podía jactarse del hecho de que él guardaba el día sábado. Luego, Pablo dice: “Nadie os juzgue, en cuanto al día sábado”. (Véase Col. 2:16) Dios no me va a juzgar a mí y yo no voy a permitir que usted me juzgue. Ah, quizá usted pueda hacer una declaración como ésa, pero esa declaración no tiene ningún valor por lo que él dice aquí en cuanto a la propia justicia. Nosotros quizá podríamos jactarnos del hecho de que predicamos tantas veces durante el año que tenemos programas todos los días, pero esto es en realidad nada, amigo, esto no agrega nada en cuanto a la salvación. *Mi propia justicia* es una justicia legal en cuanto a la salvación, y Dios ya ha dicho: *La justicia del hombre es como trapos de inmundicia ante Él.* (Véase Is. 64:6) Dios no está aceptando cosas así, amigo. Él está aceptando a pecadores inmundos. Sí, y Él es quien los puede limpiar.

Pablo, por lo tanto, había abandonado todo reclamo en cuanto a su propia justicia. Amigo, cuando usted viene a Cristo Jesús, usted se acerca a Él como una persona en bancarrota. Usted no tiene nada que ofrecerle a Él. Debemos mirar eso. Debemos considerar eso y decirlo tal cual es. ¿Qué es lo que usted tiene y Dios puede usar?

En cierta ocasión, un matrimonio se convirtió a Cristo. Ambos tenían mucho talento. Eran artistas que habían actuado en clubes nocturnos y eran, en realidad, personas muy atractivas. Mirándolos desde el punto de vista humano, lo tenían todo. En cierta ocasión, dieron su testimonio, y el joven dijo, que ahora que había sido convertido, iba a tomar ese maravilloso talento que él tenía y utilizarlo para Cristo. Luego, le pregunté cuál era ese maravilloso talento que él

tenía para usar para Cristo, y le dije: “Tú bailabas en un club nocturno. Tú cantabas en un club nocturno. Contabas historias y chistes en un club nocturno. ¿Piensas acaso que Cristo puede utilizar eso?” Contestó que él no había pensado en eso de esa manera. Por tanto, le dije: “Mira, cuando te acercas a Cristo, te acercas a Él como en bancarrota. Tú no tienes nada que ofrecerle a Él. Tú te acercas a Él con las manos vacías; tú eres, en realidad, un pordiosero. Tú no tienes nada, pero Él lo tiene todo, y te lo está ofreciendo”.

La palabra importante aquí es *por la fe*. Ésa es la única forma en que usted puede obtenerlo. Usted no puede trabajar para lograrlo, tampoco lo puede comprar, ni lo puede robar siquiera. Usted debe confiar en Cristo. Usted honra a Dios cuando usted cree en Cristo, y esa justicia ha sido lograda porque cuando Él murió en la cruz, Él quitó sus pecados, y cuando Él resucitó de entre los muertos, lo hizo para su justificación, para su propia justicia, y usted se presenta ante Dios en Cristo, no en usted mismo. Usted y yo no nos podemos presentar ante Él. Permítame decirle, amigo, que usted y yo no podemos estar ante Él porque Él no nos puede soportar. Nosotros no somos muy atractivos. La realidad de que Él nos amó y se entregó por nosotros es la declaración más sorprendente que pueda hacerse.

Pablo cambió su propósito para el presente

Pablo no sólo cambió su sistema de contabilidad del pasado, sino que él también cambió los propósitos que tenía para el presente. En lugar de edificar una justicia legal y de ver cuán religioso y piadoso podía ser, y eso incluía el perseguir a la iglesia, note ahora lo que él va a hacer.

A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

Si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. [Fil. 3:10-11]

Habiendo sido salvo por fe, esto puede darle la impresión de que no hay ninguna motivación en cuanto a la conducta en las obras. Hay muchas personas que dicen: “Bueno, si es así, que uno es salvo por gracia, entonces eso quiere decir que uno se puede sentar y no hacer nada”. Amigo, usted no hace eso. La fe salvadora es una fe que

lo mueve a uno. Santiago dijo—y Santiago no está hablando ahora de las obras de la ley, sino que él está hablando acerca de las obras de la fe: *muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras*. (Stg. 2:18b) Permítame preguntarle a usted, amigo: “Si usted ha sido salvo por la fe, ¿dónde están sus obras?” Y, si usted no tiene obras, entonces no es salvo.

Alguien quizá diga: “Espere un momento”. Ah, no esperaré un momento. Eso es exactamente lo que Pablo va a decir aquí, que, si usted ha sido salvo por la fe, esa fe ahora le ha dado a usted una nueva motivación, un nuevo propósito para su vida, y un nuevo estilo. Amigo, si su fe en Cristo no le ha cambiado, entonces, usted no ha sido cambiado. Usted es aún ese viejo hombre, y va a producir una vida de acuerdo a eso. Note lo que Pablo dice. Él disipa esa noción aquí en esta sección de que el ser salvo por la fe quiere decir que uno puede mecerse en una mecedora y permanecer allí durante todo ese camino hacia el cielo. Él muestra aquí un esfuerzo y una energía que proceden del Espíritu Santo que es mucho más poderosa que cualquier esfuerzo legal. Bajo la ley, este hombre estaba dispuesto a ir a Damasco para hacer desaparecer de allí a los seguidores de Cristo. Bajo el sistema de la gracia y la fe, él va a ir a hasta los confines de esta tierra para hacer seguidores de Cristo y para testificar de Él.

Permítame decirle que la fe produce algo. Debemos comprender muy bien que eso no tiene nada que ver con su salvación. Sus obras no tienen nada que ver con eso. Su salvación se logra en la cruz. Dios sólo le está preguntando a usted, amigo, que aún no es salvo, sólo le está preguntando una cosa: “¿Qué va a hacer usted con Cristo quien murió por usted?” Si usted le responde a eso y acepta a Cristo como Salvador, usted entonces es salvo por fe, y ésa es la justicia que sólo viene por la fe. Aún la vida que usted vive después de eso, no edifica una justicia que tenga nada que ver con su salvación, sino que es una motivación para que usted viva para Dios. Ésa es la razón por la cual Pablo vivió en la forma en que lo hizo. Ésa es la misma razón por la cual otros hombres han vivido como lo han hecho.

En la actualidad, no puedo comprender a personas que no están haciendo nada con Dios. Hay personas que dicen: “Bueno, yo no puedo hacer nada. Yo ya estoy entrado en años y no estoy preparado

para hacer eso. Yo no tengo un programa radial”. Pero, permítame ser franco con usted, amigo. Usted puede ayudarme. Usted puede ayudarme a predicar la Palabra de Dios en la actualidad. Yo estoy en esta tarea de esparcir la Palabra de Dios, y voy a continuar haciéndolo. Voy a seguir hacia adelante, y, como dice Pablo: *prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*.

Amigo, yo le pido que escuche lo que este hombre, Pablo, tiene que decir aquí. Usted se puede dar cuenta que el propósito de su vida, toda su ambición, es aún de conocer a Cristo. Hay algunas personas que dan la impresión hoy que ya lo conocen todo; que ya han llegado a un punto en el que ya no necesitan aprender más y lo único que se dedican a hacer es a darle brillo a su aureola y eso lo hacen todas las mañanas y ya están listos; que ellos sólo tienen que partir en cualquier instante. Amigo, Pablo aún al fin de su vida, podía decir: “Mi ambición es aún la de continuar conociendo a Cristo, Su Persona, y el poder de Su resurrección”. Permítame decirle, amigo, que ése es uno de los grandes consuelos que yo tengo, porque creo que lo que más necesito es la realidad de la Persona de Cristo en mi vida. No se prepare a señalarme con su dedo porque yo voy a hacer lo mismo en cuanto a usted, y voy a decirle que eso es lo que usted necesita. Todos nosotros en realidad, necesitamos la realidad de Cristo en nuestras vidas, la participación de sus padecimientos.

Una persona que escuchó lo que expliqué en cuanto al Salmo 22, dijo: “Ah, yo nunca supe cuanto sufrió Él por mí”. Permítame decirle, que yo quiero conocer la participación de Sus padecimientos, y que quiero entrar en ello. El conocer a Cristo y Su obra de redención demandará nuestra atención toda la eternidad. Así es como vamos a pasar la eternidad; y si usted no está interesado en eso ahora, yo no sé por qué usted quiere ir al cielo. Usted se aburrirá mucho allí porque todos los que vayamos al cielo simplemente alabaremos al Señor. Alabaremos Su nombre las 24 horas del día. Sugiero que busque otro lugar para ir, porque nosotros vamos a glorificarle a Él en el cielo.

Si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos, es acerca de su participación en el rapto. En lugar de demostrar duda, él está afirmando que él tendrá parte en eso con gran gozo. Pablo no espera obtener la perfección en esta vida, y, por tanto, él dice: “Yo quiero tener

una participación completa en este rapto”. Hay personas que hoy no creen en el rapto; y yo me pregunto acerca de su relación con la Persona de Cristo. Eso es lo que este hombre puede decir: “Mi ambición, el propósito que yo busco, es no sólo de conocerle a Él, sino que yo tome parte en ese rapto de tal manera que tenga algo de significado para mí”. Creo que habrá algunos santos que, en el momento de ser arrebatados, dirán: “¿Qué es lo que está pasando?” ¡Qué sorpresa la que se van a llevar! Los santos del Antiguo Testamento no van a ser resucitados hasta el fin del período de la Gran Tribulación (véase Dn. 12:1-3). El resto de los muertos no serán resucitados hasta el fin del milenio.

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. [Fil. 3:12]

Creo que lo que él está diciendo aquí, es que él se da cuenta que no podrá lograr la perfección aquí, que eso no lo detiene en su camino en esa dirección. Nosotros debemos crecer, como lo dijo Pedro, *en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*. (2 P. 3:18)

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. [Fil. 3:13-14]

El versículo 13, nos presenta el “modus operandi” de la vida de Pablo. Él dice aquí: “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado”. Pablo está diciendo que él no ha llegado a ese punto todavía. Hoy, amigo, hay tantos santos que se sienten cómodos y se sienten cómodos en su ignorancia. Piensan que ya lo saben todo.

El Apóstol se refiere al pasado. Él está dejándolo detrás de sí con todas sus equivocaciones. Él no permite que eso llegue a ser un detrimento para el presente o el futuro. Él vive en el presente en la expectación del futuro cuando él va a crecer y desarrollarse.

Alguien ha dicho que “hoy es el mañana, por el cual usted se estaba preocupando ayer”. Ésta es la santificación práctica de Pablo. ¡Cuán verdadero es esto! Y él dice: “Yo estoy corriendo una carrera y hay un premio para el vivir cristiano”. El futuro de Pablo ha sido absorbido

por Cristo de tal manera que eso motiva todo lo que él dice y hace en el presente. Él se identifica a sí mismo con un atleta que está corriendo para alcanzar el premio, y ese premio no es una recompensa terrenal, sino por Cristo Mismo, que algún día cuando tenga lugar el rapto él será arrebatado y llegará a la presencia de Cristo. Eso es lo que él anticipaba.

Usted debe recordar que aparentemente, Pablo presencié los juegos olímpicos. En la ciudad de Éfeso existía un gran anfiteatro en el cual se podía sentar unas cien mil personas, y los juegos olímpicos tenían lugar en ese estadio. Pablo estuvo en esa ciudad por tres años. Es muy difícil pues, creer que él no hubiera presenciado esos juegos. Él utiliza muchos ejemplos tomados de esos eventos atléticos, y aquí él se identifica a sí mismo como si fuera un atleta en una carrera; corriendo y corriendo por un premio. Debo aclarar que nosotros no corremos para lograr la salvación. Eso lo hace Cristo—Él nos da la salvación. O lo tenemos, o no lo tenemos. O nosotros confiamos en Él, o no confiamos en Él. De la única manera en que usted, puede tener salvación es por medio de la fe; porque la salvación es un don, un regalo, y ésa es la forma en que usted recibe un don, un regalo.

Eso es lo que sucede cuando uno tiene un cumpleaños. Cuando llega ese día, sus amigos, sus vecinos y parientes, sus compañeros de trabajo, le dan a usted algún regalo. Cuando ellos le ofrecen a usted un regalo, usted cree que se lo están dando y por tanto, lo toma, y eso es todo. Uno acepta el regalo, y da las gracias por ello. Uno no tiene que hacer nada para merecerlo, ganárselo, o no tiene que trabajar para lograrlo. Es simplemente, un regalo.

El don o regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, y eso es Cristo Mismo. Usted, amigo, o lo acepta a Él, o lo rechaza. Ésa es la salvación, el aceptar a Cristo, y usted sólo la puede obtener por fe. Quiere decir, el creer lo que Dios dice.

Usted y yo, no sabemos en realidad lo bueno que es Dios. Para Pablo, después de haber recibido la vida eterna, Cristo se convierte en todo para él, y él se encuentra en una carrera, y en una carrera para poder *ganar a Cristo* (V. 8) ¿De qué manera? Bueno, algún día Él va a estar delante de nosotros y Pablo no desea ser avergonzado en Su presencia.

Juan nos dice que es posible ser avergonzado cuando Él aparezca. Pienso que hay muchos creyentes en la actualidad que siempre están hablando de esto: “Ah, si el Señor Jesucristo viniera”. Si ellos supieran realmente lo que significa eso para ellos, cuando Él en realidad venga, quizá a ellos les gustaría que Cristo postergara un poco esto; porque, amigo, si usted cree que va a vivir una vida descuidada como creyente, y que no tiene que rendir cuentas por eso, usted está equivocado. Usted es un hijo, sí, por supuesto que lo es, pero es un hijo desobediente.

Cuando nace un bebé en nuestra familia, y consideramos a ese pequeñito tan hermoso, uno no piensa en disciplinarle. Pero cuando ese niño crece y comienza a desobedecer, entonces, uno encuentra que tiene que disciplinarle. No pasa mucho tiempo sin que ese niño demuestre su naturaleza pecaminosa. Hay veces que necesita ser disciplinado. Si usted piensa que como hijo de Dios va a vivir de cualquier forma y llegar a Su presencia algún día, le sugiero que en este mismo instante entre a la carrera y comience a vivir para Cristo. Lo que necesitamos hoy, amigo, es poner nuestra mirada en Él.

Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. [Fil. 3:15]

Note usted: *Así que todos los que somos perfectos*. ¿Qué es lo que quiere decir con esto el Apóstol Pablo? Si él se refiere a aquéllos de nosotros que somos perfectos en el presente, bueno, no conocemos a muchas personas que son en realidad perfectas. En realidad, no conocemos a nadie que sea perfecto. Quizá haya por allí alguien que dice que es perfecto. Cierta hombre dijo que él había alcanzado la santificación completa, pero no pude ni siquiera lograr que su esposa estuviera de acuerdo. Ella no creía que él hubiera alcanzado ese punto, y tampoco creo que él lo hubiera alcanzado.

¿Qué es lo que quiere decir Pablo entonces aquí? *Perfecto* en el sentido que Pablo lo utiliza, quiere decir—madurar, llegar a ser completo. Volvamos a hablar de los niños otra vez. Cuando un bebé nace, es una de las cosas más hermosas que uno pueda ver. Simplemente hermosa. Pero luego ese niño crece. Si al pasar los años ese niño permaneciera igual al momento en que nació, me doy cuenta de que hay algo realmente malo. Sería algo trágico. Pero el niño crece, corre de un lugar a otro, y lo vemos desarrollar, y entonces decimos que es perfecto en ese sentido. Él actúa como debe actuar un niño que está creciendo.

Eso es lo que Pablo le está diciendo aquí a estos creyentes. *Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos*. Los que somos completos en Cristo, aquéllos que estamos creciendo en Cristo, entremos a esta carrera. Trabajemos para Él, hagamos algo para Cristo; *y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios*. Si usted tiene alguna otra idea, quizá Dios tiene algo diferente para hacer por usted, y Él le demostrará eso. Es decir, si usted está dispuesto a hacerlo. Creo que Dios es capaz de guiar a un creyente que está dispuesto en el presente.

Usted recuerda lo que el salmista David dijo cuando nosotros estábamos leyendo en el Libro de los Salmos. Allí él nos decía: *No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno...* (Sal. 32:9) Dios lo puede llevar a usted de esa manera, amigo, pero es algo penoso. ¿Por qué no le permite entonces, que Él le guíe con Sus ojos? Así es como Él quiere hacerlo.

Bueno, de eso es que Pablo nos está hablando aquí. Dios revelará esto si usted está dispuesto a ser guiado por Él. Uno escucha a los creyentes decir: “Ah, si sólo supiera la voluntad de Dios”. Amigo, para conocerla, usted tiene que estar cerca del Señor Jesucristo. Es cuestión de acercarse a Él. No hay ninguna fórmula mágica o fácil para encontrar la voluntad de Dios. Si usted cree que va a vivir una vida descuidada, una vida de cristiano sólo para usted mismo, y luego cuando llega un momento de crisis decir: “Ah, quiero saber la voluntad de Dios”, y que un ángel le hablará desde el cielo, o le aparecerá una luz verde, o que un ángel se le acercará a usted de noche y le dirá lo que tiene que hacer; pues amigo, creo que usted está muy equivocado. Este asunto de la voluntad de Dios es algo que se desarrolla día a día, y si usted está dispuesto a ser guiado, bueno, Él lo colocará a usted sobre el camino, y lo guardará a usted en la dirección que tiene que seguir. Ése será el camino de la vida para usted. Eso le traerá mucho gozo en su corazón.

Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa. [Fil. 3:16]

Pablo le está diciendo aquí a los creyentes en Filipos: “Yo quiero que vosotros hagáis de esto el objetivo de vuestra vida. Quiero que entréis a esta carrera”. Eso es lo que él está diciendo.

Ahora él se pone a sí mismo como ejemplo.

Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. [Fil. 3:17]

¡Cómo me gustaría a mí decir eso! Pero no puedo hacerlo. Sin embargo, Pablo sí podía decirlo. Él dice: “Si quieres saber cómo hacerlo, obsérvame a mí”. Nuevamente tengo que decir que no es simplemente por imitación, sino que lo que él quiere decir aquí, es que usted debe aprender a compartir el poder de Cristo, en el cuerpo de Cristo, la iglesia. Permítame hablar a aquéllos que a veces piensan que estoy contra la iglesia. No es que esté contra la iglesia, pero si creo que es necesario en el día de hoy señalar las dificultades que existen, porque la iglesia se encuentra en un estado de apostasía. No hay dudas en cuanto a esto. Por tanto, tengo el derecho de hacerlo, el deber de hacerlo y debería señalar estas cosas. Esto no quiere indicar que usted esté contra la iglesia.

Pero es necesario reconocer que, en el día de hoy, la función apropiada del creyente es la de hacerlo dentro de una organización cristiana, una iglesia. Esto no tiene que ser un edificio que se parezca a una iglesia. Hay muchas personas que piensan que tienen que ir a cierta clase de edificio. Pero, eso no es así. Usted puede actuar en una organización cristiana en el día de hoy. Pienso que, si existe en su comunidad una buena iglesia bíblica donde se esté predicando la Palabra de Dios, donde se esté practicando la Palabra de Dios y usted no está identificado con ella, diría que usted está apartado de la voluntad de Dios. Si existe una organización cristiana en su ciudad y usted no la está apoyando, pienso que usted está aparte de la voluntad de Dios. Estoy siendo muy franco cuando digo esto, amigo. Creo que eso es exactamente lo que Pablo quiere decir aquí, y sé que eso es lo que dice en otros lugares también.

Aquí él nos muestra el lado negativo:

Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo;

El fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. [Fil. 3:18-19]

Creo que eso es probablemente la condenación más severa que

usted puede encontrar en cuanto a aquéllos que profesan ser creyentes aquí. El Apóstol Pablo está diciendo aquí que hay algunos que profesan a Cristo; sin embargo, contradicen todo esto por la forma de vivir que tienen. Él dice aquí que su *dios es el vientre*. Eso es algo terrible. En realidad, se está refiriendo a sus apetitos.

Existen en el día de hoy, creyentes que tienen un gran apetito por el dinero, y esta gente hace cualquier cosa para poder obtenerlo. Hay otros que hoy tienen el sexo como su dios. Aun hay otras personas que codician. Eso explica mucho acerca de las críticas que existe en el presente. Las contiendas y la vanagloria. “¡Ah, si sólo pudiera tener lo que tiene Fulano de Tal! ¡Si sólo pudiera hacer lo que Fulano de Tal está haciendo! ¡Si sólo pudiera vivir en la casa que él vive!” y así por el estilo. Eso es lo que ocurre en el día de hoy. Hay muchos creyentes en la actualidad que tienen sus corazones y sus mentes puestas en las cosas terrenales.

Lo que Pablo está diciendo en realidad aquí, es que si usted ha confiado en Cristo; si usted ha tenido esa revolución, la misma revolución que tuvo lugar en Pablo, en el camino hacia Damasco; y donde Cristo es ahora lo que absorbe todo su pensar y su tiempo y su talento, entonces, él dice, eso se va a demostrar en su vida.

El Apóstol Santiago lo dice de la siguiente manera: *Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.* (Stg. 2:17-18) Es decir, amigo, que, si usted no tiene ninguna obra, usted no va a llegar a convencer a su prójimo. Dios conoce su corazón. Yo no lo conozco y su prójimo tampoco lo conoce. Pero, por cierto, que puede conocer sus obras.

Calvino lo dijo de esta manera: “La fe sola salva. Pero la fe que salva no está sola”. Pablo está diciendo: *cuyo dios es el vientre*. Ésa es una declaración verdaderamente terrible. Alguien dirá: “Es crudo hablar de esa manera”. No creo que esa declaración sea cruda; sin embargo, podría serlo en la actualidad, el ver a creyentes que se han entregado a las cosas de este mundo, a las cosas terrenales, *que sólo piensan en lo terrenal*—como dice Pablo. Esas cosas que son pasajeras.

Pablo cambió su esperanza para el futuro

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. [Fil. 3:20]

Él se está refiriendo aquí a la forma total del vivir. Quiere decir, un nuevo estilo de vida. Esto ha sido traducido como que “nuestro hogar está en el cielo”. Hablando honradamente, debo decir que probablemente eso se acerca mucho más a lo que Pablo está diciendo. Quiere decir definitivamente lo siguiente. La palabra utilizada es politeuma, y de allí es donde sale la palabra “política”. Política, es casi como una palabra sucia en el presente; pero, politeuma tiene que ver con la ciudad. Tiene que ver con la vida en la ciudad.

Filipos era una colonia romana. Allí se había puesto en vigor las leyes romanas. La gente se vestía con los mismos estilos que se usaba en Roma. Hablaban en latín. Todo era igual como en Roma, y ellos formaban una colonia de romanos. Era una ciudad colonial. En el día de hoy la iglesia debería ser una colonia del cielo, y eso quiere decir que la gente debería actuar en la misma forma en la que la gente actúa en el cielo, o actuaría en el cielo.

Pero, eso no siempre es cierto, ¿verdad? Deberían tener el mismo lenguaje del cielo y ellos deberían vivir de la misma forma que se viviría en el cielo. Eso es lo que esta palabra significa: “nuestro hogar ciudadano”, o que nosotros somos una colonia del cielo, y por tanto, ése debería ser nuestro objetivo. Ésa es la dirección que deberíamos seguir. Allí es donde deberíamos estar, querer estar en el cielo, y deberíamos representarlo aquí en el día de hoy. Nosotros somos embajadores de Cristo en este mundo, y el Apóstol Pablo está diciendo ahora que deberíamos representar al cielo, y el mensaje del cielo aquí en esta tierra donde vivimos en la actualidad. Que el Señor nos ayude, amigo, a vivir como Él quiere que vivamos; a representar la vida del cielo como Él quiere que la representemos aquí en la tierra. Que mostremos nuestra fe, por medio de la forma en que vivimos y actuamos.

El doctor Herbert Beebe sabía decir lo siguiente: “Todo el camino al cielo es cielo”. Por tanto, amigo, el hijo de Dios en el día de hoy debe experimentar el gozo del Señor, la paz de Dios y el amor de Dios. Éstas son las cosas que deben ser experiencias del presente para el hijo de Dios.

Debemos notar que, al tenor de las Escrituras en el Nuevo Testamento, la esperanza del creyente, nunca es el período de la gran tribulación. Pablo no está indicando eso aquí. Él menciona esto con tal nota de gozo, y una alabanza a Dios: *De donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo*. Pablo no está diciendo aquí: “Después que usted haya pasado a través del período de la gran tribulación”. El período de la gran tribulación es una época de juicio, y la iglesia ha sido librada de juicio, y no pasará a través de eso como tampoco tuvo que pasar Enoc por el diluvio. Alguien dijo: “Bueno, Dios puede cuidarlo a uno en eso”. Sí, Dios cuidó a Noé en el diluvio en un barco, pero Él sacó a Enoc de este mundo. Habrá dos grupos de personas que serán Suyas durante ese período de la gran tribulación. Uno será tomado, como lo dice a la iglesia de Filadelfia (Ap. 3:10), y otro grupo será formado por aquéllos que pasarán a través de la tribulación. Habrá una gran compañía de gentiles y 144.000 de Israel. Si usted no cree que eso no es Israel y la iglesia, entonces permítame preguntarle, amigo: ¿A cuál tribu pertenece usted? —porque no sólo se le llama Israel, sino que también se menciona a cada tribu por nombre, y cuántos hay en cada una de ellas. Es mejor que usted se entere de cuál es la tribu a la cual usted pertenece, si está planeando pasar a través de ese período de la gran tribulación, porque todos ellos serán sellados. Así es que, es necesario que usted sepa a cuál tribu pertenece usted.

Se está haciendo cada vez más absurdo el tratar de mantener hoy esa posición de que la iglesia va a pasar a través del período de la gran tribulación. Hay quienes dicen: “No hay ningún versículo en las Escrituras que diga que la iglesia no va a pasar a través de la gran tribulación”. Debo decir que no hay ningún versículo en las Escrituras que tenga nada que decir acerca de que la iglesia no va a hacer otras cosas, pero estoy seguro, amigo, que la iglesia las hará. Estoy seguro de que todos vamos a tener una posición, un trabajo que hacer durante la eternidad, pero el Señor no menciona detalles de eso.

Hay muchas cosas sobre las cuales las Escrituras permanecen en silencio. Pero las Escrituras nos aclaran que la iglesia tiene una esperanza gloriosa, maravillosa para el futuro, y que la distancia que nos separa de este instante hasta el momento del rapto de la iglesia es infinitesimal. Esto no quiere decir que Cristo vendrá mañana, porque Pablo también tenía esa esperanza. Aparentemente él pensaba que aún durante su vida

el Señor vendría, y no puedo encontrar en ningún lugar en la Escritura donde Pablo esperaba pasar por el período de la gran tribulación. Él estaba pasando por momentos de mucha dificultad; sin embargo, él nunca interpretó eso como el período de la gran tribulación.

Hay algunas personas que piensan que la gran tribulación es probablemente una gran tormenta. Que es probablemente un viento muy fuerte de más de 80 Km. por hora, que pasará sobre toda la tierra. Amigo, escuche bien: la gran tribulación es algo terrible, más allá de lo que yo puedo describir. Es tan terrible, que en el libro de Apocalipsis se describe en términos muy claros y usted no puede diluir lo que allí se dice, de ninguna manera.

En este versículo 20, se nota cierta alegría, y esta expresión placentera y de esperanza que se nota aquí, nos deja bien claro, nos aclara que la iglesia no va a pasar a través de la gran tribulación.

En ninguna parte se dice que la iglesia tendrá que pasar por ese período de la gran tribulación. Note lo que él dice ahora: *El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra*. Quizá se podría cambiar esa palabra *humillación* por “corrupción”. Usted y yo tenemos un cuerpo que es corruptible. Tendría que ser puesto a un lado uno de estos días cuando usted y yo salgamos, porque está sujeto a la corrupción. El Señor Jesucristo va a cambiar nuestros cuerpos corruptibles. Ésa es una grandiosa esperanza, amigo. ¡Maravillosa! Me gustaría cambiar el mío ahora mismo; ¿por qué?

El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Fil. 3:21]

Un cuerpo de humillación es un cuerpo de corrupción y nosotros seremos cambiados a un cuerpo *semejante al cuerpo de la gloria Suya*. Será un cuerpo como el que el Señor Jesucristo tenía después de Su resurrección. Pablo nos habla de esto en 1Corintios 15:51-54: *He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad. Y*

cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: sorbida es la muerte en victoria.

La idea que aquí se destaca es que será algo que sucede de repente y que tendrá lugar al final de la trompeta. Hay aquéllos que se imaginan que uno de los ángeles del Apocalipsis, es la trompeta que se hace sonar aquí. Pero, ¿de dónde sacan esa idea cuando en realidad, aquél que hace tocar esa trompeta no se indica aquí? ¿Sabe por qué? Porque no es una trompeta en el sentido que usted y yo pensamos de alguien tocando la trompeta, si eso es lo que usted piensa. Eso se menciona en Apocalipsis porque allí se está tratando con Israel. Israel salió a la marcha en el desierto, haciendo tocar trompetas: dos trompetas de plata se utilizaron para hacerlos comenzar esa marcha en el desierto.

Ellos estaban acostumbrados a las trompetas; nosotros, no. Alguien quizá diga: “Bueno, dice en la Biblia *Porque el Señor Mismo, con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo.* Note que es la trompeta de Dios. ¿Quién se la ha dado a Gabriel, y ha dicho que Gabriel va a tocar la trompeta? ¡Qué tontería! Gabriel ni siquiera tiene una trompeta y si la tiene, no creo que pueda tocarla. Él no está tocando una trompeta. Lo que quiere decir aquí: *Porque el Señor Mismo, con voz de mando, con voz de arcángel.* ¿Significa eso que un arcángel está con Él? No, amigo. Es Su voz, la voz del Señor Mismo; es como la voz de un arcángel. Nos habla de la dignidad, de la majestad de ese llamado de Él. La trompeta, ¿qué se puede decir acerca de eso? Bueno, ésa es Su voz. Eso nos habla de lo penetrante que será y lo terrible que también será.

Quizá alguien diga: “¿Está usted seguro de eso?” Ah, sí, amigo. En Apocalipsis 1:10, Juan dice: *Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta.* Bueno, ¿quién tiene una voz como esa? Juan dice, *y me volví para ver.* ¿Quién piensa usted que era? El Cristo glorificado. Será Su voz. No habrá ninguna trompeta relacionada con la iglesia. Aquí es el Señor quien da la última llamada, y ésa será la última llamada. En el día de hoy, Él está a la puerta y llama, y dice: *He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo, ábreme.* Pero ésta es la última. La puerta se abre, y de este mundo saldrá un grupo de personas que han sido colocadas en la plataforma de lanzamiento de la fe, y ellos no

tienen que pasar a través de ningún período de tribulación. Permítame decirle, amigo, que aquéllos que dicen que la iglesia va a pasar a través de la tribulación tienen, según nuestro juicio, las escrituras más tenues para usar que cualquier teoría que existe hoy, y, sin embargo, algunos de ellos son así llamados personas inteligentes. Estos hombres pasan más tiempo con la filosofía, la psicología y la historia, y temas parecidos, que en el estudio de la Palabra de Dios. He dedicado bastante tiempo a esto, porque pienso que es muy importante de notar de nuestra parte.

Esto nos habla de las cosas que mencionó también Juan: *Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.* (1 Jn. 3:2)

En estos pasajes no existe otra cosa, sino una gran esperanza, emoción y una gran expectación, y no hay ni siquiera la más mínima sugerencia de que la iglesia tendrá que pasar por ese período que se conoce como el período de la gran tribulación. Él honestamente le dijo a la iglesia: *Por cuanto has guardado la palabra de Mi paciencia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.* (Ap. 3:10) Ése es un juicio mundial, el que se está acercando, y es sólo uno el que viene, y ése es el período de la gran tribulación. Cuán importante es esto de notar de nuestra parte. Así es que Pablo tiene una esperanza para el futuro. Ahora, ¿cuál es su esperanza para el futuro? ¿Acaso, el período de la gran tribulación? Amigo, eso es lo mismo que ese hombre que hoy no tiene ninguna esperanza, y que dice: “Bueno, tengo que apretar mis dientes ahora porque voy a pasar a través de esta época de juicio”.

En cierta ocasión, uno de esos grandes aviones jet 747 se estaba aproximando a su punto de destino en las islas Hawai. Pero el piloto no se acercó directamente a la isla, sino que tuvo que dar un gran rodeo. ¿Sabe por qué? En esa zona había una gran tormenta que estaba bloqueando prácticamente el camino por el cual se dirigía este avión en una ruta directa. Así es que, el piloto tuvo que apartarse hacia el norte, y el avión llegó con unos 30 minutos de atraso. Los pasajeros estaban muy agradecidos de que el piloto hubiera desviado al avión para no entrar en esa tormenta. A nadie le gusta pasar por experiencias así. Antes, el piloto acostumbraba decir: “Tenemos una tormenta frente a

nosotros y vamos a tener turbulencias por los próximos 30 minutos”. Eso no era algo muy apreciado por los pasajeros. Pero es muy lindo poder ver que el piloto rodea esas tormentas para no pasar por ellas.

El Señor le dice a la iglesia: nosotros no vamos a pasar por ese período. Usted lo puede cambiar de cualquier forma que quiera para tratar de conformarlo con su teoría, pero eso es lo que Él está diciendo. Lo ha dejado muy en claro.

Capítulo 4

Tema:

El poder para el vivir cristiano

Vimos en el primer capítulo la filosofía del vivir cristiano. En el capítulo 2, ya vimos la norma del vivir cristiano. En el capítulo 3, tuvimos el premio para el vivir cristiano; y ahora, en el capítulo 4, tenemos el poder para el vivir cristiano. Todas estas otras cosas perderían todo significado y propósito si no fuera por la fortaleza. Por ejemplo, una filosofía para la vida no es buena a no ser que haya poder y fuerza para realizarlo.

Una norma no es buena a no ser que haya poder para tener esa norma en nuestras propias vidas; y el premio tampoco es bueno si usted no puede alcanzarlo, y usted no puede llegar a su objetivo. Por tanto, el poder, la fortaleza, es de suma importancia. Así es que una de las razones por las cuales el Espíritu de Dios no le permitió a Pablo que finalizara esta epístola cuando escribió en 3:1, *Por lo demás, hermanos...* fue porque quería hacernos saber a nosotros hoy, que existe un poder, una fortaleza para el vivir cristiano, y es por eso que él dijo: *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*. Vamos a analizar detenidamente este capítulo porque es muy importante.

Note en primer lugar las divisiones que he hecho en este capítulo; en los primeros 4 versículos tenemos:

- (1) la fuerza del poder; y eso es gozo, como veremos.
- (2) el secreto del poder, y es la oración.
- (3) el santuario del poder, la contemplación de Cristo.

En los versículos 10-23 tendremos la satisfacción del poder. La satisfacción del poder es en Cristo, y por tanto, allí está la verdadera fortaleza para el vivir cristiano.

Gozo—la fuente del poder

Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados. [Fil. 4:1]

Fíjese usted, estos creyentes iban a estar en la presencia de Cristo algún día y él esperaba recibir una corona por haber ganado almas, por haber ganado a estas gentes para el Señor, y ellos eran su gozo aquí en esta tierra. Ahora él les dice a ellos: *Estad así firmes en el Señor, amados*. Esto es algo muy importante para el presente, esta estabilidad. La fe cristiana producirá estabilidad en la vida.

Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. [Fil. 4:2]

Regresamos una vez más a esta pequeña infección que ha existido en la iglesia. No era mucho, en realidad no había causado demasiado problema, pero no es algo bueno tener esto en la iglesia, porque se forman camarillas, un grupo que no trabaja con otro grupo. Así es que Pablo dice: *Ruego a Evodia y a Síntique*. Esas mujeres no se estaban dirigiendo la palabra. Es por eso que dice: “Quiero que estas dos damas *sean de un mismo sentir en el Señor*”. No que una fuera un duplicado de la otra, sino que tengan el *mismo sentir del Señor*. Si nosotros estamos juntos en el Señor, como ya hemos visto anteriormente, entonces estamos unidos. Puede que tengamos diferencias de opinión sobre varias cosas, pero eso no separa a aquéllos que están en el Señor. Es una de las gloriosas verdades en cuanto al cuerpo de Cristo, que cada miembro puede ser diferente, pero al mismo tiempo todos son uno en Cristo.

Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el Evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. [Fil. 4:3]

La iglesia en Filipos se destaca por el hecho de que las mujeres ocupaban un lugar de prominencia en la iglesia primitiva, y eso, debo decir, era algo fuera de lo normal en aquel día.

Mi punto de vista personal es que hoy la iglesia no ha enfatizado el rol de la mujer en la iglesia. Creo que nunca tendríamos que soportar a mujeres predicando, si se hubiera enfatizado en la iglesia el cargo de las mujeres diaconisas. Creo que ése es un cargo importante, y debe ser reconocido en la iglesia del día de hoy. Mientras más yo estudio la Palabra de Dios más puedo darme cuenta y convencerme de eso. Aquí tenemos algo que Pablo mismo dice: ***Éstas que combatieron juntamente conmigo en el Evangelio, con Clemente también.*** Clemente era un creyente en Filipos. Nosotros no hemos llegado a conocerlo. Ésta es la primera mención que se hace acerca de él, y dice Pablo: *Los demás colaboradores míos.* Aparentemente, había un gran grupo de creyentes en Filipos, *cuyos nombres están en el Libro de la Vida.* Eso era lo importante—que sus nombres estaban escritos en el Libro de la Vida.

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!
[Fil. 4:4]

El gozo es la fuente misma del poder, la fortaleza del vivir cristiano: *regocijaos en el Señor siempre.* Eso quiere decir *siempre.* Es decir, que lo debemos hacer sin tomar en cuenta el día, si está claro o si está oscuro; o si es difícil o fácil, o si nos estamos enfrentando a problemas o tentaciones; o si estamos viajando por entre las nubes. Esto que se nos dice aquí, es un mandamiento. Éste es un mandamiento para los creyentes: *Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!* Pablo repite esto en caso de que nosotros no nos demos cuenta muy bien de lo que él está diciendo. ¡Regocijaos, regocijaos! Eso no es algo que usted y yo podemos lograr por nosotros mismos. Es un fruto del Espíritu. El fruto del Espíritu es amor, gozo. ¿Se da cuenta? Gozo, ésa es la segunda cosa.

No hay poder, no hay fortaleza en la vida del creyente, sino es a través del gozo. Aquél que no ha experimentado el gozo del Señor no tiene ningún poder.

Note usted lo que dijo Nehemías. Éste es un pasaje bíblico de tremenda importancia: *Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.* (Ne. 8:10) Allí está su poder.

Estas personas a las cuales Nehemías está hablando, en su gran mayoría habían estado cautivos en Babilonia. Nunca habían escuchado la Palabra de Dios—nunca. Ellos estaban en las tinieblas tanto como lo está cualquier pagano en el día de hoy. Por primera vez ellos escuchan la Palabra de Dios. Se les había leído el libro de la ley de Dios; habían escuchado las explicaciones, y esto había sido algo emocionante para sus corazones y lloraban debido a eso. Ahora, Nehemías les dice: “Un momento, no lloren”, y les dice: “El día de hoy es un gran día, vosotros debéis compartir esto en bendiciones, en bendiciones físicas, que Dios os ha dado a vosotros y estáis disfrutando”. Dios quiere que hagamos esto; Él nos ha dado abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos, y el disfrutarlas quiere decir, regocijarnos. Ésa es nuestra fortaleza y allí está nuestro poder. Usted no puede ser un creyente con poder sin gozo en su vida. Eso es lo que da en realidad poder: ésa es la fuente de poder.

Permítame ilustrar esto, porque esto es algo que ha sido apropiado en el mundo. En realidad, el mundo ha hecho de esto algo hipócrita en el presente. Usted se da cuenta que un vendedor que quiere venderle algo a usted, siempre aparece ante usted como una persona muy feliz. Usted nunca va a un negocio encontrando al vendedor que llora sobre su hombro cuando usted le pregunta sobre cierto producto. Él comienza a sonreírle y le dice lo maravilloso que ese producto es. Ninguna de estas personas progresaría si aparecieran ante los futuros clientes con una actitud triste, una cara larga. Ellos no aparecen así ante los clientes, siempre se presentan como personas muy felices.

Digamos que yo estoy en casa, mi señora ha salido de compras, y en ese momento llama a la puerta un vendedor. Al mirar por la ventana me doy cuenta de que es un vendedor y que no quiero salir a enfrentarlo. Puedo ver que es un hombre que está sonriendo, no es una persona que está llorando. El que no sonrío soy yo, porque mi señora ha salido y yo sé que tengo que enfrentarme con ese vendedor cuando no dispongo de tiempo para eso. Así es que este hombre llama a la puerta, y yo prefiero ignorarlo. Eso es al principio. Pero esta persona no se va. No abandona su tarea muy fácilmente. Él sigue llamando a la puerta y permanece en ese lugar. Por tanto, veo que no tengo otra cosa que hacer, sino ir y abrir la puerta y preguntarle qué es lo que desea.

Yo no le sonrío, pero esto no lo molesta a él para nada. Este vendedor es una persona muy feliz, y él me dice: “Imagínese usted, encontrarme con el dueño de casa. Nunca esperaba tener este privilegio”. Bueno, él sabía inmediatamente que no era ningún privilegio. Yo no iba a comprar nada de él. No sé cómo lo hace, pero en los próximos minutos encuentro a este hombre dentro de mi sala y él me está hablando muy rápidamente y ya me ha entregado un pequeño cepillito como obsequio. Uno no puede expulsar de la casa a un hombre que le acaba de regalar a usted un cepillito, ¿no le parece? Así es que, tengo que escuchar lo que él tiene que decir, lo cual está presentando con mucha felicidad. Luego le digo que lo siento mucho pero que no compro cepillitos. Es mi señora la que hace eso y ahora ella ha salido y yo estoy muy ocupado. Pero, eso no parece molestarle a él, y sigue actuando como si nada hubiera pasado. “Bueno”, dice él, “eso está bien, señor”. Ahora, yo quiero devolverle su cepillito, pero él dice: “No, no, eso es suyo”, y él sale de mi casa muy feliz, y silbando. Al ver alejar a esta persona, uno no puede menos que pensar, que ese hombre vive de la venta de esos cepillos y ése es el método que él utiliza. Amigo, ¿no le parece a usted que sería maravilloso ver a los miembros de la iglesia actuando de la misma manera que este vendedor? No sé si él era realmente feliz o no lo era; quizá ése era su método de venta, pero un hijo de Dios, amigo, debería tener esa felicidad verdaderamente genuina y entonces habría poder en nuestras vidas, si nosotros tuviéramos un poco más de gozo en nuestras vidas.

El mundo está empeñado en producir esto. En realidad, la gente del mundo gasta mucho dinero para producir gozo; lo llaman felicidad y están buscándola. Amigo, se gasta millones todos los días en clubes nocturnos. Los cómicos viven como millonarios, porque ése es el negocio en el cual ellos se encuentran. Todo lo que hacen, es contar unos cuantos cuentos y ya, la gente está entregando el dinero con gusto, ¿por qué? Porque quieren reírse, quieren un poco de felicidad al pasar por esta vida. El hijo de Dios que pasa por esta vida con una cara avinagrada, amarga, nunca tendrá poder en su vida.

El mundo trata de lograr esto de otras formas. Usted habrá notado los hoteles, y en los moteles que casi todos tienen bares. Todos ellos tienen lo que llaman, “la hora feliz”. Bueno, he podido observar a las personas que entran a esos lugares que no tienen un semblante muy

feliz, y que una o dos horas más tarde, cuando salen, uno no puede ver que haya habido algún cambio, pero ellos tienen lo que llaman, “la hora feliz”. Piensan que, si pueden beber esas cosas, les ayudará a ellos a conquistar los problemas de la vida, y tener un poquito más de felicidad. Hay muchas personas que, en la actualidad, están tratando de compensar por la insuficiencia de sus vidas de esa manera.

Hasta se puede observar algo nuevo—por lo menos, nuevo para mí. Se dice que, en cierta localidad, existía un motel donde no tenían la “hora feliz”, pero allí la llamaban “la hora del arreglo de la disposición”. Eso es algo nuevo para mí y podría recomendar esto que las iglesias tuvieran, “una hora del arreglo de la disposición”. Creo que esto ayudaría mucho. Todos los domingos por la mañana llega Doña María y tiene muchas cosas que contar. Esta buena señora ha escuchado algunos chismes muy sabrosos durante la semana y no puede esperar para desparramarlos por la iglesia. Sería maravilloso si uno pudiese tomar a Doña María y llevarla a una sala y ella podría tomar una tacita de café y allí uno podría hacerle cambiar a ella de parecer y hacer que se sintiera en realidad avergonzada de contar esas cosas terribles a los miembros de la iglesia, quizá hasta hable de ellos y aun del Pastor.

Pero luego, llega el diácono Juan, y, ah, él se encuentra tan enojado que está lanzando fuego por la boca como uno de esos dragones de la edad media, simplemente porque las cosas no andan como él quiere. Sería bueno poder llevar a este hombre a esa sala, calmarlo un poco y ayudarlo a que pueda ir a la iglesia y disfrutar del sermón. Permítame decirle, amigo, que necesitamos una hora para el arreglo de nuestra disposición, una hora feliz, en la misma iglesia. El diablo ha hecho creer a la gente que uno no puede pasar un momento feliz, verdaderamente feliz en la iglesia. Pero, yo creo que sí es posible tenerlo. Pienso que así debería ser. Pienso que debería ser un lugar de mucho gozo, y que ése es el lugar de poder.

En épocas pasadas se llamaba a la reunión de oración, “la hora del poder”. Eso es muy bueno, pero necesitamos algo más. Necesitamos regresar a la fuente y la fuente del poder es el gozo. En lugar de ir a una reunión de oración y pedirle cosas a Dios, y que Él haga algo por nosotros, ¿por qué no pedirle que nos dé gozo, que nos llene de gozo en nuestras vidas?

Oración—el secreto del poder

Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. [Fil. 4:5]

Matthew Arnold tradujo *gentileza* como “dulce racionalidad”. Me gusta eso, “Vuestra dulce racionalidad sea conocida de todos los hombres”. Sí, que usted es un creyente racional, que usted no es un fanático en lo que se relaciona a su fe.

Nosotros deberíamos tener convicciones profundas, por supuesto, creo en eso. Pero nosotros no debemos entregarnos al fanatismo. Siempre tratando de enfatizar alguna pequeña cosa que creemos importante. Lo que nosotros debemos enfatizar es ese punto de importancia, porque tenemos uno. Ese punto de importancia es la Persona del Señor Jesucristo; y si nosotros vamos a ser fanáticos, entonces amigo, seamos fanáticos de esta manera.

El Señor está cerca. Pablo creía que el Señor Jesucristo iba a venir en cualquier momento. Pablo no esperaba que la gran tribulación entrara en esto. Él dice aquí: *El Señor está cerca.* Eso es realmente maravilloso.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. [Fil. 4:6]

Parece que Pablo está haciendo un juego de las palabras “nada” y “toda”. Podríamos decir: *por nada estéis afanosos: en toda oración y ruego.* La oración es el secreto del poder. Ahora se nos dice: *por nada estéis afanosos.* En el versículo 4, se nos dio uno de los nuevos mandamientos: *Regocijaos.* Ahora tenemos aquí: *por nada estéis afanosos en toda oración y ruego.*

Esta palabra “nada” es una palabra muy interesante. “Nada” es, bueno, nada en realidad. Si usted tiene algo, no es “nada”, ya es algo, ¿comprende? Si usted tiene alguna cosa, ya deja de ser nada, es algo. Quizá no sea una buena expresión gramatical, pero por cierto que es aceptada. Nada es nada, y usted no tiene que afanarse por nada. ¿Quiere decir esto que nosotros tenemos que mirar a la vida a través de un cristal color de rosa, y que no debemos enfrentarnos a la realidad? ¿Que el pecado no es real? ¿Que la enfermedad no es algo real y verdadero?

¿Qué los problemas no son algo cierto? ¿Y que nosotros debemos ignorarlos? ¿Es acaso eso lo que quiere decir? No, amigo. Cuando Pablo dice: *Por nada estéis afanosos* nos está indicando que debemos orar por todo. La palabra “nada” es la palabra más privativa del idioma español. Créame, amigo, que deja todo de lado. *Por nada estéis afanosos*, y eso quiere decir, nada.

Yo no sé en cuanto a usted, amigo, pero éste es un mandamiento que yo no cumplo. Si quiere saber la verdad, yo me preocupo, yo me afano. Pero aquí dice Pablo: *Por nada estéis afanosos*, sino orad por todo. La razón por la cual no debemos estar afanosos por nada es porque debemos orar por todo. Eso quiere decir, todo lo que forma parte de la vida del creyente, él debería hablar de todo con el Señor. No creo que exista nada en la vida del creyente que deba dejarse a un lado. Nosotros deberíamos orar en cuanto a todo.

Hay personas que creen que hay algunas cosas por las cuales no debiéramos orar, porque creen que son cosas muy pequeñas, muy insignificantes y que no debiéramos molestar a Dios con esto. En cierta ocasión, hace muchos años—se nos cuenta que—se acercó una ancianita al doctor G. Campbell Morgan, y le dijo: “Dr. Morgan, ¿cree usted que debiéramos orar por las cosas pequeñas en nuestras vidas?” A esto, el doctor Morgan respondió en su manera característica: “Señora, ¿puede usted mencionarme algo en su vida que sea grande para Dios?” Amigo, cuando usted y yo decimos que vamos a llevar nuestros grandes problemas a Dios, ¿qué es en realidad lo que queremos decir con eso de “grandes problemas”? Eso no es grande para Él. Él quiere que le llevemos todo a Él: lo que llamamos grande y lo que llamamos pequeño o insignificante. Él nos está diciendo aquí que debemos orar por todo. Creo que el creyente debe acostumbrarse a hablar, a conversar con Dios, y a llevarle y presentarle todo a Él en oración, sin dejar nada de lado.

Créame amigo, que en ocasiones cuando uno se encuentra completamente solo por algunas horas, es bueno, es maravilloso invitar al Señor Jesucristo a que le acompañe y conversar con Él; simplemente hablarle, decirle todo acerca de uno, y contarle todas las cosas que uno no le contaría ni al más íntimo amigo. Es bueno contarle todo a Él. Creo que es necesario que aprendamos a hacer esto. Deberíamos orar en cuanto a todo.

Voy a compartir algo que escribió Fénelon, uno de los místicos de la edad media. Creo que esto caracteriza lo que Pablo dice aquí, *en toda oración y ruego*:

“Cuéntale a Dios todo lo que tienes en tu corazón, de la misma manera en que uno vacía lo que se encuentra en el corazón de uno: los placeres y los dolores como a un amigo querido. Cuéntale a Él todos los problemas para que Él te pueda consolar. Cuéntale a Él todos tus gozos para que Él pueda hacerte recobrar la sobriedad. Cuéntale tus deseos para que Él los pueda purificar. Cuéntale a Él las cosas que no te gustan para que Él te ayude a conquistarlas. Cuéntale tus tentaciones para que Él te pueda proteger de ellas. Muéstrale las heridas de tu corazón para que Él las pueda sanar. Desnuda ante Él tu indiferencia ante lo bueno, tu gustar depravado por el mal, tu inestabilidad. Cuéntale a Él que tu amor por ti mismo te hace injusto con los demás; cómo la vanidad te tienta para ser hipócrita; cómo el orgullo te encubre ante ti mismo como ante los demás. Si tú derramas de esta manera todas tus debilidades, necesidades, problemas, no faltará qué decirle, nunca agotarás el tema; se renovará continuamente. A la gente que no tiene secretos el uno con el otro, nunca le falta tema de conversación. Nunca tienen que pensar o pesar sus palabras porque no hay nada que ocultar. Tampoco buscan algo que decir. Ellos hablan de la abundancia del corazón, sin consideraciones, simplemente dicen lo que piensan. Benditos son aquéllos que han logrado obtener una relación tan familiar, sin reservas con Dios”.

Pienso que es bueno poder contarle a Dios todo. ¿Por qué es que no debemos estar afanosos? Es porque debemos orar en cuanto a todo, amigo. Tenemos que enfrenar nuestros problemas. Tenemos que reconocerlos. Tenemos que llevarlos ante Dios en oración. Todas estas cosas, todo lo relacionado con la vida del creyente tiene que ser hecho un asunto de oración.

Él dice aquí que no debemos afanarnos en cuanto a nada, y que debemos orar por todas las cosas, es decir: *Sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias*. ¿Sabe usted lo que Pablo nos está diciendo aquí? Pablo dice que tenemos que darle gracias a Dios por haber contestado nuestra oración en el momento en que estamos presentando nuestra petición, porque Él responderá.

El secreto del poder es la oración. Honradamente creo que hay más personas que están siendo ganadas para el Señor por medio de la oración hoy, que por cualquier otro método. Creo que el evangelismo por medio de la oración es aún el método superior. Creo que es necesario destacar esto en la actualidad, porque hay muchas personas que piensan que tienen que estar muy ocupadas sirviendo a Dios. Permítame decirle, amigo, que todo lo que hacemos para Dios hoy, tiene que ser hecho por medio de la oración.

Hace poco, hice una declaración un poco fuera de lo ordinario. Usted recuerda que dije en primer lugar, que nosotros no debemos preocuparnos o afanarnos por nada, y que debemos orar por todo, y ése es un mandamiento del Señor. Yo debo decir que yo llevo mis cargas al Señor en oración. Eso parece como piadoso, quizá santurrón, ¿verdad? Pero tengo que agregar, que después de haber presentado todas estas cargas, todas estas cosas ante Él, cuando finalizo mi oración, tomo todas esas cosas de nuevo y las pongo sobre mis hombros, y continúo andando con la misma carga. Ése es mi problema.

No sé cuál sea su problema, pero éste es un mandamiento que el Señor nos ha dado. Él nos ha dicho que quiere que confiemos en Él, que no nos preocupemos acerca de nada, y que oremos en cuanto a todo. ¿No es eso maravilloso? Me gustaría poder decirle a usted, amigo, que yo me siento tan libre como las aves en los árboles. Libre como las abejas reuniendo su miel. Así es como el Señor quiere que nosotros seamos. Él dice: “Las aves no tienen que preocuparse en cuanto a su comida. Las flores que son tan hermosas no tienen que pasar ningún tiempo preocupándose acerca de su hermosura o de ser hermosas. Simplemente son así. No tienen que ir al salón de belleza”. ¡Cómo me gustaría poder decir que yo estoy viviendo de esa manera! Me gustaría vivir así.

Quizá usted, conoce esta ave que canta muy hermoso, que se llama mirlo o sinsonte, como se le conoce en algunas partes. A veces, dan deseos de pagarle algo por lo hermoso que canta este pájaro. ¿Sabe usted que este pájaro canta también de noche? Claro que no está cantando realmente para uno. Quizá a uno no le preocupe mucho si le escucha cantar o no, pero hay algo importante y es que por ahí cerca de él, está la señora mirlo o la señora sinsonte y ella está empollando algunos huevos en su nido.

Hablando francamente, amigo, yo creo que es muy aburrida esa tarea de estar sentado todo el día sobre un montón de huevos. Así es que este mirlo, este sinsonte pasa la noche cantando para su esposa. Si uno se despierta temprano por la madrugada lo puede escuchar cantando. ¿No le parece esto hermoso? ¿Cuántos hombres se levantan digamos a las 2 de la mañana para cantarles a sus esposas? Bueno, algunos de nosotros podríamos tener problemas si hiciéramos eso, y nos levantáramos tan temprano para cantar. Pero esta ave no se preocupa por eso, y es más, tampoco se preocupa por su alimentación, ni cómo la va a conseguir. Ella no le pide permiso al dueño de ninguna casa para llegar y tomar las frutas de su huerto o dondequiera que se encuentren. Simplemente van y saben que esa fruta está allí y la toman y se la comen. Eso es gratis para los pájaros y uno piensa, ese pájaro no tiene ninguna preocupación en cuanto a cómo va a obtener su alimentación, cómo va a conseguir algo para comer. Sabía que esa fruta estaba allí y que él podía comérsela.

El punto que deseo destacar es éste: ¿estamos confiando realmente en Dios en el día de hoy? Pablo dice aquí: *Por nada estéis afanosos*. Pablo nunca deja que la oración sea como un salto en la oscuridad, al vacío. Tiene su base. *La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios*. (Ro. 10:17) Dios ha puesto la fe sobre un fundamento.

¿Qué se puede decir en cuanto a este asunto de la oración, entonces? ¿Cómo sabe usted que Dios va a oír y contestar su oración? Bueno, Pablo nos está diciendo aquí: *Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios con toda oración y ruego, con acción de gracias*. Él nos está diciendo aquí que, cuando nos dirigimos a Dios y le pedimos algo, cuando le pedimos a Dios que haga algo por nosotros, debemos darle las gracias. Pablo nos está diciendo que le demos gracias en ese mismo instante.

Sé que algunos expositores de la Biblia dicen: “Lo que Pablo quería decir es que, después de haber recibido la respuesta a su oración, entonces usted tiene que dirigirse nuevamente a Dios y darle las gracias por ello. No se olvide de ir y darle las gracias a Él”. Bueno, amigo, eso está bien, pero esto no es lo que Pablo está diciendo en realidad. Pablo tenía una forma de expresarse que era muy convincente y clara, y él tenía uno de los mejores idiomas para hacerlo, suponemos, el idioma griego; Pablo siempre podía decir lo que él quería decir. Y lo que él nos está diciendo aquí es que cuando nosotros hacemos nuestra petición,

en ese mismo instante uno tiene que darle las gracias a Dios por haber escuchado y contestado la oración.

Sé que alguien nos va a decir, que quizá Dios no responde a nuestras oraciones. Uno escucha a ciertas personas decir en la actualidad: “Yo tengo oraciones que no han sido contestadas”. Permítame decirle, que yo no creo que usted tenga oraciones que no hayan sido contestadas, y creo que usted debería sentir vergüenza por decir que usted tiene un Padre celestial que no escucha y contesta sus oraciones. Alguien me dice: “Pero yo he orado por cierta cosa y nunca la recibí”. Eso es probablemente cierto, pero usted recibió una respuesta a su oración, ¿verdad? Dios siempre escucha y contesta sus oraciones.

Permítame ilustrar esto. Cuando yo era pequeño, acudí a mi papá para pedirle algunas cosas y yo nunca le pedía algo a mi papá sin que él me escuchara y me respondiera. Siempre me daba una respuesta, no importaba lo que estaba haciendo. Cuando llegaba del trabajo, yo iba y le abrazaba y hablaba con él y a veces le pedía que me diera una moneda para comprar algunos dulces y en ese momento ponía su mano en el bolsillo y no importaba lo que estuviera haciendo, me daba dinero y yo iba y compraba los dulces. Algunas otras veces le pedía otra cosa. Recuerdo que en cierta ocasión le pedí que me diera una bicicleta y él me contestó que no me podía dar una bicicleta en ese momento. Pero él, siempre me respondía. Él decía: no. Ahora, la bicicleta vino algunos años más tarde.

Pero, debo decir aquí, que la respuesta que mi padre daba más a menudo en cuanto a las cosas que yo le pedía, era no, pero siempre me contestaba. Cuando mi papá decía que no, era algo más positivo que cuando decía que sí. Porque cuando él decía no, nosotros no teníamos nada que discutir en cuanto a eso. En realidad, no comprendo a los jóvenes de hoy en día que continúan argumentando y discutiendo con sus padres, después que éstos les han hecho conocer su decisión final. Yo no sabía nada acerca de eso. Cuando yo era pequeño, cuando yo le decía a mi papá: “¿Puedo tener eso?” Y él decía, “no”, allí se terminaba todo, y, ésa es la respuesta.

Parece que Dios tiene a muchos hijos malcriados en el presente. Él les dice “no” a ellos cuando le piden algo, y éstos se ponen de mala cara diciendo: “Yo tengo oraciones que no han sido contestadas”. Usted no

tiene oraciones que no hayan sido contestadas. Dios siempre escucha y responde a sus oraciones. ¿Cómo va a separar usted las cosas que son grandes, o las cosas que son pequeñas? Usted siempre puede llevar cualquier cosa a Dios en oración, y ¡cuán maravilloso es eso!

Permítame presentar otra ilustración porque creo que éste es un tema de importancia. Durante la época de la construcción del canal de Panamá, trabajaba allí un ingeniero y, cuando después de varios inconvenientes, el proyecto comenzó a moverse rápidamente, los constructores querían finalizarlo lo más pronto posible y no había vacaciones para nadie. Para compensar esto, se trajo a las familias de los hombres que allí trabajaban para que vivieran con ellos. Así es que la esposa y el pequeño niño de este individuo, que mencioné que era un ingeniero, llegaron a ese lugar, y a causa del peligro de la malaria de la zona, fueron instalados en una casa flotante. Todas las tardes se podía ver a ese joven ingeniero, con los planos del canal de Panamá, remando en un pequeño bote hacia su casa flotante. Una noche tenía todos esos planos abiertos sobre la mesa y su pequeño hijito estaba jugando a sus pies; él estaba jugando con un carrito de juguete. Este ingeniero, muy ocupado, notó que su pequeño comenzaba a llorar; se había salido una rueda de su juguete, y el pequeño, por más que trataba, no podía arreglarlo porque era un trabajo demasiado grande para el pequeño. No podía arreglar eso, así que hizo lo que hacen todos los pequeños cuando no pueden reparar sus juguetes, comenzó a llorar.

Uno podía pensar que este papá diría que se callara y saliera de ese lugar o llamaría a la madre para que viniera y sacara al hijito de ese lugar porque estaba molestando. Pero él era un buen padre. Así es que lo que él hizo fue poner a un lado a esos planos y levantó a su hijito y le preguntó qué era lo que le pasaba. El niño, con sus lágrimas en los ojos, le mostró su juguete roto, la rueda en la otra mano, y eso era un gran trabajo para el pequeñito; era algo casi imposible. El padre tomó entonces la rueda y rápidamente la colocó en el juguete del niño y se lo entregó. Le dio un beso a su hijito y lo puso nuevamente en el piso y el pequeño se puso a jugar otra vez muy contento. Él era un buen padre.

¿Sabe usted, quién hizo a ese padre? Dios lo hizo. Él puso ese instinto muy adentro del corazón humano. Ese padre tiene un hijo o una hija y va a dejar de hacer cualquier cosa para poder ayudarlos. ¿Por qué?

Porque nosotros tenemos un Padre Celestial así en el día de hoy. Si se sale una rueda aquí abajo, nosotros podemos acudir a Él. Puede ser que nos parezca algo demasiado grande para nosotros, pero no es así para Él; nuestro Dios escucha y también responde. Él puede decir: “No”. En efecto, mi experiencia ha sido que Él ha dicho “no” mucho más a menudo de lo que Él ha dicho “sí”.

A veces se me presenta lo que creo son buenas oportunidades, y quiero aprovecharlas en ese instante. Por circunstancias que están fuera de mi control no puedo lograr eso. Entonces, me dirijo en oración a Dios y clamo ante Él, le digo a Él que no me ha ayudado, y que ha fracasado en lo que yo considero la más grande oportunidad de mi vida. En realidad, lo que estoy haciendo, es acusarlo y decirle que no pude aprovechar eso, por culpa Suya. Pero luego, con el pasar del tiempo, puedo observar que lo que me parecía entonces, una buena oportunidad, hubiera sido en realidad un desastre. Entonces me doy cuenta que el Señor me había contestado, pero no de la manera en que yo esperaba o quería. Amigo, nuestro Padre Celestial nos responde muchas veces y nosotros, para vergüenza nuestra, no le damos gracias a Él en esa oportunidad. En lugar de darle gracias, le acusamos por no darnos la respuesta que queremos.

Pero debemos reconocer que Él es quien conoce el futuro, nos conoce a nosotros, y por tanto la respuesta para esa gran oportunidad que se nos presenta, según nuestro entendimiento, es un “no”. Así es que, amigo, en la próxima ocasión que usted crea tener una oración sin contestación, ¿por qué no dice: “Mi Padre Celestial, Él escuchó mi oración, pero me dijo que ‘no’, que yo estoy equivocado”? Amigo, nuestro Padre Celestial escucha y contesta nuestras oraciones. Así es que *sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.*

***Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará
vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.
[Fil. 4:7]***

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento. ¿Qué clase de paz es ésta? Bueno, la Biblia nos menciona varias clases diferentes. Existe la paz mundial que está siendo buscada por el mundo en este instante. Se ha gastado gran cantidad de dinero, millones para tratar de obtenerla.

El mundo nunca la logrará sino hasta cuando llegue a este mundo el Príncipe de Paz. Él es el Único que puede brindar paz a este mundo.

Luego, tenemos la paz de la cual nos habló Pablo, en Romanos 5:1: *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*. Es la paz que llega a un alma que ha tenido complejo de culpa, indicando que las cosas ahora están bien entre usted y Dios y que sus pecados han sido perdonados.

Cierto profesor de psicología, quien es un maravilloso creyente, dijo en cierta ocasión: “La única manera por la cual uno puede librarse de un complejo de culpa es en la cruz de Cristo”. Ésa es una paz que usted puede conocer, que sus pecados han sido perdonados.

Tenemos luego, esa paz que se conoce como “tranquilidad”. El Señor Jesucristo dijo: *La paz os dejo, Mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da*. (Jn. 14: 27a)

Ésa es la paz de la cual Él hablaba cuando dijo: *Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar*. (Mt. 11:28) Ése es el descanso de la redención.

Luego, Cristo dijo en V. 29: *Llevad Mi yugo sobre vosotros y aprended de Mí, y hallaréis descanso para vuestras almas*. Ése es el descanso de encontrarnos en la voluntad de Dios, de estar completamente dedicados a Dios; ésa es la tercera clase de paz.

¿Cuál es, entonces, la paz a la cual se está refiriendo el apóstol Pablo aquí? Bueno, él la llama: *La paz que sobrepasa todo entendimiento*. Así es que, yo entiendo esas otras tres clases de paz, pero esta clase de paz yo no comprendo. Si yo pudiera decirle lo que es, entonces, no sería esa clase de paz porque ésta—que se menciona aquí—*sobrepasa todo entendimiento*. La misma paz me vino cuando mi Padre celestial me permitió tener cáncer. Fui al hospital asustado, y entonces la noche que se lo cometí todo a Él y le dije que yo quería saber que Él era real, Él se hizo real para mí y esa paz que *sobrepasa todo entendimiento* me inundó el alma. No puedo explicarle a usted lo que es en realidad, pero puedo decirle, que es algo real y verdadero.

Esa paz que sobrepasa todo entendimiento *guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús*. Quiero que usted preste atención

a algo que es de suma importancia. Hay aquellas personas que dicen en la actualidad que la oración cambia las cosas. Hay algunos que usan esto como un lema: “La oración cambia las cosas”. No me opongo a esto. Creo que es algo bueno; pero, ¿en realidad, cambia la oración las cosas? Creo que sí. Pero ése no es el propósito principal de la oración. Usted puede darse cuenta de que cuando comenzamos a estudiar este pasaje de las Escrituras, teníamos ansiedad. Al terminar, salimos en paz. ¿Qué fue lo que se cambió? ¿Han cambiado las cosas? No, nada ha cambiado. La tormenta continúa en su furor. Las olas continúan llegando con gran intensidad. Los truenos siguen sonando y la tormenta no ha amainado, pero algo le ha ocurrido a la persona. Entramos con ansiedad, salimos con paz. ¿Qué sucedió en realidad? Permítame decirle, amigo, lo que ocurrió. Algo le ha ocurrido al alma humana, a la mente humana. La oración, amigo, no cambia principalmente las cosas, sino que nos cambia a nosotros. La persona ha sido cambiada aquí. Ése es el secreto del poder del día de hoy, la oración.

Estamos observando aquí el poder del vivir cristiano. Hemos visto la fuente que es el gozo, el fruto del Espíritu Santo en la vida del creyente. Y el secreto del poder que es la oración.

La contemplación de Cristo es el santuario del poder

Ahora, estas palabras con las cuales Pablo inicia este versículo, quieren indicar que nos estamos aproximando al final de esta epístola. Antes las había utilizado ya en el capítulo 3; sin embargo, se encontraba apenas a medio camino. Pero ahora él nos presenta las últimas instrucciones que quiere darnos.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. [Fil. 4:8]

Alguien ha llamado a este versículo la biografía de Cristo más breve que se haya escrito. Pienso que es muy buena. ¿Quién es *verdadero*? Cristo lo es. Él dice: *Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida.* (Jn. 14:6) Ahora, aquí dice: *Todo lo honesto.* ¿Quién es honesto? Jesucristo. *Todo lo justo.* Bueno, Él es justo y Él va a gobernar algún día en justicia y verdad. *Todo lo puro.* Cristo hizo la pregunta: ***¿Quién de vosotros Me***

redarguye de pecado? Nadie pudo hacerlo. (Jn. 8:46) También dijo, ... *porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.* (Jn. 14:30) Satanás siempre encuentra algo en mí. ¿Qué en cuanto a usted? Pero no había nada en el Señor Jesús. Él era ...*santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores...* (He. 7:26) Él era amable. La *virtud* tiene que ver con la fuerza y la valentía. Él era valiente, un verdadero hombre. Él tomó sobre Sí nuestra humanidad.

Si algo digno de alabanza. Él es a quien usted puede alabar y adorar hoy.

En la actualidad, amigo, usted y yo vivimos en un mundo sucio. No importa donde quiera que vayamos, uno se ensucia. Uno no puede ni siquiera caminar por las calles de la ciudad sin ensuciarse. Su mente se ensucia, sus ojos se ensucian. La realidad es que uno se ensucia físicamente al mirar a este mundo de la actualidad. ¿Se cansa usted, amigo, alguna vez, de toda esta suciedad e inmundicia que encontramos aquí?

Podríamos considerar la televisión del presente; las tristes cosas que podemos observar por medio de ella. Cosas que no tienen valor alguno; es sencillamente hablando, un gran vacío, y por cierto que lo es. Es como el mirar al desierto árido en el presente. Aún así hay multitudes que tienen sus ojos pegados a ese aparato, y sus mentes están siendo saturadas con la inmundicia, la suciedad, la violencia, y otras cosas que por cierto no ayudan en nada a la mente. ¿Y qué decir del Internet? La gran tecnología en todo su apogeo, aparte de brindar rapidez y precisión en las comunicaciones, también está infestada de pornografía, por ejemplo. Se puede decir, que este avance tecnológico, es un arma de doble filo.

¿Qué puede entonces hacer un creyente? Bueno, amigo, si usted va a pasar su tiempo con la inmundicia, la suciedad y las cosas dudosas de este mundo, usted no va a ser un creyente con poder en su vida. Ésa es la razón por la cual hoy tenemos tantos creyentes insípidos, desabridos, tantos que son muy débiles en la fe, y aquí tenemos el problema: ellos pasan demasiado tiempo durante la semana con las cosas de este mundo, no sólo llenándose sus estómagos con las cosas del mundo, sino también llenando sus mentes y corazones con lo que aquí existe. Luego se preguntan ¿por qué es que no tienen poder en sus vidas?

¿Cuánto tiempo pasa usted, amigo, estudiando la Palabra de Dios? ¿Cuánto tiempo pasa usted contemplando a Cristo? Eso es lo que se enfatiza allá en 2 Corintios 3:18, donde Pablo dice: *Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.*

La Palabra de Dios es el espejo, y nosotros estamos reflejando como en un espejo la gloria del Señor. ¿Cómo va usted a contemplar a Cristo? La única manera en la cual usted puede contemplar al Cristo viviente es por medio de la Palabra de Dios. El contemplarle allí le permite ver que existe una libertad que Él le da a usted; y Él también le da crecimiento. Usted no puede obtener esto de ninguna otra forma sino mediante la Palabra de Dios. Ésa es una de las razones por la cual hay tanta debilidad en la actualidad.

Es sorprendente en realidad, ver cuán fácilmente los creyentes del día de hoy, son llevados por todo viento de doctrina que se presenta; éstos no son capaces de discernir la verdad del error, en la hora presente. Cualquier clase de herejía encuentra un eco en las mentes y corazones de muchos, y eso es algo que me perturba en realidad. ¿Por qué es que existe tanta debilidad en el así llamado círculo fundamental del presente? Una explicación para esto, según entendemos, es simplemente una cosa: ignorancia de la Palabra de Dios. ¡Cuán pueril, cuán inconsecuente es el impacto de la vida de los creyentes en la actualidad! El sólo salir y repartir unos folletos y recitar el plan de salvación es algo bueno. No quiero quitarle importancia a eso, amigo; pero usted tiene que tener una vida que apoye eso—que tiene poder porque usted ha estado contemplando a la Persona de Jesucristo, y contemplándole a Él, en la Palabra de Dios.

Gran cantidad de creyentes en la actualidad simplemente van a la iglesia para ser entretenidos. Ellos no siempre tienen un motivo digno para ir a la iglesia, y no van a ese lugar para escuchar la Palabra de Dios. Van simplemente a entretenerse o a ser deslumbrados por alguna cosa, y se sientan allí simplemente por una hora (no mucho más de eso, estoy seguro) y luego, se sienten religiosos, se sienten piadosos, se sienten santurrones.

Amigo, sólo la Palabra de Dios le puede dar fortaleza a usted. Usted tiene que alimentarse de comida física cuando está débil, y tiene que

comer pan y carne si quiere volver a tener fuerzas. La Palabra de Dios es pan y carne, amigo, para su alma; la única forma por la cual usted puede crecer espiritualmente es por medio de la Palabra de Dios, y según lo que la Palabra de Dios, le revele de Jesucristo. ¡Cómo me gustaría poder contemplarle a Él en cada página de las Sagradas Escrituras!

Al estudiar el Libro de los Salmos recibí cartas de mis oyentes, en las cuales se me indicaba que ellos no se habían dado cuenta antes que Cristo estaba en este Libro, tan destacado como lo vimos. Bueno, a mí me gustaría poder haberlo visto mucho más. El problema en el día de hoy es que necesitamos verlo; necesitamos tener la realidad de Cristo en nuestras vidas, y la única forma como podemos hacerlo es *mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor*. (2 Co. 3:18) ¡Hay una libertad en el día de hoy y nadie tiene una excusa en el presente—nadie!

Creo que una de las cosas que va a causar que muchos creyentes se avergüencen cuando aparezca Cristo, es que cuando éstos entren a Su presencia, serán muy ignorantes de la Palabra de Dios. Pienso que Él va a decir a muchos de nosotros: “Ya te he dicho eso. Te lo dije anteriormente y tú no escuchaste lo que Yo dije”.

Uno de los problemas con los hijos en el presente, es que no escuchan a sus padres. Uno de los problemas en el día de hoy con los creyentes, es que no escuchan a su Padre Celestial. La contemplación de Cristo, éste es el santuario del poder. Muchos de nosotros necesitamos dejar los negocios y las suciedades de este mundo, y separarnos, apartarnos con la Palabra de Dios. Debemos tener un santuario para nuestra alma, donde podamos contemplarle a Él, donde podamos adorarle, donde podamos alabarle.

Hay veces cuando criticamos a aquéllos que tienen pequeñas imágenes y se inclinan ante ellas. Bueno, no estoy de acuerdo con eso. No quiero ser mal entendido en este asunto, y debo aclarar que creo que tener una imagen es algo que está equivocado, pero eso es otra cosa. No creo que es correcto en el día de hoy, para los creyentes, el vivir como si Cristo ni siquiera existiera. Él es una realidad, y nosotros necesitamos contemplarle hoy y fijar nuestras mentes en Él, en lugar de gastar nuestro tiempo criticando a aquéllos que quizá se están inclinando ante una imagen. Eso es simplemente lo que he estado haciendo; simplemente estar en desacuerdo con ellos. Pero, lo que

quiero destacar es, que el sustituto no es el de librarnos de ese ídolo; sino que el sustituto es el de volvernos hacia Cristo de todo corazón.

¿Recuerda usted amigo, lo que el Apóstol Pablo predicó a los Tesalonicenses? *Cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios Vivo y Verdadero.* Es necesario que usted se vuelva primero a Él, y cuando usted se dirige a Él, entonces ya no va a necesitar estas otras pseudo ayudas que tenía antes. El único camino por el cual usted puede volverse a Él, lo encontramos aquí en la Palabra de Dios, contemplándole a Él como en un espejo, al Señor Jesucristo. El Espíritu de Dios quiere hacerle ver realmente a Cristo, y, sin embargo, muchos de nosotros estamos andando lejos en el presente. Ah, amigo, ¡que el Espíritu Santo nos ayude a acercarnos un poco más a Él!

Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. [Fil. 4:9]

Como usted se ha dado cuenta, no he dicho que me sigan a mí, sino que el Apóstol Pablo se dio a sí mismo como un ejemplo. Él fue quien hizo de Cristo el centro mismo de su vida, y también la periferia de su vida. Cuando un hombre vive de esa manera, entonces él tiene un santuario para su alma.

En Cristo—la satisfacción del poder

Llegamos ahora a la última división de este capítulo 4.

Al llegar a “la satisfacción del poder”, debo indicar que ésa es una sección maravillosa y que la clave es *en el Señor*. Usted puede notar que Pablo nos está indicando aquí el propósito principal de su carta, y que esto era un agradecimiento a los creyentes en Filipos por el obsequio que ellos le habían enviado.

En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. [Fil. 4:10]

Es decir que por dos años la iglesia en Filipos había perdido contacto con el Apóstol Pablo. Ellos se sentían muy cerca de él, pero cuando él fue arrestado en Jerusalén y luego en prisión por dos años, ellos no sabían dónde estaba. Luego, se enteraron que él estaba en la prisión en Roma a donde había sido transferido, ya que él había apelado al

César. Ellos le pidieron disculpas a Pablo por no haber mantenido contacto con él y por no haberse comunicado con él, y también por no haberle podido enviar su ayuda para él. Él los está disculpando de una forma muy noble y grata. Pablo está diciendo que ellos no tuvieron la oportunidad porque habían perdido contacto con él. ¡Cuán amable es Pablo con los creyentes en Filipos!

Pablo dice: “Nunca os he pedido nada a vosotros. Yo nunca envié una carta a vosotros diciéndoos que tendría que dejar de predicaros, si vosotros no me enviabais ayuda; nunca hice eso”. Pablo dice: “Yo nunca envié un pedido de auxilio por ninguna causa”. Pablo dice que la razón para eso es:

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. [Fil. 4:11]

Debo indicar que ésta es una declaración maravillosa: *He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.*

Debo decir que es maravillosa la reacción de este hombre ante la situación en la que se encuentra, no importaba si él estaba en la prisión o fuera de ella. Él estaba contento. Conmigo, en cambio, es diferente; si las cosas andan bien y me encuentro en el lugar apropiado, estoy contento y es maravilloso estar así. Yo oro al Señor para que Él permita que en mi vida yo aprenda a estar contento en cualquier situación en la que me encuentre, ya sea trabajando aquí o viajando por algún lado. Esto quiere decir que las circunstancias tienen mucho que ver con nuestra forma de estar contentos en el día de hoy. Pero Pablo había aprendido a estar contento en cualquier estado en que se encontrara.

Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. [Fil. 4:12]

O sea, “sé lo que es estar caído, sé lo que es no tener nada, y sé lo que es tener mucho”.

El Apóstol está diciendo: “Hay ocasiones cuando yo no tengo nada y he aprendido a estar contento así. Luego hay otras ocasiones cuando hay tanta abundancia, y Dios ha provisto esto de una forma maravillosa, y he aprendido a aceptar esto también”.

Cuando yo me jubilé del pastorado, pensé que íbamos a entrar en una situación que podía ser muy difícil en lo que a dinero se refiere. Yo pensaba que íbamos a tener que descender a un nivel más bajo en nuestro modo de vida. Algunos de nosotros no sabemos cómo aceptar tal situación; no podemos hacer lo que el Apóstol Pablo hace, según él está diciendo aquí. Pero muchas veces el Señor nos sorprende al permitirnos continuar con el nivel de vida al que estamos acostumbrados.

Quizá Él sabe que nosotros no somos capaces de vivir como Pablo indica aquí; quizá estemos preparados para descender a una posición inferior, pero el Señor no hace eso; y nosotros debemos agradecerle por esto y darle las gracias y la alabanza por esto. Pero, Pablo sabía cómo vivir humildemente y cómo tener abundancia. Hay personas que dicen que es más difícil el tener abundancia que el vivir humildemente. Algunos de nosotros sabemos lo que es vivir humildemente.

Luego, Pablo hace una de las declaraciones más grandes que uno pueda encontrar en la Biblia, según entendemos. Usted escucha que esto es citado por gran cantidad de personas. Opino que existen sólo ciertas clases de circunstancias en las cuales uno debe citarlo. Esto es algo que está dirigido a la vida diaria, y es en esta área donde uno debe utilizarlo. No es simplemente un versículo hermoso que uno puede citar:

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. [Fil. 4:13]

Cuando Pablo dice: *Todo lo puedo*, no se detenga allí porque usted no puede hacer todas las cosas. Usted puede hacer todas las cosas *en Cristo*, y esto quiere decir en el contexto de la voluntad de Cristo para su vida. Cualquier cosa que Él quiera que usted haga, Él le da a usted el poder necesario para hacerlo. Cualquier don que Él le ha dado, Él le dará a usted el poder necesario para usar ese don. Tenemos que aclarar que, después de todo, es un don lo que Él nos da. Un don es la manifestación del Espíritu de Dios en la vida del creyente, y, por lo tanto, el poder en el día de hoy tiene que estar en el contexto de la voluntad de Cristo. Usted está en Cristo. Mientras usted actúe en Cristo, usted tendrá poder. Usted podrá realizar lo que Él quiere que usted haga.

Podemos ilustrar esto pensando en el poder que tiene un tren, por ejemplo. Podemos observar los grandes trenes que viajan de un lugar

a otro en ciertos países. Trenes que pueden decir de sí mismos: “Yo puedo hacer todo lo que se supone que un tren puede hacer”. El tren se dirige cargado de pasajeros, o de carga, de un lugar a otro. Demuestra que tiene grande poder, puede subir las grandes montañas, aún cuando se reduce un poco su velocidad, pero esto no lo detiene. Puede subir las grandes montañas y bajar velozmente por el otro lado. Puede hacer todas las cosas.

Pero suponga que este tren pudiera pensar por sí mismo, y que un día decidiera apartarse de su camino establecido. Digamos que este tren ha pensado que sería bueno visitar otra zona apartándose de las vías que le llevan de un lugar a otro. Bueno, un buen día ese tren decide apartarse de las vías y dirigirse en otra dirección. Pues bien, así sucede. El tren se aparta de sus vías; pero, ah, ya no es el poderoso tren de antes, sino que ahora es un acumulamiento de hierros retorcidos. Ya todo se ha arruinado. Ese hermoso y poderoso tren que antes admirábamos ahora no es nada más que chatarra. Se convirtió en eso, amigo, en el momento en que abandonó su vía, cuando dejó su camino.

Eso es exactamente lo que Pablo está diciendo de sí mismo. *Todo lo puedo en Cristo*. Amigo, si usted es un miembro del cuerpo de Cristo, Él es la Cabeza, y usted debe funcionar en el contexto de Su voluntad para su vida. Ésa es la Vía, ése es el Camino que nosotros debemos seguir.

Pablo no está diciendo que podemos hacer todas las cosas. Yo no puedo saltar como salta una langosta o un saltamontes. Cuando yo era joven, podía saltar bien, pero ya no puedo. Ve, usted, yo no puedo hacer todas las cosas. Pero he puedo hacer todas las cosas que Dios quiere que haga desde que me convertí hasta el momento que Él me saque del mundo.

Él es quien me da la fuerza, la fortaleza. Él puede darle a usted la fuerza que necesita. Él puede capacitarlo a usted para hacer las cosas que, en Su voluntad y en el contexto de su vida cristiana, Él quiere que usted haga.

Amigo, eso le dará a usted una satisfacción profunda, tremenda. Ésa es la satisfacción del poder. Hoy, Él no está poniendo en mis manos o en sus manos un poder sin control. Él no ha puesto una bomba atómica en mis manos. Él podría hacerlo, pero no lo ha hecho. Sin embargo, Él

ha dicho que como miembro del cuerpo de Cristo, si usted funciona en esa posición, Él nos puede dar todo lo que necesitamos. Usted será capaz de realizar aquello que se supone tiene que hacer. *Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.* (Jn. 15:7) Pero debemos estar seguros donde estamos antes de empezar a pedir. Es esencial estar en Su voluntad.

Pablo ahora les está hablando a ellos muy claramente. Él ya había aclarado esto ante ellos con anticipación, ¿recuerda usted? Él había dicho: *He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia.* Es decir que, Pablo indica que él está donde debe estar. ¿Dónde estaba él? En la prisión en Roma. Usted debe recordar que los Filipenses le habían dicho a él: “Ay, hermano Pablo, cuán trágico es que usted tenga que estar en esa prisión. El Evangelio está siendo perjudicado a causa de esto”. Sin embargo, Pablo tiene que decirles: *Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del Evangelio.* (Ef. 1:12) Estoy ocupando el lugar que Dios quiere que ocupe, y, amigo, no existe ninguna satisfacción igual a ésta.

Usted puede dedicarse a usar drogas o puede tratar de buscar una satisfacción que el mundo le ofrece. También, puede participar en todos esos cursos que están apareciendo por allí por todas partes. ¡Ah, cuán populares son en el presente! Hay muchos que piensan que si toman parte en uno de esos pequeños cursos, que esto resolverá todos los problemas. Amigo, usted no los resuelve de esa manera. Como ya he dicho anteriormente, es sólo en el contexto de la Palabra de Dios y de la satisfacción del poder que allí existe cuando nos encontramos en la voluntad de Dios, que vamos a ser capaces de hacer lo que Él quiere que hagamos. Lo que me ocurre a mí o a usted amigo, será de gran beneficio si nos encontramos en Cristo en el día de hoy, y si estamos actuando en el contexto de la voluntad de Dios para nuestra vida en el presente. Eso es lo que cuenta en el presente. Si yo aprendo cómo decir esto o aquello, o hacer esto o a reaccionar de tal manera, pienso que eso va a resolver todos nuestros problemas.

Usted puede ser un mal adaptado psicológico en el día de hoy y también ser una de las personas más dulces del mundo y resultar ser uno de los hipócritas más grandes que haya existido. ¿Quiere usted la

realidad para el presente? ¿Por qué entonces, no sigue los caminos de Dios? ¿Por qué no deja a un lado todas las artimañas de los negocios en el presente? ¿Por qué no se dedica seriamente al estudio de la Palabra de Dios? No sólo al Evangelio de San Juan. Eso es maravilloso. Pero siga hacia adelante, avance más a alguna otra cosa. Existen 65 libros más en la Biblia. ¿Por qué no recibir la totalidad de la Palabra de Dios y obtener la totalidad de la voluntad de Dios para su vida? De esa manera, amigo, usted podrá tener una base en la cual puede funcionar en el presente. Es un gozo y una satisfacción y algo realmente delicioso hoy, el saber que usted está en la voluntad de Dios, el saber que está haciendo lo que Dios quiere que usted haga.

Quizá usted pueda lograr por medio de uno de estos cursos que ya he mencionado, quizá logre satisfacción por algunas semanas. En cierta ocasión se le hizo una serie de preguntas a una persona que había gastado bastante dinero en seguir uno de estos cursos. Se le preguntó cual había sido el resultado obtenido y su respuesta fue: “Ah, me ayudó mucho; ayudó también a mi familia”. Maravilloso, ¿no le parece? Luego, se le preguntó cuanto hacía que había participado de ese curso, y respondió: “Lo realicé hace varios meses”. “Bueno, usted dijo que eso había simplemente revolucionado su vida”, y esta persona respondió: “Sí, así fue”. Entonces, se le hizo una pregunta más: “¿Cómo van las cosas ahora?” Su respuesta fue: “Bueno, las cosas ahora son tal cual eran antes de tomar el curso”. Aparentemente, amigo, no había dado el resultado que esperaba; no era el camino que esperaba encontrar. Cabe entonces preguntar, amigo: ¿Cuánto tiempo pasa usted en realidad en el estudio de la Palabra de Dios? Amigo, allí es donde encontramos la respuesta y es tan sencilla esta sugerencia que no puedo cobrarle a nadie por ella.

No puedo crear un curso alrededor de esto o inventar algo para que la gente me dé dinero, sólo puedo decir: ¿Por qué no toma usted la Palabra de Dios? ¿Por qué no estudia la Palabra de Dios? Es por eso que Pablo le podía decir a los Filipenses, que lo que le había ocurrido a él era *para el progreso del Evangelio* y que él sabía cómo vivir en humildad y cómo vivir en abundancia. Actuando honestamente, amigo, cómo me gustaría poder decir eso a mí algunas veces. Cuando las cosas nos salen bien, podemos sentirnos bien.

Cuando yo estaba escribiendo las notas para este estudio de la Epístola a los Filipenses, me encontraba en una zona donde había nevado mucho, había caído mucha nieve y había paralizado completamente toda esa zona. No me podía dirigir a ningún lugar, todo se había detenido, y yo no podía regresar a mi hogar. Me encontraba visitando a mis familiares y lo único que podía hacer era dirigirme a la residencia de ellos. Todo estaba paralizado; los transportes, las escuelas, los negocios, todo. Todo lo que podía hacer era caminar, nada más. Ni siquiera se podía utilizar los teléfonos para poder preguntar si uno podía salir de ese lugar de una manera u otra. Encontré muy difícil el conformarme con esa situación en la que me hallaba. Pero que el Señor me dijo en esa ocasión: “Bueno, ahora tú tendrás que decir a la gente que tienen que aprender a estar satisfechos cualquiera sea su situación, y es por eso que yo te estoy colocando a ti en esta situación, para que aprendas a estar contento cualquiera sea el estado en que estés”. Es importante el que nos encontremos hoy en la voluntad del Señor.

Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.

Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del Evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos. [Fil. 4:14-15]

Esta iglesia era en realidad una verdadera joya. Existen muchas iglesias así en muchos de nuestros países en el presente, iglesias maravillosas que tienen un gran corazón, que tienen una maravillosa comunión, y que están haciendo cosas maravillosas por Dios, y Dios las está bendiciendo de una manera hermosa. Esta iglesia de Filipos ocupaba un lugar muy especial en el corazón del apóstol Pablo y ellos eran quienes habían enviado su apoyo para la obra que él estaba realizando. Pablo era misionero de ellos. ¿No le hubiera gustado a usted, amigo, tener un misionero como Pablo y poder apoyar su obra?

Pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. [Fil. 4:16]

Usted recuerda que Pablo tuvo que abandonar Filipos de una manera repentina. Él tenía que seguir su camino. Estaban por atacarlo en esa localidad, la gente quería apedrearlo, y darle muerte. Así es que, él se

dirige a Tesalónica y nuevamente tiene problemas allí. Nadie estaba ayudando a Pablo sino la Iglesia de los Filipenses.

No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. [Fil. 4:17]

Yo creo, amigo, que la Iglesia de Filipos ha estado recibiendo dividendos desde ese día hasta el presente. En este mismo momento estamos estudiando la Epístola a los Filipenses y cualquier beneficio que se obtenga de este estudio, ellos reciben un dividendo. Ellos reciben un dividendo porque tienen acciones con el Apóstol Pablo. Amigo, ¡cuán hermoso es poder tener una parte en la predicación de la Palabra de Dios!

Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. [Fil. 4:18]

El sumo sacerdote entraba y ofrecía el incienso, o ponía el incienso sobre el altar, y esto subía como un olor agradable, dulce. Eso es lo que su ofrenda a Dios es cuando se da de la forma correcta.

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. [Fil. 4:19]

Creo que Dios bendice a aquéllos que hacen esto. Él no ha prometido que lo bendecirá a uno de una forma monetaria o física—Él no incluye lujos. Si Él lo hace, ése es un beneficio extra, eso es algo que Él hace simplemente porque Él hace las cosas con mucha bondad.

Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. [Fil. 4:20]

¡Que la gloria sea para Dios! Él no compartirá Su gloria con otros.

Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. [Fil. 4:21]

O sea, que los saluden a ellos personalmente a nombre del Apóstol Pablo. ¿No le parece esto algo hermoso, amigo?

Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César. [Fil. 4:22]

Éstos eran aquéllos que eran miembros de la nobleza. Los patricios, los que pertenecían a la casa de César, y ellos eran creyentes y querían

ser recordados ante los creyentes de Filipos. Él finaliza con una bendición:

***La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.
Amén. [Fil. 4:23]***

Y nosotros, amigo, también finalizamos este estudio de esta maravillosa epístola a los Filipenses, con estas mismas palabras: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.*

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES

INTRODUCCIÓN

El autor de esta epístola es el Apóstol Pablo, como se declara en Colosenses 1:1. Ésta es otra de las epístolas que el Apóstol Pablo escribió cuando se encontraba en la prisión en Roma. Usted recordará que dije que el Apóstol Pablo había escrito la carta a los Efesios en una prisión en Roma, y, en ese mismo lugar, él escribió la carta a los Filipenses, así como también la carta a los Colosenses. Todavía, nos falta considerar otra epístola bastante corta y una que es muy personal, y es la carta a Filemón. Aparentemente estas cuatro cartas fueron llevadas de Roma por medio de cuatro mensajeros.

Eso tuvo lugar alrededor del año 62 d.C. Cuatro hombres dejaron la ciudad de Roma sin ser observados y llevaban en sí estos valiosos documentos. Tíquico estaba llevando la epístola a los Efesios a la ciudad de Efeso donde aparentemente él era el Pastor o un líder en la iglesia. Epafrodito llevaba consigo la epístola a los Filipenses, ya que él era el pastor de la iglesia en ese lugar, y Epafras llevaba la epístola a los Colosenses, porque aparentemente él era un líder o Pastor de esa iglesia. Luego, Onésimo llevaba la carta a Filemón, ya que éste era su dueño y él estaba regresando a él. Así es que tenemos que estas cuatro epístolas están unidas, y en ellas encontramos la anatomía de la iglesia o del cristianismo. Podemos ver que los temas de estas epístolas cubren todos los aspectos de la fe cristiana.

Tenemos, según mi opinión, en la carta a los Efesios a la iglesia misma, lo que es el cuerpo de Cristo. En la carta a los Colosenses, se le

da énfasis a Cristo, quien es la Cabeza de la iglesia. Luego, en la epístola a los Filipenses, podemos observar a la iglesia andando aquí. Allí tenemos, entonces, la experiencia cristiana. Entonces, en la epístola a Filemón, podemos observar a la cristiandad en acción. Allí es donde podemos observar las cosas en el andar diario. Uno puede observar allí que esto obraba en una sociedad pagana.

Estos cuatro documentos han sido llamados la anatomía de la cristiandad, y esto de acuerdo con eso. La llamaría la anatomía de la iglesia. Estos cuatro libros pertenecen el uno con el otro. No creo que haya cuatro documentos más valiosos que éstos. ¿Ha pensado usted alguna vez, que, si usted tuviera en sus manos hoy estos cuatro documentos, de la manera en que Pablo los escribió, tal cual salieron de su mano, usted probablemente podría obtener el precio que quisiera por ellos, y usted tendría la riqueza de un Rey? Bueno, nosotros consideramos el valor de esto no basado en el dinero contante y sonante, sino que el valor espiritual de estos libros no se puede calcular en términos humanos.

A manera de introducción, quiero decir varias cosas en cuanto al lugar al cual fue enviada esta carta: Colosas. Colosas se encuentra en la misma zona donde está Laodicea, y donde también se puede ver a Hierápolis. Si usted tiene oportunidad de visitar este lugar, puede ver las ruinas de la gran iglesia que estaba en la ciudad de Colosas. Uno no ve, en realidad, la iglesia, sino que puede observar las ruinas de la ciudad. No había edificios como tales en aquel tiempo, y sabemos que los creyentes se reunían en el hogar de Filemón.

En esa zona, existía una gran civilización y también una gran población. Era lo que se puede considerar una puerta, llamada la puerta de Frigia. Era la puerta al Oriente, al este. Allí se reunía el este y el oeste, y, aquí es donde el Imperio Romano trataba de dominar al este y ponerlos bajo su poder.

Era una ciudad fortificada, lo mismo que Laodicea. Lo mismo que Filadelfia, Sardis, Tiatira y, también, como Pérgamo. Éstas eran las grandes ciudades de defensa contra invasiones provenientes del oriente. Pero, cuando uno llega a la época del período del apóstol Pablo, el peligro ya ha sido superado porque el Imperio Romano estaba en control de casi todo el mundo en esa época. Así es que estas personas se

entregaron a un paganismo y a una gran inmoralidad en aquella época. La ciudad de Colosas era una ciudad típica de aquel día.

Según los informes en existencia, Pablo nunca visitó esta ciudad. ¿Por qué no visitó Pablo ese lugar? Pablo entró a la zona por el norte de Colosas. Él aparentemente no pasó a través de las puertas de Frigia. Él pasó por Sardis en el camino romano que se encuentra en esa zona y esa aparentemente fue la forma por medio de la cual él fue hasta Efeso. Pablo nunca estuvo en la ciudad de Colosas, y, sin embargo, él fue quien fundó la iglesia de ese lugar. Este hombre Epafras, aparentemente era el líder de esa iglesia y bien puede haber sido el fundador directo de la misma. Pero fue Pablo quien fundó la iglesia de la misma manera en que fundó la iglesia en Roma. Él tocó las multitudes de personas en el Imperio Romano que gravitaban hacia Roma y estas personas formaron la iglesia.

Existe la posibilidad de que Pablo haya ido a Laodicea. Pero dudo eso seriamente. Él sí fue a Éfeso, donde enseñó en la escuela de Tirano por dos años. En realidad, él estuvo en Éfeso por tres años. Uno no puede apreciar todo esto, sino hasta cuando uno puede visitar ese lugar y ver la tremenda civilización que existía en esa zona. En realidad, la cultura del Imperio Romano estaba allí. Ya no estaba en Grecia. Grecia se había deteriorado, y la filosofía y su cultura también se habían deteriorado. Pero era algo viril en lo que hoy llamamos Asia Menor o Turquía como se le llama específicamente en la época presente. Así es que, en esta zona, fue donde Pablo realizó su gran obra junto con sus ayudantes. Con él se encontraban allí, por supuesto, Juan Marcos y Bernabé por cierto tiempo. Luego, tuvo con él a Silas y, también a Timoteo, y aparentemente, otros de los apóstoles se unieron a él. Juan llegó a ser el Pastor de la iglesia en Efeso. Ésta era una zona bastante grande, y, también, era una zona grande para el paganismo. Las religiones misteriosas se habían establecido allí.

Ya existía por esa zona una actitud y tendencia religiosa filosófica conocida como gnosticismo. Había una secta de este grupo en Colosas. Ésta fue la primera herejía de la iglesia. Había varias formas de gnosticismo. La representada en Colosas era de los Esenios, y existen tres puntos de identificación:

1. Ellos tenían un espíritu exclusivo. Ellos eran los aristócratas en la sabiduría. Ellos pensaban que eran el pueblo. Ellos tenían el conocimiento

en una botella y en sus manos tenían la tapa para la misma. Esa gente pensaba que tenían el monopolio de todo esto. Como resultado, encontramos que ellos se consideraban superiores en el conocimiento y que tenían que conocer más, por supuesto, que cualquiera de los Apóstoles. Así es que Pablo presenta una advertencia en cuanto a esto en el primer capítulo: *A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.* (Col. 1:28) Ahora, la perfección no se encuentra en un culto o en esa clase de cosa. Se encuentra en realidad en el Señor Jesucristo, y, si nosotros tenemos sabiduría, la tenemos en Él.

2. Los gnósticos de esa zona, los Esenios, tenían dogmas especulativos en cuanto a la creación. Decían que Dios no creó en realidad el universo directamente, sino que Él creó a una criatura quien a su vez creó otra criatura, y que esa criatura creó otra criatura, y que Cristo era una de las criaturas en esa larga serie de la creación. Y, eso era lo que se conoció en la filosofía panteísta griega como “demiurge”. Quizá usted haya oído mencionar esto con anterioridad. Pablo refuta esto en Colosenses 1:15-20 y 2:18-19.

3. Otra señal que identifica a este grupo era sus prácticas éticas del ascetismo y lascivia sin límites. Ellos estaban influenciados por el estoicismo griego y, también, por un libertinaje sexual proveniente de los epicúreos griegos. Ellos eran también panteístas. Pablo refuta esto en Colosenses 2:16, 23 y 3:5-11.

Siempre existe el peligro de que el cristianismo se congele en cierta forma, en un rito. Eso ha ocurrido en muchas zonas, en muchas iglesias. No es otra cosa, sino simplemente un rito o una forma, y esto es todo lo que uno hace.

Luego, por otro lado, tenemos el otro exceso, siempre existe el peligro de que se vaya a evaporar en una filosofía. Todo lo que uno tiene entonces, es nada más que una filosofía. Cierta hombre liberal me preguntó en una ocasión: “¿Qué teoría de inspiración mantiene usted?” Le respondí: “No tengo ninguna teoría de inspiración. Mantengo simplemente que la Palabra de Dios dice que es la revelación de Dios y eso es lo que creo. Eso no es ninguna teoría”. Encontramos a personas que hablan de teorías de inspiración y teorías de expiación—eso es la evaporación del cristianismo en una filosofía.

Con que hay dos peligros. Hay ciertas teorías de inspiración, y éste es otro peligro. Existe el peligro de congelarse en cierta forma o estilo, y, también, el de que se evapore. Por un lado, tenemos a las iglesias ritualistas. Y, por otro lado, se encuentra el liberalismo; eso ha llegado a ser nada más que una filosofía con esta gente.

Usted recuerda que el Señor Jesucristo dijo: *Yo soy el Agua de Vida*. Bueno, Él no dijo: “Yo soy el hielo de la vida”. El agua helada es muy buena, y hay muchas personas que gustan de un rito hermoso. Si usted tiene algo que vaya con ese rito, está bien. Pero ese algo tiene que ser Cristo. Pero el rito es nada más que hielo, y debo recordar que Él es el Agua de Vida. Cuando uno calienta el agua, lo que obtiene es vapor; y Él tampoco dijo: “Yo soy el vapor de la vida”. Él es Agua de Vida y es el Agua a la temperatura de la vida, no se congela ni hierve tampoco, sino que es Cristo en usted, la esperanza de gloria (véase Col. 1:27), y eso es el andar en la calle donde usted vive. Espero que no esté congelado ni que esté hirviendo; esto es el traer a Cristo al mismo lugar donde vivimos. Allí es donde lo necesitamos hoy. Allí es donde lo queremos.

Siempre existe el peligro de tratar de agregar algo a Cristo, o el tratar de quitar algo de Él. La herejía más antigua es siempre la herejía más moderna, digamos de paso. El cristianismo no es un problema matemático de sumar y restar. El cristianismo, es Cristo. Como Pablo dirá más adelante en esta epístola: *Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*. (Col. 2:9) En Él mora o habita todo el pléroma—es decir, toda la plenitud. Usted recibe todo lo que necesita en Jesucristo, debo decir de paso.

Creo que aquí hay algo que es muy importante para nosotros y que lo debemos notar. Note esta cita del Dr. Sanday. “En la carta a los Efesios, la iglesia es el objetivo principal y el pensamiento pasa, o se mueve, hacia arriba a Cristo, como la Cabeza de la iglesia. En la epístola a los Colosenses, Cristo es el objetivo principal y el pensamiento pasa hacia abajo a la iglesia, como el cuerpo de Cristo”. El pensamiento que domina en esta epístola es que Cristo domina todo. Él es todo lo que necesito. ¡Él es todo!

Charles Wesley dice en uno de sus hermosos himnos: “Tú, oh Cristo, eres todo lo que quiero, en Ti hallo más que todo”. ¡Cuán maravilloso, amigo! Esto es lo que esta epístola nos va a decir. Fue el gran predicador

Spurgeon, quien dijo: “Mira que tú eres nada, y sé humilde. Pero mira al Señor Jesucristo, tu gran Representante, y alégrate de ello. Te ahorrará cualquier dolor si aprendes a pensar de ti mismo”—como siendo en Él, acepto en el Amado, y encontrar en Él nuestro todo en todo.

Recibí una carta de una querida santa aquí en Pasadena. Ella tiene ochenta años y no espera vivir por mucho más tiempo, pero ella está descansando en el perdón amoroso de Cristo. Amigo, usted no puede encontrar un lugar mejor que ése para descansar.

Cuando usted encuentra eso, usted no va a necesitar de ninguna clase de rito. Esas cosas ya no son necesarias. Tampoco habrá necesidad de discutir en cuanto a las teorías de inspiración. O bien, usted cree que la Biblia es la Palabra de Dios, o usted no cree que la Biblia es la Palabra de Dios. Dejemos de lado este llamado análisis intelectual que tenemos en la actualidad. Eso no sirve para nada. Tiene mucho más valor el que seamos nosotros mismos una persona genuina, sincera, con lo malo que esto puede ser, que el tratar de ser la imitación de otra persona.

Es necesario que seamos nosotros mismos en la actualidad y dejar de tratar de ser algo que, en realidad, no somos. Recuerde, que Él está alimentando a Sus ovejas y no a las jirafas.

Esta sección práctica de esta epístola nos muestra a Cristo, la plenitud de Dios, derramado en las vidas de los creyentes. El vaso de alabastro de perfume necesita ser quebrantado hoy. El mundo no sólo necesita ver algo, sino que necesita oler algo. La contaminación de este mundo da un olor muy malo en estos días. Necesitamos algo de la fragancia y de la belleza de Jesucristo, y sólo la iglesia es permitida quebrantar el vaso de alabastro de perfume para dejar salir la fragancia.

BOSQUEJO

I. Sección DOCTRINAL, Capítulos 1,2

Cristo la plenitud (la pléroma) de Dios; en Cristo somos hecho plenos

A. Introducción, 1:1-8

B. La oración de Pablo, 1:9-14

C. La Persona de Cristo, 1:15-19

D. La obra objetiva de Cristo por pecadores, 1:20-23

E. La obra subjetiva de Cristo por santos, 1:24-29

F. Cristo, la Respuesta a las filosofías, 2:1-15

(para la CABEZA)

G. Cristo, la Respuesta al rito, 2:16-23

(para el CORAZON)

II. Sección PRÁCTICA, Capítulos 3, 4

*Cristo la plenitud de Dios es derramada en vida por medio de los creyentes
(Quebrando el vaso de alabastro de perfume en el mundo)*

A. Los pensamientos y aspiraciones de los creyentes son celestiales, 3:1-4

(El corazón del creyente debe estar en el cielo donde está su cabeza)

B. El vivir de los creyentes es santo, Capítulos 3:5-4:6

(En toda relación personal, social, marital y paternal, el creyente ha de manifestar a Cristo)

C. La comunión de los creyentes es cordial, 4:7-18

(El rol de obreros fieles es similar al rol que se halla en Ro. 16 y en He. 11)

CAPÍTULO 1

Tema:

Cristo, la plenitud de Dios—en Cristo somos hechos llenos; introducción; la oración de Pablo; la persona de Cristo; la obra objetiva de Cristo por pecadores; la obra subjetiva de Cristo por los santos

Introducción

Las cuatro epístolas escritas durante el encarcelamiento de Pablo, incluyen esta Epístola a los Colosenses. Éstas han sido llamadas la

anatomía de la iglesia porque sus temas cubren todos los aspectos de la fe cristiana. En Colosenses nuestra atención se dirige a la Cabeza del cuerpo quien es Cristo. El cuerpo, la iglesia, es secundaria. Más bien, Cristo es el tema, y el vivir cristiano se centra en Él.

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,

***A los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas:
Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo. [Col. 1:1-2]***

Pablo se llama a sí mismo Apóstol de Jesucristo, y siempre dice que es por la voluntad de Dios. Pablo, estaba en la voluntad de Dios cuando él era un Apóstol. Dios le hizo Apóstol. La pregunta importante que nosotros nos debemos hacer hoy es: ¿Estamos nosotros en la voluntad de Dios cuando estamos sirviendo a Cristo? ¿Está usted, seguro que se encuentra en el lugar apropiado? ¿Está usted seguro que está haciendo la cosa apropiada?

Creo que cada creyente es llamado a actuar en el cuerpo de los creyentes. Es importante el actuar de la forma apropiada. Tenemos demasiadas personas haciendo cosas hoy que no deberían estar haciendo. Esas personas piensan: “Tengo que ocuparme en hacer algo similar a lo que el hermano fulano de tal está haciendo”. Con toda certeza que nuestros dones son distintos; todos nosotros tenemos dones distintos. Creo que vamos a actuar, vamos a funcionar un poco diferente, pero debemos estar actuando. Es maravilloso, poder ver que este hombre, Pablo es un Apóstol por la voluntad de Dios; fue Dios quien le hizo a él un Apóstol. Ahora, ¿le puso Dios a usted, en el lugar donde se encuentra? Quizá en los negocios. Cuando usted está en la voluntad de Dios, sentirá una profunda satisfacción.

A los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas. ¿Quiénes son los fieles hermanos? Son los creyentes. Los santos y los fieles hermanos son lo mismo. Pablo no está hablando aquí a dos grupos diferentes de personas. Nosotros no somos santos por lo que hacemos sino debido a nuestra posición. Esa palabra quiere decir, separados para Dios. A aquéllos, pues, que han sido separados para Dios y que son creyentes, son los mismos.

Ellos están en Cristo—ésa es su posición—pero están ubicados en Colosas. Lo importante, no es donde está usted, sino en Quién está usted. Eso es lo que verdaderamente importa. El énfasis aquí se da a la persona de Cristo, y, luego dice: *que están en Colosas*. O sea, ésa es la ubicación y, es importante que tengamos una dirección aquí en la tierra. Pero, también debemos tener una dirección allá en el cielo, *en Cristo*.

Pablo, en su introducción, habla en un estilo muy formal. Dice: *Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*. Usted debe conocer la gracia de Dios para poder experimentar la paz de Dios. Él dice que es *de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*. En realidad, en los mejores manuscritos no aparece esa expresión de *y del Señor Jesucristo*. Eso, es muy importante de notar porque la herejía que Pablo está contraatacando era el gnosticismo, la primera herejía en la iglesia. Éstos eran de la rama de los Esenios, y ellos relegaban a Dios a un lugar muy apartado del hombre, y enseñaban que uno tenía que pasar a través de emanaciones para poder acercarse a Dios. ¿Ha notado usted, que todas las religiones paganas, y la mayoría de las sectas también, tienen cierta clase de “Ábrete Sésamo” antes de que uno pueda llegar a Dios? Pues, bien, Pablo deja bien claro esto aquí que lo que dice es directamente de Dios, nuestro Padre, y nosotros podemos ir directamente a Él.

Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo [Col. 1:3]

Nosotros vamos *directamente* a Dios. Uno no tiene que pasar por ninguna clase de emanación para poder hacerlo. Si usted está en Cristo Jesús, entonces tiene entrada. Ése es uno de los beneficios de ser justificado por la fe; es este acceso a Dios, y es por medio de nuestro Señor Jesucristo. Eso se nos presenta aquí de una forma muy clara.

Siempre orando por vosotros. Si usted está haciendo una lista de oración del Apóstol Pablo, tiene que anotar a los Colosenses, porque él siempre oraba por ellos. Estaban en su lista de oración.

Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos. [Col. 1:4]

Pablo coloca junto aquí, la trinidad de gracias para los creyentes: La fe—el pasado, el amor—el presente y la esperanza—el futuro.

Él va a hablar acerca de las cosas buenas de esta gente. Ellos tenían *fe* hacia Dios. La *fe* descansa sobre los hechos históricos; se basa en el pasado. Se basaba sobre lo que ellos habían oído antes “en la palabra de la verdad del Evangelio”. Esto se refiere al contenido del Evangelio, las grandes verdades que pertenecen al Evangelio de la gracia de Dios. Dios nos ha encerrado en una cruz, y Él nos pide que creamos en Él. Usted realmente no ha escuchado el Evangelio hasta que no haya oído algo para creer. El Evangelio no es algo que debemos hacer. Nos dice lo que Él hizo por usted y por mí hace más de 2.000 años. *Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.* (Ro. 10:17) La *fe* no es un salto en la oscuridad. La *fe* descansa sobre hechos históricos; es creer a Dios.

Y del amor que tenéis a todos los santos. La *fe* se basa sobre el pasado, pero el *amor* es para el presente.

A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio.
[Col. 1:5]

La palabra verdadera del evangelio se refiere al contenido del Evangelio, a las grandes verdades que pertenecen al Evangelio de la gracia de Dios.

Creo que no tiene ningún sentido hoy el hablar de lo fundamentales que somos, y luego pasar nuestro tiempo crucificando a los demás hermanos, tratando de encontrar faltas en ellos, tratando de llamarles algo menos de lo que usted es. Porque usted es un “santo maravilloso” y ellos simplemente no han podido alcanzar ese nivel tan elevado suyo. Ellos no se han separado de la misma manera en que usted se ha separado. El mundo hoy no está interesado en esa clase de cosas. El mundo quisiera saber si nos amamos los unos a los otros. La hipocresía hoy del fundamentalismo es que le gusta derribar a algún hermano y muestra muy poco amor en muchos lugares. Hay muchos hombres que están en desacuerdo sobre una cosa u otra. No podemos desear que todos ellos sean perfectos de ninguna manera; así es que uno debe soportarles y también, debe orar por ellos.

Cierto hombre se me acercó en cierta ocasión y comenzó a conversar conmigo y en el curso de la conversación, comenzó a criticar duramente a uno de los líderes cristianos; y en cierto sentido yo tampoco estaba en completo acuerdo con algunas de las cosas que aquel líder hacía.

Sin embargo, el Espíritu de Dios, estaba usando aquel líder de una forma muy poderosa. De modo que, le pregunté a este hombre que estaba criticando: “¿Ha orado usted alguna vez por este hombre?” Él respondió: “Por supuesto que no”. “Bueno”, le dije, “creo que debería hacerlo, creo que usted debería orar por él, porque el Espíritu de Dios le está usando”. Estos colosenses tenían algunas cosas buenas, y tenían fe hacia Dios; tenían una fe sólida, eran fundamentalistas y ellos también tenían amor por los hermanos y eso es algo importante. Eso también es para el presente.

Aquí también encontramos esperanza para el futuro. Pablo puso estas tres gracias juntas: *A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos*. Me gustaría que usted notara una cosa. En 1 Corintios 13, Pablo presenta estas tres cosas, pero de una forma un poco diferente: *Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres*. Él coloca la esperanza en el segundo lugar, y el amor en el último lugar. ¿Por qué? Porque el amor es la única cosa que permanecerá. Es lo único que no es sólo para el presente, sino que durará en la eternidad. Así es que, necesitamos comenzar a exhibir eso aquí en la tierra. ¡Cuán maravilloso es eso! En la primera parte del versículo 5 dice: *A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos*.

Esa esperanza es la bendita esperanza, mirando hacia la venida de Cristo, y nosotros debemos amar Su venida también. Luego dice: *De la cual ya habéis oído por la Palabra verdadera del Evangelio*. El Evangelio es un Evangelio sencillo, eso es cierto, y a usted se le pide que crea. Se le pide que crea en ciertos hechos. Pero hay muchos hechos que están relacionados con el Evangelio. Él tuvo un nacimiento virginal. Realizó milagros. Él es el Dios-Hombre y Él murió sobre la cruz. Fue sepultado, y resucitó. Él ascendió nuevamente al cielo. Él envió al Espíritu Santo al mundo en el día de Pentecostés para que formara la iglesia, y hoy Cristo está sentado a la diestra de Dios. Ahora, esa posición se nos da por el hecho de que nuestra redención ha sido completada, y se nos dice que entremos a ese descanso que Él ofrece a aquéllos que vienen a Él. Pero Él tiene un ministerio de intercesión presente por nosotros, y pienso que también otros ministerios. Luego, Él regresará otra vez. Todo eso es parte de ese glorioso Evangelio, del contenido del Evangelio como lo muestra Pablo aquí.

Que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad. [Col. 1:6]

Pablo dice que el Evangelio ha llegado a los colosenses como ha ido a *todo el mundo*. Ésa es una declaración bastante fuerte. El Dr. Vincent, un gran expositor de la Epístola a los Colosenses como de otras también, cree que es una forma retórica de expresar esto. Es una hipérbole. Quiero ser honesto con usted, y decir que tenía dificultad en aceptar eso. ¿Está diciendo Pablo que el Evangelio, en esta época en particular, cuando él se encontraba en la prisión de Roma, había alcanzado ya a todo el mundo? Eso es lo que Pablo dice y pienso que debemos tomarlo literalmente. Creo que Pablo quiere decir lo que dice. Uno no se da cuenta de lo correcto que es esto hasta cuando puede contemplar en la ciudad de Sardis de Turquía, parte del camino romano que ha sido excavado en esa zona. Ése es el camino por el cual llegó Pablo al país de Galacia en su camino hacia Éfeso. Allí, por tres años, se predicó el Evangelio y la gente que se encontraba allí venía de todas partes del Imperio Romano. El Evangelio había llegado antes que Pablo a Roma, ya que él no fue a esa ciudad sino hasta cuando fue tomado prisionero, y el Evangelio estaba siendo predicado a través del Imperio Romano.

La palabra que se utiliza aquí es kosmos y quiere simplemente decir “el Imperio Romano de aquel día”. Quiere decir que el evangelio en ese tiempo había penetrado a los lugares más alejados del Imperio Romano. Quizá había cruzado hasta la Gran Bretaña y había llegado a otros lugares. Cada parte del Imperio Romano había oído el Evangelio en esa época en particular. Esos Apóstoles primitivos, antiguos, siempre estaban andando. No me gusta el tratar de criticarlos. Aquí dice que se predicó a todo el mundo, a todo el mundo romano.

Y Pablo agrega: *Y lleva fruto*. Donde se predica el Evangelio, el Evangelio llevará fruto. Donde se presente la Palabra de Dios, donde se presenta el contenido del Evangelio, llevará fruto. Eso es lo que está diciendo, y tiene razón.

Debo confesar que mi fe era un poco débil cuando comenzamos nuestro programa radial. Yo estaba determinado a presentar la Palabra de Dios, pero, hablando honradamente, esperaba fracasar rotundamente. La sorpresa más grande de mi vida fue que Dios bendijo

Su Palabra. ¡Nunca antes me había sorprendido tanto! Pensaba que me dejaría solo. Pero no fue así. Él me dijo que iba a bendecir Su Palabra, y usted puede contar con ella.

Y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad. Me sorprende mucho el ver la cantidad de cartas que recibo y gente que me dice que ha llegado a conocer a Cristo a través de este débil ministerio radial mío. Pero, Dios bendice Su Palabra y eso no sólo lo creo, sino que lo sé. No estoy dispuesto a discutir, o argumentar sobre esto con ninguna persona. Alguien quizá puede venir y decirme: “Yo no creo que la Biblia sea la Palabra de Dios”. Yo digo: “¿No lo cree?” Me dice: “Bueno, ¿no quiere discutir sobre este asunto?” Voy a responder que: “No”. Si me pregunta: “¿Por qué?”, voy a decir: “Porque sé que es la Palabra de Dios. No lo creo, sino que lo sé”. Suponga que alguien se me acerca y me diga: “Bueno, yo quiero discutir con usted en cuanto a si usted ama a su esposa o no la ama. Yo puedo presentarle varios argumentos filosóficos que le demostrarán que usted no ama a su esposa”.

Sabe, que esa persona quizá podría argumentar mucho mejor que yo y quizá hasta derrotarme intelectualmente, y, si esa persona hace eso y me demuestra por medio de la lógica y de toda clase de argumentos que yo no amo a mi esposa, ¿sabe lo que yo diría? Yo diría: “Bueno, yo no sé en cuanto a esos argumentos suyos, pero quiero que sepa una cosa; yo amo a mi señora; yo amo a mi esposa, yo sé eso, estoy convencido de eso. Yo no necesito esos argumentos convincentes, sofisticados, astutos, esotéricos”. Hay algunas cosas que nosotros conocemos, y no deberíamos permitir que aquello que no conocemos perturbe aquello que sí conocemos. Eso es algo importante de ver de parte nuestra. Por eso es que dice aquí: *Y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad.* Esto es algo maravilloso, ¿no le parece?

Como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros. [Col. 1:7]

Epafras, aparentemente, era el líder o el Pastor de la iglesia en Colosas. El nombre de este hombre suena como medicina, pero, así era como se llamaba. Pablo dice aquí que él es, *nuestro consiervo amado*. ¿Ha notado usted cuán agradablemente Pablo podía hablar acerca de

los otros siervos de Dios? Pablo tenía algo bueno que decir acerca de aquéllos que estaban predicando la Palabra de Dios. Pero si él llegaba a encontrar algún bribón, haría lo mismo que el Señor Jesucristo. Él le diría sin reparos lo que él pensaba de ellos.

El Señor Jesucristo, ah, Él tenía tanta misericordia de los pecadores. Por ejemplo, la mujer que fue tomada en adulterio debería haber sido apedreada hasta la muerte. Pero podemos notar lo benigno que fue nuestro Señor para con ella. (Véase Jn. 8:1-11)

Luego, tenemos a ese fariseo orgulloso que se presentó ante el Señor Jesucristo, y, luego, intentó complimentarlo diciendo: *Sabemos que Tú eres un maestro venido de Dios.* (Jn. 3:2) “Y nosotros los fariseos, cuando sabemos algo, bueno, es lo último”. Pero el Señor, que podía ser tan amable y benigno en seguida lo puso en su lugar; y, cuando Él terminó de hablar con este hombre, lo hizo como si este hombre fuera una persona común. Allí estaba Nicodemo, tratando de ser alguien, pero él no era nada en el mundo, sino simplemente un robot religioso, eso es todo, alguien que cumplía con ciertos ritos. Pero el Señor le llevó al lugar donde él tuvo que preguntar: *¿Cómo pueden ser estas cosas?* Luego el Señor Jesucristo le permite ver la cruz. ¡Cuán benigno era Él al tratar con personas como éstas! Así es Pablo también.

Quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.
[Col. 1:8]

Usted va a encontrar que no se da mucho énfasis en esta epístola al Espíritu Santo. Lo que Pablo está aclarando a ellos es que no van a ser capaces de mostrar este amor a no ser que lo hagan por medio del Espíritu Santo. Él dice a los gálatas: *El fruto del Espíritu es amor.* Eso es muy importante de notar de nuestra parte. Aquí Pablo no va a tratar de ese aspecto. Él va a hablar de la Persona de Cristo. Y cuando él lo hace, entonces, el Espíritu Santo tomará las cosas de Cristo y nos las mostrará. Eso es lo importante de ver aquí.

La oración de Pablo

Ahora, estamos entrando en la oración de Pablo por los colosenses. Aquí tenemos una de las oraciones más hermosas de la Escritura. Creo que ésta es una de las oraciones que toca todos los puntos importantes, y usted podrá notar las cosas por las cuales ora Pablo.

Lo interesante es que hoy encontramos a personas orando por estas cosas; y Pablo deja muy en claro que nosotros ya tenemos esas cosas. El Dr. Ironside comenta sobre ciertas oraciones que dicen lo siguiente: “Te rogamos, Padre, que perdones nuestros pecados y nos laves en la Sangre de Jesucristo; que nos recibas en Tu reino; danos Tu Espíritu Santo y sálvanos por amor a Cristo, Amén”. ¿Sabía usted, que Dios ya ha contestado cada una de esas peticiones? Dios nos ha perdonado por todas nuestras culpas. Nosotros ya hemos sido limpiados por la sangre de Cristo. Él ya nos ha llevado de este reino de tinieblas al reino del sol de Su amor. Y Él nos ha sellado con el Espíritu Santo. *Si cualquiera no tiene al Espíritu de Cristo, él no le pertenece.* (Ro. 8:9) Él nos ha salvado eternamente, desde el mismo momento en que creemos el Evangelio. Lo que tendríamos que hacer nosotros es darle las gracias por lo que ha hecho, en lugar de pedirle que lo haga. En lugar de decir: “Te pedimos que hagas eso”, deberíamos decir: “Te damos gracias porque ya has hecho eso”.

Ahora llegamos a esta maravillosa oración que Pablo oró. Primero él hará varias peticiones, y entonces dará gracias al Señor por las cosas que Él ya ha hecho para nosotros.

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual. [Col. 1:9]

¡Esto es magnífico! Lo primero fue que Pablo oraba para que ellos fuesen llenos del conocimiento. La palabra en griego es epignosis, que significa “súper conocimiento”. Los gnósticos, los herejes en Colosas, pretendían tener un conocimiento superior, y Pablo dice aquí: *No cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de Su voluntad.* “Que tengáis un súper-conocimiento”. Los gnósticos se jactaban que ellos lo tenían. Pablo aquí limita este conocimiento a la voluntad de Dios, y tiene que ser en sabiduría e inteligencia espiritual y conocimiento. La palabra “sabiduría” se presentará como seis veces en esta carta. Voy a destacar esto cuando se presente otra vez.

Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios. [Col. 1:10]

Agradando a Dios quiere decir que nosotros no nos vamos a estar inclinando ante los hombres, o tratando de complacerlos. Luego, tenemos la tercera cosa: *Llevando fruto en toda buena obra*. Es decir, que el creyente es una rama que lleva fruto. Cristo es la Viña, nosotros debemos producir fruto.

Y creciendo en el conocimiento de Dios. El creyente no debe ser una persona estática, sino que tiene que ser viva y crecer en la Palabra de Dios. Cuán importante es esto. Así que, su crecimiento en el conocimiento de Dios, es la cuarta petición de Pablo.

En el versículo 11 tenemos la quinta cosa por la cual ora Pablo.

Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad;

Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz. [Col. 1:11-12]

La fuerza y el poder sólo vienen de Dios, y eso es producido por el Espíritu Santo en paciencia y longanimidad y gozo.

Fortalecidos con todo poder. Note que dice también: *Para toda paciencia y longanimidad*. ¡Cuán maravilloso es esto! Debemos hacernos de esa promesa hoy. Debemos creer a Dios y creer que Su promesa es verdadera.

Con gozo dando gracias. Llegamos ahora a las cosas por las cuales él da gracias. Todas nuestras oraciones deberían estar llenas de acción de gracias.

Dios, en Su gracia, nos ha dado una herencia con los santos en luz y nosotros deberíamos asirnos de eso, agarrarnos de eso, creer en Dios.

La segunda cosa es mencionada en el versículo 13:

El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo. [Col. 1:13]

Pablo da gracias que nosotros hemos sido librados del reino de Satanás. Estábamos muertos en delitos y pecados; andábamos según el mundo. Ahora hemos sido trasladados al reino de Su amado Hijo. Éste es el aspecto presente del reino de Dios aquí en la tierra. El único lugar donde podemos tener al reino de Dios es sobre la tierra. Usted no lo

puede edificar. La única forma en que se puede tener es abriendo su corazón y recibiendo a Cristo Jesús como su Salvador. Entonces, usted mismo es trasladado a ese reino. Esto es algo maravilloso, debemos afirmar.

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. [Col. 1:14]

No sólo hemos sido trasladados al reino, sino que también tenemos ahora perdón de pecados. Esto siempre está relacionado con la sangre de Cristo. Dios no perdona el pecado de una forma arbitraria o sentimental. Su sangre, “la redención” (apolútrosis en griego), quiere decir que Él ya pagó el precio y nos ha librado de nuestra esclavitud.

Pablo ha dado gracias por cinco verdades maravillosas. Dios nos ha hecho aptos para participar de la herencia de los santos en luz. Nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de Su amado Hijo. Dios nos redimió por Cristo y nos ha perdonado nuestros pecados por Su sangre. Sin embargo, hay y aún así muchos cristianos que todavía hoy están orando para obtener estas cinco cosas. Amigo creyente, estas cosas son tuyas, ¿por qué no le da gracias al Señor por ellas? Ésa es la debida actitud que tiene que tener el creyente hoy.

La Persona de Cristo

Hablamos de la persona de Cristo en nuestro estudio del Cantar de los Cantares. En Colosenses enfocamos el tema y aprender la teología de él. Esto es una sección muy elevada, muy exaltada, y muy grandiosa. El tema aquí es la Persona de Jesucristo. No puedo decir demasiado acerca de Él, y nunca seré capaz de hacerlo, por lo menos en esta vida, al tratar de comprenderle a Él en toda Su maravilla y en toda Su gloria.

Éste es un versículo que muy bien se sabe es la respuesta para aquéllos que hoy niegan la Deidad del Señor Jesucristo, porque el comprender este versículo es el darnos cuenta de lo maravilloso que Él es en realidad. Pablo está tratando de dar respuesta aquí a una de las herejías más antiguas de la iglesia, la cual era el gnosticismo. Otra de las herejías que se presentó entonces, era el arrianismo. El hereje y escritor griego Ario de Alejandría dijo que el Señor Jesucristo era nada más que una criatura, y el Concilio de Nicea le respondió en el año 325 d.C., cuando hizo la siguiente declaración: “El Hijo es tan Hombre como el

mismo hombre, y tan Dios como el mismo Dios”. Más adelante en la historia de la iglesia, Socino propagó esta herejía de que Jesucristo no era Dios y que nosotros no necesitábamos un salvador del pecado; que nosotros no éramos totalmente depravados. En realidad, esto ha sido la base de los unitarios y de muchos otros cultos en la actualidad. Hay uno de ellos en particular, y es los Testigos de Jehová.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. [Col. 1:15]

Pues, bien, hay nueve marcas de identificación de Cristo que lo hacen a Él diferente de cualquier otra persona que haya vivido. También, es superior a todos ellos.

1. *Él es la imagen del Dios invisible.* Esta palabra “imagen” es eikón. ¿Cómo puede ser la imagen de un Dios invisible si uno no puede sacar una foto de aquello que es invisible? Juan nos aclara esto en el prólogo de su Evangelio: *En el principio era el Verbo*. Ése es el principio que no tiene principio, porque Él no tenía principio.

San Juan 1:1, declara: *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios*. Luego más adelante, Juan, dice: *Y aquel Verbo fue hecho carne*. (Jn. 1:14) O se podría decir, “nació carne”. Si usted busca la historia de la Navidad en el Evangelio de Juan, aquí la tiene. Él fue hecho carne. Fue así como Él llegó a ser la imagen del Dios invisible. ¿Sabe por qué? Porque Él es Dios. Si Él no fuera Dios, entonces, no podría haber llegado a ser la imagen del Dios invisible.

2. *Él es el Primogénito de toda creación.* Aquí tenemos nuevamente esta declaración que revela Su relación con el Padre, y Su posición en la Trinidad. Dios es el Padre sempiterno; el Hijo es el Hijo sempiterno. Su posición en la Trinidad es la de Hijo.

Primogénito indica Su prioridad ante todo lo creado. Su posición sobre toda la creación no quiere decir que Él naciera primero. Necesitamos comprender lo que las Escritura significan con el término “primogénito”.

En ninguna parte en las Escrituras se nos enseña que Jesucristo tuvo Su comienzo en Belén. Se nos dice en la profecía de Miqueas 5:2 que nacería de Belén, y que vendría de la eternidad. Isaías 9:6, dice: *Porque*

un niño nos es nacido, Hijo nos es dado. El niño es nacido, pero el Hijo es dado. Él vino de la eternidad y tomó en Sí Mismo nuestra humanidad.

Pablo está tratando aquí en realidad con una de las filosofías de aquellos días, una de esas religiones que trataban de los misterios. Se trata del *demiurge*, que decía que Dios creaba a una criatura subordinada a Él. Luego, esa criatura, a su vez, criaba otra criatura debajo de sí mismo, y entonces esa otra criatura, creaba a otra criatura debajo de ella misma. Uno puede continuar y continuar de esa forma hasta donde uno quiera. Finalmente, uno llega a la criatura que creó a este universo. Ésa era la manera en que ellos enseñaban, como si fueran las emanaciones de Dios. Cada una de éstas, creaba otra y otra, y otra más.

Una de las primeras herejías de la iglesia, el gnosticismo, enseñaba que Jesucristo era una de estas criaturas, y, Pablo está respondiendo a eso aquí. Él está diciendo que el Señor Jesucristo era el Primogénito de toda la creación. Que Él está detrás de toda la creación. Él no nació en la creación. La palabra que él utiliza aquí es una palabra maravillosa, prototókos, o sea, antes de toda creación. Él es Aquél que, como ya he dicho, vino a este mundo hace más de 2.000 años, y el Verbo se hizo carne. *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.* (Jn. 1:1-3)

Él es el Primogénito de toda la creación. Usted puede ver que Dios es llamado el Padre eterno; el Hijo es llamado el Hijo eterno. Ahora, si tenemos un Dios eterno, El Padre, un Hijo eterno, nunca existió un tiempo cuando Él fue concebido. Eso es algo que se nos presenta muy claramente aquí. En varias partes se le llama al Señor Jesucristo el Primogénito de toda la creación. A Él se le llama el Primogénito entre los muertos. A Él se le llama el Unigénito Hijo. El versículo 18 de este capítulo 1, de la Epístola a los Colosenses, menciona al Señor Jesucristo, como *el Primogénito entre los muertos*. Eso es, por supuesto, lo que quería decir el escritor del libro de Salmos: *Yo publicaré el decreto, Jehová me ha dicho, Mi Hijo eres Tú; Yo Te engendré hoy.* (Sal. 2:7)

Bueno, si usted lee el capítulo 13 del libro de los Hechos de los Apóstoles, encuentra allí ese gran sermón predicado por Pablo en Antioquía de Pisidia en el país de los gálatas; y él dice allí que eso quiere decir que Él fue engendrado de entre los muertos. Así es que, nosotros

no estamos hablando aquí del nacimiento en Belén. Nunca use el versículo 15 del Colosenses 1 para la época de Navidad. Éste no es un versículo para Navidad. Esto no nos habla del hecho de que Él nació en Belén. Él es la imagen del Dios invisible. Él es el primogénito de toda creación, y eso quiere decir que Él tiene la prioridad principal en la posición, y eso no tiene nada que ver con su origen. Creo que eso se nos clarifica mucho en el Salmo 89:27: *Yo también le pondré por Primogénito, el más excelso de los Reyes de la tierra.* Por tanto, lo que tenemos aquí en este versículo es que Cristo, como el Hijo eterno, ocupa la posición primordial de toda creación. Es decir, Él es el Creador, y no es un demiurgo, una serie de criaturas siendo creadas una después de la otra. Él Mismo creó todas las cosas. Eso es lo que Pablo está clarificando en esta declaración aquí. ¡Cuán maravilloso es esto, y cuán importante es!

Permítame presentar uno o dos versículos más en relación con esto. En la epístola a los Hebreos 1:3, leemos: *El cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la imagen misma de Su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la Palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de Sí Mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.* Esto no parece indicar que Él es una criatura, ¿verdad? Pero, Él es la segunda Persona de la Deidad. Luego, la misma carta a los Hebreos, capítulo 1:7, dice: *Ciertamente de los ángeles dice: el que hace a Sus ángeles espíritus, y a Sus ministros llama de fuego.*

El Señor Jesucristo no es una de esas criaturas, porque el versículo 8 dice: *Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de Tu reino.* (He. 1:7-8) Así es que, aquí no estamos hablando de una criatura, o del hecho que el Señor Jesucristo nació como una criatura. Estamos hablando aquí de que Él era Dios. Cuando Él vino a este mundo, nació un niño pero el Hijo fue dado. Él venía de la eternidad. Como el ángel le dijo a María: *Por lo cual también el santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.* (Lc. 1:35) ¿Por qué? Porque eso es lo que es Él. Él es el Hijo de Dios desde antes de venir a este mundo. *Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.* (Mt. 16:16) Él es eso, y eso es lo que quiere decir este versículo.

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. [Col. 1:16]

3. *En Él fueron creadas todas las cosas.* Si eso es cierto, entonces este versículo, que nos dice que Él era el Primogénito de toda creación, no quiere decir que Él fue creado. Fue Él quien creó todas las cosas. *Porque en Él fueron creadas todas las cosas.* Esto aclara cualquier duda que hayamos tenido en cuanto a Cristo, si fue Creador o criatura, que hubiera surgido en el versículo 15.

Sin embargo, hay dos clases de creación. Lo visible y lo invisible. Esto es algo que trataré más adelante y desarrollarlo un poco más, pero quiero que usted note algo que Él menciona con lo visible: *sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades.* Todos éstos son diferentes grados de las huestes angelicales. Otros versículos nos dicen que existen los serafines, los querubines, y dice que hay arcángeles. Luego, dice que existe la clase común, diaria, de ángeles.

Aquí uno tiene esas diferentes graduaciones de los poderes espirituales; estas inteligencias espirituales. En Efesios, notamos el hecho de que nuestro enemigo es un enemigo espiritual. Satanás tiene esas huestes espirituales que le acompañan. Éstas que fueron con él fueron divididas de la misma forma. Así es que tenemos diferentes graduaciones mencionadas aquí.

4. *En Él fueron creadas todas las cosas.* Ésa es una gran declaración, ¿no le parece? *Todo fue creado por medio de Él y para Él.* Esto es algo realmente maravilloso. Esas cosas no solamente fueron creadas por Él, sino que fueron creadas para Él.

Usted puede salir afuera esta noche y mirar a los cielos y apreciar gran cantidad de estrellas. Quizá usted se pregunte: ¿Por qué esa estrella está ocupando ese lugar? ¿Por qué está en ese lugar específico de los cielos? Se encuentra en ese lugar específico de los cielos porque allí es donde quiere el Señor Jesucristo que esté. Él no sólo creó todas las cosas, sino que ellas fueron creadas para Él. Una de las cosas más hermosas en relación a esto, es que se nos dice que somos herederos de Dios y coherederos con el Señor Jesucristo.

Vamos a recibir una gran porción de bienes raíces algún día. Quizá se nos entregue una estrella completa a cada uno de nosotros. No sé, pero, a veces me pregunto en cuanto a estas cosas. Y creo que vamos a estar muy ocupados en la eternidad, y que, entonces, ya no seremos

seres terráqueos. Tendremos un cuerpo nuevo, librado del poder de la gravedad. Estaremos viviendo en una ciudad llamada Nueva Jerusalén. En ese entonces, vamos a poder viajar de un lugar a otro, en este vasto universo de Dios. Pero no sabemos lo que Él nos va a entregar. Él lo hizo todo, y Él lo creó todo; lo creó de la nada. Lo hace andar según le parece a Él. Éste es Su universo. Si a usted le interesa saber por qué cierta clase de árbol tiene cierta clase de hoja, es porque así lo quiso Él. Fue hecho por Él, y fue hecho para Él. Y nosotros vamos a ser parte de eso algún día. Nosotros vamos a recibir algo de eso. ¡Qué herencia la que recibiremos! Nunca he dedicado mucho tiempo a eso porque siempre creo que es algo teórico, dado a la especulación, y aún hoy creo que es así. Pero a menudo me he preguntado lo que usted y yo vamos a recibir algún día. Va a ser algo maravilloso cuando lo recibamos.

Usted y yo, vivimos nada más que en una tienda aquí en esta tierra. Así es como Pablo llama a nuestros cuerpos. Pablo dice: *Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo (o sea esta tienda), se deshiciere...* (2 Co. 5:1a) Es decir, este cuerpo regresa al polvo del cual salió si usted coloca el cuerpo en la tierra al momento de la muerte. Nosotros ya habremos salido del mismo: *Ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.* (2 Co. 5:8) Nosotros estaremos en nuestro hogar con el Señor cuando nos ausentemos de este cuerpo terrenal, estos cuerpos viejos que tenemos, en los cuales andamos aquí.

Usted puede estar viviendo en un hogar que cuesta millones de dólares. Pero, aún así, usted está viviendo en una tienda débil, antigua, lista a destruirse. Todos nosotros nos encontramos en la misma situación con los cuerpos que tenemos. Uno de estos días recibiremos un cuerpo glorificado, y, entonces, recibiremos nuestra herencia. Usted puede quedarse con esa casa tan valiosa, y lujosa que tiene, pero no va a estar en ella por mucho tiempo; para mí se ha preparado algo en la eternidad. Si usted es un hijo de Dios, también hay algo preparado para usted en la eternidad. Me gusta mucho la forma en que esto es expresado. *Todo fue creado por medio de Él, y para Él.*

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.

[Col. 1:17]

5. Y Él es antes de todas las cosas... Eso indica que en Cristo antes de Su encarnación moran todas las cosas. En el Cristo encarnado, moran

todas las cosas. *Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.* (Col. 2:9) Nosotros somos completos en Él. Él es antes de todas las cosas. Él es el Cristo antes de la encarnación.

6. *Y todas las cosas en Él subsisten.* Él mantiene todas las cosas juntas. *Subsisten* es sunistáo en griego, fijar juntos o fortificar. Él es un buen pegamento, en lo que se refiere a mantener a este universo unido.

Hace algunos años, en nuestra época, el hombre realizó algo muy atrevido. El hombre desató el átomo. El Señor Jesucristo, cuando creó el átomo, ató a cada una de esas pequeñas partículas juntas; y el hombre realizó lo que llamó la división del átomo. Él se encontró con una vasta fuente de poder. ¿Ha pensado usted alguna vez en el tremendo poder que existe en el átomo de este universo? Si una bomba que usted o yo podríamos tomar en las manos puede destrozarse un área grande, dejándolo hecho pedazos, entonces, ¿cuánto poder hay atado en este vasto universo físico? ¿Quién mantiene a estas cosas unidas? Él no sólo creó todas las cosas, sino que *todas las cosas en Él subsisten.* Eso, es una gran tarea en sí misma, el de mantener todo esto junto. El Señor Jesucristo es quien hace eso. *Y todas las cosas en Él subsisten.* Eso se menciona otra vez, en Hebreos 1:3: *El cual, siendo el resplandor de Su gloria, la imagen misma de Su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la Palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de Sí Mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.* Él sustenta todas las cosas. Él es una Persona maravillosa, ¿verdad? Él es una Persona gloriosa.

Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia. [Col. 1:18]

7. *Y Él es la Cabeza del cuerpo que es la iglesia.* Ésa es la clave, creo, para la Epístola a los Colosenses. En la Epístola a los Efesios, que es una Epístola compañera a esta Epístola a los Colosenses, tenemos que el énfasis se pone en el hecho de que la iglesia es el cuerpo de Cristo aquí en este mundo, y el énfasis se le da al cuerpo. Pues, bien, aquí en la Epístola a los Colosenses, el énfasis se le da a la Cabeza del cuerpo, y esa Cabeza es la Persona de Jesucristo. Él es la Cabeza de este cuerpo, y eso, según creo, es una declaración importante que se debe notar. En Efesios leímos: *Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por cabeza*

sobre todas las cosas a la iglesia. (Ef. 1:22) Así que, me doy cuenta de que estas dos Epístolas van juntas. En la Epístola a los Filipenses, que va junto con estas otras, en lo que llamamos las “Epístolas del Cautiverio”, vemos a la iglesia con pies que camina a través de este mundo; y la experiencia de la iglesia; la experiencia del creyente, es decir, lo que el creyente debe experimentar.

Él... es el Primogénito de entre los muertos. Él es la Cabeza de la iglesia. ¿Sabía usted que Él es el Único que ha sido resucitado en un cuerpo glorificado? Él es las primicias de los que duermen. Así es que, cuando usted pone a un ser amado en la tumba, a un ser amado que está en Cristo, es como si lo estuviera colocando en un hotel. Es como si lo colocara allí por unos pocos días porque muy pronto llegará una mañana brillante. El cuerpo duerme, la persona ha ido a estar con el Señor. ¡Qué cuadro el que tenemos! Luego, cuando Él regrese a tomar a Su iglesia y sacarla de este mundo, entonces, ese cuerpo resucitará. Ha sido sembrado en corrupción, resucitado en incorrupción (véase 1 Co. 15:42). Nosotros seremos como Él es. *Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.* (1 Jn. 3:2)

8. *Para que en todo tenga la preeminencia.* En realidad, uno no puede pensar en algo más maravilloso que esto. Y Él es la Cabeza del cuerpo que es la iglesia, el que es el Principio, el Primogénito de los muertos, para que en todo tenga la preeminencia. La voluntad de Cristo debe prevalecer a través de toda la creación de Dios. Ésa era la intención de Dios. Aun a pesar de la rebeldía del hombre aquí en la tierra, Dios dice: *Pero Yo he puesto Mi Rey sobre Sion, Mi santo monte.* (Sal. 2:6) Dios está avanzando en el día de hoy, sin dudar, sin desviarse, sin comprometerse, hacia un objetivo; y es el poner a Jesús sobre el trono de este pequeño mundo en el cual usted y yo vivimos, y que está en rebelión contra Dios. Ése es el objetivo de Dios en cuanto a esto en particular.

Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.
[Col. 1:19]

9. *Por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud.* Aquí tenemos una de las palabras importantes de esta Epístola. En la Epístola a los Filipenses la palabra importante era kenosis, en el idioma griego,

que quiere decir vaciar, o sea que Él se vació a Sí Mismo. Pero Él no se vació a Sí Mismo, sino que puso a un lado Su prerrogativa de la Deidad, y Su gloria; pero Él era Dios cuando vino a este mundo, y en Él habita *toda plenitud*. La palabra en griego es pléroma, que significa plenitud, totalidad; lo que quiere decir que en Él habita toda la plenitud de Dios.

Cuando Él estuvo en esta tierra, el pléroma, o sea la plenitud se sentía como en casa, en Jesucristo. Cuando Él estaba aquí Él era Dios ciento por ciento. No es que Él era noventa y nueve y medio por ciento Dios. Él era ciento por ciento Dios. Esa pequeña criatura que estaba descansando hace más de 2.000 años en el seno de la virgen María, y que parecía tan desamparado, Él podía haber dicho una sola palabra que destruiría completamente este universo. Él es tan Hombre como el mismo hombre; y Él es tan Dios como el mismo Dios. Eso es lo que Él es.

Podemos bosquejar estos versículos desde otra perspectiva. Me gustaría hacer esto para usted, en orden para añadir a nuestra comprensión de esta porción de la Escritura.

La relación de Cristo con el Padre—V. 15

La relación de Cristo con la creación—Vs. 16-17

La relación de Cristo con la iglesia—Vs. 18-19

La relación de Cristo con la cruz—V. 20

La obra objetiva de Cristo por pecadores

Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. [Col. 1:20]

Haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz. Eso quiere decir que Él ha pagado la culpa de su pecado y el mío sobre la cruz, y que Él ha hecho la paz entre Dios y el pecador. Así es que Dios no se acerca al hombre acusándolo y diciéndole: “Mira, Yo estoy contra ti. Tú te has estado rebelando contra Mí. Tú eres un pecador y voy a tener que castigarte”. No, amigo. Dios le está diciendo al pecador perdido, en el día de hoy, a usted y a mí nos dice: “Yo he cumplido con el castigo. Ya he pagado ese castigo, y te estoy diciendo que hoy tú puedes venir a Mí y que cuando tú vienes a Mí, encontrarás paz”. Ya se ha hecho la paz.

Eso es lo que Pablo quería decir en Romanos 5:1: *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.* La paz se ha logrado a través de la sangre de Su cruz. Pablo pone juntos el perdón de los pecados con la sangre de la cruz. Cuando Dios perdona, siempre lo hace porque el castigo ya ha sido pagado. Jesús pagó ese castigo por la sangre de Su cruz; por lo tanto, un Dios justo le puede perdonar. Dios hoy no es un vecino desagradable que nos está esperando a la vuelta de la esquina para saltar sobre nosotros y encontrar alguna falta en nosotros. Dios tiene Su mano extendida y está diciéndole al pecador: “Ven, y te daré redención y descanso”.

Y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas. Observe esa palabra “reconciliación”. La reconciliación es hacia el hombre. La redención es hacia Dios. Dios está diciendo al pecador en el día de hoy, lo que dijo el Apóstol Pablo en 2 Corintios 5:18-20: *Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.* Eso es exactamente lo que Dios le está diciendo al hombre del día de hoy. Dios dice: “Yo estoy reconciliado con vosotros. ¿Queréis vosotros reconciliaros conmigo?” Eso es lo que dice aquí.

Hay muchas personas que dicen que uno tiene que hacer algo para ganarse a Dios. Dios está tratando de ganarlo a usted para el reino de los cielos. Tal parece que el zapato está cambiado. Dios le está pidiendo al hombre que se reconcilie. Pues, Dios, ya está reconciliado.

...reconciliar consigo todas las cosas... Esta declaración ha causado que algunas personas tengan la impresión equivocada de que todos van a ser salvos. Para comprender esto, tenemos que prestar un poco más de atención a la gramática en este versículo. ¿Cuáles son *todas las cosas*? Eso está en realidad limitado a todas las cosas que tienen que ser reconciliadas, que están señaladas para reconciliación.

...así las que está en la tierra como las que está en los cielos... Sería bueno mencionar un versículo que nos pueda aclarar este punto: *Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo,*

y lo tengo por basura, para ganar a Cristo. (Fil. 3:8) ¿Cuáles son todas esas cosas? ¿Quiere decir acaso, todas las cosas en este mundo? No, amigo. *Estimo todas las cosas*—que él tenía que perder. Él ya había mencionado las cosas positivas que él tenía en su vida, como la vida religiosa que él había tenido; él ya había mencionado todo esto. Ésas son todas esas cosas a las que él se refiere. Pablo no podía perder algo que no tenía; por tanto, eran aquellas cosas que él podía perder.

¿Cuáles entonces, son todas esas cosas? Son *todas las cosas* que Él había señalado para ser reconciliadas. Él dice aquí (y él limita eso): *así las que están en la tierra como las que están en los cielos*. Le voy a decir por qué. Porque aquí tenemos algo que es muy interesante. Él no dice: “Las cosas que están debajo de la tierra”. Mencioné la porción de la epístola a los Efesios 1:22, donde dice que Dios *sometió todas las cosas bajo Sus pies*. Dios le había puesto a Él, a Cristo, como la Cabeza *sobre todas las cosas* en la iglesia. ¿Cuáles son *todas las cosas* que serán? Filipenses 2:10, dice que *en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra*. Todo reconocerá el señorío de Jesucristo, pero eso no quiere decir que ellas van a ser reconciliadas. Porque él, aquí en Colosenses 1:20, menciona simplemente las cosas *que están en la tierra como las que están en los cielos*. No se menciona aquí las cosas debajo de la tierra.

Amigo, no preste atención a las cosas que le van a decepcionar el día de hoy, ese canto de sirena que le dice: “Bueno, todas las cosas van a resultar bien. Usted puede contar con Dios, que Él va a ser dulce y bueno, como si fuera una abuelita”. No quiero ser irrespetuoso aquí, pero dicen que Él va a ser bueno y dulce con todos y que uno puede contar con eso. No ponga su confianza en eso, porque las cosas que van a ser reconciliadas son las cosas que están en el cielo, y en la tierra, no debajo de la tierra. Las cosas debajo de la tierra van a tener que inclinarse ante Él. No van a ser reconciliadas con Él. Éste es el lugar y ésta es la vida donde nosotros debemos ser reconciliados con Dios.

...las que están en los cielos... Nosotros no sólo tenemos que ser preparados para el cielo, sino que también el cielo tiene que ser preparado para recibirnos. El Señor Jesús dijo *...voy, pues, a preparar lugar para vosotros*. (Jn. 14:2) Por medio de la encarnación, Dios bajó al hombre; por medio de la sangre de Jesús el hombre es levantado a

Dios. Esta sangre purifica también las cosas en el cielo según Hebreos 9:23-24. El cielo también tiene que ser reconciliado.

Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado. [Col. 1:21]

Dios no esperó hasta que nosotros prometiéramos lavarnos bien la cara, ponernos nuestra ropa dominguera e ir a la Escuela Dominical, antes de haber decidido hacer eso. Lo hizo cuando usted y yo, aún estábamos en rebelión contra Él, y haciendo obras malas. Entonces fue cuando nos reconcilió a Sí Mismo. Nadie puede decir hoy: “Yo estoy perdido porque Dios no ha hecho una provisión adecuada para mí”. Usted está perdido, porque usted quiere perderse. Usted está perdido porque usted está en rebelión contra Dios.

Esta frase aquí de *extraños y enemigos en vuestra mente*, nos recuerda que existe una separación mental de Dios, así como también una separación moral. Hay muchas personas que opinan que uno está perdido porque comete algún pecado horroroso. Ésa no es la razón por la cual una persona está perdida. Usted está perdido porque su mente está separada de Dios hoy. Ésa es la razón por la cual uno está perdido, y eso, creo yo, nos explica ese feroz antagonismo contra Dios, de parte de aquellos llamados intelectuales. Existe un odio tremendo contra Dios, y esto es algo de que uno no se da cuenta sino hasta cuando se predica el Evangelio a ciertos grupos. Cuando usted predica el Evangelio a cierta clase de gente, puede observar en sus ojos el odio tremendo que ellos tienen contra el Señor Jesucristo y contra lo maravilloso que Él es y lo que hace para salvarlos. Es una separación que existe en la mente y en el corazón del hombre el día de hoy.

En su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él. [Col. 1:22]

Ahora, *en Su cuerpo de carne*, creo que es una declaración específica que Cristo sufrió, no simplemente en apariencia, sino que sufrió en un cuerpo verdadero. Esto contradice una de las herejías del gnosticismo de aquel día.

...para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles. Éste era uno de los requisitos para un animal que iba a ser sacrificado. Él es capaz

de presentarnos sin mancha. ¿Por qué? ¿Porque lo somos? No, amigo. Sino porque Él ocupó nuestro lugar. Usted y yo no podemos presentar perfección ante Dios, y Dios no puede aceptar nada que no sea perfecto. Por tanto, Él no puede salvarnos por nuestras obras o por nuestro carácter. Simplemente no podemos alcanzar esa perfección. Pero Él puede presentarnos irrepreensibles. ¿Por qué? Porque Él tomó nuestro lugar. *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.* (2 Co. 5:21)

Luego tenemos esa palabra, *irrepreensibles*. Eso significa que no se nos puede acusar, no se nos puede culpar de nada. Es decir, que Dios es quien justifica. Si Dios es quien nos justifica, entonces, ¿quién nos va a acusar? Él es el que nos ha limpiado.

Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído. [Col. 1:23]

Ésta no es una cláusula condicional que se encuentra aquí y que se basa en el futuro. Ése es el *si* que hemos visto antes y que el Apóstol Pablo acostumbra usar. Éste es el *si* de un argumento. Esto no es algo que será si alguna otra cosa es; sino que es el *si* de un argumento, y este *si* del argumento creo, debe ser mirado de la siguiente manera: que no tiene referencia al futuro. No es algo que será si alguna otra cosa es, sino que es algo que fue, si alguna otra cosa es. Es decir, si usted hoy es un hijo de Dios, y eso es lo que él quiere señalar aquí. Si usted es un hijo de Dios, va a continuar en la fe, permanecerá fundado y firme. Usted no será movido si usted es un hijo de Dios en este instante.

El cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. A Pablo siempre le gusta mirar hacia el pasado y destacar este glorioso privilegio que él tenía, de ser un ministro de Jesucristo.

Considero eso como el honor más grande que se le pueda dar a una persona. Cada día le doy gracias a Dios por el privilegio que me ha dado de presentar Su Palabra. No creo que exista algo igual o superior a esto.

La obra subjetiva de Cristo por los santos

Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumpla en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia. [Col. 1:24]

Pablo está diciendo aquí que era necesario para él, llenar lo que faltaba del sufrimiento de Cristo. ¿No es ésa una declaración sorprendente? Alguien quizá me puede decir: “Bueno, eso contradice lo que usted estaba predicando, que Él sufrió por nosotros y pagó la culpa del pecado, y que no hay nada que debamos hacer para la salvación”. Aun opino que eso es verdad. En efecto, yo sé que eso es verdad, y este versículo no lo contradice para nada.

Parecería casi increíble que los sufrimientos de Cristo no hubieran sido suficientes. Pablo estaba sufriendo en su cuerpo por amor al cuerpo de Cristo. La implicación aquí es que algo faltaba en los sufrimientos de Cristo. Parecería indicarnos eso. Luego, entonces, la segunda implicación es que era necesario para Pablo, y creo que también para todos los creyentes, el realizar una compensación o suplir aquello que faltaba. Es decir, yo debo llevar Su sufrimiento, y compartirlo. Esto completa los sufrimientos de Cristo. Eso es algo realmente alarmante porque ésta es una epístola, la cual como ya he mencionado anteriormente, nos revela la plenitud de Cristo. *Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud* (o el pléroma) *de la Deidad.* (Col. 2:9) ¡Cuán maravilloso es que todo tiene como centro al Señor Jesucristo! Anteriormente, vimos que *para que en todo tenga la preeminencia*; y sin embargo, aquí parecería que aún falta algo por hacer. De paso digamos que Pablo escribió esto desde la prisión, y él dice, *Yo he cumplido con todo esto.*

Usted recordará que el Señor Jesucristo le reveló dos cosas a Ananías, explicando las razones por las cuales Él había salvado a Pablo y cómo lo iba a utilizar. En primer lugar, *El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido Me es éste, para llevar Mi nombre en presencia de los gentiles y de Reyes, y de los hijos de Israel.* Y, en segundo lugar, dijo: *Yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por Mi nombre.* (Hch. 9:15-16) Pablo escribe en la prisión diciendo: *he cumplido todo eso.* Ya lo he hecho. Quisiera decir en este instante, que se puede apreciar en este muy disputado

versículo, que los sufrimientos de Pablo no proveen redención. No había ningún mérito en sus sufrimientos por los demás, ni aun por sí mismo para su redención.

Pablo tiene mucho cuidado en seleccionar las palabras apropiadas aquí. Es decir que, Pablo estaba acostumbrado a hablar de la redención de Cristo, no como un sufrimiento, sino como una cruz, una muerte, y Su sangre. Es decir que, existe un sufrimiento ministerial y un sufrimiento mediador. El sufrimiento mediador es el sufrimiento que Cristo padeció por nosotros. De hecho, podemos considerar los sufrimientos de Cristo y dividirlos en dos más clasificaciones. Hay una distinción bien definida entre ellas. Quiero hacer eso; deseo tratar de clarificar este pasaje de las Escrituras.

1. Tenemos ese sufrimiento que Él soportó y que no puede ser compartido.

2. Tenemos el sufrimiento de Cristo que Él soportó y que puede ser compartido.

Observe ahora el sufrimiento de Cristo que no puede ser compartido porque existe una línea divisoria muy bien definida entre los dos.

Él sufrió como un hombre. Él soportó sufrimiento humano. Soportó el sufrimiento que es común a toda la humanidad cuando Él, en Su encarnación hace más de 2.000 años nació en la ciudad de Belén. Yo siempre me he preguntado si cuando Él nació, ¿lloró Él como lloran los pequeños nenitos cuando nacen en este mundo? Pienso que sí. Él estaba cubierto con el vestido de esa frágil carne que usted y yo tenemos. Y, en esa carne, Él podía sentir hambre. Él podía sentir sed. También Él se podía sentir solo. Él podía sufrir la angustia y el dolor y la pena. Él se podía dormir en un barco porque se sentía fatigado y cansado. Ésos son sufrimientos humanos. Nosotros todos tenemos eso.

Porque cada uno llevará su propia carga, nos dice Pablo. (Gá. 6:5) Hay cargas que debemos llevar nosotros solos. Nacemos solos. Y así fue con Él. Y sentimos dolor solos. Hay ciertos problemas que usted y yo debemos enfrentar solos. Hay cierta pena o dolor que nos llega y que nadie puede compartir con nosotros. Cuando nos enfermamos, nadie puede ocupar nuestro lugar.

Así sucedió con mi hija que enfermó y tenía una fiebre de 40° C. Al ver a esta hija padeciendo bajo esa fiebre, yo hubiera dado cualquier cosa por ocupar su lugar. Sin embargo, no lo podía hacer. Uno no puede compartir esa clase de cosas. Llegará la hora cuando usted y yo tengamos que pasar por el valle de sombra de muerte, y, humanamente hablando, morimos solos. Ésa es la razón por la cual es tan maravilloso el ser creyentes y saber que Jesucristo está con nosotros en esa ocasión, porque ninguna otra persona puede pasar por esa experiencia con usted entonces. Así es que, Jesucristo sufrió como hombre, como ser humano.

El segundo sufrimiento que Él no podía compartir era cuando sufrió como el Hijo de Dios. Él es Dios, sin embargo, se identificó a mí mismo con la humanidad. Ningún otro ser mortal ha podido jamás soportar o padecer lo que Él sufrió. Él fue hecho como Sus hermanos, y Él Mismo sufrió. Pero Él sufrió como el Hijo de Dios.

Vemos este sufrimiento en el Salmo 69. Nos dice en los versículos 11 y 12 de cómo le zaherían en sus canciones los bebedores de Nazaret. ¡Cómo él sufrió en ese lugar! Él dice que se había vestido con cilicio. ¡Ah, cuánto sufrió Él porque era el Hijo de Dios! Luego, Él fue arrestado, y los soldados del sumo sacerdote se burlaban de Él. Colocaron un manto sobre Él. También una corona de espinas. Luego, jugaron un juego—un juego romano—conocido como “la mano caliente”. Le vendaron los ojos, y todos los soldados menos uno le golpeaban y luego le preguntaban diciendo quién de ellos no le había abofeteado y golpeado. Le golpeaban una y otra vez. Luego, le quitaban la venda de los ojos y le preguntaban quién no le habían golpeado. Por supuesto, Él nunca podía señalar la persona que no le había golpeado, y aún si lo hubiera hecho, ellos no hubieran aceptado su respuesta. Luego, volvían a colocar la venda sobre Sus ojos y volvían a hacer este juego, y lo hacían una y otra vez, y todos le golpeaban. El Señor Jesucristo fue golpeado, fue desfigurado más que ningún otro hombre. Creo que ellos le habían golpeado tanto que Su rostro ni siquiera se podía reconocer antes de colocarle sobre la cruz. Él sufrió de una manera tal que ni usted ni yo, vamos a tener que padecer.

Luego, existe otro sufrimiento que Él padeció y que nadie puede compartir. Él padeció como el sacrificio por el pecado de este mundo,

el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. No podemos entrar nunca en este sacrificio. Nosotros podemos apropiarnos de Su muerte como el hecho que Él tomó nuestro lugar. Pero no podemos entrar en eso. Él fue a esa cruz solo. Él fue desamparado de Dios y de los hombres. Los soldados pusieron una corona de espinas sobre Su cabeza. Pero ellos hicieron eso con otras personas. Su sangre no fue la sangre de un mártir. Su sangre era la sangre del sacrificio.

En Sus primeras tres horas en la cruz, el hombre hizo lo peor que podía hacer. Había mucha luz desde las nueve hasta el mediodía; el hombre estaba allí, en su peor estado. En las próximas tres horas, desde el mediodía hasta las tres, todo se oscureció y Dios estaba haciendo lo mejor. En ese momento, la cruz vino a ser un altar sobre el que el Cordero de Dios fue muerto para quitar el pecado del mundo. *Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos...* (1 P. 3:18) Ése es un sufrimiento que ni usted ni yo podemos soportar. Y, Él no lo puede compartir con ninguna otra persona.

En cambio, hay los sufrimientos de Cristo en los cuales usted y yo podemos compartir. Pablo se refiere a esos sufrimientos aquí en este versículo.

“Él padeció por la justicia”. En la sinagoga en Nazaret, Su propio pueblo, Jesús dijo: *Pero ahora procuráis matarme a Mí, hombre que os he hablado la verdad...* (Jn. 8:40) Él estaba sufriendo por la justicia, y Pablo nos dice de una manera muy directa: *Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.* (2 Ti. 3:12) Si usted va a vivir hoy por Dios, si usted va a tomar una posición por lo que es justo y por lo que es de Dios, entonces, se dará cuenta que las otras personas lo van a dejar de lado. Hay muchos hombres que han sido puestos de lado cuando se distribuyen honores terrenales. El mundo maldice con débiles alabanzas al hombre de Dios y le alaba con débiles maldiciones. Así es como el mundo trata al hombre de Dios en el presente.

Podemos observar en cambio cómo son alabados y ensalzados los atletas del mundo del entretenimiento en la actualidad. También, podemos ver cómo son alabados ciertos políticos y profesores. Pero el hombre de Dios hoy, no recibe ninguna alabanza. Usted sufrirá por la justicia si se mantiene firme por las cosas que son correctas y justas en este mundo. Pablo dice en Romanos 8:36: *Como está escrito: por causa de*

Ti somos muertos todo el tiempo, somos contados como ovejas del matadero. Ésta es la posición que usted ocupará si toma una posición con Cristo.

Luego, el segundo tipo de sufrimiento que podemos compartir es que “sufriremos en la misma medida con la cual nos identificamos con Cristo”. El Apóstol Juan, dice: *En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo.* (1 Jn. 4:17) El Señor Jesucristo Mismo nos dice algo muy directo cuando expresa: *Si el mundo os aborrece, sabed que a Mí Me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fueras del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes Yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.* (Jn. 15:18-19) Si usted no es del mundo, el mundo le aborrecerá.

La popularidad del creyente con el mundo es en razón inversa con su popularidad con Cristo. Si usted es popular con el mundo como creyente, usted no es popular con Cristo. Si usted va a ser popular con Cristo, entonces, no va a ser popular en este mundo. El hijo de Dios hoy tiene que tomar su lugar, e identificarse a sí mismo con Cristo Jesús. Usted tiene que recordar que el Señor Jesucristo sufre hoy a través de Su iglesia. Usted recuerda lo que el Señor le dijo a Saulo de Tarso: *Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?* (Hch. 9:4) Este joven fariseo se sentía aturdido y confuso, y él dijo: “¿Qué quieres decir? Yo no Te estoy persiguiendo. Yo estoy persiguiendo a los creyentes”. Pero, ¿ve usted? Él realmente estaba persiguiendo a Cristo.

Pedro podía decir: *Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de Su gloria os gocéis con gran alegría.* (1 P. 4:12-13) Debo decirle, que Él sufrió como ser humano. Pero ésa no fue Su obra o muerte redentora sobre la cruz. Ésas son cosas en las cuales ni usted ni yo podemos entrar, no podemos participar. Pero hay algo que es seguro: si el Evangelio va a ir hacia adelante hoy, entonces, alguien debe sufrir.

El Dr. George Gill dijo lo siguiente: “Cuando una criatura nace en este mundo, alguna mujer tiene que padecer dolor. La razón por la cual no hay más gente que está naciendo de nuevo, es porque no hay suficientes creyentes dispuestos a padecer”. Eso no es algo muy popular hoy. Pero Pablo nos está hablando de eso aquí.

A todos nosotros nos gustaría mucho ver un avivamiento. Hablamos con mucha volubilidad acerca de testificar y vivir para Dios, y cosas por el estilo. Permítame decirle que, si el Evangelio va a avanzar hoy, y si la gente va a ser salva, alguien tiene que pagar el precio. Me pregunto cuánto está pagando usted hoy para esparcir la Palabra de Dios. ¿Cuánto le está costando a usted en realidad, para que sea predicada la Palabra de Dios?

De la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios. [Col. 1:25]

Pablo usa la palabra “administración”. La palabra “administración” es la palabra “economía”, aun por transliteración. Tenemos economía política, economía doméstica, y hay muchas economías diferentes por las cuales Dios trata con este mundo. Pero, siempre está basado en la redención de Señor Jesucristo. Antes de que Cristo viniera a este mundo, los hombres presentaban un pequeño cordero como sacrificio y miraban hacia Su venida en fe. Ellos no eran salvos por ese pequeño cordero; pero lo traían en fe, y fueron salvos porque Cristo en el futuro moriría por ellos. No traiga ahora un cordero porque eso es algo histórico ya que Cristo ya ha venido a este mundo; todo lo que usted tiene que hacer ahora, es confiar en Él.

Es por eso que Pablo puede decir: *De la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios*—esta nueva economía en la cual nosotros entramos, de la iglesia: *que me fue dada para con vosotros*. Eso es, en realidad, para los gentiles que se encontraban en Colosas.

Para que anuncie cumplidamente la Palabra de Dios. Esto es algo que había estado oculto en el Antiguo Testamento, pero ahora Dios dice que el Evangelio debe ir a los gentiles.

El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos. [Col. 1:26]

Un misterio es algo que no se había revelado en el Antiguo Testamento y que ahora es revelado. Vimos en la carta a los Efesios que el misterio no era que los gentiles serían salvos, sino que algo nuevo iba a ocurrir. Dios iba a colocar ahora a Israel en la misma base que los gentiles, que todos estaban perdidos. Que todos habían pecado. Nadie

podía alcanzar la gloria de Dios. Ahora, Él está realizando algo nuevo. Él está hablando tanto a los judíos, como a los gentiles. Tomando a todas las razas, a todos los hombres, colocándolos en algo nuevo, y eso es la iglesia. Eso nunca había sido revelado antes en el Antiguo Testamento, pero ahora está siendo revelado.

El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos. Pablo no era el único que había recibido esto como piensan algunas personas. Eso había sido revelado a los santos de aquel día.

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. [Col. 1:27]

¿Cuál era ese misterio? *Es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.* Es decir, que usted y yo, hoy hemos sido llevados a algo completamente nuevo, y es la iglesia. La iglesia tiene una gloriosa perspectiva por delante. Hoy estamos en Cristo. En el momento en que usted confía en Cristo, el Espíritu Santo lo bautiza, lo coloca a usted en el cuerpo de creyentes. ¡Qué cosa más gloriosa, más maravillosa es ésta!

A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. [Col. 1:28]

A quien anunciamos... El Evangelio no es lo que nosotros predicamos, sino a quién predicamos. Nadie ha predicado el Evangelio, si no ha predicado a Cristo. Cristo es el Evangelio. Juan dijo que Cristo era la Vida eterna. Juan dice: “Nosotros vamos a hacer conocer esta vida eterna. Hemos visto la vida eterna”. (Véase 1 Jn. 1:1-2) ¿A quién vio Juan? A Cristo. Y, amigo, hoy, o usted lo tiene a Él, o no lo tiene. El Evangelio es Cristo Mismo. Es lo que Él ha hecho por nosotros en Su muerte, Su resurrección y lo que hará por nosotros en el futuro.

...amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. Creo que hay dos mandatos aquí para los ministros—dos cosas que debemos estar haciendo. Debemos predicar el Evangelio para ganar a los pecadores a Cristo y salvarlos de la ira que vendrá. Y debemos enseñar a todo hombre en toda sabiduría. En otras palabras, debemos buscar

hoy que los hombres y las mujeres se conviertan en miembros fieles de una iglesia, la iglesia local. Se les debe amonestar a que sirvan a Cristo en la iglesia local.

Me dicen que mi enseñanza de la Biblia apoya a los Pastores en las iglesias locales, y por esa razón tenemos el respaldo de tantos Pastores a través del país. Estoy tratando de ayudar a las iglesias. Si no lo hago, no cumpliría con mi ministerio.

... a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. “Perfecto,” quiere decir “completo o maduro.” Ésta es la meta de la enseñanza de la Palabra de Dios.

Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí. [Col. 1:29]

Eso es algo que creo es muy personal y maravilloso. Pablo dice: “Esto es lo que yo estoy tratando de hacer, lo que estoy buscando hacer”. Esta palabra “luchando” quiere decir “agonizando”.

Según la potencia de Él, la cual actúa poderosamente en mí. Ése debería ser el deseo de cada uno de nosotros que estamos trabajando por Cristo hoy, que Él obre poderosamente en nosotros, haciendo dos cosas: anunciando la Palabra de Dios, el Evangelio, para que la gente sea salva de la ira que vendrá; y, luego, para edificarlos en la fe. Bien, esas son las dos cosas que nosotros los ministros debemos hacer hoy. Esas son las dos cosas que la iglesia tiene que hacer hoy, y es algo muy importante.

CAPÍTULO 2

Tema:

Cristo, la Respuesta a la filosofía; Cristo, la Respuesta al rito

En los primeros 15 versículos de este capítulo, se nos habla de que “Cristo es la Respuesta para la filosofía”. Luego en los versículos 16-23, encontramos que “Cristo es la Respuesta para los ritos”. La respuesta a la filosofía es para la cabeza; la respuesta para los ritos es para el corazón.

Así que, el cristianismo siempre está entre la pared y la espada. Por un lado, se encontraba el peligro; en el otro lado había mucho más peligro aún. El cristianismo en un extremo, siempre se encuentra en el

peligro de evaporarse a una filosofía. Existe el peligro de convertirse en nada más que simplemente un vapor. Luego, por otro lado, existe el peligro de congelarse en cierta forma; es decir, en un rito, y ése es un gran peligro también.

El Señor Jesucristo no dijo que había un vapor de vida. Él no dijo: “Yo soy el Hielo de la vida”. Él dijo: *Yo soy el Agua de vida*. En San Juan 7:37, el Señor dice: *Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba*. Por tanto, nosotros debemos protegernos contra el seguir la línea de la filosofía, o el seguir la línea de los ritos hoy. El cristianismo es Cristo.

En la iglesia de los Colosenses había cinco errores que ponían en peligro a esa iglesia, y el Apóstol Pablo trata con eso en este capítulo. Eran:

1. Palabras persuasivas, versículos 4-7
2. La filosofía, versículos 8-13
3. El legalismo, versículos 14-17
4. El misticismo, versículos 18-19
5. El ascetismo, versículos 20-23

Yo diría que éstos son los peligros de hoy también. Creo que la mayoría de nosotros podría sentarse y tomar este capítulo, leerlo detenidamente y hacer un inventario de nuestras vidas espirituales para ver en qué dirección nos estamos dirigiendo; para ver si nos hemos deslizado hacia uno de estos sistemas en la actualidad. Gran cantidad de aquellos llamados “creyentes en la Biblia”, se han deslizado hacia uno o dos de estos sistemas mencionados aquí.

Cristo, la Respuesta a la filosofía (Para la cabeza)

Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro. [Col. 2:1]

Laodicea se encontraba junto a Colosas. Uno se puede parar en un lugar elevado de Laodicea y mirar a través del valle Lico, y poder observar en la ladera de la montaña cerca de las puertas de Frigia que lo llevan hacia el oriente, que allí están las ruinas de Colosas. Eran

unas cosas muy hermosas, una gran ciudad, pero no lo era tanto como Laodicea. Ésa es una de las siete ciudades en el libro de Apocalipsis. Ésa era una iglesia tibia. Así es que, encontramos un peligro aquí, y aquello que causó un gran conflicto en el corazón del Apóstol Pablo. De paso digamos que la palabra *lucha* que encontramos en este primer versículo, se puede traducir por la palabra “agonía”. MacPhail llama a esto: “La oración de la agonía”. Necesitamos mucho de esta clase de oración, según creo; y ésta es una oración de agonía.

El Apóstol Pablo está sufriendo una gran agonía por ellos porque se encuentran en peligro de irse o apartarse en una de dos direcciones, y ése es el peligro de la iglesia en el día de hoy. Eso explica, como sucedió más adelante en Laodicea, su condición de tibieza espiritual, que ellos habían perdido de vista a la Persona de Cristo. Cristo es la Respuesta para la cabeza del hombre, y Él también es la Respuesta para el corazón del hombre.

... por todos los que nunca han visto mi rostro... Colosas se encuentra a unos 170 kilómetros tierra adentro de la antigua Éfeso, o la antigua Esmirna. Pablo recorrió esa zona en dos oportunidades. Él no se dirigió en esa dirección en particular, porque aun cuando él trató de hacerlo en su segundo viaje misionero, llegar hasta Asia, el Espíritu de Dios se lo prohibió. Así es que él se volvió y tomó la ruta por el norte. De modo que, cuando él llegó en la tercera oportunidad en esta zona, caminando, era aparentemente desconocedor de la ruta del sur; pero como conocía la ruta del norte, se dirigió por ella. Así es que aparentemente nunca estuvo en Colosas, y tampoco estuvo en Laodicea. Él hace mención de eso diciendo: *y por todos los que nunca han visto mi rostro.*

Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo. [Col. 2:2]

Para que sean consolados sus corazones. La palabra *corazones* indica al hombre interior completo. Eso quiere decir la naturaleza total, propulsora del hombre. Ésa es nuestra humanidad; que sus corazones, que su humanidad, que sus personas puedan ser consoladas. Esa palabra en realidad quiere decir: “unidas o tejidas juntas”, y que puedan ser consolados. Estando *unidos* (o tejidos) *en amor*. Ésa es una unión muy compacta. El amor atrae unos a otros. Después de todo, lo que

mantiene unida a la iglesia no son los dones, ni aún aquello que nosotros llamamos “espiritualidad”. Lo que mantiene unidos a los creyentes es el amor. Ése es el cemento que nos mantiene unidos a todos.

Unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento. La expresión, *pleno entendimiento*, quiere decir el “navegar a toda marcha”. Quiere decir que los creyentes tienen que estar en movimiento—avanzando espiritualmente. Avanzando por Dios.

A fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo. Quizá ésta sea una expresión un poco difícil. Honradamente creo que probablemente una forma mejor de traducir esto aquí en este versículo, podría ser: “El misterio de Dios, aún del Padre y de Cristo”. Quizá, un poco mejor todavía, más fácil sería decir: “El misterio de Dios, aún de Cristo”. Creo que probablemente esto último sea lo correcto.

¿Cuál es el misterio de Dios y de Cristo? El misterio de hoy es la iglesia, porque no fue revelada en el Antiguo Testamento. Dios iba a salvar a los gentiles. Eso se expresaba claramente en el Antiguo Testamento, y Él los salvó. Pero, comenzando con el día de Pentecostés, Dios comenzó algo nuevo, formando de un grupo de gente un cuerpo de creyentes, bautizados en el cuerpo de creyentes. Eso es lo que quiere decir en 1 Corintios 12:12: *Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.*

Cristo tuvo un cuerpo físico aquí en la tierra. En el día de hoy Él tiene un cuerpo espiritual aquí, y es el cuerpo de los creyentes que han confiado en Él, y se llama Cristo. Es por eso que le pudo decir a Saulo de Tarso: *¿Por qué Me persigues?* Lo estaba persiguiendo a Él, personalmente. ¿Por qué? Porque la iglesia es Cristo. Le pertenece a Él. Hemos sido bautizados en Él. *Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.* (1 Co. 12:13)

Esto es lo que trae unidad a la iglesia. En el día de hoy se nos dice que no debemos crear o hacer una unidad. Usted no puede unirse a una organización y esperar que esa organización traiga unidad a la iglesia. El Espíritu Santo ya ha hecho eso. Él coloca a todos los creyentes en un cuerpo. Se nos dice que debemos *guardar la unidad del Espíritu*. El

problema hoy es que nosotros no estamos guardando esa unidad del Espíritu.

En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. [Col. 2:3]

Pero ahora, si nosotros pudiéramos aprender, que *en quien*—o sea en Cristo—*están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento* usted puede recibir todo lo que necesita, en Cristo. Ah, si nosotros simplemente aprendiéramos esto. La iglesia es un misterio, y Cristo es el misterio. Es decir, la iglesia. Aquí se nos dice que Él es esa gran reserva de todo conocimiento.

En la Facultad de Ciencias de la Universidad donde estudié, existía cierto lema. Me parece muy apropiado: “Lo más próximo al saber, es saber dónde buscar”. Esto me gusta bastante. Yo no lo sé todo, estoy seguro que usted ya se ha dado cuenta de eso. Pero sé dónde encontrar lo que necesito, porque conozco a Alguien que lo sabe todo. Cristo ha sido hecho para nosotros, Sabiduría. Nosotros debemos confiar en eso. *Y todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento* se encuentran en Él. ¡Cuán maravilloso es eso!

1. Ahora, Pablo comienza a tratar con el tema de las palabras engañosas:

Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. [Col. 2:4]

Pablo va a tratar con este asunto de la filosofía, como ya he indicado. Palabras engañosas y filosofía. Lo que está persuadiendo y engañando a muchos jóvenes predicadores en el día de hoy, en la mayoría de los seminarios, es que la filosofía y la psicología han substituido a la Biblia. Es sorprendente cuán poco los jóvenes que salen de los seminarios, conocen acerca de la Biblia. Conocen mucho acerca de los filósofos y de los psicólogos, como Kant y Platón, pero no parecen conocer mucho acerca de la Palabra de Dios; y ése es el gran problema que tenemos en el día de hoy.

Existía, entonces, esa clase de peligro para los Colosenses. Opino que eso es lo que en realidad destruyó no sólo la iglesia en Colosas, sino que también la que se encontraba en Laodicea. Ésa era la iglesia más débil de las siete, y la que se encontraba en la peor condición espiritual.

Sin embargo, ellos creían que estaban mucho mejor que eso. Laodicea era una ciudad muy rica. También lo era Colosas. Un lugar de muchas riquezas, y ellos se jactaban de esa riqueza. También se jactaban del mucho conocimiento que poseían. Eso siempre es un grave peligro.

Pablo dice... *que nadie os engañe con palabras persuasivas*. La palabra *engañe*, indica el hacer de usted una víctima. *Palabras persuasivas* quiere decir: “oratoria” o “palabras dulces”.

Oí de un teólogo que usaba palabras altisonantes, y también trataba de ser muy profundo en su pensar. Él se estaba dirigiendo a un grupo de hombres y entre ellos se encontraba un hombre que estaba en la periferia del grupo. El orador ya había estado hablando por unos 30 minutos. Otro hombre que llegó tarde se acercó y le preguntó al otro que estaba allí primero: “¿De qué está hablando este señor?” El otro hombre respondió: “Bueno, todavía no nos ha dicho nada”. Para decir la verdad, él nunca lo diría, uno nunca se podría dar cuenta en realidad de lo que él estaba hablando. Todo lo que él hizo, fue hablar con palabras persuasivas.

Cierta dama me dijo en una ocasión: “Ah, me encanta ir a esa iglesia porque el predicador allí utiliza un lenguaje tan lindo, tan florido, y él me hace sentir muy bien”. Ése es el peligro del día de hoy. Hay muchas personas que están encantadas con este movimiento hacia la intelectualidad entre los predicadores, y éstos no están dando la sencilla Palabra de Dios. Existe esa idea hoy, de tratar de aparecer como muy intelectual.

Empecé a predicar antes de asistir a la universidad, y entonces en la universidad fui expuesto al liberalismo ya que asistí a una escuela liberal. Eso era todo lo que yo sabía en ese tiempo. Yo no estaba fundado para nada en la Palabra de Dios, aunque había tenido un maravilloso Pastor. Yo pensaba que quería ser un predicador intelectual—pensaba que eso sería algo grandioso. Le doy gracias a Dios que perdía esa noción en mi segundo año de estudio. Empecé a ocuparme en enseñar la Palabra de Dios.

Pablo, entonces, nos está dando una advertencia en cuanto a esta clase de cosas. “Os engañarán con palabras persuasivas, y terminarán siendo víctimas”. Eso es lo que sucede con gran cantidad de personas

que siguen a cierto predicador o a cierto individuo. No están siguiendo la Palabra de Dios. Están siguiendo a la persona. Es como si siguieran al flautista de Hamelín. Él comenzó a tocar y la gente lo comenzó a seguir.

Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo. [Col. 2:5]

En esa época Pablo se había enterado de que esa iglesia se estaba manteniendo firme. Él dice: *mirando vuestro buen orden*. Ese *orden* es una palabra o término militar que quiere decir: “el estar parados hombro a hombro”. Eso es lo que los creyentes deberían estar haciendo, manteniéndose firmes hombro a hombro. Pero hoy no estamos haciendo eso. Estamos tratando de socavar al otro creyente. Quizá tratando de aprovecharnos de ellos, de alguna manera. ¡Ah, si hoy pudiéramos volvernos a este *buen orden*, a mantenernos firmes hombro a hombro!

Luego, Pablo utiliza la palabra *firmeza* que quiere decir: “un frente sólido”. Quiere decir el estar inamovible. En realidad, la palabra utilizada aquí es “estereotipo”, y eso es lo opuesto a un tipo que se mueve. Pablo escribe este mismo pensamiento a los corintios: *Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.* (1 Co. 15:58) La iglesia en Colosas en aquel tiempo, tenía esa reputación, y Pablo quería que continuara de esa manera, y que no fuera guiada por otros caminos, debido a la oratoria de alguna persona.

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él. [Col. 2:6]

¿Qué quiere decir o qué significa el ser salvo o un creyente? En una ocasión me escribió un señor diciendo que no soy salvo. Él decía que estaba orando para que yo fuera salvo, pues él dice que admito francamente que no soy perfecto y que no cumplo aún con los Diez Mandamientos, y que no soy salvo sino hasta cuando cumpla con eso. Amigo, el ser salvo es, el recibir a una Persona, a la Persona de Jesucristo.

Ahora que usted ha recibido al Señor Jesucristo, ande en Él. Eso es lo que significa: *Andad en el Espíritu.* (Gá. 5:16) El aprender a caminar a

través de esta vida, no quiere decir el andar por las nubes. Hay muchas personas que piensan que la vida del creyente es algo grandioso, una experiencia abrumadora, y que uno parte de esta tierra como un cohete en dirección al espacio. Ése no es el lugar donde uno vive la vida cristiana. El lugar se encuentra en su propio hogar, en su oficina, en el taller, en la escuela, en la calle. De la manera en que uno se dirige de un lugar a otro es caminando. Uno tiene que andar en Cristo hoy. Ah, que usted y yo aprendamos a estar unidos a Él en esa forma.

Arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.
[Col. 2:7]

Ésta es una expresión interesante. *Arraigados* quiere decir como un árbol, y ésa es una cosa viviente. Y *sobreedificados* como una casa, y eso no es algo viviente, pero tiene unos cimientos sólidos. Pablo nos dice en Efesio que esos cimientos, esas bases, es el Señor Jesucristo Mismo. Como usted ha recibido al Señor Jesucristo, ande en Él. ¿Haciendo qué? En primer lugar, estando arraigado, y eso quiere decir sacando su propia vida de Él, como lo hace un árbol. Luego, sobreedificado en Él. O sea que su fe descansa sobre Él.

Por eso añade ...y *confirmados en la fe*. Una mejor traducción sería, “por tu fe”. Ése es el medio por el cual usted y yo nos asimos de Cristo hoy, nos agarramos de Él.

2. En los versículos 8-13, encontramos el peligro de la filosofía.

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. [Col. 2:8]

Mirad es como esa señal que encontramos a veces: “Pare, mire y escuche”.

... que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas... Si usted sigue la historia de la filosofía, comenzando con Platón y hacia el presente, aun siguiendo a muchos de los padres de la iglesia, usted puede encontrar que ninguno de ellos, incluyendo a Kant, Locke y aún a Bultmann, ninguno de ellos tiene una alta opinión de la inspiración de la Palabra de Dios. Es decir que, ellos están buscando una respuesta a los problemas de la vida, pero, usted no va a encontrar esa respuesta en la filosofía.

Un verdadero filósofo es aquél que busca la verdad. Pero usted se puede dar cuenta que Cristo es la Respuesta; y esa expresión de “Cristo es la Respuesta”. Él es la Respuesta a la filosofía. Pablo escribió, *Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría...* (1 Co. 1:30) Pero la falsa filosofía de hoy es como un hombre ciego buscando en un cuarto oscuro a un gato negro que no está allí. Ésa es la búsqueda sin esperanza de la filosofía del día de hoy. Pablo advirtió a los colosenses en cuanto a eso.

Según las tradiciones de los hombres. Usted recordará que ésta es una de las cosas que el Señor Jesucristo condenaba en los líderes religiosos de Su día; decía que ellos estaban enseñando las tradiciones de los hombres en lugar de presentar la Palabra de Dios. Hablando honradamente, ésta es una de las cosas que me ha motivado a enseñar la Palabra de Dios en su totalidad, porque es muy fácil para cualquiera de nosotros el tomar una interpretación que podemos dar a un pasaje en particular de la Biblia, y presentarlo repetidamente. Yo creo en la profecía, pero hay muchas otras cosas en la Palabra de Dios aparte de la profecía.

Ésa es la razón por la cual opino que hoy deberíamos estudiar la Palabra de Dios en su totalidad. No solamente una parte de ella, sino toda la Palabra de Dios. Y, creo que eso es muy importante hoy, y por tanto le doy mucho énfasis a esto en particular.

... *conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.* La palabra “rudimentos”, es Stoijeíon. Esto es, en realidad, algo básico, es el “a b c”. Hay tantas personas que, en realidad, están construyendo su sistema de vivir cristiano basado en un sistema mundanal que parece muy sencillo. Pero nosotros no basamos esto en la filosofía. Tiene que estar basado en Cristo Mismo.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.
[Col. 2:9]

Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud—todo el pléroma. Ésta es una declaración muy directa y clara de la Deidad del Señor Jesucristo. Uno no lo puede haber declarado de una forma más categórica que ésta. En Él, es decir, en Cristo, mora toda la plenitud, no simplemente un 99½ %, sino un 100%.

Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. [Col. 2:10]

Vosotros estáis completos en él. En realidad, éste es un término náutico y uno lo podría traducir de la siguiente manera: “Vosotros estáis listos para el viaje de la vida en Él”. ¿No es ésta una forma maravillosa de decirlo? Usted está listo para el viaje de la vida en Cristo, y por cualquier cosa que uno necesite para el viaje de la vida. Allí es dónde podemos decir que Cristo es la Respuesta. ¿Cuál es su pregunta? ¿Cuál es su necesidad hoy? ¿Está usted siendo llevado o apartado por la filosofía? Entonces, vuélvase a Cristo. ¿Está usted siendo apartado hoy por palabras persuasivas? Vuélvase a Cristo.

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo. [Col. 2:11]

Él está diciendo que debemos librarnos de aquello que es externo y que la verdadera circuncisión está en el nuevo nacimiento. Pablo dice en Gálatas: *Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.* (Gá. 6:15) Es cuando usted y yo, nos acercamos a Cristo, y confiamos en Él como nuestro Salvador y descansamos en Él. ¡Cuán importante es eso! En realidad, es la identificación con Cristo.

Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. [Col. 2:12]

Lord Lyndhurst, quien fue un gran canciller en Gran Bretaña, y una de las mentes más privilegiadas en los asuntos legales, dijo lo siguiente: “Conozco bien lo que es la evidencia y, debo decirles, que la evidencia en cuanto a la resurrección nunca ha podido ser quebrantada aún”.

El hecho histórico de la resurrección de Cristo es que para usted y para mí, cuando Él murió, tomó nuestro lugar y nosotros fuimos resucitados en Él, y estamos unidos hoy al Cristo viviente. Ah, ¡Cuán importante es que nosotros podamos ver hoy que estamos unidos a un Salvador viviente. Esto es tan importante que le pido disculpas si enfatizo esto aún más, porque existen tantas cosas que son un paralelo con este tipo de cosa que estoy mencionando. Pablo está diciendo

que *nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas*, y que lo importante es que debemos pensar que esto no es una ceremonia que ha sido realizada exteriormente, sino que es un asunto de si uno ha nacido de nuevo. De si usted realmente conoce que Cristo es su Salvador.

Si usted lo sabe, amigo, se nos dice aquí que la vida cristiana es *echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo*. Es decir, por su identificación con Cristo. Usted es sepultado con Él en el bautismo, y eso, creo, es la identificación con Él. Eso es lo que el pasar por las aguas del bautismo representa. Nosotros somos sepultados con Él. En Él *fuisteis también resucitados con Él*. Usted está unido al Cristo viviente, *mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos*. Aquí se nos menciona el *poder de Dios*. Esto no es ninguna artimaña. No es algún pequeño sistema; no es el aprovecharse de algún pequeño curso que alguien está ofreciendo, y que le permite a usted vivir una vida para Dios.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. [Col. 2:13]

La salvación no es el mejoramiento de la antigua naturaleza sino el obtener una nueva naturaleza.

Recuerde que Pablo está tratando con los dos sistemas, que eran muy populares en aquel día, de la filosofía griega. Éstos estaban diametralmente opuestos uno al otro, pero ambos terminaban en el mismo punto. Uno de ellos es el estoicismo, y el otro es el epicureísmo.

El estoicismo enseñaba que uno debe vivir noblemente y que la muerte no importa; que uno debe controlar su apetito. Que debe llegar a ser indiferente a las condiciones cambiantes, que uno no debe ser elevado por la buena fortuna o sentirse disminuido por la adversidad. El hombre es mucho más que las circunstancias. El alma es mucho más grande que el universo. Ésa es una filosofía muy valiente. Pero, el problema era cómo vivirla. Es como aquellas personas que dicen que están viviendo siguiendo el Sermón del Monte; sin embargo, están como a cuatro leguas de él.

Los que siguen las ideas o filosofías epicúreas dicen: “Bueno, todo es incierto, no sabemos de dónde venimos, ni tampoco sabemos a dónde

vamos. Sólo sabemos que después de una breve vida desaparecemos de este mundo, y, por tanto, es en vano tratar de negarnos cualquier gozo presente en vista de un posible mal en el futuro. Por tanto, comamos y bebamos, que mañana moriremos”.

Lo interesante, es que estos dos sistemas están intentando tratar con la carne; es decir, la vieja naturaleza que usted y yo tenemos en el presente. No la carne sobre los huesos, sino la antigua naturaleza que obra a través de nuestros cuerpos. Esos antiguos hábitos que tenemos. Los viejos deseos, las viejas pruebas, las tentaciones, y todo eso. La vieja naturaleza obra a través de eso. ¿Cómo va usted a controlar eso? Existen toda clase de artimañas y sistemas que están ante nosotros.

Conozco a muchas personas que han asistido a conferencias dónde se habla de la vida del creyente, y que en su hogar tienen archivos llenos de notas que dicen cómo deben vivir la vida cristiana. Pero eso, amigo, no les está dando buen resultado. ¿Por qué? Porque hay una cosa muy importante que debemos reconocer, y es que, como Pablo nos dice, nosotros estamos unidos hoy a un Cristo viviente. Si usted está unido a Él, entonces usted va a vivir de esa manera. ¿Cuán cerca se encuentra usted de Él? ¿Anda caminando usted con Él? ¿Le busca usted a Él en todas las emergencias de su vida? ¿Es Él, el mismo centro de su vida?

3. Llegamos ahora a un área nueva y es la del *legalismo*, un sistema legal.

Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz. [Col. 2:14]

Todo lo que hay que hacer aquí ahora, para el legalismo y la filosofía también, es acercarnos a la Palabra de Dios, y en ella, entrar a una relación personal con el Señor Jesús.

Estamos, ahora, en una sección maravillosa dónde se nos dice: *anulando el acta de los decretos que había contra nosotros*. ¿De qué está hablando Pablo aquí? Esta carne nuestra ha sido condenada. Cuando Cristo murió, Él murió por usted y por mí; Él pagó el castigo por nuestro pecado. Es importante notar que cuando el Señor Jesucristo murió, se escribió sobre su cruz lo siguiente: “Éste es Jesús de Nazaret,

el Rey de los judíos”. (Véase Jn. 19:19) Él estaba siendo ajusticiado públicamente porque Él había estado encabezando una rebelión, según los que le acusaban, lo cual no era cierto. Pero Él estaba siendo acusado de eso. La gente podía leer eso, y ellos podían comprenderlo, porque Él no estaba siendo leal a César y se había hecho a Sí Mismo un Rey. Pero cuando Dios miraba esa cruz, esa cruz era un altar sobre el cual el Cordero de Dios que había quitado el pecado del mundo, era ofrecido. Pero Dios podía ver otra inscripción sobre aquéllas que habían escrito los hombres.

¿Qué fue lo que escribió Dios sobre esa cruz? Él escribió los decretos. Él escribió los diez mandamientos. Él escribió una ley que no soy capaz de cumplir y la cual soy culpable de haberla quebrantado. Cuando Cristo murió allí, Él no murió en ese lugar porque había quebrantado la ley. Él era sin pecado. Pero Él murió porque yo la había quebrantado, porque yo soy un pecador y porque usted también lo es. *Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.* (Ro. 3:23) Ése es el cuadro que tenemos ante nosotros aquí. Por tanto, si Dios le ha salvado a usted y le ha resucitado de entre los muertos, le ha unido al Cristo viviente. ¿Para qué va a regresar usted a una ley que no puede cumplir, y que usted no puede ni siquiera cumplir hoy en su propio poder, o en su propia fortaleza? La ley fue dada para disciplinar a la vieja naturaleza. Ahora, el creyente recibe una nueva naturaleza, y la ley, por lo tanto, ha sido quitada como una forma de vida. Nosotros somos salvos por la cruz de Cristo.

Cierto hombre se me acercó en una ocasión y me dijo: “Yo le voy a dar 100 dólares si usted me muestra dónde fue cambiado el día del sábado”. Le contesté: “Bueno, no ha sido cambiado. El sábado es el sábado, y es el séptimo día. Es el día de sábado. Sé que el calendario ha sido cambiado de cierto modo, y que puede haber alguna diferencia de unos pocos días, pero no estoy ni siquiera discutiendo ese punto con nadie. Lo que estoy diciendo es que el séptimo día es el día del sábado”. Entonces, este hombre me dijo con cierto destello en sus ojos: “¿Por qué, entonces, usted no guarda el sábado si no ha sido cambiado?”. Le contesté: “El día no ha sido cambiado, pero yo sí he sido cambiado. Yo tengo ahora una nueva naturaleza. Celebramos el primer día porque ése es el día que Él resucitó de los muertos”. Eso es lo que significa cuando dice que los decretos que había contra nosotros han sido clavados a la cruz.

Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. [Col. 2:15]

La victoria espiritual que Cristo ganó para el creyente es de valor inestimable.

Cristo, la Respuesta al rito (Para el corazón)

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo. [Col. 2:16]

Usted no nos puede juzgar en cuanto a estas cosas. ¿Por qué? Porque en el versículo 17 encontramos algo que pienso es realmente tremendo:

Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. [Col. 2:17]

El creyente no tiene que cumplir con ciertos decretos. Ésos son solamente cosas rituales y litúrgicas. No tiene ningún valor para el presente. Dios las dio para la gente en los tiempos del Antiguo Testamento. ¿Pero qué pasó? Aún en su apogeo, en el Antiguo Testamento, Pablo dice aquí que estas cosas eran *sombra de lo que ha de venir*. Ésa es una palabra interesante, esa pequeña palabra “sombra”. De esta palabra obtenemos la palabra “fotografía”. En esos días del Antiguo Testamento, estas cosas eran nada más que un negativo, y simplemente un cuadro. Todos los ritos de la ley fueron nada más que cuadros de Cristo. Ahora que Cristo ha venido, tenemos ya la realidad. ¿Para qué ir atrás y mirar a una fotografía?

Durante la segunda guerra mundial, hubo muchas parejas de matrimonios jóvenes que tuvieron que separarse por este conflicto. El esposo tenía que dirigirse a la zona de guerra mientras que la esposa quedaba en el hogar. Una joven esposa acostumbraba llevar consigo una fotografía de su esposo que había ido a la guerra. Ésta no era una de esas pequeñas fotografías que uno lleva en el bolsillo, sino una de tamaño grande que uno podía colgar en la pared. En cada oportunidad que ella tenía, hablaba de su esposo y mostraba su fotografía. Pues, bien, llegó un día cuando terminó la guerra y su esposo tenía que regresar a casa. Esta joven viajó una gran distancia para ir a un lugar a dónde llegaba su esposo. ¿Qué cree usted que ella hizo cuando llegó el esposo? Bueno, que ella sacó su fotografía y comenzó a observarla.

Ella no le había visto a él por dos años. ¿Opina usted que eso fue lo que ella hizo? No, ella ya no necesitaba la fotografía. Él había regresado, y, cuando ella le vio, se dirigió a él y le abrazó con todas sus fuerzas. Ya no necesitaba más la fotografía.

Muchos de nosotros necesitamos dejar de hacer estas cosas de llevar una fotografía con nosotros y el hacer esto y aquello, y unirnos a esa organización o a aquella otra, ¿qué es lo que esto ha hecho por nosotros? Creo que no ha hecho mucho.

4. Ahora vamos a considerar esto que se conoce como *misticismo*.

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal,

Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. [Col. 2:18-19]

Aquí tenemos otro ángulo por el cual muchos se apartan. Pablo está aquí condenando a los gnósticos que, en realidad, se burlaban de la sabiduría.

Hay muchas personas hoy en las iglesias que asumen una superioridad piadosa. Ellos son los que yo llamaría los esnobs espirituales. Por lo general, esta gente es tan ignorante de la Biblia como el que más. Pero ellos toman esa posición piadosa, *entremetiéndose en lo que no han visto*. Eso es pretender algo que uno no está listo a hacer, o el tratar de demostrar que uno tiene algo o que es algo que, en realidad, no existe. *Y no asiéndose de la Cabeza*. Esto quiere decir que tienen una relación un poco suelta con Cristo, es decir que su cabeza no está bien asentada como debería estar.

5. Llegamos ahora a la parte de este capítulo que trata del *ascetismo*.

Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos

Tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques

(En conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso?

Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne. [Col. 2:20-23]

Aquí Pablo dice otra vez... *si habéis muerto con Cristo...* Sería mejor traducirlo, “ya que estáis muertos con Cristo”. En otras palabras, ya que moristeis cuando Cristo murió, no volváis a vivir como vivíais antes de la cruz.

Hablando honradamente, creo que esto es un problema terrible. Hay personas que siguen una moda pasajera en la iglesia. Hace algunos años en algunos lugares las mujeres no podían usar lápiz labial, y algunas de ellas se veían muy horribles. Cierta joven me preguntó en una ocasión, si estaba bien que ella usara lápiz labial. Ella se encontraba en un colegio donde no se permitía usar esto, y yo que entonces enseñaba en ese colegio, respondí: “Hay muchas personas aquí que se verían mucho mejor si usaran un poco de lápiz labial”. Luego le dije: “Dios quiere que nosotros luzcamos lo mejor que podamos, y aun con lo que tengamos a mano, deberíamos hacer lo mejor que podamos”. Ése es un orgullo, como lo dice Juvenal, “el orgullo que imita a la humildad”. Es pretender que “yo me niego todo eso y no hago estas cosas y obsérveme. En realidad, ya me están saliendo alas y puedo andar con una aureola muy brillante todas las mañanas”. Eso es ascetismo y no es bueno. Dios quiere que usted se regocije en Él, y Cristo quiere que usted esté bien cerca de Él. Si usted va a andar con Él, usted podrá pasar un tiempo muy gozoso.

CAPÍTULO 3

Tema:

Cristo, la plenitud de Dios, derramado en la vida por medio de los creyentes; los pensamientos y afectos de creyentes son celestiales; el vivir de los creyentes es santo

Nos encontramos aquí con otra división de esta pequeña Epístola; esto está de acuerdo con la forma acostumbrada de dividir las cartas. Pablo siempre da en primer lugar la sección doctrinal, y luego presenta la sección práctica. Así es que, aquí en este capítulo tres, comienza esta

sección práctica. Ya hemos podido apreciar que en la primera parte de la Epístola él nos presenta la preeminencia de Cristo. Hemos visto a Cristo como Él es, un miembro de la Trinidad, que Él es Dios. Él es tan Hombre como el mismo hombre, pero también es tan Dios como el mismo Dios.

Luego, vimos que Él era preeminente en la creación porque Él es el Creador. También vimos que Él es preeminente en la redención, porque Él es el Redentor. Él es quien se entregó a Sí Mismo por nosotros, y Él es preeminente en la iglesia, porque Él se entregó a Sí Mismo por la iglesia.

Llegamos ahora al punto donde el Apóstol Pablo va a insistir en que Él sea hecho preeminente en nuestras vidas. En el día de hoy se escucha hablar mucho acerca de la “dedicación”. Pues, bien, ¿qué es dedicación? Para presentar una definición muy breve diría que la dedicación es la preeminencia de Cristo en nuestras vidas. Usted no puede decir: “Yo soy un creyente dedicado” y luego vivir como le parezca, como muchos están haciendo en el día de hoy. Quiere decir que, si Él es preeminente en su vida, usted va a vivir la vida de Cristo aquí en esta tierra, porque ya hemos visto que aquí se nos dice, en esta misma Epístola: *Porque en Él (o sea en Cristo) habita corporalmente toda la plenitud (la pléroma) de la Deidad, y vosotros estáis completos en Él...* (Col. 2:9-10) Usted es una persona completa. Usted es hecho completo en Él. Usted está listo para el gran viaje de la vida en Él.

Es decir, que Cristo es en realidad la solución para todos los problemas de la vida. Pablo en esta carta mencionó, como hemos podido apreciar, todas esas cosas diferentes que apartan a la gente de la persona de Cristo, como *palabras persuasivas*. Apartados por vanas palabras, vana palabrería, o la filosofía, o por un sistema legal, o por el misticismo o el ascetismo. Ésas son las cosas que apartan a la gente, de la Persona de Cristo. Hablando honradamente, la vida cristiana es vivir a Cristo hoy. Pablo va a hablar acerca de eso ahora en esta sección que comenzamos, y vamos a ver que en Cristo se encuentra todo lo que usted y yo vamos a necesitar. Por tanto, vamos a ver que Cristo es la totalidad de Dios. Él es derramado dentro de la vida, a través del creyente, y ésa es la única manera en que puede ser derramado.

Los pensamientos y los afectos de los creyentes son celestiales

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. [Col. 3:1]

Ahora, ese *si* con que comienza esta frase no es un *si* condicional, es en realidad un *si* de argumento, y eso ya lo hemos visto anteriormente en esta Epístola. Por ejemplo, Pablo dice en Colosenses 1:23: *si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe*. No había ninguna duda que estos creyentes continuaban en la fe, que permanecían fundados y permanecían firmes. Ellos no estaban siendo apartados de la esperanza del Evangelio. Así es que, en este capítulo, este *si* que encontramos es un *si* de argumento, porque en realidad estos creyentes de Colosas tenían la evidencia de su salvación. ¿Cuál es esa evidencia? Es la fe, la esperanza, y el amor. Los frutos del Espíritu se encontraban en sus vidas.

Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús... (Col. 1:4) Era bien conocido que ellos tenían una fe viviente en Cristo Jesús. *...y del amor que tenéis a todos los santos*. O sea que, ellos amaban a los creyentes. Eso es lo que es importante hoy, el amor entre los creyentes; y no me estoy refiriendo a ese sentimiento pueril del cual se habla tanto en el día de hoy. Pero, usted demuestra su amor, si usted es ministro, si usted le presenta la Palabra de Dios a su congregación. Si usted es un creyente en la iglesia, usted demuestra su amor por su Pastor ya sea que apoye o no su ministerio de enseñanza bíblica.

Amigo, el amor es muy práctico. El verdadero amor se evidencia por medio de la acción. Si no es así, no sirve. Esto no se está refiriendo a una actitud superficial, donde uno va y le da palmaditas en la espalda a alguien y le dice: “Yo te amo”, y continúan hablando de eso todo el tiempo. El amor es algo que se manifiesta a sí mismo en la realidad. Así es que estos creyentes tenían fe, tenían amor, y también tenían esperanza. Usted puede notar eso cuando recuerda esto: *A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del Evangelio*. (Col. 1:5) Ellos entonces, tenían una esperanza, y esa esperanza era la venida de Cristo por Su iglesia. Todo esto demostraba que ellos eran hijos de Dios y tenían el fruto del Espíritu *que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad*. (Col. 1:6)

Usted puede apreciar que era la manifestación del Espíritu Santo en la vida de los creyentes en esa ciudad de Colosas. Así es que, nuevamente tengo que repetir que lo que se menciona aquí no es una pregunta o una condición, sino más bien, un argumento.

... buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ¿Dónde está Cristo en el día de hoy? Él está sentado a la diestra de Dios. ¿Qué debemos hacer nosotros hoy? Tenemos que buscar *las cosas de arriba*. La palabra “buscar” es una palabra muy interesante en realidad. Tiene el significado de algo urgente y también de un deseo y de una ambición. Debe haber emoción que se presenta con buscar aquellas cosas que están arriba, *donde está Cristo sentado a la diestra de Dios*.

Es algo como lo que ocurre en los Juegos Olímpicos; allí se encuentran los atletas corriendo o haciendo algún otro esfuerzo para tratar de lograr una medalla de oro. Ellos están buscando lograr eso. No puedo ver a muchos santos en el día de hoy que estén buscando medallas de oro. Pero, deberíamos estar buscando a Cristo con esa urgencia.

¿Pero dónde tenemos que buscarle? Bueno, tenemos que buscar las cosas que están arriba, *donde está Cristo sentado a la diestra de Dios*.

¿Qué es eso de *cosas de arriba*? Eso es donde Cristo está. Quiere decir que debemos buscar las cosas de Cristo. Yo quisiera, que usted note algo que es muy importante. No se nos dice que tenemos que ir a algún lado y tomar algún pequeño curso que nos enseñe alguna mezcla de seudo-psicología y un poquito de la Biblia. No se nos dice que debemos buscar eso. En muchos lugares hoy están ocurriendo cosas como éstas; donde se presentan algunos programas todos mezclados, y donde los pobres creyentes hoy están tratando de obtener esta clase de cosas y esta seudo-psicología y un poquito de la Biblia, todo mezclado en unas pocas clases durante la noche. Durante ese tiempo cuando uno ha pasado por ese supuesto estudio, ya ha podido lograr la solución a todos los problemas de la vida; desde el problema de una suegra neurótica, hasta el de un patrón o jefe con una mente emponzoñada. Y después de haber pasado por este pequeño cursillo, usted sabe muy bien cómo tratar a cualquier persona con la que se encuentre. Usted ya puede resolver todos los problemas de la vida.

Pero, permítame decirle, y lo digo con mucho cuidado, que usted sólo puede obtener la vida nueva, según la forma en que usted busque *las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios*.

Usted no puede encontrar tampoco esto en una cinta magnetofónica que yo he producido. Sé que al decir esto estoy andando por un terreno un poquito peligroso. Pero, permítame decir, que en cierta ocasión se me acercó un matrimonio, y me dijo: “Nosotros tenemos ciertas grabaciones suyas y las escuchamos por lo menos una vez por semana”. Bueno, esto me da algo qué pensar porque parecería como si ellos estuvieran comenzando a adorar a un hombre, y que esa grabación no los estaba llevando a ellos hasta Cristo. Sería mucho mejor si ese matrimonio quemara esa grabación, ya que no les estaba conduciendo hasta Cristo.

Aquí tampoco se nos dice que debemos buscar y escuchar un programa radial. Yo quiero decir esto, de una forma honesta y candorosa. No haga usted de mí un mito. Si usted hace eso, sepa que yo tengo pies de barro. Usted está observando a un hombre que es tal cual lo es usted. Una persona como usted. Yo cometo equivocaciones. Ni siquiera estoy cerca de lo que me gustaría ser. No soy la clase de esposo que me gustaría ser; tampoco soy la clase de padre ni abuelo que quisiera ser. No haga de cualquier cosa que el hombre produzca un dios para usted.

El propósito de este pobre predicador es el de presentar la Palabra de Dios para que usted pueda ver al Cristo viviente y para poder acercarse a Él. Si el Espíritu Santo no utiliza esto para llevarle al Cristo viviente, entonces he fracasado miserablemente. La Biblia (y creo esto con todo mi corazón), es un Libro que nos revela al Cristo viviente y ése es mi propósito en enseñarla.

Cierto joven canadiense me contaba la primera impresión que tuvo cuando observó las cataratas del Niágara. Este joven cuenta que cuando él llegó a las cataratas y se bajó del tren, podía escuchar el ruido que provenía de ellas. Así es que comenzó a caminar hacia el sitio de donde provenía el ruido, y llegó a un gran edificio y entonces, entró a ese edificio que parecía como la estación de ferrocarril. Había gente por todas partes y él se sintió un poco desilusionado. Pero aún allí él podía escuchar el ruido que hacía las cataratas. Luego dirigió su mirada

a una de las paredes del edificio y observó el cuadro más grande que podía haber visto en su vida. Era un cuadro que tenía un marco que ocupaba casi toda esa parte del edificio. Este joven dijo que ese cuadro era un cuadro de las cataratas del Niágara, y él no se podía imaginar por qué en un lugar como ése iban a tener un cuadro de las cataratas del Niágara. Así es que comenzó a acercarse al cuadro, y mientras más se acercaba, más podía darse cuenta de que estaba mirando a través de ese marco a las verdaderas cataratas, las cataratas del Niágara.

Amigo, cuando usted lee la Biblia, no está mirando a una persona muerta. Usted está observando al verdadero, al Cristo viviente. Él está viviendo. Él está a la diestra de Dios, y nosotros debemos buscar las cosas que están arriba. Debemos buscarle a Él hoy. Ésa es la razón por la cual estamos pasando a través de todas estas páginas de la Biblia. No podemos tomar ningún atajo para poder llegar al punto de destino más rápidamente.

Alguien me dijo en cierta ocasión: “Bueno, ¿por qué no reducen el estudio a un año?” Probamos hacer eso, pero no era algo adecuado. Ni siquiera estos cinco años son algo adecuado porque hay personas que están escribiendo y diciendo: “¿Por qué no reducen un poco la velocidad del autobús bíblico?” Bueno, vamos a demorarnos cinco años. Cinco años es un tiempo suficiente. Y aún si nosotros dedicáramos diez o veinte años—entonces, tampoco llegaríamos a conocerlo todo. Cuando Pablo llegó al final de su vida podía decir: *A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la participación de Sus padecimientos...* (Fil. 3:10a)

El verdadero estudio de la Palabra de Dios le llevará al Cristo viviente. Permítame ilustrar esto con una carta de oyente de nuestro programa radial:

“Cuando estábamos estudiando Romanos y Corintios, empecé a darme cuenta de lo carnal que yo era. Empecé a desear mucho más de lo que tenía. Así es que, empecé a orar que yo pudiera conocer verdaderamente a Cristo como Dios quería que le conociera. Por algún tiempo, nada pasó, pero seguí orando. Un día usted dijo que Dios nos ve en Cristo, y fue como si alguna cosa oscura, escondida se hubiera sido revelada por la luz. Yo había leído la Epístola a los Efesios muchas veces antes de esto, pero ese día su mensaje realmente me llegó. Es algo maravilloso saber que la oración de Pablo todavía está siendo

contestada en el día de hoy. Ese día me di cuenta que Dios ya no me miraba como un pobre pecador luchando aquí sobre la tierra, sino en Cristo y que le pertenezco a Él como Su hijo...”

Permítame hablarle desde lo más profundo de mi corazón y decirle que busque a Cristo; busque *las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios*. Yo abandonaría esta tarea si no supiera que nuestro programa está ayudando a mucha gente a buscar al Señor. Ése debería ser el propósito de todo programa radial; y de todo aquello que es hecho para Dios, y que ayuda a la gente a llegar a Dios.

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. [Col. 3:2]

De hecho, la palabra “mira” es mente. Pablo nos dice que debemos pensar en las cosas de arriba. En Filipenses 4:8 Pablo dijo que todo lo que es verdadero y honesto y puro y amable, que pensemos en estas cosas—las cosas de Cristo. La vida está llena de pequeños problemas, tales como si usted se lleva usted con su suegra o no. Esto es algo muy importante, pero, o usted se va a llevar bien con su suegra, o no se va a llevar bien con ella; eso es todo. Quizá usted no se pueda llevar bien con ella. Lo importante es que usted pueda dirigirse a Cristo. Eso debería ser lo más importante de todo.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. [Col. 3:3]

Si usted ya murió, ¿cuándo murió usted? Es lo mismo que encontramos antes en Gálatas 3:20: *Con Cristo estoy juntamente crucificado. ¿Cuándo* fue usted crucificado? Hace casi 2.000 años. Él tomó mi lugar; Él tomó su lugar; Él murió en lugar mío y en lugar suyo. Nosotros morimos en Él. Por tanto: *Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*. Yo fui tomado del antiguo Adán por medio del bautismo. Es decir, que el Espíritu Santo me tomó y me colocó en Cristo. Usted está en Cristo, y ahora que usted está en Cristo, usted debería vivir la vida de Él. Permita que la plenitud de Él se demuestre en su vida.

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col. 3:4]

Si usted tiene cualquier vida, es la vida de Cristo. Juan escribió en su primera epístola que su propósito era... *manifestaros esa vida*

eterna. ¿Cómo podía él manifestar vida eterna? Él iba a manifestarnos a Cristo; Cristo es la vida eterna. Uno de estos días nosotros seremos manifestados con Él en la gloria. Y uno de estos días, nosotros que le pertenecemos a Él, vamos a aparecer con Él en la gloria.

El vivir de los creyentes es santo

Si somos resucitados verdaderamente con Cristo esto será evidente en dos áreas de nuestra vida: (1) nuestra santidad personal, y (2) nuestro compañerismo con otros.

Ese asunto de la santidad es algo de lo cual la mayoría de los creyentes tiene cierto temor. Cuando yo era un joven predicador, oí al difunto Obispo Moore de la Iglesia Metodista del Sur, quien hizo esta declaración: “Si los creyentes tuvieran tanto temor al pecado como le tienen a la santidad sería algo realmente maravilloso”. Esto no es cierto sólo en cuanto a los metodistas; lo podemos aplicar a todos los creyentes en la actualidad. A la mayoría no le agrada esta definición de “santidad”. De paso, diré que es una palabra muy buena, y de eso es de lo que Pablo nos está hablando aquí.

Cristo nació como un bebé en Belén, pero Él ya no está en esa posada. Él está allá a la diestra de Dios en este mismo momento. Él está sobre un trono—no en un pesebre y no en una posada, sino en el cielo mismo. Si usted está en Cristo, si usted le ha aceptado a Él como su Salvador, eso se va a demostrar en su vida aquí en este mundo. Y, amigo, si esto no se demuestra en su vida aquí en este mundo, quizá usted no está en Él allá arriba.

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría. [Col. 3:5]

Haced morir: Es decir, poner en el lugar de la muerte. *Lo terrenal en vosotros.* Debemos colocar esto en el lugar de la muerte. Luego él menciona, *fornicación*, y esto es la inmoralidad. ¿Es éste un pecado en su vida en el día de hoy? No tratemos de engañarnos a nosotros mismos, porque hay muchas personas que hoy están ocultando cosas como éstas, y están hablando de ser creyentes consagrados. El Apóstol Pablo no deja nada oculto en cuanto a esto y nos dice que debemos poner a nuestros miembros físicos en el lugar de la muerte. *¿Le causan problemas*

sus ojos? ¿Está usted mirando con ojos lujuriosos o con deseos en ellos? Coloque esos ojos en el lugar de la muerte, y utilícelos como los ojos de Cristo para mirar. Amigo, esto va a cambiar las cosas. ¿No le parece?

Impureza. Esto incluye los pensamientos, las palabras, las miradas, los gestos, y también los chistes.

Pasiones desordenadas. De vez en cuando recibo cartas de los oyentes que me confiesen algo y dicen: “Bueno, no había nada que yo pudiera hacer”. Amigo, usted no debe colocarse a sí mismo en esa posición. Es como ese muchachito que una noche se encontraba en la cocina, tratando de alcanzar las galletas. Su mamá escuchó que él estaba haciendo ruido en la cocina y lo llamó diciendo: “¿Dónde estás?” El muchachito le contestó: “Estoy en la cocina”. Ya tenía las galletas en la mano. La madre le preguntó: “¿Qué estás haciendo?” El muchacho le contesta: “Estoy luchando contra la tentación”. Amigo, ése no es lugar para luchar contra la tentación. No vaya a luchar contra ella donde por seguro caerá vencido. Eso se aplica también a las *pasiones desordenadas*.

Luego continúa diciendo: *malos deseos y avaricia, que es idolatría.* ¿Es el dinero su dios, amigo? ¿Está usted más interesado en el dinero que en el vivir por Cristo? Esto sí que es poner el dedo en la llaga, ¿verdad? Nuestro cuerpo es el tabernáculo del Espíritu Santo, y debiera ser usado para Dios en el día de hoy.

Cuando yo conducía a mi oficina esta mañana, observé en las calles de nuestra ciudad a muchas personas que se dirigían a sus lugares de trabajo. Muchos de ellos eran hombres profesionales, ejecutivos. Observé a uno viajando en su lujoso automóvil. Él no me vio a mí o a nadie. Se dirigía a su oficina con apresuramiento. ¿Sabe por qué? Estoy seguro de que usted ha podido apreciar fotos de los paganos que se dirigen a templos en diferentes partes de este mundo, y, también, a muchos en países que viven en la oscuridad, en las tinieblas, y uno siente compasión por ellos. Nosotros decimos ¿no es eso algo terrible? Aquí el pobre hombre se encuentra en las tinieblas, y va a adorar a algún ídolo y a inclinarse ante él. Sin embargo, estas otras personas que encontramos en sus lujosos automóviles también se dirigen a adorar a sus ídolos, y el ídolo de ellos es el todopoderoso dinero, y se dirigen a sus lugares de trabajo para ver cuánto pueden acumular en este día.

Existe una gran cantidad de personas que han sido seriamente dominados por este asunto de la avaricia. *Porque raíz de todos los males es el amor al dinero...* (1 Ti. 6:10) Esta gente desea obtener las cosas materiales de este mundo. Quieren tener mucho más dinero del que tienen. La raíz de la mayoría de los problemas en este mundo es la avaricia. El amor al dinero es raíz de todo mal. No es el dinero mismo. Puede ser utilizado para la gloria de Dios. Cierta vez dijo en cierta ocasión: “Yo estoy trabajando hoy y estoy trabajando para Dios. Ya he obtenido el dinero para mí”. Este hombre había trabajado mucho en los primeros años de su vida para lograr obtener una fortuna. Ya al llegar a los 40 años había logrado lo que buscaba, ser millonario. Luego de haber obtenido su primer millón, decidió que, si buscaba obtener otro millón más, sólo tenía que devolver la gran mayoría en impuestos al gobierno. Por lo tanto, decidió jubilarse y ahora todo lo que logra ganar lo invierte en la obra del Señor. Eso es lo que él está haciendo, y es algo maravilloso. Por cierto, que no estaba padeciendo este problema de la avaricia. Pero, cuantos hombres hoy, aún creyentes, están tratando de lograr y lograr más dinero cuando en realidad no lo necesitan. Están adorando a un ídolo. Eso es algo que indica, que usted no está en Cristo. Si usted está en Cristo, entonces, eso tiene que tener prioridad en su vida, y usted tiene que buscar las cosas que están arriba.

Cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia. [Col. 3:6]

Cosas por las cuales... Pablo se refiere a las cosas de las cuales ha estado hablando, de las cosas que el mundo hace.

...la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia. Los hombres no están perdidos simplemente porque hacen estas cosas, y tampoco están perdidos porque no han oído que Cristo salva. Los hombres están perdidos, porque son pecadores, pecadores en sus corazones. Y porque son pecadores, entonces, hacen estas cosas.

En las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. [Col. 3:7]

Los de nosotros que conocemos al Señor ahora, practicábamos esos pecados en nuestras vidas en un tiempo. Espero que no estemos todavía haciéndolos.

Hace muchos años, conocí a un joven millonario en la Florida. Él decía, hablando honradamente, que antes de convertirse, adoraba al dinero y quería obtener más y más. Pero después de haber llegado a Cristo, él decidió que tenía que utilizar su tiempo ahora en buscar las cosas de Cristo.

Ah, ¿le estamos dando usted y yo a Él, el primer lugar? ¿Estamos ocupados hoy en las mismas cosas en las que se ocupa el mundo, y Dios los va a juzgar a ellos por eso? ¿Cómo vamos a escapar nosotros del juicio de Dios? Si usted está en Cristo, entonces, busque las cosas que están arriba, y así, no estará haciendo estas otras cosas.

Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. [Col. 3:8]

Pablo nos habla de los hábitos que nosotros nos quitamos como si fuera un vestido, y, después de todo, un vestido es un hábito, ¿no es cierto? Hay muchas personas que tienen hábitos para practicar algún deporte. Por ejemplo, yo me pongo cierta ropa cuando quiero ir a jugar un poco de voleibol o tenis. Yo sé que ése es mi hábito para el deporte. Quizá no sea algo muy elegante, pero ése es el hábito que yo utilizo. Hay diferentes personas que utilizan diferentes hábitos y de eso es que Pablo nos está hablando aquí: “Dejad estas cosas viejas como cuando uno se quita un vestido que está sucio”. Si esto está demasiado sucio, uno no lo limpia, sino que lo echa a la basura.

Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas. La primera es la ira. Pero, hay una ira justificada. Usted recuerda que el mismo Señor Jesucristo estaba enojado con los fariseos debido a la dureza de sus corazones. Esa ira no es un pecado. El problema es que sentimos ira por cosas equivocadas. La ira llega a ser enojo, cuando nosotros desarrollamos un espíritu que no perdona.

Enojo. El enojo no es algo pecaminoso en sí mismo, pero sí lo es cuando el enojo se convierte en ira, y también, cuando nos enojamos y hacemos cosas que están mal.

Luego, lo tercero que se menciona es *malicia*. Alguien ha dicho que la “malicia” es “enojo congelado”. Bueno, eso es lo que es. Hay algunas personas que no sólo alimentan eso, sino que están tratando de arreglar

las cuentas. Hay algunos creyentes que hacen eso. Permítame decirle que esto es algo que, como dice Pablo, uno debe quitarse como se quita la ropa vieja que ya está sucia y arruinada. Uno no puede representar a Cristo de esa manera.

Aquí también se menciona la palabra *blasfemia*. La blasfemia puede ser de dos clases. Usted puede blasfemar contra Dios, y usted puede blasfemar contra los hombres. Blasfemia es, en realidad, el difamar el nombre de Dios. No quiere decir necesariamente que uno tome el nombre de Dios en vano. Es el representar mal ese nombre. Es el odiarlo. En cierta ocasión una señora me escribió diciendo que cuando Dios se había llevado a su pequeño niño de tres años, ella odiaba a Dios por eso. Alguien le dio a ella mi libro que trataba con este tema de que el Señor se lleva a los pequeños y eso causó que ella entregara su vida a Cristo.

Ella se dio cuenta que, hasta entonces, solamente había sido miembro de una iglesia, pero que, en realidad, no había sido renacida. Usted ve que odiar a Dios por algo que ha sucedido, es realmente blasfemia.

¿Sabía usted que puede blasfemar también contra los individuos? Usted hace eso, amigo creyente, cuando hace alguna declaración falsa en contra de algún creyente. Recuerdo que un hombre hizo una declaración de un predicador que era armenio en su teología. El hombre que hizo la declaración era calvinista, y él dijo que ese predicador era “de Satanás”. Cuando usted está diciendo cosas que no son verdaderas en cuanto a algún hijo de Dios, usted está blasfemando contra ese hijo de Dios. Usted es culpable de blasfemar.

Palabras deshonestas de vuestra boca. Esto quiere decir comunicación malhablada e incluye tanto aquello que es abusivo y aquello que es sucio. Es difícil creer que haya creyentes que hagan estas cosas, pero se nos dice que hay ciertos grupos pequeños que se reúnen y comienzan a contar cuentos un poco subidos de color. Hay otros que usan malas palabras. De hecho, he oído decir que hay líderes cristianos que hacen eso. Yo no creo que usted pueda ser un hijo de Dios hoy, amigo, y vivir de esa manera. Ésas son cosas que nosotros debemos dejar.

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos. [Col. 3:9]

¿De quién está hablando Pablo aquí? De los creyentes, porque él dice más adelante: *Y habiéndooos despojado del viejo hombre con sus hechos*. ¿Es posible que un creyente mienta? Seguro que lo es. Esto no quiere decir que usted pierde su salvación cuando lo hace. Si así fuera, muchos de nosotros ya habríamos estado perdidos por mucho tiempo.

Eso también nos revela que uno no puede alcanzar aquí un lugar de perfección, ni tampoco se libra completamente de la vieja naturaleza cuando llega a ser un hijo de Dios, porque usted aún puede mentir.

Creo que una de las primeras cosas que un niño aprende a decir, es mentiras. Quizá usted ya haya escuchado esa historia de un niño que entró corriendo a su casa y dijo: “Mamá, mamá, un león acaba de pasar por el frente de nuestra casa”. La madre le contestó: “Hijo, tú sabes que eso no era un león. Eso era solamente un perro grande que pasó por el frente de la casa. Vete a tu habitación y confíésale al Señor lo que has dicho y dile que acabas de mentir en cuanto a esto. Eso no era un león, sino nada más que un perro grande”. Así es que el niño va a su habitación y regresa un poco más tarde y su mamá le pregunta entonces: “¿Ya le confesaste eso al Señor?” El niño contesta: “Sí, ya lo hice”. “¿Le dijiste al Señor que habías mentido en cuanto al perro y que no era un león?” El niño contesta: “Sí, lo hice”. Y continuó: “El Señor dijo que cuando él lo vio por primera vez, también pensó que era un león”. Pero, ésa es la primera cosa que nosotros comenzamos a hacer y es algo que está arraigado en lo más profundo de nuestro corazón. Hay muchos creyentes que lamentablemente hacen eso.

Y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno. [Col. 3:10]

Y revestido del nuevo... Si usted está quitándose un vestido, se pone uno nuevo, un hábito nuevo. Se dice que la naturaleza aborrece un vacío. El quitarse no es suficiente, tenemos que vivir en el nuevo hombre por el poder del Espíritu Santo. De paso digamos que esto es psicología muy buena lo que tenemos aquí.

Usted y yo tenemos una vieja naturaleza que nos ha controlado por tanto tiempo que nosotros llamamos a ciertas cosas “hábitos”. Ésa es la razón por la cual “vestido” es una buena palabra para usar aquí. Es un hábito. Eso quiere decir que nosotros hacemos las cosas de cierta

manera; decimos ciertas cosas, porque usted y yo estamos hechos de un sistema nervioso completo. Si yo pongo mi mano en el fuego, por ejemplo, enseguida sale una señal por medio de mi sistema de células nerviosas que va hasta el cerebro, y del cerebro regresa un mensaje a la mano mía en seguida diciendo: “Saca la mano de allí, tonto; estás quemándote con el fuego”. Entonces, usted quita la mano de allí rápidamente. Por supuesto, que esto pasa mucho más rápidamente que lo que uno puede contar. Pero eso es lo que ocurre. De la misma manera nuestros hábitos son formados.

Se va renovando hasta el conocimiento pleno. Nosotros hemos formado ciertos hábitos. Debemos quitarnos pues esos hábitos y formar nuevos hábitos. Debemos ponernos el nuevo hombre, y ese nuevo Hombre es Cristo. De esta manera la iglesia le puede representar a Él aquí en la tierra. Ésa es muy buena psicología. Esto es algo realmente cierto porque usted tiene ahora al Espíritu Santo.

Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. [Col. 3:11]

Donde no hay griego ni judío. La iglesia de hoy tiene que representar al Señor aquí en la tierra, y en la iglesia, los creyentes no son ni griegos ni judíos. En ese día había una división religiosa.

Circuncisión ni incircuncisión. Eso era también una división religiosa. Pero también existía otra clase de división.

Bárbaro ni escita. Los bárbaros eran aquéllos que no eran griegos. Son aquéllos que hoy llamamos paganos. Pero los escitas eran la peor clase de bárbaros. Escitia se encuentra en el norte del Mar Negro y en el Mar Caspio. Esta gente que vivía en esa zona era probablemente de la peor clase de bárbaros que haya existido en la tierra. Uno habla acerca de gente pagana, brutal y maligna.

Esta clase de gente escalpaba a sus enemigos, es decir, les arrancaba el cuero cabelludo. Luego, también, tomaban el cráneo de la víctima y lo utilizaban como una copa en la cual bebían su sangre. No creo que se pueda llegar a ser más pagano que eso. ¿Sabía usted que muchos de aquéllos que son de raza blanca, sus antepasados provenían de ese territorio? Es por eso que se llaman caucáseos o caucásicos, ya que ellos

proviene de esa zona de donde vienen los bárbaros. Pero en aquel día, ellos estaban siendo llevados a los pies de Cristo. Pablo menciona eso aquí. El Evangelio, aún en los días de Pablo, se había esparcido y había hecho una obra tremenda en esa zona donde se encontraba la iglesia de Colosas. Ya habían salido de allí misioneros dejando ese lugar y habían ido al norte más allá del Mar Negro y del Mar Caspio.

Los escitas pues, habían sido ganados para el Señor Jesucristo en aquel día. Pero aun cuando ellos eran bárbaros, pertenecían junto con nosotros todos a un sólo cuerpo. Ahora somos uno en Cristo, y Cristo está en todos y Él está en todo. Uno no puede presentar esto de ninguna otra forma más maravillosa que ésta. Esto es algo que sobrepasa toda descripción. Él ya había indicado las cosas del viejo hombre que tenían que quitarse. Ahora, él nos va a mencionar las cosas específicas que deben ser incluidas en el guardarropa del nuevo hombre.

Esta sección de Colosenses es algo que denomino para la vida práctica. Ya hemos visto que Cristo es la Cabeza de la Iglesia, y que nosotros somos completos en Él. Nosotros estamos completos en Cristo, y todo lo que necesitamos lo encontramos en Cristo. No lo vamos a encontrar en los sistemas que el hombre tiene aquí en la tierra. Usted no puede encontrar esto en el legalismo, ni en la filosofía ni en algún pequeño sistema creado por el hombre. Si nosotros hemos resucitado con Cristo, debemos entonces, buscar las cosas que están arriba, donde está Cristo, a la diestra de Dios.

Hemos visto aquello que nos lleva a una santidad personal, y ya he hablado acerca de eso. Empezando con el versículo 12, hemos visto que esto nos revela una santidad de nuestras vidas en relación con aquéllos que están a nuestro alrededor.

Luego, vamos a ver no sólo la santidad personal y la santidad de nuestra relación con los demás, sino que veremos en los versículos 18-21 la santidad en el hogar. Luego, de los versículos 22-25, veremos la santidad en el trabajo. Usted puede apreciar que esto, amigo, nos habla directamente a nosotros y a nuestras vidas diarias. Es maravilloso buscar las cosas que están arriba y pensar que estamos viviendo por encima de la neblina y la contaminación de este mundo. Pero, amigo, usted y yo tenemos nuestros pies aquí en la tierra, pies que nos permiten andar aquí en el hogar, andar en el trabajo, andar en una

relación social, y debemos vivirlo completamente en Cristo. De paso, debo decir que ésa es la vida cristiana. No siguiendo algún sistema legal o siguiendo algún pequeño sistema creado por el hombre en el día de hoy; y no interesa cuán bueno sea ese sistema. Es sólo en la forma en que usted y yo vivimos la vida de Cristo.

Luego, Pablo nos habla aquí de lo que debemos quitarnos como vestido, como un hábito. Ahora, él nos va a hablar de lo que debemos ponernos. En realidad, lo que tenemos en esta sección es la vestimenta que debería usar el creyente que va bien vestido. Debemos ser santos en nuestra forma de vivir.

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. [Col. 3:12]

Este asunto de la “Elección” ha dado mucho que hablar. La realidad es que, si usted ha confiado en Cristo, y usted tiene hoy este vestido en su vida, entonces, usted es parte de aquéllos que han sido elegidos. No lo puedo explicar de otra manera. Si usted tiene estas cosas en su vida, entonces, usted pertenece a esos escogidos, y eso es todo lo que voy a argumentar en esto. Usted es uno de los escogidos.

Usted puede darse cuenta, que las cosas que Pablo menciona aquí son, en realidad, el fruto del Espíritu Santo. Son cosas que ni usted ni yo podemos producir en nuestras vidas. Hay momentos que usted y yo comenzamos a pensar acerca de la maravillosa posición que tenemos en Cristo, y ese llamamiento que tenemos hoy, y reconocemos cuando nos observamos a nosotros mismos que somos, en realidad, impotentes; que no tenemos ningún poder. Sabemos que somos débiles, y que no somos capaces de obtenerlo por nosotros mismos.

Como usted recordará, ésa era la posición en que se encontraba la esposa en el libro del Cantar de los Cantares de Salomón. Ella sabía que, por ese beso de paz, la paz se había logrado con Dios. ¡Cuán maravilloso es eso! Él nos ha besado. Nos dijo que nuestros pecados son perdonados en Cristo.

Lo mismo ocurre con nosotros cuando pecamos y somos hijos de Dios. Usted recuerda lo que ocurrió con el muchacho que se apartó de su hogar en la historia del hijo pródigo, que, cuando él regresó al hogar, el

padre lo vio a la distancia y corrió y lo abrazó. ¿Qué le hizo el padre? Lo besó, y es un beso del corazón. El beso del perdón que Dios da.

En esa maravillosa posición, la esposa dice en el Cantar de los Cantares: *Atráeme, atráeme*. (Véase Cnt. 1:4) Yo no soy capaz de lograr esa maravillosa posición que tengo. Nosotros no lo podemos hacer por nosotros mismos. Vemos entonces, que, en todo esto, debemos colocarnos en Cristo. Aquí es donde viene a obrar el Espíritu de Dios, y aquí es donde se nos dice que debemos andar en el Espíritu.

De entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Éstas son las cosas que deben existir en nuestras vidas y nosotros debemos tener un corazón de compasión hoy. El mundo de hoy es un mundo sin compasión. ¡Cuán indiferente que es este mundo! ¡Cuán mecánico se ha vuelto todo! Encuentro que soy nada más que un número. En muchas partes las personas se han convertido nada más que en un número. En el mundo de negocios las máquinas computadoras se encargan de realizar todo. Uno no le puede decir a una máquina cómo se siente. Tampoco le puede decir a la máquina que ha cometido una equivocación. Tampoco le puedo decir cuando cometo una equivocación. Simplemente debo limitarme a hacer mis transacciones comerciales con ella. Si me envía una cuenta debo pagarla, y eso es todo. Lo mismo sucede con los bancos. Tienen un corazón tan grande como el de una maquina computadora. En realidad, la computadora es el corazón del banco. En muchas ocasiones, cuando voy a visitar a un médico en alguna emergencia, me doy cuenta de que para este hombre no resulto nada más que un muchachito con un dolor de estómago. En lo que a ese doctor se refiere, no soy en realidad, una persona. Habla en términos médicos, sofisticados muy elevados y no me considera a mí como un ser humano.

Pero como creyentes, debemos tener un corazón lleno de compasión por aquéllos que están alrededor nuestro y en nuestras relaciones con los demás. Luego, Pablo dice algo más aquí: que nosotros tenemos que ser benignos.

Pablo usa aquí la palabra *benignidad*. En realidad, significa algo “provechoso”. Eso es algo extraño, pero quiere decir el ser de ayuda para los demás. También hay otra palabra para esto, pero esta palabra tiene en sí misma una nota de suavidad. La otra palabra tiene una nota

de firmeza. Uno puede ser amable y también ser firme. Cuando uno le dice a su hijo: “No hagas eso”, uno trata de ser serio con él para que le obedezca. Pero, también, hay ocasiones cuando uno puede ser más amable, y hablar con más suavidad. Ésa es la palabra que se utiliza aquí, y esto es *benignidad*. Luego se menciona la palabra *humildad*. Como ya he dicho anteriormente, ya he repasado estas palabras, esto no quiere decir, “debilidad”. Tiene un significado completamente diferente a eso.

Mansedumbre. Eso tiene que ver con un espíritu humilde.

Paciencia. Esa palabra es una palabra muy interesante. En el idioma original es makro-thumean. Eso quiere decir, que demora mucho en quemarse. Quiere decir, algo que se quema por mucho tiempo. Nosotros, no debemos tener un fusible que se quema muy rápido con nuestros amigos y con nuestros hermanos creyentes. No debemos hacer juicios apresurados.

Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. [Col. 3:13]

¿Qué es lo que nosotros debemos hacer si alguien se está quejando? Bueno, aquí se nos dice: *de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros*. Esto no quiere decir que los demás nos tienen que pisotear. Pero sí quiere decir que cuándo tenemos una queja debemos ir a esa persona directamente y tratar de arreglar de alguna manera las cosas con él. Hay muchas cosas que uno no puede hacer, por supuesto. Cuando el Señor Jesucristo acusó a los fariseos, no había ningún pensamiento de perdón. Simplemente los acusó. Desde luego, ellos no pidieron Su perdón. Tenemos que enfrentar cosas como éstas. El pensamiento, es que Él nos ha perdonado tanto a nosotros que no nos molestará mucho a nosotros el perdonar a alguien que nos ha dado un pisotón.

Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. [Col. 3:14-15]

Vestíos de amor. Aquí tenemos dos frutos del Espíritu—amor y paz.

La palabra *gobierna* indica, en realidad, que debemos permitir que sea un árbitro en nuestro corazón; o mejor aún, que debemos permitirle que se sienta bien cómoda en nuestro corazón. Es decir, permitirle que lleve las riendas de nuestra casa.

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. [Col. 3:16]

Hay muchas personas hoy que son grandes en cuanto a doctrina y que quieren ser fundamentales en la fe. Eso es muy importante. No creo que exista nadie que enfatice eso más que yo. Pero hay algunos que aunque alaban los estudios bíblicos, ni siquiera toman la oportunidad de ir y asistir a algún estudio bíblico. Conocen tan poco acerca de la Palabra de Dios.

La palabra de Cristo. Ésa es una expresión peculiar del apóstol Pablo. Él dice aquí: *la palabra de Cristo more*. El Señor Jesucristo dijo: *Vosotros sois limpios por la Palabra que os he hablado.* (Jn. 15:3) El mejor baño que usted se pueda dar, es el estudiar la Palabra de Dios, y que la Palabra de Dios more en usted, que esté como en su casa. Que tenga las riendas de la casa. Familiarícese con ella. La Biblia es un libro extraño para muchas personas. Hay muchos que, en realidad, se asustan de verla. Nosotros deberíamos estar bien familiarizados con ella y permitir que *la paz de Dios gobierne en vuestros corazones. A la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo, y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros.* O sea que, debemos permitir que la paz de Dios gobierne nuestros corazones; y luego, *la palabra de Cristo more en abundancia en vosotros.* Debemos permitirle que esté como en Su propia casa. Debemos conocerle a Él. Debemos estar bien familiarizados con la Palabra de Dios, y debemos estudiarla y conocer lo que Cristo nos está diciendo a cada uno de nosotros en el día de hoy. Porque allí es donde Él nos habla a nosotros, en Su Palabra. Luego, nos dice, *enseñándoos y exhortándoos unos a otros. ¿En qué? En toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.* Me gusta mucho esto porque dice aquí: *cantando con gracia en vuestros corazones.* Nunca va más allá de eso en lo que a mí se refiere. Pero debemos permitir que esto tenga una influencia maravillosa en nuestras vidas.

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. [Col. 3:17]

Note usted: *Y todo lo que hacéis*. ¿Quiere usted una norma en cuanto a la conducta del creyente? ¿Necesita usted una pauta para actuar hoy? ¿Quiere usted un principio y no una cantidad de pequeñas reglas? Aquí tenemos el principio para el vivir cristiano: *Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús*. Eso no nos dice lo que tenemos que hacer.

Amigo, ¿es usted capaz de decir, en cualquier cosa que hace, en cualquier trabajo que tenga, en cualquier cosa que haga en el hogar, en cualquier cosa que usted haga en relación con los demás en su vida social, puede usted decir: “Yo estoy haciendo esto en el nombre del Señor Jesucristo?” Si usted puede hacer eso, entonces hágalo, cualquier cosa que eso sea. Si usted puede hacerlo en Su nombre, esto es una regla maravillosa. Esto es algo que nosotros podemos utilizar para medir lo que hacemos.

Llegamos, ahora, al tema de santidad en el hogar. Usted puede notar que él está tratando con las mismas cosas de las cuales habló en la epístola a los Efesios: *Sed llenos del Espíritu Santo*, y, luego, él dio las mismas instrucciones: *Que la palabra de Cristo more en abundancia en vosotros... en toda sabiduría*. ¿Qué es lo que quiere decir con el estar llenos del Espíritu Santo? Bueno, usted tiene también que estar lleno con la Palabra de Cristo. Él tiene que morar en usted abundantemente, y, cuando mora en usted abundantemente, entonces es inspirado por el Espíritu de Dios. Entonces, usted está lleno del Espíritu de Dios.

Yo no creo que usted pueda ser lleno del Espíritu Santo; yo no creo que usted pueda servir a Cristo, sino hasta cuando haya sido lleno con el conocimiento de Su Palabra. *La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros*. Luego, esto obrará por sí mismo en nuestras vidas.

Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. [Col. 3:18]

Lo que el versículo 18 menciona es relacionado con el orden que debe existir en el hogar. Aquí no se trata de un esposo que quiera intimidar. No creo que Dios tenga la intención de que una esposa se someta, si

ella es salva, a un esposo que no es salvo y que trata de mandarla a ella y aun de castigarla.

Una mujer me escribió en cierta ocasión contándome que su esposo la castigaba. Ese señor era una persona que no era salva y cuando se emborrachaba, castigaba a su esposa. Pero ella pensaba que como creyente debería permanecer con él. ¿Sabe usted lo que le aconsejé? Le dije: “Usted debe dejar a su esposo”. Eso es lo que Dios quiere que usted haga. Dios nunca le pidió a una mujer que permaneciera junto a un esposo borracho. Por supuesto que no. Eso destruye la personalidad de la esposa. Ella está destruyendo así su propia dignidad. Ella se va a encontrar a sí misma en la misma posición que él si continúa soportando eso. Aquí dice: *Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.* Debo enfatizar esta última parte: *como conviene en el Señor.* Ésa es la clave.

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

[Col. 3:19]

Éste es el marido que ama a su esposa, a quien ella debe sujetarse. Esto quiere decir que ella no debe ser la que tome el liderato en el hogar, sino que debe alentarle a él a que lo haga. Creo que desde hace mucho tiempo, hemos interpretado mal esto. En mi ministerio entero, he quitado la palabra obedecer de la ceremonia matrimonial. No creo que deba estar ahí.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. [Col. 3:20]

Los hijos deben obedecer a sus padres. Deben honrar a sus padres por toda la vida, pero de niños han de obedecer a sus padres.

Sin embargo, el hijo tiene que madurarse. Por supuesto, que un muchacho de 24 años de edad no tiene que estar sujeto a las polleras de la mamá, o andar asido de las faldas de su mamá. Este muchacho, ya sea casado o soltero, ha llegado al punto donde tiene que apartarse de sus padres.

Vemos a muchos jovencitos de unos 18 años de edad que comienzan a rebelarse contra sus padres. Quizá Dios Mismo ha puesto esto en sus corazones para que comiencen a apartarse de esa dependencia que existe a los padres. Ha llegado la época cuando deben comenzar a

ser independientes. Sin embargo, existen algunas organizaciones que publican literatura en la cual se aconseja a los jóvenes que, aun cuando ya se hayan casado, deben continuar en obediencia a sus padres. Eso es ridículo. Por supuesto, que no tiene base bíblica. (Véase Gn. 2:24) *Hijos, obedeced a vuestros padres*, es para los niños. Es para los menores de edad.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten. [Col. 3:21]

Permítame referirle al libro de Efesios y mis comentarios sobre Efesios 6:4. La enseñanza de este versículo, que se da tanto en Efesios como en Colosenses, es que bajo la ley mosaica, el mandamiento se refería sólo a los hijos. No había referencia a los padres. ¿Indicaba esto que los padres deberían ser dictadores en vez de ser directores? No. El libro de los Proverbios revela que la responsabilidad de encontrar la voluntad de Dios para el hijo residía con los padres: *Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.* (Pr. 22:6)

Ahora el apóstol introduce el sujeto de santidad en el trabajo. Él discutirá las relaciones que existen en el trabajo, o la relación entre capital y labor.

Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. [Col. 3:22]

Esta expresión particular de Pablo de *no sirviendo al ojo*, la cual él ya utilizó antes, quiere decir que uno no debe trabajar con los ojos puestos en el reloj, sino que debe poner sus ojos en Cristo. Es a Él a quien está sirviendo. Así es como uno debe realizar su trabajo.

En el día de hoy tenemos a muchos creyentes que hablan de ser muy dedicados y que quieren servir al Señor, pero son tan perezosos que da vergüenza. Cierta jovencita aquí en este ministerio hablaba que él era muy dedicado pero se pasaba todo el tiempo con las manos en los bolsillos y hablando sin parar. Él pensaba que él era una persona dedicada. Si usted es perezoso en su trabajo, permítame decirle, honestamente, que usted no es una persona dedicada al Señor Jesucristo. Él quiere que usted realice una tarea buena. *Con corazón sincero, temiendo a Dios*—dice aquí Pablo. Usted recuerda que él también tenía instrucción para el

hombre que emplea al creyente. Él también tiene una responsabilidad como creyente.

En este versículo, encontramos la sencillez de la vida de un creyente. Pablo podía reducir su vida a simplemente un objetivo. Una sola cosa tenía la prioridad principal en su vida: *olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.* (Fil. 3:13-14) Podemos apreciar pues, que él tenía sus ojos y su mente, y su corazón y la totalidad de sus afectos colocados sobre Cristo Jesús. Ahora, eso reduce la vida al denominador común más pequeño y nos da el resultado más alto que podamos obtener. Y, la Respuesta es Cristo Jesús Mismo. Aquí la idea no es de temer al patrón, sino de temer a Dios.

***Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.* [Col. 3:23]**

Esa palabra *de corazón* aquí, quiere decir obrar de su propia alma. Escuchamos mucho qué decir hoy acerca de “hermanos de alma”. Pero lo que nosotros necesitamos es un poco más de la “obra del alma”. Es decir que, cualquier cosa que hacemos, lo hagamos para el Señor, y no para los hombres. No debemos tratar de agradar a los hombres.

Si usted no puede hacer algo con entusiasmo para el Señor Jesucristo, no interesa lo que sea, entonces, no debe estar haciéndolo. Hay personas que me escriben preguntando: “¿Es correcto que yo haga esto, o que vaya a ese lugar?” Aquí encontramos la guía: *Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón.* Si usted no puede ni siquiera ir a la iglesia con entusiasmo, entonces, yo recomendaría que usted no vaya a la iglesia. Si usted no puede leer este comentario con entusiasmo, entonces, quizá usted no debería estar leyendo.

***Sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.* [Col. 3:24]**

Quizá usted no va a tener que rendir cuentas a su patrón. Su patrón quizá no le ve a usted cuando deja de trabajar por unos momentos. Él no puede ver si, en realidad, usted está cumpliendo con la tarea del día. Pero el Señor Jesucristo sí le puede ver. Usted tiene que responder ante Él porque, si usted está en Él y usted pertenece a Él, usted tendrá que dar ante Él una respuesta en cuanto a lo que ha hecho con su vida.

Ya que nosotros le representamos a Él aquí en la tierra, Él va a pedir que Sus representantes sean hallados fieles, *porque a Cristo el Señor servís*. Hay muchas personas humildes, de las cuales ni usted ni yo sabemos nada, que han sido fieles en su trabajo. Han sido fieles en sus tareas y a sus patrones. Fieles a su iglesia, fieles a su Pastor. Hay muy pocas personas que conocen algo acerca de ellos. El Señor sabe. Esta gente va a recibir su recompensa. Yo creo que usted y yo nos vamos a sorprender un día cuando veamos cuál es la recompensa que ellos van a recibir.

... porque a Cristo el Señor servís. Eso le da un aspecto diferente al servicio cristiano aquí en esta tierra. Hay tantos hoy que son perezosos en la obra de Dios. Diría que la pereza es uno de los problemas más grandes en el ministerio. Se encuentra entre los que trabajan en la iglesia. Es fácil para algunos el ser perezosos en su trabajo porque nadie los está mirando, nadie los está cuidando. Pero nosotros necesitamos recordad que estamos sirviendo al Señor Jesucristo, y vamos a tener que rendir cuentas ante Él.

Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas. [Col. 3:25]

Él va a enderezar todo lo que existe en nuestra vida, aun aquello que nosotros no arreglamos aquí. Eso es lo que quiere decir este versículo.

Quizá usted piensa que, porque está sirviendo a Dios, o porque usted está enseñando en la escuela dominical, es algo especial. Cuando el Señor le juzgue, eso no va a hacer ninguna diferencia. El juzgará a todos por igual. Aquí estamos hablando acerca de los creyentes que tienen que presentarse ante el Tribunal de Cristo.

Nosotros estamos unidos a un Cristo viviente, y cuán maravilloso es esto. Yo no lo puedo lograr por mi mismo, pero Él dice que me va a ayudar a mí, y también le va a ayudar a usted. Él quiere que en toda relación le imitemos a Él aquí en la tierra. ¡Qué llamamiento más glorioso el que tenemos! ¿No le da entusiasmo esto a usted? No hay necesidad de ir hasta Belén. Usted puede ir directamente al Cristo viviente hoy. Él está a la diestra de Dios.

CAPÍTULO 4

Tema:

El compañerismo de los creyentes es cordial

El capítulo 4, comienza con algo relacionado a lo que se dice en el capítulo 3, y el primer versículo debería, en realidad, pertenecer al capítulo 3. En algunos de nuestros manuscritos, es colocado en el tercer capítulo y tiene que ver con el tema de los amos. Es decir, del patrón.

El primer versículo comienza con la palabra *amos*. Así es que no sólo se habla a siervos sino también al amo.

Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos. [Col. 4:1]

Esto indica que uno debe obrar justamente con ellos. Vosotros tenéis que estar ante Él, ante Cristo algún día. Cada patrón creyente, como también cada empleado creyente, tiene que presentarse ante Dios. Digamos de paso que esto pone al Evangelio a nuestro nivel donde nosotros vivimos. Esto nos alcanza donde nosotros estamos andando aquí: en la fábrica, o en la oficina, o en cualquier otra actividad que tengamos. Debemos hacer las cosas como para el Señor, porque nosotros tenemos que presentarnos ante Él y nosotros somos Sus hijos. ¡Qué declaración tremenda es ésta en realidad!

Ahora los próximos versículos presentan tres áreas más de la conducta cristiana que son importantes. Son: la oración, nuestro andar público y nuestra habla.

Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias. [Col. 4:2]

Él está hablando aquí de una verdadera oración y también dice “velad”. Las dos palabras “velad” y “orad” se unen y son de suma importancia. Usted recuerda la experiencia de Nehemías en relación con esto. Usted recuerda lo que él hizo cuando el enemigo estaba tratando de detenerle a él cuando se estaba reedificando los muros de Jerusalén; él no arrojó la toalla y clamó que no podía continuar con la tarea. Tampoco dijo: “Bueno, haremos de esto un asunto de oración y continuaremos en la misma forma”. Esto fue

lo que hizo y dijo Nehemías: *Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guardas contra ellos de día y de noche.* (Neh. 4:9) Aquí Pablo está diciendo lo mismo. En cierta ocasión un predicador dijo que cuándo un agricultor ora pidiendo una buena cosecha, Dios espera que él diga “amén” con un azadón en su mano. Si usted está orando acerca de alguna cosa, entonces, usted tiene que ocuparse en eso.

Temo que oímos muchos disparates en cuanto a la oración. Hay algunos de nosotros que reaccionamos equivocadamente a cosas concernientes a la oración. En cierta ocasión recibí la carta de un predicador. Éste decía: “He estado en una clínica, a la que me presenté para un examen y me dijeron que tenía cáncer y donde me recomendaban una operación quirúrgica. Pero yo regresé a mi hogar y decidí hacer lo que hizo usted: simplemente confiar en el Señor”. Enseguida le escribí una carta a este predicador, en la cual decía: “Hermano, yo no solamente confié en el Señor, sino que me dirigí al consultorio de uno de los mejores especialistas de cáncer aquí en la zona del oeste, y sé que mi caso se presentó ante la clínica médica de la universidad y dónde se trató este asunto. Ellos recomendaron lo mejor que podía hacer la ciencia médica. Ellos no sólo hicieron eso, sino que tuve dos operaciones de cáncer. Permítame decirle, hermano, que si usted quiere ser un creyente inteligente, y creo que lo es, entonces, regrese usted a la clínica tan pronto como pueda, y dígales que le operen quirúrgicamente si eso es lo que desean hacer. También confíe en el Señor. Él le ayudará a pasar por esa experiencia. Eso fue lo que yo hice”. Pablo dice: “Velad y orad, velad y orad. Continuar en la tarea”. Esto es algo bien práctico, ¿no le parece?

Tiene que estar seguro de siempre darle gracias a Dios. Tiene que darle las gracias a Él porque Él oye y contesta sus oraciones. Ah, quizá no conteste de la forma en que usted oró, pero Él contestará. Esto es como respirar: inhalar orando, exhalar dando gracias.

Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso.

Para que lo manifieste como debo hablar. [Col. 4:3-4]

Orando también al mismo tiempo por nosotros... Usted no le será de ninguna ayuda a Pablo ahora, dirigiendo una oración por él, pero

usted me puede ayudar a mí y puede ayudar en mi ministerio radial. También, puede ayudar a su Pastor local. Pablo se encontraba en la prisión, pero él decía: “Yo quiero ser libertado y quiero salir a través de esta puerta abierta para poder predicar el Evangelio”.

Considero cada estación de radio que transmite nuestros programas como una puerta, y siempre le pido a Dios que mantenga esas puertas abiertas. Él ha prometido que lo hará. Ése es mi versículo, como usted bien puede recordar, en Apocalipsis. *He puesto delante de ti una puerta abierta.* (Ap. 3:8) Él ha puesto delante de mí muchas puertas abiertas; y le pido a Él que abra muchas otras.

Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. [Col. 4:5]

El hijo de Dios tiene una responsabilidad ante el mundo hoy: *andad sabiamente*. No actúe de una manera insensata, como hijo de Dios.

Hay demasiado de lo que yo llamaría piedad disparatada. Había aquéllos que decían que la venida del Señor Jesucristo iba a ocurrir en el año 1980. No sé de dónde obtuvieron esa fecha. Pero permítame decirle, que hubo mucha gente con sus rostros rojos de vergüenza cuando llegó el año 1980. Creo que esta gente esperaba que las demás personas se olvidaran de lo que dijeron porque nosotros no tenemos ningún derecho, especialmente ante un mundo que no es salvo hoy, de hacer declaraciones tan disparatadas como éstas y decir que estamos confiando en el Señor, cuando, en realidad, no lo hacemos. También, el de hacer cosas insensatas, como el de no ir al médico cuando se necesita hacerlo.

En cierta ocasión, una señora me escribió una carta, reprendiéndome por haber ido al médico y por no haber confiado en el Señor. Así es como ella lo indicaba en su carta, diciendo que yo estaba confiando en el Señor. Ella decía: “Yo tengo cáncer y estoy confiando en el Señor y no tengo por qué ir a un médico”. Demás está decirle que ya han sepultado a esta dama y murió precisamente de cáncer. Según entendía yo, los vecinos sonreían y decían: “El cristianismo es una tontería en realidad, ¿verdad?” Amigo, *andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo*; y eso quiere decir, aprovechando las oportunidades.

Redimiendo el tiempo. Cuando usted ve una oportunidad, ore para que el Señor le guíe. Yo quisiera tener el espacio para contarle, cómo

el Señor no sólo en mi vida, sino en la de muchos otros, cómo ellos y yo le pedimos en oración al Señor que abriera alguna puerta y Él abrió esa puerta. Pero, permítale a Él abrir la puerta antes de que usted y yo cometamos la equivocación de decir lo que no debemos decir. He llamado ante tantas puertas y entrado a hogares y dicho lo que primero se me ocurría, cometiendo terribles equivocaciones; lo cual me hizo decidir que necesitaba orar más acerca de esas cosas porque yo puedo cometer equivocaciones.

Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno. [Col. 4:6]

Hay muchas personas que piensan que deben dejar que su palabra sea sal, y lo dejan a uno bien salado, haciendo declaraciones sarcásticas. Esto quiere decir: *siempre con gracia, sazonada con sal*. Es decir que un hijo de Dios debe tener una conversación que es detrimento para el mal. Que no lo promueva. Lo debe contener. También, vemos en esto que el creyente no debe ser una persona aburridora. Ah, que el Señor nos perdone por ser tan aburridos como creyentes. Deberíamos estar entusiasmados acerca de esto. *Para que sepáis como debéis responder a cada uno.*

El compañerismo de los creyentes es cordial

Comenzando con el versículo 7, tenemos una lista muy destacada de nombres de personas a quienes Pablo conoció y éstos vivieron en el primer siglo. Anduvieron por los caminos de Roma, y vivieron en ciudades romanas. Estuvieron bajo el dominio de los de Roma. Ellos se encontraban en medio del paganismo. Sin embargo, eran los hijos de Dios, y, muchos de éstos se encontraban en Éfeso. Cuando visité ese lugar, subí a un teatro al aire libre y me senté en la parte más elevada y de allí pude observar un magnífico boulevard de mármol. Ése es un camino que lleva directamente al puerto que existía en aquel día.

Imaginé que por ese camino se acercaba el Apóstol Pablo. También yo podía ver por esos lugares al hermano Tíquico, y por ahí andaba Onésimo y también Aristarco, y Epafras, todos estos hombres. Ellos eran creyentes, hombres piadosos, que vivieron en el primer siglo. Lo interesante de todo esto es que Pablo nunca había estado en Roma; Pablo nunca había estado antes en Colosas. Sin embargo, él da una lista

de personas que él había conocido, y muchos de ellos provenientes de estos dos lugares, y esto revela que Pablo había llevado a muchas personas a Cristo de ciudades a las cuales él nunca había visitado. Su ministerio era un ministerio tremendo en realidad.

Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y conservo en el Señor.

El cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones. [Col. 4:7-8]

Tíquico era uno de aquéllos que estaba en ese lugar. Él era pastor de la iglesia en Éfeso. Él es mencionado en Efesios 6:21, Hechos 20:4, y 2 Timoteo 4:12. Era un maravilloso hermano en el Señor.

Con Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber. [Col. 4:9]

Onésimo era un esclavo de Filemón en Colosas. Él había escapado a Roma y él estaba siendo enviado de regreso por Pablo, quien le había guiado al Señor. Pablo escribió una carta a Filemón y le dice que Onésimo era, *amado y fiel hermano*. Usted puede apreciar que en Cristo existe ahora una nueva relación, y que la relación cristiana muestra que él es ahora su hermano.

Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle. [Col. 4:10]

Aristarco era un amigo de Pablo. Él había progresado y se encontraba allí con Pablo. Él también estaba en la prisión con él.

Luego, se menciona a *Marcos el sobrino de Bernabé*. Usted recordará que Juan Marcos había regresado y, a causa de ello, Pablo no quería que él le acompañara en su segundo viaje misionero. Pero Pablo se había equivocado acerca de Juan Marcos. Éste terminó saliendo bien. Pablo aquí reconoce eso. Él dice *...acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle*. Pablo dice acerca de él en su Segunda Epístola a Timoteo: *Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.* (2 Ti. 4:11) En realidad, era un muchacho maravilloso.

Y Jesús, llamado Justo; que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo. [Col. 4:11]

Y Jesús, llamado Justo; ese nombre en hebreo era, Josué. Y continúa, *que son los únicos de la circuncisión*. Había algunos pocos israelitas, judíos, en la iglesia de Colosas. No había muchos; en su mayoría era una iglesia gentil. Pablo dice: *Que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios*. Y termina diciendo: *que han sido para mí un consuelo*. Éstos eran unos hermanos maravillosos. Ellos ayudaban a Pablo y eran grandes misioneros también.

Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere. [Col. 4:12]

Epafras era un Pastor en Colosas. Pero ahora él se encuentra en la prisión, así es que tiene un nuevo ministerio, el ministerio de la oración.

Un joven Pastor, que había quedado paralizado y no podía predicar más, me escribió una carta en cierta ocasión en la cuál decía que se encontraba muy desanimado. Le respondí diciendo: “Tengo un trabajo para usted, y es que ore por mí”. Ése, es un ministerio en el día de hoy. Ore usted por los siervos de Dios si el Señor le ha apartado a usted de un servicio activo. Eso quiere decir que Él tiene otra cosa para que usted haga.

Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis. [Col. 4:13]

Estas tres ciudades se encontraban muy cerca la una de la otra. Hierápolis y Laodicea se encuentran, digamos a unos 10 kilómetros, y eso es bastante cerca. La otra a unos 15 kilómetros. Estas iglesias se encontraban en estos diferentes lugares.

Os saluda Lucas el médico amado, y Demas. [Col. 4:14]

Os saluda Lucas el médico amado. ¿No le parece a usted, que este nombre es un nombre maravilloso para él? El Dr. Lucas. Él es el médico amado.

Y *Demas*. Cuando Pablo menciona a Demas por primera vez, habla de él como su compañero de labores y aquí él le llama simplemente Demas. Pablo no está muy seguro acerca de él. Un poco más adelante, él le abandona.

Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa. [Col. 4:15]

En esa época había grandes templos paganos, pero la iglesia de esa época se reunía en diferentes casas. Yo mantengo este punto de vista, aunque en el presente no lo enfatizo tanto como lo hacía anteriormente: Que la iglesia comenzó en un hogar, y creo que va a regresar a un hogar también. De paso, puedo decir que en cierto país caribeño el reunirse en los hogares es ya una costumbre.

Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros. [Col. 4:16]

Ésta no es una epístola para Laodicea, sino que es una epístola que ellos habían leído y ellos aparentemente estaban haciendo circular. Hay muchos eruditos que creen que ésta es la epístola a los Efesios que tenemos en el presente, y que se encontraba en esta época en Laodicea en la zona donde también la podían tener los creyentes en Hierápolis y Colosas. Pablo está diciéndoles a los colosenses que lean esa epístola también, y que luego compartan la suya con los de Laodicea.

Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor. [Col. 4:17]

Mira que cumplas... Aquí tenemos a otra persona mencionada y su nombre es Arquipo. ¿Qué se conoce acerca de Arquipo? Hablando honradamente, no se sabe mucho más que lo que Pablo dice aquí acerca de él. Es un hombre que tenía un don y Pablo está animándole para que lo utilice.

La salutación de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén. [Col. 4:18]

La salutación de mi propia mano, de Pablo. Pablo se acostumbraba a dictar la mayoría de sus cartas, pero la que fue enviada a los Gálatas la escribió él mismo, y aquí vemos que Pablo firma ésta.

Acordaos de mis prisiones. Él les está diciendo que oren por él.

La gracia sea con vosotros y dice *amén*. ¿No ha sido esta pequeña carta, algo realmente glorioso, maravilloso? Pablo escribió a una iglesia, él nunca visitó la iglesia, pero conocía la iglesia porque él había guiado a la mayoría de ellos al Señor.

